

TESIS DOCTORAL

**LOS TIEMPOS DE PASADO DEL
ESPAÑOL Y EL FRANCÉS:
SEMÁNTICA, PRAGMÁTICA Y
APRENDIZAJE DE E/LE**

**Perspectivas desde la Teoría de la
Relevancia**

José Amenós Pons
Licenciado en Filología Hispánica

Departamento de Lengua Española y Lingüística General

Facultad de Filología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Año 2010

TESIS DOCTORAL

**LOS TIEMPOS DE PASADO DEL
ESPAÑOL Y EL FRANCÉS:
SEMÁNTICA, PRAGMÁTICA Y
APRENDIZAJE DE E/LE**

**Perspectivas desde la Teoría de la
Relevancia**

José Amenós Pons
Licenciado en Filología Hispánica

Departamento de Lengua Española y Lingüística General

Facultad de Filología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Año 2010

Departamento de Lengua Española y Lingüística General

Facultad de Filología

**Los tiempos de pasado del español y el
francés: semántica, pragmática y
aprendizaje de E/LE**

Perspectivas desde la Teoría de la Relevancia

José Amenós Pons, Licenciado en Filología Hispánica

Directora: M^a Victoria Escandell Vidal

AGRADECIMIENTOS

Ahora mismo, en este preciso momento, somos el resultado de las experiencias que hemos vivido a lo largo de nuestra vida. O más concretamente, de cómo las hemos interpretado y de la actitud que hemos tomado frente a ellas.

Álex Rovira, en El País Semanal, 3 de enero de 2010

El enriquecimiento intelectual y la superación personal que para mí ha supuesto la preparación de esta tesis no hubieran sido posibles sin la labor íntegra, paciente e inmensamente constructiva de su directora, Victoria Escandell. Las cosas que he aprendido de ella a lo largo de estos años son muchas más –y son mucho más importantes– de lo que estas líneas pueden expresar. Mi primer agradecimiento es para ella.

En las etapas iniciales y finales de este trabajo, muy importante fue también la generosidad de Brenda Laca. Ella me ayudó en un primer momento a encauzar la investigación y me facilitó después mi estancia doctoral en la Universidad de París 8, durante el último trimestre de 2009. Gracias, pues, a ella, así como a la directora y a los miembros de l'*Unité Mixte de Recherche 7023, Structures formelles du langage*, que me acogieron dentro del proyecto *Temtypac (Temporalité, typologie et acquisition)*. Gracias asimismo a Bridget Copley, coordinadora del proyecto, a Marzena Watorek, a Maya Hickman y a los asistentes al seminario de investigación de Temtypac, por su interés, comentarios y orientaciones. La presentación que efectué en dicho seminario fue uno de los momentos más estimulantes de todo el proceso de elaboración de la tesis.

Gracias también a la amistad y colaboración de Mercè Pujol, que escuchó un resumen oral de esta tesis durante más de dos horas, en un café de Montparnasse, en una tarde lluviosa de otoño. De alguna manera, a ella y a José Antonio Pascual les debo el hecho de haberme planteado realizar una tesis doctoral.

Muy estimulante ha sido también el contacto y el afecto de los miembros del proyecto *Spyce I y II (Semántica Procedimental y Contenido Explícito)*¹, dentro del cual se inscribe esta tesis. Gracias pues a Victoria Escandell y Manuel Leonetti por haberme invitado a formar parte de este proyecto, como también a Aoife Ahern, Susana Olmos,

¹ Proyecto HUM2006-06630 y Proyecto FFI2009-07456.

Rafael Marín y Judith González por haber estado –y seguir estando– ahí. En el marco de dicho proyecto tuve la oportunidad de realizar presentaciones de varios aspectos de esta tesis en el cuarto simposio *New Developments in Linguistic Pragmatics* (Lodz, mayo de 2008), en el 38 Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, febrero de 2009) y en la conferencia *Procedural Meaning: Problems and Perspectives* (Madrid, octubre de 2009). Las preguntas y comentarios de los asistentes fueron en su momento un acicate para continuar mi investigación.

Es esencial recordar que esta tesis no hubiera existido sin la ayuda de todas mis compañeras profesoras del Instituto Cervantes de París, y sobre todo sin la colaboración desinteresada de los alumnos de dicho centro durante los años académicos 2003-2004 y 2004-2005. Mucho debo también a mis amigos madrileños de entonces –y a los amigos de mis amigos– que colaboraron como grupo de control en las tareas de investigación. Gracias especialmente a Ana Sánchez, que movilizó sola a casi todo el grupo de control, y a Marcial Caballero, que me permitió hacer de su casa mi centro de operaciones.

En años posteriores, mis nuevos compañeros de las Escuelas Oficiales de Idiomas de Madrid han sido un apoyo moral importante. Gracias pues a Marisa Coronado, Pilar Díaz, Eva Felipe, Luisa Rodríguez, Marta Rodríguez y Joaquín Moreno, nombres de una lista que podría ser mucho más larga, por su respeto profesional y su cariño personal. Gracias igualmente al equipo del Centro de Formación de Profesores del Instituto Cervantes, que siempre ha contado conmigo y que me brindó, durante tres años consecutivos, la oportunidad de organizar cursos sobre las aportaciones de la Teoría de la Relevancia al aula de E/LE. En esos cursos expuse –casi por primera vez– algunas de las ideas e intuiciones de esta tesis. Es de justicia recordar ahora a los profesores asistentes que las escucharon con interés y hasta con entusiasmo.

En todo este tiempo de progresos, dudas y altibajos, Alba Pardina ha estado siempre conmigo y ha sabido evitar que me dejase llevar por la pereza o el desánimo. Agradecerle esto (y tantas otras cosas a lo largo de los años) justificaría casi por sí solo el haber llegado hasta aquí. Por otra parte, Alba ha dejado su huella directa en la tesis, a través de la revisión lingüística del resumen en francés. Gracias también por ello.

I gràcies als meus pares. Sobretot i per tot.

ÍNDICE GENERAL

RÉSUMÉ DE LA THÈSE ET CONCLUSIONS	I
<i>INTRODUCTION : OBJECTIFS ET CADRE THÉORIQUE.....</i>	<i>III</i>
<i>CHAPITRE 1 : TEMPS ET ASPECT.....</i>	<i>XI</i>
<i>CHAPITRE 2 : LES TEMPS VERBAUX DANS LA THÉORIE DE LA PERTINENCE.....</i>	<i>XV</i>
<i>CHAPITRE 3 : LES TEMPS DU PASSÉ DE L'ESPAGNOL</i>	<i>XIX</i>
<i>CHAPITRE 4 : LES TEMPS DU PASSÉ DU FRANÇAIS.....</i>	<i>XXIX</i>
<i>CHAPITRE 5 : L'ACQUISITION DES TEMPS DU PASSÉ DE L'ESPAGNOL.....</i>	<i>XXXVII</i>
CONCLUSIONS : LES APPORTS DE NOS ANALYSES.....	LI

INTRODUCCIÓN GENERAL

1

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES: DIFERENCIAS INTERLINGÜÍSTICAS Y PROBLEMAS DE APRENDIZAJE	3
2. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1. La comunicación ostensivo-inferencial: el modelo de Sperber y Wilson.....	9
2.2. Los significados lingüísticos	15
2.3. La comunicación en lengua extranjera: planteamientos desde la Teoría de la Relevancia	18
3. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DE ESTE TRABAJO	23
3.1. Objetivos	23
3.2. Estructura	25

CAPÍTULO 1. TIEMPO Y ASPECTO: NOCIONES GENERALES

29

1. INTRODUCCIÓN.....	31
2. EL TIEMPO LINGÜÍSTICO	33
3. LOS TIEMPOS VERBALES Y LAS RELACIONES TEMPORALES.....	37
3.1. Tiempos verbales y referencia temporal	37
3.2. Tiempos verbales y relaciones temporales entre eventos en el discurso.....	43
4. LOS TIEMPOS VERBALES Y LA INFORMACIÓN ASPECTUAL.....	47
4.1. Caracterización general de la noción de aspecto	47
4.2. El aspecto flexivo en el sistema verbal del español	49
4.3. El aspecto léxico	52
5. LA INTERACCIÓN ENTRE TIEMPO, ASPECTO GRAMATICAL Y ASPECTO LÉXICO	61
6. SÍNTESIS DE LAS PRINCIPALES NOCIONES DEL CAPÍTULO.....	67

CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DE LOS TIEMPOS VERBALES EN LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA 71

1. INTRODUCCIÓN.....	73
2. LA REFERENCIA TEMPORAL COMO INFERENCIA: LA POSTURA DE WILSON Y SPERBER	75
3. LOS TIEMPOS VERBALES EN LA DETERMINACIÓN DE LA REFERENCIA TEMPORAL: LAS PROPUESTAS DE SMITH	79
4. LOS TIEMPOS VERBALES EN EL DISCURSO: LOS ANÁLISIS RELEVANTISTAS DE UNGER	83
5. LA DISTINCIÓN CONCEPTUAL / PROCEDIMENTAL APLICADA A LOS TIEMPOS VERBALES	89
5.1. <i>Génesis y evolución de las categorías</i>	89
5.2. <i>El análisis procedimental de los tiempos verbales</i>	95
6. INTERACCIÓN ENTRE SIGNIFICADOS CONCEPTUALES Y PROCEDIMENTALES.....	101
6.1. <i>El modelo de las inferencias direccionales de Moeschler</i>	101
6.2. <i>El procedimiento general del orden temporal de Saussure</i>	106
6.3. <i>Las propuestas de Escandell-Vidal y Leonetti</i>	110
7. ANÁLISIS PROCEDIMENTAL DE LOS TIEMPOS DE PASADO DEL FRANCÉS.....	115
7.1. <i>Passé composé</i>	115
7.2. <i>Passé simple</i>	122
7.3. <i>Imparfait</i>	126
7.4. <i>Plus-que-parfait</i>	132
8. CUESTIONES SIN RESOLVER: RECAPITULACIÓN	137

CAPÍTULO 3. LOS TIEMPOS DE PASADO DEL ESPAÑOL: DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL 139

1. INTRODUCCIÓN.....	141
2. ACERCA DE LOS ANÁLISIS DE LA REFERENCIA TEMPORAL DESDE LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA	143
3. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO PERFECTO	153
3.1. <i>El pretérito perfecto: variedades y variaciones</i>	153
3.2. <i>Tiempo y aspecto en el pretérito perfecto</i>	155
3.3. <i>Clases aspectuales e interpretación del pretérito perfecto</i>	158
3.4. <i>Instrucción procedimental del pretérito perfecto</i>	169
3.5. <i>Efectos de sentido</i>	171
3.6. <i>Relaciones temporales entre eventos en pretérito perfecto</i>	175
4. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO INDEFINIDO	179
4.1. <i>Planteamientos generales: tiempo y aspecto</i>	179
4.2. <i>Clases aspectuales e interpretación del pretérito indefinido</i>	184
4.3. <i>Instrucción procedimental del pretérito indefinido</i>	190

4.4. Efectos de sentido.....	192
4.5. Relaciones temporales entre eventos en pretérito indefinido.....	195
4.6. El retroceso temporal.....	201
4.7. El orden temporal como inferencia.....	207
5. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO IMPERFECTO.....	211
5.1. Los problemas de descripción del imperfecto.....	211
5.2. Descripciones basadas en nociones temporales.....	213
5.3. La imperfectividad del imperfecto perfectivo: introducción a los enfoques aspectuales.....	217
5.4. La falta de autonomía referencial vista desde un enfoque aspectual.....	220
5.5. Instrucción procedimental del pretérito imperfecto.....	223
5.6. Matices interpretados en el uso del imperfecto.....	224
5.7. Principales nociones aspectuales.....	227
5.8. Interpretaciones derivadas de las distintas nociones aspectuales.....	234
5.9. Acerca del imperfecto narrativo.....	249
5.10. El imperfecto y la expresión de la irrealidad.....	254
5.11. Relaciones temporales con participación del pretérito imperfecto.....	264
6. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO.....	271
6.1. En torno a la perfectividad del pretérito pluscuamperfecto.....	271
6.2. Las coordenadas temporales del pluscuamperfecto.....	277
6.3. Clases aspectuales e interpretación del pretérito pluscuamperfecto.....	280
6.4. Instrucción procedimental del pretérito pluscuamperfecto.....	287
6.5. Efectos de sentido.....	289
6.6. Relaciones temporales con participación del pretérito pluscuamperfecto.....	290
7. LOS TIEMPOS DE PASADO DEL ESPAÑOL: CONCLUSIONES.....	299
CAPÍTULO 4. LOS TIEMPOS DE PASADO DEL FRANCÉS: COMPARACIÓN CON EL ESPAÑOL	305
1. INTRODUCCIÓN.....	307
2. EL <i>PASSÉ COMPOSÉ</i>	309
2.1. <i>Passé composé</i> frente a pretérito perfecto: rasgos distintivos fundamentales.....	309
2.2. Instrucción procedimental del <i>passé composé</i>	315
2.3. Correlaciones aspectuales e interpretación del <i>passé composé</i>	320
2.4. Relaciones entre eventos y orden temporal en <i>passé composé</i>	330
3. EL <i>PASSÉ SIMPLE</i>	335
3.1. Instrucción procedimental del <i>passé simple</i>	335
3.2. La alternancia entre <i>passé simple</i> y <i>passé composé</i> en textos narrativos.....	337
3.3. El <i>passé simple</i> y los localizadores deícticos.....	341
3.4. ¿Es el <i>passé simple</i> un pasado objetivo?.....	344
3.5. Correlaciones aspectuales con el <i>passé simple</i>	347

3.6. El orden temporal entre eventos en passé simple.....	351
4. EL <i>IMPARFAIT</i>	357
4.1. Un tiempo panrománico con variación interlingüística.....	357
4.2. Instrucción procedimental y nociones aspectuales en el imparfait.....	361
4.3. Cortesía y convencionalización.....	367
4.5. La prótasis en construcciones condicionales con si: análisis contrastivo.....	372
4.6. Acerca de la intercambiabilidad de condicional e imperfecto en francés.....	378
5. EL <i>PLUS-QUE-PARFAIT</i>	385
5.1. Estabilidad y variabilidad del pluscuamperfecto románico.....	385
5.2. La perfectividad del plus-que-parfait.....	391
5.3. El plus-que-parfait y la irrealidad.....	394
5.4. Instrucción procedimental y correlaciones aspectuales.....	396
6. ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL FRANCÉS Y EL ESPAÑOL: CONCLUSIONES.....	407

CAPÍTULO 5. LA ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS DE PASADO DEL ESPAÑOL POR PARTE DE ADULTOS HABLANTES DE FRANCÉS 413

1. INTRODUCCIÓN.....	415
2. LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA COMO MARCO DE ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE LENGUAS EXTRANJERAS.....	417
2.1. Los procesos de comprensión en una lengua extranjera.....	417
2.2. El papel de la atención en la comunicación y el aprendizaje.....	420
2.3. Significados conceptuales y significados procedimentales en la adquisición de lenguas extranjeras.....	424
2.4. La automatización.....	427
2.5. Los fenómenos de transferencia desde una perspectiva cognitivista.....	431
2.6. La producción de enunciados.....	435
2.7. Balance provisional.....	438
3. TRABAJO EXPERIMENTAL SOBRE ADQUISICIÓN: PLANTEAMIENTOS GENERALES.....	443
3.1. Adquisición de las formas verbales de pasado: principales líneas de investigación.....	443
3.2. La complejidad intrínseca de los tiempos verbales: nueva recapitulación de nuestros análisis.....	448
3.3. Nuestras hipótesis de trabajo.....	454
3.4. Planteamientos del trabajo experimental: procedimientos de recogida de muestras.....	460
4. TAREA 1: NARRACIONES ORALES.....	467
4.1. Descripción de la tarea.....	467
4.2. Descripción de los participantes.....	468
4.3. Tratamiento de las muestras.....	468
4.4. Datos del Nivel A2.....	471
4.5. Datos del Nivel B1.....	484
4.6. Datos del Nivel C1.....	495

4.7. Datos del Nivel D / PERF	508
4.8. Datos del grupo de control	519
4.9. Conclusiones de la Tarea 1	532
5. TAREA 2: NARRACIONES ESCRITAS.....	539
5.1. Descripción de la tarea	539
5.2. Descripción de los participantes.....	540
5.3. Tratamiento de las muestras	540
5.4. Datos del nivel A2.....	541
5.5. Datos del Nivel B1	550
5.6. Datos del Nivel C1	560
5.7. Datos del Nivel D / PERF	569
5.8. Datos del grupo de control	579
5.9. Conclusiones de la Tarea 2	587
6. TAREA 3: CORRECCIÓN DE ERRORES DE UN TEXTO.....	595
6.1. Descripción de la tarea	595
6.2. Descripción de los participantes.....	598
6.3. Tratamiento de las muestras	599
6.4. Resultados organizados por frases	600
6.5. Tendencias observadas.....	611
6.6. Conclusiones de la Tarea 3	620
7. TAREA 4: ELEGIR OPCIONES PARA COMPLETAR UN TEXTO.....	627
7.1. ¿Por qué una nueva tarea?.....	627
7.2. Descripción de la tarea	628
7.3. Descripción de los participantes.....	633
7.4. Tratamiento de las muestras.....	634
7.5. Resultados organizados por ítems	634
7.6. Tendencias observadas.....	662
7.7. Conclusiones de la Tarea 4	672
8. ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS DE PASADO: CONCLUSIONES.....	679
8.1. Evolución del conocimiento y el uso	679
8.2. Validación de nuestras hipótesis de trabajo	684
8.3. Transferencia, simplificación, automatización y relevancia	688
8.4. Significado y convencionalización.....	691
CONCLUSIONES GENERALES	695
1. TIPO DE SIGNIFICADO DE LOS TIEMPOS VERBALES	697
2. LOS TIEMPOS VERBALES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS.....	701
3. LOS FENÓMENOS DE ESPECIALIZACIÓN PRAGMÁTICA.....	705
4. LAS RELACIONES TEMPORALES EN EL DISCURSO	709

5. DE LA DESCRIPCION GRAMATICAL AL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN	711
6. VARIABLES QUE INCIDEN EN LAS DIFICULTADES DE ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS VERBALES	715
7. HIPÓTESIS CONFIRMADAS SOBRE LA ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS VERBALES.....	717
8. VENTAJAS Y LIMITACIONES DE NUESTRO ENFOQUE.....	723
BIBLIOGRAFÍA	727

***LES TEMPS DU PASSÉ EN ESPAGNOL ET
EN FRANÇAIS : SÉMANTIQUE,
PRAGMATIQUE ET APPRENTISSAGE DE
L'ESPAGNOL LANGUE ÉTRANGÈRE***

RÉSUMÉ DE LA THÈSE ET CONCLUSIONS

INTRODUCTION : OBJECTIFS ET CADRE THÉORIQUE

Le **but principal de cette thèse** est de comprendre et de retracer le processus d'acquisition² des temps verbaux du passé de l'espagnol par des francophones adultes apprenant la langue dans leur propre pays, en milieu guidé (cours de langue dans une institution spécialisée). **La tâche à accomplir** est double : d'un côté, il est nécessaire de décrire le sémantisme des temps de l'espagnol et du français, ainsi que les différences entre les deux langues, afin de mieux saisir les obstacles à surmonter par les apprenants. De l'autre côté, il s'agit de fournir une description des dits phénomènes d'apprentissage.

Nous poserons d'abord la **problématique descriptive**. En tant que langues romaines, l'espagnol et le français ont des systèmes verbaux très proches l'un de l'autre. Entre autres ressemblances, les deux langues possèdent une forme de passé simple, un passé composé, un imparfait et un plus-que-parfait³. Cependant, il y a une dissemblance morphologique importante : l'espagnol, à la différence du français, fait appel à un seul verbe auxiliaire pour les temps composés.

En espagnol, la périphrase progressive *estar + gerundio* peut être combinée avec tous les temps verbaux ; en revanche, le français ne permet pas de combiner la construction équivalente à cette périphrase (*être en train de + infinitif*) avec le passé simple ni avec le passé composé.

Par ailleurs, il y a quelques différences importantes concernant l'usage des temps verbaux dans les deux langues : le passé composé espagnol (*pretérito perfecto*) n'est pas exploité comme une forme de passé non hodiernale⁴ et la forme de passé simple (*pretérito indefinido*) n'a pas des restrictions comparables à celles du français, à propos des types de communication ou des types de discours. Par exemple, la traduction

² Dans nos analyses, les termes *acquisition* et *apprentissage*, ainsi que leurs dérivés, sont utilisés de façon interchangeable. Le statut (conscient ou automatisé) et l'évolution des représentations linguistiques des apprenants sont abordés directement dans le chapitre 5, mais nous n'avons pas utilisé un terme spécifique pour distinguer les deux types de connaissance, car l'automatisation est un phénomène graduel et progressif.

³ Le français et l'espagnol ont aussi en commun une forme de passé antérieur, mais elle ne fera pas l'objet de notre analyse, car le passé antérieur fait rarement partie des programmes d'enseignement de l'espagnol langue étrangère.

⁴ Ceci est vrai dans la plupart des variétés de l'espagnol. Cependant, nos analyses descriptives porteront uniquement sur l'espagnol européen standard, qui est la variété généralement enseignée en France.

espagnole de (1a), récit épistolaire non hodiernal, exige le *pretérito indefinido*. En revanche, la traduction française⁵ de (2a), où l'auteur espagnol utilise le *pretérito indefinido* à cause de la localisation non hodiernale des événements, se fait au passé simple car il s'agit de l'extrait d'un roman :

(1) a. Au moment de ma première communion, la lumière *a commencé* de m'éclairer. Et *je me suis dit* que ce n'était pas surtout la vie qu'il fallait s'attacher à rendre heureuse et bonne, mais la mort, qui est la clôture de tout. Et *j'ai pensé* à me faire missionnaire. (Georges Bernanos, *Lettres inédites*)

b. En el momento de mi primera comunión, la luz *comenzó* a iluminarme. Y *me dije* que no había que esforzarse por la vida, para que fuera buena y feliz, sino por la muerte, que es el cierre de todo. Y *pensé* en hacerme misionero.

(2) a. Al principio, todo *resultó* burdamente convencional. Caras largas y silencios insidiosos. *Fue* Armando quien *quebró* la tirantez con su chiste: el de las monjitas. (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*)

b. Au début, tout *fut* banalement conventionnel : visages allongés, silences insidieux. C'est Armando qui *brisa* la tension avec son histoire, celle des bonnes sœurs.

De plus, certains emplois de l'imparfait et du plus-que-parfait ne coïncident pas en français et en espagnol, notamment dans les structures conditionnelles (avec parfois des nuances particulières : désir, conseil, etc.), et aussi dans des emplois conventionnellement liés à la politesse. Dans la protase conditionnelle du français, l'imparfait et le plus-que-parfait de l'indicatif sont employés couramment, alors qu'en espagnol ces deux temps sont réservés, dans la protase, à certains emplois spécifiques, généralement décrits comme *condition réelle*. Dans tous les autres cas, l'espagnol a recours à l'imparfait et au plus-que-parfait du subjonctif :

(3) a. Ce soir-là j'ai embrassé une femme. À Vincennes chez un ancien amant à elle et *si on écoutait bien* on entendait les fauves gémir. (R. Morviège)

b. *Si escuchábamos bien*, oíamos gemir a los animales salvajes. (Condition réelle → IMP IND)

⁵ Traduction d'Anne Robert-Monnier (La Découverte, Paris 1988).

(4) a. J'aime Marcelle et elle m'aime. Hélas, c'est elle qui aime activement. *Si elle était poète, c'est elle qui écrirait.* (M. Duras)

b. *Si ella fuera poeta, es ella quien me escribiría.* (Condition irréaliste → IMP SUBJ)

L'espagnol et le français permettent l'alternance de l'imparfait avec le conditionnel présent (et celle du plus-que-parfait avec le conditionnel passé) dans certains tours, qui pour la plupart ne sont pas les mêmes dans les deux langues. En français, la possibilité de remplacer le conditionnel présent par l'imparfait dans l'apodose des structures conditionnelles est limitée à la langue orale familière, et l'interprétation est très souvent contrefactuelle, comme c'est le cas dans (5). En revanche, en espagnol cette possibilité est beaucoup moins restreinte et elle n'est pas particulièrement liée à la contrefactualité :

(5) a. (TV, lors d'un concours de saut en hauteur) Y avait un centimètre de plus, si y avait eu un mètre huitante neuf *elle la passait pas / elle ne l'aurait pas passé* cette barre (Corminbeuf 2009)

b. Si hubiera un centímetro más, si hubiera habido un centímetro más, no *pasaba / no hubiera pasado* la barra.

(6) a. Si tuviera dinero, *pagaba / pagaría* un anuncio en la Prensa para agradecersele. Se han molestado en irse a casa a las diez de la noche en pleno verano. (Presse écrite, CREA)

b. Si j'avais de l'argent, *#je payais / je paierais* une petite annonce dans la presse pour le remercier. Ils ont pris la peine de rentrer chez eux à dix heures du soir, en plein été.

D'autre part, au-delà des tours conditionnels, dans les discours orientés à l'expression des relations temporelles, l'espagnol semble plus ouvert que le français à la possibilité d'exprimer une rupture dans l'enchaînement temporel des événements sans faire appel au plus-que-parfait, comme le montrent (7a) et sa traduction partielle espagnole (7b) :

(7) a. – Cependant, vous n'étiez pas au village lorsqu'un mystérieux inconnu a fait une chute dans l'escalier... C'était vous, n'est-ce pas ?

– Oui, c’était moi... Je... *j’étais allé au grenier*... Et c’est en redescendant que j’ai entendu les cris de madame Castafiore... J’ai couru regagner mon piano... Et j’ai raté la marche !...

– Qu’alliez-vous faire au grenier?

– Eh bien ! À différentes reprises, au crépuscule, *il m’avait semblé* entendre marcher là-haut... Or, la signora *avait dit* la même chose la nuit de son arrivée au château. Finalement, j’ai voulu en avoir le cœur net, et...

[...]

– Un mot encore, je vous prie... Le lendemain de votre arrivée, j’ai trouvé vos empreintes sous les fenêtres de madame Castafiore...

– Ah, oui... C’est possible... Après l’incident de la nuit, *j’étais allé* m’assurer que personne *n’aurait pu* escalader la façade en s’aidant du lierre.

(Hergé: *Les bijoux de la Castafiore*)

b. *Había subido* al desván... [...]

¡Pues bien! Varias veces, al crepúsculo, *me pareció* oír andar allá arriba... y como la “signora” dijo lo mismo la noche de su llegada... [...]

... *fui* allí para estar seguro de que nadie *había podido* escalar la fachada aquella noche, después del incidente.

Tout cela soulève bien des **questions auxquelles nous tâcherons de répondre** : quel est le statut des différences entre le français et l’espagnol ? Les temps verbaux de ces deux langues, ont-ils à présent un sémantisme différent, malgré leur origine commune ? Si cela était le cas, comment expliquer les nombreuses coïncidences dans l’utilisation des temps ?

Au sujet de l’acquisition des temps du passé de l’espagnol, les apprenants francophones ont des difficultés là où l’utilisation des temps verbaux diffère en espagnol et en français, mais –et l’importance de ce fait doit être soulignée– ils en ont aussi dans d’autres environnements. Les apprenants ne choisissent pas toujours la forme verbale qui serait la plus appropriée dans leur langue maternelle. Dans l’opposition *pretérito imperfecto* / *pretérito indefinido*, il n’est pas rare de tomber sur des choix erronés là où le français exigerait le même temps verbal que l’espagnol. D’autre part, en ce qui concerne le choix entre *pretérito perfecto* et *pretérito indefinido*, les usages appropriés et inappropriés coexistent souvent à l’intérieur d’une même séquence :

apparemment, les apprenants font alterner les deux temps sans un critère précis. En fait, le degré de précision est variable d'un apprenant à l'autre, d'une situation de communication à l'autre, d'un type de texte à l'autre et d'un type d'activité didactique à l'autre. Certes, tout au long du processus d'apprentissage, les apprenants font de moins en moins d'erreurs, mais cette diminution ne se fait pas de façon linéaire : à chaque étape, des erreurs nouvelles viennent prendre la place des anciennes ; des erreurs que l'on croyait disparues peuvent aussi revenir à un moment donné.

Face à cette réalité, survient **un nouvel ensemble de questions** : les erreurs des apprenants, sont-elles dues à une représentation inadéquate des catégories de la langue cible, ou bien à des problèmes momentanés d'accès et de traitement ? S'agit-il de l'effet combiné des deux types de problème ? En quelle proportion ? Qu'est-ce qui détermine les progrès des apprenants dans l'utilisation des temps du passé ? Quelles sont les erreurs les plus persistantes et pourquoi le sont-elles ?

Répondre de façon cohérente aux deux groupes de questions que nous venons de poser exige le concours d'un **cadre théorique** fournissant : (1) une vision intégrale des processus de communication humaine ; (2) des idées précises sur le rôle de la langue dans ces processus ; (3) des outils d'analyse performants pour la description des catégories de la langue ; (4) une réflexion conséquente sur la nature des différences entre les locuteurs natifs et non natifs dans la maîtrise de la langue, ainsi que dans son usage.

Nous avons choisi la Théorie de la Pertinence (Sperber et Wilson 1986/1995) comme cadre théorique, car elle possède une vision d'ensemble de la communication intentionnelle (linguistique et non linguistique) dans laquelle est pleinement incorporé le rôle des expressions linguistiques. La Théorie de la Pertinence met en rapport la description de la langue avec des tendances cognitives universelles observées dans la compréhension des énoncés. Cette théorie permet aussi d'encadrer les propriétés –en partie spécifiques– de la communication en langue étrangère : tous les usagers d'une langue (natifs ou non natifs) cherchent à augmenter l'efficacité cognitive dans la production et l'interprétation des énoncés, tout en réduisant l'effort de traitement des stimuli. Cependant, un usager non natif ne dispose (généralement) que d'une représentation fragmentaire des catégories de la langue cible, médiatisée en partie par sa

langue maternelle. De plus, l'accès aux représentations de la langue cible n'est pas (complètement) automatisé chez les non natifs. En conséquence, le traitement des énoncés produits en langue étrangère demande un effort plus grand que le traitement de ceux en langue maternelle. D'ailleurs, les connaissances encyclopédiques que les usagers non natifs associent aux catégories de la langue cible peuvent être (dans certains domaines) très différentes de celles des usagers natifs ; ceci constitue un ingrédient de difficulté non négligeable.

La Théorie de la Pertinence procure non seulement une conception générale de la communication et des outils descriptifs concrets, mais aussi une manière spécifique d'aborder la problématique visée : décrire le sémantisme d'une expression linguistique équivaut, dans ce cadre, à expliciter la façon dont elle peut contribuer à augmenter l'efficacité cognitive dans le traitement d'un énoncé ; étudier l'usage d'une expression par des apprenants non natifs correspond, dans ce même cadre, à analyser la manière dont ils cherchent à augmenter l'efficacité cognitive dans le traitement d'un énoncé à travers l'usage de cette expression.

Les objectifs spécifiques de notre thèse surgissent du croisement entre la problématique de base et la perspective fournie par la Théorie de la Pertinence. Voici donc ces objectifs :

- **Produire une description des temps du passé** fondamentaux de l'espagnol (*pretérito perfecto, pretérito indefinido, imperfecto et pluscuamperfecto*) et de ceux du français (passé composé, passé simple, imparfait et plus-que-parfait), à l'aide de la Théorie de la Pertinence. Plusieurs objectifs sont subordonnés à ce premier :
 - Décrire le sémantisme de chaque temps verbal, ainsi que le rapport entre ce sémantisme et les effets de sens auxquels il peut donner lieu dans l'interprétation des énoncés linguistiques.
 - Développer une réflexion sur la variation interlinguistique dans des expressions ayant une origine commune mais appartenant aujourd'hui à deux systèmes différents (les temps verbaux de l'espagnol et ceux du français).
 - Considérer l'utilité de la Théorie de la Pertinence en tant que cadre principal dans ce type d'étude.

- **Étudier l'acquisition des temps du passé** de l'espagnol par des apprenants francophones adultes en situation d'apprentissage institutionnel, dans le cadre de la conception générale des processus de communication humaine de Sperber et Wilson. Plusieurs objectifs sont aussi subordonnés à celui-ci :
 - Examiner les applications de la Théorie de la Pertinence à l'étude de l'interprétation des énoncés par un allocutaire non natif.
 - Décrire l'usage que les apprenants francophones font des temps du passé de l'espagnol et les représentations qui sous-tendent l'usage dans les différentes étapes du processus d'apprentissage de la langue étrangère.
 - Déterminer le rapport entre les données empiriques obtenues des apprenants (productions orales et écrites et jugements d'acceptabilité) et les descriptions des temps verbaux présentées auparavant.
 - Mettre en relation ces données empiriques avec des hypothèses explicatives développées à partir de la Théorie de la Pertinence.
 - Considérer l'utilité de la Théorie de la Pertinence pour l'étude de phénomènes d'acquisition des catégories grammaticales d'une langue étrangère (dans notre cas, les temps verbaux de l'espagnol).

CHAPITRE 1 : TEMPS ET ASPECT

Le premier chapitre inclut les définitions générales des catégories qui sont à la base de la temporalité verbale, telles qu'elles seront utilisées dans l'ensemble de notre étude.

Après Bertinetto (2000), nous avons décrit **les temps verbaux** comme des coalescences morphologiques dans lesquelles sont combinées une information temporelle déictique (la catégorie *temps*) et une information temporelle non déictique (la catégorie *aspect*). **La catégorie *temps*** contribue à la localisation des énoncés, soit à partir de l'intervalle de l'allocution soit à partir d'un autre intervalle pertinent et saillant. Nous avons signalé l'utilité des coordonnées E, R et S établies par Reichenbach (1947) pour décrire l'information temporelle déictique véhiculée par un temps verbal, malgré quelques imprécisions à l'intérieur de ce système, en particulier dans la notion de R, qui n'a jamais été définie par Reichenbach. Dans nos analyses nous prendrons appui sur les coordonnées de Reichenbach, mais nous tâcherons en même temps de déterminer la nature de R.

L'aspect est une catégorie non déictique fournissant des informations sur le déroulement des procès et sur leur distribution dans le temps. Les informations aspectuelles peuvent être incorporées de deux façons distinctes : à travers la morphologie verbale et à travers les types de procès. Dans le premier cas, en ce qui concerne les langues romaines, la distinction fondamentale est celle de la perfectivité vs imperfectivité. Un temps verbal est aspectuellement perfectif s'il met en relief la globalité du procès ; il est imperfectif s'il met en relief son déroulement interne. Nous avons fait appel aussi dans nos définitions à la notion de *bornage* : un temps perfectif montre des procès bornés ; un temps imperfectif montre des procès non bornés. Le bornage est un phénomène linguistique qui ne saurait pas être confondu avec la fin du procès dans la réalité non linguistique : un procès peut avoir des limites inhérentes mais être grammaticalement non borné, et vice versa.

Quant aux **types de procès**, nous avons retenu la distinction quadripartite de Vendler (1967) : états, activités, accomplissements et achèvements. Elle a des avantages importants touchant à la comparabilité de notre étude, car le classement de Vendler est

un des plus répandus dans les analyses acquisitionnelles. Parmi les définitions des catégories vendleriennes proposées dans la bibliographie (y compris celles de Vendler lui-même), nous avons préféré celles de Rothstein (2004 et 2007), car elles apportent une solution au problème de classement des procès semelfactifs signalé par Klein (1992 et 1995). En effet, les procès semelfactifs ont des traits en commun avec les procès téliques et avec les atéliques : d'une part, les procès semelfactifs sont instantanés, tout comme les achèvements ; d'autre part, tout comme les activités, les procès semelfactifs sont dynamiques et non homogènes, et ils ne possèdent pas de point de culmination télique. Klein propose de créer une catégorie spéciale pour classer les procès semelfactifs.

Pour Rothstein, les procès semelfactifs ont en commun avec les procès téliques (accomplissements et achèvements) le fait d'être naturellement atomiques, c'est-à-dire le fait d'incorporer dans leur dénotation lexicale un critère permettant de distinguer ce qui compte comme *un individu*. Cependant, Rothstein ne fait pas intervenir cette propriété dans les critères de classement des procès. Le Tableau A montre les traits essentiels de chaque type de procès selon Rothstein :

Tableau A : Types de procès (Rothstein 2004 et 2007)

	Procès minimal étendu	Procès lié à un changement
États	-	-
Activités	+	-
Achèvements	-	+
Accomplissements	+	+

Dans le système de Rothstein, tous les procès atéliques (états et activités) sont *s-cumulatifs* ; cela veut dire qu'ils permettent, à partir d'un procès singulier P, d'y ajouter un nouveau procès (ayant les mêmes caractéristiques que P et sans séparation temporelle) qui vient faire aussi partie de P. Les procès semelfactifs sont *s-cumulatifs* ; ils sont envisagés par Rothstein comme un sous-type à l'intérieur des activités. En revanche, les procès téliques ne sont pas *s-cumulatifs*.

Dans le premier chapitre, nous nous sommes aussi intéressé aux **relations hiérarchiques entre temps, aspect grammatical et type de procès**. Pour les décrire,

nous avons adopté l'adaptation du modèle de De Swart (1988) proposée par Leonetti et Escandell-Vidal (2003) :

[Tense [Aspect [Eventuality Description]]]

Les relations entre les types de procès et l'aspect grammatical ont attiré particulièrement notre attention, notamment à propos des effets de combiner à l'intérieur d'une même expression un type de procès et un type d'aspect grammatical mutuellement peu compatibles : c'est le cas des procès atéliques (états et activités) dans un temps perfectif, et aussi celui des procès téliques (accomplissements et achevements) dans un temps imperfectif. Ces rapports ont été étudiés par De Swart (1998 et 2000) et, concernant l'espagnol, par De Miguel (1999). Ces deux auteurs ont montré que, s'il y a contradiction entre le type de procès et la perspective aspectuelle du temps verbal, la représentation du procès peut faire l'objet d'une réinterprétation lui permettant de satisfaire les exigences du contexte tout en sauvegardant l'interprétabilité de l'ensemble. Ceci a été considéré par De Swart (1988) comme des cas de **coercition aspectuelle**.

Dans la coercition aspectuelle, c'est toujours la notion lexicalement incorporée (le type de procès) qui est modifiée par l'effet de la notion grammaticale (l'aspect grammatical), et jamais l'inverse : un procès atélique (état ou activité) dans un temps perfectif est toujours perçu comme borné, même s'il n'a pas des limites lexicalement pourvues ; en revanche, un procès télique dans un temps perfectif est systématiquement perçu comme non borné (c'est-à-dire, la culmination télique du procès est annulée à cause de l'aspect imperfectif). L'énoncé (8) est un exemple de procès atélique coercé : à cause du temps verbal perfectif, *savoir* exprime un changement d'état. Quant à (9), il contient deux procès téliques coercés : dû à l'imparfait, *se lever et prendre (tout de suite) son petit déjeuner* sont interprétés comme une habitude de Pierre :

(8) Gracias a su hermano, Juan *supo* cosas que no imaginaba.

<Grâce à son frère, Jean a su (ESP. sut) des choses qu'il ne soupçonnait pas>

(9) Pedro *se levantaba* y *desayunaba*.

<Pierre se levait et prenait son petit déjeuner>

Des effets de la coercition aspectuelle sur l'interprétation des énoncés ont été décrits aussi bien chez les usagers natifs d'une langue que chez les non natifs (Piñango, Zurif et Jackendoff 1999 ; Piñango, Winnick, Ulla et Zuriff 2006 ; Slabakova y Montrul 2002a et b, 2003) : le fait d'interpréter un énoncé dont le procès fait l'objet d'une coercition aspectuelle est cognitivement plus coûteux que l'interprétation d'un énoncé sans coercition aspectuelle. Cette idée sera reprise et développée dans nos analyses ultérieures.

CHAPITRE 2 : LES TEMPS VERBAUX DANS LA THÉORIE DE LA PERTINENCE

Le deuxième chapitre présente une synthèse bibliographique des grands axes de recherche sur la temporalité verbale dans la Théorie de la Pertinence. Le système verbal du français a fait l'objet de nombreuses analyses menées par des chercheurs originaires de l'Université de Genève, inspirés par cette théorie (en particulier, Jacques Moeschler, ainsi que Jean-Marc Luscher, Louis de Saussure et Bertrand Sthioul, entre autres). Ces travaux portent principalement sur les temps du passé et sur les relations temporelles à l'intérieur des énoncés. Ils sont pour nous doublement intéressants : d'abord par la langue étudiée et par les phénomènes décrits, et ensuite par leur cadre théorique. Ils bénéficient d'une attention spéciale dans ce chapitre.

Sperber et Wilson (1993a et 1998) soulignent que la détermination de **la référence temporelle d'un énoncé** est une des tâches à accomplir dans l'enrichissement pragmatique des informations linguistiques, et dans ce sens elle **fait partie du contenu explicite** de l'énoncé (les *explicitations*, dans le sens de Sperber et Wilson 1986/1995). Smith (1990 et 1993) reprend cette idée dans son étude du rôle des temps verbaux dans l'interprétation des énoncés. À la manière de Reichenbach (1947), Smith considère que les temps verbaux contribuent à l'établissement de la référence temporelle des énoncés (passé, présent ou futur). Selon Smith, les temps verbaux sont vériconditionnels et leur contribution fait partie des explicitations. Les temps verbaux peuvent être employés de manière déictique (c'est-à-dire, en rapport déictique avec un intervalle temporel spécifique), mais aussi en représentation d'un intervalle temporel faisant partie d'un autre énoncé ou d'une pensée (par exemple, dans le discours rapporté). Le premier type d'emploi correspond, dans la terminologie de la Théorie de la Pertinence, à un *usage descriptif* des temps verbaux ; le deuxième type d'emploi répond à ce que Sperber et Wilson appellent *usage interprétatif*. En bas, (10) a et b sont des exemples d'usage descriptif ; (11) a et b sont des exemples d'usage interprétatif :

(10) a. Marie escalade le Cervin.

b. Marie est en train d'escalader le Cervin.

(11) a. C'est une histoire dans laquelle *Marie escalade le Cervin*.

b. (Grand titre) Marie escalade le Cervin.

Les thèses de Sperber et Wilson (1993a et 1998) et celles de Smith (1990 et 1993) sont à la base des analyses de Moeschler (1994), qui a été le premier à postuler pour les temps verbaux un **sémantisme procédural**, dans la terminologie proposée par Blakemore (1987) et développée par Wilson et Sperber (1993b). Dans l'approche de Moeschler, les temps verbaux n'encodent pas un concept : leur fonction serait celle de guider les inférences de l'allocutaire dans le traitement des contenus conceptuels de l'énoncé ; c'est dans ce sens que les temps verbaux sont procéduraux. La première analyse procédurale d'un temps verbal développée par Moeschler (1994) a été celle de l'imparfait français. Dans cette analyse, Moeschler constate que les conditions de vérité de l'énoncé n'expliquent pas, du moins dans certains cas, la différence entre la contribution du passé simple et celle de l'imparfait ; cette constatation mène Moeschler à considérer les temps verbaux comme des marques procédurales non vériconditionnelles. En même temps, il identifie pour le *lexique verbal* (c'est-à-dire, pour les types de procès) un **sémantisme de type conceptuel**.

L'analyse procédurale des temps verbaux a été poursuivie par d'autres chercheurs genevois, même si Sperber et Wilson ne se sont jamais prononcés à cet effet. Elle a été développée aussi par Leonetti et Escandell-Vidal (2003) et par Leonetti (2004a et b), qui l'ont appliquée à l'espagnol. Cependant, les propriétés des temps verbaux en tant qu'expressions procédurales ne sont pas les mêmes dans les travaux de Moeschler que dans ceux de Leonetti et Escandell-Vidal. Pour ces chercheurs espagnols, une instruction procédurale est rigide et ne peut pas être modifiée, alors que Moeschler conçoit un système dans lequel les temps verbaux donnent des instructions par défaut, partiellement annulables sous certaines conditions. Décrire une instruction procédurale, pour Moeschler, c'est expliciter les options d'interprétation qu'elle ouvre et établir en même temps une hiérarchie d'accès à ces options. En revanche, pour Leonetti et Escandell-Vidal, formuler une instruction procédurale équivaut à préciser l'apport invariable de l'expression linguistique aux processus d'interprétation.

Leonetti et Escandell-Vidal se sont occupés spécialement des **conflits sémantiques** entre aspect grammatical et types de procès ; ils ont trouvé dans la notion de *coercition*, et plus précisément dans les cas de coercition aspectuelle analysés par De Swart (1998 et 2000), des indices forts confirmant leurs hypothèses à propos du comportement

divergent des marques linguistiques conceptuelles et procédurales : dans les conflits aspectuels, ce sont toujours les types de procès (c'est-à-dire, les marques à contenu conceptuel) qui sont modifiés par l'effet de l'instruction procédurale du temps verbal, ce qui correspond bien à l'idée d'une marque procédurale rigide et stable face à un sémantisme conceptuel plus souple et adaptable.

D'après Sperber et Wilson (1993a et 1998), la Théorie de la Pertinence pourrait rendre compte de plusieurs problèmes touchant à la référence temporelle dans le discours : (1) l'ordre temporel (comment se fait-il que l'allocutaire interprète l'existence d'un type d'organisation temporelle quelconque entre deux événements ?) ; (2) l'intervalle temporel (comment se fait-il que l'allocutaire interprète l'existence d'un intervalle quelconque entre deux événements ?) ; (3) la cause et la conséquence (comment se fait-il que l'allocutaire considère fréquemment qu'il y a, entre deux événements, un rapport de cause ou de conséquence ?). Ces trois questions sont réduites à une seule par Moeschler (1994) : celle de l'ordre temporel.

Dans le deuxième chapitre de notre étude, nous avons montré qu'il n'y a pas d'accord entre les chercheurs de la Théorie de la Pertinence à propos du rôle des temps verbaux dans l'interprétation des **relations temporelles dans le discours**. D'une part, Moeschler (à partir de 1998) et Saussure (dans une série de travaux qui cristallisent dans son ouvrage de 2003), entre autres chercheurs genevois, considèrent que le fait de donner des indications sur l'ordre des événements peut faire partie de la fonction procédurale des temps verbaux. Moeschler (à partir de 1998) intègre ce principe dans son Modèle des Inférences Directionnelles. Un développement plus en détail de cette idée se trouve encore dans Saussure (2003) : le passé simple donnerait, selon lui, une instruction de progression temporelle par défaut ; l'imparfait, une instruction d'absence de progression par défaut ; en contrepartie, le passé composé et le plus-que-parfait ne donneraient aucune indication à ce sujet⁶. Pour Moeschler, toutes ces instructions sont *faibles* : elles peuvent être annulées sous des contraintes syntaxiques ou pragmatiques. En contrepartie, selon Saussure, la force des contraintes d'agencement temporel dérivées d'une instruction est variable : l'instruction de progression temporelle par défaut du

⁶ Moeschler, en revanche, prévoit pour le plus-que-parfait (dans son Modèle des Inférences Directionnelles) une instruction de retour en arrière par défaut.

passé simple serait plus forte (c'est-à-dire, plus difficile à annuler) que l'instruction d'absence de progression de l'imparfait.

D'autre part, Unger (2006) considère que les temps verbaux ne codifient aucune information touchant directement aux rapports entre les événements dans le discours : dans cette approche, les relations temporelles entre les événements seraient le résultat d'une inférence à laquelle les temps verbaux contribueraient en fonction de leur sémantisme. Un temps du passé perfectif serait (grâce à son contenu aspectuel) plus apte à montrer les relations temporelles entre les événements qu'un temps imperfectif. Toutefois, des inférences concernant une relation discursive quelconque ne feraient pas partie du sémantisme d'aucun temps verbal. Une inférence temporelle ne serait déclenchée que lorsqu'elle est contextuellement appropriée, en fonction des expectatives de pertinence de l'allocutaire (telles qu'elles ont été définies par Sperber et Wilson 1986/1995). Cette même idée se trouve dans les analyses de l'imparfait espagnol opérées par Leonetti (2004a et b) : ce chercheur constate que l'imparfait ne trouve pas toujours son antécédent discursif de la même façon ; de plus, le rapport temporel entre l'imparfait et son antécédent n'est pas toujours le même. L'asystématicité ne convient pas au caractère rigide d'une instruction procédurale ; c'est ainsi que Leonetti considère que la relation temporelle entre l'imparfait et son antécédent n'est pas déterminée par le sémantisme de la forme verbale.

CHAPITRE 3 : LES TEMPS DU PASSÉ DE L'ESPAGNOL

Dans le troisième chapitre, nous développons nos analyses des temps du passé de l'espagnol (*pretérito perfecto*, *indefinido*, *imperfecto* et *pluscuamperfecto*). Ils sont précédés d'une **prise de position explicite** par rapport aux théories qui ont été présentées dans le deuxième chapitre.

Nous bâtissons nos analyses sur celles de Sperber et Wilson (1993a et 1998) et celles de Smith (1990 et 1993). En même temps, tout comme Moeschler (1994), nous posons pour les temps verbaux un encodage procédural. Plus précisément, d'après nous le temps et l'aspect grammatical sont procéduraux, alors que les types de procès sont conceptuels. Quant aux relations entre temps, aspect grammatical et type de procès, nous reprenons l'idée de De Swart (1998), dans l'adaptation de Leonetti et Escandell-Vidal :

[Tense [Aspect [Eventuality Description]]]

Vu les effets de la coercition aspectuelle sur les différents types de procès, nous renouons avec l'hypothèse d'un sémantisme procédural rigide et invariable pour chaque temps verbal, face à l'adaptabilité propre à l'encodage conceptuel.

Selon nous, la contribution des temps verbaux fait partie des explicitations de l'énoncé : les temps verbaux aident à déterminer la référence temporelle de l'énoncé, et dans ce sens ils sont vériconditionnels ; par ailleurs, dans certains cas, un temps verbal peut être à la base de certains effets de sens contribuant aux explicitations de niveau supérieur. Cela veut dire qu'il n'y aurait pas de frontière rigide entre l'apport vériconditionnel et l'apport non vériconditionnel : comme le prévoient Sperber et Wilson (1986/1995), les processus pragmatiques interviennent dans toutes les phases de l'interprétation des énoncés.

Dans notre résumé du deuxième chapitre, nous avons montré que le principe d'un sémantisme procédural rigide n'est pas compatible avec l'idée d'une contribution aux relations temporelles entre événements faisant partie du contenu sémantique des temps verbaux. Selon nous, les temps verbaux ne donnent aucune indication directe à propos

de l'ordre temporel, même si (dû à leur contenu temporel et aspectuel) certains temps peuvent être plus compatibles avec un type de relation qu'avec un autre.

Nos études des temps verbaux de l'espagnol sont fondées sur des analyses d'énoncés, provenant du corpus CREA ainsi que d'un ensemble de textes journalistiques⁷. Les corrélations aspectuelles ont fait l'objet d'une attention spéciale dans nos recherches, car elles sont à l'origine de nombreux effets de sens. Ceci avait déjà été envisagé par Smith (1990 et 1993), mais il n'avait pas fourni des analyses en détail.

En ce qui concerne le *pretérito perfecto*, nous avons trouvé un rapport étroit entre les types de procès et l'inférence (ou l'absence d'inférence) d'un état résultant (RP ou résultat présent, dans notre terminologie). Tout d'abord, dû à sa nature perfective, le *perfecto* a un rapport privilégié avec les procès téliques ; ce rapport est spécialement accentué dans les interprétations résultatives. En revanche, l'atélicité favorise l'absence de RP. Les interprétations universelles sont rares en espagnol, et elles exigent un procès atélique (de préférence, un état) ou alors un procès télique en itération. Finalement, les interprétations existentielles sont beaucoup moins attachées à un type défini de procès. Dans les énoncés (12)-(16), nous fournissons un exemple de chaque type de d'interprétation :

(12) En España a las ocho, *hemos hablado* esta mañana con el presidente de la Fundación, con Felipe de Oriol. Nos decía que ésta es una tendencia ya muy clara en otros países. (CREA, texte oral adapté) → Procès atélique, absence de RP

<Dans notre émission de radio 'España a las ocho', nous avons parlé ce matin avec le président de la fondation, Felipe de Oriol. Il nous disait que cette tendance-ci est très accentuée dans certains pays>

(13) Los reyes don Juan Carlos y doña Sofía *han viajado a Moscú*, donde comienzan hoy su primera visita oficial a Rusia. Les ha invitado el presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin. (CREA, texte oral) → Procès télique, RP résultatif

⁷ Les corpus d'énoncés auxquels nous avons eu recours dans ce chapitre sont rassemblés dans les annexes 1, 2, 3 et 4.

<Le roi et la reine d'Espagne, Juan Carlos et Sofia, ont voyagé à Moscou ; ils vont commencer aujourd'hui leur première visite d'état en Russie. Ils ont été invités par le président de la Fédération Russe, Boris Yeltsin>

(14) Hicieron esta película, Alma Gitana. No sé si *la habéis visto*. Sí. Pero no os perdéis nada. (CREA, texte oral) → Procès téléique, RP existentiel

<Ils ont tourné ce film, Alma Gitana. Je ne sais pas si vous l'avez vu, mais vous n'avez rien raté>.

(15) Una de las participantes en este congreso ha dicho que: "La belleza es un estado mental, que viene de dentro". Pero vamos a saber qué *otras cosas se han dicho* y se pueden decir. (CREA, texte oral) → Procès atélique, RP existentiel

<Quelqu'un pendant la conférence a dit : « La beauté est un état d'esprit ». Nous allons savoir quelles autres choses ont été dites ou peuvent être dites>

(16) Sí, lo que pasa es que yo siempre *he desconfiado*, querido Carlos Llamas, de los conversos (CREA, texte oral) → Procès atélique, RP universel

<Mon cher Carlos Llamas, je me suis toujours méfié de ceux qui ont changé de doctrine politique>

Même si les corrélations aspectuelles sont (du moins dans certains types d'interprétations) très nettes, la présence d'un procès d'un certain type ne suffit pas pour déclencher l'interprétation d'un RP. L'inférence doit être contextuellement motivée ; elle est souvent rendue saillante par un localisateur temporel (*ya* 'déjà', *ahora* 'maintenant', *hasta ahora* 'jusqu'à présent', etc.). Nous en tirons la conclusion que la présence ou l'absence d'un RP est toujours le produit d'une inférence pragmatique. Nous décrivons le sémantisme du *pretérito perfecto* comme une instruction procédurale en fonction de laquelle l'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un procès et mettre cette représentation en rapport avec l'intervalle de l'allocution (ou, le cas échéant, avec un autre intervalle disponible et saillant⁸). Le type de rapport que l'événement (E) entretient avec l'intervalle de l'allocution (S) est linguistiquement sous-spécifié : l'allocutaire peut comprendre que E a eu lieu dans un passé proche de S, ou bien que la complétion de E est pertinente à S, ou encore que E continue dans S. Le type de rapport entre E et S est identifié pendant l'interprétation de l'énoncé ; cette démarche fait partie du développement des explications.

⁸ Dans ce cas, nous sommes face à un *usage interprétatif* du *pretérito perfecto*.

Pour représenter la sous-détermination du rapport entre E et S, nous avons remplacée la coordonnée R du système de Reichenbach par une coordonnée ρ . Dans notre système, ρ est une variable linguistiquement sous-spécifiée qui doit être saturée pendant le processus d'interprétation, et non une coordonnée intrinsèquement temporelle.

Voici donc l'instruction procédurale qui constitue pour nous le seul sémantisme du *pretérito perfecto* :

PRETÉRITO PERFECTO

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement, considérer que l'événement est antérieur à S et établir un rapport entre E et S. Ce rapport a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. Le rapport entre ρ et S peut être représentée ainsi : $\langle \rho, S \rangle$.

Après le *pretérito perfecto*, dans le troisième chapitre nous avons étudié le ***pretérito indefinido***. Il est aussi un temps perfectif ; il a donc une préférence pour les procès téliques. Le *pretérito indefinido* n'établit pas de rapport entre E et S. Par conséquent, les divers types de procès donnent lieu à des effets de sens complètement différents de ceux du *pretérito perfecto*. Les procès atéliques (notamment les états) sont souvent à l'origine d'interprétations inchoatives, dans lesquelles l'allocutaire comprend que le procès continue au-delà de l'intervalle objet d'assertion :

(17) [En ese momento] Un sol excesivo *me cegó los ojos*, pero dentro de mí continuaba escuchándose el ruido de la lluvia.

<À cet instant-là, un soleil excessif m'aveugla, mais dans mon intérieur j'entendais toujours la pluie>

Les interprétations inchoatives manquent de systématicité : les hypothèses contextuelles doivent les rendre saillantes et, dans la pratique, elles sont presque toujours liées à un localisateur temporel à caractère ponctuel. Par ailleurs, l'interprétation inchoative peut se produire aussi avec des procès téliques, s'ils ont une durée supérieure à celle du localisateur temporel ponctuel :

(18) El avión aterrizó a las tres de la tarde.

<L'avion atterrit à 15.00>

Voici l'instruction procédurale qui constitue le seul sémantisme du *pretérito indefinido* :

PRETÉRITO INDEFINIDO

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement, considérer que l'événement est antérieur à S et établir une séparation entre E et S. Cette séparation a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. La séparation entre ρ et S peut être représentée ainsi : $\langle \rho - S \rangle$.

La séparation de E par rapport à S n'est pas toujours liée à la temporalité : dans certains cas, l'énonciateur peut établir une séparation de type énonciatif entre E et S, fondée sur la non-pertinence contextuelle d'instruire un rapport quelconque, même si la distance temporelle est petite (et même si un autre énonciateur pourrait choisir une perspective énonciative différente). Par ailleurs, dans certains cas, le *pretérito indefinido* peut fixer sa référence temporelle en fonction d'un intervalle distinct de celui de l'allocution⁹.

Après le *pretérito indefinido*, nous nous sommes penché sur le *pretérito imperfecto*. À partir des thèses de Leonetti (2004) et de Bres (2005a y b, 2007a), nous l'avons caractérisé comme un temps du passé imperfectif. L'*imperfecto* n'est pas référentiellement autonome, ce qui est la conséquence de son imperfectivité (Leonetti 2004)¹⁰.

Le sémantisme procédural du *pretérito imperfecto* est celui-ci :

PRETÉRITO IMPERFECTO

L'allocutaire doit construire une représentation non bornée d'un événement et trouver un cadre de référence précédant S afin de procéder à son ancrage temporel.

⁹ Dans ces cas nous sommes face à des *usages interprétatifs* du même type que ceux dont nous avons parlé pour le *pretérito perfecto*. Cependant, les usages interprétatifs sont beaucoup moins fréquents avec le *pretérito indefinido*, car son sémantisme les défavorise.

¹⁰ L'imparfait en fonction narrative (possible aussi bien en espagnol qu'en français) n'est pas une exception à l'imperfectivité du temps verbal. À l'instar de Bres (2005a et b), nous avons montré que la complétion du procès dans le cas de l'imparfait narratif n'est qu'une inférence annulable.

Certains linguistes ont décrit quatre grands types d'*imperfecto*¹¹. L'analyse d'énoncés que nous avons conduite dans le troisième chapitre de notre thèse montre que ces quatre types d'imparfait (représentés dans le Tableau B ci-dessous) sont en réalité des effets de sens : ils sont le fruit combiné d'un certain type d'ancrage temporel de l'*imperfecto* (à partir d'un intervalle ponctuel ou non ponctuel¹², selon les cas) et des informations fournies par l'environnement discursif (avec une forte influence du type de procès), pragmatiquement enrichies.

Tableau B : L'*imperfecto* et ses manifestations principales

Référence ponctuelle	Progressif (19)	
Référence non ponctuelle	Propriété (23)	

(19) Ayer a las dos, Alberto *dormía* tranquilamente en su cuarto.

<Hier à 14h, Alberto dormait tranquillement dans sa chambre>

(20) El jefe cambió la cerradura varias veces, pero siempre *lográbamos* sacar una copia.

<Le chef remplaça la serrure à plusieurs reprises, mais nous arrivions toujours à faire un double>

(21) Durante la reunión, Juan *tomaba* notas sin parar.

<Pendant la réunion, Jean prenait des notes sans arrêt>

(22) De joven, Juan *fumaba*

¹¹ Vid. Bertinetto (1986 et 2004), García Fernández (2004) et Havu (2004).

¹² Dans certains environnements linguistiques, un intervalle non ponctuel peut être vu dans son ensemble, sans faire attention à sa durée inhérente. En ce qui concerne l'interprétation des énoncés, la ponctualité est avant tout une propriété des représentations mentales entretenues par l'allocutaire.

<Quand il était jeune, Jean fumait>

(23) Juan *era* español de nacimiento

<Jean était né espagnol>

L'*imperfecto* s'associe de préférence aux procès atéliques, ce qui correspond bien à sa nature imperfective. Au-delà de cette prédisposition, chaque type d'interprétation a des préférences bien marquées. L'interprétation progressive a besoin non seulement d'une référence ponctuelle, mais aussi d'un procès qui puisse être envisagé comme duratif. Les interprétations itératives (continuatives ou habituelles) ont une forte disposition à apparaître avec des procès dynamiques et duratifs¹³. Enfin, les interprétations de propriété ont une association presque exclusive avec les états, dans des énoncés à référence non ponctuelle.

D'autres effets de sens peuvent encore s'ajouter à ceux-ci, selon les informations (linguistiques et pragmatiques) que l'allocutaire mobilise, en fonction de ses attentes de pertinence. La coercition aspectuelle des procès téliques due à l'aspect grammatical imperfectif est un trait fondamental dans certains de ces effets (notamment, dans les interprétations prospectives et échoïques) : la coercition exige de l'allocutaire un effort d'interprétation additionnel, et celui-ci doit être compensé par des effets contextuels supplémentaires (Leonetti et Escandell-Vidal 2003). Dans (24), Maria considère l'énoncé de Pedro comme une reprise des mots d'Ernesto. Les imparfaits prospectifs *terminaba* et *venía* sont ancrés par rapport au moment du passé dans lequel Ernesto a formulé sa phrase :

(24) (Ernesto est invité chez Pedro. Celui-ci vient de parler avec lui au téléphone)

María: ¿Y Ernesto?

Pedro: *Terminaba* un capítulo y *venía* para acá.

<Maria : Alors, Ernesto ?

Pedro : (Il a dit qu') il voulait finir (ESP. il finissait) son chapitre et qu'il viendrait après (ESP. et il venait)>

¹³ L'itérativité pure est rare avec l'*imperfecto*. Elle est surtout réservée aux temps perfectifs (Kleiber 1987).

Dans certains cas, les effets de sens sont liés au manque d'autonomie référentielle de l'*imperfecto*. Nous venons de voir, dans (24), que l'*imperfecto* peut être ancré dans un cadre de référence passé sans que le procès soit lui-même passé. Par ailleurs, le besoin d'ancrage référentiel fait que, si l'allocutaire ne perçoit aucune situation passée réelle éligible pour l'ancrage, la représentation mentale d'une situation virtuelle peut être utilisée à sa place. Ce fait (constituant un type d'*usage interprétatif*) est à la base de l'emploi fréquent de l'*imperfecto* dans des situations non avérées. Ci-dessous, (25) et (26) montrent des usages *irréels* de l'*imperfecto* :

(25) De buena gana *me bebía* un vaso con este calor. (Arniches)

<J'aimerais bien boire (ESP. je buvais volontiers) un verre>

(26) Yo *era* la princesa y tú la reina.

<Moi, j'étais la princesse et toi, (tu étais) la reine>

Nous avons finalement analysé le ***pretérito pluscuamperfecto***. Le fait d'être un temps composé le rapproche particulièrement du *pretérito perfecto*. Nous avons montré que, même si l'auxiliaire du *pluscuamperfecto* est un *imperfecto*, le *pluscuamperfecto* se comporte comme un temps verbal perfectif. Les interprétations favorisées par chaque type de procès sont parallèles à celles du *pretérito perfecto*. Nous avons donc conclu que l'interprétation d'un état résultant (ER) lié au *pluscuamperfecto* est une inférence, fortement encouragée par les procès téliques.

Le *pluscuamperfecto* a toujours besoin d'une coordonnée temporelle antérieure à S : l'ancrage de l'événement (ou de son ER, lorsqu'il est pertinent) se fait par rapport à cette coordonnée temporelle précédant S (et non directement à partir de S). Nous avons donné à cette nouvelle coordonnée le nom S'.

En même temps, le *pluscuamperfecto* a besoin de la variable sous-spécifiée ρ , que nous avons introduite dans notre description du *pretérito perfecto*. L'allocutaire doit interpréter un certain rapport entre E et S' à travers ρ , c'est-à-dire, il doit préciser la nature de ρ en fonction des données contextuelles pertinentes.

Voici donc notre caractérisation procédurale du *pretérito pluscuamperfecto* :

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement et considérer que l'événement est antérieur à S'. S' doit précéder S. L'allocutaire doit aussi établir un rapport entre E et S'. Ce rapport a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. Le rapport entre ρ et S' peut être représenté ainsi : $\langle \rho, S' \rangle$.

Après avoir déterminé l'instruction procédurale propre à chaque temps verbal, nous avons étudié **les relations temporelles** que chacun d'eux favorise. Nous avons trouvé que chaque temps peut entretenir toutes sortes de relations : succession, simultanéité, inclusion, retour en arrière ou indétermination. Aucune relation ne reste bloquée à cause d'un temps verbal. En même temps, chaque temps encourage certains types de configurations temporelles, alors que d'autres deviennent plus difficiles. Le *pretérito perfecto* priorise une relation de l'événement avec l'intervalle de l'allocution, ce qui défavorise l'interprétation de relations directes entre événements, sans pourtant les bloquer entièrement¹⁴ ; il en va de même pour le *pretérito pluscuamperfecto*, dû à son rapport systématique avec l'intervalle S'. Le *pretérito imperfecto* doit, quant à lui, trouver un antécédent temporel, ce qui se marie bien avec la simultanéité entre le temps verbal et son antécédent ; elle n'est pourtant pas la seule possibilité d'agencement temporel : bien au contraire, nous avons trouvé toutes sortes de relations temporelles avec la participation de l'*imperfecto*. Finalement, pour le *pretérito indefinido*, sa perfectivité et le fait qu'il n'établisse pas de rapport avec S le rendent spécialement apte à l'expression des relations directes entre événements, notamment dans les discours orientés à la temporalité. Ces discours ont tendance à être (pour des raisons de pertinence) organisés chronologiquement. Cependant, toutes les relations sont possibles entre événements au *pretérito indefinido*, y compris le retour en arrière et l'indétermination.

En conclusion, nos analyses confirment qu'il est plausible de postuler un sémantisme procédural unique et rigide pour chaque temps verbal, et que les relations temporelles entre événements ne font pas partie de ce sémantisme. Les temps verbaux sont vériconditionnels et contribuent aux explicitations de base de l'énoncé, mais ils peuvent

¹⁴ Par conséquent, le *pretérito perfecto* de l'espagnol européen s'accommode mal à l'usage narratif, même si dans certaines de ses variétés géographiques il peut introduire une série d'événements hodiernaux.

aller au-delà de cette fonction et contribuer aussi aux explicitations de niveau supérieur. L'association entre temps verbal et type de procès est fondée sur l'affinité aspectuelle. Tout au long de ce chapitre, nous avons vérifié maintes fois que le fait d'associer un temps verbal avec un type de procès non préféré est à l'origine de nombreux effets de sens (spécialement abondants dans le cas de l'*imperfecto*). Ce phénomène peut être expliqué facilement en faisant appel à la Théorie de la Pertinence : rendre compatibles des traits aspectuels qui ne le sont pas exige un effort de traitement additionnel. L'allocutaire cherche à compenser cet effort par des effets cognitifs supplémentaires.

CHAPITRE 4 : LES TEMPS DU PASSÉ DU FRANÇAIS

Dans le quatrième chapitre, nous présentons nos analyses des temps verbaux du français (passé composé, passé simple, imparfait, plus-que-parfait), dans une démarche comparative français-espagnol. Nos observations sont fondées sur des analyses d'énoncés extraits du corpus *Frantext*, ainsi que sur un choix de textes journalistiques et littéraires¹⁵.

La **principale conclusion de nos analyses comparatives** est que chaque temps du français possède un sémantisme identique à celui de son équivalent morphologique espagnol. Nous reprenons donc ici les instructions procédurales du chapitre précédent :

PASSÉ COMPOSÉ

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement, considérer que l'événement est antérieur à S et établir un rapport entre E et S. Ce rapport a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. Le rapport entre ρ et S peut être représenté ainsi : $\langle \rho, S \rangle$.

PASSÉ SIMPLE

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement, considérer que l'événement est antérieur à S et établir une séparation entre E et S. Cette séparation a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. La séparation entre ρ et S peut être représentée ainsi : $\langle \rho - S \rangle$.

IMPARFAIT

L'allocutaire doit construire une représentation non bornée d'un événement et trouver un cadre de référence précédant S afin de procéder à son ancrage temporel.

¹⁵ Ces énoncés sont rassemblés dans les annexes 5, 6, 7 et 8.

PLUS-QUE-PARFAIT

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement et considérer que l'événement est antérieur à S'. S' doit précéder S. L'allocutaire doit aussi établir un rapport entre E et S'. Ce rapport a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. Le rapport entre ρ et S' peut être représenté ainsi : $\langle \rho, S' \rangle$.

Dans notre étude, nous avons expliqué les différences dans l'usage des temps en français et en espagnol comme **des phénomènes de spécialisation pragmatique** visant à optimiser les ressources de chaque langue : même si les temps verbaux de l'espagnol et ceux du français ont une origine commune, ils font partie actuellement de deux systèmes indépendants. Chacun d'eux possède un ensemble d'outils (un assortiment d'expressions linguistiques) qui n'est pas identique à celui de l'autre langue. Avec des ressources non identiques, chaque langue doit subvenir aux besoins expressifs des utilisateurs.

Le sémantisme des expressions linguistiques étant sous-spécifié, l'enrichissement pragmatique d'un temps verbal produit des résultats interprétatifs différents en fonction du contexte. Par ailleurs, à l'intérieur d'un système il peut y avoir plusieurs expressions linguistiques capables de produire (dans certaines circonstances) des effets de sens analogues. La tension entre besoins expressifs et outils linguistiques ouvre la porte à des phénomènes de spécialisation pragmatique constitués sur la base de la sous-spécification linguistique. Ces phénomènes sont ouverts à la conventionnalisation, car elle réduit l'effort d'interprétation.

Par exemple, l'espagnol et le français possèdent **deux temps perfectifs (un passé simple et un passé composé)** capables de produire un effet de bornage sur un événement et d'indiquer que cet événement précède S. Les fonctions spécifiques attribuées à chaque temps peuvent varier d'une langue à l'autre, selon l'évolution du système tout entier. Nous avons pu constater que les différences entre le passé composé et le *pretérito perfecto* face aux passés simples respectifs correspondent à deux manières divergentes de résoudre la compétition entre le temps simple et le temps composé : dans l'espagnol européen, l'évolution s'est orientée vers une distinction touchant à la localisation temporelle de l'événement. En revanche, en français, cette compétition a

produit un affaiblissement du passé simple et une forte tendance à la spécialisation énonciative de chaque temps verbal. La connexion entre E et S prévue dans le sémantisme du passé composé français peut être accomplie à travers le type de texte : le passé composé a des usages narratifs beaucoup plus étendus que ceux du *pretérito perfecto*, mais ils ont lieu dans des types de discours qui gardent les traces de l'énonciation. En dehors de ces types de discours, c'est-à-dire, dans les textes écrits intrinsèquement déconnectés de l'énonciation, c'est le passé simple qui s'impose ; l'usage du passé composé dans un récit littéraire donne à celui-ci un air de journal intime, de lettre personnelle ou d'oralité transcrite :

(27) J'ai pris l'autobus à deux heures. Il faisait très chaud. J'ai mangé au restaurant, chez Céleste, comme d'habitude. Ils avaient tous beaucoup de peine pour moi et Céleste m'a dit : " On n'a qu'une mère." Quand je suis parti, ils m'ont accompagné à la porte. J'étais un peu étourdi parce qu'il a fallu que je monte chez Emmanuel pour lui emprunter une cravate noire et un brassard. Il a perdu son oncle, il y a quelques mois. (Albert Camus, *L'étranger*)

D'après nous, cette différence interlinguistique reste pragmatique, car elle n'est pas complètement stable : dans les deux langues, la variable ρ des temps composés peut être interprétée comme une connexion à caractère énonciatif ou à caractère temporel (même si la fréquence de chaque interprétation n'est pas la même, du moins en ce qui concerne le passé composé et le *pretérito perfecto*). De plus, en français, le passé composé et le plus-que-parfait montrent des tendances divergentes quant à l'interprétation de la variable ρ : le *plus-que-parfait* français (tout comme le *pluscuamperfecto* et le *pretérito perfecto* en espagnol) tend à produire des interprétations temporelles de ρ . Cette variabilité à l'intérieur d'une même langue fait penser à la spécialisation pragmatique, plutôt qu'à un changement sémantique.

Par ailleurs, en ce qui concerne l'usage du passé composé et du passé simple en français, le rapport préférentiel entre temps verbal et type de discours fait partie des représentations conscientes des utilisateurs de la langue : c'est un rapport qui reste accessible à la conscience de l'énonciateur et qui peut être facilement verbalisé. Ce fait ne correspond pas aux attributs d'une instruction procédurale.

L'usage du passé simple français est quasiment limité aux discours narratifs (c'est-à-dire, aux discours orientés aux relations temporelles), ce qui n'est pas le cas du *pretérito indefinido* espagnol. De ce fait, la relation entre passé simple et progression temporelle est particulièrement fréquente. Cependant, il s'agit bien de l'effet du type de discours, et non de celui du temps verbal directement. À l'intérieur des textes narratifs que nous avons pris en compte dans ce quatrième chapitre, nous avons trouvé toute sorte de relations temporelles entre énoncés au passé simple, y compris le retour en arrière :

(28) Le Maire commença son bref discours, qui dura une heure. Il expliqua les règles, les étapes du concours. [...] Enfin le maire fit les présentations des concurrentes présentées. (*La crêpe d'or, corpus Annexe 6*)

(29) Le procès eut lieu un mois plus tard. Mon père, François Gloaguen, fut défendu par un avocat très réputé, un vieil ami, qui se déplaça spécialement de Paris. (*Vérités de famille, corpus Annexe 6*)

(30) Mon oncle alla enquêter dans les différents hôtels de la région. Ses recherches ne furent pas vaines car il découvrit François dans une petite pension de famille près de Plovan. (*Vérités de famille, corpus Annexe 6*)

(31) Je lui lançai mon habituel " *Bonjour, Monsieur Sébastien* ". À ma grande surprise, il ne me répondit pas et sembla même pas me voir. Intriguée par cette entorse à nos habitudes, je l'observai quelques secondes. (*L'assassin de mon voisin, corpus Annexe 6*)

En (28), l'explication des règles et celle des étapes du concours ont lieu après le début du discours du Maire, mais avant leur fin. Ces événements constituent une élaboration rhétorique d'un événement non mentionné (*Le maire fit son discours*), mais qui doit faire partie du contexte d'interprétation. Ensuite, (29) contient un cas de simultanéité entre le premier événement présenté (*Le procès eut lieu*) et le deuxième (*François Gloaguen fut défendu par un avocat très réputé*) ; cet énoncé contient aussi un retour en arrière entre ces deux événements et le troisième (*[L'avocat] se déplaça spécialement de Paris*). Certes, ce retour en arrière peut être expliqué (à la manière de Saussure 2000) comme un cas d'événement (*Le procès eut lieu*) composé de plusieurs phases, le déplacement de l'avocat n'étant que la première phase. Pourtant, (30) comporte aussi un retour en arrière (entre *Ses recherches ne furent pas vaines* et *il découvrit François*) qui

ne peut pas être analysé de la même façon ; ce retour en arrière est fondé sur les relations conceptuelles et il existerait même sans le connecteur *car*. Enfin, (31) n'exige pas la détermination stricte de tous les rapports temporels entre les événements : la seule relation qui doit être déterminée est la précédence temporelle de *Je lui lançai mon habituel " Bonjour, Monsieur Sébastien "* par rapport à tous les autres événements qui s'en suivent (et qui peuvent, à leur tour, être considérés comme une élaboration rhétorique de *la réaction surprenante* du personnage).

D'autre part, la spécialisation pragmatique est aussi la cause de **l'emploi différent que font l'espagnol et le français de l'imparfait de l'indicatif dans des tours conditionnels** (avec ou sans autres nuances ajoutées : désir, conseil, etc.). En espagnol, l'imparfait du subjonctif reste très actif, ce qui n'est pas le cas en français. C'est ainsi que, en espagnol, à l'intérieur de la protase introduite par *si*, l'imparfait de l'indicatif et celui du subjonctif se sont spécialisés dans des interprétations différentes : l'imparfait de l'indicatif est lié, dans la protase de l'espagnol, à l'assertion d'un état des choses dans le monde (usage descriptif) ou à la reprise d'une pensée ou d'un énoncé (usage interprétatif), tandis que l'imparfait du subjonctif introduit la mention d'une situation envisagée comme une possibilité (plus ou moins probable, selon les cas)¹⁶. En contrepartie, en français, l'énonciateur est obligé de se rabattre dans tous les cas sur l'imparfait de l'indicatif. Nous reprenons ici quelques énoncés de notre introduction, et nous y ajoutons (32), un exemple de protase échoïque qui exige en espagnol l'imparfait de l'indicatif :

(3) a. Ce soir-là j'ai embrassé une femme. À Vincennes chez un ancien amant à elle et *si on écoutait bien* on entendait les fauves gémir. (R. Morviège)

b. *Si escuchábamos bien*, oíamos gemir a los animales salvajes. (Condition réelle → IMP IND)

(4) a. J'aime Marcelle et elle m'aime. Hélas, c'est elle qui aime activement. *Si elle était poète*, c'est elle qui écrirait. (M. Duras)

b. *Si ella fuera poeta*, es ella quien me escribiría. (Condition irréaliste → IMP SUBJ).

¹⁶ Il s'agit bien d'une spécialisation pragmatique, car cette différence n'est pas complètement stable et, de plus, elle ne s'avère pas dans d'autres structures conditionnelles.

(32) Hoy también había partido de fútbol. Importantísimo para ambos conjuntos. Para el Betis, porque *si ganaba* igualaba en la segunda posición al Fútbol Club Barcelona. Al final, el Betis no ha perdonado en el Molinón. Dos-cuatro para el Betis, dos goles de Alfonso, que se sitúa en estos instantes como el máximo goleador de los españoles. (CREA, texte oral radiophonique) (Protase échoïque, reprise d'une pensée → IMP IND)

<Aujourd'hui, le match de foot était très important pour les deux équipes. Si le Betis gagnait, il égaliserait (ESP. il égalisait) le Futbol Club Barcelona dans le classement. Finalement, le Betis a gagné>

L'usage différent des temps verbaux dans la protase conditionnelle en espagnol et en français a des conséquences directes sur la possibilité de remplacer le conditionnel par l'imparfait dans l'apodose. En français, dans les tours avec *si*, cette possibilité est très limitée, car le conditionnel est généralement requis pour donner des indications concernant l'interprétation (réelle ou irréelle) de la protase : le recours obligatoire au conditionnel dans la traduction française de l'apodose de (32), ci-dessus, ainsi que dans l'apodose de (4a), le montre bien. En revanche, en espagnol, l'usage de l'imparfait dans l'apodose est beaucoup plus répandu, puisque le choix de l'imparfait de l'indicatif ou de celui du subjonctif suffit, dans bon nombre de cas, pour préciser le statut de la protase. Du reste, dans d'autres types de constructions, le comportement du français et celui de l'espagnol (concernant la possibilité de remplacer le conditionnel par l'imparfait de l'indicatif) sont beaucoup plus proches, ce qui montre bien qu'il n'y a pas de différence sémantique entre l'imparfait dans les deux langues¹⁷ :

(33) a. Il m'a dit qu'il *prenait* le lendemain un avión pour la Suisse. (Japrisot: *La dame dans l'auto*).

b. Me dijo que, al día siguiente, *cogía* el avión para Suiza.

(34) a. Sans la présence d'esprit du mécanicien, le train *dérailait*. (Wilmet 2003)

b. Si no llega a ser por el mecánico, el tren *descarrilaba*.

¹⁷ Cependant, la conventionnalisation de certaines tournures dans une langue produit des différences dans l'acceptabilité du remplacement du conditionnel par l'imparfait. En espagnol, les structures *yo en tu lugar* et *yo que tú* ('si j'étais toi' / 'moi, à ta place') sont liées de manière conventionnelle au conseil : le caractère virtuel de la situation étant établi, l'imparfait peut apparaître sans aucune contrainte. En revanche, en français l'interprétation de ces tournures est moins conventionnalisée et le conditionnel est le temps le plus fréquent.

Enfin, l'espagnol et le français montrent **des différences concernant l'utilisation du plus-que-parfait**, qui sont aussi le résultat des divergences entre les deux systèmes verbaux dans leur ensemble. L'utilisation du plus-que-parfait de l'indicatif dans la protase conditionnelle du français est en rapport avec l'absence d'un plus-que-parfait du subjonctif en activité. Par ailleurs, même si les temps verbaux ne sont pas voués à des relations temporelles spécifiques, l'usage du passé composé (en français) ou du *pretérito indefinido* (en espagnol) comme temps narratif principal a des effets secondaires sur l'utilisation du plus-que-parfait. Le passé composé exprime un rapport entre E et S ; de ce fait, le plus-que-parfait est souvent requis pour exprimer de manière claire l'antériorité d'un événement par rapport à un autre. L'espagnol est, à cet effet, plus souple : il n'est pas rare (surtout, en dehors des environnements narratifs) d'interpréter un retour en arrière entre deux événements au *pretérito indefinido* (qui n'établit pas de rapport avec S), sans avoir besoin du plus-que-parfait. Nous reprenons ici l'exemple (7), de l'introduction :

(7) a. – Cependant, vous n'étiez pas au village lorsqu'un mystérieux inconnu a fait une chute dans l'escalier... C'était vous, n'est-ce pas ?

– Oui, c'était moi... Je... *j'étais allé au grenier*... Et c'est en redescendant que j'ai entendu les cris de madame Castafiore... J'ai couru regagner mon piano... Et j'ai raté la marche !...

– Qu'alliez-vous faire au grenier ?

– Eh bien ! À différentes reprises, au crépuscule, *il m'avait semblé* entendre marcher là-haut... Or, la signora *avait dit* la même chose la nuit de son arrivée au château. Finalement, j'ai voulu en avoir le cœur net, et...

[...]

– Un mot encore, je vous prie... Le lendemain de votre arrivée, j'ai trouvé vos empreintes sous les fenêtres de madame Castafiore...

– Ah, oui... C'est possible... Après l'incident de la nuit, *j'étais allé* m'assurer que personne *n'aurait pu* escalader la façade en s'aidant du lierre.

(Hergé: *Les bijoux de la Castafiore*)

b. *Había subido* al desván... [...]

¡Pues bien! Varias veces, al crepúsculo, *me pareció* oír andar allá arriba... y como la “signora” dijo lo mismo la noche de su llegada... [...]

... *fui* allí para estar seguro de que nadie *había podido* escalar la fachada aquella noche, después del incidente.

L'étude comparative que nous avons menée dans ce chapitre nous a fourni une conclusion remarquable. En effet, nous avons pu constater que la variation interlinguistique dans l'usage de deux expressions procédurales ayant une origine commune ne correspond pas toujours à une différence sémantique : la variation peut parfois être un cas de spécialisation pragmatique ; c'est ce que nous avons vu dans les temps verbaux que nous venons d'analyser¹⁸. En même temps, ces cas de spécialisation pragmatique sont **linguistiquement fondés** : leur origine se trouve dans les tensions entre les besoins du système et les possibilités des outils que celui-ci possède. Dans notre thèse, nous avons mis en rapport ces phénomènes avec les *routines inférentielles* mentionnées par Unger (2009) : l'automatisation de certains processus fréquents est une manière de réduire l'effort de traitement de l'allocutaire et d'optimiser le fonctionnement général du système, comme le prévoit la Théorie de la Pertinence. L'économie cognitive est donc à l'origine de la conventionnalisation des faits pragmatiques.

¹⁸ En revanche, il peut sembler paradoxal de constater que certaines différences entre deux variétés d'une même langue peuvent être le fruit d'une vraie évolution sémantique disjointe : c'est le cas par exemple de l'utilisation du *pretérito perfecto* en espagnol européen face à celle de l'espagnol du Río de la Plata (Laca 2008 et 2009).

CHAPITRE 5 : L'ACQUISITION DES TEMPS DU PASSÉ DE L'ESPAGNOL

Le cinquième chapitre est beaucoup plus long que les autres, et il est entièrement consacré à l'étude du développement de la connaissance et de l'usage des temps du passé de l'espagnol chez des francophones adultes apprenant l'espagnol hors immersion, en milieu guidé (cours de langue en France).

Le début du chapitre inclut un bilan de l'ensemble d'outils que la Théorie de la Pertinence peut proposer pour l'analyse des processus de communication en langue étrangère, ainsi que pour la description des processus d'apprentissage de celle-ci, envisagés comme un type spécifique de communication intentionnelle. Sur la base de ces outils, et en tenant compte aussi d'autres apports théoriques lorsqu'ils sont nécessaires, nous établissons des hypothèses spécifiques sur notre objet d'étude. Ensuite, la partie centrale du chapitre contient la présentation des données acquisitionnelles obtenues à partir de quatre tâches effectués par des apprenants adultes de langue maternelle française, élèves de l'Instituto Cervantes de Paris pendant l'année scolaire 2003-2004, ainsi que par un groupe de contrôle hispanophone : un récit oral de film (Tâche 1), un récit écrit d'expériences personnelles (Tâche 2) et deux tâches de jugements d'acceptabilité, dont une à caractère général (Tâche 3) et une autre dédiée à des cas de coercition et autres conflits sémantiques (Tâche 4)¹⁹. C'est à partir de ces quatre tâches que nous livrons une description du développement des temps du passé sur les quatre niveaux des cours proposés par l'institution²⁰.

À propos de **l'adéquation de la Théorie de la Pertinence à l'étude des phénomènes d'acquisition**, nous avons remarqué que, en tant que théorie générale de la communication, elle contient des postulats proches de ceux de certaines théories acquisitionnelles : la conception modulaire de l'esprit ; le rapport entre attention, effort et traitement des stimuli ; l'intégration des données linguistiques et des hypothèses pragmatiques ; le rôle des capacités inférentielles dans l'interprétation et dans la communication ; l'idée du contexte comme un ensemble de représentations mentales ; la

¹⁹ Les matériels de ces tâches se trouvent dans les annexes 9 et 10, ainsi que dans le DVD ci-joint.

²⁰ Il s'agit en fait de quatre grands paliers (Niveaux A, B, C et D) de 120 heures de cours chacun, qui sont à leur tour sous-divisés en cours d'une durée plus courte (A1, A2 ; B1, B2 ; C1, C2 ; D1, D2). Ceci correspond à l'ancien plan d'études de l'Instituto Cervantes de Paris, qui a été modifié en 2008.

distinction entre concepts et procédures, en rapport avec le sémantisme des expressions linguistiques. En même temps, nous avons insisté sur le fait que la Théorie de la Pertinence n'a pas été conçue pour rendre compte des processus d'apprentissage linguistique. Elle n'a donc pas de propositions spécifiques sur certains aspects fondamentaux dans l'acquisition d'une langue étrangère : le rôle de la langue maternelle et son interaction avec la langue cible ; le rapport entre attention, traitement des données linguistiques et apprentissage ; la représentation mentale des connaissances de la langue cible chez l'apprenant et leur automatiser. Cependant, le cadre de Sperber et Wilson est compatible avec certaines approches acquisitionnelles d'orientation cognitive :

- Concernant le transfert linguistique, Ringbom (2007) décrit le rôle des représentations mentales de l'apprenant dans les phénomènes de transfert de la langue maternelle : inévitablement, le transfert existe (spécialement, dans les premières étapes de l'apprentissage, et surtout dans les catégories abstraites de la syntaxe), mais il est plus ou moins étendu, durable et renforcé selon l'idée que l'apprenant se fait des similitudes entre la langue maternelle et la langue cible. Cela correspond bien aux conceptions de la Théorie de la Pertinence : outre la tendance à transférer automatiquement les principes fonctionnels de la propre langue, interpréter un énoncé exige de le mettre en relation avec les hypothèses contextuelles auxquelles accède l'allocutaire ; des représentations sur les rapports entre la langue maternelle et la langue cible peuvent faire partie de ces hypothèses, jouant ainsi un rôle dans l'interprétation.
- En ce qui concerne la relation entre effort de traitement et apprentissage de la langue, il a été remarqué par Van Patten (1996) que l'apprenant a besoin de centrer son attention sur certains aspects des stimuli afin d'en réduire l'effort de traitement, beaucoup plus grand pour lui que pour un utilisateur natif. Le besoin d'économie cognitive est indissociable des choix de l'apprenant, ainsi que de ses difficultés dans l'apprentissage : la simplification (aussi bien dans les énoncés produits que dans la stratégie interprétative poursuivie) est une caractéristique propre aux apprentissages linguistiques, et elle est la conséquence directe de ce besoin. Foster-Cohen (2000) rapproche l'idée de Van Patten du modèle de Sperber et Wilson : la sélection opérée chez l'apprenant obéit à la nécessité de limiter l'effort de traitement et de maximiser les effets cognitifs. Dans la mesure où l'apprenant n'a qu'une connaissance

fragmentaire et approximative de la langue cible, ses choix peuvent le conduire à une interprétation inappropriée. De même, les estimations de pertinence entretenues par un énonciateur non natif (un apprenant) dans son usage de la langue ne correspondent pas forcément aux attentes d'un allocutaire natif.

- Finalement, à propos de l'automatisation, Segalowitz (2003) conclut que, de façon générale, l'automatisation des connaissances grammaticales de la langue étrangère n'est jamais complète chez l'apprenant : ses représentations sont composées d'un ensemble de règles intériorisées et d'un certain nombre de données gardées dans sa mémoire, dont l'accès demande un effort conscient. Žegarac (2004) formule des conclusions très proches de celles-ci dans le cadre de la Théorie de la Pertinence : dû à leur sémantisme abstrait et difficile à verbaliser, les expressions procédurales résistent à l'apprentissage ; de plus, l'apprentissage de ces expressions doit commencer par la formation d'un concept, dont l'automatisation progressive tend à rester partielle et imparfaite.

Nous avons mis en relation ces principes généraux avec les descriptions des temps verbaux fournies dans les chapitres précédents de notre thèse, et nous avons vu que, d'une part, l'interprétation de certains temps verbaux exige systématiquement la prise en compte d'un nombre considérable d'informations contextuelles (c'est le cas des temps n'ayant pas d'autonomie référentielle, comme l'imparfait, et aussi celui des temps qui, comme le plus-que-parfait, n'établissent pas leur référence temporelle directement à partir de S) ; d'autre part, dans chaque temps verbal, il y a des usages qui demandent un enrichissement contextuel beaucoup plus fort que d'autres, voire la résolution des conflits sémantiques (par exemple, les cas de coercition). Nous avons retenu de ces analyses **plusieurs sources potentielles de difficultés pour l'acquisition** : (1) le besoin de prendre en compte un grand nombre d'informations contextuelles dans l'interprétation d'un temps verbal, surtout si ces informations sont dispersées dans plusieurs endroits de l'énoncé en cours de traitement ; (2) la résolution des conflits sémantiques dans les énoncés ; (3) la non disponibilité dans la langue maternelle d'information utile qui puisse être transférée.

En tenant compte de ces sources de difficultés, et après avoir examiné les apports essentiels des principaux courants d'analyse de l'acquisition des catégories temporelles

en langue étrangère, **nous avons proposé un ensemble d'hypothèses** sur le développement des représentations et de la capacité d'usage des temps du passé :

Hypothèse 1

Le besoin d'enrichir le sémantisme d'un temps verbal avec des informations contextuelles dans l'interprétation est une source fondamentale de difficulté dans l'acquisition des temps du passé²¹.

Hypothèse 1a

Les temps verbaux dont l'interprétation demande systématiquement un enrichissement contextuel important sont acquis plus tard que ceux qui demandent un enrichissement plus faible.

Hypothèse 1b

Dans chaque temps verbal, les types d'usage exigeant de manier des représentations contextuelles complexes pour l'enrichissement pragmatique sont les derniers à être acquis²².

Hypothèse 2

Dans l'utilisation des temps verbaux par les apprenants, des cas de dissociation entre morphologie et sens peuvent être discernés.

Hypothèse 2a

La maîtrise de la morphologie d'un temps verbal n'équivaut pas à celle de l'usage. En même temps, la maîtrise de l'usage n'exige pas la maîtrise totale de la morphologie.

²¹ Toutes les expressions linguistiques (donc, tous les temps verbaux) sont soumises à des processus d'enrichissement contextuel. Cependant, la complexité de l'enrichissement nécessaire pour aboutir à une interprétation satisfaisant les attentes de pertinence de l'allocutaire connaît de fortes variations, en fonction de l'expression elle-même et du contexte de traitement.

²² L'interaction entre nos hypothèses 1a et 1b doit être comprise comme non linéaire, c'est-à-dire, l'acquisition des usages moins complexes d'un temps verbal peut précéder celle des usages plus complexes d'un autre temps verbal qui a fait son apparition précédemment.

Hypothèse 2b

La production de formes irrégulières d'un temps verbal peut précéder la production de formes régulières conjuguées.

Hypothèse 2c

Le développement de la maîtrise de la morphologie verbale chez l'apprenant est progressif et non linéaire.

Hypothèse 3

Dans l'apprentissage des temps verbaux de la langue cible, la tendance initiale de l'apprenant est de s'en servir comme s'il s'agissait des temps qui, dans sa propre langue, ont des similarités morphologiques et sémantiques avec ceux qu'il est en train d'apprendre.

Hypothèse 4

Généralement, le *pretérito perfecto* est le premier temps du passé à être employé par les apprenants français. Cependant, l'utilisation qu'ils en font correspond surtout à celle du passé composé français, et non à celle du temps verbal de l'espagnol. Le *pretérito perfecto* cède graduellement sa place au *pretérito indefinido*.

Hypothèse 5

Chez les apprenants français, l'incorporation des temps du passé de l'espagnol à l'usage actif se fait de façon progressive et non linéaire. Cette incorporation a lieu selon les prévisions de nos hypothèses 1a, 1b et 1c.

Les résultats de nos tâches d'acquisition nous ont permis de fournir une **description générale de l'usage** des temps du passé dans les différents niveaux des cours de l'Instituto Cervantes de Paris, **ainsi qu'un portrait des représentations** qui sous-tendent cet usage.

Dans le niveau A2 (le plus bas des niveaux pris en compte dans notre étude), l'utilisation des temps du passé reste très limitée. Le temps le plus fréquent est le présent de l'indicatif ; il est combiné avec le *pretérito perfecto*, qui fait la fonction de

passé perfectif général. L'apparition du *pretérito indefinido* n'est qu'occasionnelle, sans distinction de sens par rapport au *perfecto*. Le *perfecto* et l'*indefinito* sont utilisés avec tous les types de procès, même si les procès téliques sont les plus fréquents (ce qui est typique des environnements narratifs).

D'un point de vue cognitif, il est plus simple de présenter une série d'événements tout en indiquant qu'ils précèdent S (à travers un temps verbal perfectif) que d'établir des rapports anaphoriques entre les événements, car ceci demande de tenir compte d'une quantité considérable d'information contextuelle. C'est pourquoi les temps du passé sont plus abondants au premier plan du discours²³, alors qu'à l'arrière-plan il est plus fréquent de trouver des formes de présent de l'indicatif. Dans le niveau A2, l'*imperfecto* apparaît très peu : d'une part, les apprenants donnent peu de détails explicatifs dans leurs productions ; d'autre part, ces détails sont presque toujours au présent de l'indicatif. Cependant, les confusions entre temps perfectifs et imperfectifs ne sont pas abondantes : cette distinction est disponible dans la langue maternelle des apprenants, et elle peut donc être transférée.

Toutes les formes d'*imperfecto* que nous avons recueillies dans ce niveau correspondent à des procès atéliques, dans des usages prototypiques : l'interprétation *de propriété* est la plus fréquente, toujours avec des états ; nous avons repéré aussi quelques cas d'*imperfecto* progressif ou habituel (selon la tâche et le type de récit), avec des activités. La possibilité d'associer l'*imperfecto* à des procès téliques n'est pas systématiquement exclue, mais cette association reste très limitée, aussi bien dans les productions que dans les jugements d'acceptabilité. Nous avons mis ce fait en rapport avec deux tendances générales, qui semblent spécialement actives dans le niveau A2 :

- Les apprenants montrent une forte prédisposition à choisir un temps verbal à partir d'indices explicites immédiats ; l'harmonisation de la notion lexicale et de la notion grammaticale est en partie une manifestation de cette prédisposition.

²³ Notre définition du « premier plan » discursif correspond à un critère de pertinence, en rapport avec les attentes de l'allocutaire et les effets contextuels : dans les discours orientés à la temporalité, les énoncés qui contiennent des informations à propos du déroulement des événements dans le temps sont spécialement pertinents ; ils sont donc au premier plan.

- Construire une représentation non bornée d'un procès télique est particulièrement couteux, car elle contredit la dénotation sémantique de l'unité lexicale²⁴ ; c'est pourquoi les apprenants évitent de le faire.

Dans les productions des apprenants de ce niveau, la progressivité est souvent associée à la périphrase *estar + gerundio*, qui est parfois au présent, même s'il s'agit d'événements dans le passé.

Les récits sont généralement organisés de façon chronologique, et les altérations occasionnelles de la chronologie ne sont pas indiquées morphologiquement. Les apprenants ont parfois recours au *pretérito perfecto* (contrasté avec le présent) pour indiquer un retour en arrière ; le *pluscuamperfecto* est très peu utilisé, mais il n'est pas limité à des types de procès spécifiques et, lorsqu'il apparaît, son utilisation n'est pas étrangère aux usages idiomatiques de la langue cible.

De manière générale, l'utilisation des temps verbaux dans le niveau A2 reste très attachée aux usages discursifs du français. Les apprenants ont tendance à considérer le choix du *pretérito perfecto* ou du *pretérito indefinido* comme une décision liée à la présence de certains indices explicites dans l'environnement de la forme verbale : le *pretérito indefinido* est associé aux localisateurs temporels ponctuels et non hodiernaux. De façon complémentaire, l'absence d'un localisateur explicite ou la présence d'un localisateur hodiernal (ainsi que, dans certaines productions, celle d'un localisateur non hodiernal à caractère déictique) sont associés au *pretérito perfecto*. Dans toutes les tâches (y compris dans celles ne demandant que la formulation d'un jugement d'acceptabilité), il est fréquent d'apercevoir des changements inappropriés de temps verbal, selon le type de localisateur disponible dans l'entourage de la forme verbale.

Dans le niveau A2, la maîtrise de la morphologie verbale est très limitée : les erreurs dans le morphème de personne (notamment, les confusions entre première et troisième personne) sont très fréquentes, surtout dans la conjugaison du présent et dans celle de l'*indefinido*. Les confusions morphologiques sont plus abondantes dans les productions

²⁴ En revanche, la contradiction est souvent moins forte dans les procès atéliques bornés, car beaucoup d'entre eux ont une durée inhérente qui peut être pragmatiquement limitée ; le bornage rend saillantes les limites temporelles, mais ne contredit pas la dénotation lexicale du procès. Bien entendu, ceci n'est pas le cas des états permanents, qui sont rarement associés aux temps perfectifs.

orales que dans les productions écrites. Il y a aussi de nombreuses erreurs lexicales, dans tous les temps verbaux.

Dans le Niveau B1, les tendances des apprenants n'ont pas substantiellement changé, mais les temps du passé deviennent plus fréquents dans les productions. Le *pretérito indefinido* se fait plus usuel, même s'il continue d'alterner avec le présent et avec le *pretérito perfecto*. Par ailleurs, le *pretérito imperfecto* remplace souvent le présent dans l'expression de l'imperfectivité, et il est occasionnellement associé à des procès atéliques. Quant à la périphrase *estar + gerundio*, elle n'est plus dissociée de l'*imperfecto* dans l'expression de la progressivité dans le passé.

La comparaison entre les productions orales et les productions écrites du Niveau B1 montre un contraste remarquable dans la quantité de formes verbales du passé, ainsi que dans la proportion d'erreurs. Dans les récits oraux, le présent reste beaucoup plus fréquent comme forme de base. En même temps, les erreurs morphologiques sont beaucoup plus nombreuses dans les productions orales. Donc, pour la plupart des apprenants, l'accès aux représentations de la langue cible est laborieux si les circonstances demandent un temps rapide de réaction et si la situation empêche la réflexion. Tout cela pointe vers le caractère non automatisé des représentations grammaticales chez les apprenants de ce niveau.

Par ailleurs, l'extension de l'usage de l'*imperfecto* et de l'*indefinido* visibles dans le Niveau B1, ainsi que l'éloignement graduel des tendances discursives typiques de la langue maternelle, ont comme conséquence l'apparition de quelques cas de surgénéralisation dans l'emploi des nouveaux temps, aussi bien dans les productions que dans les jugements d'acceptabilité. Par conséquent, ce fait est lié à une vraie restructuration des représentations chez l'apprenant, et non seulement à des maladresses occasionnelles ou à des problèmes d'accès aux représentations²⁵.

Enfin, il n'y a pas d'erreurs dans les formes du *pretérito pluscuamperfecto* produites par les apprenants du niveau B1, mais l'usage de ce temps verbal reste très réduit : d'un

²⁵ Les hésitations des apprenants ne disparaissent jamais complètement ; bien au contraire, des vacillations et des fluctuations sont visibles dans tous les niveaux, faisant preuve d'une restructuration permanente. Pourtant, dans notre étude c'est dans le niveau B1 qu'elles sont spécialement fréquentes.

côté, leurs récits sont, généralement, ordonnés de manière chronologique ; par ailleurs, dans les récits au présent le retour en arrière tend à être exprimé avec le *pretérito perfecto*. Cependant, il n'y a pas de problèmes particuliers dans les jugements d'acceptabilité du *pluscuamperfecto*.

Les données du niveau C1 découvrent des nouveautés remarquables chez les apprenants, touchant à l'emploi des temps verbaux. Le *pretérito indefinido* devient le temps narratif principal, alors que le *pretérito perfecto* est de plus en plus restreint aux usages où E est en rapport direct avec S (de ce fait, sa présence dans les productions s'amointrit considérablement). Le *pretérito imperfecto* est plus aisément combiné avec les procès téliques. Le *pluscuamperfecto* devient plus usuel. Il y a moins d'erreurs morphologiques ; elles sont limitées à quelques confusions de personne dans le *pretérito indefinido* qui surviennent surtout à l'oral.

Tous ces changements sont assemblés à une autre modification plus profonde, visible notamment dans les jugements grammaticaux : l'élection d'un temps verbal n'est plus (habituellement) décidée au cas par cas, de manière locale. Les apprenants sont désormais capables d'entretenir des hypothèses contextuelles plus complexes, pas forcément construites à partir des informations de l'environnement immédiat. Du reste, le maintien et l'alternance des temps verbaux répondent usuellement à des fonctions spécifiques ; en outre, les apprenants sont capables de résoudre un nombre important de conflits de sens demandant la prise en compte des relations de discours non strictement locales.

Finalement, **dans le niveau D**, l'utilisation des temps est généralement adéquate, malgré quelques erreurs occasionnelles à l'oral (des confusions très peu fréquentes entre *perfecto* et *indefinido*, ainsi que des cas de présent sans rapport apparent à une intention énonciative concrète). Les erreurs morphologiques se font rares aussi : elles sont circonscrites à l'expression orale et elles consistent en confusions entre la première et la troisième personne du *pretérito indefinido*. D'ailleurs, la plupart des jugements grammaticaux des apprenants sont appropriés ; les apprenants sont capables de bien résoudre la majorité des conflits de sens. Néanmoins, des doutes et des choix erronés subsistent là où plusieurs traits contradictoires sont rassemblés, et aussi dans des

structures existant à la fois en français et en espagnol, mais possédant un sens ou un statut différent dans chaque langue.

Tout cela indique que les apprenants francophones du niveau D possèdent non seulement une représentation adéquate du sémantisme des temps verbaux de l'espagnol, mais aussi une bonne connaissance des usages discursifs de cette langue. De plus, ils sont capables de manier, lors de l'interprétation des énoncés, des informations complexes, aussi bien linguistiques que situationnelles. Étant donné que le traitement de ces informations est cognitivement très exigeant, les apprenants ne pourraient pas le prendre en charge si leur accès à la plupart des représentations sémantiques de la langue cible n'était pas automatisé.

En vue des étapes que nous venons de décrire, dans notre thèse nous considérons que **toutes nos hypothèses de travail ont été confirmées, à l'exception de l'Hypothèse 2b** : en effet, les tâches proposées aux apprenants n'ont pas permis de confirmer si la production de formes irrégulières d'un temps verbal peut précéder la production de formes régulières conjuguées. Cela n'entraîne pas forcément la fausseté de l'hypothèse, mais pour la confirmer il aurait fallu peut-être compter sur des productions d'apprenants moins avancés, ayant acquis la langue en milieu naturel.

Nos études empiriques ont **confirmé aussi l'importance, dans l'acquisition, des sources de difficultés que nous avons énoncées** précédemment : (1) le besoin de tenir compte d'un grand nombre d'informations contextuelles dans l'interprétation d'un temps verbal, surtout si ces informations sont dispersées dans plusieurs endroits de l'énoncé en cours de traitement ; (2) la résolution des conflits sémantiques dans les énoncés ; (3) la non disponibilité dans la langue maternelle d'informations utiles qui puissent être transférées.

Par ailleurs, nos analyses montrent la façon dont **les apprenants se servent du transfert et de la simplification, guidés par leurs expectatives de pertinence**, afin de faciliter le traitement des énoncés. Dans les niveaux les plus bas, la langue maternelle peut aider à identifier les temps verbaux et à conceptualiser quelques oppositions fondamentales : c'est le cas surtout de la distinction entre temps perfectifs et temps imperfectifs. Cependant, dans le cas de nos apprenants, le transfert a une conséquence

négative importante : des conventions discursives de la langue maternelle sont transférées à la langue cible, ce qui gêne à l'utilisation adéquate du *pretérito perfecto* et du *pretérito indefinido*. En fait, une des tâches essentielles des apprenants francophones consiste à éliminer ce type de transfert et à le remplacer par les représentations conscientes qu'ils acquièrent progressivement. Par ailleurs, l'influence de la langue maternelle n'opère pas de manière arbitraire ni indiscriminée : elle peut être une stratégie d'apprentissage, et dans ce sens elle dépend en partie des représentations mentales de l'apprenant ; elle peut être inhibée ou renforcée de manière consciente.

La simplification des énoncés est aussi une façon d'optimiser l'usage de la langue cible, dans la production comme dans l'interprétation. En effet, nous avons remarqué que non seulement les apprenants des niveaux les plus bas produisent des énoncés simples (et parfois simplistes) mais, de plus, ils choisissent une stratégie de traitement qui repose sur la simplification des stimuli : généralement, dans leurs jugements grammaticaux, ils évitent de prendre en compte des relations de discours complexes et des indices non explicites demandant un plus grand effort cognitif. Ceci a comme conséquence, dans l'opposition *perfecto / indefinido*, l'association de chaque temps verbal à un certain type de localisateur temporel disponible dans l'environnement immédiat. En ce qui concerne l'opposition entre perfectivité et imperfectivité, la simplification a des conséquences touchant aux corrélations entre temps verbal et types de procès, notamment dans le cas du *pretérito imperfecto* : dans les productions des apprenants des niveaux A2 et B1, même si l'association de l'*imperfecto* et les procès atéliques n'est pas exclusive, elle est particulièrement accentuée (cette association est beaucoup plus forte que celle des temps perfectifs et les procès téliques). Dans nos analyses, nous avons expliqué cette tendance en faisant appel à la complexité cognitive inhérente à la construction d'une représentation non bornée d'un procès télique.

Le Principe de Pertinence décrit le besoin de l'allocutaire de trouver un équilibre entre effort de traitement et effets cognitifs ; il permet donc d'expliquer et de mettre en relation deux tendances qui pourraient sembler contradictoires : d'une part, le transfert linguistique ; d'autre part, le fait que le transfert soit sélectif et qu'il ne se manifeste pas de la même façon dans toutes les étapes de l'apprentissage. Le transfert linguistique est filtré par la stratégie de traitement de l'apprenant : dans les niveaux les plus bas, le besoin de simplifier les stimuli s'impose ; une conséquence directe de ce besoin sur le

choix du temps verbal est le fait que l'apprenant se laisse guider par des indices explicites, disponibles dans l'environnement linguistique immédiat ; cette préférence a des manifestations différentes et des effets distincts sur le choix de chaque temps verbal. Dans les niveaux plus avancés, en revanche, le besoin de simplifier est moins fort et les critères guidant le choix des informations linguistiques sont mieux informés ; en même temps, l'apprenant possède des informations sur la langue cible lui permettant d'appliquer le transfert d'une manière plus sélective et efficace.

Par ailleurs, le contexte étant une construction individuelle, il est envisageable que chaque apprenant puisse choisir une façon spécifique de satisfaire ses attentes de pertinence : il peut y avoir **des discordances individuelles** non seulement dans les indices linguistiques favorisés par chaque apprenant et dans le choix des hypothèses contextuelles jugées pertinentes, mais aussi dans les représentations sur les similitudes entre la langue maternelle et la langue cible ainsi que dans leur rôle contextuel (c'est-à-dire, dans la décision personnelle de renforcer ou d'inhiber le transfert de la langue maternelle). La Théorie de la Pertinence permet donc d'intégrer la variabilité des performances individuelles dans la description générale des processus d'apprentissage²⁶.

Finalement, dans les conclusions du cinquième chapitre de notre thèse, **nous avons mis en relation l'automatisation progressive des représentations grammaticales des apprenants non natifs avec le type de spécialisation pragmatique décrit dans le chapitre précédent**. La spécialisation pragmatique dans l'usage d'une expression procédurale produit un type de représentation dont l'accès est fortement automatisé, même si elle n'a pas la stabilité d'une instruction sémantique et même si son contenu peut rester accessible à la conscience. Ce type de spécialisation a deux fonctions principales : d'une part, elle optimise le fonctionnement des ressources du système ; d'autre part, elle allège l'effort cognitif dans le traitement des énoncés. En ce qui concerne l'automatisation des représentations grammaticales chez les apprenants non natifs, elle a des caractéristiques et des fonctions très proches de celles des cas de spécialisations pragmatiques, c'est-à-dire : (1) l'automatisation n'est que partielle, et la représentation tend à rester accessible à la conscience de l'apprenant ; (2) l'accès aux

²⁶ La variabilité individuelle existe aussi chez les allocutaires natifs, mais pour eux c'est le système linguistique qui impose ses limites. En revanche, chez les non natifs, les limites dépendent plutôt de leur connaissance plus ou moins profonde du système de la langue cible (Zegarac 2004).

représentations grammaticales d'une langue étrangère, ainsi que leur usage, sont assujettis à des hésitations qui n'existent pas de la même façon dans la langue maternelle ; (3) l'automatisation des représentations contribue à diminuer l'effort de traitement des énoncés et favorise l'utilisation plus efficace de la langue. Par conséquent, l'apparition des usages conventionnels dans toutes les langues et l'automatisation des représentations grammaticales dans les processus d'apprentissage d'une langue étrangère auraient un même but cognitif, directement en rapport avec les prédispositions humaines décrites par Sperber et Wilson (1986/1995).

CONCLUSIONS : LES APPORTS DE NOS ANALYSES

Dans l'introduction générale de notre thèse, nous avons déclaré notre intention d'aborder une double problématique, descriptive et acquisitionnelle. Dans les conclusions finales de notre étude, nous faisons le point sur les apports présentés dans les différents chapitres.

Nous estimons avoir largement rempli la double tâche que nous avons entreprise. Plus précisément :

- Nous avons donné un aperçu des différentes approches à la question de la référence temporelle et du sémantisme des temps verbaux qui sont nées à l'intérieur de la Théorie de la Pertinence (chapitre 2).
- Dans une démarche procédurale alternative à celle des chercheurs de l'Université de Genève, nous avons explicité le type de sémantisme que possèdent les temps verbaux, ainsi que leur contribution commune aux processus d'interprétation des énoncés (chapitre 3).
- Dans ce cadre, nous avons montré le caractère systématique des interactions qui ont lieu entre les catégories de temps, aspect grammatical et type de procès (chapitres 1, 3 et 4).
- Nous avons défini le sémantisme des principaux temps du passé de l'espagnol et du français, et nous avons en même temps fourni une réflexion sur les rapports interlinguistiques entre les temps des deux langues (chapitres 3 et 4).
- Dans nos descriptions des temps verbaux, nous avons proposé une variable (ρ) qui pourrait remplacer la coordonnée R du système de Reichenbach, tout en évitant de bâtir nos descriptions sur une coordonnée non définie, comme c'est le cas de celle de Reichenbach (chapitres 3 et 4).
- Nous avons précisé la relation entre les différents types de procès et les interprétations des temps du passé, et nous avons montré qu'il est possible pour chaque temps d'obtenir, à partir d'un sémantisme unique, des effets de sens divers (chapitres 3 et 4).
- Nous avons mis en relief les caractéristiques et le rôle cognitif de certains processus de spécialisation pragmatique dans l'usage des temps verbaux (chapitre 4).

- Nous avons observé comment les processus de spécialisation pragmatique peuvent influencer les usages des temps verbaux en espagnol et en français. Nos descriptions ouvrent des perspectives nouvelles d'analyse à propos de certains types de structure dans les deux langues (en particulier, à propos des structures conditionnelles) (chapitre 4).
- Nous avons proposé une réflexion générale sur les apports de la Théorie de la Pertinence à l'étude des phénomènes d'acquisition d'une langue étrangère, ainsi que sur ses limites, et nous avons indiqué quelques points de contact entre le modèle de Sperber et Wilson et des théories purement acquisitionnelles (chapitre 5).
- Nous avons retracé le processus d'acquisition des temps verbaux de l'espagnol par des apprenants francophones adultes en milieu guidé ; nous avons constitué pour cela un corpus de données qui reste disponible pour de futures recherches (chapitre 5, annexes 9 et 10 et DVD).
- Nous avons élaboré et validé empiriquement un ensemble d'hypothèses sur le développement des représentations et de l'usage des temps verbaux de l'espagnol par nos apprenants. Toutes nos hypothèses étant falsifiables, elles pourraient constituer un point de départ pour d'autres recherches (chapitre 5).
- Nous avons identifié, fondé cognitivement et validé empiriquement un ensemble de sources de difficultés dans l'apprentissage des temps verbaux par des apprenants non natifs (chapitre 5).
- Nous avons envisagé une manière d'intégrer descriptivement le rôle de deux tendances distinctes, visibles chez les apprenants : le transfert linguistique et la simplification (aussi bien dans la production que dans l'interprétation des énoncés) ; cette intégration tient aux attentes de pertinence des usagers de la langue étrangère (chapitre 5).
- Nous avons signalé le rapport cognitif entre les processus de spécialisation pragmatique des catégories procédurales et l'automatisation des représentations grammaticales chez les apprenants d'une langue étrangère (chapitre 5).

Nous avons proposé pour les temps verbaux un **encodage procédural**. Plus exactement, nous avons argumenté que le temps et l'aspect grammatical sont procéduraux, tandis que les types de procès sont conceptuels. Les observations de De Swart (1998) à propos de la coercition aspectuelle, qui ont été validées par nos propres analyses, nous ont

suggéré une manière d'envisager les relations entre temps, aspect grammatical et types de procès : les procès acceptent des modifications selon les besoins d'interprétation (un procès télique peut être contextuellement perçu comme non borné, et vice versa) ; en revanche, les notions grammaticales (temps et aspect grammatical) sont invariables. Ces constats confirment les propriétés que Leonetti et Escandell-Vidal (2003) ont décrites pour les expressions procédurales : contrairement à celui des marques conceptuelles, le sémantisme des expressions procédurales est rigide et l'instruction qu'elles véhiculent doit obligatoirement être satisfaite.

Les temps verbaux aident à déterminer la référence temporelle de l'énoncé, et dans ce sens ils sont vériconditionnels. Leur contribution à la référence temporelle fait partie des **explicitations** de l'énoncé. Cependant, un temps verbal peut être aussi à la base de certains effets de sens contribuant aux **explicitations de niveau supérieur**. Cela montre bien qu'il n'y pas de frontière rigide entre l'apport vériconditionnel et l'apport non vériconditionnel des expressions linguistiques.

Nous avons constaté que **le sémantisme des temps verbaux ne donne aucune indication directe à propos des relations temporelles** entre les événements du discours, même si certains temps peuvent être plus compatibles avec un type de rapport qu'avec un autre. Dû à leur contenu temporel et aspectuel, les temps perfectifs sans rapport direct avec la coordonnée S sont spécialement aptes à l'expression des relations entre les événements, dans les cas où la détermination de ces relations est contextuellement pertinente. Par ailleurs, dans les discours narratifs, pour des raisons d'économie cognitive, l'ordre de présentation des événements correspond généralement à leur séquence temporelle. De ce fait, dans la pratique lesdits temps perfectifs sont très souvent liés à la progression temporelle. Pourtant, aucune relation ne reste systématiquement bloquée par effet d'un temps verbal quelconque, ni en espagnol ni en français.

Nous avons montré que **les temps du passé de l'espagnol et ceux du français possèdent un sémantisme identique**. Voici donc les instructions procédurales que nous avons décrites pour les temps verbaux dans les deux langues :

PRETÉRITO PERFECTO / PASSÉ COMPOSÉ

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement, considérer que l'événement est antérieur à S et établir un rapport entre E et S. Ce rapport a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée²⁷. Le rapport entre ρ et S peut être représenté ainsi : $\langle \rho, S \rangle$.

PRETÉRITO INDEFINIDO / PASSÉ SIMPLE

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement, considérer que l'événement est antérieur à S et établir une séparation entre E et S. Cette séparation a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. La séparation entre ρ et S peut être représentée ainsi : $\langle \rho - S \rangle$.

PRETÉRITO IMPERFECTO / IMPARFAIT

L'allocutaire doit construire une représentation non bornée d'un événement et trouver un cadre de référence précédant S afin de procéder à son ancrage temporel.

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO / PLUS-QUE-PARFAIT

L'allocutaire doit construire une représentation bornée d'un événement et considérer que l'événement est antérieur à S'²⁸. S' doit précéder S. L'allocutaire doit aussi établir un rapport entre E et S'. Ce rapport a lieu à travers une variable ρ , qui est linguistiquement sous-spécifiée. Le rapport entre ρ et S' peut être représenté ainsi : $\langle \rho, S' \rangle$.

Au sujet des différences dans l'usage des temps du passé en espagnol et en français, nous avons conclu qu'elles sont dues à des **phénomènes de spécialisation pragmatique**. Les temps verbaux de l'espagnol et ceux du français ont la même origine, mais ils font partie aujourd'hui de deux systèmes indépendants. C'est ainsi que,

²⁷ Dans le chapitre 3, nous avons défini ρ comme une variable dont le contenu doit être déterminé lors du processus d'interprétation : dans le cas du *pretérito perfecto* / passé composé, par exemple, le contenu de ρ peut être compris comme une connexion temporelle entre E et S, mais aussi comme un résultat de E pertinent dans S ou encore comme une simple connexion énonciative.

²⁸ Nous avons défini S' comme une coordonnée temporelle antérieure à S, par rapport à laquelle a lieu l'ancrage temporel du plus-que-parfait. Le rapport entre E et S' dans le plus-que-parfait équivaut à celui de E et S dans le passé composé.

avec des ressources non identiques, chaque langue doit subvenir aux besoins expressifs des utilisateurs.

La tension entre besoins expressifs et outils linguistiques disponibles peut déboucher sur ces phénomènes de spécialisation pragmatique, constitués sur la base de la sous-spécification linguistique. Ces types de processus de spécialisation étant largement ouverts à la conventionnalisation, ils peuvent dans certains cas produire un vrai changement sémantique. Toutefois, en ce qui concerne les temps du passé du français et ceux de l'espagnol européen, les différences restent pragmatiques, car elles ne sont ni systématiques ni complètement stables ; ces différences correspondent donc à des façons tendanciellement divergentes de satisfaire une instruction procédurale qui reste inchangée.

Nous avons mis en rapport ces phénomènes de spécialisation pragmatique (linguistiquement fondés) avec le rôle des routines inférentielles signalé par Unger (2009) : certaines routes inférentielles deviennent partiellement automatisées du fait de leur fréquence d'accès ; ceci constitue une manière de réduire l'effort de traitement des informations linguistiques et d'optimiser le fonctionnement général du système.

À propos du **développement des représentations et de la capacité d'usage des temps du passé de l'espagnol** par des francophones, nous avons formulé et testé un ensemble d'hypothèses :

Hypothèse 1

Le besoin d'enrichir le sémantisme d'un temps verbal avec des informations contextuelles dans l'interprétation est une source fondamentale de difficulté dans l'acquisition des temps du passé.

Hypothèse 1a

Les temps verbaux dont l'interprétation demande systématiquement un enrichissement contextuel important sont acquis plus tard que ceux qui demandent un enrichissement plus faible.

Hypothèse 1b

Dans chaque temps verbal, les types d'usage exigeant de manier des représentations contextuelles complexes pour l'enrichissement pragmatique sont les derniers à être acquis.

Hypothèse 2

Dans l'utilisation des temps verbaux par les apprenants, des cas de dissociation entre morphologie et sens peuvent être discernés.

Hypothèse 2a

La maîtrise de la morphologie d'un temps verbal n'équivaut pas à celle de l'usage. En même temps, la maîtrise de l'usage n'exige pas la maîtrise totale de la morphologie.

Hypothèse 2b

La production de formes irrégulières d'un temps verbal peut précéder la production de formes régulières conjuguées.

Hypothèse 2c

Le développement de la maîtrise de la morphologie verbale chez l'apprenant est progressif et non linéaire.

Hypothèse 3

Dans l'apprentissage des temps verbaux de la langue cible, la tendance initiale de l'apprenant est de s'en servir comme s'il s'agissait des temps qui, dans sa propre langue, ont des similarités morphologiques et sémantiques avec ceux qu'il est en train d'apprendre.

Hypothèse 4

Généralement, le *pretérito perfecto* est le premier temps du passé à être employé par les apprenants français. Cependant, l'utilisation qu'ils en font correspond surtout à celle du passé composé français, et non à celle du temps verbal de l'espagnol. Le *pretérito perfecto* cède graduellement sa place au *pretérito indefinido*.

Hypothèse 5

Chez les apprenants français, l'incorporation des temps du passé de l'espagnol à l'usage actif se fait de façon progressive et non linéaire. Cette incorporation a lieu selon les prévisions de nos hypothèses 1a, 1b et 1c.

Toutes nos hypothèses ont été validées empiriquement, hormis 2b ; en effet, les tâches que nous avons proposées à nos apprenants n'ont pas apporté des données permettant de tirer des conclusions au sujet de cette hypothèse.

D'autre part, nos données empiriques ont montré l'existence de **trois sources fondamentales de difficultés dans l'apprentissage** des temps verbaux : (1) le besoin de tenir compte d'un grand nombre d'informations contextuelles dans l'interprétation d'un temps verbal, surtout si ces informations sont dispersées dans plusieurs endroits de l'énoncé en cours de traitement ; (2) la résolution des conflits sémantiques dans les énoncés ; (3) l'absence dans la langue maternelle d'informations utiles susceptibles d'être transférées.

Afin de faciliter le traitement des énoncés de la langue étrangère, les apprenants ont **recours au transfert et à la simplification**, guidés par leurs attentes de pertinence. La langue maternelle peut aider les francophones à identifier les temps verbaux et à conceptualiser quelques oppositions fondamentales (notamment, la distinction entre temps perfectifs et temps imperfectifs). Cependant, dans le cas de nos apprenants, le transfert a une conséquence négative importante : des conventions discursives de la langue maternelle sont transférées à la langue cible, ce qui gêne à l'utilisation adéquate du *pretérito perfecto* et du *pretérito indefinido*.

Par ailleurs, le transfert dépend en partie des représentations mentales de l'apprenant à propos des similarités entre sa langue maternelle et la langue cible ; le transfert peut donc être inhibé en partie ou renforcé de manière consciente, devenant ainsi une vraie stratégie d'apprentissage. Ceci ouvre la voie à la variation individuelle dans le recours au transfert (plus ou moins étendu, plus ou moins efficace).

La simplification des énoncés est une autre façon d'optimiser l'usage de la langue cible, dans la production comme dans l'interprétation. En effet, nous avons remarqué que non seulement les apprenants des niveaux les plus bas produisent des énoncés simples (et parfois simplistes) mais, de plus, ils choisissent une stratégie de traitement qui repose sur la simplification des stimuli : généralement, dans leurs jugements grammaticaux, ils évitent de prendre en compte des relations de discours complexes et des indices non explicites demandant un plus grand effort cognitif.

Le Principe de Pertinence décrit le besoin de l'allocutaire de trouver un équilibre entre effort de traitement et effets cognitifs ; il permet donc d'expliquer et de mettre en rapport la tendance au transfert et la tendance à la simplification. Dans les étapes initiales de l'apprentissage, le besoin de simplifier s'impose souvent ; plus l'apprentissage progresse, plus ce besoin diminue et plus le recours au transfert sélectif devient possible et potentiellement efficace, en fonction du développement progressif de représentations de plus en plus précises des catégories de la langue cible.

D'autre part, dans la dernière partie de notre thèse, nous avons signalé un **parallélisme très remarquable entre l'automatisation progressive des représentations grammaticales des apprenants non natifs et les processus de spécialisation pragmatique** dans l'usage des temps verbaux à l'intérieur d'une langue, décrits précédemment. En effet, dans le quatrième chapitre (et ci-dessus dans nos conclusions) nous avons argumenté que ces processus de spécialisation ont une double fonction : (1) l'optimisation des ressources du système ; (2) l'allègement de l'effort cognitif des usagers de la langue. Par ailleurs, le caractère non systématique des effets de ces types de spécialisation met en relief leur nature pragmatique. Il en va de même pour l'automatisation des représentations grammaticales des apprenants non natifs : (1) l'automatisation n'est que partielle ; (2) elle est soumise à des hésitations qui n'existent pas de la même façon chez les usagers natifs ; (3) elle contribue à diminuer l'effort de traitement des énoncés et favorise l'utilisation plus efficace de la langue. C'est ainsi que la conventionnalisation de certains usages des catégories d'une langue et l'automatisation des représentations grammaticales dans les processus d'apprentissage d'une langue étrangère semblent avoir un but cognitif commun, qui peut être relié aux tendances universelles décrites dans la Théorie de la Pertinence.

Finalement, le fait d'avoir choisi la Théorie de la Pertinence comme cadre théorique commun aux différentes parties de notre thèse nous a permis d'avoir une vision cohérente de tous les aspects de la problématique abordée. Notre conclusion est que la Théorie de la Pertinence peut être un cadre fécond aussi bien pour la description des expressions linguistiques que pour des études touchant à l'acquisition des langues étrangères ; cette théorie est particulièrement apte à souligner les connexions entre, d'une part, l'activité cognitive des utilisateurs de la langue et, d'autre part, l'usage du système linguistique et les phénomènes liés à son acquisition. Ceci n'empêche que, dans certains aspects, la Théorie de la Pertinence a besoin d'apports extérieurs pour compléter ses outils analytiques, parfois trop généraux et pas assez précis. Nous avons donné quelques exemples de cette réalité dans les différents chapitres : la relation entre catégories sémantiques conceptuelles et catégories procédurales ; le rapport entre production d'énoncés et pertinence ; le *modus operandi* du transfert linguistique dans les processus d'acquisition... Dans son état actuel, la Théorie de la Pertinence se doit d'être enrichie de quelques notions supplémentaires avant de pouvoir entreprendre la description de ces faits. En même temps, nos analyses contiennent des propositions explicites concernant certains de ces enrichissements (même si ce ne sont que des ébauches ayant besoin d'un développement plus approfondi).

Néanmoins, malgré tous ses apports descriptifs et théoriques, notre thèse soulève de nouvelles questions. Elles concernent notamment la portée de nos analyses, au-delà du cas précis de l'apprentissage des temps de l'espagnol par des francophones. Quelle serait l'applicabilité réelle de nos hypothèses acquisitionnelles à la description des processus d'apprentissage des temps verbaux dans le cas de deux langues moins proches que l'espagnol et le français ? Comment est-ce que le développement des catégories procédurales sans équivalent dans la langue maternelle des apprenants a lieu ? À présent, nous ne pouvons pas répondre à ces questions. Cependant, nos analyses fournissent un cadre théorique général ainsi qu'une méthodologie de recherche empiriquement fondée, permettant de nouvelles explorations dans ce sens.

Dans nos analyses, nous avons ignoré presque totalement le rôle des pratiques pédagogiques dans le développement des représentations des apprenants. Notre centre d'intérêt principal était le rapport entre catégories sémantiques procédurales et acquisition ; c'est pourquoi nous avons procédé ainsi. Pourtant, des questions fort

pertinentes sont là. Quel est le poids des pratiques didactiques dans l'apprentissage ? Y a-t-il une relation entre l'ordre dans lequel les temps verbaux sont introduits et l'ordre dans lequel l'apprenant commence à s'en servir ? Y-t-il, par ailleurs, une relation entre, d'une part, les actes de parole et les types de discours associés pédagogiquement aux différents temps verbaux et, d'autre part, l'idée que s'en font les apprenants ?

C'est ainsi que notre thèse s'achève : avec un certain nombre de réponses, mais aussi avec des questions exigeant d'entreprendre de nouvelles recherches sur le vaste sujet de la temporalité verbale et son acquisition.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES: DIFERENCIAS INTERLINGÜÍSTICAS Y PROBLEMAS DE APRENDIZAJE²⁹

La idea original de esta tesis surgió de un interés de profesor de español en Francia por entender el proceso de aprendizaje³⁰ de sus alumnos adultos en una cuestión esencial como es la capacidad de referirse a hechos pasados utilizando la morfología verbal. De este interés de partida nace el objetivo último de nuestro trabajo, que no ha variado con respecto al planteamiento inicial. Así pues, la meta final de esta tesis es describir el modo en que tiene lugar dicho proceso de aprendizaje, cuáles son y a qué se deben las dificultades con las que se enfrentan los aprendices y cómo (y hasta qué punto) consiguen superarlas.

En el conocimiento intuitivo de cualquier profesor sin formación especializada, la transferencia de categorías y usos de la lengua materna tiene un papel fundamental en el aprendizaje, y la similitud o disimilitud entre la lengua materna y la lengua meta es esencial a la hora de estimar la dificultad de los contenidos lingüísticos. Desde este conocimiento intuitivo, en el caso de las lenguas románicas, las semejanzas entre los sistemas verbales deberían simplificar grandemente la tarea de quienes poseen una de ellas como idioma propio y tratan de familiarizarse con otra.

En el caso concreto del español y el francés, y centrándonos en los tiempos de pasado, un cuadro básico de correspondencias entre las dos lenguas podría ser el siguiente:

²⁹ En este primer apartado de la introducción nos proponemos ofrecer una visión de conjunto de los problemas que queremos abordar; a partir de ella justificaremos la elección de un marco teórico específico, que presentaremos en el segundo apartado; finalmente, en un tercer y último apartado detallaremos los objetivos específicos de nuestra tesis y la estructura de la misma, aspectos que se derivan de la intersección entre los problemas planteados y el marco teórico elegido.

³⁰ En el campo de la adquisición de lenguas extranjeras, y especialmente desde Krashen (1997 y 1985) y Krashen y Terrell (1983), se ha establecido una diferencia entre *aprendizaje* y *adquisición*. Krashen y Terrell utilizan el primer término para referirse al desarrollo de un conocimiento consciente dependiente de reglas aprendidas, mientras que con el segundo hacen referencia al desarrollo de un conocimiento implícito e inconsciente, semejante al que los nativos tienen de su propio idioma. Aunque la existencia de estos dos tipos de conocimiento está ampliamente reconocida, la dicotomía terminológica no es de uso general en la bibliografía y no existe unanimidad en cuanto al grado de distinción e independencia de ambos. Por nuestra parte, la alternancia de un término y otro (o de expresiones derivadas de ellos) en distintos puntos de este trabajo no implica ningún juicio a priori sobre el estatus del conocimiento de los aprendices. Desarrollaremos hipótesis explícitas sobre este conocimiento en el capítulo 5 (concretamente, en el apartado 2, “La Teoría de la Relevancia como marco de estudio de la adquisición de lenguas extranjeras”).

Tabla 1: Tiempos verbales de pasado fundamentales en español y en francés³¹

ESPAÑOL	FRANCÉS	
	Sistema A	Sistema B
Pretérito perfecto ³² (<i>Ha dormido</i>)	Passé composé (<i>Il a dormi</i>) (<i>Il est arrivé</i>)	Passé composé (<i>Il a dormi</i>) (<i>Il est arrivé</i>)
Pretérito indefinido (<i>Durmió</i>)	Passé composé (<i>Il a dormi</i>) (<i>Il est arrivé</i>)	Passé simple (<i>Il dormit</i>)
Pretérito imperfecto (<i>Dormía</i>)	Imparfait (<i>Il dormait</i>)	Imparfait (<i>Il dormait</i>)
Pretérito pluscuamperfecto (<i>Había dormido</i>)	Plus-que-parfait (<i>Il avait dormi</i>) (<i>Il était arrivé</i>)	Plus-que-parfait (<i>Il avait dormi</i>) (<i>Il était arrivé</i>)

En la Tabla 1, la representación del francés como poseedor de un doble sistema es una forma de expresar una diferencia de uso que, de manera muy esquemática, se corresponde con –en lo que hemos denominado *Sistema A*³³– las situaciones de comunicación oral y las de comunicación escrita que guardan rastro de la oralidad (cartas, diarios íntimos, algunos géneros periodísticos) frente a –en el *Sistema B*– ciertos géneros exclusivamente escritos (literatura y algunos géneros periodísticos narrativos). Así pues, una diferencia importante entre el español y el francés es el distinto funcionamiento de la alternancia entre forma simple y forma compuesta. Por otra parte, los tiempos compuestos del francés poseen doble auxiliaridad, con la cual se relacionan algunas peculiaridades sintácticas, tales como la concordancia (en ciertos casos) del participio y la posibilidad de intercalar adverbios entre auxiliar y participio.

³¹ Prescindimos en la Tabla 1 del pretérito anterior y de su equivalente francés, ya que no acostumbra a formar parte de los currículos de enseñanza/aprendizaje de idiomas.

³² En lo que se refiere a los nombres de los tiempos verbales del español, optamos por utilizar las denominaciones más usuales en los materiales didácticos de español como lengua extranjera publicados en España, que en buena medida son las de la RAE (1931). A pesar de que, en sus más recientes publicaciones, la RAE prefiere las denominaciones *pretérito perfecto simple* y *pretérito perfecto compuesto*, queremos reflejar con nuestra decisión la influencia de los planteamientos que están en el origen de nuestro trabajo, es decir, el interés por las cuestiones relacionadas con el español como lengua extranjera.

³³ Acerca de esta denominación y del doble sistema del francés, vid. Verkuyl et al. (2004).

Existen asimismo otras diferencias que no se reflejan en la Tabla 1: ciertos usos del imperfecto y el pluscuamperfecto no coinciden en francés y español, especialmente en el entorno de las construcciones condicionales (con o sin otros matices añadidos, tales como deseo, consejo, etc.) y en algunos giros convencionales ligados a la cortesía. En francés, imperfecto y pluscuamperfecto de indicativo son tiempos verbales estándar de la prótasis condicional, mientras que en español su aparición en la prótasis se restringe a casos específicos, generalmente analizados como *condición real*³⁴.

Por añadidura, no funciona igual en español y en francés la alternancia entre imperfecto de indicativo y condicional simple (o entre pluscuamperfecto y condicional compuesto): ambas lenguas permiten la sustitución de condicional por imperfecto en determinados casos, pero muchos de ellos no son coincidentes. En especial, el uso de imperfecto por condicional en la apódosis de las construcciones condicionales es en francés muy limitado, se circunscribe al registro coloquial y acostumbra a ir ligado a prótasis de interpretación contrafactual. En cambio, en español la aparición del imperfecto en la apódosis es mucho más frecuente y no está especialmente ligada a la contrafactualidad.

Por lo demás, fuera de entornos condicionales, y especialmente dentro de los relatos, el español tiende a ser más permisivo que el francés en cuanto a la posibilidad de prescindir del pluscuamperfecto para marcar alteraciones del orden de los eventos de una serie dentro del eje temporal.

A todo esto hay que añadir la distinta distribución que en español y francés tiene la perífrasis progresiva (*estar + gerundio / être en train de + infinitivo*): el español la admite con todos los tiempos verbales; el francés no la acepta con *passé composé* ni con *passé simple*.

Las discordancias interlingüísticas distan de ser anecdóticas, y por eso la comprensión de la manera en que tiene lugar la apropiación de las formas verbales del español por parte de hablantes de francés exige primero entender el estatuto de las diferencias: ¿tienen los tiempos verbales del español y el francés distinto significado? Suponiendo

³⁴ Así se pronuncia, por ejemplo, Montolio (1999: 3656), cuando afirma: “Los gramáticos coinciden en identificar la presencia del modo indicativo con la expresión de la ‘realidad’, entendiendo con este concepto la expresión de acontecimientos que se consideran probables en un momento temporal del pasado, del presente o del futuro”.

que lo tuvieran, ¿cómo explicar entonces las amplias zonas de coincidencia en los usos de las dos lenguas?

Así pues, nuestro estudio no puede abordar, directamente y sin más, fenómenos de adquisición; la descripción gramatical deberá ocupar un espacio importante de esta tesis, puesto que solo a partir de ella podremos alcanzar una visión lo suficientemente matizada y coherente del problema lingüístico al que se enfrentan los aprendices franceses de español.

Desde una perspectiva estrictamente comparativa, es esperable que se produzcan dificultades de aprendizaje en todas las áreas en las que se registran diferencias interlingüísticas: en la alternancia de pretérito perfecto y pretérito indefinido, de manera general; asimismo, en ciertos usos específicos (arriba mencionados) de imperfecto y pluscuamperfecto. Estas previsiones se confirman en la práctica: ciertamente, a las dudas de los aprendices en la conjugación de los verbos y en la elección de pretérito perfecto e indefinido (y a las dificultades de combinar con estos tiempos la perífrasis progresiva) se añade un uso a menudo vacilante del imperfecto, que –entre otros entornos– afecta a aquellos en los que hay usos no coincidentes en francés y español.

Ahora bien, las predicciones de un enfoque comparativo solo reflejan una parte de la realidad. Haciendo abstracción del hecho de que (en las etapas iniciales del aprendizaje) el aprendiz puede referirse a hechos anteriores al tiempo del habla sin producir formas verbales de pasado, desde el momento en que comienza a utilizarlas se observan usos correctos y vacilaciones en todas las etapas. La desaparición de los errores es progresiva, pero no lineal: ciertos errores que parecían desterrados en un momento dado pueden emerger de nuevo en un momento posterior, y otros que no se producían en fases anteriores comienzan a darse inesperadamente.

En lo que se refiere al manejo de perfecto e indefinido, el grado de adecuación en el uso experimenta fluctuaciones de una persona a otra, de una situación comunicativa a otra, de un género discursivo a otro, de un enunciado a otro y de un tipo de actividad didáctica a otro. Además, dentro de una misma secuencia discursiva el aprendiz puede hacer alternar los dos tiempos verbales sin un criterio diferenciador claro. Por otra parte, los problemas de los aprendices no consisten solamente en una tendencia a seleccionar

formas de pasado cuyo uso es adecuado en la lengua materna pero erróneo en la lengua meta; hay también confusiones en la oposición imperfecto/indefinido, incluso en casos en los que el francés y el español coinciden: los aprendices eligen a veces una forma de indefinido cuando se requiere una de imperfecto, o a la inversa.

El modo en que los aprendices van superando todos estos escollos no se entiende atendiendo solamente a las diferencias entre la lengua materna y la lengua meta: ninguna característica de estas puede explicar, por ejemplo, la alternancia de formas correctas e incorrectas en las producciones de los distintos aprendices, ni las razones por las que esta alternancia se da en un mismo aprendiz.

Una cuestión capital es la siguiente: ¿los errores de los aprendices en un momento dado, se deben a un conocimiento inadecuado de las formas verbales y de sus condiciones de uso, o bien se trata de cuestiones ligadas al procesamiento y la producción (nerviosismo, cansancio, falta de atención, problemas momentáneos de acceso, etc.)? Es decir, ¿se trata de un conocimiento inadecuado o incompleto del sistema, de problemas de acceso al conocimiento, o de una mezcla de ambos? Otra pregunta fundamental es esta: ¿qué factores determinan la progresión general de los aprendices (con respecto al uso de los tiempos verbales de pasado) y la persistencia de ciertos errores (pero no de otros) en el tiempo?

En este punto, el análisis gramatical (contrastivo o no) no puede hacer ya predicción ninguna: para ello se precisa integrar descripción lingüística y factores cognitivos ligados a la comprensión y producción de enunciados.

Así, nuestro trabajo lleva consigo una doble exigencia: por un lado, analizar las diferencias interlingüísticas de los tiempos de pasado en francés y español; por otro, describir cómo estas diferencias se interrelacionan con factores de tipo cognitivo para explicar el proceso de aprendizaje de los tiempos del español por parte de personas de lengua materna francesa. Ambas empresas son separables, pero la segunda no puede abordarse con rigor sin la primera.

Con estos planteamientos, estimamos que nuestra tesis puede arrojar luz tanto sobre aspectos descriptivos como sobre cuestiones de aprendizaje: en lo descriptivo, comparar

las formas verbales del francés y el español puede llevar a conclusiones no solo sobre fenómenos específicos de ambas lenguas, sino también de alcance más general: ¿cómo pueden conceptualizarse las diferencias entre expresiones lingüísticas que poseen un origen común, pero que pertenecen actualmente a sistemas distintos? En lo que se refiere al aprendizaje, nuestro estudio puede aportar información sobre el modo en que la posesión de una lengua materna con categorías similares a las de la lengua meta influye en la adquisición de esta última: ¿por qué los aprendices parecen transferir solamente una parte de su conocimiento lingüístico? ¿Hasta qué punto la lengua materna es (en el caso de los aprendices franceses) una ayuda o un factor de dificultad? Más allá del caso concreto que estudiamos, nuestras conclusiones sobre los fenómenos de adquisición podrán quizá ilustrar aspectos de la interrelación entre el conocimiento lingüístico del propio idioma y los procesos de aprendizaje de lenguas extranjeras.

2. MARCO TEÓRICO³⁵

2.1. La comunicación ostensivo-inferencial: el modelo de Sperber y Wilson

En el apartado anterior hemos afirmado que nuestra tesis aspira a llevar a cabo dos tareas distintas: por un lado, describir las formas verbales de pasado del español y del francés; por otro lado, comprender el proceso de aprendizaje de los tiempos verbales de pasado del español por parte de adultos hablantes de francés. Integrar estas dos tareas de manera coherente exige hacer compatible la descripción gramatical con una concepción clara del papel del sistema lingüístico en los procesos de comunicación; además, es necesario tener en cuenta las limitaciones específicas de un hablante no nativo a la hora de construir representaciones sobre la lengua meta y de acceder a ellas.

Por todo ello, una teoría científica que aspire a describir de forma satisfactoria los fenómenos expuestos en el apartado precedente debería aportar: (1) una visión global de los procesos humanos de comunicación; (2) propuestas concretas sobre el papel del sistema lingüístico en dichos procesos; (3) herramientas para describir las categorías del sistema lingüístico; (4) constructos que permitan explicar las diferencias entre el conocimiento lingüístico del hablante nativo y el no nativo, así como las diferencias en el uso que cada uno de ellos es capaz de hacer de tal conocimiento.

La Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986/1995) parece especialmente bien posicionada para un empeño como el nuestro, ya que cumple plenamente los tres primeros requisitos: (1) proporciona una visión global de la comunicación intencional, tanto lingüística como no lingüística; (2) en dicha visión se integran propuestas específicas sobre el papel de las expresiones lingüísticas en la comunicación, y (3)

³⁵ Tal como hemos anunciado al comienzo del apartado anterior, presentamos nuestro marco teórico antes de enunciar los objetivos específicos y la estructura de nuestra tesis (lo cual haremos en el apartado 3 de esta introducción). Así, ofrecemos ahora una introducción general a la Teoría de la Relevancia, cuyos planteamientos serán fundamentales a la hora de definir nuestros objetivos de trabajo. La exposición de este apartado se basa sobre todo en las presentaciones de conjunto más recientes elaboradas por los fundadores de la teoría: Wilson y Sperber (2004) y Sperber y Wilson (2005). Dichas presentaciones son síntesis de trabajos anteriores (partiendo de la primera edición del libro *Relevance, communication and cognition* en 1986) y contienen una visión actualizada de la teoría.

relaciona la descripción de la lengua con tendencias cognitivas en el procesamiento de los enunciados. A este respecto, Sperber y Wilson aportan no solo un marco descriptivo general, sino también nociones específicas a partir de las cuales se pueden hacer predicciones comprobables empíricamente.

En cuanto al cuarto requisito, la Teoría de la Relevancia no plantea propuestas concretas sobre la comunicación en lengua extranjera ni sobre el aprendizaje de un idioma; sin embargo, las bases en las que se fundamenta esta teoría permiten enmarcar dichos procesos dentro de las tendencias cognitivas generales de la especie humana que regulan la comunicación. Son estas tendencias las que pueden ayudar a comprender por qué existen ciertas particularidades en las representaciones que los usuarios no nativos construyen de las propiedades de las expresiones lingüísticas, así como en el uso que hacen de estas.

El modelo que proponen Sperber y Wilson no es específico de la comunicación verbal, pero esta ha sido objeto de atención especial. Estos autores consideran la Teoría de la Relevancia como una profundización en uno de los puntos centrales de las propuestas de Grice, quien afirma que un aspecto primordial de la comunicación humana es la expresión y el reconocimiento de intenciones (Grice 1989, *Ensayos 1-7, 14, 18 y Epílogo retrospectivo*). Surge así con Grice un enfoque de la comunicación centrado en la capacidad humana de llevar a cabo inferencias; en este, la descodificación de los enunciados lingüísticos es solo uno de los procesos que el oyente debe llevar a cabo para interpretar la intención del hablante.

Sperber y Wilson concuerdan con Grice en que la formulación de un enunciado crea expectativas en el oyente, y que estas guían el proceso de interpretación. A diferencia de Grice, sin embargo, consideran que, por un lado, las expectativas del oyente se refieren únicamente al hecho de que el estímulo producido puede ser relevante para él y que, por otro lado, no hay necesidad de constructos como el Principio de Cooperación o las máximas para dar cuenta del proceso de interpretación de los enunciados: las expectativas de relevancia del oyente son lo suficientemente precisas y predecibles para guiarle en la determinación de la intención del hablante. El objetivo último de la Teoría de la Relevancia es explicar de manera cognitivamente realista en qué consisten las expectativas de relevancia y de qué manera pueden contribuir al proceso de

interpretación, para así proporcionar una descripción de dicho proceso que resulte plausible desde el punto de vista empírico.

El punto de partida de Sperber y Wilson condiciona el tipo de comunicación objeto de estudio: así pues, la Teoría de la Relevancia estudia los procesos humanos de comunicación *intencional*, y lo hace desde un enfoque cognitivista. En este punto difiere de manera fundamental de las propuestas de Grice. Otra diferencia básica de Sperber y Wilson frente a Grice es su concepción de la relevancia: para Sperber y Wilson no es una norma que pueda cumplirse o violarse, sino un principio cognitivo universal, comprobable experimentalmente a través de los efectos que produce.

Sperber y Wilson explican que, para que la intención del hablante pueda ser comprendida, la existencia de esta debe primeramente ser reconocida. De este modo, la interpretación comienza con el reconocimiento por parte del oyente de una doble intención del hablante: la *intención informativa* (esto es, la intención que tiene el hablante de informar de algo a la audiencia) y la *intención comunicativa* (es decir, la intención que tiene el hablante de informar a la audiencia de la intención informativa propia). Este tipo de comunicación es la que Sperber y Wilson denominan *ostensivo-inferencial*, puesto que está basada ante todo en la emisión y el reconocimiento de una señal ostensiva (producida de forma intencionada para llamar la atención del oyente) y en las capacidades inferenciales de hablante y oyente.

Sperber y Wilson afirman que un estímulo (lingüístico o no) es relevante para el oyente en la medida en que origina un efecto cognitivo positivo, que puede consistir bien en una implicación contextual (es decir, una conclusión que no sería deducible solamente del contexto o del estímulo en sí mismo), bien en el fortalecimiento, revisión o abandono de algún supuesto (una información, un concepto, una idea...) que poseyera el oyente.

La relevancia no es una propiedad del estímulo en sí mismo, sino de la relación del estímulo con el contexto (el cual, para la Teoría de la Relevancia, no es un conjunto de datos objetivos externos al individuo, sino una construcción mental de este, basada en los supuestos accesibles para él en una situación determinada). La relevancia no es, por otra parte, una noción definida en términos absolutos (sí/no) ni cuantificable

numéricamente, sino que se define en términos relativos (mayor/menor relevancia), como una proporción entre esfuerzo de procesamiento y efectos cognitivos obtenidos. Esta proporción recibe la siguiente definición formal (Wilson y Sperber 2004: 252):

Relevance of an input to an individual

- a. Other things being equal, the greater the positive cognitive effects achieved by processing an input, the greater the relevance of the input to the individual at that time.
- b. Other things being equal, the greater the processing effort expended, the lower the relevance of the input to the individual at that time.

En su versión actual (a partir de Sperber y Wilson 1995), el Principio de Relevancia es doble: cognitivo y comunicativo. Esta dualidad se corresponde con el objetivo de formular, por una parte, un principio anclado en las tendencias cognitivas humanas de carácter general y, por otra parte, un principio que pueda describir la comunicación ostensivo-inferencial. La caracterización del doble Principio de Relevancia es esta:

Cognitive Principle of Relevance

Human cognition tends to be geared to the maximization of relevance. (Sperber y Wilson 1995: 260).

Communicative Principle of Relevance

Every act of ostensive communication conveys a presumption of its own optimal relevance. (Sperber y Wilson 1995: 158).

La *presunción de relevancia óptima* a la que se refiere el Principio Comunicativo de Relevancia es también objeto de definición: para Sperber y Wilson, el oyente estima que el estímulo producido por el hablante (a) es lo suficientemente relevante para merecer su atención y (b) es el más relevante que puede producir el hablante teniendo en cuenta sus capacidades y preferencias.

El Principio de Relevancia busca describir el modo en que los enunciados son procesados por el oyente: este opera según una ley del mínimo esfuerzo y evita costes de procesamiento injustificados, deteniéndose cuando estima haber alcanzado una interpretación que satisfaga sus expectativas de relevancia. Dicha interpretación se ajusta al *criterio de coherencia con el Principio de Relevancia*, que estipula que un enunciado, en una interpretación dada, es coherente con el Principio de Relevancia si y solo si el hablante puede esperar que sea óptimamente relevante para el oyente en esa interpretación. La utilidad de este principio es, en palabras de Wilson y Sperber (1993a: 7), la siguiente:

The criterion of consistency with the principle of relevance provides a means of bridging the gap between what is linguistically encoded and what is ostensively communicated. Of a range of possible hypotheses about the intended interpretation, all of which would yield enough effects to make the utterance worth his attention, the hearer should choose the most accessible one, the one that is easiest to construct.

La tendencia a buscar el máximo rendimiento cognitivo con el mínimo esfuerzo de procesamiento condiciona asimismo la formación del contexto de interpretación: al procesar un enunciado, el oyente construye su propio contexto seleccionando de su entorno cognitivo la información que puede resultar más relevante. Esta información puede estar compuesta de datos extraídos de la situación de comunicación, así como de informaciones que el oyente tiene ya almacenadas en su memoria de trabajo o en su memoria enciclopédica; parte de esa información puede proceder también del procesamiento de otros enunciados previos.

Sperber y Wilson dividen el proceso de comprensión de un enunciado en varias subtarear. Aunque (por motivos de claridad expositiva) aquí las enumeramos de forma sucesiva, es importante insistir en que los autores las conciben como procesos paralelos, es decir, todas ellas se desarrollan de forma parcialmente simultánea y se alimentan entre sí:

- a. Construcción de una hipótesis apropiada sobre el contenido explícito, a través de la decodificación, la desambiguación, la asignación de referencia y otros procesos de enriquecimiento pragmático³⁶.
- b. Construcción de una hipótesis apropiada sobre los supuestos contextuales que el hablante pretende transmitir.
- c. Construcción de una hipótesis apropiada sobre las implicaciones contextuales que el hablante pretende transmitir.

³⁶ Wilson y Carston (2007) sintetizan la visión actual que la Teoría de la Relevancia tiene de algunos de estos procesos, en concreto de los referidos al enriquecimiento pragmático de los significados léxicos. Por una parte, describen el proceso denominado *lexical narrowing*, que se refiere a la restricción que el hablante lleva a cabo (durante la interpretación de un enunciado) del significado de un término hasta dar con un sentido más específico; por otra parte, el proceso llamado *lexical broadening*, que consiste en la ampliación del significado léxico de una expresión. Wilson y Carston explican que en ambos casos se trata de ajustes léxicos que tienen lugar *en línea* como respuesta a exigencias contextuales, y concluyen que existe continuidad entre el uso literal de una expresión y los usos correspondientes a la *ampliación* o *restricción* pragmática. Para Wilson y Carston (2007: 248) “lexical adjustment is a special case of a more general process of mutual parallel adjustment in which tentative hypotheses about contextual assumptions, explicatures and contextual implications are incrementally modified so as to yield an overall interpretation which satisfies the hearer’s expectations of relevance”.

La subtarea descrita en *a* tiene que ver con el desarrollo del contenido explícito del enunciado; este contenido recibe el nombre de *explicaturas*, pero (a pesar de lo que su nombre pudiera sugerir) no está formado solamente por el resultado de la descodificación, sino que requiere de procesos pragmáticos específicos. Para Sperber y Wilson existen dos tipos de explicaturas: por una parte, las *explicaturas básicas*, referidas al contenido proposicional; por otra parte, las *explicaturas superiores*, referidas a la actitud del hablante con respecto a dicho contenido proposicional.

Las otras dos subtareas (descritas arriba en *b* y *c*) se basan en procesos puramente inferenciales y llevan a la obtención de *implicaturas*, esto es, a la interpretación de proposiciones comunicadas gracias al enunciado, pero no relacionadas directamente con su contenido explícito; esto incluye tanto las premisas implicadas por el hablante al formular el enunciado como las conclusiones implícitas que se derivan de este. Las implicaturas pueden ser *fuertes* (si resultan esenciales para satisfacer las expectativas de relevancia despertadas por el enunciado) o *débiles* (si simplemente ayudan a construir una interpretación relevante en la manera buscada por el hablante). Algunos enunciados (por ejemplo, en instrucciones técnicas) satisfacen las expectativas del oyente a través de la interpretación de unas pocas implicaturas fuertes; otros, en cambio (por ejemplo, en poesía) buscan la transmisión de una amplia gama de implicaturas débiles.

La somera descripción que acabamos de realizar de cómo se lleva a cabo la comprensión de un enunciado muestra que los procesos inferenciales se encuentran en el corazón de los significados lingüísticos. Por un lado, en la comunicación verbal, los procesos inferenciales están desencadenados (al menos en parte) por los propios significados lingüísticos. Por otro lado, la inferencia es necesaria tanto para el desarrollo de las explicaturas como para la obtención de implicaturas; además, la determinación de las explicaturas y la formación de hipótesis sobre el contenido implícito son procesos paralelos e incrementales: en consecuencia, no existe ninguna subtarea dentro de la comprensión que no requiera de dichos procesos.

2.2. Los significados lingüísticos

Los enunciados lingüísticos codifican una *forma lógica* (esto es, representaciones conceptuales, aunque fragmentarias e incompletas), y gracias a eso se hace posible la transmisión de un abanico especialmente amplio de significados, mucho más difíciles de transmitir sin la ayuda del código. Es decir, para Sperber y Wilson el código lingüístico es un instrumento con el que se incrementa la eficacia en la comunicación. Ahora bien: la Teoría de la Relevancia concibe las expresiones lingüísticas como *marcas* destinadas a guiar el proceso de interpretación, y no a codificar la información que quiere transmitir el hablante. Se resalta así una vez más la importancia vital de la inferencia en la comunicación. Esta idea queda recogida en la *tesis de la infradeterminación lingüística*, que Carston (2002: 19) enuncia así:

- a. Linguistic meaning underdetermines what is meant.
- b. What is said underdetermines what is meant.
- c. Linguistic meaning underdetermines what is said.

Las expresiones lingüísticas pueden contribuir al proceso de interpretación de dos formas fundamentales: aportando directamente representaciones conceptuales a los procesos de enriquecimiento pragmático³⁷ o aportando información sobre cómo manipular las representaciones conceptuales durante la interpretación de los enunciados. Del primer tipo de expresiones se dice que son *conceptuales* (es decir, que poseen un *significado conceptual*); del segundo tipo se dice que son *procedimentales* (es decir, poseen un *significado procedimental*). Para Sperber y Wilson son conceptuales la mayoría de los miembros de las clases léxicas; en cambio, son procedimentales, por ejemplo, los indicadores de modalidad, los adverbios ilocutivos, un amplio grupo de conectores discursivos, la entonación, mecanismos de focalización, interjecciones... Como veremos en el capítulo 2, algunos autores (por ejemplo, Moeschler, Saussure o Leonetti y Escandell-Vidal³⁸) añaden los tiempos verbales a la lista de expresiones procedimentales.

³⁷ Acerca de este aspecto, es importante recordar que, para Sperber y Wilson, las expresiones conceptuales no codifican directamente los conceptos que el oyente debe tener en cuenta en el proceso de interpretación; la descodificación de las expresiones conceptuales proporciona solamente un punto de partida para que el oyente pueda identificar cuáles son los conceptos que busca expresar el hablante.

³⁸ Vid. especialmente Moeschler (1994), Saussure (2003) y Leonetti y Escandell-Vidal (2003), entre otros muchos trabajos.

La división *conceptual/procedimental* no se corresponde con un aporte veritativo-condicional o no veritativo-condicional: hay expresiones conceptuales que contribuyen a las condiciones de verdad del enunciado y otras que no contribuyen, al igual que hay expresiones procedimentales que contribuyen a las condiciones de verdad y otras que no lo hacen³⁹. Por otra parte, los significados conceptuales y procedimentales no se excluyen necesariamente dentro de una expresión: el único requisito que la Teoría de la Relevancia establece para los significados lingüísticos es que todos ellos tienen que orientar al oyente acerca del modo en que debe buscarse la relevancia, guiándole así al interpretar la intención del hablante.

Los enunciados lingüísticos no representan directamente estados de cosas en el mundo, sino pensamientos del hablante. A su vez, estos pensamientos pueden contener representaciones de estados de cosas o bien representaciones de otros pensamientos (propios o ajenos) o de enunciados formulados anteriormente (por el hablante o por otra persona). En el primer caso, Sperber y Wilson hablan de *uso representativo*; en los otros casos, de *uso interpretativo*. A continuación, (1) es un ejemplo de uso representativo de un enunciado; (2) es un ejemplo de uso interpretativo de ese mismo enunciado:

(1) (Dicho por el hombre del tiempo en la televisión) Mañana se espera tiempo seco y soleado en las montañas.

(2) (Dicho al día siguiente por un excursionista que no ha podido salir del refugio de montaña en todo el día, por culpa de la lluvia) Hoy iba a hacer sol en las montañas. Vaya, pues sí que acertó el hombre del tiempo...

De manera general, se considera que un enunciado está utilizado *interpretativamente* cuando alcanza relevancia debido al parecido que guarda con los contenidos del enunciado o pensamiento al que representa; la repetición de enunciados en estilo indirecto, como en el caso de (2), es un ejemplo prototípico. Dentro de los usos interpretativos, sin embargo, se distingue un subgrupo, que son los *usos ecoicos*. Esta

³⁹ Para ejemplos de cada una de estas categorías y para una exposición más detallada de las nociones *significados conceptuales / significados procedimentales*, vid. en el capítulo 2 el apartado 5, “La distinción conceptual/procedimental aplicada a los tiempos verbales”. Para una aplicación de esta distinción al ámbito de la adquisición de lenguas extranjeras, vid. en el capítulo 5 el apartado 2, “La Teoría de la Relevancia como marco de estudio de la adquisición de lenguas extranjeras”.

noción se refiere a la mención por parte del hablante de un pensamiento o de un enunciado ajeno (o formulado por uno mismo, pero en un momento distinto) expresando al mismo tiempo la propia actitud ante el punto de vista atribuido al emisor original. (3) es un ejemplo de uso ecoico:

(3) (Dicho por el excursionista que no ha podido salir del refugio de montaña en todo el día. Está mirando por la ventana del refugio mientras habla, e imita la voz y el tono del hombre del tiempo) “Mañana se espera tiempo seco y soleado en las montañas”.

La diferencia entre (2) y (3) es que, en el primer caso, el hablante solo repite el contenido del enunciado ajeno, sin aportar otros matices (al menos, no dentro del enunciado objeto de repetición). En cambio, (3) aporta información sobre el contenido del enunciado ajeno y, al mismo tiempo, hace manifiesta la actitud del hablante (resignación, escepticismo, ironía, crítica...) ante el contenido de ese enunciado.

La caracterización de los usos interpretativos y ecoicos que ofrecen Sperber y Wilson proporciona un buen ejemplo del tipo de predicciones que realiza la Teoría de la Relevancia: interpretar (2) entraña mayor coste de procesamiento que (1), ya que (2) exige que el oyente se dé cuenta de que la primera parte del enunciado es una cita; sin embargo, la constatación de este hecho (gracias a la ayuda del imperfecto de indicativo⁴⁰, y a las informaciones posteriores que da el hablante) aporta información sobre una serie de elementos (por ejemplo, la causa por la que el hablante decidió salir de excursión ese día) que de otro modo se perderían; así alcanza su relevancia el enunciado reproducido en estilo indirecto en (2).

En cuanto a (3), su interpretación es aún más costosa que la de (2), ya que en (3) la información sobre el origen del enunciado y la razón de su emisión en la nueva situación exige que el oyente realice inferencias basándose en el tono de voz, la expresión facial del hablante y la situación de comunicación (es manifiesto para hablante y oyente que está lloviendo, y también que el hablante no suele hablar como si

⁴⁰ Acerca del uso del imperfecto de indicativo en enunciados interpretativos y ecoicos, vid. en el capítulo 2 el epígrafe 6.3, “Las propuestas de Escandell-Vidal y Leonetti”, así como nuestro análisis del imperfecto en el capítulo 3.

fuera el hombre del tiempo). El coste interpretativo se salda con efectos contextuales suplementarios referidos a la actitud proposicional del hablante, y es esperable que provoque además una reacción en el oyente (risas, una expresión de empatía, propuestas de actividades alternativas para pasar el día...).

Nociones como las de coste interpretativo o esfuerzo de procesamiento no son solo propuestas teóricas, sino que pueden ser objeto de investigación experimental, en particular, a través del tiempo de reacción del oyente. La relación entre coste y efectos cognitivos puede investigarse también, con protocolos de verbalización, o simplemente observando si las reacciones del oyente corresponden a lo previsible. La posibilidad de combinar investigación teórica con experimentación empírica y de aunar de forma coherente metodologías de análisis procedentes de distintos campos es, para Sperber y Wilson, una de las ventajas del modelo de comunicación que proponen:

Currently, the main obstacle to experimental comparisons of relevance theory with other pragmatic theories is that the testable consequences of these other theories have often not been made explicit. Much pragmatic research has been carried out in a philosophical or linguistic tradition in which the goal of achieving theoretical generality, combined with a tendency to rely on intuitions, has created a certain reluctance to get down to the messy business of experimentation. Relevance theorists have been trying to combine theoretical generality with all the possibilities of testing provided by the careful use of linguistic intuitions, observational data, and the experimental methods of cognitive psychology. We see this as an important direction for future research. (Wilson y Sperber 2004: 627-628)

2.3. La comunicación en lengua extranjera: planteamientos desde la Teoría de la Relevancia

Retomemos ahora nuestros interrogantes del primer apartado de esta introducción. Nos preguntábamos entonces por la causa profunda de los errores de los aprendices, y lanzábamos dos preguntas fundamentales:

- ¿A qué se deben los errores de los aprendices: se trata de un conocimiento inadecuado, o bien de cuestiones ligadas al uso (esto es, al procesamiento y a la producción)?
- ¿Qué factores determinan la progresión general y la persistencia de ciertos errores en el tiempo?

Al comienzo de este segundo apartado, hemos afirmado que dar respuesta a estas preguntas exige una teoría capaz de aunar la descripción del significado de las formas lingüísticas (entendido como la contribución que estas realizan al proceso de interpretación) y la intervención de factores generales de tipo cognitivo. Con esta idea de fondo, hemos expuesto los principios generales de la Teoría de la Relevancia.

Dichos principios generales nos sugieren ahora una manera de buscar respuesta a las preguntas iniciales: si el Principio de Relevancia recoge una generalización descriptiva de alcance universal, nuestro punto de partida no puede ser otro más que considerar que el modo en que el aprendiz se sirve de la lengua meta obedece a su necesidad de obtener el máximo rendimiento en la interpretación, teniendo en cuenta los recursos de los que puede disponer y las necesidades de procesamiento que estos imponen. A partir de aquí, puede establecerse una primera generalización hipotética: la forma en que nativos y no nativos se sirven del código lingüístico corresponde por igual a un intento de satisfacer expectativas de relevancia.

A esta generalización le sigue una segunda, que nace de la constatación de que la igualdad de objetivos entre nativos y no nativos se salda con resultados discordantes (tanto en la producción como en la interpretación). Dado nuestro punto de partida, la diferencia en los resultados no puede achacarse a la divergencia de procesos cognitivos generales, sino a las especificidades del conocimiento de la lengua meta que tiene el aprendiz: se trata un conocimiento incompleto, cuyo acceso tiende a exigir un esfuerzo consciente. Interpretar y producir enunciados en una lengua extranjera ocasiona un esfuerzo de procesamiento especialmente grande. Además, el conocimiento lingüístico de los usuarios no nativos está a menudo unido a representaciones enciclopédicas que solo en parte coinciden con las de los miembros de la comunidad de hablantes de la lengua meta. Esto constituye un factor añadido de dificultad⁴¹.

Estas generalizaciones conectan de lleno con una de las ideas esenciales de Selinker (1969, 1972) al postular el concepto de *interlengua*: concretamente, la idea de que el sistema lingüístico interiorizado por un aprendiz en una fase determinada del

⁴¹ Para un desarrollo más completo y una fundamentación bibliográfica de estas ideas, vid. en el capítulo 5 el epígrafe 2.1, “Los procesos de comprensión en lengua extranjera”.

aprendizaje se rige por sus propias reglas, que no son exactamente las de la lengua materna ni las de la lengua meta⁴². En términos relevantistas, esto equivale a decir que el modo en que el aprendiz intenta satisfacer sus expectativas de relevancia al interpretar enunciados en lengua meta, así como el modo en que intenta producir enunciados que satisfagan las expectativas de relevancia de su interlocutor, no tiene por qué corresponder al modo en que lo haría un usuario nativo en esa misma situación. Se trata de un modo *sui generis* que corresponde a un conocimiento idiosincrásico del no nativo y a unas exigencias de procesamiento distintas de las del nativo, en cuanto al esfuerzo requerido.

La Teoría de la Relevancia, entonces, nos invita a estudiar qué uso hace del código meta un aprendiz (tanto en la producción como en la interpretación) con vistas a rentabilizar al máximo su conocimiento y sus recursos cognitivos. Por otra parte, considerando que tanto el acceso a las categorías de la lengua meta como el procesamiento de enunciados en esta lengua acarrearán un esfuerzo especialmente importante, parece esperable que una parte de las estrategias de interpretación y producción del aprendiz se oriente hacia la disminución de ese esfuerzo (a través, por ejemplo, de la simplificación).

Las preguntas iniciales, entonces, pueden reformularse así:

- ¿De qué modo busca el aprendiz no nativo satisfacer las propias expectativas de relevancia y las de su interlocutor, al interpretar y hacer uso de los tiempos verbales de la lengua extranjera?
- ¿Qué consecuencias concretas tiene para el aprendiz la necesidad de maximizar el rendimiento cognitivo disminuyendo el esfuerzo de procesamiento?

La primera de estas dos preguntas proporciona un enlace entre la descripción de las formas lingüísticas y la observación del uso que hace de ellas un aprendiz no nativo. La segunda pone en relación los fenómenos detectados en dicha observación con los procesos generales de comunicación que describe la Teoría de la Relevancia. Por

⁴² Para Selinker (1969, 1972) el sistema de la interlengua se caracteriza por: (a) ser un sistema individual de cada aprendiz; (b) mediar entre el sistema de la lengua materna y el de la lengua meta; (c) poseer autonomía de funcionamiento con respecto a los dos sistemas; (d) ser sistemático en algunos aspectos, pero variable y fluctuante en otros; (e) experimentar sucesivas reestructuraciones y cambios a lo largo del tiempo; (f) estar expuesto a fenómenos de fosilización.

supuesto, dar respuesta a estas dos preguntas exige darla también a otro interrogante previo, de tipo descriptivo: ¿qué tipo(s) de contribución pueden realizar los tiempos verbales de pasado a los procesos de interpretación de los enunciados? La importancia de este interrogante no puede en ningún caso menospreciarse, ya que solo a partir de una descripción de los tiempos (tanto de la lengua materna como de la lengua meta) precisa y coherente con el enfoque general adoptado podrán entenderse las especificidades del uso que un aprendiz no nativo hace de las formas de la lengua que aprende.

La Teoría de la Relevancia, entonces, proporciona no solo una manera de entender la comunicación (en lengua materna o en lengua extranjera), sino también una forma específica de plantear problemas concretos de descripción y de adquisición, postulando una continuidad entre unos y otros. Desde el momento en que en el interior de la teoría cabe una formulación original de problemas generales, nace dentro de esta una perspectiva de análisis genuina. Esta perspectiva será la nuestra.

Llegados aquí, es inevitable plantearse si una teoría pragmática como esta podrá resultar lo suficientemente precisa para estudiar y articular aspectos descriptivos y aspectos de adquisición: ¿hasta qué punto será posible responder, desde dentro de la Teoría de la Relevancia, a los interrogantes que hemos sido capaces de formular? Inevitablemente, responder a esta pregunta deberá formar parte también de los objetivos específicos de nuestra tesis, que enumeramos a continuación.

3. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DE ESTE TRABAJO

3.1. Objetivos

Nuestra tesis se sitúa en la encrucijada de tradiciones y métodos de la que hablan Wilson y Sperber (2004)⁴³, puesto que combina la descripción gramatical (el significado de los tiempos verbales de pasado del español y el francés) con el análisis de datos empíricos (análisis de enunciados de corpus) y experimentales (tareas destinadas a observar al manejo de los tiempos del español por parte de aprendices franceses adultos). Nuestros objetivos principales son los siguientes:

- Formular una descripción de los tiempos de pasado fundamentales del español (perfecto, indefinido, imperfecto, pluscuamperfecto) y del francés (*passé composé*, *passé simple*, *imparfait*, *plus-que-parfait*) con las herramientas que ofrece la Teoría de la Relevancia para el estudio de las expresiones lingüísticas. Este objetivo implica a su vez otros varios:
 - Definir cuál es el significado de cada forma verbal, y estudiar la relación entre este y los efectos a los que da lugar en el uso.
 - Realizar un acercamiento a la variación interlingüística de expresiones que tienen un origen común (los tiempos verbales del español y el francés), pero que registran usos parcialmente diferentes en cada lengua.
 - Valorar en qué medida la Teoría de la Relevancia puede constituir un marco teórico adecuado para el estudio de los aspectos mencionados.
- Estudiar la adquisición de los tiempos de pasado del español por parte de adultos de lengua materna francesa en situación de aprendizaje formal, partiendo de la visión de la comunicación que propone la Teoría de la Relevancia. Este objetivo puede también descomponerse en otros varios:

⁴³ Vid. supra la cita de Wilson y Sperber (2004) reproducida al final del epígrafe 2.2, “La comunicación ostensivo-inferencial: el modelo de Sperber y Wilson”.

- Considerar las implicaciones que tienen las propuestas generales de la Teoría de la Relevancia para el estudio de la interpretación de enunciados por parte de hablantes no nativos.
- Describir el uso que hacen los aprendices de los tiempos de pasado del español y el conocimiento que subyace al uso, en distintos puntos del proceso de aprendizaje del idioma.
- Observar qué relación existe entre datos empíricos obtenidos experimentalmente de los aprendices y las descripciones de los tiempos verbales del español y el francés formuladas previamente.
- Poner en relación los datos empíricos con hipótesis explicativas formuladas a partir de la Teoría de la Relevancia.
- Evaluar la utilidad de la Teoría de la Relevancia como marco de estudio de fenómenos de adquisición de categorías gramaticales (tiempos verbales) de una lengua extranjera.

Para nosotros, definir el significado de un tiempo verbal equivale a explicitar el modo en que la utilización de ese tiempo verbal orienta al oyente en sus procesos inferenciales; eso supone prestar atención a las regularidades de funcionamiento de las expresiones lingüísticas que subyace tras la diversidad de interpretaciones, tratando de explicar igualmente cómo y por qué surge esa diversidad. Existe regularidad y variedad en el interior de una lengua, pero también cuando se comparan las dos lenguas. El reto descriptivo consiste en dar cuenta de ambas cuestiones y combinar lo intralingüístico con lo interlingüístico.

En lo que se refiere al conocimiento y uso de los tiempos verbales del español por parte de hablantes no nativos, estudiarlo desde nuestro enfoque supone, en esencia, observar el modo (y la evolución del modo) en que los usuarios son capaces de manejar las formas lingüísticas (en la producción y en la interpretación) para satisfacer sus expectativas de relevancia y/o las de su interlocutor. De ahí que nuestra prioridad (y nuestra metodología de trabajo) no sea analizar errores de los aprendices, sino describir qué sabe hacer con los tiempos verbales el usuario no nativo en distintos momentos del proceso de aprendizaje. En último término, se trata de un análisis descriptivo de las formas verbales de la interlengua del aprendiz que tiene muchos puntos en común (en

cuanto a procedimientos analíticos) con el análisis general de los tiempos verbales del español y el francés.

Así, existe una continuidad clara entre nuestros dos grandes objetivos en cuanto a la meta final que perseguimos: comprender el proceso de aprendizaje de las formas verbales del español por parte de aprendices franceses. Más allá de eso, existe también continuidad metodológica en el análisis: se trata siempre de describir la contribución de las formas lingüísticas a la optimización de los procesos interpretativos. Ahora bien: nuestro primer objetivo supone considerar como objeto de estudio las lenguas española y francesa, mientras que el segundo objetivo se centra en distintos estadios de la interlengua de los aprendices.

La variación lingüística en el ámbito románico es un tema clásico dentro de los estudios filológicos; el desarrollo de la temporalidad verbal en lengua extranjera ha despertado también gran atención en el campo de la adquisición y ha sido el tema de numerosos trabajos. La novedad de nuestro análisis, entonces, no radica en el objeto de estudio, sino en el enfoque. No existe hasta el momento un análisis de conjunto de los tiempos verbales de pasado del español desde la perspectiva de su contribución a los procesos de interpretación; tampoco existen, en nuestro conocimiento, estudios amplios sobre variación interlingüística desde esta perspectiva (sobre el español o sobre otros idiomas). Mayor novedad supone aún abordar problemas de adquisición de categorías temporales en lengua extranjera partiendo de nuestros presupuestos, es decir, aplicando una teoría general sobre la comunicación y subrayando la continuidad entre procesos de comunicación en lengua materna y en lengua extranjera.

3.2. Estructura

Más allá de esta introducción, los contenidos de nuestro trabajo se reparten en seis capítulos, el último de los cuales contiene las conclusiones generales de la tesis.

El primer capítulo es relativamente breve, y busca presentar las definiciones de conceptos fundamentales para el estudio de la temporalidad verbal, tal y como vamos a

utilizarlos en capítulos posteriores. Las principales nociones estudiadas son: tiempo, referencia temporal, tiempos verbales, aspecto gramatical y aspecto léxico, así como las relaciones entre tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico.

El segundo capítulo ofrece una visión de conjunto de otros trabajos sobre temporalidad verbal y tiempos verbales llevados a cabo desde la Teoría de la Relevancia. En él explicamos cómo se han aplicado al análisis de las formas verbales algunas de las nociones generales de la teoría que hemos presentado en esta introducción. Hemos prestado especial atención a trabajos de inspiración relevantista realizados sobre los tiempos verbales del francés, que nos interesan no solo como propuesta teórica, sino porque la lengua que analizan es también nuestro objeto de estudio.

El tercer capítulo es uno de los más largos de este trabajo, y comienza con nuestra toma de postura ante las propuestas relevantistas presentadas en el capítulo precedente. A partir de ahí, el cuerpo central del capítulo lo forman nuestros análisis de los tiempos verbales del español (pretérito perfecto, indefinido, imperfecto y pluscuamperfecto). En cada caso comenzamos por un breve repaso de los principales problemas descriptivos del tiempo verbal estudiado, para formular posteriormente nuestra propuesta. Esta se apoya sobre todo en el análisis de enunciados extraídos de un corpus⁴⁴; dichos enunciados son objeto de abundantes citas en el interior del capítulo. En los análisis tenemos en cuenta no solo el significado de cada tiempo verbal, sino la relación entre este y otros elementos que se le asocian en el proceso de interpretación. Al final del capítulo presentamos un primer grupo de conclusiones sobre la naturaleza semántica de los tiempos verbales y su contribución a la interpretación de los enunciados.

En el cuarto capítulo analizamos los tiempos verbales del francés (*passé composé*, *passé simple*, *imparfait* y *plus-que-parfait*). Nos fijamos sobre todo en las similitudes y diferencias con respecto a los tiempos verbales españoles, buscando explicar las causas de las diferencias observadas. Desde el punto de vista metodológico, nos basamos, al igual que en el capítulo anterior, en el análisis de enunciados procedentes de un

⁴⁴ Los corpus estudiados para cada tiempo verbal se encuentran en los anexos: para el estudio del pretérito perfecto hemos utilizado los enunciados del Anexo 1; para el del indefinido, los del Anexo 2; para el del imperfecto, los del Anexo 2 y el Anexo 3; para el del pluscuamperfecto, los del Anexo 4. Las características de los distintos corpus se detallan al comienzo del análisis de los tiempos correspondientes, así como al principio de cada uno de los anexos.

corpus⁴⁵. El capítulo concluye con un segundo grupo de conclusiones referidas a la comparación de los tiempos verbales del francés y el español, con implicaciones generales sobre el modo de concebir la variación interlingüística de categorías gramaticales en lenguas históricamente relacionadas.

El quinto capítulo es, con diferencia, el más extenso de la tesis. Comienza con una presentación de las herramientas que propone la Teoría de la Relevancia para analizar los procesos de comunicación en lengua extranjera, acompañada de una estimación de la utilidad de tales herramientas y de la necesidad de enriquecerlas y completarlas con propuestas procedentes de teorías específicas de adquisición de lenguas extranjeras. A partir de todo ello formulamos un conjunto de hipótesis sobre el modo en que tiene lugar el desarrollo del uso y el conocimiento de los tiempos. El núcleo del capítulo lo forma la presentación de los datos de cuatro tareas distintas realizadas por aprendices adultos de español cuya lengua materna es el francés⁴⁶. Las tareas están destinadas a medir el uso de los tiempos en la producción oral (Tarea 1) y escrita (Tarea 2), así como la capacidad de los aprendices para formular juicios de aceptabilidad de ciertos usos de los tiempos verbales en enunciados (Tarea 3) y para resolver conflictos de sentido (Tarea 4). Cada tarea incluye conclusiones parciales relacionadas con las hipótesis de trabajo formuladas. Al final del capítulo presentamos un nuevo grupo de conclusiones, referidas a fenómenos de adquisición, con una descripción articulada y global del conocimiento y la capacidad de usar los tiempos verbales que manifiestan los aprendices en las cuatro tareas, la enumeración las hipótesis de trabajo que parecen quedar confirmadas y algunas reflexiones de carácter general que pueden extraerse de todo ello.

La tesis termina con un capítulo independiente de conclusiones generales, donde retomamos y reelaboramos los aspectos esenciales de los cinco capítulos anteriores para ofrecer una visión de conjunto, que abarca tanto la descripción de las formas como su adquisición.

⁴⁵ Para el estudio del *passé composé*, vid. Anexo 5; para el *passé simple*, Anexo 6; para el *imparfait*, Anexo 6 y Anexo 7; para el *plus-que-parfait*, Anexo 8.

⁴⁶ Vid. anexos 9 y 10.

CAPÍTULO 1
TIEMPO Y ASPECTO: NOCIONES
GENERALES

I. *Tiempo y aspecto : Nociones generales*

1. INTRODUCCIÓN

En el estudio de las formas verbales, los posicionamientos teóricos han sido tan diversos que resulta obligado comenzar nuestro trabajo con una definición clara de algunas nociones de base, puesto que de ese punto de partida dependen muchas afirmaciones posteriores. Cualquier definición es ya una toma de postura.

Este capítulo responde a esa necesidad, y tiene como objetivo llevar a cabo un primer acercamiento a las nociones de *tiempo* y *aspecto* (así como a otras nociones derivadas o asociadas a ellas) tal y como nosotros las vamos a utilizar en este trabajo. No se trata en modo alguno de ofrecer una visión panorámica sobre distintas teorías; dada la ingente bibliografía sobre cada una de ellas, esta labor constituiría en sí misma un trabajo de investigación especializado y su presentación sobrepasaría ampliamente las posibilidades de un capítulo introductorio como este. Es cierto que, a menudo, recurriremos en este capítulo a la comparación de distintas propuestas teóricas sobre una misma cuestión. Utilizamos este procedimiento porque lo entendemos como una forma de clarificar nociones a través del contraste, pero nuestras comparaciones son altamente selectivas y no pueden tener ninguna pretensión de exhaustividad.

El capítulo empieza con una aproximación a la noción de *tiempo lingüístico* y al modo en que este está presente en los tiempos verbales. Después presentamos las concepciones de *aspecto gramatical* y de *aspecto léxico* que usaremos en nuestros análisis posteriores, así como la categorización de clases aspectuales en la que nos basaremos. Dedicamos el siguiente apartado a las interrelaciones entre tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico, con especial atención a la noción de *coacción aspectual* y a sus efectos. Concluimos el capítulo con una síntesis de las caracterizaciones adoptadas.

La selección de nociones desarrolladas en estas páginas y el modo en que las hemos definido no obedece solamente a consideraciones teóricas de tipo general, sino también (y quizá sobre todo) a la operatividad de tales nociones para nuestros análisis, tanto para los que están destinados a describir los tiempos verbales del español y el francés como para los que investigan el proceso de adquisición de las formas verbales españolas por parte de hablantes de francés.

I. *Tiempo y aspecto : Nociones generales*

2. EL TIEMPO LINGÜÍSTICO

El tiempo es un concepto fundamental en ámbitos muy distintos, desde la religión hasta la física y desde la filosofía hasta la lingüística. Para comenzar nuestra exposición, abordaremos la distinción entre *tiempo físico*, *tiempo cronológico* y *tiempo lingüístico*, tomando como punto de partida la conocida formulación de Benveniste (1974: 67-68). Para el lingüista francés, el tiempo físico es un continuo uniforme, infinito, lineal y segmentable a voluntad; fluye siempre hacia delante, sin vuelta atrás posible. Se trata de una realidad exterior al ser humano, aunque tiene un correlato psicológico en la percepción personal de ese tiempo según las emociones y el ritmo de las vivencias de cada uno.

Aunque sin citar a Benveniste, Klein (2009a) aporta precisiones importantes a esta caracterización: tras llevar a cabo un recorrido por distintas concepciones del tiempo en filosofía y en física, Klein observa que la idea de que el tiempo fluye corresponde a la percepción humana de las cosas, pero no es necesariamente así si se considera el tiempo como categoría absoluta, externa al hombre. En todo caso, tal como afirma Klein, lo que percibimos no es directamente el tiempo, sino el cambio; lo que no tiene vuelta atrás no es el tiempo como categoría, sino la secuencia de fenómenos que se inscriben en él. Es en este punto donde las descripciones de Klein y Benveniste convergen.

Así pues, para el ser humano el tiempo físico se percibe como cronología, es decir, como una sucesión de acontecimientos: los acontecimientos son *bloques* que organizamos cronológicamente a partir de puntos de referencia fijos. Los calendarios son una forma de organizar y medir socialmente la cronología, localizando los acontecimientos según criterios socialmente compartidos: (a) el cómputo parte de un punto cero, estable; (b) los acontecimientos se organizan según si han tenido lugar antes o después del punto cero; (c) los calendarios dividen el tiempo cronológico en unidades fijas y permiten ubicar con más precisión los acontecimientos y medir su duración.

Por otra parte, los acontecimientos son también objeto de percepción subjetiva, y el individuo los organiza a partir de referencias personales. Las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* existen solamente en función de un observador (individual o social) y

del punto que se establezca como referencia. El hecho de disponer de puntos de referencia, tanto personales como colectivos, hace que el tiempo cronológico pueda recorrerse hacia delante y hacia atrás.

En cuanto a la relación entre la lengua y el tiempo, Klein (2009a: 17) señala que puede ser entendida al menos de cuatro maneras distintas: (1) las lenguas cambian en el tiempo; (2) el procesamiento de enunciados lingüísticos exige tiempo; (3) los enunciados exhiben un orden lineal en el tiempo y (4) la lengua expresa tiempo.

De las cuatro maneras recién citadas, la primera y la tercera se refieren al tiempo como sucesión de acontecimientos, es decir, la cronología; la segunda hace hincapié en la duración de los acontecimientos en el mundo; la cuarta es la que se relaciona directamente con la categoría de *tiempo lingüístico*.

Benveniste (1974: 73-75) afirma que el tiempo lingüístico está ligado de manera vital al ejercicio del habla: se organiza en función del discurso, tomando como punto de referencia fundamental el tiempo del habla; la referencia básica es, entonces, un presente que evoluciona continuamente según avanza el discurso, y en torno a él se fijan las coordenadas del antes y el después:

Le présent linguistique est le fondement des oppositions temporelles de la langue. Ce présent qui se déplace avec le progrès du discours tout en demeurant présent constitue la ligne de partage entre deux autres moments qu'il engendre et qui sont également inhérents à l'exercice de la parole. [...]
On arrive ainsi à cette constatation –surprenante à première vue, mais profondément accordée à la nature réelle du langage– que le seul temps inhérent à la langue est le présent axial du discours, et que ce présent est implicite. Il détermine les deux autres références temporelles ; celles-ci sont nécessairement explicitées dans un signifiant et en retour font apparaître le présent comme une ligne de séparation entre ce qui n'est plus présent et ce qui va l'être. Ces deux références ne reportent pas au temps, mais à des vues sur le temps, projetées en arrière et en avant à partir du point présent. Telle paraît être l'expérience fondamentale du temps dont toutes les langues témoignent à leur manière. Elle informe les systèmes temporels concrets et notamment l'organisation formelle des différents systèmes verbaux.

En la explicación de Benveniste se manejan una serie de categorías vinculadas a la expresión del tiempo a través de la lengua: (1) hay un punto de referencia básico, que se desplaza con el discurso; (2) en torno a él se configuran relaciones en términos de anterioridad y posterioridad. Para Benveniste, entonces, la relación temporal básica que expresa la lengua es la de *referencia temporal*, esto es, la localización de los acontecimientos en la línea temporal que corresponde a la percepción humana. El

tiempo lingüístico es, entonces, una categoría de naturaleza deíctica, y corresponde a la indicación de la posición de un evento determinado en la línea del tiempo.

Benveniste ofrece un concepto claro de lo que es la referencia temporal, dejando de lado otros aspectos de la expresión de nociones temporales en la lengua que Klein (1994 y 2009a), en cambio, pone de manifiesto:

It seems reasonable to distinguish between various layers of time structure that are used in the encoding of time. There is something like a “basic time structure” on which the expression of temporal relations in natural language is based. This basic time structure must cover basic relations between time spans, such as succession and simultaneity, but also the notion of a basic vantage point – the “now” of an observer. (Klein 2009a: 28)

Al incluir en su descripción la noción de *periodos de tiempo (time spans)*, Klein incorpora la segmentabilidad del tiempo en partes y la duración de cada parte (esto es, de cada evento) en el corazón de la expresión lingüística del tiempo. La diferencia entre Benveniste y Klein en este punto se debe, sobre todo, a que no están definiendo el mismo concepto: Benveniste proporciona una definición de la categoría de *tiempo lingüístico*⁴⁷; Klein, en cambio, describe la relación entre tiempo y aspecto⁴⁸.

Klein aporta asimismo precisiones importantes sobre la noción de *presente axial del discurso* a la que se refiere Benveniste. Al igual que este, Klein afirma que el eje de la referencia temporal (al que Klein denomina *origo*) no siempre es el tiempo del habla, sino que puede ser otra coordenada temporal que esté representada en el discurso o sea recuperable a partir de él; también recuerda que, más que un *origo*, en cualquier discurso aparece un entramado estructural de *origos* relacionados entre sí, que van evolucionando según avanza el discurso.

Aunque el párrafo recién reproducido se refiere informalmente al *origo* como *punto de perspectiva (vantage point)*, Klein afirma que su naturaleza no es intrínsecamente puntual, sino que se trata de un intervalo de extensión variable. En torno a este intervalo, además, se establece una región (de extensión también variable) a partir de la

⁴⁷ Por la misma razón, Benveniste no menciona todos los tipos de relación temporal entre eventos (anterioridad, posterioridad, simultaneidad total o parcial, inclusión), sino solamente las categorías más básicas de anterioridad o posterioridad que le sirven para definir la categoría.

⁴⁸ Acerca de nuestra definición de aspecto, vid. en este mismo capítulo el apartado 4, “Los tiempos verbales y la información aspectual”.

cual el sujeto configura lo que se encuentra lejos o cerca en el tiempo. La extensión del intervalo y la de la región de proximidad pueden tener un fuerte componente pragmático:

Our intuitive notions tell us that each time span has a “REGION” around itself, whose borders vary with context. The time of drinking a coffee is usually shorter than the time of finding a proof, and so are the “regions” around these two time spans. Temporal relations between two time spans s and t do not only differ according to whether s precedes t , follows t , or is (partly or fully) contained in t , but also according to whether it is “in the region of t ”. This region may be very wide, if t itself is “long”, but it may only be short. It may also happen that the region is lexically or grammatically specified. (Klein 2009a: 29-30)

Así pues, la categoría de *tiempo lingüístico* tiene naturaleza deíctica y se refiere a la localización de un evento en la línea temporal. La localización no es solo de anterioridad o posterioridad con respecto al intervalo que se toma como referencia: por una parte, las relaciones temporales que el evento mantiene con dicho intervalo pueden ser también de simultaneidad (total o parcial) o de inclusión; además, la distancia temporal entre un evento y el intervalo de referencia puede concebirse como grande o pequeña. La determinación de esa distancia no depende únicamente del contenido semántico de las expresiones lingüísticas o de informaciones gramaticales, sino también de apreciaciones que están en función del entorno discursivo o de informaciones pragmáticas.

3. LOS TIEMPOS VERBALES Y LAS RELACIONES TEMPORALES

3.1. *Tiempos verbales y referencia temporal*

Los tiempos verbales son formas conjugadas del verbo que contienen, entre otras cosas, información que contribuye a ubicar las situaciones expresadas por los predicados⁴⁹, para así situar la referencia temporal del enunciado. La Real Academia Española, en su reciente gramática (2009: 1675), proporciona una definición formal de los *tiempos verbales* en los siguientes términos:

Se llaman TIEMPOS VERBALES las formas de la conjugación que gramaticalizan informaciones temporales. Cada tiempo verbal (presente, futuro, etc.) constituye, por consiguiente, un PARADIGMA FLEXIVO⁵⁰ que presenta las variantes de número y persona correspondientes a cada una de las relaciones que pueden darse entre los eventos. Estas relaciones son las de coincidencia, anterioridad y posterioridad, pero se añaden a ellas otras algo más complejas formadas a partir de estas. Aunque no todos los tiempos verbales se orientan directamente respecto del momento del habla (es decir, el instante en que se emiten los enunciados), esta propiedad, que constituye la manifestación directa de su naturaleza referencial, caracteriza a muchos de ellos.

Como forma de distinguir entre las nociones de *tiempo* (cronológico o lingüístico) y *tiempos verbales*, una parte de la lingüística francesa, siguiendo a Damourette y Pichon (1911-1946), utiliza la expresión *tiemps* en el sentido de *tiempos verbales*⁵¹. El español no posee una denominación de este tipo que se haya consagrado entre los lingüistas. Por nuestra parte, utilizamos de manera indistinta las denominaciones *tiempos verbales* y *formas verbales*, excepto en los casos en que conviene distinguir específicamente entre formas personales (los *tiempos* propiamente dichos) y no personales.

⁴⁹ Acerca de las nociones aspectuales contenidas en los tiempos verbales, vid. el apartado 4 de este capítulo, en especial el epígrafe 4.1, “Caracterización general de la noción de aspecto”.

⁵⁰ La noción de *paradigma flexivo* se define, en la gramática de la RAE (2009: 21), como el conjunto de variantes en el contenido gramatical de una palabra, debidas a su vez a la acción de morfemas de contenido gramatical (esto es, de *morfemas flexivos*).

⁵¹ También el inglés posee una expresión específica, bien conocida: *tense(s)*. Sin embargo, tal como explica Klein (2009: 43), el término *tense* es ambiguo (al menos en singular), ya que puede referirse al tiempo lingüístico como categoría, a una forma verbal concreta o a la información sobre el tiempo lingüístico que codifica dicha forma.

Los tiempos verbales son una de las categorías gramaticales que puede utilizar un idioma para localizar temporalmente un evento, pero no es la única: otras fundamentales son los adverbios de tiempo y (en algunas lenguas) las partículas temporales. A todo ello se unen las informaciones que proporciona la situación de comunicación, así como principios generales de tipo pragmático que llevan a relacionar temporalmente los eventos entre sí de un modo determinado.

Una manera de concretar el contenido temporal deíctico⁵² de los tiempos verbales son las propuestas ya clásicas de Reichenbach (1947). El lógico americano describe el sistema de los tiempos del inglés a partir de tres coordenadas o puntos: el punto del habla (S), el del evento (E) y el de referencia (R). Reichenbach introduce R al constatar que las relaciones directas entre S y E solo permitirían distinguir entre pasado (E-S), presente (E, S) y futuro (S-E). En cambio, R permite situar un evento no solo en relación con el momento del habla, sino también con otros eventos.

Reichenbach toma como punto de partida S; en relación con dicho punto, R puede ser simultáneo, anterior o posterior. A su vez, E puede ser anterior, simultáneo o posterior a R. Combinando ambas relaciones se llega a un sistema de nueve puntos⁵³:

Tabla 1: Coordenadas de Reichenbach (1947)

Tipo de relación	Nombre tradicional	Nombre propuesto por Reichenbach	Ejemplo
E-R-S	Past perfect	Anterior past	He had spoken
E, R-S	Simple past	Simple past	He spoke
R-E-S	---	Posterior past	He would speak
R-S, E			
R-S-E			
E-S, R	Present perfect	Anterior present	He has spoken
S, R, E	Present	Simple present	He speaks
S, R-E	Simple future	Posterior present	He will speak

⁵² Utilizamos *deíctico* aquí en el sentido en que se ha definido en el epígrafe anterior, sin tener en cuenta por el momento el hecho de que algunos tiempos verbales no son capaces de situar directamente su referencia temporal, sino que necesitan hacerlo anafóricamente, es decir, a través del aporte de otras formas.

⁵³ Reichenbach no considera pertinentes en ningún caso las relaciones directas entre E y S; de ahí que su sistema tenga solo nueve puntos (es decir, nueve tipos de relación pertinentes), y no trece.

S-E-R	Future perfect	Anterior future	He will have spoken
S, E-R			
E-S-R			
S-R, E	Simple future	Simple future	He will speak
S-R-E	---	Posterior future	---

El sistema de Reichenbach no prevé coordenadas específicas para distinguir la oposición que existe en las lenguas románicas entre formas como el pretérito indefinido y el pretérito imperfecto, ni tampoco para distinguir entre las formas simples y progresivas del inglés. Para Reichenbach, la diferencia en estos casos no estaría en las coordenadas temporales, sino en la naturaleza de la relación entre E y R: en el indefinido (y en las formas simples del inglés), la relación entre E y R define un punto; en el imperfecto (y en las formas progresivas del inglés), define un periodo.

A primera vista, la nomenclatura de Reichenbach recuerda a la que para el español propuso Bello (1847). Una comparación entre ambas arroja luz sobre semejanzas y diferencias:

Tabla 2: Comparación de los sistemas de Reichenbach (1947) y Bello (1847)

Nombre propuesto por Reichenbach	Nombre propuesto por Bello	Ejemplos	
Anterior past	Ante-co-pretérito	He had spoken	Había cantado
	Ante-pretérito		Hubo cantado
Simple past	Pretérito	He spoke	Habló
	Co-pretérito		Hablaba
Posterior past	Pos-pretérito	He would speak	Hablaría
Anterior present	Ante-presente	He has spoken	Ha hablado
Simple present	Presente	He speaks	Habla
Posterior present	Futuro	He will speak	Hablará
Anterior future	Ante-futuro	He will have spoken	Habrá hablado
Simple future	Futuro	He will speak	Hablará
Posterior future	---	---	---

Bello toma como referencia fundamental las relaciones entre el evento y el tiempo del habla: el presente es simultáneo al tiempo del habla, y en relación con este tiempo se sitúan el pretérito y el futuro. A su vez, el pretérito y el futuro sirven de referencia a dos tiempos verbales que marcan anterioridad con respecto a ellos (ante-pretérito y ante-futuro, respectivamente), y a uno que marca posterioridad (existente solo en relación con el pretérito: el pos-pretérito). Por último, existe un tiempo que marca simultaneidad con el pretérito (el co-pretérito) y otro que marca anterioridad con respecto a esa simultaneidad (el ante-co-pretérito).

Las diferencias esenciales entre Bello y Reichenbach son entonces las siguientes:

- Reichenbach establece en primer lugar un conjunto de coordenadas y busca después los tiempos verbales que se ajustan a ellas; de ahí que en su sistema haya una casilla vacía (no existe un tiempo que realice las coordenadas S-R-E), mientras que hay tiempos verbales que pueden corresponder a más de una conjunción (el tiempo que Reichenbach denomina *posterior past*, y el llamado tradicionalmente *simple future*). Bello sigue el camino opuesto: toma como punto de partida los tiempos verbales del español, y busca explicar su significado; por eso hay relaciones teóricamente definibles (co-presente, post-futuro, ante-co-presente, ante-co-futuro), cuya inexistencia no necesita justificar⁵⁴.
- Reichenbach define todos los tiempos verbales a partir de un número idéntico de coordenadas: son siempre tres. Bello utiliza un número de coordenadas variable, en función de la distinta complejidad referencial de los tiempos: dos coordenadas para el presente, el pretérito y el futuro; tres para el ante-presente, el ante-futuro, el ante-pretérito, el post-pretérito y el co-pretérito; cuatro para el ante-co-pretérito. El sistema de Bello parece entonces más económico, aunque menos armónico.
- Reichenbach elabora un sistema de coordenadas temporales que no pretende agotar el contenido semántico de las formas verbales, sino describir la información

⁵⁴ Veters (1996) afirma que el procedimiento de Reichenbach es onomasiológico: va de la noción a la forma. Simétricamente, podría afirmarse que el análisis de Bello es semasiológico: parte de la forma para llegar a la noción.

temporal que codifican dichas formas; por eso no tiene inconveniente en reconocer que la distinción entre ciertos tiempos en algunas lenguas (por ejemplo, la oposición entre pretérito imperfecto y pretérito indefinido, o entre el *simple past* y la forma progresiva del inglés) no puede describirse tomando la referencia temporal como único criterio. Por el contrario, Bello otorga primacía al significado temporal de las formas, lo que le lleva a definir el imperfecto y el pluscuamperfecto como co-pretéritos, es decir, como formas cuya noción fundamental es expresar simultaneidad con respecto a otras (pretérito y ante-pretérito, respectivamente)⁵⁵.

- El sistema de coordenadas de Reichenbach no se pronuncia sobre la diferencia tradicional entre tiempos verbales absolutos y relativos, ya que no toma en cuenta la relación directa entre E y S; el sistema de Bello incorpora dicha diferencia, al estimar que el presente, el pretérito y el futuro fijan su referencia temporal directamente en función del tiempo del habla, mientras que los demás tiempos la fijan a partir de los anteriores.

Así pues, la adopción del sistema de Bello tendría consecuencias muy claras sobre la descripción del sistema verbal, ya que va unido a la consideración de las relaciones temporales como significado primario y a la distinción entre tiempos absolutos y relativos⁵⁶. El sistema de Reichenbach es, en este sentido, mucho más neutro: instaura un conjunto de relaciones que pueden acompañarse de otras de naturaleza no temporal. Por eso recurriremos sobre todo a Reichenbach a la hora de describir el contenido semántico de las formas verbales de pasado del español.

Con todo, el sistema de relaciones de Reichenbach no puede adoptarse sin más, puesto que, como pone de manifiesto Vetters (1996: 18-27), plantea algunos problemas⁵⁷:

⁵⁵ Lo mismo hace Rojo (1973 y 1990), aunque las relaciones temporales con las que define los tiempos verbales no son siempre iguales a las que describe Bello. En especial, la caracterización del pluscuamperfecto que da Rojo corresponde a un ante-pretérito, y no a la de un ante-co-pretérito.

⁵⁶ Una reflexión sobre la nomenclatura de Bello con conclusiones semejantes a la nuestras se encuentra en la gramática de la RAE (2009: 1680).

⁵⁷ Además de los problemas que exponemos a continuación, Vetters (1996) menciona también: (a) la imposibilidad de introducir la diferencia *passé simple/imparfait* o formas simples/formas progresivas en el esquema general de tiempos verbales, y (b) la existencia de una casilla en el esquema sin realización posible (el *posterior future*). Desde nuestro punto de vista, estos dos aspectos no resultan problemáticos; (a) nos parece en realidad una ventaja, puesto que permite integrar explicaciones de carácter aspectual dentro de un sistema de relaciones temporales. En cuanto a (b), la posibilidad *lógica* de una noción sin

- La indefinición de la naturaleza de R: ¿qué es R exactamente?
- La forma *He will speak* se sitúa en dos casillas diferentes. ¿Hay que considerar entonces que se trata de dos tiempos homónimos?
- La posibilidad de tres estructuras diferentes para *He will speak* y *He would have spoken*, cuando ninguna lengua dispone de tres formas diferentes para esas estructuras.
- La inexistencia de coordenadas para definir una forma como *He would have spoken*, mientras que sí se define *He would speak*.
- La existencia de lenguas en las que existen formas que expresan una relación de anterioridad cuantitativa, como por ejemplo los pasados hodiernales (anteriores al presente en un día). El sistema de Reichenbach no prevé una relación basada en mayor o menor distancia temporal.

La indefinición de R nos obligará a pronunciarnos; lo haremos en el momento al abordar el análisis de los tiempos verbales españoles; los tres problemas siguientes plantean dudas en cuanto a la adecuación absoluta del sistema de Reichenbach, aunque no nos afectan directamente; la cuestión de la anterioridad cuantitativa, en cambio, puede afectarnos de lleno, puesto que el pretérito perfecto parece manifestarse a veces como un pasado hodiernal⁵⁸.

En definitiva, en nuestro estudio partiremos de las coordenadas de Reichenbach, pero la adecuación descriptiva de las mismas será uno de los puntos que nuestra investigación tratará de determinar.

realización efectiva no resta necesariamente eficacia a la descripción de las formas que sí existen en el sistema.

⁵⁸ Así analizan Dahl (1984) y Comrie (1985) el valor temporal del *passé composé* en francés antiguo y del pretérito perfecto español. La misma postura defienden Curell (2002 y 2003) y Pérez Saldanya (2002) para el catalán. Dahl (1984), sin embargo, advierte de que las categorías que pueden expresar nociones de pasado hodiernal y de perfecto resultativo tienden a confundirse.

3.2. Tiempos verbales y relaciones temporales entre eventos en el discurso

Un tipo de aproximación a los tiempos verbales de gran influencia en el último tercio del siglo XX es aquel que describe el significado de las formas integrando sus valores en el sistema con los valores en la enunciación o en el discurso. Esta tendencia tuvo especial desarrollo en Francia y Alemania, a través de los trabajos de Hamburger (1956), Benveniste (1966) y Weinrich (1973). En España, su huella se observa especialmente en algunas propuestas de Lamíquiz (1969, 1971, 1972 y 1987) y Gutiérrez Araus (1995, 1996, 1998 y 2000), entre otros. Aunque con diferencias entre ellas, el nexo de estas teorías está en el hecho de establecer una vinculación entre el uso de unos tiempos verbales y determinados efectos discursivos: cada tiempo verbal se utiliza principal o exclusivamente en un tipo determinado de producción lingüística, y las propiedades que los tiempos tienen en su empleo son las que resultan de los tipos de texto o de discurso.

Una aproximación algo distinta de la anterior, aunque procedente en parte de esta, es la que plantean Kamp y Rohrer (1983), quienes consideran que estudiar el significado de un tiempo verbal equivale a investigar el efecto que su presencia produce en las relaciones temporales del discurso:

What is the meaning of a tense? There are various ways in which one might try to answer this question –and what way one will think appropriate tends to be determined by one’s conception of meaning in general. Thus for instance someone who believes that a theory of meaning should analyze the truth conditions of the sentences of the language under study will see the problem as that of describing what contributions the various tenses make to the truth conditions of the sentences in which they occur. [...]

This, it seems, is the wrong way to tackle this particular problem. For the significance of the tenses lies primarily in the temporal relations which they establish between the sentences in which they occur and the sentences which precede those texts or discourses in which those sentences figure. (Kamp y Rohrer 1983: 250)

Kamp y Rohrer muestran que una aproximación en términos de condiciones de verdad no es capaz de explicar la diferencia que existe, en una lengua románica como el francés, entre (1) y (2):

- (1) Marie téléphonait.
- (2) Marie téléphona.

Esta diferencia, en cambio, queda clara si a (1) y (2) les precede una oración subordinada temporal (*Quand Pierre entra, ...*): en ese caso, en (1) el evento *téléphoner* se interpreta como parcialmente simultáneo al evento *entrer*⁵⁹, mientras que en (2) se entiende que la entrada de Pierre precede en el tiempo a la llamada telefónica. Kamp y Rohrer vinculan directamente estas relaciones temporales al significado de los tiempos verbales. Así, afirman que lo característico del *passé simple* es su capacidad para introducir un evento nuevo en el discurso, y con ello hacer avanzar la posición del *punto de referencia*⁶⁰ en la línea temporal; esto lleva al receptor a interpretar que existe progresión en el tiempo. El *imparfait*, en cambio, no puede por sí mismo cambiar la posición del punto de referencia dentro del discurso, por lo que en condiciones normales (esto es, en ausencia de elementos que alteren las relaciones entre los eventos) esta forma verbal no hace avanzar el tiempo.

El enfoque de Kamp y Rohrer explica plenamente el efecto que produce cada tiempo verbal en (1) y (2); sin embargo, no puede explicar por qué las relaciones temporales en las que participan el *imparfait* y el *passé simple* no son siempre las mismas. Además, tal como señala Smith (2003), hay un efecto claro del tipo de secuencia discursiva en la interpretación de las relaciones entre eventos. Así pues, parece difícil vincular de manera primaria las relaciones temporales al uso de la forma verbal, ya que estas son variables e inestables. Ciertamente, en francés el *passé simple* se encuentra casi exclusivamente en discursos escritos narrativos y esto le confiere un vínculo especialmente frecuente con la progresión temporal; aun así, de manera general, y sobre todo desde una perspectiva interlingüística, parece poco satisfactorio definir las propiedades de un tiempo verbal a partir de las propiedades que manifiesta en un tipo específico de discurso. Por otro lado, considerar las relaciones discursivas como el núcleo de la descripción semántica plantea un nuevo problema: un enfoque de este tipo no puede decir nada sobre el modo en que se interpreta un tiempo verbal cuando no aparece junto a otro. En definitiva, Kamp y Rohrer describen qué efectos produce un tiempo verbal en ciertos entornos, pero no describen el tiempo mismo. En este punto,

⁵⁹ La simultaneidad no es total porque el evento en *imparfait* engloba e incluye al evento en *passé simple*: la llamada telefónica de (1) empieza antes de la entrada y termina después de esta.

⁶⁰ Como corresponde a los planteamientos generales de Kamp y Rohrer, la noción de *punto de referencia* que manejan es siempre discursiva, es decir, se refiere a las relaciones temporales en el interior del discurso.

sus propuestas presentan la misma limitación que las de Hamburger (1956), Benveniste (1966) y Weinrich (1973).

Sea como fuere, el análisis de Kamp y Rohrer ha tenido una fuerte influencia en la lingüística europea del último cuarto de siglo, y desde diferentes posturas teóricas se ha establecido una relación sistemática entre el significado de los tiempos verbales y efectos específicos en la estructura temporal del discurso. Para estos modelos descriptivos, el mayor obstáculo es la gran cantidad de enunciados en los que no se cumplen las previsiones⁶¹. Otros estudios, en cambio, conciben las relaciones temporales como un producto de la combinación del contenido tempo-aspectual de los tiempos verbales, las relaciones conceptuales entre los eventos y el tipo de discurso; dichos análisis se ven en la necesidad de justificar por qué determinados tipos de relaciones temporales son especialmente frecuentes con algunos tiempos verbales, y casi inexistentes con otros⁶².

Dado el gran desarrollo que la cuestión del orden temporal ha tenido en la bibliografía y su alta relevancia teórica, será objeto de atención en nuestros análisis de los tiempos verbales del español y del francés. Estudiaremos qué relación se establece entre la presencia de un tiempo verbal en el discurso y la interpretación de (ciertos tipos de) relaciones temporales entre eventos. En especial, nos interesará determinar si el efecto de una forma verbal sobre las relaciones discursivas debe considerarse como parte integrante del significado de la forma, y en caso contrario de qué manera se llega a interpretar unas relaciones temporales específicas (anterioridad, posterioridad, solapamiento, indeterminación) entre eventos de la cadena discursiva.

⁶¹ Vid. por ejemplo Gosselin (1999), Moeschler (1998c, d y f; 2000a, c y d) y Saussure (2000, 2003), entre otros. Como veremos en el próximo capítulo, una parte de los trabajos de estos autores se ha dedicado precisamente a establecer en qué circunstancias y por qué motivos se alteran las relaciones entre los eventos a las que da lugar *por defecto* una forma verbal determinada.

⁶² Además de por Smith (2003), esta postura ha sido firmemente defendida por Bres (2000a y b, 2007b, entre otros trabajos).

I. *Tiempo y aspecto : Nociones generales*

4. LOS TIEMPOS VERBALES Y LA INFORMACIÓN ASPECTUAL

4.1. Caracterización general de la noción de aspecto

Los tiempos verbales no solo proporcionan información para situar la referencia temporal, sino que también aportan una perspectiva determinada sobre el evento; el uso de la denominación *tiempos* no significa por nuestra parte un posicionamiento a favor de la primacía de la categoría temporal como noción básica expresada por las formas. Hacemos nuestra la observación de Bertinetto (2000⁶³):

The term ‘tense’ should not be understood as synonymous with ‘temporal reference’. The latter is an independent theoretical concept, standing in its own right on a par with Aspect (and Actionality). In fact, tenses are morphological coalescences, that appear in any given language as a result of idiosyncratic diachronic developments.

El aspecto es una categoría temporal no deíctica que alude a la información (o al conjunto de informaciones) sobre el desarrollo y la distribución de los eventos en el tiempo. En palabras de la RAE (2009: 1684-1685)⁶⁴:

Como categoría deíctica, el tiempo vincula los eventos con puntos temporales. El ASPECTO VERBAL informa, en cambio, de la estructura interna de los eventos, es decir, de la manera en que surgen, se terminan o se repiten, pero también de si se perciben en su integridad o se muestran únicamente algunos de sus segmentos. El aspecto no es, por consiguiente, una categoría deíctica.

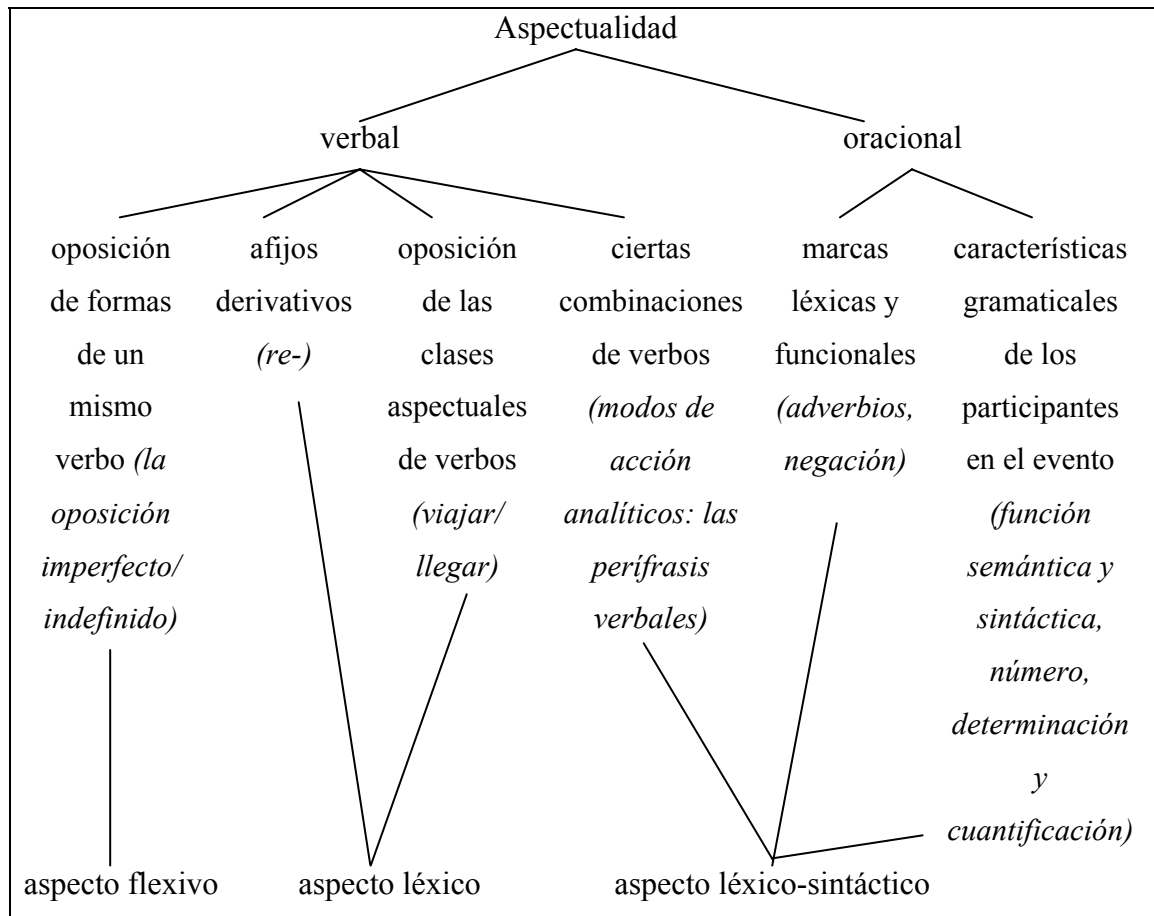
La constitución y estructura interna del evento⁶⁵ vienen determinadas por elementos de procedencia diversa, tanto de morfología gramatical como léxicos y sintácticos, que se relacionan entre sí. De Miguel (1999: 2993) sintetiza estos elementos en el siguiente cuadro:

⁶³ La versión que manejamos no tiene números de página.

⁶⁴ En este trabajo citamos siempre la *Nueva gramática de la lengua española*, de forma abreviada, como *RAE (2009)*. Somos conscientes sin embargo de la inexactitud que ello supone, ya que se trata de una obra conjunta de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

⁶⁵ Como De Miguel (1999), utilizamos *evento* en el sentido general de *situaciones*, y no en referencia a un tipo concreto.

Tabla 3: Composición del aspecto (De Miguel 1999)



La información aspectual de un enunciado no se concentra solamente en el entorno del verbo, a pesar de que este sea el que más nos interesa en este trabajo. La noción de aspecto es compleja y polivalente, y quizá por esta razón son frecuentes los cruces terminológicos: en lo que se refiere al ámbito del verbo, la denominación *aspecto* se ha utilizado a veces para referirse a los contenidos incorporados a través de la flexión verbal y otras veces a los incorporados a través de recursos léxicos o léxico-sintácticos, o a todos ellos indistintamente.

Bertinetto (2000) afirma que las frecuentes fluctuaciones y confusiones entre nociones aspectuales en la tradición lingüística se deben en parte a deslices teóricos de los lingüistas, pero influye también en ellas el hecho de que las distintas lenguas se sirven de recursos diferentes para expresar la presencia o ausencia de término del evento: en algunos casos se recurre a mecanismos gramaticales, mientras que en otros se recurre a mecanismos léxicos. Estos recursos, además, evolucionan diacrónicamente y cambian de categoría dentro de una misma lengua. Pese a todo, para Bertinetto, desde el punto de

vista descriptivo es necesario mantener la separación entre los dos tipos de aspecto, flexivo y léxico. Las definiciones que él propone, y que nosotros compartimos, son las siguientes:

Actionality has to do with the nature of the event type associated with a verbal predicate, and it is ultimately rooted in the lexicon, while Aspect (more specifically, the perfective/imperfective contrast) has to do with the perspective adopted in reporting the relevant event, and it is typically expressed through functional devices (tenses), that are part of the computational system of natural grammars.

From a theoretical point of view, it is suggested that Actionality has to be dealt with in terms of the inner composition of events, while Aspect is ultimately to be accounted for in terms of the notions of closed vs. open interval, where perfective events correspond to closed intervals and viceversa. The role of aspectual operators must be that of enforcing the open/closed interval interpretation, which is potentially available for every event type, most probably with respect to an appropriate understanding of the different quantificational properties of the various aspectual readings.

[...] Actionality and Aspect are largely independent of one another (even though they do systematically interact with each other). Their independence may be particularly appreciated in languages with a very perspicuous way. But it may be shown that, even in less complex verbal systems, (im)perfectivity and (a)telicity should normally be kept apart, lest fundamental misunderstandings arise.

Por nuestra parte, hablaremos de *aspecto flexivo* o *aspecto gramatical* para la información aspectual incorporada a través de la morfología verbal, y de *aspecto léxico* o *clases aspectuales* en referencia a la que aparece gracias a las categorías léxicas y léxico-sintácticas asociadas al verbo (el lexema verbal y los constituyentes previstos en su estructura argumental)⁶⁶.

4.2. El aspecto flexivo en el sistema verbal del español

En este trabajo entendemos la noción de *aspecto flexivo* tal y como la caracteriza Bertinetto en la cita recién reproducida: una perspectiva sobre el evento, por la cual se pone de relieve su globalidad o su desarrollo interno. Esta definición se remonta a Comrie (1976), quien establece una diferencia fundamental entre dos tipos de aspecto flexivo: perfectivo e imperfectivo. Una forma verbal es perfectiva si muestra el evento en su totalidad; es imperfectiva si muestra solo la parte central del evento, sin atender a sus límites. Utilizaremos el término *acotación* para referirnos a los límites que muestra

⁶⁶ Junto a estos dos tipos de aspecto, la RAE (2009: 1685-1686) menciona el *aspecto sintáctico o perifrástico*, que corresponde a las perífrasis verbales (es decir, a los predicados complejos formados por dos verbos). Dado que las perífrasis verbales no son objeto de estudio en nuestra tesis, no tendremos en cuenta esta tercera noción.

u oculta el aspecto flexivo. Así, diremos que el aspecto perfectivo presenta los eventos acotados, y el imperfectivo los presenta no acotados⁶⁷.

Para nosotros, la acotación no implica necesariamente el cese del evento. Así, en (3) y (4), los eventos están acotados, pero no por ello se produce el cese dentro del periodo que se toma en cuenta en el enunciado. En (3) el localizador temporal marca solo el principio del evento *tocar El Danubio Azul*, aunque interpretamos que este cesó antes del tiempo del habla; en (4), en cambio, entendemos que el evento *vivir sola* continúa en el tiempo del habla:

(3) A las diez, la orquesta tocó el *El Danubio Azul*.

(4) Siempre ha vivido sola, y se siente muy a gusto.

La acotación es, pues, un fenómeno gramatical, y corresponde a la expresión de una perspectiva que adopta el hablante; el cese tiene que ver con las características del evento, y es una información en la que confluyen la semántica léxica, la información discursiva y el conocimiento del mundo.

Una manera de definir el aspecto flexivo distinta de la que adoptamos aquí es la que propone Klein (1992, 1995), quien concibe el aspecto como la relación no déctica entre dos intervalos de tiempo. El primer intervalo es el *Tiempo de la Situación*⁶⁸, y el segundo el *Tiempo del Foco*. El *Tiempo del Foco* corresponde a la parte de la situación que es focalizada o afirmada en la oración: el aspecto perfectivo focaliza la totalidad de la situación; el imperfectivo, una parte de su desarrollo interno; el perfecto, el estado que sigue al evento; el prospectivo, el estado que precede al inicio del evento.

En lo que se refiere al verbo español, García Fernández (1995, 1998, 1999a y b, 2000, 2004, 2006, 2007a y b) opta por esta definición, que tiene la virtud de especificar claramente de dónde proviene la información aspectual. Ahora bien, una consecuencia de la definición de Klein es que el perfecto queda directamente caracterizado como un tipo de aspecto gramatical, lo cual condiciona fuertemente el análisis de formas verbales

⁶⁷ Como se habrá observado, Bertinetto (2000) utiliza la denominación *open / closed* en el sentido en que nosotros hablamos de *no acotado / acotado*.

⁶⁸ En la terminología de Klein, la palabra *situación* equivale a *evento* en el sentido en que nosotros lo utilizamos.

como el pretérito perfecto y el pluscuamperfecto. Esto no parece deseable para nosotros y por eso evitamos partir de esta definición. Mantenemos, entonces, la caracterización que hemos extraído de Bertinetto (2000): una perspectiva sobre el evento, por la cual se pone de relieve su globalidad (en el caso del aspecto perfectivo) o su desarrollo interno (en el caso del aspecto imperfectivo).

Por otra parte, ¿cuál es la relación entre tiempo y aspecto flexivo en el verbo español? En la tradición gramatical hispana, las diversas posturas con respecto a los fenómenos aspectuales han dado lugar a dos grandes *familias* de descripciones de los tiempos verbales. A grandes rasgos, encontramos:

- Enfoques como los de Bello (1847), Rojo (1973, 1974, 1990) y Rojo y Veiga (1999), que consideran prioritaria la información temporal de los tiempos verbales. Estos trabajos no niegan que las formas expresan nociones aspectuales, pero afirman que en el sistema verbal español tales nociones se derivan siempre del contenido temporal.
- Enfoques como los de Gili Gaya (1943) y Alarcos (1947, 1949, 1975, 1994), que hacen intervenir nociones aspectuales (combinadas con las temporales) para diferenciar el contenido semántico de algunos tiempos verbales. Gili Gaya aplica estas nociones a la diferencia entre *canté*, *he cantado* y *cantaba*. La postura de Alarcos evoluciona en sus sucesivos trabajos: mientras que inicialmente diferencia con criterios aspectuales y temporales el pretérito perfecto, el imperfecto y el indefinido, en sus últimos trabajos (1975 y 1994) solo utiliza el aspecto para diferenciar el imperfecto y el indefinido. El enfoque tempo-aspectual es también el que adopta la RAE en su nueva gramática (2009: 1685).

Por supuesto, cada enfoque tiene ventajas e inconvenientes: por un lado, reducir a la categoría temporal las oposiciones del sistema verbal tiene a favor el criterio de economía, pero se enfrenta con obstáculos descriptivos importantes para explicar satisfactoriamente la gran cantidad de matices que se perciben en el uso de formas como, por ejemplo, el pretérito imperfecto. Por otro lado, defender la categoría del aspecto como parte fundamental de la estructura del sistema exige averiguar, como señala Veiga (1990: 252), si matices de significado que parecen aspectuales son realmente “términos de alguna oposición gramatical integrante de dicha estructura cuya

noción básica sea indudablemente caracterizable como aspectual y, en consecuencia, no asignable a los contenidos conformados por otra categoría ni considerable como una manifestación concomitante de los mismos”.

Por nuestra parte, utilizaremos el aspecto flexivo como categoría descriptiva, pero al analizar cada tiempo verbal nos plantearemos hasta qué punto la información aspectual es primaria o se deriva de otros rasgos de la forma verbal.

4.3. El aspecto léxico

Uno de los grandes problemas a la hora de estudiar las informaciones aspectuales de tipo léxico o léxico-sintáctico es la gran cantidad de matices que se pueden distinguir, y la dificultad de clasificarlos de forma satisfactoria. Ya Aristóteles formula una distinción entre *verbos de kinesis* y *verbos de energeia*; los primeros denotan eventos que han llegado a su punto final, mientras que los segundos carecen de ese punto final⁶⁹. Siglos después, Garey (1957) formaliza esta distinción al describir la diferencia entre *situaciones télicas* y *situaciones atélicas*. Una situación es télica si posee un límite inherente, más allá del cual no puede continuar; es atélica si no posee ese límite. *Salir* y *amanecer* son situaciones télicas; *correr* o *leer* son atélicas. Garey formula sus análisis a partir del sistema verbal francés, y propone un test para diferenciar ambos tipos de situaciones:

TEST DE GAREY: Si A está [VERBO –NDO] y es interrumpido, ¿ha [VERBO –DO]?

En las situaciones atélicas, la respuesta es afirmativa (si alguien está corriendo y es interrumpido, se considera que ha corrido); en las télicas, es negativa (si alguien está saliendo y es interrumpido, se considera que no ha salido).

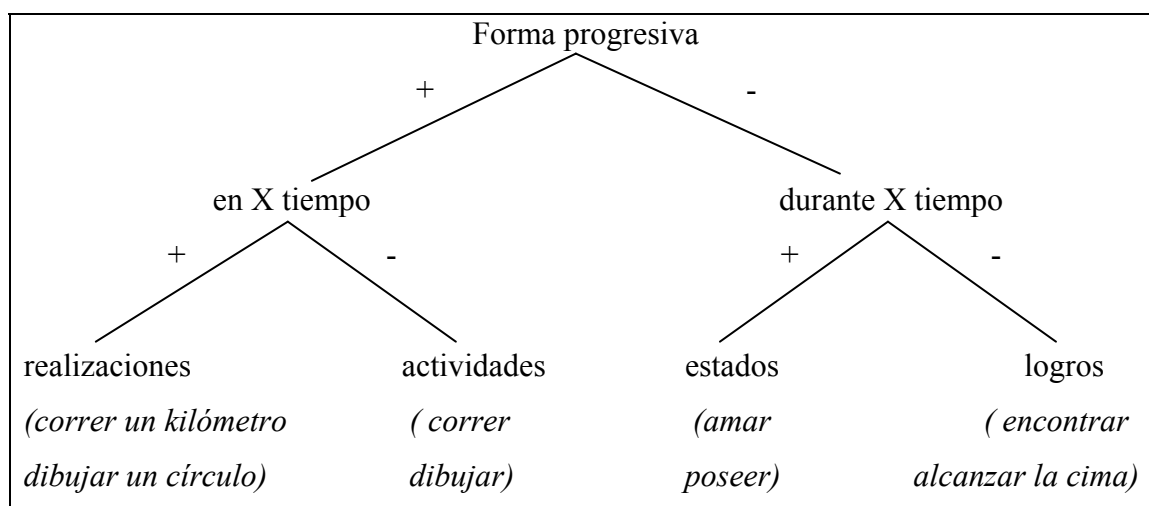
Otra clasificación de gran influencia es la de Vendler (1967). Fijándose en la lengua inglesa, Vendler distingue entre cuatro tipos de predicados⁷⁰: estados, actividades,

⁶⁹ Cfr. De Miguel (1999: 2982).

⁷⁰ Una diferencia importante entre Garey y Vendler es que el primero clasifica sobre todo tipos de verbos, mientras que el segundo tiene en cuenta todo el sintagma verbal.

realizaciones y logros (*states, activities, accomplishments* y *achievements*, respectivamente). El criterio de clasificación de Vendler es, al igual que el de Garey, la aplicación de pruebas formales: en el caso de Vendler, en primer lugar, la aceptación o no de la forma progresiva; en segundo lugar, la aceptación de los complementos temporales del tipo “en X tiempo” o “durante X tiempo”. Esto conduce al siguiente esquema:

Tabla 4: Clases aspectuales según Vendler (1967)



Las categorías de Vendler guardan una correlación clara con las de Garey: los estados y las actividades son atélicos, mientras que las realizaciones y los logros son télicos. Vendler no explota directamente la correlación de sus categorías con las de Garey, aunque sí lo han hecho otros muchos, como por ejemplo Dowty (1979) y Vikner (1986).

Según Vettters (1996: 90) la diferencia en el criterio clasificatorio que sirve de referencia a Vendler y Garey se debe al siguiente hecho:

[Vendler et Garey] fondent leurs études sur des langues différentes. En anglais, le *progressive* exclut certains types de situations. En conséquence, Vendler prend la compatibilité avec cet aspectif⁷¹ comme critère principal pour sa classification. En français, par contre, les aspectifs n'excluent à priori aucune de ces quatre catégories. Il existe seulement une corrélation –qui est loin d'être absolue– entre l'emploi des deux aspectifs (le passé simple et l'imparfait) et le caractère télique ou atélique de la situation (cf. Tasmowsky-De Ryck 1987). En anglais, le caractère télique ou atélique de la situation n'a aucune influence sur l'emploi de la forme progressive.

⁷¹ Vettters denomina *aspectifs* a los tiempos verbales que poseen sistemáticamente determinado significado aspectual.

Vetters pone de manifiesto la escasa fiabilidad de los tests lingüísticos y propone una definición de las cuatro categorías de Vendler basada en nociones conceptuales que vehicula cada tipo de predicado:

Les états sont des situations qui ont une certaine durée, qui ne subissent pas de changement dans l'intervalle de temps pris en considération et qui n'ont pas de borne inhérente après laquelle elles ne peuvent plus continuer.

Les activités sont des situations qui ont une certaine durée, qui subissent un changement dans l'intervalle de temps pris en considération, mais qui n'ont pas de borne inhérente après laquelle elles ne peuvent plus continuer.

Les accomplissements sont des situations qui ont une certaine durée, qui subissent un changement dans l'intervalle de temps pris en considération, et qui ont une borne inhérente après laquelle elles ne peuvent plus continuer.

Les réalisations instantanées sont des situations ponctuelles dont on n'envisage pas la durée, qui subissent un changement et qui ont une borne inhérente après laquelle elles ne peuvent plus continuer. (Vetters 1996: 105)

Sin embargo, un análisis basado puramente en categorías conceptuales es rechazado por la mayoría de los lingüistas por lo poco fiable de sus resultados⁷², y la postura más habitual es la aplicación de tests lingüísticos pero no de forma ciega, sino buscando relacionarlos con una concepción clara de las categorías aspectuales y de su alcance. En este sentido, una cuestión básica es la que plantea Comrie (1989: 60)⁷³:

Un exemple souvent cité pour illustrer l'opposition entre télétique et non-télétique est le contraste qui existe entre *lire* (non-télétique, par exemple *Jean lire*) et *lire un livre* (télétique, par exemple *Jean lire un livre*). Cependant, dans un contexte où le professeur demande à un groupe d'élèves de lire un texte à tour de rôle, le verbe *lire* sans objet peut être télétique, de sorte qu'un élève peut dire *j'ai déjà lu*, voulant dire qu'il a terminé la lecture prescrite. Même une expression comme *Jean mourir* peut être non-télétique dans des circonstances un peu bizarres, par exemple s'il croit à la réincarnation.

Así, la clasificación de un predicado como télico o atélico puede depender del tipo de sujeto o de complemento que vaya unido al verbo. Además, la situación de comunicación puede proporcionar pragmáticamente información que complete la caracterización del evento. Así, una clasificación basada solamente en verbos dará resultados muy distintos que otra que tome en consideración al verbo con sus argumentos, y ambas a su vez pueden verse alteradas si se toman en cuenta informaciones que proporciona la situación, que resultan determinantes en el uso real de las formas lingüísticas.

⁷² Vid. por ejemplo Klein (2009: 62) para una crítica a los procedimientos de clasificación aspectual fundados en la intuición.

⁷³ Citamos la traducción francesa a partir de Vetters (1996).

Hay asimismo problemas con la noción de *puntualidad* de los logros. Por ejemplo, Mourelatos (1978) señala que no es difícil encontrar logros compatibles con la forma progresiva, como se ve en (5) y (6):

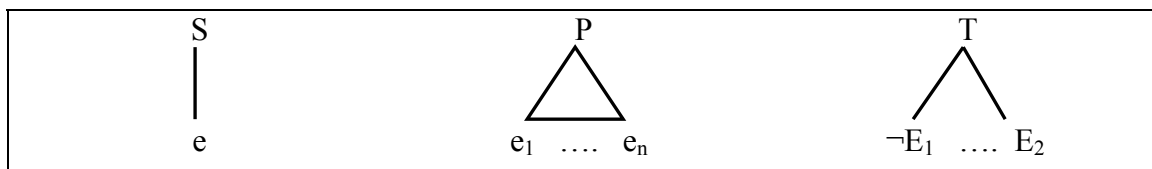
(5) (Dicho en el hipódromo, acerca de un caballo) ¡Es increíble! ¡Está ganando la carrera!

(6) Estaban alcanzando la cima, pero tuvieron que retirarse por culpa de un accidente.

En (5) y (6) se observa que algunos logros están dotados de una fase preparatoria que se pone de manifiesto en ciertos entornos. De manera más general, las informaciones discursivas y, globalmente, el entorno en que aparece un logro pueden incidir en que se perciba como dotado o no de duración.

Una forma de soslayar este problema es renunciar a la duración como criterio clasificador, y prescindir por tanto de la distinción entre realizaciones y logros como categorías separadas. Esta es, por ejemplo, la postura de Pustejovsky (1991), quien diferencia entre *estados*, *procesos* y *transiciones* en función de sus distintas estructuras internas. Para Pustejovsky, los estados (categoría equivalente a la de Vendler) constan de un único evento; los procesos (correspondientes a las actividades de Vendler) están formados por series de eventos que identifican una misma expresión semántica; por último, las transiciones (que engloban las realizaciones y los logros de Vendler) son eventos complejos formados por un proceso que produce un estado. La Tabla 5 representa gráficamente las clases aspectuales en la concepción de Pustejovsky. La letra S corresponde a los estados, P a los procesos y T a las transiciones.

Tabla 5: Clases aspectuales según Pustejovsky (1991)



En el esquema de Pustejovsky, los estados no son necesariamente durativos, aunque pueden serlo. Su característica fundamental es la homogeneidad; los procesos sí son durativos, no implican cambio y son homogéneos en cuanto a que se trata de series de

eventos idénticos, pero no se presupone homogeneidad en la microestructura del evento que se repite; en cuanto a las transiciones, su característica es el cambio, desde un estado que es previo a un evento₁ hasta la obtención de un estado que sigue a un evento₂. El evento₂ es consecuencia del final del evento₁. En la representación gráfica de Pustejovsky, *e* representa a un evento, mientras que *E* representa a una variable que puede corresponder a un evento de cualquier tipo. Dentro de las transiciones, la diferencia entre realizaciones y logros se manifiesta en la diferente naturaleza de *E*: las realizaciones poseen una estructura léxica compleja, que incorpora una actividad previa a la consecución del estado final. Esto no ocurre con los logros.

La propuesta de Pustejovsky evita que la ambigüedad de ciertos predicados télicos cree problemas de clasificación. Además, describe con precisión la estructura de las clases aspectuales, con lo cual proporciona una herramienta fundamental para aproximarse a la diversidad existente dentro de cada categoría.

Sin embargo, tal como la describe Pustejovsky, la categoría de los procesos se ve afectada (al igual que las actividades de Vendler) por la existencia de un tipo de predicados que son a la vez puntuales y atélicos: se trata de los *semelfactivos* como *saltar* o *llamar a la puerta*. Al igual que las actividades, los predicados semelfactivos suelen darse como series de microeventos repetidos pero, a diferencia de estas, los semelfactivos poseen denotación léxica de lo que constituye un microevento (en cambio, en actividades como *caminar* o *escribir* no queda definido léxicamente cuál es el evento mínimo que se repite). Por otra parte, el microevento de los semelfactivos carece de desarrollo previo a la culminación, como los logros, pero a diferencia de estos no conduce a un cambio de estado (es decir, los semelfactivos no tienen culminación en sentido estricto).

Los semelfactivos son vistos como una categoría separada por Klein (1992 y 1995) y por Smith (1991/1997). En cambio, Rothstein (2004 y 2007) opta por considerar los predicados semelfactivos como una categoría subordinada a las actividades, merced a una redefinición de las categorías de Vendler⁷⁴. En los análisis de Rothstein es fundamental el concepto de *atomicidad*, propiedad que se refiere tanto al dominio

⁷⁴ Sin mencionar a Rothstein, también la RAE, en su reciente gramática (2009: 1700), afirma que “los predicados semelfactivos se han interpretado, de hecho, como un tipo particular de verbos de actividad”.

nominal como al eventivo, y que tiene que ver con la posibilidad de *individualizar* un contenido léxicamente denotado. Rothstein (2004: 161) ofrece la siguiente definición de atomicidad:

Count predicates are atomic, whereas mass expressions are not, and this distinction is naturally associated with the properties of homogeneity and distributivity. The atoms of a set P are the elements that we count; if a set has a cardinality of n, then it contains n atoms. A natural way to identify the atoms of a set P is that they are the minimal elements of P:

$$\forall x[P(x) \rightarrow \text{ATOM}(x) \leftrightarrow \forall x[P(x) \rightarrow \exists y[P(y) \wedge y \sqsubset x \leftrightarrow y=x]]]$$

“If a predicate is atomic then the elements of P have no proper parts which are also elements of P.”

En el dominio verbal, Rothstein diferencia entre los predicados que son naturalmente atómicos y los que no lo son. Son naturalmente atómicos aquellos predicados cuyo contenido léxico corresponde a la denotación de un *individuo*: es el caso de todos los télicos, y también el de los semelfactivos. Esta característica, sin embargo, no se constituye para Rothstein en rasgo separador de clases aspectuales.

Por otra parte, Rothstein distingue entre los predicados que poseen la propiedad que ella denomina *s-cumulatividad* y los que no la poseen. Una definición de s-cumulatividad es la siguiente (Rothstein 2007: 45-46):

There is an S-summing (or singular summing) operation which sums activity events in P with no temporal gap between them, and forms a new event out of this sum, which is also in P. S-summing is a general mechanism which can sum entities and turn the result into a singular object.

[...] A predicate that is non-trivially closed under S-summing is said to be s-cumulative. P is s-cumulative if:

$$\exists e \exists e' [X(e) \wedge X(e') \wedge \neg e \sqsubseteq e' \wedge \forall e \forall e' [X(e) \wedge X(e') \wedge R(e, e') \rightarrow X(e \sqcup e')]]$$

“P is S-cumulative if S-summing applies non-trivially to events in its denotation which meet the conditions above, and the output is also in P”.

La s-cumulatividad, es, para Rothstein, una característica fundamental de la atelicidad, y se convierte en una de sus propiedades definitorias: todos los predicados atélicos son s-cumulativos, y eso incluye a los semelfactivos. Ahora bien, en la caracterización que propone Rothstein no se requiere que un predicado aparezca sistemáticamente s-sumado para formar parte una clase aspectual determinada.

La otra propiedad definitoria de clases de eventos para Rothstein es la existencia o no de la noción de cambio en la denotación léxica del predicado. La noción de cambio es propiedad característica de los predicados télicos. Así, los rasgos con los que Rothstein define cada clase aspectual son los siguientes:

Tabla 6: Rasgos de las clases aspectuales según Rothstein (2004 y 2007)

	Eventos mínimos extensos	Eventos de cambio
Estados	-	-
Actividades	+	-
Logros	-	+
Realizaciones	+	+

Para Rothstein, los estados no son necesariamente eventos extensos, aunque pueden serlo, es decir, pueden ser s-sumados. Por su parte, los átomos que forman las actividades sí son extensos y pueden (como los estados) ser s-sumados, pero no necesitan estarlo siempre.

Por otro lado, en la Tabla 6 se observa que Rothstein mantiene separados los logros de las realizaciones; aporta para ello una serie de argumentos basados en pruebas formales (Rothstein 2004: 37-58):

- Todas las realizaciones aceptan siempre la forma progresiva, mientras que los logros solo la aceptan en algunos casos. Es decir, en los logros la referencia a la fase preparatoria es una inferencia que se produce en ciertos entornos; en las realizaciones, en cambio, forma parte de la denotación léxica.
- Si se combina un modificador temporal con una realización, lo que queda modificado siempre es la actividad que precede al punto télico. En cambio, en los logros es el punto télico en sí mismo lo que se modifica.
- Los logros no pueden tener interrupciones en su transcurso; las realizaciones sí pueden tenerlas.
- Si un logro aparece provisto de fase preparatoria, esta y el punto télico en sí mismo admiten ser modificados de manera independiente; en cambio, las realizaciones tienden a rechazar que la fase previa y la culminación télica sean modificados independientemente.

Hay que decir, sin embargo, que los argumentos de Rothstein no se aplican con igual facilidad a todos los logros, ni (en lo que se refiere al español) parecen funcionar siempre de la misma manera. En cuanto a la modificación temporal de la fase previa o

del punto télico, a menudo es difícil apreciar la diferencia en español, debido al aspecto gramatical que se incorpora a través del tiempo verbal; asimismo, la modificabilidad independiente de la fase preparatoria y de la culminación no es igual de aceptable en todos los casos. Por lo demás, esta última característica (y la heterogeneidad de su comportamiento) parece extenderse también a las realizaciones:

- (7) La ventana se cerraba con dificultad, pero al final se cerró sin problemas.
- (8) ? La bomba estallaba sin escándalo, pero al final estalló ruidosamente.
- (9) Construían la casa lentamente, pero al final la construyeron en el plazo previsto.
- (10) ? Construían la casa lentamente, pero al final la construyeron a buen ritmo.

Las otras dos características sí parecen cumplirse siempre: por una parte, en los logros, la interpretación de una fase preparatoria requiere de informaciones contextuales específicas; por otra parte, no es posible interrumpir momentáneamente un logro sin anular su culminación (esta, si finalmente se produce, se interpreta como otro evento diferente), cosa que sí puede hacerse con las realizaciones:

- (11) Construyeron el tranvía en dos años. Las huelgas interrumpieron varias veces el trabajo, pero pudieron terminarlo a tiempo.
- (12) ? Subió al autobús. Se detuvo a recoger una moneda en el suelo, pero terminó de subir.

Así pues, a pesar de que no todas las pruebas de Rothstein sean directamente aplicables al español, sí hay indicios suficientes para mantener la separación entre realizaciones y logros, tal y como propone la autora.

Sea cual sea la clasificación que se adopte, parece inevitable que, dentro de cada una de las clases de predicados, puedan distinguirse subclases con comportamientos parcialmente distintos: hay estados permanentes y otros cuya duración está muy limitada pragmáticamente; actividades naturalmente atómicas y actividades no naturalmente atómicas; realizaciones con fase preparatoria prolongada y otras cuya preparación es apenas perceptible en ciertos entornos; logros que pueden ir precedidos de fase preparatoria y otros que difícilmente la aceptan.

En definitiva, la pertenencia de un predicado a una clase u a otra parece ser una cuestión gradual (Rosh 1978). Ahora bien, a nosotros nos interesa mantener separadas las clases aspectuales, porque una parte importante de los efectos de sentido a los que dan lugar los tiempos verbales tienen que ver con la combinación con tipos específicos de predicado⁷⁵, y es necesario algún tipo de clasificación para poder estudiar dichos efectos. Además, la clasificación cuatripartita de Vendler nos resultará especialmente útil para la última parte de nuestro trabajo, ya que buena parte de los estudios de adquisición de tiempos verbales la toman como referencia. Rothstein (2004 y 2007) aporta argumentos consistentes para defender la solidez de esta clasificación, siempre y cuando se definan adecuadamente sus miembros.

Así pues, tomamos como base las cuatro categorías de Vendler definidas a la manera de Rothstein, aun sabiendo que su aplicación práctica (al igual que la de cualquier otra clasificación) no está exenta de problemas y puede dar lugar a inexactitudes. Para determinar la pertenencia de un predicado a una clase aspectual, nos basaremos en pruebas formales como las de Garey (1957) y Vendler (1967), completadas con los análisis de Rothstein (2004) mencionados arriba. No aplicaremos las pruebas de forma ciega, sino que tendremos en cuenta la plausibilidad del análisis en relación con las informaciones que proporciona el entorno.

⁷⁵ Vid. nuestros análisis de los tiempos verbales del español y el francés en los capítulos 3 y 4.

5. LA INTERACCIÓN ENTRE TIEMPO, ASPECTO GRAMATICAL Y ASPECTO LÉXICO

Las categorías de tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico coexisten siempre e interactúan entre sí. Así pues, ¿cómo tiene lugar esta interacción, y cuáles son sus resultados?

Las asociaciones entre tiempo y aspecto flexivo posibles en un idioma están fijadas en las categorías de ese idioma y no dependen de los enunciados. Los estudios de corte sintáctico sitúan al tiempo por encima del aspecto, con lo cual dan a aquél alcance sobre este⁷⁶. En cuanto a las relaciones entre aspecto gramatical y aspecto léxico, se considera que el aspecto gramatical tiene mayor alcance sintáctico que el aspecto léxico. De Miguel (1999: 3046-3048) describe pormenorizadamente algunos de los efectos de este hecho en español. Nos detendremos en ellos para extraer conclusiones generales⁷⁷:

- El uso de una forma verbal imperfectiva puede dotar de naturaleza no delimitada incluso a predicados cuyo núcleo es un verbo delimitado, con o sin duración. Así, en enunciados como (13), normalmente interpretamos que el límite interno no ha sido alcanzado, es decir, que el evento no ha ocurrido realmente⁷⁸:

(13) Moría de una pulmonía.

- A un predicado léxicamente no delimitado se le puede incorporar un límite mediante el uso de una forma verbal perfecta. En este caso se interpreta que el evento ha alcanzado su perfección en el momento del habla, sin que por ello esté necesariamente cerrado. En (12), por ejemplo, no se indica que Juan haya dejado de saber cosas en el presente, sino que empezó a saberlas en un momento del pasado:

(14) Gracias a su hermano, Juan supo cosas que no imaginaba.

⁷⁶ Una propuesta de orientación sintáctica de gran influencia en la última década es la de Giorgi y Pianesi (1997), que mencionamos como ejemplo característico y especialmente relevante de este tipo de análisis.

⁷⁷ En la enumeración que sigue nos ajustamos a la terminología de De Miguel (1999). Ella no habla de predicados télicos y atélicos, sino delimitados o no delimitados.

⁷⁸ Como veremos en el capítulo 2, Leonetti y Escandell-Vidal (2004) se refieren a este tipo de interferencia como la base para la existencia de lecturas citativas del imperfecto.

I. *Tiempo y aspecto : Nociones generales*

- El perfecto simple de un verbo delimitado, en cambio, expresa que la acción está terminada en el momento del habla:

(15) Murió de una pulmonía.

- En principio, cualquier verbo puede combinarse con cualquier forma de la conjugación, aunque con distintos efectos semánticos. En (16a), por ejemplo, el perfecto simple lleva a una interpretación de evento puntual único, mientras que en el enunciado con imperfecto en (16b) se puede interpretar que hay un evento único no acabado, o bien un evento repetido habitual:

(16) a. Juan se sentó a mi lado.

b. Juan se sentaba a mi lado.

- La coordinación con *y* da resultados diferentes según los tipos de eventos que se combinen. Si se trata de eventos delimitados, como en (17), hay que considerar que el primero tiene que haber acabado para que pueda iniciarse el segundo; en cambio, si se trata de eventos no delimitados, como en (18), no se infiere el acabamiento del primero, y de hecho el orden de enunciación de los eventos coordinados puede variar sin que se altere el significado del enunciado, ya que ambos se perciben como simultáneos:

(17) Pedro se levantaba y desayunaba.

(18) Pedro trabajaba y estudiaba.

De Miguel (1999: 3047-3048) hace, por otro lado, dos precisiones fundamentales en cuanto a las combinaciones e interferencias de aspecto flexivo y aspecto léxico:

- Los mismos efectos semánticos resultantes de la alternancia de las formas verbales podrían obtenerse a veces por otros medios, es decir, manteniendo una forma verbal pero combinándola con un modificador adverbial, o cambiando algún elemento del contexto:

(19) a. Isabel se peinaba con trenzas.

b. Isabel se peinó siempre con trenzas.

- En cuanto a la información aspectual, más que de incompatibilidades hay que hablar de preferencias o tendencias: los eventos habituales suelen relacionarse con

las formas imperfectas, y los eventos únicos, con las perfectas. Pero cuando el aspecto flexivo interacciona con modificadores adverbiales, la relación puede invertirse, como ocurre en (19b). Igualmente, los predicados estativos que describen propiedades de los individuos excluyen por lo general las formas perfectivas, pero en ciertos contextos como (20b) estas pueden ser válidas⁷⁹:

(20) a. El portero del equipo era chileno.

b. El portero del equipo fue chileno hasta que renunció a su nacionalidad para no ocupar plaza de extranjero.

García Fernández y Martínez-Atienza (García Fernández, 2004 y 2006; García Fernández y Martínez-Atienza, 2003) describen otras interrelaciones, al vincular la posibilidad de obtener lecturas continuativas con el pretérito perfecto a la presencia de predicados atélicos; según estos lingüistas, un predicado de estado puede dar lugar a una lectura continuativa si se combina con complementos adverbiales introducidos por “desde”, “hasta ahora” o con la correlación “desde... hasta ahora”; en (21) vemos un ejemplo de cada tipo. En cambio, las actividades solo pueden producir lecturas continuativas si se les añade un complemento que imponga esa lectura, o bien si pueden tener interpretación habitual o actitudinal; todo ello se observa en los tres enunciados de (22)⁸⁰:

(21) a. Ha vivido solo desde que se divorció.

b. He sido feliz hasta ahora.

c. Ha estado enfermo desde la muerte de su padre hasta ahora.

(22) a. ? Ha escrito desde las seis⁸¹.

b. Ha escrito sin descanso desde las seis.

c. Ha escrito desde joven.

En cuanto a la posibilidad de lecturas continuativas con predicados tólicos, García Fernández (2006) explica que el límite inherente del predicado impide su prolongación,

⁷⁹ En este tipo de combinaciones, si aparece el adverbio *siempre* las formas perfectivas son no sólo adecuadas, sino las únicas posibles.

⁸⁰ Ejemplos tomados de García Fernández (2006). Vid. también el epígrafe dedicado al pretérito perfecto, en este mismo capítulo.

⁸¹ El interrogante de (22a) se refiere únicamente a la posibilidad de dar al evento en pretérito perfecto una interpretación continuativa; esta parece dudosa en (22a), mientras que se impone en todos los enunciados de (21), así como en (22b) y (22c), debido a las condiciones interpretativas que establece el complemento adverbial de cada uno de los enunciados.

y que por eso solo son posibles si el evento puede concebirse como repetible: si aparecen combinados con un complemento adverbial referido a un ciclo, la repetición indefinida convierte el predicado en una actividad, y entonces pasa a aceptar la lectura continuativa, como se ve en (23):

(23) He hecho las maletas sin cesar desde que he llegado.

En el mismo sentido, De Swart (1998 y 2000) describe conflictos aspectuales que se resuelven con la reinterpretación de las nociones léxicas por efecto de las gramaticales; siguiendo a Pustejovsky (1995), Moens (1987) y Moens y Steedman (1988), De Swart utiliza el término *coacción* para nombrar estos fenómenos de reinterpretación aspectual. Así lo explica De Swart (2000: 7)⁸²:

Coercion is the general terms for contextual reinterpretation (cf. Pustejovsky 1995). In this paper, we will reserve the term for cases of aspectual reinterpretation. Moens (1987) and Moens and Steedman (1988) talk about free transitions in the aspectual network. The most clearcut examples of aspectual reinterpretation arise when an eventuality description does not meet the input requirements of an aspectual operator, and we get an adjustment, a coerced interpretation of the input, which repairs the mismatch. Examples of aspectual operators that can trigger coercion are the English Progressive and the Perfect. Examples of aspectually sensitive tense operators that can trigger coercion are the French past tenses (the *Passé Simple* and the *Imparfait*, cf. de Swart 1998) and the Present tense in English and other languages.

Los hechos expuestos en este epígrafe sugieren que los significados de las clases aspectuales son mucho menos estables que las nociones aspectuales flexivas: por una parte, el aspecto léxico es en sí mismo un contenido complejo, procedente de la interacción de diferentes elementos del enunciado, y sensible por tanto a la presencia de múltiples factores; por otra parte, las nociones gramaticales de perfectividad e imperfectividad proceden siempre de una misma fuente (los tiempos verbales), y son mucho más simples y específicas; ello las hace más estables. Este hecho no es específico de un idioma, sino que se trata de una consecuencia del distinto alcance sintáctico de las nociones de aspecto gramatical y aspecto léxico.

Es cierto, por otra parte, que el tiempo tiene mayor alcance sintáctico que el aspecto gramatical, y sin embargo esto no se refleja en modificaciones perceptibles de las nociones aspectuales incorporadas a través de la flexión verbal. En consecuencia, la

⁸² Acerca de la coacción, vid. también en el capítulo 2 el apartado “Las propuestas de Escandell-Vidal y Leonetti”.

sintaxis no puede ser la única causa de la diferencia de comportamiento de aspecto gramatical y aspecto léxico, sino que hay que ponerla en relación también con la distinta naturaleza de estas nociones: tiempo y aspecto gramatical son categorías funcionales, a diferencia del aspecto léxico.

Los efectos de la coacción de predicados por la acción del aspecto flexivo son observables no solo en el análisis de enunciados, sino también de forma experimental, en términos de esfuerzo de procesamiento por parte del receptor. Madden y Ferretti (2009) revisan pruebas llevadas a cabo (en varias lenguas) con hablantes nativos; en todas ellas se pone de manifiesto que el tiempo necesario para asignar una interpretación a enunciados en los que existen conflictos aspectuales es mayor que el que las mismas personas necesitan para interpretar enunciados sin esos conflictos. Asimismo, Slabakova y Montrul (2002a y b, 2003) observan que la interpretación de casos de coacción aspectual entre aprendices de español como lengua extranjera provoca más errores que la interpretación de enunciados en los que no existe coacción. Estos datos serán de especial importancia en la última parte de nuestro trabajo, al estudiar la adquisición de los tiempos de pasado del español por parte de aprendices de lengua materna francesa.

Así pues, en nuestro trabajo partiremos de la hipótesis de que el aspecto flexivo puede estar en el origen de modificaciones y reinterpretaciones de las nociones léxicas, pero no a la inversa. En cuanto al tiempo, como hemos dicho en epígrafes anteriores, su función es complementaria a la del aspecto: el tiempo contribuye a situar los eventos en la línea temporal; la conjunción de aspecto gramatical y aspecto léxico proporciona información sobre las características internas del evento y su distribución en el tiempo.

Las pautas de interacción entre tiempo, aspecto flexivo y aspecto léxico son las que quedan recogidas en este esquema adaptado de De Swart (1998) por Escandell-Vidal y Leonetti (2004):

[Tense [Aspect [Eventuality Description]]]

I. *Tiempo y aspecto : Nociones generales*

6. SÍNTESIS DE LAS PRINCIPALES NOCIONES DEL CAPÍTULO

En este capítulo, hemos aportado una serie de definiciones fundamentales de tipo general referidas a las relaciones entre tiempo y lengua. Presentamos ahora un rápido resumen de estas, antes de dar paso al capítulo siguiente.

En primer lugar, hemos definido el *tiempo lingüístico* como una categoría de naturaleza déictica por la cual algunas expresiones lingüísticas (en nuestro caso, los tiempos verbales) aportan información para localizar un evento⁸³ en la *línea temporal*; la existencia de dicha línea temporal corresponde a la percepción humana de la cronología. Así, determinar la *referencia temporal* de un evento consiste en establecer la ubicación de este en la línea temporal propia de la percepción humana.

La determinación de la referencia temporal se lleva a cabo partiendo de un *intervalo de referencia* básico, que habitualmente (aunque no siempre) corresponde al presente de la alocución (cuyos límites, por otra parte, son variables y corresponden a una percepción subjetiva). Este intervalo de referencia se desplaza con el discurso; en torno a él se configuran relaciones, que no solo pueden ser de anterioridad o posterioridad, sino también de simultaneidad (total o parcial) o de inclusión. Además, la distancia temporal entre un evento y su intervalo de referencia puede concebirse como grande o pequeña. La determinación de esa distancia no depende únicamente de las informaciones lingüísticas, sino también de apreciaciones que están en función del entorno discursivo o de informaciones pragmáticas.

En este capítulo hemos afirmado que, para describir el contenido temporal déictico de las formas verbales, nuestro punto de partida serán las coordenadas E, R y S de Reichenbach, aunque siempre buscaremos confirmar la adecuación descriptiva de la caracterización que Reichenbach propone para cada tiempo verbal. Por otra parte, hemos dicho también que la coordenada R resulta problemática, ya que Reichenbach no

⁸³ Definimos los *eventos* a la manera de Klein (2009a), es decir, como *intervalos* con propiedades temporales internas específicas, que reflejan la tendencia del ser humano a segmentar su experiencia del tiempo.

la define con claridad. En nuestros análisis procuraremos precisar el contenido de esa coordenada.

Dado el calado teórico de la cuestión del orden temporal entre eventos del discurso, en los próximos capítulos⁸⁴ estudiaremos qué relación se establece entre la presencia de un tiempo verbal en el discurso y la interpretación de (ciertos tipos de) relaciones temporales. En especial, nos interesará determinar si el establecimiento de determinadas relaciones temporales entre eventos (progresión, simultaneidad, retroceso, etc.) debe considerarse o no como parte integrante del contenido semántico de la forma.

Los *tiempos verbales* son para nosotros coalescencias morfológicas que no solo proporcionan información para situar la referencia temporal, sino que también aportan una perspectiva determinada sobre el evento. Esta última viene determinada por el aspecto. El *aspecto* es, entonces, una categoría temporal no deíctica que aporta información sobre la manera en que se desarrolla y distribuye un evento en el tiempo.

En adelante, utilizaremos las denominaciones *aspecto flexivo* o *aspecto gramatical* para hablar de la información aspectual incorporada a través de la morfología verbal. Entendemos el aspecto flexivo como una perspectiva sobre el evento, por la cual se pone de relieve su globalidad o su desarrollo interno. Utilizaremos el término *acotación* para referirnos a los límites que muestra u oculta el aspecto flexivo. Así, diremos que el *aspecto perfectivo* presenta los eventos acotados, y el *imperfectivo* los presenta no acotados.

De manera complementaria, utilizaremos las denominaciones *aspecto léxico* o *clases aspectuales* en referencia a la información aspectual que proporcionan las categorías léxicas y léxico-sintácticas asociadas al verbo (el lexema verbal y los constituyentes previstos en su estructura argumental). El aspecto léxico aporta datos sobre las características inherentes al evento (su estructura interna y su distribución). Atendiendo al aspecto léxico diferenciaremos varias categorías de eventos, atendiendo a la división cuatripartita de Vendler (1967), quien distingue entre *estados*, *actividades*, *logros* y

⁸⁴ Vid. capítulos 3 y 4.

realizaciones. Hemos definido las nociones de Vendler a la manera de Rothstein (2004 y 2007), es decir:

- Los *estados* (1) son eventos no necesariamente extensos (aunque suelen serlo); (2) son internamente homogéneos; (3) no van unidos a la noción de cambio.
- Las *actividades* (1) son siempre eventos extensos; (2) son internamente no homogéneos; (3) no van unidos a la noción de cambio.
- Las *realizaciones* (1) son eventos extensos; (2) son internamente no homogéneos; (3) van unidos a la noción de cambio.
- Los *logros* (1) son eventos no extensos (aunque pueden estar dotados de una fase preparatoria que se pone de manifiesto en ciertos entornos); (2) son internamente no homogéneos; (3) van unidos a la noción de cambio.

Los eventos unidos a la noción de cambio son denominados *télicos*. Los que no van unidos a dicha noción, *atélicos*.

Los significados de las clases aspectuales son mucho menos estables que las nociones aspectuales flexivas. Este hecho puede explicarse de varias maneras: por una parte, el aspecto léxico es en sí mismo un contenido complejo, procedente de la interacción de diferentes elementos del enunciado, y sensible por tanto a la presencia de múltiples factores, mientras que las nociones gramaticales de perfectividad e imperfectividad proceden siempre de una misma fuente (los tiempos verbales), y son mucho más simples y específicas; ello las hace más estables. Asimismo, el distinto comportamiento de aspecto gramatical y aspecto léxico guarda una relación fundamental con el distinto alcance sintáctico de las dos nociones: el aspecto gramatical tiene mayor alcance que el léxico.

En nuestro trabajo partiremos de la hipótesis de que el aspecto flexivo puede estar en el origen de modificaciones y reinterpretaciones de las nociones léxicas, pero no a la inversa. En cuanto al tiempo, su función es complementaria a la del aspecto y no entra en conflicto con este. Para describir las modificaciones del aspecto léxico debidas al aspecto gramatical, recurriremos a la noción de *coacción aspectual*, definida a la

I. Tiempo y aspecto : Nociones generales

manera de De Swart (1998 y 2000), es decir, como una reinterpretación contextual que afecta al aspecto léxico.

CAPÍTULO 2
EL ESTUDIO DE LOS TIEMPOS VERBALES
EN LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA

II. El estudio de los tiempos verbales en la Teoría de la Relevancia

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo realizaremos un recorrido por algunas de las principales aportaciones de la Teoría de la Relevancia al estudio de la temporalidad verbal. En él se observará que no hay una única línea de investigaciones sobre tiempo, aspecto y relaciones temporales surgida de dicha teoría; al contrario, distintos investigadores han utilizado de modo diferente las posibilidades que esta ofrece, a la vez que han desarrollado herramientas descriptivas propias, a menudo combinando la Teoría de la Relevancia con nociones procedentes de otros enfoques teóricos. Por razones obvias, la presentación de estos trabajos es un paso necesario antes de desarrollar nuestras propias propuestas.

Entre los análisis de los tiempos verbales y la referencia temporal elaborados desde perspectivas relevantistas, destacan los llevados a cabo por investigadores procedentes de la Universidad de Ginebra a partir de los años 90 del siglo XX. Sus propuestas nos interesan especialmente por un doble motivo: en primer lugar, porque se trata de un conjunto de trabajos de gran extensión, articulado y coherente, aunque no homogéneo. En segundo lugar, porque la lengua a la que se refieren es casi siempre el francés.

Así pues, dedicaremos una parte considerable de este capítulo a presentar de forma detallada y crítica las propuestas de estos autores, a menudo contrastándolas con las formuladas por otros investigadores dentro de la Teoría de la Relevancia. Esta revisión crítica anticipa ya aspectos importantes de nuestros posicionamientos de los siguientes capítulos.

Al finalizar nuestra exposición, realizaremos una rápida síntesis de los principales aspectos que son foco de controversia entre los analistas; los interrogantes señalados en dicha síntesis serán objeto de nuestra atención especial en el capítulo siguiente.

II. El estudio de los tiempos verbales en la Teoría de la Relevancia

2. LA REFERENCIA TEMPORAL COMO INFERENCIA: LA POSTURA DE WILSON Y SPERBER

Desde un enfoque pragmático como el de la Teoría de la Relevancia, una preocupación fundamental ha sido explicar de qué modo contribuyen los tiempos verbales a la interpretación del enunciado y, más específicamente, cómo y por qué contribuyen a la asignación de una referencia temporal y a las relaciones temporales entre las proposiciones. También se ha estudiado el vínculo de la temporalidad verbal⁸⁵ con factores actitudinales, intencionales, etc., y, en definitiva, se ha tratado de dilucidar la relación entre temporalidad, contenido proposicional, explicaturas (tanto básicas como de nivel superior) e implicaturas.

Wilson y Sperber (1993a y 1998) trazan las líneas maestras del estudio de la referencia temporal desde la Teoría de la Relevancia. Los autores abordan tres problemas muy relacionados entre sí: (1) el problema del orden temporal (¿por qué el interlocutor considera generalmente que entre dos eventos presentados consecutivamente existe un orden determinado y no otro?); (2) el problema del intervalo (¿por qué el interlocutor considera generalmente que entre dos eventos existe un intervalo variable según los casos?); (3) el problema de la causa y la consecuencia (¿por qué el interlocutor considera a menudo que entre dos eventos existe una relación de causa o de consecuencia?).

Evocando el enfoque de Grice (1989) y apoyándose en la tesis general de infradeterminación lingüística de la Teoría de la Relevancia, Wilson y Sperber afirman que la fijación de la referencia temporal de los enunciados se determina pragmáticamente, por medio de una inferencia construida sobre la base de la información lingüística, enriquecida con la información contextual que el interlocutor moviliza para la interpretación. La postura de Wilson y Sperber se diferencia de la de Grice en un aspecto fundamental. Para Grice, la determinación del orden de los eventos, del intervalo y de las posibles connotaciones causales proviene de implicaturas conversacionales, que según él no afectan a las condiciones de verdad de los

⁸⁵ Utilizamos la expresión *temporalidad verbal* para referirnos no solo a la referencia temporal propiamente dicha, sino al conjunto de nociones temporales (de naturaleza tempo-aspectual) que se incorporan al enunciado con el concurso de la forma verbal.

enunciados. En cambio, para Wilson y Sperber la referencia temporal forma parte del contenido veritativo-condicional y su determinación tiene lugar en el nivel de las explicaturas. Ellos muestran que un análisis en términos de implicatura griceana (es decir, no veritativo-condicional) no permite explicar el sentido de (1) y (2):

(1) It's always the same at parties: either I get drunk and no-one will talk to me or no-one will talk to me and I get drunk.

(2) a. What happened was not that Peter left and Mary got angry but that Mary got angry and Peter left.

b. A: So Peter left and Mary got angry?

B. No. Mary got angry and Peter left.

En efecto, si la información sobre el orden de los eventos no afectara a las condiciones de verdad, la información de (1) sería altamente redundante, y sería difícil justificar la emisión de un enunciado que repite dos veces lo mismo, sin más; sin embargo, el interlocutor sabe que eso no es cierto y capta intuitivamente el diferente sentido de los segmentos. Lo mismo ocurre en (2), donde cada forma de ordenar temporalmente los eventos lleva a conclusiones distintas en cuanto a la causa y la consecuencia⁸⁶.

Por otro lado, Wilson y Sperber niegan la validez y la necesidad de principios específicos semánticos o pragmáticos para dar respuesta a los tres problemas mencionados al comienzo de este epígrafe⁸⁷, y consideran que el criterio de coherencia con el Principio de Relevancia basta para ello⁸⁸. En la práctica, dicho criterio pone un límite al enriquecimiento contextual de un enunciado, ya que prevé que el proceso de interpretación termina en el momento en que el individuo ha encontrado un equilibrio idóneo entre esfuerzo de procesamiento y efectos cognitivos, es decir, ha realizado un

⁸⁶ Aun sin detenernos aquí en el análisis detallado del conector *and*, conviene especificar que para Wilson y Sperber este conector no exige que el segundo evento sea posterior al primero o consecuencia de este, sino que hace que el interlocutor considere pertinente el análisis conjunto de los eventos como un todo interrelacionado. El tipo de relación entre los eventos se decide en cada caso pragmáticamente, y no es siempre temporal ni causal. Un desarrollo completo de este punto de vista se encuentra en Blakemore y Carston (1999) y Blakemore (2002).

⁸⁷ En concreto, Wilson y Sperber (1993a y 1998) critican el principio de interpretación del discurso temporal de Dowty (1986) que hace predicciones demasiado fuertes con respecto al orden temporal en los discursos narrativos, y que sin embargo no sirve para explicar el cálculo de los intervalos. Critican igualmente las propuestas de Levinson (1983), que no tienen en cuenta la posibilidad de que un evento sea la causa de otro siendo ambos simultáneos en el tiempo.

⁸⁸ Para una presentación del criterio de coherencia con el Principio de Relevancia, vid. el epígrafe 2.1 de la introducción general, "La comunicación ostensivo-inferencial: el modelo de Sperber y Wilson".

enriquecimiento inferencial que le permite obtener efectos contextuales suficientes para satisfacer sus expectativas de relevancia. De este modo se explica en (3) la distinta estimación del intervalo de a y b:

- (3) a. I have had breakfast.
- b. I have been to Tibet.

Para Wilson y Sperber, el significado de las frases perfectivas solo indica que el emisor de cada uno de estos enunciados afirma haber realizado estas acciones en algún punto entre el principio del universo y el momento de la enunciación. El interlocutor calculará en cada caso el intervalo de separación más pertinente, conforme a la información lingüística y a las hipótesis contextuales accesibles. En ausencia de informaciones específicas, el receptor de (3a) interpretará que el emisor ha desayunado el día de la enunciación, mientras que el de (3b) entenderá que el emisor ha estado en el Tíbet alguna vez en la vida. En el primer caso, el conocimiento del mundo lleva a considerar que la enunciación de un evento cotidiano, frecuente y repetido como el de desayunar solo es pertinente si se refiere al momento más próximo al del habla (puesto que así podrá interpretarse como un rechazo a una invitación, como una invitación a comenzar una reunión de trabajo, etc.). En el segundo caso, el hecho de haber ido al Tíbet es suficientemente infrecuente en la vida de un individuo como para que el hecho de enunciarlo permita sacar conclusiones suficientemente relevantes en un contexto concreto⁸⁹.

En cuanto a las interpretaciones causales, también provienen de nuestro conocimiento del mundo. La pertinencia de las mismas queda asegurada por los efectos contextuales que producen. Wilson y Sperber (1993a: 21) explican que una parte importante de nuestra actividad cognitiva está dedicada a la consideración de causas y efectos; las relaciones causales son altamente pertinentes, puesto que permiten predecir las consecuencias de los actos propios y ajenos. Así, si en el procesamiento de un

⁸⁹ Desde un ángulo distinto, Van der Henst, Carles y Sperber (2002) argumentan el porqué de los diversos grados de precisión en la información temporal proporcionada por los hablantes en distintas situaciones, tomando como punto de partida el hecho de que no siempre es igual la expectativa de precisión en la respuesta de un individuo al preguntar qué hora es. Evidentemente, la exactitud con la que alguien necesita saber la hora es muy distinta según si se trata de la hora en que comienza un almuerzo, la de la salida de un tren o la del tiempo total empleado por un corredor en una carrera de cien metros. Este hecho puede entenderse como una justificación suplementaria de la utilidad de disponer de un sistema de referencia temporal lingüísticamente infradeterminado.

enunciado una interpretación causal pertinente se revela fácilmente accesible, esta interpretación se impone sobre cualquier otra.

3. LOS TIEMPOS VERBALES EN LA DETERMINACIÓN DE LA REFERENCIA TEMPORAL: LAS PROPUESTAS DE SMITH

Wilson y Sperber (1993a y 1998) no se refieren en ningún lugar de su trabajo a la contribución específica de los tiempos verbales: como se ha visto al analizar (3), los autores evitan referirse directamente al tema y solo evocan “el significado de las frases perfectivas”. Sin embargo, Smith (1990 y 1993) aplica las propuestas de Wilson y Sperber al estudio de los tiempos verbales de pasado⁹⁰. Su empresa es explícita en todo momento⁹¹. Así, (1993: 26) comienza diciendo que “l’usage judicieux de la Théorie de la Pertinence peut d’une part résoudre certains problèmes observés dans l’analyse du temps par les logiciens et d’autre part satisfaire l’appel programmatique aux facteurs contextuels proféré par les linguistes”.

Para Smith (1993: 26), el objetivo de la Teoría de la Relevancia en el estudio de la referencia temporal debe ser explicar cómo se interpretan los enunciados, lo cual exige, entre otras cosas, analizar “comment on détermine le(s) temps de(s) événements rapportés dans les énoncés, la relation entre de tel(s) temps et le temps de l’énonciation, et le rôle de tel(s) temps dans le guidage de l’interprétation de la suite de l’énoncé”.

La afirmación de Smith es, en parte, una paráfrasis de la triple problemática enunciada por Wilson y Sperber. No obstante, contiene una novedad importante, puesto que menciona directamente la importancia de estudiar la contribución específica de los tiempos verbales a la referencia temporal. El papel que Smith (1993: 29) reivindica para los tiempos retoma directamente la afirmación que Wilson y Sperber hacían para la referencia temporal en su conjunto. Así, Smith (1993: 29) sostiene que “les temps du passé⁹² contribuent à la détermination du point de référence temporelle intentionnée (i.e., c’est passé, plutôt que présent ou futur). Mais cette information est si vague et

⁹⁰ La versión que manejamos es la traducción al francés hecha por Jacques Moeschler y Anne Reboul y publicada en Moeschler et al. (1993). En dicha versión, todos los ejemplos se refieren al francés.

⁹¹ Importa señalar que la traducción del artículo de Smith (1993) se publicó al lado de la versión francesa del trabajo recién comentado de Wilson y Sperber (1993a), por lo que implícitamente se da a entender al lector que existe continuidad entre ambos.

⁹² Aunque el estudio de Smith se centra en los tiempos de pasado, él dice que su descripción de la manera en que los tiempos verbales contribuyen a la referencia temporal es válida para todos los tiempos verbales, y no solo para los de pasado.

générale que, dans la plupart des contextes⁹³, l'auditeur est forcé de limiter la référence à un intervalle plus spécifique, de sorte que l'énoncé puisse être interprété comme exprimant une proposition optimalement pertinente”.

La tesis genérica de la infradeterminación lingüística permite a Smith justificar la existencia de distintas lecturas de una misma forma verbal. Así, en (4) a y b el tiempo verbal aporta la misma información, pero el contexto construido para la interpretación lleva a una lectura distinta:

- (4) a. Je n'ai pas éteint le four.
- b. Oswald a tué Kennedy.

En ausencia de hipótesis contextuales específicas, la interpretación más accesible de (4a) localiza el evento en un tiempo pasado definido: se trata del intervalo pertinente más cercano al tiempo del habla. En cambio, el evento de (4b) no requiere una localización temporal definida para ser interpretado. Ahora bien, para Smith, la diferencia entre la interpretación de la referencia temporal de (4a) y (4b) no se debe al significado de la forma verbal, sino a las informaciones que el interlocutor aporta en cada caso para construir el contexto. Las observaciones de Sperber y Wilson sobre el modo en que se determinan los intervalos⁹⁴ dan argumentos a Smith para justificar la lectura heterogénea que reciben las formas verbales en entornos distintos. Dando un paso más, estas diferencias le sirven también para invalidar una posible distinción entre formas verbales definidas e indefinidas: la fijación de la referencia temporal como más o menos definida no es misión directa del tiempo verbal, sino que forma parte del enriquecimiento pragmático que el receptor lleva a cabo cuando así lo requiere la interpretación del enunciado, según las expectativas de relevancia. Un mismo tiempo verbal recibirá según los casos una interpretación temporalmente definida o indefinida:

- (5) a. A : Pourquoi Dallas est-elle célèbre ?

⁹³ La noción de contexto a la que se refiere Smith es la de la Teoría de la Relevancia: es decir, un contexto que no está determinado de manera previa al comienzo del proceso de interpretación. Por otra parte, siguiendo a Sperber y Wilson (1986), Smith especifica que el contexto en el que se procesa un enunciado incluye la información procedente del procesamiento del enunciado precedente, si lo hay.

⁹⁴ Vid. el apartado 2 de este mismo capítulo, “La referencia temporal como inferencia: la postura de Wilson y Sperber”.

B : Oswald y a tué Kennedy. (Tiempo indefinido)

b. A : Qu'est qui est arrivé à 12 heures 30 le 22 novembre 1963 à l'intersection des rues Helm & Houston à Dallas ?

B. Oswald y a tué Kennedy. (Tiempo definido)

Por otro lado, el recurso a la distinción establecida en la Teoría de la Relevancia entre usos descriptivos y usos interpretativos permite a Smith explicar la existencia de usos *no temporales* de las formas verbales⁹⁵. Es la diferencia que se ejemplifica en (6) y (7):

(6) a. Marie escalade le Cervin.

b. Marie est en train d'escalader le Cervin. (Usos descriptivos)

(7) a. C'est une histoire dans laquelle Marie escalade le Cervin.

b. (Titular de periódico) Marie escalade le Cervin. (Usos interpretativos)

Según Smith (1993: 27), en su uso descriptivo los tiempos verbales son deícticos, es decir, se relacionan (directa o indirectamente) con el tiempo de la enunciación, y actúan como cuantificadores existenciales generalizados: todos ellos llevan a cabo la aserción de que (o preguntan si) existe un momento pasado / presente / futuro (en relación con la referencia que se considere) tal que la situación descrita ha existido / existe / existirá. Conviene precisar que, tal como Smith emplea la palabra *deíctico*, esta denominación no se opone a la de *anafórico*⁹⁶. Al contrario, los tiempos a veces denominados *anafóricos* (como el imperfecto de las lenguas románicas), son también deícticos en el sentido de Smith, puesto que fijan su referencia en relación con el tiempo de la enunciación, aunque lo hagan indirectamente, a través de la contribución de otra forma verbal (como puede ser, en el español, un pretérito indefinido). La verdadera diferencia se encuentra, para Smith, entre el uso descriptivo de los tiempos verbales de (6),

⁹⁵ Como es bien sabido, las precisiones aquí presentadas se reflejan más o menos directamente en muchas de las clasificaciones de otros lingüistas, con denominaciones como (dentro de la tradición hispánica): significado fundamental / significados derivados / significados metafóricos (Bello, 1847); usos rectos / usos dislocados (Rojo 1974); noción predominante / nociones competentes y secundarias (Criado 1969). Lo que hace Smith es mostrar cómo las herramientas propias de la Teoría de la Relevancia echan nueva luz sobre una serie de fenómenos ya conocidos.

⁹⁶ Como puede verse, Smith se separa de la oposición tradicional entre, por una parte, tiempos verbales deícticos o absolutos (aquellos que establecen la referencia temporal directamente en relación con el tiempo del habla) y, por otra parte, tiempos verbales anafóricos o relativos (aquellos que no establecen relación directa con el tiempo del habla, sino que lo hacen a través de otra forma verbal, o más generalmente, del cotexto).

relacionado temporalmente con la enunciación, y el uso interpretativo de los de (7), cuya referencia temporal no se establece a partir del tiempo de la enunciación.

Por otra parte, Smith menciona la clasificación aspectual de los tipos de predicados como elemento pertinente en el estudio del comportamiento de las formas verbales. Observa, por ejemplo, que el uso de predicados dinámicos en presente de indicativo da lugar a un buen número de lecturas que corresponden a la categoría de usos interpretativos: en lenguas como el francés y el español, la referencia al presente de la enunciación suele expresarse con la perífrasis progresiva, a la manera de (6b), mientras que el uso del presente de indicativo daría fácilmente lugar a lecturas como las de (7). Aunque en este ejemplo concreto la distinción pertinente es entre eventos dinámicos y no dinámicos (esto es, no estados frente a estados), Smith (1993: 27) da una visión más global del tema al recordar que “les verbes (syntagmes verbaux) sont lexicalement analysés en termes vendleriens comme dénotant des états, procès ou événements”; aunque Smith no va más allá, su comentario presupone que la distinción entre eventos dinámicos y no dinámicos no es la única pertinente en otros casos.

4. LOS TIEMPOS VERBALES EN EL DISCURSO: LOS ANÁLISIS RELEVANTISTAS DE UNGER

En el capítulo anterior nos hemos referido brevemente a los análisis que, siguiendo las huellas de Hamburger (1956), Benveniste (1966) o Weinrich (1973)⁹⁷, subrayan la contribución de los tiempos verbales a las relaciones temporales en el discurso. Muchos de estos enfoques de orientación discursiva están basados en nociones de coherencia (local y global), que la Teoría de la Relevancia rechaza como principio independiente activo en la interpretación del discurso. Blass (1990: 72-73) realiza una crítica de dichas nociones de coherencia discursiva; esta crítica ha sido asumida por todos los trabajos relevantistas posteriores:

One fundamental difference between coherence-based and relevance-based approaches is that, while coherence is a relation between linguistic units (utterances, elements of a text), relevance is a relation which is defined not only for utterances but also for assumptions, i.e., units of information or thought. Relevance assumptions may be acquired from text, but also from isolated utterances, from non-verbal communication and indeed from no communication takes place at all.

A second major difference is that the criterion of consistency with the principle of relevance does not encounter difficulties in dealing with examples that are problematic for coherence-based approaches. [...]

Isolated utterances and discourse-initial utterances for which, as we have seen, accounts in terms of coherence fail, are satisfactory dealt with by the criterion of consistency with the principle of relevance.

Para Blass, el criterio de coherencia con el Principio de Relevancia proporciona una explicación unificada del modo en que el receptor es capaz de establecer relaciones tanto entre las partes de un enunciado que presentan marcas formales de conexión como entre enunciados aparentemente aislados o inconexos formulados por un emisor.

De manera general, los análisis relevantistas niegan que la coherencia sea una propiedad inherente al discurso y que tenga realidad psicológica⁹⁸. La tesis común defendida en ellos es que, en la interpretación del discurso, el oyente no se guía por una expectativa de coherencia, sino una expectativa de relevancia. El oyente no presupone necesariamente que los enunciados que forman el discurso forman un todo coherente, sino simplemente que el hecho de procesar esos enunciados buscando precisar cuáles

⁹⁷ Vid. en el capítulo anterior el epígrafe “Tiempos verbales y relaciones temporales entre eventos del discurso”.

⁹⁸ Cfr. Sperber y Wilson (1986/1995), Blass (1990), Wilson (1998) y Reboul y Moeschler (1998) y Unger (1998, 2001 y 2006), entre otros.

son las relaciones entre ellos puede aportar suficientes efectos para que merezca la pena el esfuerzo cognitivo que se invierte en la tarea.

En este trasfondo, Unger (2006) se centra en las relaciones de coherencia global y afirma que las expectativas de un oyente pueden ser muy diversas, según la información contextual manejada. Por ejemplo, en ciertas situaciones es previsible que el hablante no produzca frases aisladas, sino estímulos complejos, formados por varias frases. Desde el punto de vista pragmático, entonces, un discurso no se define por sus propiedades lingüísticas, sino por ser un estímulo complejo que despierta, como tal, expectativas de relevancia referidas al conjunto del estímulo⁹⁹. Según Unger (2006: 112), hay distintas situaciones en las que puede resultar esperable la producción de un estímulo complejo, y que hacen que la producción del hablante se interprete como tal:

There are several ways in which expectations of relevance of complex stimuli may be raised. First, it may be mutually manifest at the start of the discourse that the speaker is likely to produce a complex stimulus and optimise relevance over it. Second, it may become mutually manifest in the course of the discourse that relevance can be increased by producing a more complex and elaborate stimulus, and that the speaker may be willing and able to do this. Third, an initial utterance may not achieve a sufficient level of relevance in itself, and to achieve optimal relevance the stimulus must therefore be more complex.

Sperber y Wilson (1986/1995) señalan que, en el interior de un discurso, las distintas partes que lo forman pueden tener funciones diferentes: algunas de ellas producen por sí mismas efectos cognitivos en el oyente (en relación con sus expectativas de relevancia), mientras que otras tienen como función primordial facilitar la interpretación de las demás (por ejemplo, dando acceso a información importante para formar un contexto de interpretación adecuado). Las primeras son las que en algunos enfoques discursivos¹⁰⁰ se denominan *primer plano discursivo* (*foreground*, en inglés); las segundas son las que se denominan *segundo plano* o *trasfondo* (*background*).

Unger (1998, 2001 y 2006) reinterpreta esta distinción siguiendo las propuestas de Sperber y Wilson (1986/1995). Según él, la pertenencia de un enunciado al primer plano discursivo o al trasfondo no es un hecho absoluto, sino que se encuentra dentro de una escala, esto es, de una línea continua: un enunciado no está de manera absoluta en

⁹⁹ “Texts or discourses are seen as units of ostensive behaviour, not as linguistic units made up of smaller linguistic constituents such as speech acts, utterances or sentences” (Unger, 2006: 110).

¹⁰⁰ Por ejemplo, Hopper (1979 y 1998), Hopper y Thomson (1980), Longacre (1983) y Reinhart (1984).

primer plano o en el trasfondo, sino que contribuye más o menos a uno o a otro; está más o menos cerca de uno o de otro en función de las expectativas del oyente y del contexto de interpretación que maneje. La pertenencia a un plano discursivo o a otro no es, entonces, un hecho lingüístico, sino pragmático. No hay marcas lingüísticas que de modo absoluto sitúen un enunciado en primer plano o en el trasfondo. Ahora bien, existen mecanismos que pueden ayudar a que el oyente sitúe y relacione adecuadamente los enunciados de modo que se optimicen los efectos cognitivos: el acento contrastivo, la focalización, el uso de conectores, los tiempos verbales¹⁰¹...

Unger (2006: 175-179) se detiene especialmente en el caso de las narraciones. Dada una situación en la que es manifiesto que el hablante está contando algo que ocurrió en el pasado, las expectativas del oyente incluyen la presunción de que el hablante va a presentar una serie de eventos distribuidos en el tiempo. En este contexto, los enunciados que presentan directamente esos eventos son los que pueden desencadenar mayores efectos cognitivos, frente a aquellos enunciados que presentan estados y situaciones en las que se localizan o explican otros eventos. Si el hablante dispone de un sistema lingüístico (como el francés o el español) en el que existen tiempos verbales perfectivos e imperfectivos, es previsible que utilice los perfectivos (capaces de acotar un evento) para marcar las partes del discurso que presentan directamente los eventos narrados (es decir, las informaciones de primer plano); paralelamente, los tiempos verbales imperfectivos (que no acotan el evento) son especialmente aptos para la presentación de estados y situaciones del trasfondo. Pero esto no es siempre así: los planos discursivos no se marcan siempre con tiempos verbales distintos, y los cambios de tiempos verbales no dan lugar sistemáticamente a un cambio de plano discursivo.

Unger cita ejemplos en hebreo bíblico, pero no es difícil encontrar ejemplos en español actual. Así, en el siguiente texto, en el que se narra una corrida de toros usando el presente de indicativo, no parece que pueda interpretarse que todos los eventos están en un mismo plano. Ciertamente, el aspecto tiene en este caso un papel importante (aunque no exclusivo) en la delimitación de planos discursivos, pero no se trata del aspecto gramatical, sino del aspecto léxico:

¹⁰¹ Por otra parte, estos mecanismos no son exclusivamente lingüísticos o paralingüísticos: en una presentación oral, por ejemplo, el uso de gráficos, diapositivas, pizarra, etc., son también formas de realzar la información que se quiere situar en primer plano (cfr. Unger, 2006: 178).

(8) Aparece el viento y ondea la muleta, pero Tomás ni se inmuta. La presenta con la mano derecha y en un palmo de terreno traza hasta siete muletazos poderosos y ligados. Se cruza, entonces, al pitón contrario, y el público, que conoce lo difícil de tal posición, rompe en una cerrada ovación. Y otra tanda cerrada con un trincherazo de cartel. Y toma la izquierda, y el toro, desafiante, dispuesto a seguir dando guerra, y ahí dibuja naturales preñados de hermosura y abrochados con un pase de pecho absolutamente genial. Tanto, que la plaza corea por vez primera lo de "torero, torero". Un trincherazo, una sonrisa, y cuando se dispone a montar la espada, el toro se da por vencido y huye a tablas. La estocada, recibiendo, quedó enterrada hasta la empuñadura. (Antonio Lorca, "José de Tomás sube a los cielos", en *El País*, 6/06/08)

Por último, Unger (2006: 179) se refiere a las distintas interpretaciones a las que puede dar lugar un tiempo verbal según el entorno en el que se encuentre, y afirma que las diferencias no se deben a modificaciones del significado de las formas verbales, sino a cambios en las expectativas del oyente y en el contexto de interpretación:

The expectations of global relevance created by narratives typically have to do with the description of events. It follows that linguistic markers which affect the aspectual interpretation of utterances are well suited for use as pointers to grounding levels. Aspectual information is typically marked on the verb, or through the syntactic position of the verb in a sentence. Other discourse types, which create other types of expectations of 'global' relevance, require different indicators of grounding. Thus, the use of the verb will appear to be different in narrative texts than in texts from other genres (though, again, this is not because the verb forms have a different meaning, but because the effects on pragmatic inference may be different). However, this still leaves open the possibility that linguistic indicators of grounding other than verbal inflection or word order may also be used in narrative.

En definitiva, el análisis de Unger proporciona argumentos para explicar de manera coherente y unificada una serie de intuiciones, que se encuentran (juntas o por separado) en teorías muy distintas: (a) los tiempos verbales contribuyen a la referencia temporal, pero también a las relaciones de discurso; (b) las relaciones de discurso a las que da lugar un tiempo verbal no son siempre iguales, lo cual dificulta el análisis unificado de la expresión en sus distintos usos; (c) a efectos descriptivos, es importante distinguir entre el significado de los tiempos verbales y su contribución a las relaciones discursivas; (d) las relaciones discursivas entre eventos se interpretan de manera diferente según el contexto, lo cual sugiere que las relaciones de discurso deben

considerarse como un efecto contextual, y no como una categoría primitiva al describir los tiempos; (e) el Principio de Relevancia puede ser el punto de partida adecuado tanto para estudiar el significado de los tiempos verbales como para estudiar las relaciones discursivas en las que estos intervienen.

Con todo, el interés primordial de Unger (2006) no son los tiempos verbales, sino la noción de género discursivo y su influencia en la interpretación del discurso. Por eso su análisis de los tiempos verbales se queda en un esbozo general, sin entrar en detalles descriptivos. Esto explica quizá que Unger utilice repetidamente la distinción entre enunciados que contribuyen a satisfacer las expectativas de relevancia y enunciados cuya función discursiva es aportar información útil para interpretar los demás enunciados, pero que en cambio no se pronuncie con respecto a la proyección que esta distinción fundamental tiene en los significados lingüísticos. Nos referimos, claro está, a la distinción entre significados conceptuales y significados procedimentales, introducida a partir de Blakemore (1987) y Wilson y Sperber (1993b), que Unger no menciona en ningún momento (pese a la larga trayectoria de la misma en el momento en que él escribe). Al estudio de esta distinción y de su aplicación a los tiempos verbales dedicaremos el siguiente apartado.

II. El estudio de los tiempos verbales en la Teoría de la Relevancia

5. LA DISTINCIÓN CONCEPTUAL / PROCEDIMENTAL APLICADA A LOS TIEMPOS VERBALES

5.1. Génesis y evolución de las categorías

Los trabajos de Wilson y Sperber (1993a y 1998) y de Smith (1993) son análisis muy generales de la determinación de la referencia temporal, más atentos a proporcionar una visión de conjunto coherente, dentro de la Teoría de la Relevancia, que a dar detalles particulares sobre los fenómenos estudiados. Aun así, llama la atención, sobre todo en el caso de Smith (1993), que se guarde silencio sobre una distinción capital en esta teoría: la que se establece entre significados conceptuales y procedimentales.

Esta distinción es una de las herramientas clave de la Teoría de la Relevancia para el análisis lingüístico. Sin embargo, el modo en que se concibe la diferencia y las categorías de palabras que se incluyen bajo cada etiqueta son objeto de debate continuo entre los estudiosos de la Relevancia, lo que no es sorprendente, puesto que según cómo se aplique la distinción el tipo de análisis al que da lugar resulta completamente diferente.

La primera conceptualización de estas categorías la encontramos en Blakemore (1987). Al analizar el significado de ciertos conectores discursivos, Blakemore formula una distinción entre, por una parte, expresiones lingüísticas vinculadas a la representación de conceptos y, por otra parte, expresiones que orientan sobre el modo en que los conceptos se relacionan entre sí y que, por tanto, proporcionan instrucciones de tratamiento de los significados conceptuales con vistas al proceso de interpretación. Tal como afirma Blakemore (2002: 79), la noción de *significados procedimentales* quería ser una nueva interpretación de los fenómenos que Grice analizaba como *implicaturas convencionales*. La hipótesis defendida inicialmente era que todas las expresiones veritativo-condicionales tenían significado conceptual, mientras que las no veritativo-condicionales tenían significado procedimental:

The story of the development of the notion of procedural encoding began with my (1987) attempt to provide a relevance theoretic analysis of Grice's notion of conventional implicature, and my concern with a limited range of non-truth conditional constructions led me to the hypothesis that the

distinction I was drawing might simply be a cognitively grounded version of the speech act theoretic one. If this hypothesis was right, then all non-truth conditional constructions would be examples of procedural encoding and all examples of procedural encoding would be examples of non-truth conditional meaning.

Subsequent research showed that this was not in fact the case.

La hipótesis de Blakemore (1987) puede justificarse por el tipo de expresiones que ella analiza: conectores. Sin embargo, poco más tarde Wilson y Sperber (1993b) retoman la distinción de Blakemore y prestan atención a otros tipos de expresiones; con ello amplían y reinterpretan la distinción original. Wilson y Sperber observan lo siguiente:

- Un amplio grupo de conectores discursivos (*but, so, moreover, however...*), tienen, como afirmaba Blakemore, significado procedimental no veritativo-condicional. Por ejemplo, en (9), gracias al conector *so* el interlocutor recibe la instrucción de procesar el enunciado como una conclusión.

(9) (El hablante ve que alguien llega a casa cargado de maletas, y entonces dice)

So, you've spent all your money.

- En la misma categoría que los conectores se encuentran los indicadores de modalidad (imperativa, declarativa, interrogativa), que no pueden glosarse en términos conceptuales y que son también no veritativo-condicionales.
- Otras expresiones, concretamente adverbios ilocutivos (*frankly, confidentially, unfortunately...*), son también no veritativo-condicionales, pero su significado es conceptual: estos adverbios pueden ser glosados como conceptos, y sin embargo su presencia en un enunciado es un indicador de la actitud del hablante ante la proposición que enuncia:

(10) a. Seriously, I can't help you.

b. Mary told Peter seriously that she couldn't help him.

- A diferencia de los adverbios ilocutivos, otros adverbios (los adverbios de modo) y también, en general, las expresiones pertenecientes a las clases léxicas¹⁰², tienen significado conceptual veritativo-condicional.
- Por último, un cuarto tipo de significado es el que tienen los pronombres personales, cuyo significado es procedimental veritativo-condicional.

¹⁰² Wilson y Sperber utilizan la denominación *content words* para referirse a estas clases de expresiones.

Para Wilson y Sperber, el aporte veritativo-condicional y no veritativo-condicional se entrecruzan con las categorías conceptuales y procedimentales, sin que ambas distinciones se identifiquen. Además, argumentan que hay expresiones lingüísticas conceptuales y procedimentales que condicionan la obtención de explicaturas básicas (es el caso de las palabras pertenecientes a las clases léxicas, pero también el de los pronombres personales), mientras que otras –tanto conceptuales como procedimentales– actúan en la recuperación de las explicaturas superiores (es el caso de adverbios ilocutivos, conectores e indicadores de modalidad).

La lista de expresiones procedimentales se ha ampliado posteriormente, para incluir por ejemplo la entonación (Escandell-Vidal 1998 y 2002; Fretheim 1998), la negación (Moeschler 1992; Saussure 1998b, c, e y 2000b), el artículo (Leonetti 1996; Escandell-Vidal y Leonetti 2000) y los tiempos verbales (en una larga serie de trabajos cuyos referentes fundamentales son Moeschler et al. 1994, Moeschler (dir.) 1998 y Saussure 2003). La lista de expresiones procedimentales no está en absoluto cerrada y la pertenencia de ciertas categorías (en especial, los tiempos verbales) a una u otra clase sigue siendo objeto de discusión. Por otra parte, la noción de *significado procedimental* ha venido siendo objeto de reanálisis y reinterpretación constante, como veremos seguidamente.

Blakemore (2002) rectifica su posición inicial y se alinea con Wilson y Sperber (1993b). Sin embargo, en lo que se refiere a los conectores, advierte que no necesariamente forman una clase unitaria de significado procedimental; ella piensa que puede haber expresiones que tradicionalmente llamamos conectores y que tienen sin embargo significado conceptual (por ejemplo, la conjunción *and*).

Por su parte, Moeschler (1998a) considera en principio que la distinción conceptual / procedimental recubre la diferencia entre clases abiertas (con significado conceptual) y clases cerradas (con significado procedimental). Sin embargo, en trabajos más recientes (por ejemplo, Moeschler 2002 y 2005) afirma que las expresiones lingüísticas pueden tener significado mixto conceptual y procedimental en grados variables: los tiempos verbales tienen ante todo significado procedimental, mientras que el *léxico verbal* es conceptual; los conectores serían un caso intermedio y no homogéneo.

Aunque en la misma línea de Moeschler, algo distinta es la postura que manifiesta Saussure (2003: 135), cuando describe cómo algunas expresiones pueden combinar un significado conceptual con una función procedimental que se superpone al mismo y lo bloquea:

Il faut noter que des expressions procédurales peuvent aussi encoder de l'information conceptuelle, mais cette dernière est démotivée dès lors que l'expression déclenche une procédure d'un certain type, qui ne conduit pas à la récupération d'un concept: une expression peut encoder de l'information conceptuelle *tout en ayant pris une fonction procédurale*. C'est pour cela qu'au-delà de l'idée que certaines expressions peuvent avoir un double encodage, la motivation de la distinction tient dans la dichotomie cognitivement fonctionnelle qu'elle pose. Ainsi, pour des expressions comme *ensuite*, dont le composant *suite* ne disparaît vraisemblablement pas complètement, comme pour l'expression anglaise *moreover*, considérée par la théorie de la Pertinence comme une expression procédurale (cf. Blakemore 1987 et Carston 1998a) ou *after all*, il faut s'en tenir à une description procédurale.

[...] Ces expressions n'apparaissent pas dans une représentation conceptuelle, mais elles peuvent encoder de l'information conceptuelle.

[...] Toutefois, au niveau de la description de ces items lexicaux, le concept n'est pas fonctionnel et peut être évincé de l'analyse dès lors qu'il n'épuise pas tous les effets de l'expression¹⁰³.

Escandell-Vidal y Leonetti (2000) abordan la cuestión desde otro ángulo, y tratan explícitamente de armonizar la distinción chomskyana entre categorías léxicas y categorías funcionales con la relevantista de significados conceptuales y significados procedimentales. Para ellos, todos los núcleos funcionales tienen significado procedimental (si bien no es cierto que, a la inversa, los significados procedimentales solo puedan aparecer incorporados a núcleos funcionales). Esta postura contrasta con las que ha defendido Moeschler, y también con la de Saussure. Para Escandell-Vidal y Leonetti (2000: 368):

La naturaleza de los rasgos semánticos asociados con los núcleos funcionales es siempre procedimental. Dicho de otra forma, las categorías funcionales son esencialmente conjuntos de instrucciones que activan procesos de tipo computacional, tanto en la sintaxis como en los niveles interpretativos (es decir, en el interfaz con los sistemas conceptuales-intencionales). Ello implica que, más allá del nivel sintáctico, su contribución a la interpretación sigue siendo computacional, y restringe, en este caso, los procesos de inferencia. Además, los núcleos funcionales, a diferencia de los léxicos, no aportan rasgos semánticos de tipo conceptual; o, en términos relevantistas, la entrada léxica de las categorías funcionales remite solo a la entrada lógica (es decir, la que contiene información computacional), y no tiene asociada una entrada enciclopédica, de modo que carece de contenido representacional.

Otra cuestión en la que se observan divergencias notables es el modo de describir y representar un significado procedimental. Para Blakemore y Carston, analizar el significado de una expresión procedimental supone detallar la manera en que esta

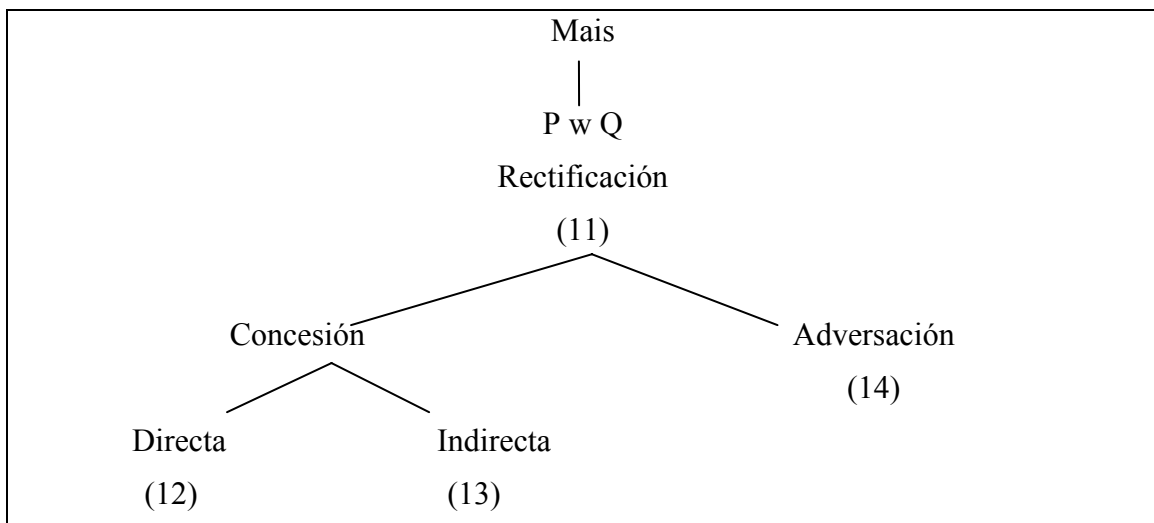
¹⁰³ La postura de Saussure es asumida por Luscher en trabajos recientes (2002 y 2007); Luscher incluye los tiempos verbales en la categoría de elementos de significado mixto conceptual / procedimental.

expresión restringe los procesos inferenciales. Así, Blakemore (2002: 108) describe el significado de *but* diciendo que este conector “encodes the information that the relevance of the segment it introduces lies in the cognitive effect of contradiction and elimination”. La naturaleza de la información que se contradice y se elimina depende de las hipótesis contextuales accesibles: puede tratarse de algo dicho en la primera parte del enunciado, o bien de algo que se estima parte del entorno cognitivo del interlocutor. Blakemore llega a esta formulación después de analizar ejemplos de usos aparentemente diferentes del conector, y de extraer los rasgos comunes a todos ellos.

Semejantes a estas son las descripciones procedimentales de Leonetti y Escandell-Vidal (por ejemplo, en Leonetti 2004a y b, y en Leonetti y Escandell-Vidal 2003), si bien en algunos casos ellos las formulan en imperativo para subrayar su carácter de *instrucción*.

Muy distinta es, sin embargo, la manera en los investigadores vinculados a la Universidad de Ginebra presentan sus descripciones procedimentales. Siguiendo la pauta de Moeschler et al. (1994), en los primeros trabajos ginebrinos las descripciones procedimentales tienen forma de árbol invertido. En la parte superior del árbol se representa el significado de la expresión, y las ramas que parten de este representan las distintas rutas inferenciales que permiten alcanzar las diversas lecturas de la misma. Según este modelo, la descripción procedimental que da Luscher (1998b) del conector *mais* (equivalente francés de *but*) es la siguiente:

Tabla 1: Descripción parcial de *mais* (Luscher, 1998b)



- (11) Le temps n'est pas beau, mais mauvais.
- (12) Il pleut, mais je sors.
- (13) Il pleut, mais j'ai envie de prendre l'air.
- (14) Le temps n'est pas beau, mais la pluie va arroser les champs.

El empleo de *mais* en (11) se basa únicamente en el significado de esta palabra, representado en el gráfico por el signo de disyunción exclusiva (\vee); P y Q representan las dos proposiciones antiorientadas que el conector pone en relación. Así, en (11) *mais* indica que la proposición Q debe ser interpretada como una rectificación de P, sin ningún matiz suplementario. En (12), en cambio, la interpretación de rectificación no aporta suficientes efectos contextuales, por lo que el receptor optará por una instrucción del nivel inferior: de las dos posibles, elegirá aquella que le resulte más fácilmente accesible en el contexto de procesamiento. Del segundo nivel pasará al tercero, ya que la instrucción encontrada en la rama izquierda del árbol era adecuada, pero aún no producía suficientes efectos contextuales. Al final obtiene la instrucción de procesar la proposición Q como una rectificación concesiva directa de P. En cuanto a (13), el recorrido será el mismo que en (12) hasta el segundo nivel, pero la interpretación final conducirá a comprender Q como una rectificación concesiva indirecta de P. Finalmente, en (14), la interpretación se detendrá en una instrucción del segundo nivel, en la rama derecha del árbol: Q debe ser interpretada como una rectificación adversativa de P.

Si en algún punto del proceso el sujeto descubriera que su ruta no era la adecuada, tendría que volver atrás e iniciar un nuevo camino hasta encontrar la interpretación satisfactoria. Como aclara Luscher (1998b: 182), “le principe de pertinence justifie le recours à une nouvelle instruction, dictant une nouvelle opération, tant que l'interprétation satisfaisante n'est pas atteinte, comme le renoncement à toute autre opération dès que c'est le cas”.

Esta forma de representación se modifica en sucesivos trabajos de Luscher, Saussure y Sthioul, para adoptar una forma de algoritmo. Por ejemplo, la descripción algorítmica simplificada del significado procedimental de *but* que propone Blakemore (1987) quedaría, según Saussure (2003: 134), como sigue:

PROCÉDURE (MAIS (P, Q))

1. Tirer *P implicite* α
2. Tirer *Q implicite* β , où β implique non- α .
3. Annuler α .

Saussure (2003: 172) explica la razón del abandono de la representación arbórea:

Une procédure n'est donc pas un simple arbre aux sorties multiples (un « arbre de Porphyre » du type de ceux qui ont pu être utilisés dans Moeschler et al. 1994), dont les nœuds décisionnels ne sont pas explicites. Puisque nous cherchons à appliquer une logique de choix, nous serons le plus explicite possible sur le fait que le destinataire, en optant pour une « branche » réalise un choix, c'est-à-dire, métaphoriquement « répond à une question ». Il faut donc toujours expliciter cette question du *choix* (qui n'est pas bien entendu un choix « conscient » mais un choix automatisé dans la procédure en fonction de paramètres). Si le choix n'est pas formulé, comment rendre compte de ce que fait le système ?

La crítica de Saussure sugiere la causa profunda de la diferencia entre las formulaciones más recientes de los investigadores de Ginebra y las del grupo anglosajón: mientras que para los británicos describir un significado procedimental implica ante todo presentar los rasgos semánticos de la expresión y la manera en que estos condicionan el proceso inferencial, para Saussure implica no solo eso, sino también enumerar las operaciones y estrategias cognitivas que el interlocutor tendrá que llevar a cabo al interpretar esa expresión. En último término, para el investigador suizo describir una instrucción procedimental equivale a detallar las decisiones que debe tomar el oyente en el proceso de interpretación¹⁰⁴.

5.2. El análisis procedimental de los tiempos verbales

Sperber y Wilson nunca se han pronunciado por escrito acerca del tipo de significado que incorporan los tiempos verbales. En cambio, la inclusión de estos dentro de las categorías procedimentales se formula explícitamente en Moeschler (1994), y está en el origen de los posteriores análisis de Moeschler (por ejemplo: 1995; 1996a y b; 1997; 1998a, b, c, d, e y f; 1999; 2000a, b y c; 2001a y b; 2002) y de otros lingüistas ginebrinos, en especial Saussure (por ejemplo: 1996; 1997; 1998b, c, d y e; 2000a, b y

¹⁰⁴ En este punto, parece haber cierta discordancia entre Moeschler y Saussure. Para Moeschler (comunicación personal) es preferible mantener separada la descripción del significado y la de la ruta inferencial. Esta última no forma parte de la instrucción procedimental de una expresión.

c; 2003), Luscher (por ejemplo: 1998b y c) y Sthioul (por ejemplo: 1998a y c; 2000a y b; 2001).

Moeschler (1994: 102) se reclama deudor de los trabajos de Smith (1993) y de Wilson y Sperber (1993a), y afirma:

Nous avons vu dans le présent chapitre quelques arguments qui militent en faveur d'un traitement non vériconditionnel des temps verbaux : les différentes conditions de vérité associés aux temps verbaux n'expliquent pas certains enchaînements entre imparfait et passé simple (Ducrot 1979) ; de même, la description en termes de conditions de vérité ne résout ni le problème de l'ordre temporel ni celui de l'intervalle (cf. Wilson & Sperber 1993). L'hypothèse la plus plausible est de considérer les temps verbaux comme des marques procédurales non vériconditionnelles, au même titre que les connecteurs et la négation.

En su cita, Moeschler parece referirse al uso narrativo del *imparfait*, así como a usos como los de (15) y (16), que pueden alternar con otros tiempos de pasado sin modificación aparente del valor de verdad del enunciado, según el análisis de Ducrot (1979):

- (15) a. Je n'ai pas pu travailler l'année dernière : je déménageais.
- b. Je n'ai pas pu travailler l'année dernière : j'ai déménagé.
- (16) a. ? L'année dernière, j'achetais un appareil de photo.
- b. L'année dernière, j'ai acheté un appareil de photo.

El uso narrativo del *imparfait*, en estudios ginebrinos posteriores a Moeschler (1994), ha recibido explicaciones en términos de *usos interpretativos*¹⁰⁵. En cuanto a (15) y (16), Ducrot explica que en (15a) el *imparfait* se refiere a la totalidad del intervalo del cual toma su referencia, mientras que en (15b) el *passé composé* sitúa el evento en el interior de ese intervalo. Así pues, la fuerza argumentativa de (15a) es mucho mayor, puesto que el impedimento para trabajar es mucho más poderoso (el hablante presenta la mudanza como algo que le ocupó el año entero). Eso justifica también la dificultad en aceptar el *imparfait* de (16a), ya que no parece fácil que el evento *comprar una cámara fotográfica* pueda ocupar la totalidad del intervalo de referencia. Se trata ciertamente de efectos ligados a la pragmática, pero para la Teoría de la Relevancia eso no los clasifica automáticamente como no veritativo-condicionales.

¹⁰⁵ Vid. infra el apartado sobre el significado procedimental del *imparfait*.

Por otra parte, pese a la hipótesis que formula Moeschler (1994), llama la atención que, en el mismo estudio, para defender el carácter procedimental de los tiempos verbales, Moeschler se sirve sobre todo de la analogía entre referencia temporal y referencia nominal y del modo en que se obtiene el referente de los pronombres personales, que son, según Wilson y Sperber (1993b), veritativo-condicionales¹⁰⁶. De hecho, como ya se ha dicho, Wilson y Sperber consideran que también la referencia temporal forma parte de las condiciones de verdad.

Una dificultad para el análisis procedimental de los tiempos verbales es que el morfema aparece incorporado a un evento; es decir, en una misma expresión aparece combinada información aspectual y temporal, y ambas interactúan de modo crucial en la configuración de la información que aporta la forma verbal al proceso de interpretación. Los eventos pertenecen a las clases léxicas y su significado es conceptual; el morfema de tiempo aporta un significado gramatical, que puede entenderse como procedimental. Entre el aspecto léxico y el tiempo se encuentra el aspecto flexivo, categoría resbaladiza en las lenguas románicas porque no se concreta en un morfema específico distinto del de tiempo.

Quizá por esta razón, Sthioul (1998a) evita hablar abiertamente de aspecto flexivo y prefiere utilizar la denominación *punto de vista* al estudiar la focalización interna o externa que aportan al relato los tiempos verbales: según él, el *passé simple* aporta una focalización externa (el evento se muestra en su globalidad, desde fuera), mientras que el *imparfait* aporta una focalización interna (el evento se muestra desde el interior). De la misma manera, Kozłowska (1998b) explica los fenómenos discursivos de progresión temporal o ausencia de ella recurriendo a la *acotación*, pero sin vincular explícitamente esta noción a la de aspecto flexivo¹⁰⁷. Por último, en su modelo de las Inferencias Direccionales¹⁰⁸, Moeschler (1997, 1998a y c, 1998f, 1999, 2000b y c, 2001b, entre

¹⁰⁶ Moeschler (1998b: 159) establece también un paralelismo entre tiempos verbales y determinantes, al decir: "... les temps verbaux fonctionnent pour le verbe comme les déterminants pour le nom qu'ils déterminent : ce sont des fonctions dont l'argument est une référence virtuelle et dont la valeur est une référence temporelle actuelle". En el ámbito hispano, Leonetti (2004) explora con detalle el paralelismo entre tiempos verbales, pronombres y determinantes (considerando estos dos últimos como integrantes de una misma categoría gramatical).

¹⁰⁷ Kozłowska (1998b: 222) sostiene que la contribución de los tiempos verbales al orden temporal en los enunciados no se debe a la telicidad, sino a la acotación; y aunque vincula claramente la telicidad a las clases de eventos, nunca habla directamente de la relación entre acotación y aspecto flexivo.

¹⁰⁸ Expondremos con detalle el Modelo de las Inferencias Direccionales en el epígrafe 6.1 de este mismo capítulo.

otros) trata de sistematizar el efecto de los distintos elementos del enunciado en la interpretación del orden de los eventos discursivos, pero en ningún momento se refiere al aspecto flexivo como una fuerza distinguible del tiempo¹⁰⁹.

La ausencia de morfema específico ha podido influir en que Vettters y De Mulder (2000), aun admitiendo la distinción genérica entre significados conceptuales y procedimentales, opten por caracterizar el aspecto gramatical como conceptual. Ellos defienden que el aspecto flexivo, junto con la información temporal, contribuye a la conceptualización de los enunciados, y que por eso no puede afirmarse que sea procedimental. La postura de Vettters y De Mulder, implícitamente, parece basarse en la distinción original de Blakemore (1987), sin tener en cuenta la postura más extendida dentro de la Teoría de la Relevancia, que desde Wilson y Sperber (1993b) no ve contradicción entre aporte veritativo-condicional y significado procedimental.

Así pues, desde la Teoría de la Relevancia cabe mantener que el aspecto flexivo es procedimental, y que su aporte consiste precisamente en orientar las inferencias del interlocutor en lo que se refiere a la conceptualización del evento (y a los fenómenos que de ello puedan derivarse, como sería en ciertos casos el orden temporal). Esta es precisamente la postura de Leonetti y Escandell-Vidal (2003) y Leonetti (2004a y b), quienes postulan que el significado del imperfecto español es procedimental, y al mismo tiempo sitúan la imperfectividad aspectual dentro de dicho significado. También Saussure (2003: 182), que analiza los tiempos verbales como procedimentales, se pronuncia a favor de tomar en cuenta el aspecto flexivo en el estudio de la referencia temporal:

On voit donc l'enjeu que se donne cette approche : dissocier clairement la tradition sémantico-aspectuelle, qui fournit une classification ontologique, et la méthode de représentation des procès, qui est elle-même partiellement indépendante de l'ontologie des procès eux-mêmes. Un procès a ceci de particulier qu'il peut être représenté de deux manières fondamentales : perfective et imperfective.

[...] La référence temporelle n'est donc pas calculée directement sur la base des propriétés intrinsèques des verbes. Quant aux propriétés aspectuelles des temps verbaux, elles expliquent l'émergence d'effets de biais (instauration d'un point de vue, d'un état résultant, d'une relation de recouvrement...), et favorisent l'inférence d'une relation temporelle, bien que les informations qu'elles fournissent ne soient pas intégralement suffisantes.

¹⁰⁹ De hecho, en la única instrucción procedimental de un tiempo verbal que Moeschler (1994) ha desarrollado personalmente, considera que el *imparfait* es un tiempo anáforico, con lo cual evita referirse directamente al aspecto flexivo.

Otro matiz distinto aporta aún Sthioul (2000a), al defender que solo los tiempos simples son procedimentales, mientras que los tiempos compuestos incorporan la instrucción procedimental de los simples más un estado resultante (que es en sí mismo un significado conceptual). Al mismo tiempo, Sthioul reconoce que, de manera global, la cuestión del significado conceptual o procedimental de los tiempos verbales no puede darse por zanjada.

Las distintas posturas se deben en parte a variaciones en la manera de entender lo que es un significado procedimental y cómo actúa en los enunciados: ¿puede ser globalmente procedimental el aporte de una expresión que presenta y combina informaciones conceptuales y procedimentales? El hecho de que, como subrayan Luscher (2002) y Saussure (2003), la interpretación de los enunciados sea un procedimiento al que contribuyen tanto las expresiones conceptuales como las procedimentales parece sugerir una respuesta afirmativa. Esto no significa que todo significado conceptual sea también procedimental; puede entenderse –como lo hacen Escandell-Vidal y Leonetti (2000) y, de otra manera, Moeschler (1998) y Saussure (2003)– que ambos tipos de significados interactúan en los enunciados, con distintos comportamientos. En caso de que sea así, otras preguntas que surgen son: ¿cómo se relacionan entre sí los significados conceptuales y los procedimentales?; ¿siguen esas relaciones un patrón estable? A estas cuestiones nos referiremos en el siguiente apartado.

II. El estudio de los tiempos verbales en la Teoría de la Relevancia

6. INTERACCIÓN ENTRE SIGNIFICADOS CONCEPTUALES Y PROCEDIMENTALES

Hasta el momento, los intentos más articulados para explicar y sistematizar el modo en que los significados conceptuales y procedimentales de los enunciados se relacionan entre sí y con los conocimientos enciclopédicos para determinar la referencia y las relaciones temporales en el discurso han surgido de los investigadores vinculados originalmente a la Universidad de Ginebra, especialmente de Moeschler y, más recientemente, de Saussure¹¹⁰. Presentamos a continuación esos dos modelos, en orden cronológico.

Por otro lado, con objetivos diferentes a los de los ginebrinos, Escandell-Vidal y Leonetti (Escandell-Vidal y Leonetti 2000, 2002, 2004 y 2009; Escandell-Vidal 2000) han formulado también principios sobre el modo en que se relacionan los significados lingüísticos según su naturaleza conceptual o procedimental; presentaremos sus propuestas al final del apartado y las compararemos con las de los suizos.

6.1. El modelo de las inferencias direccionales de Moeschler

Este modelo ha sido presentado por Moeschler en publicaciones sucesivas, a partir de 1998. De sus diversas formulaciones, nos basamos sobre todo en las de Moeschler (1998c, d y f; 2000a, c y d), dado que inciden en aspectos complementarios.

Moeschler construye su modelo a partir de la noción de *inferencia temporal*. Según esta noción, el sujeto receptor del discurso interpreta una serie de indicaciones que le llevan a inferir pragmáticamente cuál es la relación temporal entre los eventos, cuándo avanza el tiempo y cuándo no. Moeschler llama a estas indicaciones *rasgos direccionales*, y afirma que dichos rasgos vienen dados por varios factores: las informaciones lingüísticas, las reglas conceptuales (en especial, las reglas de causalidad) que forman parte del conocimiento del mundo y las hipótesis contextuales manejadas en el proceso interpretativo.

¹¹⁰ A partir de los trabajos de este último, en los últimos años está surgiendo un nuevo grupo de investigadores sobre fenómenos de tiempo y discurso en la Universidad de Neuchâtel.

De modo general, las informaciones captadas en un enunciado conducen al sujeto a emitir una serie de hipótesis anticipatorias sobre lo que vendrá a continuación en el discurso. Estas hipótesis anticipatorias y el criterio de coherencia con el Principio de Relevancia es lo que lleva a inferir una relación entre los diversos enunciados formulados por un emisor. Existen hipótesis anticipatorias locales (referidas a los enunciados que pueden seguir inmediatamente al presente, y a la intención comunicativa del emisor en dichos enunciados) y globales (referidas al contenido global, y a la intención comunicativa global del emisor). Una parte de las hipótesis anticipatorias se refieren a la asignación de la referencia temporal.

En lo que concierne a la temporalidad, los rasgos direccionales pueden conducir a realizar inferencias hacia adelante (es decir, a suponer que existe orden temporal entre los enunciados) o hacia atrás (es decir, a suponer que existe orden temporal inverso). Las inferencias hacia adelante corresponden a la clase de relación entre enunciados que en la *Segmented Discourse Representation Theory* (en adelante, SDRT) se denomina *narración*, y las inferencias hacia atrás a la relación de *explicación*. Presentamos ahora la manera en que Lascarides y Asher (2003a) formalizan estas relaciones, y seguidamente damos en (17) y (18) un ejemplo de cada una:

- Relación de Explicación (α , β). El evento descrito en β explica por qué se produce el evento descrito en α
- Narración (α , β). β es una consecuencia de α , o bien α precede inmediatamente a β en el tiempo.

(17) Max cayó. Juan le empujó. (Relación de explicación. β precede en el tiempo a α)

(18) Max se levantó. Juan le saludó. (Relación de narración. α precede a β en el tiempo)

Moeschler está interesado sobre todo en la descripción de las inferencias temporales hacia adelante y hacia atrás, pero no por eso deja de subrayar que en algunas relaciones entre eventos no se infiere de forma clara una u otra relación. Es el caso, por ejemplo,

de las relaciones de discurso *elaboración* y *trasfondo*, que definimos seguidamente y ejemplificamos en (19) y (20):

- Elaboración (α , β). β es una parte de α .
- Tránsito (α , β). β es el telón de fondo o las circunstancias en las cuales el evento α tiene lugar.

(19) El ayuntamiento construyó el puente. El arquitecto hizo los planos.

(Relación de elaboración. β es parte de α)

(20) Max abrió la puerta. La habitación estaba totalmente a oscuras. (Relación de trasfondo. β presenta las circunstancias en las α tiene lugar)

En algunas de estas relaciones de discurso puede detectarse una suspensión de la direccionalidad temporal, que en el conjunto de un discurso más amplio puede ser algo así como una especie de paréntesis direccional. Dentro de este paréntesis puede existir, incluso, un nuevo sistema de relaciones temporales autónomo con respecto al principal. Es el fenómeno que se observa en (21), al que Saussure (a partir de 1998d) denomina *encapsulación temporal*¹¹¹:

(21) Aquel sábado marcó el inicio de la relación entre Pablo y María. Comieron juntos. Pasearon junto al río. Al atardecer, se besaron por primera vez.

Para Moeschler, una relación de discurso entre dos enunciados se desencadena si se satisface al menos una de las condiciones siguientes:

- Condición 1: El orden de los enunciados sirve como base en la búsqueda de la inferencia.
- Condición 2: Existe un desencadenante de inferencia.
- Condición 3: Existe una regla conceptual en que se puede fundar la inferencia.

¹¹¹ “Admettre que les règles conceptuelles jouent un rôle important dans l’interprétation temporelle, c’est donc bien admettre de manière sous-jacente que le destinataire établit des relations entre les représentations mentales qu’il construit. Il se trouve que, dans certains cas, ces mises en relation provoquent des effets particuliers, d’enrichissement notamment, sur l’une des représentations mentales concernées. De telles relations sont complexes, et nous nous attacherons à étudier celles que le destinataire construit lorsqu’il est amené à interpréter une éventualité comme étant incluse dans un événement. C’est ce que nous décrivons sous le terme d’*encapsulation*” (Saussure 1998d: 249).

- Condición 4: Existe una hipótesis contextual que legitima la inferencia.

Esto significa que, en ausencia de otros indicios, el hecho de encontrar dos enunciados sucesivos lleva por defecto al receptor a postular hipotéticamente una relación discursiva entre ellos; este hecho puede actuar por sí solo como desencadenante del proceso inferencial, aunque no basta para concluir que existe dicha relación de discurso (ni, obviamente, para determinar cuál es esa relación). Lo mismo ocurre con las reglas conceptuales: pueden actuar como desencadenante de inferencia, pero necesitan ser confirmadas por otros elementos.

Según Moeschler, entre los distintos rasgos direccionales temporales existe una jerarquía rígida, gracias a la cual se pueden resolver conflictos entre inferencias de sentido contrario que pueden surgir a veces de un mismo enunciado. El suizo establece una diferencia entre rasgos fuertes y rasgos débiles. Son rasgos débiles los procedentes de la información conceptual y los de los tiempos verbales; son rasgos fuertes los procedentes de los conectores, así como las hipótesis contextuales. La división se basa en el estudio de enunciados y se justifica, desde el punto de vista lingüístico, en el mayor o menor alcance, dentro del enunciado, de las unidades lingüísticas de que se trate: las instrucciones tienen mayor alcance que los conceptos, precisamente porque se refieren a cómo deben procesarse los conceptos; las instrucciones dadas por los conectores tienen mayor alcance que las de los tiempos verbales, porque los conectores ponen en relación varios enunciados, mientras que los tiempos verbales se refieren a un solo enunciado; por último, las hipótesis contextuales se refieren a todo un enunciado, o a una serie de enunciados tomados de forma conjunta, y por eso constituyen el rasgo más fuerte.

En síntesis, la jerarquía que propone Moeschler es la siguiente:

- La información de las hipótesis contextuales es más fuerte que la lingüística. Cuando hay un conflicto entre los rasgos procedentes de las expresiones lingüísticas y los de las hipótesis contextuales, se impone esta última.
- Dentro de la información lingüística, la información procedimental es más fuerte que la conceptual. Cuando hay un conflicto entre la información conceptual y la

dirección del tiempo inferida a partir de la información procedimental, se impone la información procedimental¹¹².

- La información procedimental proposicional (es decir, la que aportan los conectores) es más fuerte que la incorporada morfológicamente (la de los tiempos verbales). Cuando hay un conflicto entre informaciones procedimentales, se impone la información de mayor alcance, o sea, la proposicional.

Moeschler ha formalizado así las proposiciones de su modelo direccional:

- A Un rasgo fuerte anula un rasgo débil si sus direcciones temporales son opuestas.
- B Para ser activos, un rasgo débil o una serie de rasgos débiles deben estar confirmados por un rasgo fuerte de la misma dirección.
- C No puede inferirse ninguna dirección de tiempo de una serie de rasgos débiles de una misma dirección.

En conclusión, para poder realizar una inferencia hacia adelante se necesita siempre que un rasgo débil esté confirmado por un rasgo fuerte, y en todo caso se necesita que una hipótesis contextual confirme cualquier información lingüística. No puede inferirse dirección temporal alguna de la mera información lingüística; en cambio, una hipótesis contextual puede anular la direccionalidad sugerida por los rasgos lingüísticos débiles o fuertes. Por otra parte, cuantos más rasgos de direccionalidad contradictoria haya en un enunciado más difícil de interpretar será; un enunciado con rasgos contradictorios exigirá un esfuerzo de procesamiento mayor que uno que no los tenga, y por ello será percibido como marcado.

Moeschler afirma que su propuesta presenta algunas ventajas con respecto a otras precedentes: por una parte, permite explicar la interacción entre informaciones lingüísticas y no lingüísticas en la interpretación de los enunciados; por otra, permite predecir qué secuencias de enunciados son aceptables, en cuanto a las inferencias direccionales. Con todo, es consciente de que su propuesta es incompleta y que necesita afinarse y desarrollarse para dar cuenta de las relaciones temporales en el discurso. Así prevé Moeschler (2000c: 10) las direcciones en las que el modelo debería precisarse:

¹¹² Para Moeschler, el aspecto léxico forma parte de los significados conceptuales de los enunciados.

J'aimerais indiquer dans quelles directions devra être développé le Modèle Directionnel : (i) le MD va être formalisé sur la base du formalisme introduit dans la Théorie des Représentations Mentales (cf. Reboul 1997) ; (ii) il va être appliqué aux usages interprétatifs des temps verbaux (notamment le style indirect libre) ; (iii) il va être étendu à d'autres temps verbaux et d'autres connecteurs temporels et non temporels ; (iv) il va être développé sur d'autres types d'expressions conceptuelles et procédurales (prédicats transitionnels/non transitionnels, modalités).

En trabajos más recientes (por ejemplo, en Moeschler 2002, 2003 y 2006), el suizo ha desarrollado el análisis de algunos conectores (*car, et, ensuite, donc, mais, parce que, puisque*) y ha dedicado especial atención al estudio de las relaciones causales, con y sin conector; sin embargo, por ahora no ha formulado de manera directa la relación de estos análisis con el modelo de las inferencias direccionales que elaboró en años anteriores.

6.2. El procedimiento general del orden temporal de Saussure

Saussure (2000b y 2003) ha elaborado su propio modelo explicativo de las relaciones temporales en el discurso. En términos generales, el objetivo último de Moeschler y de Saussure es similar: plasmar las operaciones cognitivas que el interlocutor lleva a cabo para determinar y hacer evolucionar la referencia temporal en el discurso. Saussure toma como referencia directa el modelo de Moeschler, para criticar algunos aspectos y profundizar en otros que Moeschler no –o apenas– menciona.

Saussure coincide con Moeschler y con la Teoría de la Relevancia al describir el tipo de lógica que el interlocutor aplica en la interpretación: se trata de una lógica no prudente, en la que el interlocutor (guiado por la busca de relevancia) toma en cada caso el camino interpretativo que parece más plausible según las hipótesis contextuales accesibles; en caso de error, el sujeto revisa sus hipótesis interpretativas y vuelve a empezar.

Según Saussure (2003: 170), existen *caminos interpretativos preferidos* y también *reglas por defecto* destinadas a facilitar el tratamiento cognitivo, que actúan cuando no existen indicaciones más específicas:

Les entités traités par le destinataire donnent lieu à des ensembles de *possibilités*, voire des ensembles d'ensembles (et ainsi de suite) de *possibilités interprétatives*, et le destinataire réalise des

séries de choix interprétatifs, en d'autres termes, une procédure. Le destinataire a donc à sa disposition essentiellement des chemins *préférés* dans la procédure, que ce soit pour des raisons de saillance, de vraisemblance, de compatibilité avec les connaissances encyclopédiques, et d'instructions. Les descriptions procédurales d'expressions pragmatiques (connecteurs, temps verbaux...) fonctionnent ainsi. [Une relation par défaut] c'est une relation qui advient par défaut de contraintes plus fortes, et qui concerne donc le cas le moins coûteux, le moins pragmatiquement enrichi, de l'interprétation. A moins que le destinataire ne rencontre des contraintes plus spécifiques, c'est cette interprétation qu'il réalisera.

Con respecto a la manera en que interactúan los significados lingüísticos, recordemos que los tiempos verbales tienen para Saussure significado procedimental. En la representación mental de los eventos con vistas a la determinación de la referencia temporal, Saussure concede importancia a la información que la forma verbal aporta sobre el tiempo, así como al aspecto flexivo. En cambio, formula la hipótesis de que el aspecto léxico no interviene de manera sistemática en dicha representación, sino que solo lo hace en los casos en que aporta efectos cognitivos suplementarios. El aspecto flexivo es más *fuerte* que el léxico; el aspecto flexivo no modifica el evento en sí, pero contribuye a presentarlo de modo que el interlocutor tenga del mismo una representación determinada.

Saussure, como Moeschler, se sirve del concepto de *fuera* para explicar las interacciones entre los distintos elementos. Aun así, Saussure (2003: 193) reconoce que la noción de *fuera* es una simplificación que funciona ante todo como metáfora ilustrativa:

La procédure, par la simple vertu de son organisation, doit rendre compte des tests effectués pendant le processus interprétatif, certains intervenant plus tôt, d'autres plus tard, certains dispensant de rechercher d'autres facteurs, etc. C'est donc l'organisation elle-même des instructions de la procédure qui doit rendre compte du fait qu'un connecteur sera, d'une certaine manière, plus *contraignant* sur l'ordre temporel qu'un temps verbal [...] Ce sera la combinaison de la procédure générale avec les sous-procédures (déclenchées par les expressions procédurales, temps verbaux et connecteurs temporels) qui rendra compte de cette hiérarchie des forces. Par ailleurs, cela ajoute un potentiel non négligeable à la procédure, qui peut alors prévoir des variations de « force » ou de « contrainte » au sein même d'une même classe de facteurs.

Saussure, entonces, concede mucha importancia a los conectores a la hora de señalar las relaciones temporales de los enunciados. Sin embargo, precisa que solo los conectores propiamente temporales (en francés, *puis, ensuite, auparavant, dès que, après que, quand, lorsque, etc.*) se ocupan directamente del orden temporal. Otros tipos de conectores (él analiza con cierto detalle el caso de los conectores causales) pueden motivar inferencias relacionadas con el orden de los acontecimientos discursivos, pero

no se ocupan del orden directamente, porque esa no es su misión. En cuanto a los complementos de duración (a menudo introducidos por conectores), contribuyen a la lectura télica o atélica de los eventos, y no directamente al orden temporal.

La subordinación entra en el modelo de Saussure a través de los conectores y de las restricciones que estos imponen en cuanto al orden de los acontecimientos. Más allá de esas limitaciones, Saussure afirma que la concordancia de tiempos es un hecho pragmático, relacionado con el sentido del enunciado, y no con la gramática en sentido estricto.

Saussure se detiene, al igual que Moeschler, a considerar el papel de las relaciones conceptuales en la determinación de las relaciones temporales, aunque la manera en que uno y otro las conciben diverge en aspectos importantes. Saussure (2003) critica la denominación *reglas conceptuales*, porque da a entender que la mente humana dispone, como parte de su conocimiento enciclopédico, de una amplísima serie de reglas *ad-hoc*; eso le parece a Saussure poco económico en términos cognitivos¹¹³. Saussure (2003: 213) defiende que, con excepción de los casos de implicación semántica, las relaciones conceptuales son implicaturas que el interlocutor puede considerar como parte de la intención informativa del hablante. No están almacenadas en la mente, sino que se construyen contextualmente en el proceso de interpretación, y pueden ser bloqueadas por factores lingüísticos (la presencia de un conector, o algunas limitaciones asociadas a un tiempo verbal).

Saussure distingue cuatro tipos de relaciones conceptuales, con distinta fuerza en cuanto a las indicaciones que pueden contener sobre el orden de los acontecimientos. La jerarquía que establece (con las relaciones organizadas de más fuerte a menos fuerte) es la siguiente:

1. Relaciones conceptuales necesarias causales.
2. Relaciones conceptuales necesarias estereotípicas.
3. Relaciones conceptuales no necesarias causales.
4. Relaciones conceptuales no necesarias estereotípicas.

¹¹³ Sin embargo, en trabajos anteriores (por ejemplo en Saussure 2000), sí recurre a la denominación *reglas conceptuales*.

Los enunciados (22) a (25) proporcionan un ejemplo de cada tipo:

- (22) Pablo murió. Max le mató. (Relación causal necesaria: matar → morir)
- (23) El avión aterrizó. Los pasajeros descendieron. (Relación estereotípica necesaria: aterrizar →descender)
- (24) El barco naufragó. Los pasajeros se ahogaron. (Relación causal no necesaria: naufragar → ahogarse)
- (25) Comimos en el restaurante. El jefe pagó la factura. (Relación estereotípica no necesaria: comer en el restaurante → pagar la factura)

Una relación conceptual (causal o estereotípica) entre eventos crea una expectativa en cuanto al orden en el tiempo (que puede ser de progresión, retroceso, simultaneidad o indeterminación). Si por la presencia de algún elemento lingüístico esta relación de orden no puede aplicarse, el interlocutor buscará otra posible relación; si no encuentra ninguna accesible en ese contexto, la comunicación fracasará. Ningún tipo de relación conceptual, ni siquiera una relación causal necesaria, puede vencer las limitaciones interpretativas impuestas por un conector temporal o por un tiempo verbal.

El funcionamiento de todo el proceso sería según Saussure (2003: 277) el siguiente:

La procédure prend comme entrée (« input ») l'énoncé en cours de traitement (et non les deux énoncés à ordonner comme le font les approches anaphoriques en général et discursives comme la SDRT en particulier). Le système détecte alors la présence et la nature des expressions procédurales : connecteur et temps verbal. Il est ensuite face à diverses alternatives dans sa comparaison avec les données de l'environnement cognitif ; notons qu'il s'agit bien d'alternatives commandées par la recherche d'effet cognitif, et non de choix conscients ; ces processus sont automatisés (le destinataire ne peut pas « choisir » de ne pas comprendre un énoncé). Le destinataire fait ensuite ou non l'hypothèse que l'application de l'instruction par défaut sera productive d'effet. Ce sera le cas si aucun connecteur ou relation conceptuelle n'est saillant pour contredire (ou orienter) cette interprétation (du point de vue temporel) par l'application, en plus, des instructions secondaires du temps verbal si elles existent. En revanche, si l'instruction par défaut ne peut se réaliser, c'est qu'il doit appliquer la procédure d'un connecteur ou les contraintes fournies par la relation conceptuelle dont il sature les référents.

En definitiva, Saussure está globalmente de acuerdo con Moeschler en cuanto a la jerarquía de elementos lingüísticos: lo procedimental tiene más fuerza que lo conceptual, y dentro de los elementos procedimentales los conectores tienen más fuerza que los tiempos verbales. Por otra parte, Saussure es más preciso que Moeschler en el

establecimiento de una jerarquía interna entre las relaciones conceptuales. Finalmente, se distancia de Moeschler en: (a) el análisis de los conectores (para Saussure no todos son procedimentales, y no todos constriñen las inferencias relacionadas con el tiempo); (b) la concepción de la manera en que las relaciones conceptuales se forman en la mente, y (c) la descripción del modo en que la información lingüística y la no lingüística interactúan. Para Moeschler, existen un número indeterminado de reglas conceptuales, y cualquier inferencia temporal tiene que ser finalmente legitimada por una hipótesis contextual; para Saussure, las relaciones conceptuales se establecen contextualmente y, cuando esas relaciones entran en contradicción con la información lingüística, el interlocutor busca un camino interpretativo que justifique la contradicción; si no lo encuentra, o si este le exige un esfuerzo de procesamiento injustificado, se produce el fracaso en la comunicación.

6.3. Las propuestas de Escandell-Vidal y Leonetti

Escandell-Vidal y Leonetti (Escandell-Vidal y Leonetti 2000, 2002, 2004 y 2009; Escandell-Vidal 2000; Leonetti y Escandell-Vidal 2003) han estudiado cómo se resuelven en los enunciados los choques que a veces existen entre informaciones y requisitos aportados por elementos diferentes, con el objetivo de desarrollar una teoría integrada de la resolución de conflictos de interpretación.

Como hemos visto, estos lingüistas se sirven de la distinción entre significados conceptuales y procedimentales, poniéndola en relación con la distinción generativista entre categorías léxicas y funcionales¹¹⁴. Las categorías funcionales tienen, para ellos, significado procedimental.

Teniendo en cuenta lo crucial del aporte semántico de las categorías funcionales (toda la oración es, de hecho, una proyección del núcleo funcional Flexión), Escandell-Vidal y Leonetti defienden que las instrucciones procedimentales son rígidas, esto es, tienen que cumplirse siempre. Esto puede exigir, cuando una instrucción entra en conflicto con un significado conceptual, la noción asociada a esta última, según el fenómeno al que

¹¹⁴ Vid. supra apartado 5, “La distinción conceptual / procedimental aplicada a los tiempos verbales”, en este mismo capítulo.

Pustejovsky (1995), Moens (1987) y Moens y Steedman (1988) y De Swart (1998 y 2000) llaman *coacción*¹¹⁵. La coacción es uno de los mecanismos de los que dispone la lengua para resolver conflictos semánticos; por una parte, su aplicación da lugar a enunciados marcados, que exigen mayor esfuerzo interpretativo; por otra parte, el coste interpretativo se salda con la producción de más efectos cognitivos.

El mayor alcance sintáctico de una categoría incide también en su poder sobre las demás. En el caso de las formas verbales, teniendo en cuenta el alcance sintáctico y según la naturaleza conceptual o procedimental de las tres categorías que interactúan (aspecto léxico, aspecto flexivo y tiempo), Leonetti y Escandell-Vidal (2003) representan la jerarquía con el siguiente esquema adaptado de De Swart (1998: 342):

[Tense [Aspect [Eventuality Description]]]

El aspecto léxico está sometido a ajustes y enriquecimientos en el proceso interpretativo por la acción del aspecto flexivo, pero no a la inversa. En concreto, Leonetti y Escandell-Vidal (2003) analizan lecturas del pretérito imperfecto español como las que surgen en (26), (27) y (28):

(26) Las manadas cruzaban el río en verano.

(27) En ese momento escribía su carta de dimisión.

(28) Ya telefoneé a Ernesto. Terminaba un capítulo, compraba unas cervezas y venía para acá.

Según Leonetti y Escandell-Vidal, el significado procedimental del imperfecto impone dos requisitos básicos: (a) la selección de situaciones atéticas, y (b) la identificación de un marco de referencia pasado. Así las cosas, los tres enunciados recién reproducidos presentan lecturas más o menos marcadas del imperfecto cuyo origen sería el mismo: la necesidad de resolver el conflicto entre la naturaleza tética de los predicados y el aspecto imperfectivo del pretérito imperfecto¹¹⁶. En (26), la referencia a un intervalo de tiempo, reforzada por la presencia de operadores genéricos (el SNS determinado plural,

¹¹⁵ Para una definición de *coacción*, vid. el apartado 5 del capítulo 1, dedicado a las relaciones entre tiempo, aspecto flexivo y aspecto léxico.

¹¹⁶ Saussure (2003) al analizar el imperfecto francés describe también numerosos casos de conflicto entre aspecto léxico y aspecto flexivo, que se saldan siempre con la reinterpretación del aspecto léxico.

en contraste con el objeto directo singular), motiva la interpretación iterativa; en (27), la referencia a un punto en el tiempo (*en ese momento*) da lugar a la lectura progresiva; en (28), ninguna de las dos lecturas anteriores es posible, por lo que el interlocutor se vuelve, como último recurso, hacia la hipótesis de una lectura citativa.

Las lecturas citativas son pragmáticamente costosas¹¹⁷, puesto que entre otras cosas exigen representarse mentalmente un marco temporal de referencia para el que no hay un antecedente en el discurso (y que correspondería a la situación que se cita). Por eso, a no ser que vengan muy facilitadas por el entorno discursivo¹¹⁸, para Leonetti y Escandell-Vidal (2003) estas lecturas solo aparecen cuando no hay otra interpretación accesible, y dadas ciertas condiciones lingüísticas y pragmáticas específicas, concretamente: (a) la necesidad de reinterpretar el predicado por efecto de aspecto flexivo; (b) la presencia de adjuntos deícticos y focales, y (c) la posibilidad de concebir el acontecimiento como algo que se puede planear. Es lo que ocurre en (29):

(29) A: ¿Qué sabes de Juan?

B: Llegaba el martes.

Aunque con objetivos y alcance diferentes, los análisis de Escandell-Vidal y Leonetti tienen puntos en común con los modelos de Moeschler y Saussure, especialmente con el segundo; sin embargo, hay también diferencias fundamentales. Escandell-Vidal y Leonetti coinciden con los suizos al afirmar que los significados procedimentales son más poderosos que los conceptuales. Ahora bien, Moeschler y Saussure describen la jerarquía entre los elementos en términos de *fuera*, mientras que para Escandell-Vidal y Leonetti se trata de dos *comportamientos* distintos en función de la distinta naturaleza semántica: los significados conceptuales son modificables, mientras que las instrucciones procedimentales son rígidas y estables.

En realidad, el uso que hace Moeschler de la noción de *fuera* y la distinción entre inferencias fuertes y débiles quedan finalmente desvirtuados por el hecho de que, en su modelo, ninguna de estas inferencias puede determinar la dirección del discurso en

¹¹⁷ Cfr. Madden y Ferretti (2009).

¹¹⁸ Ciertamente, se observará que en (28) la referencia a una conversación previa del emisor con Ernesto hace accesible contextualmente la hipótesis de un uso citativo del imperfecto.

ausencia de las necesarias hipótesis contextuales. Dado que las hipótesis contextuales no son información lingüística (aunque puedan proceder parcialmente de ella), esto implica que finalmente la información pragmática tiene más peso que la lingüística. Este es otro de los aspectos clave en los que Escandell-Vidal y Leonetti se distancian de Moeschler: para los españoles, la información lingüística es la más poderosa, puesto ninguna hipótesis contextual puede anular una instrucción procedimental. En este aspecto, como hemos visto, Saussure está más cerca de Escandell-Vidal y Leonetti que de Moeschler.

Sin embargo, una diferencia importante entre Escandell-Vidal y Leonetti frente a Saussure es la manera en que uno y otros conciben la descripción de una instrucción procedimental: Escandell-Vidal y Leonetti están más próximos de Blakemore y Carston, al mantener separada la descripción del significado procedimental de la de las estrategias inferenciales que motivan las distintas lecturas de una forma en enunciados concretos.

En cuanto a las relaciones discursivas, Moeschler las describe fijándose sobre todo en la manera en que interactúan dos enunciados continuos de una serie. Esto es algo que no ha escapado a las críticas de Saussure (2003), quien como hemos visto, recuerda que las relaciones no se producen entre un enunciado en curso de procesamiento y el enunciado inmediatamente anterior, sino entre el enunciado en curso y las hipótesis contextuales accesibles, de las que forman parte los enunciados procesados inmediatamente antes. En lo que se refiere a Escandell-Vidal y Leonetti, nada puede decirse al respecto, puesto que sus propuestas no contemplan la relación entre enunciados distintos, sino entre los elementos dentro de un mismo enunciado.

De hecho, en lo que se refiere al estudio de la referencia temporal, los análisis de Escandell-Vidal y Leonetti están lejos de ser una propuesta completa: se trata de un conjunto de herramientas con un marco teórico sólido y fundamentado, que han sido útiles para explicar, de modo relacionado, fenómenos aparentemente dispares, dando así lugar a una teoría sobre la resolución de conflictos de interpretación (Escandell-Vidal y Leonetti 2009). Entre ellos están, además de los aquí presentados: el comportamiento de ciertos enunciados interrogativos (Escandell-Vidal 1998, 1999 y 2002); contrastes modales indicativo/subjuntivo (Ahern y Leonetti 2004; Ahern 2004 y 2009); conflictos

en enunciados con doble modificación adverbial (Escandell-Vidal y Leonetti 2004). Las propuestas de Moeschler y de Saussure, al contrario, son mucho más completas, pero también mucho más específicas.

Un problema para modelos como los de Moeschler y Saussure es que, por un lado, necesitan un grado de explicitud muy grande mientras que, por otro lado, se basan en generalizaciones a partir de enunciados aislados o de secuencias lingüísticas breves, que difícilmente podrían capturar la complejidad del discurso real. Ahora bien, como dice el mismo Saussure (2003: 166), el detallismo y la adecuación del modelo descriptivo de un procedimiento interpretativo son dos características que difícilmente pueden ir juntas:

Dresser une procédure pour décrire un processus n'est complexe qu'en fonction de la granularité avec laquelle elle est censée rendre compte des phénomènes. Plus elle est générale, plus elle a de chances d'être vraie, mais moins elle est explicative. Il est donc impératif d'obtenir une procédure qui soit la plus précise possible, et c'est là toute la difficulté. Idéalement, il faudrait disposer des descriptions de détail de tous les facteurs qui entrent en ligne de compte dans la récupération de l'ordre temporel. Malheureusement, ces descriptions ne sont pas toujours disponibles, hormis dans des paradigmes théoriques trop éloignés, et qui partent d'hypothèses trop différentes.

Un breve apunte para cerrar este apartado. Al describir las interacciones entre significados, las tres propuestas recurren en algún momento a herramientas ajenas a la Teoría de la Relevancia *estándar*: Moeschler se sirve de las relaciones de discurso de la SDRT y de nociones de rasgos y fuerzas venidos de la Teoría de la Optimalidad¹¹⁹; Saussure, de un formalismo algorítmico; Leonetti y Escandell-Vidal, del concepto de *coacción* y de una concepción de los significados procedimentales relacionada con el generativismo. Por encima de todo, lo que esto sugiere es que la Teoría de la Relevancia, si bien proporciona un marco globalmente adecuado para interpretar fenómenos lingüísticos, necesita desarrollar o adaptar otros instrumentos para concretar ciertos análisis y extenderlos a un conjunto de fenómenos más amplio que los que estudian Sperber y Wilson (1986/1995).

¹¹⁹ Vid. los comentarios de Saussure (2003: 137-151 y 193-215) al modelo de Moeschler.

7. ANÁLISIS PROCEDIMENTAL DE LOS TIEMPOS DE PASADO DEL FRANCÉS

Los estudios de orientación relevantista llevados a cabo por los investigadores ginebrinos son para nosotros una referencia fundamental. Por este motivo, y dado que en uno de los próximos capítulos compararemos los tiempos del francés con los del español, en este apartado presentamos las descripciones procedimentales que los investigadores de la Universidad de Ginebra han proporcionado de los principales tiempos de pasado del francés: *passé composé*, *passé simple*, *imparfait* y *plus-que-parfait*. Nos basamos sobre todo en Moeschler et al. (1994), Moeschler (dir.) (1998) y Saussure (2003), completándolos con otros trabajos cuando resulte conveniente. A veces los distintos análisis coinciden o se complementan mientras que otras veces, como veremos, divergen en cuestiones importantes.

La manera de representar y formalizar los significados procedimentales por parte de los investigadores de Ginebra ha ido evolucionando. Aquí prescindiremos de esos formalismos, ya que son demasiado diferentes entre sí, y correríamos el riesgo de perder la visión de conjunto y de prestar más atención a la forma de representación que al significado. Lo que haremos será glosar las descripciones, y en cada caso terminaremos señalando posibles debilidades y cuestiones que quedan sin especificar.

7.1. *Passé composé*

La descripción completa más antigua del *passé composé* es la de Luscher (1998b), aunque su análisis tiene una primera aproximación en Luscher y Sthioul (1996) y recibe algunas precisiones más en Luscher (2002). Saussure (2003), que proporciona un análisis alternativo, se refiere a esa descripción con el nombre de *análisis Luscher-Sthioul*. El análisis de Luscher (1998b) es especialmente detallado, ya que aparece en Moeschler (dir.) (1998) como ejemplo canónico de descripción procedimental de un tiempo verbal. En él nos basamos ahora esencialmente.

Según Luscher, el problema fundamental para defender un significado único del *passé composé* es que a veces parece funcionar como un tiempo de pasado semejante al *passé simple* mientras que, otras veces, como reflejo del origen perifrástico de esta forma en las lenguas románicas, el *passé composé* se relaciona con el presente del habla y puede llevar a la determinación de un estado resultante en ese presente. Una denominación habitual del primer valor es *passé composé de l'antériorité*, mientras que el segundo recibe el nombre de *passé composé de l'accompli*.

El análisis de Luscher es de tipo reichenbachiano, es decir, describe el significado de las formas verbales a partir de coordenadas temporales. Aun así, como señala Luscher (1998b: 185):

Nous ne suivrons pas Reichenbach sur au moins trois aspects. Le premier est bénin : nous considérons E non comme un point, mais comme un intervalle. Deuxièmement, la caractéristique commune à tous les temps du passé est, pour nous, de situer un événement E comme antérieur au moment de l'énonciation S. Nous posons donc la relation « E - S » comme fondamentale, alors que pour Reichenbach les relations directes entre E et S ne sont pas pertinentes. De plus, pour le passé composé, nous nous éloignerons de sa description sur un point plus fondamental : pour lui, le passé composé pourrait être considéré comme toujours simultané à S (la définition du *present perfect* est : E - R, S). Pour nous, le point de référence R permet de distinguer les deux emplois du passé composé comme pointant sur l'antériorité ou l'état résultant, puisqu'il est simultané à l'événement (E, R) dans le premier cas et à l'énonciation (R, S) dans le second.

Para mantener un significado básico unificado del *passé composé*, Luscher (1998b) opta por otorgarle la descripción semántica <E-S>; es decir, para Luscher el *passé composé* hace que el interlocutor situó un evento como anterior al tiempo del habla. Luscher subraya que este contenido podría también referirse al *imparfait*. La diferencia entre los dos tiempos está en su contenido aspectual: el *passé composé*, como el *passé simple*, introduce un punto de perspectiva externo desde el que se puede contemplar la globalidad del evento; el *imparfait*, en cambio, instaura un punto de perspectiva interno.

Luscher sostiene que, en algunos casos, el interlocutor no necesita enriquecer este significado de base, es decir, no necesita decidir si debe o no determinar un estado resultante. Es lo que ocurre en algunas interpretaciones de (30) y (31):

(30) Victor Hugo a écrit *Les Misérables*.

(31) Messner a atteint le sommet de l'Everest sans oxygène.

A pesar de que, como han subrayado Martin (1971) y Vet (1980), la determinación de un estado resultante es especialmente frecuente con predicados télicos en *passé composé*, Luscher (1998b: 186) niega que el estado resultante sea consecuencia de la clase aspectual del predicado:

En effet, même s'il est vrai que certains verbes se rencontrent le plus souvent dans des énoncés mettant l'accent sur le passé et d'autres verbes dans des énoncés reliant les événements au présent, il est quasiment toujours possible de dénicher un contre-exemple où le même verbe apparaît pour ainsi dire à contre-emploi.

La fijación de un punto de referencia R solo es pertinente en los casos de *passé composé de l'antériorité*. En ellos, el interlocutor sitúa un R tal que $\langle E, R-S \rangle$. En este uso, el *passé composé* se convierte en equivalente del *passé simple*. Para Luscher, la diferencia entre *passé composé de l'antériorité* y *passé simple* no es semántica, sino pragmática¹²⁰. Es el uso que se observa en (32) y (33):

(32) Hier, il a plu.

(33) À huit heures, le ciel s'est couvert, *il a plu*, mais le beau temps est vite revenu.

Para la fijación de R, Luscher (1998b) describe un procedimiento común a todos los tiempos verbales: el interlocutor puede fijar R a partir del cotexto o por inferencia; si lo hace a partir del cotexto, R puede buscarse en el enunciado que se está procesando o en los enunciados precedentes. En la representación arbórea de Luscher, que no reproducimos, la rama de la izquierda representa siempre el camino interpretativo que previsiblemente intentará primero el interlocutor, por ser en principio menos costoso: en la determinación de R, el camino interpretativo preferido es la búsqueda en el cotexto, y dentro de este, dentro del mismo enunciado objeto de procesamiento.

La localización de R en enunciados en *passé composé*, tal como hemos dicho, no siempre es pertinente. A veces, el interlocutor se ve motivado a atribuir no un R, sino un estado resultante ε . Son los casos de *passé composé de l'accompli*, ejemplificados en (34), (35), (36) y (37):

¹²⁰ Luscher no especifica en qué sentido es pragmática y no semántica esta diferencia.

- (34) Le chien est sorti. (Dicho cuando es manifiesto que el perro está fuera)
- (35) Ne va pas dans le jardin: le (méchant) chien (des voisins) est sorti.
- (36) Le chien est sorti. (Dicho cuando es manifiesto que el perro ya no está fuera)
- (37) Tu peux tranquillement regarder la télé. Le chien est (déjà) sorti.

La atribución de ε se realiza a través de un procedimiento específico, que prevé que ε pueda establecerse a partir de una base léxica (camino preferido), como ocurre en (34) y (35), o sin ella, como ocurre en (36) y (37). Y en cualquiera de los dos casos, el estado resultante puede estar relacionado con la percepción (camino preferido), como se ve en (34) y (36), o pura inferencia (35) y (37). El camino preferido para atribuir un ε es el que se apoya a la vez en la base léxica y en la percepción directa.

En cuanto al análisis de Saussure (2003), difiere del *análisis Luscher-Sthioul* en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, Saussure no cree necesario diferenciar entre un *passé composé* en uso básico (es decir, un uso en el que el interlocutor no tiene que decidir si es pertinente o no determinar un estado resultante ε o un punto de referencia R) y los otros dos usos (*de l'antériorité* y *de l'accompli*); para Saussure, solo estos dos últimos existen claramente. En segundo lugar, la equivalencia entre *passé composé de l'antériorité* y *passé simple* no es absoluta, sino que más bien se trata de un comportamiento similar en lo que se refiere al establecimiento de la referencia temporal. Ahora bien, para Saussure, el *passé simple* lleva a inferir orden temporal por defecto, mientras que el *passé composé* no motiva ninguna inferencia en cuanto a la ordenación de los eventos: por defecto, el *passé composé* lleva a la indeterminación.

La recurrencia a inferencias por defecto es característica del enfoque de Saussure: para él, el *passé composé* conduce también por defecto a la instauración de un estado resultante. Este estado resultante puede ser acotado, es decir, válido en el tiempo del habla como ocurre en (38), o no acotado, es decir, una verdad general, como en (39). En todo caso, el tipo de estado resultante no depende del significado procedimental, sino de las inferencias pertinentes según el contexto.

(38) Pierre a mis son chapeau. (Estado resultante: Pierre a son chapeau sur la tête).

(39) Victor Hugo a écrit *Les Misérables*. (Estado resultante: Victor Hugo est l'auteur des *Misérables*).

Según Saussure (2003: 235), la interpretación del *passé composé de l'antériorité* “constitue donc une opération complexe d'annulation de l'état résultant comme état pertinent, au profit de l'instauration d'un point R dans le passé”. Es lo que diferencia (39) de (40), donde se anula la inferencia de un estado resultante:

(40) Victor Hugo a écrit *Les Misérables* dans des conditions déplorables.

Para Saussure, el papel fundamental del *passé composé* es decir algo sobre el presente de la enunciación; cuando el contexto no permite la recuperación de un estado resultante, se interpreta simplemente que dice algo sobre una situación pasada, sin imponer limitaciones al orden de los eventos.

Por último, Saussure se refiere al uso del *passé composé* en casos como (41), es decir, en contextos no pasados:

(41) Dans deux mois j'ai fini ma thèse.

Citando a Sthioul (1998), Saussure analiza este ejemplo como un uso interpretativo, en el que se representa el pensamiento de una instancia distinta del yo-aquí-ahora. Saussure añade que este uso solo es posible en el *passé composé de l'accompli* relativo al presente, es decir, en los casos en los que se instaure un estado resultante válido en el tiempo del habla. Por eso formula una hipótesis (sin argumentarla) según la cual este uso formaría parte de los usos interpretativos del presente de indicativo.

Globalmente, la descripción del *passé composé* que da Saussure parece más simple que la de Luscher-Sthioul, puesto que solo distingue entre dos usos, y no tres. Ahora bien, lo que el *análisis Luscher-Sthioul* pone realmente de manifiesto es la intuición de que la instauración de un estado resultante solo es pertinente en algunos casos. En cuanto a Saussure, hace de esta instauración una inferencia por defecto.

El análisis de Saussure refleja mejor el origen del *passé composé* como forma perifrástica con valor aspectual de perfecto. Sin embargo, en términos de economía cognitiva la idea de que el estado resultante sea una inferencia por defecto anulable en ciertos casos parece problemática: en francés actual, el *passé simple* es una forma marcada en la mayoría de situaciones de comunicación, mientras que el *passé composé de l'antériorité* es, en esos mismos entornos, la forma no marcada para el relato. ¿Cómo justificar entonces que una forma no marcada exija con tantísima frecuencia la anulación de una inferencia por defecto? Según la perspectiva general de la Teoría de la Relevancia, la mayor complejidad cognitiva que supone anular una inferencia por defecto debería compensarse con un mayor número de efectos cognitivos. En cambio, en este caso parece justamente lo contrario.

Un aspecto que comparten la descripción de Luscher-Sthioul y la de Saussure es que no detallan cuáles son los factores que motivan una lectura determinada de la forma verbal, más allá de la mención genérica de *factores contextuales*. Sus descripciones, en ese sentido, son una reinterpretación cognitiva de las clasificaciones tradicionales de usos y valores de los tiempos verbales; los autores no se detienen a justificar cómo ni por qué se pasa de una interpretación a la otra.

Así, Luscher (1998b) niega la relación casi sistemática de ciertas interpretaciones con las clases aspectuales, argumentando que interpretaciones de todo tipo aparecen con cualquier clase de predicado, aunque cuantitativamente unas sean más abundantes que otras. Para él, todo es fruto de las hipótesis contextuales accesibles, que pueden tener base léxica o carecer de ella. Saussure está de acuerdo con esta observación.

Ahora bien, examinando críticamente las afirmaciones de Luscher, en realidad, no resulta sorprendente que se pueda encontrar cualquier lectura con cualquier tipo de predicado, dado que distinguir o no un estado resultante es una inferencia pragmática, y estas pueden venir desencadenadas por distintos factores. Uno de ellos parece ser, sin lugar a dudas, la clase aspectual, ya que, en ausencia de otras precisiones contextuales, predicados télicos como los de (38) y (39) llevan a la representación de un estado resultante. Si ese estado resultante no se infiere en (40) es por efecto del complemento circunstancial. Al contrario, en la serie (42)-(44), tomada de Luscher (1998b: 185), el

predicado atético puede hacer que en (42) y (44) no se infiera estado resultante alguno, a diferencia de lo que ocurre en (43), donde el entorno discursivo convierte en relevante la inferencia del estado resultante:

(42) ? Tu peux fermer ton parapluie : il a plu. (No hay estado resultante)¹²¹

(43) Mets tes bottes. Il a plu. (Estado resultante : Le sol est mouillé)

(44) A : C'était bien tes vacances ?

B : Il a plu. (No hay estado resultante)

Una alternativa a las descripciones de Luscher y de Saussure sería describir el significado del *passé composé* de tal modo que permitiera la inferencia de un estado resultante en todos los casos en los que sea pertinente para la interpretación del enunciado, pero sin llegar a constituir una inferencia por defecto. En este marco, la presencia de un predicado tético por sí misma puede facilitar la inferencia de un estado resultante sin especial coste cognitivo. Al contrario, un predicado atético, al carecer de culminación léxica, hace que solo se infiera un estado resultante si hay algún elemento del contexto (lingüístico o no) que se responsabiliza de la inferencia. El análisis de los ejemplos aportados en este apartado parece al menos sugerir una explicación de este tipo, puesto que resulta válida para todos ellos. Por nuestra parte, exploraremos este camino al abordar la descripción procedimental del pretérito perfecto español.

Por último, algo que no explican Luscher, Sthioul ni Saussure, en lo que se refiere al *passé composé de l'antériorité*, es el hecho de que esta forma verbal suele aparecer con complementos localizadores deícticos, mientras que, a la inversa, el *passé simple* rechaza normalmente este tipo de complementos. Esto parece apuntar a que la diferencia entre *passé simple* y *passé composé de l'antériorité* es más que pragmática. Saussure da más precisiones que Sthioul sobre esta diferencia, pero no tiene en cuenta las distintas posibilidades combinatorias a la hora de describir el significado de las formas.

¹²¹ El carácter fuertemente marcado de (42), reconocido por el propio Luscher, disminuye sin embargo en otros enunciados del mismo tipo; en particular, en una expresión como *il a vécu*, referida a algo o alguien cuya desaparición se quiere resaltar, y que posee carácter convencional.

7.2. *Passé simple*

El significado procedimental del *passé simple* ha sido descrito por Saussure (2000b y 2003), tras haber dedicado previamente atención a las relaciones temporales que se establecen con esta forma verbal (Saussure 1996, 1997 y 2000a). Por otra parte, Sthioul (1998a y 2000) se ha referido a la existencia de usos interpretativos del *passé simple*.

Saussure define el significado del *passé simple* con las coordenadas de Reichenbach <E, R-S>. A consecuencia de este significado, y siguiendo a Kamp y Rohrer (1983), Saussure afirma que el *passé simple* contiene una instrucción fuerte de progresión temporal por defecto; hacer avanzar el tiempo es la función discursiva específica del *passé simple*.

La instrucción de progresión temporal por defecto queda bloqueada cuando el interlocutor no tiene bastante información para aplicarla; es lo que ocurre sobre todo en enunciados en los que intervienen varios participantes, como en (45), donde a falta de más informaciones el interlocutor no puede saber cuál es la relación temporal entre los eventos:

(45) François épouse Adèle. Paul s'acheta une maison à la campagne.

Otras veces, las relaciones conceptuales entre los eventos pueden anular la progresión por defecto. Así, el interlocutor puede inferir que un macroevento se descompone en eventos más pequeños, como ocurre en la serie (46)-(49)

(46) Une terrible tempête fit rage. Quelques tuiles tombèrent. Un arbre du jardin fut arraché.

(47) Ce samedi marqua le début de la relation de Paul et de Marie. Ils déjeunèrent ensemble. Ils se promenèrent sur les berges. Le soir, ils s'embrassèrent pour la première fois.

(48) Cette année-là, de nombreux changements se produisirent dans la vie de nos héros. François épouse Adèle. Jean-Louis partit pour le Brésil. Paul s'acheta une maison à la campagne.

(49) L'année dernière, Jean escalada le Cervin. Le premier jour, il monta jusqu'à la cabane H. Il y passa la nuit. Ensuite il attaqua la face nord. Douze heures plus tard, il arriva au sommet.

Como hemos dicho, Saussure denomina a este tipo de casos *encapsulación*¹²², y afirma que constituyen *paréntesis direccionales* en los que se interrumpe la progresión temporal global del relato. Los eventos en los que se descompone el macroevento encapsulante reciben el nombre de *cápsula*. En el interior de la cápsula, a su vez, puede haber orden temporal, como en (47) y (49), simultaneidad, como en (48), o indeterminación, como en (46). La existencia de una encapsulación puede inferirse simplemente a partir de las relaciones conceptuales entre los eventos, al igual que ocurre con la determinación de la ordenación temporal interna: en (47), la progresión temporal dentro de la cápsula se infiere por conocimiento enciclopédico; en cambio, en (49) son los complementos localizadores y el conector los que marcan la progresión.

Saussure, entonces, admite la anulación de la progresión por defecto simplemente por las relaciones conceptuales. En cambio, niega que pueda inferirse el retroceso temporal entre dos eventos en *passé simple* si esta interpretación no es forzada por un conector. En (50a), la interpretación es de retroceso temporal por efecto del conector; sin embargo, en (50b) la interpretación es de progresión:

(50) a. Le condamné s'évanouit dès que le juge lut la sentence.

b. Le condamné s'évanouit. Le juge lut la sentence.

Para defender su tesis, sin embargo, Saussure necesita justificar por qué la interpretación de (51) no es de progresión temporal, sino de retroceso:

(51) Socrate mourut empoisonné. Il but la ciguë.

Saussure (2000a y b, 2003) compara este enunciado con otros parecidos, en los que sin embargo el retroceso temporal se acepta mucho más difícilmente:

¹²² Vid. el apartado 6 de este mismo capítulo, dedicado a las interacciones entre significados conceptuales y procedimentales.

- (52) a. ? Socrate mourut. Il but la ciguë.
b. # Socrate expira. Il but la ciguë.

La explicación que da Saussure es que en (51) el evento *morir envenenado* actúa como un macroevento divisible en fases, la primera de las cuales es *beber la cicuta*. La divisibilidad en fases es más problemática en (52a), donde el evento *morir* aparece sin modificación, con lo cual la conceptualización de *beber la cicuta* como causa de *morir* es menos clara; esto resulta ya imposible en (52b), puesto que *expirar* carece de duración léxica, y por tanto no puede tener fases. Así pues, (51) sería en realidad un caso de encapsulación, y no de retroceso temporal.

En ausencia de conector, una inferencia como la de (51) necesita de una relación conceptual necesaria. Una relación no necesaria como la de (53a) no permite anular la instrucción del *passé simple*. En cambio, no hay problema en (53b), donde el mayor alcance del conector sí permite anular la instrucción del tiempo verbal¹²³:

- (53) a. ? Les passagers descendirent. L'avion atterrit.
b. Les passagers descendirent dès que l'avion atterrit.

En lo que se refiere a la existencia de efectos de subjetivización analizables como usos interpretativos con el *passé simple*, Saussure no se pronuncia claramente. Sí lo hace en cambio Sthioul (1998a), quien analiza en cada caso el segundo *passé composé* de (54) a y b como referido al momento en que el personaje toma conciencia del hecho:

- (54) a. Paul sortit. Dehors, il fit bigrement froid.
b. Le proviseur entra. Les élèves furent bel et bien à l'étude.

Para Sthioul, la necesidad de conciliar la instrucción procedimental del *passé simple* y nuestro conocimiento del mundo origina en el interlocutor la búsqueda de un sujeto de conciencia distinto del emisor: Paul en (54a), y el director de la escuela en (54b).

¹²³ Vid. supra el apartado "El procedimiento general del orden temporal de Saussure".

Considerando el conjunto del análisis de Saussure, puede decirse que en el *passé simple* el carácter unívoco de la noción semántica de base es más claro que en el *passé composé*. Sin embargo, la inclusión de una progresión temporal por defecto anulable plantea dudas en cuanto a la economía global de la propuesta: no queda muy claro en qué sentido la anulación de la progresión por defecto, que en sí misma es una operación cognitiva compleja, produce efectos cognitivos especiales.

Aun dentro de la línea de razonamiento de Saussure, y con el apoyo de sus mismos argumentos, el retroceso de (51) permite otra explicación, no necesariamente ligada a la anulación de la progresión por defecto, sino a la reinterpretación aspectual del predicado como forma de resolución de un conflicto semántico: en efecto, podría considerarse, sin más, que la necesidad de conciliar el significado perfectivo de los dos *passés simples* con el conocimiento del mundo hace que el interlocutor se represente *morir envenenado* como un evento dotado de fases. *Beber la cicuta* sería entonces, como afirma Saussure, la primera de esas fases.

Esta explicación no está lejos de la que Sthioul (1998a) propone para (54) a y b. En ambos casos, el *passé simple* combinado con un predicado de estado (*faire froid* y *être à l'étude*, respectivamente) produce una interpretación incoativa incompatible con el conocimiento del mundo del interlocutor. Resolver esta contradicción sin alterar el significado del tiempo verbal obliga a instaurar un sujeto de conciencia: la incoatividad corresponde al momento en que empieza la percepción del sujeto. Ahora bien, esta línea de argumentación sugiere la aplicación de una instrucción procedimental fuerte e inamovible, en contradicción con el carácter anulable de (partes de) las instrucciones de Saussure. No es extraño, entonces, que Saussure no se pronuncie claramente a favor del análisis de Sthioul¹²⁴.

¹²⁴ Tras mencionar el estudio de Sthioul (1998a) en una nota a pie de página, Saussure (2003: 220, nota 2) se sitúa al margen de la cuestión: “On ne tiendra pas compte ici de ces usages interprétatifs. La position inverse est la plus répandue : le passé simple serait inapte à représenter une pensée ou une parole d’autrui. Vuillaume (1998), sans déclarer impossible le style indirect libre au passé simple, ne le reconnaît que dans des cas très marginaux de citation de discours eux-mêmes au passé simple dans leur production originale”.

7.3. *Imparfait*

Para ilustrar la conveniencia de acercarse al estudio de la referencia temporal desde la perspectiva del análisis procedimental, Moeschler (1994) presenta una primera propuesta de significado procedimental para el *imparfait* francés. Sin embargo, Moeschler no desarrolla allí un análisis novedoso del *imparfait*, sino que presenta en forma de esquema arbóreo la *instrucción semántica básica* y los principales valores de uso de la forma verbal, remitiendo a Berthonneau y Kleiber (1993) para los detalles de la descripción. Ahora bien, el análisis de Berthonneau y Kleiber no es procedimental ni está basado en la Teoría de la Relevancia, por lo que la adaptación de Moeschler, un esquema sin apenas explicaciones, abre numerosos interrogantes.

Para Berthonneau y Kleiber (1993), el *imparfait* es un tiempo anafórico meronímico: según ellos, es anafórico porque su interpretación exige tomar en cuenta una situación del pasado dada por un antecedente (que puede ser explícito o implícito); es meronímico porque la relación anafórica entre el imperfecto y su antecedente es una relación parte/todo (el imperfecto se asocia a una parte de la situación que le sirve de antecedente).

Berthonneau y Kleiber, entonces, explican el significado del *imparfait* sin hacer uso de nociones aspectuales; lo mismo intenta hacer Moeschler, quien define la instrucción procedimental teniendo en cuenta la hipótesis anafórica: para él, el *imparfait* obliga a buscar una expresión referencial autónoma que le sirva de antecedente; la búsqueda puede realizarse en el cotexto (de narración o de representación), o en el contexto (de representación o de comunicación)¹²⁵. Cada una de estas posibilidades da lugar a una salida diferente en el árbol procedimental, es decir, a una interpretación diferente, que en realidad se corresponde con usos tradicionalmente descritos del *imparfait*. Así, en el árbol de Moeschler aparecen las siguientes denominaciones de salida: usos anafóricos, uso narrativo, uso indirecto libre, uso contrafactual 1 (ejemplificado con una oración

¹²⁵ La noción de contexto que Moeschler parece utilizar aquí no es la relevantista, sino la más tradicional que opone la información lingüística (cotexto) a la no lingüística (contexto).

condicional con *si*), uso de atenuación, uso contrafactual 2 (ejemplificado con un *imperfecto prelúdico*)¹²⁶.

La salida más accesible (es decir, la situada más a la izquierda del árbol) correspondería a los usos anafóricos, en los que el interlocutor encuentra el antecedente del *imparfait* en el cotexto de narración. Es el caso de (55) a y b:

(55) a. En 1929; Jean épousait Marie.

b. Jean arriva lorsque Marie téléphonait.

Los ejemplos de (55) presentan el *imparfait* como un tiempo que, normalmente, encuentra su antecedente en una situación pasada; eso es también lo que afirman Berthonneau y Kleiber. Sin embargo, la descripción de Moeschler evita mencionar la relación de la forma verbal con el tiempo de la enunciación, para así poder dar cabida a los usos no pasados. Ahora bien, Moeschler no explica por qué, si el significado del tiempo verbal no está especialmente vinculado con el pasado, en la mayor parte de usos, el antecedente al que se vincula es, finalmente, una situación pasada.

Por otra parte, la hipótesis meronímica de Berthonneau y Kleiber define una relación parte/todo entre el *imparfait* y su antecedente, lo cual da cuenta del hecho de que el tiempo verbal no muestra los límites de la situación; esta precisión no está presente en la descripción de Moeschler (aunque quizá haya que entenderla como implícita, al remitir globalmente al análisis de dichos autores).

Por último, hay aspectos de la terminología de Moeschler que resultan oscuros, ya que el autor no da ninguna explicación ni aclara si hay que relacionarlos –y de qué manera– con la noción relevantista de *usos interpretativos*. Es el caso del uso del *imparfait* en estilo indirecto libre de (56), y en el uso irreal de (57):

(56) Maintenant, elle était seule.

(57) Si Marie venait, Jean serait heureux.

¹²⁶ El árbol procedimental de Moeschler deja sin explicar algún uso tradicionalmente señalado del *imparfait* francés, como sería el hipocorístico, al que no se refiere en ningún momento. Se trata de una simplificación asumida explícitamente por Moeschler (1994: 102).

Con respecto a (56), Moeschler afirma que el *imparfait* encuentra su referente en el cotexto de representación; (57) lo encuentra en el contexto de representación. Por otra parte, con respecto al uso prelúdico de (58), Moeschler dice que el antecedente se encuentra en el contexto de comunicación:

(58) J'étais le bandit, et toi le voleur.

Al hablar de *contexto/cotexto de representación*, Moeschler evoca quizá la noción relevantista de *usos interpretativos*. Sin embargo, se trata de una cuestión compleja que que necesitaría ser aclarada; lo mismo cabría decir del funcionamiento de la instrucción en su conjunto.

Pese a todo, la descripción de Moeschler abre el camino a las de Sthioul y Saussure (desarrolladas en Sthioul 1998a; Saussure y Sthioul 1999; Saussure 2000 y 2003, entre otros trabajos), cuyos puntos de vista son parcialmente coincidentes con el de Moeschler. Así, Sthioul (1998a: 207) define el significado del *imparfait* de este modo:

Tout imparfait, de par sa sémantique de base, marque deux relations fondamentales qui, en dehors de tout processus pragmatique, conservent un grand degré d'abstraction. D'une part, il marque une appréhension interne du procès, que nous notons par une relation d'inclusion entre un point de perspective P et une éventualité E ($P \subset E$). D'autre part, il impose que l'appréhension du procès soit déconnectée du moment de l'énonciation, ce que nous notons $P \neq S$. La procédure attachée à l'imparfait reçoit donc comme donnée de base :

IMP : $P \neq S, P \subset E$.

La tâche de l'allocutaire, lors du processus interprétatif, est de parvenir à identifier les variables P et E et de préciser le sens des relations « \neq » et « \subset ».

L'interprétation généralement la plus accessible consiste à attribuer à ces variables un contenu temporel : l'allocutaire situe dans le temps un état de choses E, relativement à une période de référence R. La relation $P \neq S$ est alors comprise comme une relation d'antériorité R-S, et la relation $P \subset E$ comme une relation d'inclusion temporelle $R \subset E$.

Así, por una parte Sthioul sitúa el contenido aspectual (aun sin llamarlo así) en la base del significado. Por otra parte, justifica la atribución de una referencia temporal pasada como “la interpretación más generalmente accesible”. Este último aspecto estaba

implícito en Moeschler; la mención del contenido aspectual, en cambio, supone un posicionamiento distinto¹²⁷.

Sthioul explica la existencia de *imparfaits* no pasados, como el prelúdico de (58) o el hipocorístico de (59), acudiendo a la noción de usos interpretativos:

(59) Il avait du chagrin, le petit garçon.

Para Sthioul, estos usos surgen cuando, en la interpretación, P no puede asimilarse a R debido a las informaciones que proporciona la situación de enunciación o a las relaciones conceptuales. El interlocutor intenta entonces otro camino interpretativo, y asigna P a una instancia distinta del hablante en el momento de la enunciación. P representa entonces un momento de conciencia C con respecto al cual se sitúa el proceso.

Sthioul (1998) analiza también como usos interpretativos los *imparfaits* narrativos introducidos por un complemento localizador temporal, como en (60), y casos como el de (61), donde el *imparfait* no va introducido por complemento localizador, y a pesar de eso se infiere progresión temporal:

(60) Le chef de gare donna le signal. Cinq minutes après, le train partait.

(61) Pierre alluma la lampe. La lumière donnait maintenant à la pièce un air de tristesse désolée.

Con respecto a (60), Sthioul afirma que el interlocutor se representa el pensamiento de un sujeto de conciencia (distinto del narrador) que observa el desarrollo del proceso; la representación de ese pensamiento conduce a inferir la realización efectiva del proceso. Algo parecido ocurre en (61), donde la mención de un estado localizado en un *ahora* (que no puede ser correferencial con el momento en que Pierre enciende la lámpara)

¹²⁷ Como se verá después, Saussure y Sthioul (1999) y Saussure (2000 y 2003) sugieren la compatibilidad de la hipótesis meronímica con la descripción aspectual, al afirmar que el interlocutor debe considerar que el proceso denotado por el tiempo verbal engloba el periodo a partir del cual se localiza su referencia temporal. Para el pretérito imperfecto español, esta compatibilidad ha sido formalmente defendida por Leonetti (2004).

lleva a inferir un momento de conciencia del personaje de la historia *después de haber realizado su acción*; así se infiere también que tiene que haber progresión temporal.

Sthioul precisa que no siempre la fuente de percepción es localizable en el cotexto, y que, además, el *imparfait* narrativo no siempre va unido a complementos localizadores o a adverbios de tiempo que ayuden a inferir progresión temporal; a veces ambas cosas se confían a las relaciones conceptuales que el interlocutor establece entre los eventos, como ocurre en (62):

(62) La clef tourna dans la serrure. Monsieur Chabot retirait son pardessus qu'il accrochait à la porte d'entrée, pénétrait dans la cuisine et s'installait dans son fauteuil d'osier. (Simenon)

Con respecto a secuencias como (62), Sthioul (1998a : 216) concluye que “aucune source de perception ne pouvant être récupérée à l'intérieur du texte, [ces séquences] obligent l'allocutaire à construire un sujet de conscience qui, bien que présenté comme contemporain des événements décrits, est extérieur à l'univers dénoté. Ces séquences doivent ainsi être analysées comme des cas de focalisation externe. [...] L'utilisation de l'imparfait liée aux contraintes contextuelles donne au lecteur l'impression de ne suivre les événements qu'indirectement, comme à travers une caméra”.

Saussure (2000 y 2003) comparte con Sthioul (1998a) los rasgos principales de la descripción del *imparfait* (la instauración de un punto P que puede saturarse con un R o con un momento o sujeto de conciencia C), y explica del mismo modo la obtención de lecturas descriptivas e interpretativas. Ahora bien, Saussure incide en dos aspectos que no menciona Sthioul (1998a): en primer lugar, la sugerencia, defendida desde Saussure y Sthioul (1999), de la compatibilidad del análisis aspectual¹²⁸ con la descripción meronímica. En palabras de Saussure (2003: 238-239):

E est vrai d'une période qui dépasse la période de restriction ou le moment R fourni par l'autre événement. Autrement dit, R, et la période de restriction s'il y en a une, son inclus dans E. [...] La double conséquence de cette inclusion est tout naturellement d'une part le blocage des implications

¹²⁸ Saussure (2003: 245) se pronuncia claramente en favor del análisis aspectual al afirmar que “si l'imparfait est si propice aux effets interprétatifs, c'est précisément à cause de sa valeur imperfective, ou *sécante* : il faut toujours découvrir une instance qui prend en charge l'appréhension du procès dans son déroulement”.

d'achèvement, même quand le procès est téléique, et de l'autre l'englobement par le procès à l'imparfait du procès au passé simple.

En segundo lugar, Saussure sostiene que el *imparfait* contiene una instrucción por defecto de no hacer avanzar el tiempo. Esta instrucción, sin embargo, es sensible a cualquier información contextual más específica, tanto si procede de informaciones lingüísticas como de relaciones conceptuales, sea cual sea su fuerza.

Claramente, la evolución desde Moeschler (1994) hasta Saussure (2003) se orienta desde un modelo descriptivo anafórico a uno aspectual, que no reniega del contenido anafórico sino que lo considera un rasgo derivado de la imperfectividad¹²⁹. En este sentido, las sucesivas versiones de la descripción procedimental, además de más explícitas, son cada vez más integradoras y completas, y dan cuenta de modo satisfactorio de un número de fenómenos mucho mayor.

La versión de Saussure (2003) plantea sin embargo una duda importante, referida a la integración, en el significado procedimental, de una instrucción por defecto de no progresión temporal. Que la ausencia de progresión suele darse con el *imparfait* es incuestionable, pero puede derivarse directamente de la falta de autonomía referencial de la forma verbal: un tiempo verbal que presenta una situación sin atender a sus límites y que necesita situar su referencia temporal a partir de otro evento es fácil que exprese en principio una relación de simultaneidad. Siendo así, ¿es necesario postular como significado de base una instrucción específica sobre la ordenación temporal, cuando esta puede derivarse de otras informaciones más básicas?

Por otra parte, la instrucción por defecto del *imparfait* parece extremadamente frágil ya que, según Saussure, cualquier información (lingüística o conceptual) puede anularla. En el *passé simple*, en cambio, la instrucción es más fuerte y no se anula tan fácilmente. Así pues, las instrucciones por defecto de los distintos tiempos verbales funcionan de modos específicos, no tienen siempre la misma fuerza ni se anulan bajo los mismos supuestos. ¿Es verosímil que una instrucción procedimental sea tan variable en su mecanismo de funcionamiento y aplicación? La mayor duda recae nuevamente sobre la

¹²⁹ En esta misma orientación se sitúa Leonetti (2004) con respecto al imperfecto español. Acerca de los análisis de Leonetti, vid. en el capítulo 3 el apartado 5.

conveniencia de incluir en una instrucción procedimental un fenómeno como la ordenación temporal, tan variable y dependiente de distintos elementos contextuales.

7.4. *Plus-que-parfait*

En el desarrollo del Modelo de las Inferencias Direccionales se encuentran abundantes referencias al *plus-que-parfait*; Moeschler considera que codifica una instrucción de retroceso temporal, aunque no se detiene a estudiarla con detalle. El análisis más pormenorizado de esta forma verbal en los trabajos ginebrinos es el de Saussure (2000 y 2003). Por otra parte, Sthioul (2000a) proporciona un análisis parcial en términos no coincidentes con los de Saussure.

La descripción semántica del *plus-que-parfait*, para Saussure, corresponde a las tradicionales coordenadas reichenbachianas <E-R-S>. Sin embargo Saussure, a diferencia de Moeschler, niega que contenga una instrucción referida a la ordenación temporal de los eventos. Esta es una similitud del *plus-que-parfait* con el *passé composé* que resalta Saussure (2003: 246), quien subraya también la proximidad del significado de ambas formas compuestas:

Par défaut, l'énoncé au plus-que-parfait ne donne pas d'ordre temporel : comme pour le passé composé, il admet toutes les relations conceptuelles. Et, encore comme le passé composé, il fournit un E antérieur au point de calcul pertinent, ici R (S pour le passé composé). Sa seule différence, pour la référence temporelle, est dans sa sémantique de base : R est antérieur à S. [...] Comme le passé composé, le plus-que-parfait permet l'implication d'un état résultant, non pas vrai à S mais à R ; l'une des conséquences de ce fait réside en ceci que la période de restriction donnée par un éventuel adverbial peut concerner, en fonction du contexte, soit le procès lui-même comme dans « La veille il avait mangé en compagnie du directeur », soit le point R lui-même comme dans « À huit heures il avait (déjà) quitté les lieux ».

Saussure afirma que el hecho de que un *plus-que-parfait* precedido de un *passé simple* suele producir interpretaciones de retroceso temporal se debe a la combinación de los significados de los dos tiempos y a las informaciones contextuales accesibles, y no solo a la acción del *plus-que-parfait*. Pero no se trata de un hecho sistemático, y a veces incluso se puede inferir progresión temporal, como en (64):

(64) Paul entra brusquement. Marie s'était levée, pâle comme une morte.

Por otra parte, en las combinaciones de varios *plus-que-parfaits*, todas las combinaciones temporales son posibles:

(65) L'avion avait atterri; les passagers étaient descendus. (Progresión temporal entre α y β)

(66) Les passagers étaient descendus ; l'avion avait atterri. (Retrosceso temporal)

(67) Augustin avait épousé Diane ; Frédéric était parti pour Gibraltar. (Indeterminación)

(68) Une terrible tempête avait fait rage ; le vent avait arraché le poirier du jardin. (Inclusión de β en α)

El *plus-que-parfait*, como el *passé composé*, permite la inferencia de un estado resultante, que será válido en R (y no en S, como ocurre con el *passé composé*). Saussure no explica si esa inferencia se lleva a cabo por defecto en todos los casos, y si la no inferencia de estado resultante se debe a una anulación de la interpretación por defecto. La defensa del paralelismo con el *passé composé* hace pensar, sin embargo, que así es; esto se refleja, además, en la formalización posterior del procedimiento de interpretación.

Saussure (2003) estudia las distintas posibilidades interpretativas del *plus-que-parfait* a efectos de ordenación temporal a partir del siguiente enunciado:

(69) Jacques était rentré à Montpellier. Il avait terminé de corriger son article.

Según Saussure (2003: 254) el tiempo verbal no dice nada sobre la relación temporal entre los dos eventos:

Ce qui est communiqué porte essentiellement sur la description d'un état de fait au moment R, tout comme, au passé composé, ce qui est communiqué porte essentiellement sur un état du monde vrai à S. [...] La séquence d'énoncés peut rendre compte du fait que les deux procès se sont déroulés simultanément (par exemple, si Jacques a corrigé son article dans le train), qu'ils donnent lieu à un ordre positif (c'est à Montpellier que Jacques corrige son article), ou négatif (Jacques rentre à Montpellier après avoir corrigé son article). D'un énoncé à l'autre, R est conservé ; et les deux états résultants sont virtuellement coextensifs ; c'est le contexte qui leur donnera leur juste extension, par les hypothèses contextuelles que le destinataire pourra poser au sujet de la relation des deux événements entre eux. La même « sous-procédure » marche pour une combinaison avec le passé simple.

Por otra parte, Saussure subraya también paralelismos con el *imparfait*: al estar el auxiliar del *plus-que-parfait* en imperfecto, la forma verbal contiene un punto P que puede saturarse, como en el *imparfait*, a partir de un R pasado o a partir de un sujeto de conciencia C. Esto convierte al *plus-que-parfait* en un tiempo especialmente capacitado para usos interpretativos. El retroceso temporal de (64) se puede explicar, de hecho, como un uso interpretativo que reproduce la percepción de un sujeto de conciencia distinto del narrador. Otros casos de usos interpretativos, que Saussure toma de Wilmet (1998), son:

- (70) J'étais venu vous demander un petit service. (Uso de atenuación)
- (71) Il avait fait beau, mon chien, auprès du feu ? (Uso hipocorístico)
- (72) Toi tu avais été le gendarme et moi le voleur. (Uso prelúdico)
- (73) Sans la présence d'esprit du mécanicien, le train avait déraillé. (Uso contrafactual)
- (74) Si j'avais été riche, je me serais acheté une Rolls. (Uso contrafactual)

Sthioul (2000a: 172-173) desarrolla también la idea del paralelismo entre los tiempos compuestos, aunque su conclusión es distinta que la de Saussure. Para Sthioul, si bien el *passé composé* y el *plus-que-parfait* tienen en común la determinación de un estado resultante, este estado resultante constituye en sí mismo un significado conceptual; el significado procedimental de la forma verbal es el mismo que el del tiempo simple correspondiente. En el caso del *plus-que-parfait*, el significado procedimental sería el mismo que el del *imparfait*:

Relevons qu'il paraît légitime de considérer que la transformation d'un verbe en une forme composée (la forme *verbe auxiliaire* + *participe passé*) renvoie également à des données conceptuelles, par création d'un nouveau procès exprimant l'état résultant ; nous suivons en cela une des idées centrales de la théorie de Guillaume (1929) selon laquelle l'aspect extensif (i.e. l'aspect des temps composés) relève du *temps impliqué*, c'est-à-dire des données attachées au procès lui-même, sans qu'une représentation linéaire du temps ne soit nécessaire. Il résulte de cela que l'antériorité communiquée par le plus-que-parfait par exemple correspond à de l'information sémantiquement et nécessairement attachée au prédicat et que seule la détermination de la période relativement à laquelle l'événement est antérieur (i.e. la référence temporelle de l'état résultant) est l'objet d'un calcul inférence. Sur le plan procédural, le plus-que-parfait est « un imparfait comme les autres ».

Para Saussure, el significado del *passé composé* y del *plus-que-parfait* es globalmente procedimental; para Sthioul, solo lo es la información aportada por el auxiliar. Evidentemente, el enfoque de ambos investigadores no es en este punto asimilable. La postura de Sthioul tendría consecuencias importantes en la formulación de descripciones procedimentales de los tiempos verbales: no podría sostenerse, por ejemplo, que el significado procedimental del *imparfait* y del *plus-que-parfait* fuese parcialmente distinto, como lo hace Saussure. De momento, sin embargo, Sthioul no ha llevado más lejos su propuesta, por lo que no podemos considerarla aquí.

El paralelismo del *plus-que-parfait* y el *imparfait* necesitaría también más desarrollo en el modelo de Saussure, en especial en lo tocante a los usos interpretativos, que Saussure enumera pero no explora ni explica. ¿Son las condiciones que hacen aparecer estos usos las mismas que las del *imparfait*? ¿Se deben en ambos casos a los mismos factores?

En cuanto a la adecuación descriptiva de las inferencias por defecto características del modelo de Saussure, recordamos simplemente lo dicho en relación con el *passé composé*: defender que la forma verbal produce por defecto un estado resultante anulable (y efectivamente anulado en un gran número de casos) no es económico en términos cognitivos, a no ser que pueda justificarse (y Saussure no lo hace) que efectos cognitivos suplementarios se obtiene con esa anulación; prescindir de reglas por defecto y postular la relación entre la inferencia del estado resultante y las clases aspectuales (que, a su vez, puede ser confirmada o contradicha por otros apoyos contextuales) puede ser una vía alternativa que nosotros examinaremos.

II. El estudio de los tiempos verbales en la Teoría de la Relevancia

8. CUESTIONES SIN RESOLVER: RECAPITULACIÓN

En este capítulo hemos llevado a cabo una síntesis bibliográfica de las principales líneas de investigación sobre la temporalidad verbal inspiradas por la Teoría de la Relevancia, con especial atención a los análisis sobre el francés y (en menor medida) el español. En nuestra exposición hemos subrayado la existencia de aspectos sobre los que no existe acuerdo entre los distintos investigadores.

En el próximo capítulo desarrollaremos nuestros propios análisis de los tiempos de pasado del español, y en ellos abordaremos las cuestiones objeto de controversia. Por eso, antes de dar paso a nuestras propuestas sintetizamos aquí los principales interrogantes que han quedado sin resolver:

- ¿Qué tipo de significado poseen los distintos tiempos verbales? ¿Es un significado conceptual, procedimental o una mezcla de ambos?
- ¿Qué contribución realizan los tiempos verbales a la interpretación de los enunciados? ¿Afectan los tiempos verbales a las condiciones de verdad o no lo hacen?
- ¿Cómo puede integrarse en la descripción de los tiempos verbales la relación entre las categorías de tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico?
- ¿Cómo se resuelven los conflictos semánticos entre las nociones aspectuales?
- ¿Posee cada tiempo verbal un único significado? De ser así, ¿cómo explicar la multiplicidad de efectos en la interpretación?
- ¿Qué papel desempeñan las inferencias pragmáticas en la interpretación de los tiempos verbales?
- ¿Existen en el ámbito de la semántica verbal reglas de interpretación por defecto?
- ¿Cuál es el vínculo entre los tiempos verbales y el orden temporal de los eventos del discurso?

Por último, en todo el capítulo que aquí termina están implícitos otros dos interrogantes de importancia capital, que no serán abordados hasta el capítulo 4: ¿cuál es la relación actual entre los tiempos verbales del español y el francés? ¿Cómo dar cuenta de sus similitudes y diferencias?

CAPÍTULO 3

LOS TIEMPOS DE PASADO DEL ESPAÑOL: DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL

III. Los tiempos de pasado del español: descripción procedimental

1. INTRODUCCIÓN

El núcleo de este capítulo lo constituye el análisis de cuatro tiempos verbales de pasado españoles: pretérito perfecto, pretérito indefinido, pretérito imperfecto y pretérito pluscuamperfecto. Uno de nuestros objetivos al desarrollar estos análisis es contar con una base sólida sobre la que construir posteriormente nuestro estudio de la adquisición del uso de dichos tiempos por parte de hablantes de francés que estudian español como lengua extranjera en situación de aprendizaje formal. Teniendo en cuenta este objetivo, no hemos abordado aquí la descripción del pretérito anterior, puesto que es un tiempo verbal que no suele formar parte de los currículos de enseñanza.

El capítulo empieza con una toma de postura en relación con los análisis previos de los tiempos verbales desde la Teoría de la Relevancia que hemos descrito en el capítulo anterior. Con ello queremos presentar nuestras principales herramientas descriptivas, subrayando desde el principio las semejanzas y diferencias de nuestro enfoque con dichas propuestas anteriores.

Posteriormente, procedemos por separado el estudio de cada tiempo verbal. En cada caso hemos fundamentado nuestro análisis en el estudio de muestras reales de uso, extraídas de una selección de enunciados del corpus CREA de la Real Academia Española o directamente de textos de distintas procedencias. Siempre comenzamos con una exposición de las principales dificultades descriptivas que plantea cada tiempo; a partir de ahí, y tras presentar nuestro estudio de corpus, introducimos nuestra propuesta.

La estructura del apartado dedicado al pretérito imperfecto no es exactamente igual que la de los demás: como corresponde a la gran variedad de matices interpretativos ligados al imperfecto, el apartado es mucho más extenso; sin embargo, la propuesta de instrucción semántica procedimental aparece relativamente pronto, antes de proceder al estudio de corpus (lo cual no ocurre en los otros tres casos). En efecto, dada la complejidad descriptiva del imperfecto, nos parecía importante, por motivos de claridad expositiva, presentar lo antes posible la instrucción procedimental y mostrar (en el análisis de enunciados del corpus) cómo dicha instrucción se enriquece contextualmente para dar lugar a interpretaciones muy distintas, viendo así progresivamente por qué un significado como el que proponemos puede ser preferible a otros tipos de descripción.

En cambio, en los otros tres estudios hemos preferido despejar progresivamente escollos descriptivos y formular la instrucción procedimental después de descartar otras hipótesis explicativas.

El capítulo concluye con una breve recapitulación de los puntos esenciales de nuestras propuestas, con especial atención a los paralelismos y constantes que se desprenden del estudio de los cuatro tiempos.

2. ACERCA DE LOS ANÁLISIS DE LA REFERENCIA TEMPORAL DESDE LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA

Como ya hemos dicho, situamos nuestros análisis en el marco general de la Teoría de la Relevancia. Dado que a partir de los postulados generales de la teoría se han derivado propuestas descriptivas diversas y variadas, creemos necesario iniciar este capítulo con un posicionamiento acerca de dichas propuestas. En el capítulo anterior hemos adelantado ya algunos de nuestros puntos de vista, por lo que en cierto sentido el presente apartado es una sistematización y una profundización de cuestiones que se han abordado entonces.

Tomamos como punto de partida un postulado que admitimos plenamente: la tesis de la infradeterminación lingüística, que implica considerar que en la determinación de la referencia temporal de los enunciados la pragmática tiene un papel fundamental, en interrelación con las expresiones lingüísticas: estas proporcionan especificaciones generales y abstractas, que deben ser precisadas y completadas durante la interpretación; las expresiones lingüísticas funcionan como marcas¹³⁰ cuya misión es guiar las inferencias del receptor, teniendo en cuenta el criterio de coherencia con el Principio de Relevancia. Los tiempos verbales, en concreto, proporcionan información para construir una perspectiva sobre el evento y ayudan a determinar el punto de referencia temporal buscado; ahora bien, esta información es muy general, y por eso en la mayoría de situaciones el receptor tiene que limitar la referencia temporal a un intervalo más específico, con la ayuda de otras marcas lingüísticas y de informaciones contextuales (Smith 1990 y 1993).

Nuestra noción de *contexto* es también la de la Teoría de la Relevancia: el contexto de interpretación de un enunciado está compuesto por informaciones lingüísticas procedentes del mismo enunciado, por informaciones –lingüísticas y no lingüísticas– fruto de la interpretación de los enunciados precedentes y por hipótesis conceptuales accesibles en la mente del destinatario, que forman parte de su conocimiento del mundo; por último, la representación mental que el destinatario se hace de la situación de

¹³⁰ Son *marcas* a la vez lingüísticas y pragmáticas: lingüísticas porque forman parte del código, y pragmáticas por la función que desempeñan en el proceso de interpretación de los enunciados.

comunicación es también parte del contexto. Este, a su vez, es dinámico y se modifica según avanza el proceso de interpretación.

Por otra parte, consideramos que a una expresión le corresponde un significado único e invariable¹³¹, y que las diferencias de sentido que pueden apreciarse en la interpretación de discursos individuales corresponden a la interacción entre dicho significado y el contexto de interpretación. En este sentido, por ejemplo, compartimos los análisis de Unger (2006: 175-191) cuando afirma que, en discursos narrativos, los tiempos de pasado pueden ser utilizados como indicaciones para que el oyente reconozca los distintos planos discursivos, si bien no siempre (y no necesariamente) los tiempos verbales se utilizan para eso, y además no son los únicos elementos con los que se pueden indicar los planos discursivos. Los discursos narrativos, entonces, no definen ni alteran las propiedades semánticas de las formas verbales, sino que, a la inversa, es en virtud de estas que los tiempos pueden usarse para determinadas funciones discursivas. Esta será una de las hipótesis que pondremos a prueba en nuestros análisis.

Por otra parte, asumimos la diferencia entre significados conceptuales y procedimentales (Blakemore 1987, Wilson y Sperber 1993b), considerando como Wilson y Sperber (1993b) que no hay correspondencia unívoca entre, por un lado, significado conceptual y procedimental y, por otro, aporte veritativo-condicional y no veritativo-condicional. Así, por una parte, hay marcas lingüísticas conceptuales veritativo-condicionales (como los adverbios de modo y, en general, la mayoría de expresiones pertenecientes a las clases léxicas) y marcas conceptuales no veritativo-condicionales (como los adverbios ilocutivos); por otra parte, hay marcas procedimentales veritativo-condicionales (como los pronombres personales) y marcas procedimentales no veritativo-condicionales (como muchos conectores y los indicadores de modalidad). Estas distinciones se entrecruzan con otra: la existente entre marcas lingüísticas que contribuyen a las explicaturas básicas (por ejemplo, las expresiones pertenecientes a las clases léxicas, y también los pronombres personales), y marcas cuya contribución afecta directamente a la determinación de la intención del emisor, es decir,

¹³¹ Invariable al menos desde una perspectiva sincrónica y con respecto a una variedad lingüística determinada: efectivamente, en distintas variedades de una misma lengua, y en distintos momentos de la evolución del idioma, el significado codificado puede variar.

a las explicaturas superiores (por ejemplo, los adverbios ilocutivos, los conectores y los indicadores de modalidad).

Nosotros defendemos, como los investigadores de Ginebra y como Escandell-Vidal y Leonetti, que el significado de los tiempos verbales es procedimental: se trata de una instrucción de procesamiento para que el interlocutor construya una determinada representación mental del evento y la sitúe en un punto o intervalo de la línea temporal. Defendemos también –y en este punto nos distanciamos de Moeschler (1994)– que su contribución es, en principio, veritativo-condicional y se sitúa en el nivel de las explicaturas básicas, aunque puede también contribuir (a través sobre todo del contenido aspectual) a las explicaturas superiores.

La información temporal codificada en el tiempo verbal ayuda a determinar el intervalo para el que es válido el enunciado, y esa información es parte de las condiciones de verdad: los contenidos de un enunciado son verdad en relación con un intervalo determinado, y no lo son con respecto a otros. De modo que no resulta fácil sostener que las condiciones de verdad de (1) y (2) sean idénticas:

- (1) Juan canta en la ducha por las mañanas.
- (2) Juan cantó en la ducha ayer.

La información de los tiempos verbales, sin embargo, no es monolítica: junto a la información temporal deíctica, en los tiempos verbales se codifica una información no deíctica: el aspecto flexivo. Este contribuye también, aunque indirectamente, a la determinación de la referencia temporal de los enunciados, puesto que orienta sobre la representación mental que el interlocutor debe hacerse del evento (en concreto, orienta sobre si es pertinente construir una representación global o no global del mismo). La perspectiva con que se presentan los eventos en el discurso (global o no global) ayuda al interlocutor a decidir cómo deben ordenarse en el eje temporal. En efecto, las relaciones temporales entre los eventos de (3) a, b y c no son las mismas:

- (3) a. Llamaron por teléfono y salió.
- b. Llamaban por teléfono y salió.
- c. Llamaban por teléfono y salía.

En (3^a), el interlocutor entenderá probablemente que la persona salió después de la llamada telefónica; en (3b), que la salida se produce durante la llamada (y, probablemente, a pesar de la misma); (3c) solo es interpretable en ciertos contextos (por ejemplo, en un contexto en que sea accesible la lectura habitual). Si se acepta que la diferencia entre *llamaron* y *llamaban* tiene que ver con el aspecto (como argumentaremos en los apartados correspondientes a cada uno de los tiempos), resulta clara la contribución del aspecto a la determinación de la referencia temporal de los tres enunciados.

En ocasiones, la perspectiva adoptada sobre el evento puede también aportar información directa sobre la actitud proposicional del emisor, y en consecuencia contribuye también a la determinación de las explicaturas superiores. Es el caso, por ejemplo, del uso narrativo del imperfecto, que a menudo lleva a inferir una vinculación afectiva del emisor con respecto a los eventos presentados; es el caso igualmente del uso del pretérito perfecto ligado a la proximidad psicológica.

Nuestra hipótesis es que el aspecto flexivo es asimismo procedimental, por varias razones: en primer lugar, porque aparece vinculado a la flexión verbal, que es una categoría gramatical; además, un significado aspectual es difícilmente parafraseable en términos conceptuales, ya que no aparece solo, sino relacionado con un evento; por eso es más fácil concebirlo como un mecanismo lingüístico que permite presentar una situación de una manera determinada: acotada o no acotada (es decir, focalizando bien su desarrollo o bien su totalidad y sus límites); por último, las nociones aspectuales flexivas son mucho más estables que las expresadas por el aspecto léxico, lo que sugiere una diferencia de categoría¹³². Pensamos también que el aspecto es veritativo-condicional y contribuye a las explicaturas básicas: tal como hemos dicho, aporta indicaciones sobre el modo en que el receptor debe representarse el evento.

La diferencia descrita entre los enunciados de (3) no significa necesariamente que el pretérito indefinido, a causa de su contenido aspectual, codifique la progresión

¹³² Vid. Escandell-Vidal y Leonetti (2000).

temporal, ni que el imperfecto haga lo contrario. En (4) a y b, no hay progresión temporal con el imperfecto ni con el indefinido:

- (4) a. Llovía y no salieron.
- b. Llovió y no salieron.

Más allá de los tiempos verbales, la estructura interna de los eventos (expresada a través del aspecto léxico) y el tipo de relaciones conceptuales que los eventos pueden mantener en el mundo son fundamentales para las relaciones temporales. Una diferencia entre (3) y (4) es que en (3) aparecen dos predicados télicos, mientras que en (4) el primero es atélico; otra diferencia importante son las relaciones conceptuales entre los eventos: en (4) se puede inferir una relación causal; esta relación es mucho menos clara en (3). Asimismo, las relaciones conceptuales influyen sin duda en la ausencia de progresión temporal en (4b): nuestro conocimiento del mundo nos dice que la lluvia puede ser causa del hecho de no salir.

Así pues, la estructura interna del evento, su aspecto léxico, es otro factor que incide en la referencia temporal. Para nosotros, el aspecto léxico tiene significado conceptual, por varias razones: se encuentra vinculado a las categorías léxicas, se puede glosar como concepto y está sujeto a modificaciones y reajustes por influencia de otros elementos del enunciado¹³³.

Tanto Moeschler (1998c, d y f; 2000a, c y d) como Escandell-Vidal y Leonetti (2000, 2004) conceden más fuerza¹³⁴ a los significados procedimentales que a los conceptuales; las interacciones entre aspecto léxico y aspecto gramatical descritas en el apartado anterior parecen apoyar la hipótesis. Esta será también nuestra posición: consideraremos, como Escandell-Vidal y Leonetti, que las marcas procedimentales tienen un significado estable, y que las instrucciones que contienen deben cumplirse

¹³³ En los últimos años, una de las líneas de investigación de la Teoría de la Relevancia se ha referido precisamente a la construcción de conceptos *ad hoc*, es decir, a los procesos de enriquecimiento y reajuste de los conceptos almacenados en la mente durante el proceso de interpretación de los enunciados (vid. Carston 2003: 320-375). Según esta visión, los conceptos codificados a través del léxico casi nunca corresponden literalmente a los conceptos expresados por un hablante, y durante la interpretación el interlocutor los somete a un ajuste contextual como parte de la determinación de las explicaturas.

¹³⁴ Hay que precisar, sin embargo, que la noción de *fuerza* no aparece como tal en los trabajos de Escandell-Vidal y Leonetti, quienes se refieren siempre a la mayor o menor estabilidad de unos y otros significados.

siempre; en cambio, las expresiones conceptuales tienen significados mucho más acomodaticios, susceptibles de reajustes pragmáticos. En lo que a los procesos de reinterpretación aspectual se refiere, pensamos como Escandell-Vidal y Leonetti (2000, 2002, 2003, 2004 y 2009) que la noción de *coacción*, aunque en sí misma externa a la Teoría de la Relevancia, los describe adecuadamente sin ser incompatible con ella; por eso la utilizaremos en nuestras descripciones.

Moeschler ha desarrollado propuestas muy concretas sobre la interrelación entre categorías lingüísticas y pragmáticas, en su Modelo de las Inferencias Direccionales¹³⁵. Esas propuestas no nos parecen aceptables, por varios motivos: en primer lugar, porque describen solo las interacciones entre algunas categorías, pero dejan de lado otras que también influyen en la referencia temporal: especialmente, el aspecto flexivo. Tampoco tiene en cuenta rasgos suprasegmentales como la entonación, que puede incidir en la interpretación de las relaciones entre los eventos. Veamos un ejemplo en (5):

(5) Juan se acostó y se quitó las botas.

La interpretación más accesible, en ausencia de otros datos contextuales, es la de que existe progresión temporal entre los dos eventos. En el modelo de Moeschler, esto es así por efecto de los rasgos direccionales asociados a los tiempos verbales y al conector *y*. Aunque existe un esquema conceptual previo según el cual uno suele quitarse las botas antes de acostarse, no es suficientemente fuerte como para chocar abiertamente con las indicaciones contrarias derivadas de la información lingüística, y por ello el enunciado es perfectamente interpretable y el conflicto se resuelve a favor de la información aportada por los elementos procedimentales. Sin embargo, si a través de la entonación se focaliza la segunda parte del enunciado, la interpretación pasa a ser diferente:

(6) Juan se acostó Y SE QUITÓ LAS BOTAS

En (6), las relaciones entre los eventos han dejado de ser temporales y han pasado a ser argumentativas. Lo importante no es ya el orden de enunciación de los eventos, sino el hecho de que los dos eventos han tenido lugar conjuntamente, y no solo uno de ellos.

¹³⁵ Vid. el apartado dedicado al modelo de Moeschler en el capítulo anterior.

Este uso podría ser pertinente, por ejemplo, en una situación en la que el hermano de Juan (que es un niño, y no un adulto) se negara a quitarse las botas para acostarse, y utilizara como argumento en su favor algo que pensara que su hermano había hecho en un momento anterior; su madre, en cambio, afirma –y ese es el contenido del enunciado (6)– que en aquella ocasión Juan no hizo lo que afirma su hermano¹³⁶.

Por otra parte, aunque el Modelo de las Inferencias Direccionales otorga a todos los conectores significado procedimental, este hecho ha sido puesto en duda en los análisis de Blakemore (2002) y Saussure (2003), quienes de hecho defienden para *y* un significado conceptual. Así pues, nos parece válida la crítica de Saussure (2003), quien señala que no se puede establecer un sistema basado en atribuir en todos los casos una fuerza determinada a las expresiones, según la clase a la que pertenezcan.

Para nosotros, además, no resulta afortunado describir las interacciones entre categorías procedimentales en términos de mayor o menor fuerza: si las instrucciones procedimentales son fuertes y estables, resulta contradictorio pensar que puedan anularse. De ahí que nos parezca preferible concebir esas interacciones como un conjunto de instrucciones que se complementan y precisan entre sí, dentro de los límites que permite su significado, que no puede alterarse.

En consecuencia, tampoco nos parece aceptable la idea de incluir instrucciones parcialmente anulables como parte del significado procedimental propio de expresiones concretas, a la manera de Saussure (2003). Las inferencias pragmáticas son anulables; las instrucciones procedimentales no lo son. Si con un tiempo verbal determinado a veces se interpreta que el tiempo avanza y otras veces se interpreta que no avanza, nuestra hipótesis es que la ordenación temporal de los eventos es una inferencia vinculada a la construcción de ciertos contextos, y que en consecuencia no puede formar parte del significado de una forma verbal. Nuestros análisis, entonces, buscarán comprobar esta hipótesis, tratando de ver si el orden de los eventos en el tiempo se

¹³⁶ Esta cuestión ha sido abordada por Blakemore y Carston (1999), quienes afirman que en enunciados como (6), “the events described are not taken to have occurred in the opposite order from that of the standard scripts, even though the order of presentation is at odds with the scripted order. But these are not cases of reverse or backwards temporal ordering interpretations, because they are not intended or understood as narrative cases, but rather as arguments against a position the hearer is taking. They are highlighted by a particular stress and intonation patterns which indicate to the hearer that they are not simple unmarked narrative cases calling for the unmarked, least effortful, assumption of chronological progression”.

puede explicar como fruto de inferencias pragmáticas, potenciadas entre otras cosas por los tiempos verbales, pero no causadas directamente por estos.

Por otra parte, anular una inferencia supone, en términos cognitivos, una operación más compleja que el hecho de no llevar a cabo inferencia alguna. Según la Teoría de la Relevancia, el mayor esfuerzo de procesamiento debería verse recompensado con efectos contextuales suplementarios; no parece claro que esto sea así en el Modelo de Inferencias Direccionales de Moeschler, ni en la descripción de instrucciones procedimentales de los tiempos verbales de Saussure (2003)¹³⁷. De hecho, no parece justificable pensar que, en nuestros ejemplos anteriores, (4b) requiere mayor esfuerzo de procesamiento que (3a), simplemente porque en este enunciado se infiere progresión temporal con el pretérito indefinido, mientras que no se infiere en aquel¹³⁸; tampoco son perceptibles mayores efectos cognitivos en un caso que en el otro.

En general, las instrucciones procedimentales que proponen los investigadores de Ginebra van mucho más allá de la descripción de un significado lingüístico: son, en parte, representaciones de procesos mentales en los que la instrucción codificada por la forma lingüística es la base de las operaciones cognitivas aplicadas por el interlocutor: así pues, incluyen el procedimiento de interpretación de la forma, y no solo el significado de la forma en sí. Nosotros no incorporaremos esas operaciones cognitivas a la descripción procedimental de la forma lingüística, aunque sí trataremos de describir, separadamente, cómo tiene lugar la interacción de esta con otras informaciones de los enunciados, con vistas a la obtención de una interpretación determinada. Nuestros análisis, entonces, estarán mucho más próximos de los de Escandell-Vidal y Leonetti que de los de Moeschler o Saussure.

Una propuesta específica de la Teoría de la Relevancia es la distinción entre usos descriptivos y usos interpretativos de una expresión. En los análisis del imperfecto español por parte de Escandell-Vidal y Leonetti, la noción de *usos interpretativos* ha servido para dar cuenta de ciertos casos que en la tradición gramatical han recibido

¹³⁷ Vid. el apartado 7 del capítulo anterior, dedicado a los análisis procedimentales de los tiempos verbales franceses según los investigadores de Ginebra.

¹³⁸ Un correlato propiamente lingüístico de la noción de “esfuerzo de procesamiento” lo proporciona la noción de “enunciado marcado”: un enunciado marcado exige mayor atención y esfuerzo interpretativo que uno no marcado; en este sentido, entre (3) a) y (4) b), no parece que haya uno más marcado que el otro.

denominaciones como *significados metafóricos* (Bello 1847) o *usos dislocados* (Rojo, 1973, 1974 y 1990). Los ginebrinos han utilizado también esta noción relevantista, o más bien una especificación de la misma, a la que denominan *sujeto de conciencia*¹³⁹. Acaso la denominación no sea del todo afortunada, puesto que se refiere tanto a (a) un momento de conciencia del mismo sujeto, en unas coordenadas temporales diferentes a las que corresponden al resto del enunciado y que el receptor tiene que inferir, como a (b) el punto de vista de un sujeto distinto al emisor, en unas coordenadas diferentes. Nosotros recurriremos también a la noción de usos interpretativos, aunque evitaremos utilizar indiscriminadamente la denominación *sujeto de conciencia*.

¹³⁹ Vid. los análisis de tiempos verbales presentados en el capítulo anterior.

III. Los tiempos de pasado del español: descripción procedimental

3. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO PERFECTO

3.1. El pretérito perfecto: variedades y variaciones

Como es bien sabido, el pretérito perfecto tiene su origen en el giro perifrástico latino *habeo + participio pasivo*, con el que se expresaba el resultado presente de una acción anterior. Alarcos (1947)¹⁴⁰ sintetiza en cuatro las etapas de la evolución de la forma en español:

1. Expresión de la duración presente del resultado de una acción anterior (*pagado vos he*).
2. Expresión de una acción continuada (durativa o iterativa) que ha producido un estado presente (*tanto havemos fecho*), como en portugués actual.
3. Expresión de una acción momentánea inmediatamente anterior al presente gramatical (*tan gran palabra havéis oído*).
4. Expresión de una acción momentánea no inmediatamente anterior, pero sentida en relación con el presente, es decir, producida en el presente ampliado (*según después me han dicho*).

Según Alarcos, estas cuatro nociones, que aparecieron en épocas sucesivas, se mantienen vivas en el pretérito perfecto del español actual, si bien la primera noción tiende a expresarse con la perífrasis *tener + participio*.

Si el origen de esta forma verbal no ofrece dudas, la diversidad de matices que adquiere en el uso real y la no coincidencia de estos en distintas áreas geográficas son quizá las mayores dificultades que plantea su descripción. En este trabajo nos ocuparemos únicamente del primero de los problemas: la diversidad de matices que el uso otorga a

¹⁴⁰ Mucho más recientemente, Harris (1982) ha propuesto etapas similares para el desarrollo de todos los perfectos románicos (vid. en el próximo capítulo el análisis del *passé composé* francés, en el apartado 2). Sin embargo, la conveniencia de incluir la etapa 2 como parte de un proceso evolutivo común a todas las variedades lingüísticas románicas ha sido puesta en duda por Squartini y Bertinetto (2000), así como por Laca (2008 y 2009).

la forma, dentro de la variedad geográfica estudiada (el español peninsular)¹⁴¹. Aun así, con finalidad puramente ilustrativa, introducimos aquí el listado que propone la RAE (2009: 1735) de las nociones asociadas al perfecto y de su distribución geográfica:

Tabla 1: Variedades de pretérito perfecto en el mundo hispanohablante

Variedad del perfecto	Ejemplo	Área geográfica	Comentarios
Experiencial	<i>Ha viajado muchas veces a Europa</i>	Todas	La acción puede suceder una o más veces en un periodo acotado convencionalmente, o bien en la vida de una persona.
Continuo (con predicados de estado y de actividad)	<i>He vivido aquí treinta años (en el sentido de 'Sigo viviendo aquí')</i>	Todas, pero la inferencia a la que se alude ('sigo viviendo aquí') es potestativa en el español europeo y en los países del área andina. Es, en cambio, casi forzosa en todas las demás áreas.	La situación descrita queda abierta y puede seguir tras el momento del habla.
Continuo con negación + predicado puntual	<i>Luisa no ha llegado. Esperémosla.</i>	Todas, pero la interpretación de acción abierta es mucho más marcada en el español americano que en el europeo.	La situación no se cierra en el momento del habla.
De hechos recientes limitados al día de hoy	<i>Luisa ha llegado hace un rato.</i>	Gran parte de España, el Perú, Bolivia, el Paraguay, el noroeste de la Argentina; también en parte de Centroamérica.	La situación descrita tiene lugar en algún punto anterior al momento del habla, pero dentro del día en que se emite el enunciado.
De hechos presentados como actuales, pero sin vinculación expresa con el presente	<i>Luisa me ha regalado este vestido.</i>	Parte de las áreas centroamericana y andina.	El hablante entiende que la acción sucede en un presente extendido.
Evidencial narrativo (tras pretérito perfecto simple o tras imperfecto)	<i>Se prepararon a disparar y en ese momento han arremetido los gritos.</i>	Todas	El pretérito perfecto acerca los hechos ocurridos a la perspectiva del oyente o del lector.
Evidencial resultativo	<i>¡Cómo han subido los precios!</i>	Parte del área andina.	Se obtienen interpretaciones de estado resultante ('Los precios están muy

¹⁴¹ Propondremos una manera de plantear el segundo problema en el capítulo 4, al comparar el español y el francés. Una idea fundamental que se desarrollará en ese capítulo es que la tarea de describir el pretérito perfecto en dos lenguas románicas distintas no difiere, en esencia, de la de describir esta forma verbal en dos variedades distintas de una misma lengua (vid. especialmente los apartados 2 y 3 del capítulo 4, así como las conclusiones del mismo).

			altos') a la vez que se resalta la novedad o la sorpresa ante lo que se acaba de conocer.
Evidencial no resultativo	<i>Ha sido caro (tras conocer el precio de una mercancía).</i>	Parte del área andina.	No denota un hecho pretérito ni tampoco un cambio de estado. Resalta la novedad o la sorpresa ante lo que se acaba de conocer.
Perfectivo o de aoristo	<i>Luisa ha llegado a esta ciudad hace tres años.</i>	Bolivia, costa peruana, el Paraguay, noroeste de la Argentina.	Con adjuntos temporales de pretérito.

De las variedades presentadas en la Tabla 1, las que se localizan en español peninsular estándar son las siguientes: experiencial, continuo, de hechos localizados en el día de hoy (*hodiernal*), de hechos presentados como actuales pero sin vinculación expresa con el presente (el uso llamado en inglés *hot news reading*) y resultativo. Estas son, pues, las distintas nociones asociadas a la interpretación del pretérito perfecto de las que deberemos dar cuenta en nuestros análisis.

3.2. Tiempo y aspecto en el pretérito perfecto

La evolución diacrónica y geográfica del pretérito perfecto explica el porqué de la existencia de dos posturas fundamentales a la hora de describir su significado: por un lado, la del propio Alarcos (1947), que más recientemente ha defendido también Porto (1989); ambos distinguen como rasgos fundamentales del pretérito perfecto un contenido aspectual (correspondiente a las nociones 1 y 2 de Alarcos) y otro temporal (correspondiente a las nociones 3 y 4); esta postura puede justificarse por los matices con que se presenta este tiempo verbal en el uso, así como por el origen indudablemente aspectual de la forma. Por otro lado, aparece la postura de quienes, como Rojo y Veiga (Rojo 1974, 1990; Rojo y Veiga 1999) otorgan primacía a la noción temporal, afirmando que, en la actualidad, el pretérito perfecto expresa primeramente anterioridad con respecto a un punto simultáneo al del origen (esto es, el tiempo del habla u otro que se tome como referencia en su lugar); esta postura, entonces, toma en cuenta el modo en que ha evolucionado la forma y considera que son las nociones de aparición más reciente las que se han impuesto¹⁴².

¹⁴² La adopción de una u otra postura está muy relacionada con la variedad lingüística que se tome en consideración: a la luz de la síntesis de Romani (2006) y de las recientes investigaciones de Laca (2008 y

A pesar de la divergencia de puntos de vista con respecto a los valores específicos expresados por este tiempo verbal, una descripción como la que ofrece Cartagena (1999: 2941) es generalmente aceptada:

El valor fundamental de esta forma es indicar que una acción se realiza antes del punto cero que nos sirve de referencia para medir el tiempo, pero dentro del ámbito que tiene como centro la coexistencia o simultaneidad de dicho punto con el momento del habla. Dicho de otro modo, ‘he hecho’ no significa acción simplemente ocurrida fuera del ámbito de nuestro presente, sino en relación directa con este¹⁴³.

La noción genérica de *pasado en relación con el presente* no resulta problemática si se interpreta en un sentido amplio: en (7) es una cercanía puramente cronológica, mientras que en (8) es proximidad psicológica e influencia de la acción pasada sobre el presente:

(7) Hoy se ha levantado temprano porque tenía que estar a las 9:00 en la oficina.

(8) Se han casado hace unas semanas y se les ve muy enamorados.

Para nosotros, el pretérito perfecto es una forma verbal perfectiva, y como tal presenta los eventos acotados. En la bibliografía se ha debatido si el contenido perfectivo proviene del auxiliar o del participio¹⁴⁴. Nosotros consideramos que dicho contenido procede de la combinación de ambos, y no de uno u otro tomados por separado¹⁴⁵.

En lo que se refiere al aspecto léxico, los eventos con los que se asocia el pretérito perfecto pueden ser de todo tipo. En todos los casos, el oyente entiende que un evento presentado en pretérito perfecto se localiza en un pasado que tiene relación con el presente. Esta concepción recoge plenamente la descripción de Cartagena (1999).

2009), un contenido prioritaria o únicamente temporal del perfecto parece difícilmente defendible para algunas variedades del español de América. Esta postura es asumida explícitamente por la RAE (2009: 1721-1722). Por nuestra parte, como ya hemos dicho, circunscribimos nuestro análisis al español peninsular estándar.

¹⁴³ De manera parecida, afirma Portner (2003: 459): “Perhaps the one thing that current analyses of the perfect agree upon is that a present perfect sentence like (1) indicates some type of connection between a past event, of Mary eating breakfast, and the time indicated by the sentence’s tense, the speech time: ‘(1) Mary has eaten breakfast already.’”

¹⁴⁴ Para una presentación sucinta de distintas posturas, vid. Stowell (2008). Nosotros consideramos que dicho contenido procede de la combinación de ambos, y no de uno u otro tomados por separado.

¹⁴⁵ Para una exposición más detallada de esta idea, vid. nuestro apartado sobre el pretérito pluscuamperfecto, más adelante en este mismo capítulo.

Sin embargo, aunque los rasgos mencionados sean comunes a todos los usos de este tiempo verbal, falta averiguar si son suficientes para caracterizar su significado y, en cualquier caso, justificar cómo y por qué se obtienen lecturas distintas, como las que se observan en la Tabla 1, y que se repiten ahora en los enunciados (9) a (13):

- (9) A las tres, la orquesta *ha tocado* el vals.
- (10) Esta tarde, Juan *ha sacado* a pasear al perro y luego *se ha tomado un whisky* tranquilamente.
- (11) Juan ya *ha llegado*.
- (12) Juan ya *ha llegado* a las tres de la mañana (más de una vez).
- (13) *He vivido* lo suficiente en este país para saber cómo funcionan las cosas.

Tanto (9) como (10) corresponden a usos hodiernales del perfecto, pero en (9) interpretamos que el complemento temporal sitúa solamente el inicio del evento, y no su final; en cambio, en (10), el localizador enmarca completamente los dos eventos en pretérito perfecto. Por otro lado, en (11) estamos ante un uso resultativo: el enunciado recoge el resultado del evento reciente (“Juan ya está aquí”). El enunciado (12), por su parte, contiene un caso de perfecto experiencial: se captura un estado caracterizado por estar en la posesión de una determinada experiencia, pero no se especifica cuándo han tenido lugar los eventos. Finalmente, en (13) aparece un perfecto continuo: se infiere que el evento que se predica no ha terminado todavía en el tiempo del habla.

Con respecto a esta pluralidad de lecturas, García Fernández (1999a) estima que el pretérito perfecto puede expresar dos valores aspectuales diferentes: por una parte, un valor de Aoristo o Perfectivo¹⁴⁶, modalidad aspectual que *afirma la situación completa*; por otra parte, un valor de Perfecto¹⁴⁷, modalidad en la que *se afirma el resultado de una acción*. Los enunciados (9) y (10) son ejemplos de lectura de Aoristo. A su vez, el Aoristo puede ser *ingresivo* (si muestra el inicio de la situación), como ocurre en (9) o *terminativo* (si muestra su totalidad), como ocurre en (10). En cuanto al valor aspectual

¹⁴⁶ Como puede observarse en nuestra Tabla 1, también la RAE (2009) utiliza la denominación *perfectivo o de aoristo*, pero en un sentido diferente: no la define como un valor aspectual, sino como una *interpretación* que puede tomar el pretérito perfecto en ciertas variedades lingüísticas y en ciertos entornos (2009: 1722).

¹⁴⁷ García Fernández escribe en mayúsculas los nombres de los tipos de aspecto, para evitar confusiones con nombres de tiempos verbales.

de Perfecto, puede ser: *resultativo* (si expresa el resultado de un único evento), como se ve en (11); *experiencial* (si expresa el estado de cosas que supone estar en posesión de cierto tipo de experiencia), como en (12), o *continuativo* (si no se dice nada sobre el final de las situaciones, que en consecuencia se entienden como prorrogables), como en (13). Más arriba, (7) sería un ejemplo de Aoristo terminativo, y (8) de Perfecto resultativo¹⁴⁸.

Así pues, García Fernández (1999a) atribuye al aspecto gramatical una diferencia generalmente aceptada: la existencia de pretéritos perfectos que no afirman ningún estado resultante, como en (9) y (10), frente a otros que sí lo expresan, como los de (11), (12) y (13). Ahora bien: el mismo autor (García Fernández 2004 y 2006) vincula las lecturas de Perfecto continuativo a los predicados atélicos, y limita la posibilidad del Aoristo ingresivo a actividades y realizaciones que se desarrollan o pueden desarrollarse en periodos breves, combinadas con complementos temporales que señalan un punto (García Fernández, 1999: 3139)¹⁴⁹. Cabe preguntarse, entonces, si este tipo de explicación no puede también extenderse a otras lecturas, justificando así como interacciones aspectuales buena parte de las interpretaciones de la forma verbal. Retomaremos esta cuestión después de presentar nuestro análisis de corpus, lo cual hacemos seguidamente.

3.3. Clases aspectuales e interpretación del pretérito perfecto

Para profundizar más en la relación entre clases aspectuales e interpretación de la forma verbal, hemos analizado un conjunto de enunciados extraídos del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA)¹⁵⁰. A fin de acotar nuestra búsqueda, nos hemos limitado a muestras de textos orales españoles producidos entre los años 1997 y 2005; hemos buscado las formas partiendo del auxiliar *haber* como criterio de búsqueda, en todas las personas (he/has/ha/hemos/habéis/han); de este modo, la proporción de predicados télicos y atélicos obedece solamente al predominio de unos

¹⁴⁸ De hecho, (11), (12) y (13) son ejemplos de García Fernández; (9) y (10) son ejemplos nuestros, porque García Fernández (1999a) no proporciona ejemplos de pretérito perfecto con lectura de Aoristo.

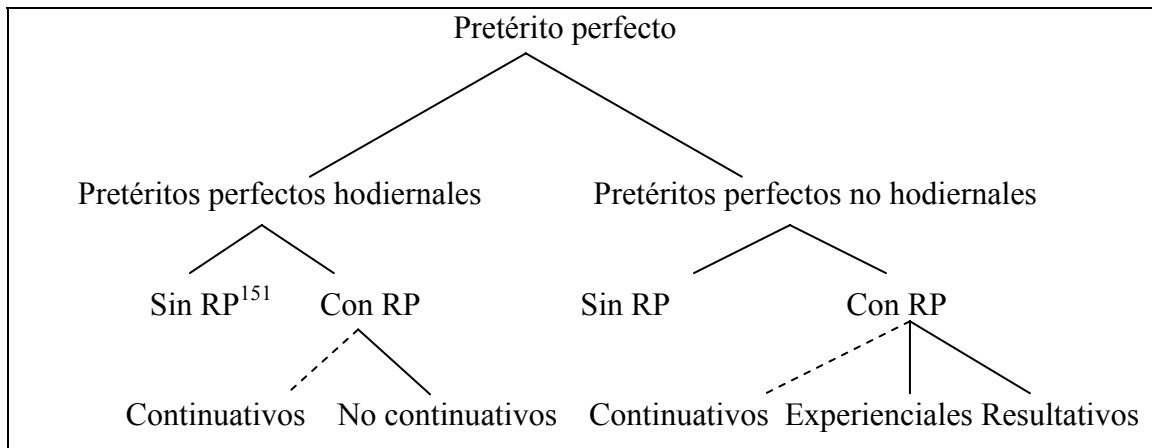
¹⁴⁹ Para más detalles sobre la postura de García Fernández, vid. en el capítulo 1 los apartados dedicados al aspecto y a las interrelaciones entre tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico.

¹⁵⁰ Vid. Anexo 1.

sobre otros en el conjunto del corpus, y no a una preselección nuestra. Para obtener un número de enunciados manipulable, hemos aplicado siempre la opción “Filtro de casos (1/10) manteniendo número de documentos”. Hemos analizado finalmente 165 formas de pretérito perfecto contextualizadas en su entorno discursivo.

Hemos clasificado los resultados según las siguientes categorías:

Tabla 2: Categorías de clasificación de enunciados en pretérito perfecto



Comenzaremos explicando el porqué de estas categorías, antes de presentar los resultados. El hecho de establecer una división entre usos hodiernales y no hodiernales se debe a dos motivos: en primer lugar, la dificultad de distinguir interpretaciones experienciales en formas de pretérito perfecto cuya referencia temporal es el día del habla (hecho que, además de ser en sí mismo una diferencia importante, hubiera desfigurado los resultados del conjunto); en segundo lugar, la existencia del trabajo de Coll y Curell (2006) sobre el *pretèrit perfet* catalán, con una parte empírica no alejada de la nuestra, aunque con un corpus más amplio y centrado exclusivamente en usos no hodiernales¹⁵²; el uso del *perfet* catalán es, a grandes rasgos, semejante al del español; por eso, y dado lo reducido de nuestro corpus, la posibilidad de comparar nuestros resultados con los de Coll y Curell (2006) podrá arrojar más luz sobre la cuestión.

En el esquema, la noción de *resultado válido en el presente* (RP) se refiere al hecho de percibir como contextualmente pertinente la existencia en el tiempo del habla de un

¹⁵¹ Resultado Presente, esto es, válido en el tiempo del habla.

¹⁵² Coll y Curell (2006) estudian un corpus de 1020 formas de *perfet* extraídas de obras teatrales catalanas; de ese total separan 714 pasados hodiernales; su análisis se centra en los 306 casos restantes.

estado de cosas visto como fruto del evento predicado en pretérito perfecto. El RP puede ser, tal como afirma García Fernández (1999a: 3188) el resultado de una única acción, o bien un estado que resulta del hecho de poseer una determinada experiencia. A veces, con un mismo predicado, según el entorno discursivo y la información accesible para la interpretación, se interpreta un tipo u otro de RP, o incluso puede no interpretarse RP ninguno. Por otra parte, no todos los RP son igualmente salientes en un enunciado:

(14) En España a las ocho, hemos hablado esta mañana con el presidente de la Fundación, con Felipe de Oriol. Nos *ha dicho que esta es una tendencia ya muy clara* en otros países. (CREA, adaptado de texto oral) (Pretérito perfecto hodiernal, ausencia de RP)

(15) No, lo último es rigurosamente cierto, bueno, eso tiene que ver con lo que he dicho antes, citando a Quevedo, que son pecados de atrás, pero da la casualidad que, en ese atrás, resulta que había un presidente de la Comunidad Autónoma, que se llamaba José María Aznar, y un responsable del Partido Popular, que se llamaba también José María Aznar, y nada más. *No he dicho más* ni voy a decir mucho más. (CREA, texto oral) (Pretérito perfecto hodiernal¹⁵³; RP poco saliente)

(16) Una de las participantes en este congreso ha dicho que: “La belleza es un estado mental, que viene de dentro”. Pero vamos a saber qué *otras cosas se han dicho* y se pueden decir. (CREA, texto oral) (Pretérito perfecto no hodiernal; RP experiencial¹⁵⁴)

En cuanto a las interpretaciones continuativas, se ha discutido si la continuación del evento constituye o no un tipo de RP (y de ahí el trazo discontinuo en el gráfico 6): para Coll y Curell (2006), las interpretaciones continuativas son un subtipo de las experienciales; para García Fernández (2004 y 2006), en cambio, se trata de casos de Aoristo con predicados atélicos, es decir, de interpretaciones de pretérito perfecto sin RP en las que se entiende que el evento tiene continuidad gracias al contenido temporal de la forma verbal, que lo sitúa en contacto con el tiempo del habla y que, por tanto,

¹⁵³ El carácter hodiernal se infiere en este caso por la situación de comunicación: se trata de un programa de radio en el que un invitado está exponiendo su opinión.

¹⁵⁴ Al igual que en el enunciado anterior, aquí es la situación de comunicación la que proporciona información sobre el carácter no hodiernal del pretérito perfecto.

permite la continuidad del evento si no está limitado léxicamente ni interviene ningún elemento que fuerce su cierre. En (17) aparece un ejemplo de pretérito perfecto continuativo procedente de nuestro corpus:

(17) Sí, lo que pasa es que yo siempre *he desconfiado*, querido Carlos Llamas, de los conversos, ¿no? y este fue un gran colaborador de aquel padre de la patria, por llamarle de alguna manera, llamado Hembert Hokcsa?, ¿verdad? (CREA, texto oral)

García Fernández explica bien por qué aparece la interpretación continuativa: es una interacción entre el significado de la forma verbal, ciertos tipos de predicado (en (17), un estado), elementos lingüísticos que apoyan la interpretación (en (17), el adverbio *siempre*) y/o hipótesis contextuales accesibles. Por otro lado, Coll y Curell recogen la intuición de que la interpretación de perfecto continuativo corresponde a la de un estado caracterizado por la acumulación de una determinada cantidad de experiencia, sin que se predique límite o cierre.

Nuestra hipótesis es que todos los RP son inferencias pragmáticas, que solo se producen en ciertas circunstancias. Las fluctuaciones en la interpretación de un mismo predicado, a la manera de (14), (15) y (16), así lo sugieren. De la misma manera, también la lectura continuativa de (17) puede evitarse cambiando algunos elementos del entorno discursivo:

(18) Sí, lo que pasa es que yo siempre *he desconfiado*, querido Carlos Llamas, de los conversos, ¿no? y este fue un gran colaborador de aquel padre de la patria, por llamarle de alguna manera, llamado Hembert Hokcsa?, ¿verdad? Pero bueno, ahora ya no desconfío, gracias a tus aclaraciones.

Así pues, consideramos que la interpretación continuativa no es esencialmente distinta de los demás casos de inferencia de RP, y por eso, al presentar datos numéricos globales incluimos las lecturas continuativas dentro los casos de pretérito perfecto con RP.

En las tablas siguientes presentamos los resultados de nuestro estudio, que comentaremos a continuación.

Tabla 3: Datos numéricos del análisis de enunciados en pretérito perfecto

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	7
	RP??	11 (8 v. decir, 3 v. citar)
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	19
No hodiernales	Sin RP	10
	RP??	2
	RP continuativo	0
	RP experiencial	14
	RP resultativo	61
TOTAL TÉLICOS		114
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	10
	RP??	1 (v. decir)
	RP continuativo	2
	RP no continuativo	4
No hodiernales	Sin RP	8
	RP continuativo	6
	RP experiencial	7
	RP resultativo	13
TOTAL ATÉLICOS		51

Tabla 4: Porcentajes obtenidos del análisis de enunciados en pretérito perfecto

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	165	---	69,09%	30,9%
Total de hodiernales	54	32,72% ¹⁵⁵	69,36%	30,63%
Total de no hodiernales	111	67,27% ¹⁵⁶	78,37%	21,62%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	25	15,15% ¹⁵⁷	28%	72%
Hodiernales sin RP	17	68% ¹⁵⁸	41,17%	58%
No hodiernales sin RP	8	32% ¹⁵⁹	0%	100%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	140	84,84% ¹⁶⁰	76,42%	23,57%
Total RP hodiernales	37	26,42% ¹⁶¹	81,08%	18,91%
Total RP no hodiernales	103	73,57% ¹⁶²	74,75%	25,24%
TOTAL RP CONTINUATIVO	8	5,71% ¹⁶³	0%	100%
RP continuativos hodiernales	2	25% ¹⁶⁴	0%	100%
RP continuativos no hodiernales	6	75% ¹⁶⁵	0%	100%
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	35	94,59% ¹⁶⁶	100%	0%
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	21	20,38% ¹⁶⁷	66%	33,33%
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	74	71,84% ¹⁶⁸	82,43%	17,56%

Las tablas 3 y 4 muestran que la configuración más frecuente en los enunciados con pretérito perfecto es la siguiente: pretérito perfecto no hodiernal (67,27% del total), con inferencia de RP resultativo (71,84% de los no hodiernales). Esto se corresponde con un porcentaje mayoritario de predicados télicos (69,09% del total), que aumenta claramente en los casos de inferencia de RP (76,42% de los enunciados con RP son télicos). Dentro de los RP, sin embargo, todos los continuativos corresponden a predicados atélicos, mientras que los demás corresponden mayoritariamente a predicados télicos (66% en el caso de los experienciales, y 82,43% en el de los resultativos).

¹⁵⁵ Sobre el total de enunciados del corpus.

¹⁵⁶ Sobre el total de enunciados del corpus.

¹⁵⁷ Sobre el total de enunciados del corpus.

¹⁵⁸ Sobre el total de enunciados sin RP.

¹⁵⁹ Sobre el total de enunciados sin RP.

¹⁶⁰ Sobre el total de enunciados del corpus.

¹⁶¹ Sobre el total de enunciados con RP.

¹⁶² Sobre el total de enunciados con RP.

¹⁶³ Sobre el total de RP.

¹⁶⁴ Sobre el total de continuativos.

¹⁶⁵ Sobre el total de continuativos.

¹⁶⁶ Sobre el total de hodiernales RP.

¹⁶⁷ Sobre el total de no hodiernales RP.

¹⁶⁸ Sobre el total de no hodiernales RP.

Las conclusiones de Coll y Curell (2006) con respecto al catalán se parecen en parte a las nuestras: para Coll y Curell, los predicados télicos favorecen fuertemente la interpretación resultativa (el 83% de las lecturas resultativas tienen un predicado télico, y el 85% de las oraciones que contienen un predicado télico tienen lectura resultativa); en cambio, según Coll y Curell los predicados atélicos favorecen la lectura experiencial (el 82% de las lecturas experienciales aparece con predicados atélicos); la primera conclusión queda corroborada en nuestro estudio; la segunda, en cambio, no se confirma: en nuestro corpus, aunque el porcentaje de predicados télicos en interpretaciones experienciales es notablemente más bajo que en las interpretaciones resultativas, en las interpretaciones experienciales siguen predominando los predicados télicos. Hay, sin embargo, una diferencia importante entre las interpretaciones resultativas y las experienciales: mientras que en las primeras el porcentaje de predicados télicos es muy superior al porcentaje global de télicos en el corpus, en las segundas el porcentaje de télicos es semejante al porcentaje global, e incluso ligeramente inferior. Eso sugiere que la telicidad no es un factor que influya en la interpretación experiencial, mientras que sí es decisivo para la interpretación resultativa. Por otra parte, la correlación entre atelicidad e interpretación continuativa es aún mayor: en nuestro corpus, esta se da solamente con predicados atélicos¹⁶⁹. Coll y Curell, sin embargo, consideran esta lectura como *marginal* en el caso del perfect catalán, y no se detienen en ella¹⁷⁰.

Distintos factores pueden contribuir a la divergencia entre los resultados del estudio de Coll y Curell (2006) y el nuestro: en primer lugar, el uso de la forma verbal en una y otra lengua no tiene por qué ser exactamente el mismo; por otra parte, Coll y Curell (2006: 70) sugieren una línea de explicación plausible:

La diferencia primordial entre estos dos tipos de perfectos [resultativo y experiencial] reside en las propiedades de (r), el estado resultante. En el primer caso [perfectos resultativos], el estado resultante forma parte de la estructura eventual del verbo, coincide con el segundo subevento del verbo complejo. Es la consecuencia del primer subevento, el proceso, y se asevera. En cambio, en el segundo caso [perfectos experienciales], el estado resultante no forma parte de la estructura eventual

¹⁶⁹ La interpretación continuativa sería posible también con predicados télicos iterativos; ahora bien, el hecho de que no haya ejemplos de esto en nuestro corpus sugiere que en la práctica la correlación entre atelicidad y continuación del evento es muy fuerte (lo cual, por supuesto, resulta esperable por la afinidad aspectual).

¹⁷⁰ Acerca de la disponibilidad de lecturas continuativas en distintas variedades románicas, vid. Laca (2008 y 2009) y Cabredo Hofherr, Laca y De Carvalho (en prensa).

del verbo, obviamente, al tratarse de eventos simples, y viene determinado, por lo tanto, por el contexto.

Así pues, la mayor o menor proporción de predicados atélicos con estado resultante en un corpus dado no depende tanto de los predicados en sí como del entorno discursivo y, más generalmente, del contexto que pueda construirse para la interpretación¹⁷¹. De ahí que la cantidad registrada pueda variar considerablemente de un corpus a otro. Efectivamente, una mirada atenta a nuestros enunciados revela que, junto a los predicados atélicos con RP, es frecuente la aparición de ciertos elementos lingüísticos destinados inequívocamente a provocar la inferencia. Es lo que vemos en el cuadro siguiente:

Tabla 5: Elementos lingüísticos que inciden en la aparición de RP

CON PREDICADOS ATÉLICOS	
•	RP con hodiernales: sobre 4 casos en total, 2 casos de adverbio <i>ya</i> (enunciados 106 y 143) ¹⁷² . (50%)
•	RP continuativo con no hodiernales: sobre 6 casos, 3 casos de adverbio <i>siempre</i> (enunciados 3, 12, 150) y un caso de adverbio <i>ya</i> (enunciado 127). (66,66%)
•	RP experiencial con no hodiernales: sobre 7 casos, 3 casos de eventos repetidos en lectura iterativa (enunciados 123, 125, 163), un caso de mención <i>x veces</i> y un caso de negación + <i>hasta ahora</i> (enunciado 126). (71,42%)
•	RP resultativo: sobre 13 casos, dos casos de <i>poder + v. télico</i> (enunciados 2 y 14), dos casos de <i>ser</i> evaluativo (enunciados 37, 46 y 159). (30,76%)
•	La presencia de adverbios temporales como <i>ahora</i> , <i>hoy</i> y localizadores como <i>aquí</i> favorece la inferencia de un RP resultativo.
CON PREDICADOS TÉLICOS	
•	RP con hodiernales: sobre 19 casos en total, 1 caso de subordinación con <i>una vez que</i> (enunciado 71), 2 casos de adverbio <i>ya</i> (enunciados 72 y 79). (15,78%)

¹⁷¹ Aun así, no deja de causar sorpresa el altísimo grado de correlación entre predicados atélicos y RP experiencial en el corpus de Coll y Curell, dado que esta interpretación presupone, al igual que la resultativa, el cese del evento predicado. De Swart (2000) parece avalar nuestra sorpresa al considerar el pretérito perfecto como un operador aspectual que requiere predicados télicos y afirmar que el uso de predicados atélicos en pretérito perfecto da lugar a fenómenos de coacción. Coll y Curell (2006: 71) reconocen que la postura de De Swart sugiere que la lectura experiencial con predicados atélicos es un caso marcado, aunque ellas no aceptan esta conclusión.

¹⁷² La numeración en esta tabla corresponde a los enunciados del Anexo 1.

- RP experiencial con no hodiernales: sobre 14 casos, 1 caso de *ya* (enunciado 5), 5 casos de mención de *x veces/ocasiones* (enunciados 19, 34, 74, 94, 115), 1 caso de *ninguna + nombre contable* (enunciado 30), 1 caso de *negación + nunca* (enunciado 90). (50%)
- RP resultativo con no hodiernales: sobre 61 casos, 3 casos de *ya* (enunciados 4, 131, 132), un caso de *todavía no* (enunciado 144), 2 casos de negación externa (enunciados 21 y 43), un caso de negación interna *no + ahora* (enunciado 140), 1 caso de construcción causativa *no ha hecho más que* (enunciado 45), 2 casos de subordinación con *cuando* (enunciados 147 y 149). (16,39%)
- La presencia de construcciones temporales con marcadores como *en veinte años, estos días, esta semana, ahora, etc.*, que se relacionan explícitamente con el tiempo del habla, favorece la inferencia de un RP resultativo.

En definitiva, hay algunas correlaciones claras en nuestro corpus: (1) el pretérito perfecto tiende a asociarse a predicados télicos, y es muy frecuente la inferencia de un RP; (2) el uso hodiernal es en nuestro corpus menos frecuente que el no hodiernal¹⁷³; (3) en el uso no hodiernal, las interpretaciones de perfecto resultativo son las más frecuentes, y corresponden casi siempre a predicados télicos; (3) las lecturas de perfecto experiencial son menos frecuentes que las resultativas, y se dan tanto con predicados télicos como con atélicos; (4) las lecturas de perfecto continuativo son muy poco frecuentes, y corresponden exclusivamente a predicados atélicos; (5) la no inferencia de RP se da mayoritariamente con predicados atélicos; (6) el uso no hodiernal del pretérito perfecto favorece la inferencia de un RP, especialmente con los predicados télicos¹⁷⁴.

Teniendo en cuenta que el pretérito perfecto es una forma verbal perfectiva, la asociación preferente con predicados télicos no resulta extraña: la confluencia de la acotación gramatical con el cierre léxico evita esfuerzos interpretativos y maximiza el rendimiento cognitivo. De esta confluencia nace también la inferencia de RP: si el

¹⁷³ Este hecho constituye otra diferencia en relación con el corpus de Coll y Curell (2006), quienes a pesar de centrarse únicamente en casos no hodiernales, mencionan que en su corpus total aparecen 1020 elementos, de los cuales 714 son hodiernales (y, en consecuencia, no los han tenido en cuenta). Estimamos sin embargo que la mayor o menor abundancia de usos hodiernales o no hodiernales no es en sí misma un dato del que se puedan sacar consecuencias claras.

¹⁷⁴ En nuestro corpus, de hecho, no existen casos de pretéritos perfectos no hodiernales con predicados télicos que no den lugar a un RP; estimamos que no se trata, sin embargo, de una imposibilidad, sino de una fuerte limitación pragmática debida al tipo de relación con el presente que en esos casos impone el predicado télico.

pretérito perfecto sitúa un evento en relación con el presente y este evento es télico, dicha relación no puede consistir en la continuidad del evento, sino en un RP causado por el cumplimiento del mismo. El tipo de RP que se infiera dependerá del contexto de interpretación; en este sentido, no es raro que la interpretación resultativa sea más frecuente que la experiencial. Para la primera basta inferir, de la culminación del evento télico, algún tipo de situación contextualmente relevante que pueda relacionarse con el tiempo del habla; la segunda requiere en cambio contextos muy específicos: típicamente¹⁷⁵, surge cuando el evento puede entenderse como repetible, y en consecuencia suele exigir eventos cuantificables y la construcción de un contexto en el que la repetición del evento se contemple como una posibilidad. Es lo que ocurría, por ejemplo, en (16), que reproducimos aquí:

(16) Una de las participantes en este congreso ha dicho que: “La belleza es un estado mental, que viene de dentro”. Pero vamos a saber qué otras cosas *se han dicho* y se pueden decir. (CREA, texto oral)

La mayor similitud en el número de predicados télicos y atélicos en las interpretaciones experienciales se explica con nuestros argumentos anteriores: la construcción de un contexto adecuado para una interpretación experiencial tiene que ser facilitada por elementos que no sean solo la clase aspectual; esos mismos elementos pueden hacer también que un predicado atélico se interprete como experiencial. En cambio, la lectura resultativa surge fácilmente con los predicados télicos a consecuencia de su estructura interna; de ahí el predominio absoluto.

La no asociación de predicados télicos e interpretación continuativa tampoco resulta sorprendente, puesto que es pragmáticamente imposible que un predicado haya alcanzado su límite y que, a la vez, el evento continúe¹⁷⁶. En cambio, otras

¹⁷⁵ Hay que señalar que, aunque este es el caso más frecuente en nuestro corpus, la lectura experiencial también se consigue con otros recursos, como la negación del evento con *no... hasta ahora* en (19) o el uso del adverbio *ya* en (20):

(19) A pesar de ser de izquierdas, le sugiero al señor González y demás miembros del Partido Socialista que se dediquen a hacer política de oposición, cosa que *no han hecho hasta ahora* y dejen de inventar montajes y campañas calumniosas.

(20) Vale, pues de París. Porque fuimos a París. Fui a París. Fue hace un año, que no te enteras. *Ya te lo he dicho*. Ya te lo he dicho. Pues fue, yo creo que fue del quince al veintidós.

¹⁷⁶ Una forma de sortear esta incompatibilidad es construir una interpretación iterativa, por la cual el predicado télico se repite a lo largo de un intervalo, dando lugar a un macroevento que puede no estar

combinaciones aspectuales son simplemente dificultosas, pero no imposibles: un predicado léxicamente no delimitado puede dar lugar a interpretaciones resultativas gracias a la contribución semántica de otros elementos lingüísticos, o también (aunque más difícilmente) gracias a las relaciones conceptuales entre los eventos. A su vez, a pesar de que un predicado sea télico puede no ser pertinente, en un contexto determinado, la inferencia de un estado resultante. En nuestro corpus, esto ocurre especialmente cuando el pretérito perfecto es hodiernal, como en (21); en pretéritos perfectos no hodiernales, en cambio, no hemos encontrado ausencia absoluta de RP con predicados télicos, aunque sí RPs poco salientes, como en (22):

(21) Es que aquí hay una movida en toda la provincia de Tarragona. ¿Oye, tú patinas? Yo patino, bueno, como mi amiga. *He visto a tu amigo Ramón*, por cierto. Al calvo. (CREA, texto oral)

(22) Así pues, un puñado de transistores y otros componentes se integran ahora en una plaqueta de silicio. Aparentemente, esto no tiene nada de especial, salvo por un detalle, un circuito integrado con centenares de componentes integrados tiene el tamaño de una moneda. Así pues, *hemos dado otro salto importante* en cuanto a la reducción del tamaño, el consumo de un circuito integrado también es menor que el de su equivalente en transistores. (CREA, texto oral)

En (21), la expectativa de una relación entre el evento y el tiempo del habla se ve satisfecha por la proximidad temporal (el evento tiene lugar en una unidad de tiempo que se presenta como no concluida)¹⁷⁷; en (22) la relación pertinente no es temporal, sino de causa-efecto¹⁷⁸: la diferencia entre el pasado y el presente se debe al *salto importante* que se predica con el pretérito perfecto. Ahora bien, dado que la situación resultante de ese cambio se enuncia en primer lugar, cuando surge el pretérito perfecto dicha situación ya está presente contextualmente y su inferencia no se debe al uso de la

cerrado. Sin embargo, este tipo de interpretación tiene fuertes restricciones pragmáticas y exige contextos muy específicos. En nuestro corpus del pretérito perfecto no se da ningún caso de interpretación continuativa conseguida a través de la iteración.

¹⁷⁷ La recuperación del intervalo de separación entre el evento y el tiempo del habla es pragmática y se ajusta a la descripción de Wilson y Sperber (1993 y 1998): la enunciación del encuentro solo es pertinente si se refiere a un momento próximo al del habla.

¹⁷⁸ Como en (21), en (22) es el conocimiento del mundo lo que lleva a inferir un tipo u otro de relación: el salto tecnológico no puede haber tenido lugar repentinamente, el día del habla; a falta de precisiones temporales, la relación con el presente tiene que ser de otro tipo.

forma verbal; a eso nos referimos al decir que es poco saliente (lo es en relación con el pretérito perfecto, no con la situación en su conjunto).

El contraste entre (21) y (22) permite una generalización que explica la diferencia de comportamiento de los predicados télicos en usos hodiernales y no hodiernales del pretérito perfecto: la relación con el presente que impone este tiempo verbal permite el uso narrativo dentro de una unidad de tiempo no terminada; en estos casos, el pretérito perfecto hodiernal satisface gracias a la proximidad temporal el requisito de relación con el presente, y no se necesita inferir estado resultante; en cambio, el uso del pretérito perfecto no hodiernal en secuencias narrativas es en español muy limitado, precisamente por la necesidad de relación de cada evento con el presente; el interlocutor se ve obligado entonces a dar a esa relación otro tipo de contenido, y el más accesible en el caso de los predicados télicos es la inferencia de un RP resultativo.

3.4. Instrucción procedimental del pretérito perfecto

Por todo lo anterior, confirmamos que la presencia o ausencia del RP es siempre fruto de una inferencia pragmática y no forma parte del significado del pretérito perfecto. Este significado puede describirse entonces como una instrucción de procesamiento que hace que el interlocutor se represente un evento de cualquier tipo como acotado y lo ponga en relación con el tiempo del habla. El tipo de relación y las consecuencias de la misma en la interpretación dependen, como hemos visto, de la interacción del significado de la forma con la clase aspectual del predicado, así como de su asociación con el resto de elementos lingüísticos del enunciado y con las hipótesis contextuales accesibles¹⁷⁹.

¹⁷⁹ La naturaleza pragmática del RP ha sido también defendida, desde otro punto de vista, por Portner (2000: 2): “A precise, uniform analysis is posible, characterizing the meaning of the perfect in terms of a semantic and a pragmatic component: (1) Semantic component. The truth-conditional contribution of the perfect is temporal, but this aspect or its meaning is more limited than it has been previously supposed. The possibility of a continuative or a non-continuative reading follows from independently needed principles pertaining to aspectual class. (2) Pragmatic component. The pragmatic contribution of the perfect is a presupposition which unifies all of the non-temporal relations [...]. It is to be stated in terms of the theory of epistemic modality, allowing a precise development of such informal notions as ‘current relevance’ and ‘result state’”.

El contenido aspectual flexivo del pretérito perfecto es, para nosotros, siempre el mismo: se trata de una forma perfectiva. Ahora bien, en el uso, y por los motivos que hemos expuesto, el pretérito perfecto puede hacer que se perciba un RP, y entonces estamos ante el grupo de formas que expresan, para García Fernández, aspecto Perfecto (sin que este sea una noción primaria de la forma verbal).

Como se recordará, la caracterización que ofrece Reichenbach (1947) para el pretérito perfecto es $\langle E-R, S \rangle$. Para nosotros esta caracterización es válida, aunque con dos precisiones fundamentales: en primer lugar, R no es un punto ni un intervalo de tiempo, sino una coordenada abstracta, que puede llenarse pragmáticamente bien con un contenido temporal (proximidad del evento pasado al tiempo del habla), bien por medio de un resultado proyectado en relación con el tiempo del habla¹⁸⁰. Para marcar la diferencia entre nuestra noción y otras posibles formas de entender la coordenada R de Reichenbach, utilizaremos en nuestras representaciones la letra griega ρ en lugar de R. Así pues, nuestra representación del significado del pretérito perfecto es $\langle E-\rho, S \rangle$

En segundo lugar, entendemos que el significado del pretérito perfecto no corresponde a una noción conceptual, sino a una instrucción de procesamiento: gracias a la aparición de la forma verbal, el oyente construye una determinada representación mental del evento, enriquecida a su vez contextualmente con el resto de las informaciones (lingüísticas y no lingüísticas) de las que dispone el oyente para la interpretación.

En síntesis, la instrucción procedimental del pretérito perfecto, que constituye su único significado, sería la siguiente:

¹⁸⁰ Como es bien sabido, existe una fuerte diferencia interlingüística con respecto a la capacidad del pretérito perfecto para mostrar relaciones temporales entre eventos, limitación que tiene como efecto la mayor o menor posibilidad de uso narrativo de este tiempo verbal en distintas lenguas (o en distintas variedades geográficas de una misma lengua). Para nosotros, esta diferencia tiene que ver con la manera en que R se interpreta en cada variedad lingüística, lo cual a su vez está en función de cómo se equilibra el conjunto del sistema de tiempos verbales en las distintas variedades. En español peninsular estándar, la vinculación de R con el tiempo del habla tiende fuertemente a interpretarse como proximidad temporal, y eso dificulta en gran manera el uso del pretérito perfecto como tiempo de la narración; la tendencia, en cambio, es mucho menos acusada en francés (especialmente, en la lengua oral). Desarrollaremos este aspecto en el capítulo 4, al comparar el sistema verbal de ambas lenguas.

PRETÉRITO PERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado, situarlo en un punto anterior a S y a la vez considerar su relación con S. Esta relación no se establece directamente, sino a través de una coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho, S \rangle$.

La relación de ρ con S puede corresponder a una proximidad temporal, o bien a un estado resultante procedente de la culminación del evento. Según el evento y el entorno en que se predique, resulta más plausible inclinarse a priori por un tipo de interpretación de ρ o por otro. Sin embargo, esta cuestión no corresponde ya al significado de la forma, sino a su enriquecimiento contextual. Veremos ejemplos de ambos tipos de interpretación el epígrafe siguiente.

3.5. Efectos de sentido

Dada la naturaleza procedimental del significado de la forma verbal, este es rígido e invariable; al contrario, el significado léxico del predicado está sometido a fenómenos de coacción. Un dato que parece apoyar esta idea es la escasa frecuencia con la que los predicados de estado dan lugar a interpretaciones continuativas, a pesar de su denotación léxica. Si esta prevaleciera, dicha escasez sería sorprendente. En cambio, la interpretación continuativa es en realidad poco frecuente y solo se da si algún elemento del entorno resalta la naturaleza no delimitada del predicado¹⁸¹.

Otro argumento a nuestro favor lo proporciona el conflicto interpretativo que surge cuando el pretérito perfecto se asocia a un localizador que sitúa el evento en un pasado no hodierno, como ocurría en (8):

(8) Se han casado hace unas semanas y se les ve muy enamorados.

¹⁸¹ Recuérdese que el aspecto gramatical se ha definido aquí como *una perspectiva sobre el evento*: no modifica la naturaleza del mismo, sino su representación en la mente del interlocutor.

El contraste entre el localizador y los requisitos que impone el pretérito perfecto hace que este uso se sienta como marcado. La interpretación se salva solo si el interlocutor es capaz de percibir, en la relación del evento pasado con el tiempo del habla, unos efectos contextuales que no se derivarían si no se estableciera tal relación: en (8), el estado actual se explica por la enunciación del hecho pasado, y este se presenta como la causa del mismo; en cambio, en (23), en ausencia de otras precisiones contextuales la interpretación fracasa porque la relación del pasado con el presente no produce efecto alguno y no se puede justificar el uso del pretérito perfecto:

(23) #Ayer se ha levantado temprano y se le ve muy preocupado¹⁸².

En (8) y (23), el significado del tiempo verbal permanece invariable; si el enunciado o el contexto proporcionan una manera de precisar la relación del hecho pasado con el presente que satisfaga el criterio de coherencia con el Principio de Relevancia, la interpretación se lleva a cabo; en caso contrario, fracasa¹⁸³.

Una explicación en la misma línea, asociada a la noción relevantista de *usos interpretativos*, permite dar cuenta de la existencia de pretéritos perfectos que no se refieren al pasado, como (24), (25) y (26)¹⁸⁴:

(24) Hombre, el mes que viene ya he presentado el examen.

(25) Si ya os habéis marchado a las ocho, podré ir aún al cine.

(26) No te preocupes. Cuando vea que he llegado al término de mis fuerzas, pediré ayuda.

En los tres casos, la instrucción procedimental no puede verse satisfecha con respecto al tiempo del habla, porque el evento predicado no puede relacionarse con *el presente*: en

¹⁸² El pretérito perfecto de (23) solo sería posible en una situación en la que es manifiesto que el personaje no se ha acostado la última noche, es decir, siempre que el perfecto se entienda como referido a la ocurrencia más reciente del evento *levantarse*.

¹⁸³ Por esta misma razón, un enunciado como *Luisa ha llegado a la ciudad hace tres años* (que, según la Tabla 1 del epígrafe 3.1, es propio del español de ciertas zonas de América) es posible en español peninsular estándar siempre y cuando el receptor pueda acceder a un contexto en el que la relación del evento con el tiempo del habla dé lugar a efectos cognitivos satisfactorios (según las expectativas de relevancia del receptor). A este respecto, la RAE (2009: 1731-1732) advierte que “en un buen número de casos, la diferencia que se obtiene con el uso del pretérito perfecto compuesto no provoca necesariamente contrastes de gramaticalidad entre los hispanohablantes, pero sí de interpretación”.

¹⁸⁴ Enunciados tomados de Cartagena (1999: 2943).

(24), es obvio que el hablante no se ha presentado todavía al examen; en (25), las personas a quienes se dirige el hablante no se han marchado aún; en (26), el hablante no pide ayuda, luego no ha llegado al término de sus fuerzas. En cambio, el enunciado proporciona otro marco temporal que puede servir de tiempo de referencia: *el mes que viene* en (24), algún punto indefinido antes de las ocho en (25) y algún punto indefinido del futuro en (26). El interlocutor se ve forzado a tomar ese marco temporal futuro como tiempo de referencia con el cual se pone en relación la forma verbal. El evento se interpreta entonces como un pensamiento del hablante referido a algo que en un punto del futuro ya habrá tenido lugar. El predicado télico proyecta un estado resultante con respecto a ese punto del futuro. Esta interpretación es posible no a pesar de la forma verbal, sino debido a ella: la forma verbal proporciona una representación perfectiva del evento, así como la necesidad de encontrar un marco temporal de referencia con el que relacionar dicho evento. Los complementos temporales y el conocimiento del mundo proporcionan el resto.

Importa señalar que se trata en todos los casos de una solución de último recurso, y que no está disponible siempre: solo se puede llegar a ella si el contexto permite construir un marco temporal con respecto al cual localizar el evento. Así, en (24), la interpretación depende crucialmente de que la expresión temporal localizadora se enuncie antes que el evento. Si cambiamos el orden, la interpretación fracasa:

(27) #Hombre, ya he presentado el examen el mes que viene.

La diferencia entre (24) y (27) es que, en el primer caso, cuando se enuncia el evento el interlocutor dispone ya de un marco temporal con el que ponerlo en relación; en el segundo caso no es así, y por eso el enunciado no se puede interpretar.

En (25), sin embargo, el complemento temporal se introduce cuando ya se ha enunciado el evento en pretérito perfecto, y aun así se obtiene la lectura interpretativa. Esto no contradice nuestras afirmaciones: lo que ocurre en (25) es que el pretérito perfecto se encuentra dentro de una prótasis condicional, y eso hace que el interlocutor suspenda la interpretación temporal hasta la enunciación de la apódosis. En la apódosis, el futuro imperfecto no deja lugar a dudas sobre la interpretación que se requiere. Sin embargo,

cambiando la apódosis se podría obtener una interpretación experiencial de la misma prótasis:

(28) Si ya os habéis marchado a las ocho, sabéis que a esa hora es difícil encontrar taxi: es mejor que reservéis. (Dicho en una situación en la que alguien que vive en un lugar aislado está hablando con unos invitados que tienen que marcharse a las ocho, y que ya han estado otras veces en la casa)

En cambio, si el complemento temporal se antepone al verbo, la interpretación con referencia futura sigue siendo posible, pero la experiencial queda bloqueada:

(29) a. Si a las ocho ya os habéis marchado, podré aún ir al cine.
b. #Si a las ocho ya os habéis marchado, sabéis que a esa hora es difícil encontrar taxi: es mejor que reservéis.

Finalmente, en (26) el pretérito perfecto se encuentra dentro de una oración subordinada temporal, en la que no hay variación posible en el orden de las palabras: al enunciarse el evento el interlocutor dispone ya de un marco temporal con el que confrontarlo¹⁸⁵.

La interpretación de un pretérito perfecto con referencia futura resulta especialmente difícil de obtener fuera de entornos de subordinación: por eso mismo, cuando efectivamente se produce, se obtienen efectos contextuales suplementarios: en (24), esos efectos se refieren al deseo del hablante de haber hecho el examen (que no de hacerlo), y quizá también a la posibilidad de realizar alguna actividad deseada una vez se haya hecho el examen:

(30) Hombre, el mes que viene ya he presentado el examen. Solo te pido un poco más de paciencia...

En (25) y (26), los efectos contextuales son más imprecisos y menos marcados, como también lo es la construcción: la subordinación condicional y temporal hacen más

¹⁸⁵ La importancia de disponer de un marco temporal establecido previamente en el enunciado no es un fenómeno aislado. Escandell-Vidal y Leonetti (2004) han mostrado la importancia de la estructura informativa del enunciado para interpretaciones prospectivas y citativas del imperfecto.

accesible la interpretación, y con ello disminuye la necesidad de efectos contextuales que la justifiquen.

En definitiva, un enfoque como el nuestro es capaz de integrar de manera natural usos del pretérito perfecto referidos a eventos cronológicamente no pasados, sin necesidad de renunciar a un significado único de la forma que contiene un rasgo temporal de pasado.

3.6. Relaciones temporales entre eventos en pretérito perfecto

Para terminar nuestra descripción, nos ocuparemos brevemente de las relaciones temporales entre eventos en pretérito perfecto, utilizando para ello enunciados de nuestro corpus. Como se ha sugerido ya, la manera en que tiende a interpretarse en español peninsular estándar el requisito de la relación del evento con el tiempo del habla limita mucho la posibilidad de uso narrativo de esta forma verbal¹⁸⁶, puesto que cada evento tiene que confrontarse con la referencia que proporciona el tiempo del habla (mientras que lo pertinente para los usos narrativos es que los eventos puedan relacionarse directamente entre sí). Asimismo, este requisito hace que en muchos casos no pueda establecerse un orden temporal preciso entre los eventos predicados en pretérito perfecto, ya que lo importante no es la relación directa entre los eventos tomados aisladamente, sino la de todo el conjunto con el presente. En nuestro corpus, esto ocurre tanto con eventos atélicos como con télicos:

(31) Los gobiernos de los países occidentales *le han dado cobijo y le han arropado y le han vendido armas* para que pudiera eliminar a los enemigos.
(CREA, texto oral)

(32) Presionado por la llegada, hoy, de la delegación de la Unión Europea, el presidente de Albania, Berisha, *ha ordenado suspender durante cuarenta y ocho horas las operaciones militares y ha ofrecido una amnistía*. (CREA, texto oral)

En los casos en los que sí puede establecerse una relación temporal entre los eventos, esta puede ser de cualquier tipo: progresión temporal como en (33) y (34),

¹⁸⁶ Para un contraste con respecto a esta situación, vid. el capítulo dedicado a los tiempos verbales del francés, y en especial los análisis del *passé composé* y el *passé simple* (apartados 2 y 3, respectivamente).

superposición como en (35) y (36), y retroceso como en (37) y (38); todo esto puede ocurrir con predicados télicos¹⁸⁷ y con atélicos:

(33) El Secretario de Estado de Hacienda insiste en que cuanto más se investiga, más expedientes perdidos aparecen. Costa *se ha mantenido firme* en su posición, y *ha habido caos* en la Agencia Tributaria por sus declaraciones.¹⁸⁸ (CREA, texto oral) (Progresión temporal entre predicados atélicos)

(34) Ha colisionado un tren de RENFE en la localidad guipuzcoana de Andoain. Los viajeros *han bajado del convoy*, *han retirado la barricada* y el tren ha continuado su viaje. (CREA, texto oral) (Progresión temporal entre predicados télicos)

(35) *Hemos vivido un clima terrible*, y usted lo sabe, terrible, que empezamos a vivir de nuevo. Y en ese clima pues *se han producido muchas operaciones*, vamos a llamar así, raras. (CREA, texto oral) (Superposición temporal entre predicados atélicos)

(36) Sí señora: a usted *le han quitado órganos vitales* y sí señora, con usted *se ha cometido una negligencia*. (CREA, texto oral) (Superposición temporal entre predicados télicos)

(37) El Secretario de Estado de Hacienda insiste en que cuanto más se investiga, más expedientes perdidos aparecen. Costa *se ha mantenido firme* en su posición: *ha habido caos* en la Agencia Tributaria. (CREA, texto oral) (Retroceso temporal entre predicados atélicos)

(38) Los reyes don Juan Carlos y doña Sofía *han viajado a Moscú*, donde comienzan su primera visita oficial a Rusia. *Les ha invitado* el presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin. (CREA, texto oral) (Retroceso temporal entre predicados télicos)

En (33), la progresión temporal se establece por las relaciones conceptuales que marca el enunciado al especificarse que *el caos* ha sido consecuencia de las palabras del Secretario; en (37), sin embargo, ocurre lo contrario: el entorno discursivo da a entender que la mención del caos corresponde a unas declaraciones del secretario, por lo que la

¹⁸⁷ Una excepción obvia a esta afirmación estaría en la expresión de simultaneidad entre logros: dos eventos con un mismo sujeto no pueden conceptualizarse como simultáneos si carecen de duración léxica.

¹⁸⁸ Este enunciado no pertenece al corpus, sino que procede de una manipulación nuestra a partir de (37).

existencia del caos se interpreta como anterior a las declaraciones¹⁸⁹. También en (35) las relaciones temporales se establecen a través de la información lingüística. En cambio, en el resto de enunciados son las relaciones conceptuales entre eventos (sugeridas por nuestro conocimiento del mundo) las que nos llevan a inclinarnos en un sentido o en otro. Ninguna de las posibilidades de ordenación es especialmente marcada, puesto en nada afectan a la interpretación global del enunciado: la asignación de referencia temporal está asegurada si el interlocutor puede encontrar un intervalo con el que el pretérito perfecto pueda relacionarse satisfactoriamente; las relaciones directas entre eventos quedarán más o menos especificadas en cada caso, según la información discursiva y las hipótesis contextuales accesibles.

Con todo, los predicados télicos y los atélicos no se comportan exactamente igual: la perspectiva aspectual perfectiva permite que el predicado télico alcance su culminación y quede cerrado; a menudo, ordenar entre sí eventos cerrados es pragmáticamente más simple y requiere menos ayuda lingüística que ordenar eventos abiertos. De ahí que lo esperable sea encontrar un mayor número de casos de progresión temporal con predicados télicos que con atélicos; esto es lo que efectivamente ocurre. De hecho, nuestro corpus no registra ningún caso de progresión temporal con predicados atélicos, ya que (33) es un enunciado manipulado por nosotros. Está claro, sin embargo, que no se trata de posibilidad o imposibilidad, sino de mayor o menor frecuencia, motivada por la especificidad contextual que debe darse para que se infiera progresión entre eventos atélicos.

Aunque lo reducido de nuestro corpus no permite afirmarlo con certeza, otro factor que parece favorecer la progresión temporal es el uso hodiernal sin inferencia de estado resultante: hemos visto que, en estos casos, la relación entre el evento y el tiempo del habla se interpreta como de pura precedencia temporal. Así las cosas, si nos encontramos ante una serie de varios eventos, resulta contextualmente más pertinente el establecer relaciones de orden entre ellos, siempre y cuando las informaciones de las que dispone el interlocutor lo permitan; en estos casos, lo más sencillo pragmáticamente

¹⁸⁹ En cuanto a la lectura citativa en sí misma, está incitada por el uso de un verbo de lengua (“insiste”) al principio del enunciado.

parece interpretarlos en el orden en que se presentan¹⁹⁰. Es lo que ocurre más arriba en (34), así como a continuación, en (39):

(39) *Hemos visto* en cambio, pues por ejemplo a Jesús Ferrero, al que le *hemos preguntado* si había presentado. El nos lo *ha negado* en seguida, *ha dicho* que solo ahora prepara, está seleccionando los poemas escritos en los últimos años, para publicarlos, próximamente, en la editorial Pretextos. (CREA, texto oral)

Recordemos, en todo caso, que este hecho puede ocurrir solo en un número reducido de casos, ya que el uso puramente narrativo del pretérito perfecto es en sí mismo infrecuente. En definitiva, parece claro que este tiempo verbal no codifica nada parecido a una instrucción destinada a ordenar eventos en el tiempo, y que cuando la ordenación se produce se debe a fenómenos no directamente relacionados con el significado de la forma verbal.

Así pues, postulando un significado mínimo e invariable hemos podido describir los distintos efectos de sentido y las distintas clases de relaciones temporales en que participa el pretérito perfecto. Dichos contenidos y relaciones temporales no son directamente imputables a la gramática, sino a la manera en que el significado de la forma verbal se asocia contextualmente con las aportaciones de otros elementos lingüísticos del enunciado y con hipótesis conceptuales accesibles, y con el recurso básico de la capacidad inferencial humana, cuya intervención está organizada a partir de y en torno a las expectativas de relevancia del interlocutor durante el proceso de interpretación.

¹⁹⁰ Tendencia que, sin embargo, se puede contrarrestar con especificaciones contextuales, como se observa en (37).

4. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO INDEFINIDO

4.1. Planteamientos generales: tiempo y aspecto

El pretérito indefinido proviene de la forma de perfecto del latín, que podía expresar tanto un pasado desconectado del tiempo del habla como un pasado conectado con este. Andrés-Suárez (1994) describe cómo el latín vulgar desarrolló la perífrasis de perfecto, que pasó a utilizarse para esta última noción¹⁹¹, de modo que el indefinido se especializó progresivamente en la expresión de la noción de pasado sin conexión con el tiempo del habla. Según Andrés-Suárez (1994: 175), hasta el siglo XVII se observan interferencias entre ambas nociones, si bien para Alarcos (1970: 42) las interferencias se hicieron raras a partir del siglo XV.

La aseveración de Alarcos (referida esencialmente al español peninsular estándar) podría dar a entender que el uso del pretérito indefinido es el mismo en todo el ámbito hispanohablante. Nada más lejos de la realidad: la distinción entre el pretérito indefinido y el pretérito perfecto se ha estabilizado de modo diferente en distintas variedades del español, como también en distintas lenguas románicas. Así lo recuerda la RAE (2009: 1742-1743), en lo que se refiere al español:

23.9r La distribución de HE CANTADO y CANTÉ no es del todo paralela a la que se describe en el cuadro del § 23.8p¹⁹². La razón es el hecho de que, si bien se elige CANTÉ en las áreas lingüísticas en las que se rechazan los usos HE CANTADO de allí reseñados, la forma CANTÉ admite empleos que pueden abarcar también a los característicos de HE CANTADO. [...] No se excluye, pues, en esas áreas ninguna de las opciones que se muestran a continuación:

Este año {fui - he ido} tres veces a Europa;

Mi hijo {sacó - ha sacado} sobresaliente en Matemáticas alguna vez;

Es la mejor novela que {publicó - ha publicado} hasta ahora;

¡Cómo {creció - ha crecido} este muchacho!;

Se {convirtió - ha convertido} en un punto de referencia para nuestros jóvenes.

23.9s La doble opción que se acaba de describir no implica, sin embargo, identidad absoluta de significados, ya que el vínculo que el pretérito perfecto compuesto posee con el presente permite que las situaciones acaecidas se muestren en HE CANTADO como parte de un intervalo que contiene el momento del habla, y en CANTÉ como meramente acaecidas.

¹⁹¹ Vid. el apartado dedicado al pretérito perfecto, en este mismo capítulo.

¹⁹² Vid. Tabla 1 en el epígrafe 3.1 de este mismo capítulo.

En cuanto al español peninsular estándar, puede afirmarse que el pretérito indefinido sitúa un evento de cualquier tipo como anterior al tiempo del habla, sin conexión directa con este¹⁹³; este último rasgo es el que lo diferencia del pretérito perfecto. En consecuencia, ninguno de los enunciados de la cita recién reproducida se construye con pretérito indefinido en esta variedad lingüística¹⁹⁴.

Frente a la diversidad de nociones asociadas a la interpretación del pretérito perfecto, el pretérito indefinido presenta muchas menos. Pese a todo, ya Bello (1841/1847: 200¹⁹⁵) observó la existencia de distintos matices de sentido según el tipo de predicado con que se asocia el indefinido, y estableció una distinción entre dos clases de verbos con comportamientos distintos:

Nótese que en unos verbos el atributo, por el hecho de haber llegado a su perfección, expira, y en otros, sin embargo, subsiste durando: a los primeros los llamo *desinentes*, y a los segundos *permanentes*. *Nacer, morir*, son verbos desinentes, porque luego que uno nace o muere, deja de nacer o de morir; pero *ser, ver, oír*, son verbos permanentes, porque sin embargo de que la existencia, la visión o la audición sea desde el principio perfecta, puede seguir durando gran tiempo. El pretérito de los verbos desinentes significa siempre la anterioridad de toda la duración del atributo al acto de la palabra, como se ve por estos ejemplos: “Se edificó una casa”; “La nave fondeó a las tres de la tarde”. Mas en los verbos permanentes sucede a veces que el pretérito denota la anterioridad de aquel solo instante en que el atributo ha llegado a su perfección: “Dijo Dios: Sea la luz, y la luz fue”: *fue* vale lo mismo que *principió a tener una existencia perfecta*.

La distinción de Bello se relaciona claramente con el aspecto léxico del predicado¹⁹⁶. Ahora bien, su propuesta resulta problemática: Bello propone una división basada en el significado del lexema verbal cuando es bien sabido que, en los enunciados, el aspecto léxico del lexema verbal puede verse modificado por la influencia de factores léxico-

¹⁹³ Como es bien sabido, la perífrasis de perfecto no penetró de la misma manera en todo el ámbito hispánico, y de hecho existen diferencias importantes con respecto a la relación que el pretérito indefinido puede tener con el tiempo del habla en distintas variedades de español.

¹⁹⁴ Es cierto que (con el pretérito indefinido) algunos de ellos son interpretables en determinados entornos, pero siempre dan lugar a interpretaciones marcadas o bien a interpretaciones en las que no se establece conexión con el tiempo del habla.

¹⁹⁵ Citamos a partir de Bello (1984).

¹⁹⁶ Puede parecer paradójico que Bello, cuya caracterización de los tiempos verbales se basa en criterios estrictamente temporales, maneje sin embargo nociones aspectuales, aun sin darles ese nombre. El siguiente comentario de García Fernández (2004: 18) aporta una explicación plausible: “En el sistema verbal que propone Bello todas las formas de cada modo se oponen entre sí por la diferente expresión de tiempo gramatical que realizan. Es decir, en el sistema de Bello no hay aspecto. Si tenemos en cuenta la historia de esta categoría, esbozada por Rodríguez Espiñeira (1990), la tardía incorporación de la noción de aspecto a la lingüística europea explica perfectamente que Bello en 1847 no la incluya en su sistema. No faltan, sin embargo, en la *Gramática* [de Bello] observaciones que en la actual bibliografía se calificarían de aspectuales.”

sintácticos. Por otra parte, no todos los ejemplos de Bello son igualmente válidos, y de hecho alguno podría entenderse como contraejemplo:

(40) La nave fondeó a las tres de la tarde.

Nuestro conocimiento del mundo sugiere que *fondear* es un evento cuya culminación exige un intervalo de tiempo, y en ese sentido hay que entender que únicamente el inicio de la maniobra corresponde al punto temporal establecido por el complemento localizador. Solo un evento desprovisto de duración perceptible podría estar contenido en un complemento localizador de carácter puntual.

Con todo, las afirmaciones de Bello pueden entenderse de otra manera, esto es, no referidas a un intervalo temporal determinado, sino de manera absoluta, es decir, referidas a la cuestión de si el pretérito indefinido impone o no un cese al evento¹⁹⁷. Lo que está en cuestión, en ese caso, es si hay que considerar el pretérito indefinido como un tiempo aspectualmente perfectivo o, lo que es lo mismo, como una forma verbal que acota realmente los límites del evento. Bello no se pronuncia abiertamente (lo cual no es sorprendente, dada su caracterización de las formas verbales a partir de la temporalidad), pero otros lingüistas posteriores sí han puesto en duda la perfectividad del indefinido. Es el caso de Gennari (2002: 35), que niega que el significado del indefinido imponga el cese del evento; eso le lleva a descartar su carácter perfectivo:

There is no aspectual information in the meaning of *pretérito*. The completion reading typically arises for different reasons. On the one hand, it arises with accomplishment-achievement sentences because they entail the resulting state of the event in question. On the other hand, it arises with activities and states because of the end-point pragmatic implicature. This implicature can be cancelled with states because the superinterval implication can generate an interpretation overlapping the Speech Time. Activities lack such an implication so that cancellation depends on the speaker's rectification of his/her statement as in other cases of implicature cancellation. Thus, for all interpretations of these tenses, the pragmatic context of occurrence as well as the aktionsart involved play a role when generating a particular reading.

Gennari toma en cuenta un mayor número de factores que Bello, y considera que no es el tiempo verbal el responsable del cierre del evento sino, en el caso de los predicados télicos, la clase aspectual y, en el caso de los atélicos, una implicatura pragmática que, como tal, es cancelable.

¹⁹⁷ Lo que resulta problemático, entonces, no es tanto en la noción en sí como su ejemplificación a través de un enunciado como (40), provisto de un complemento localizador puntual.

Una dificultad para valorar adecuadamente aquí las propuestas de Gennari es que, aunque ella no lo dice expresamente, observando los ejemplos que utiliza se observa que su análisis se basa en la variedad lingüística que le es propia (Gennari es argentina), y de hecho muchos de esos ejemplos no serían aceptables en español peninsular estándar. Es el caso de (41) y (42), que para Gennari no son problemáticos, pero sí lo son para nosotros:

(41) #Juan estuvo enfermo. (Y todavía lo está).

(42) #Hoy llovió. En realidad, todavía no ha parado.

Como se ve en (41) y (42), Gennari considera que el pretérito indefinido puede tener una interpretación continuativa (a la manera del pretérito perfecto), lo cual no es posible en español peninsular, aunque sí en el del Río de la Plata¹⁹⁸. En la variedad estándar peninsular, estos enunciados solo pueden llegar a ser aceptables si efectuamos algunos cambios:

(43) Juan estuvo enfermo todo el mes pasado. Y creo que todavía sigue enfermo.

(44) Ayer llovió todo el día. Y hoy no he salido a la calle, pero creo que todavía no ha parado.

En español peninsular estándar, como hemos dicho, con el indefinido el oyente se representa el evento como separado del tiempo del habla; de ahí que en (43) hayamos tenido que recurrir a una unidad de tiempo cerrada (“todo el mes pasado”), y que en (44) hayamos sustituido *hoy* por *ayer* (también una unidad de tiempo cerrada). Además, como se ve, en ambos enunciados aparecen complementos temporales que especifican la duración. Tal como están, (43) y (44) tienen en común con (41) y (42) la

¹⁹⁸ La variación geolectal en cuanto a esta posibilidad ha sido comentada (además de por la RAE (2009)) por García Fernández (2007b: 113), quien afirma que “en español estándar peninsular es imposible que [el pretérito perfecto simple] se combine con un complemento verbal como *hasta ahora*, porque esta forma verbal no puede relacionar el evento con el momento del habla”. Sin embargo, para García Fernández es previsible que “en dialectos en los que la distribución del pretérito perfecto simple y del pretérito perfecto compuesto sea diferente, puedan existir casos de combinación del primero con complementos adverbiales como *hasta ahora*”. García Fernández aporta dos ejemplos de prensa escrita (obtenidos del CREA) con esta combinación, uno de Argentina y otro de Colombia. Aunque García Fernández no lo dice, también en dialectos específicos de España (por ejemplo, en el español hablado en Asturias y en Galicia) podría darse esta combinación.

consideración de que el evento del que se habla no se ha interrumpido. Ahora bien, a diferencia de los ejemplos de Gennari, en (43) y (44) no puede hablarse de interpretación continuativa en sentido estricto, sino que el mismo evento es contemplado en dos periodos distintos, como si fueran dos manifestaciones distintas de ese evento; en cada enunciado, la primera manifestación (la que aparece en pretérito indefinido) necesita un complemento que especifique y delimite su duración, porque solamente así puede contrastarse el evento pasado con el que corresponde al tiempo del habla.

Así pues, (43) y (44) ponen de manifiesto la necesidad de distinguir entre la acotación por efecto de la forma verbal y el cese del evento propiamente dicho (distinción que no hace Gennari). El pretérito indefinido acota el evento, esto es, marca un límite inicial y uno final. En la práctica, el límite inicial se corresponde con el principio del evento; el final, sin embargo, no equivale propiamente a un cese. La acotación es un fenómeno exclusivamente gramatical; el cese es un fenómeno en parte semántico y en parte pragmático¹⁹⁹, y por eso acotación y cese no coinciden necesariamente. Por supuesto, si el hablante dispone de un tiempo verbal (el pretérito perfecto) que pone en relación el evento pasado con el tiempo del habla, no resulta esperable la utilización de un tiempo verbal (el indefinido) que no posee esta característica, y de ahí que la prolongación exija contextos muy específicos, y solo pueda hacerse sobre la base de un predicado atético: un evento tético no puede prolongarse más allá de su culminación, y precisamente la acotación hace aparecer la culminación; un evento atético, en cambio, carece de culminación, y por eso puede aparecer acotado sin que tenga necesariamente que cesar.

Por otra parte, el hecho de que para hacer aceptables (42) y (43) haya que recurrir a la representación mental de dos manifestaciones de un mismo evento sugiere fuertemente que, a diferencia de lo que defiende Gennari, el pretérito indefinido es un tiempo perfectivo, al menos en español peninsular estándar, que es la variedad que nosotros tomamos como referencia. En dicha variedad, la acotación a la derecha del evento

¹⁹⁹ Más allá de la diferencia entre predicados téticos y atéticos, hay predicados atéticos (estados y actividades) que no pueden interpretarse nunca como permanentes, otros (ciertos estados) que lo son siempre, y otros (generalmente, estados) que pueden interpretarse como permanentes o transitorios (según el enunciado al que se asocian, la aparición de complementos de duración, etc.). Así, el cese de un evento está relacionado (en grado variable) con la semántica léxica, el contenido proposicional del enunciado y el conocimiento del mundo. La acotación, en cambio, es una noción puramente gramatical, vinculada al aspecto.

marca una separación con respecto al tiempo del habla; este último requisito no se da en el Río de la Plata, y por eso es más difícil dilucidar si en la variedad rioplatense existe o no acotación a la derecha²⁰⁰.

4.2. Clases aspectuales e interpretación del pretérito indefinido

En cualquier caso, la complejidad de las relaciones entre tiempo y aspecto es demasiado grande como para zanjarla con unos pocos ejemplos. Por eso, y para profundizar en la relación entre clases aspectuales y pretérito indefinido, hemos llevado a cabo un estudio empírico. A diferencia de lo que hicimos al analizar el pretérito perfecto, en el presente caso no hemos recurrido a enunciados aislados extraídos de un corpus lingüístico, sino que hemos estudiado cuatro textos narrativos breves completos del escritor español Juan José Millás²⁰¹. Esta elección obedece a varias razones: en un corpus como el CREA (que hemos utilizado para estudiar el pretérito perfecto) resulta muy difícil buscar formas verbales en pretérito indefinido sin utilizar el lexema como criterio de búsqueda; no queríamos recurrir a él, porque eso hubiera supuesto establecer de entrada una selección arbitraria que nos hubiese impedido estudiar qué tipos de evento son más frecuentes en pretérito indefinido²⁰². Tras pensar en distintas posibilidades, finalmente optamos por varios textos de cierta extensión, porque estos nos permitirán analizar también las relaciones temporales entre eventos. Elegimos textos de Millás porque, a pesar de tratarse de textos de creación, en ellos el autor busca deliberadamente un registro casi coloquial²⁰³, como de relato oral o de diario personal, y eso los hace (hasta cierto punto) comparables a los enunciados orales que hemos tomado como base de nuestro estudio del pretérito perfecto. En cierto sentido, los textos analizados son mucho

²⁰⁰ Sin embargo, como hemos visto con el pretérito perfecto, la conexión con el tiempo del habla no es un obstáculo para la perfectividad. De hecho, la RAE (2009) considera que tanto el perfecto como el indefinido son perfectivos en todas las variedades del español.

²⁰¹ Los textos elegidos son los siguientes: “Diario (I)”, “Diario (II)”, “Diario (III)”, “Aseo de jefes” y “Una cuestión de carácter”. Todos ellos aparecieron originalmente como columnas de prensa en el diario *El País*, y se encuentran recopilados en el volumen *Articuentos* (Alba Editorial, Madrid 2001), así como en Internet, en <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/millas/artimenu.htm>. Hemos recogido los textos en el Anexo 2.

²⁰² Esto no ocurre con los tiempos verbales compuestos, ya que se pueden hacer búsquedas a partir del auxiliar *haber*, con lo que la proporción de tipos de predicado que aparecen refleja realmente la proporción de cada tipo en el corpus.

²⁰³ En los textos utilizados, la cercanía del lenguaje es un rasgo que contrasta deliberadamente con la extrañeza del tema; se trata de una característica presente en muchos de los textos del escritor, y concretamente de sus columnas periodísticas, como en este caso.

menos *escritos* de lo que lo hubiera sido un conjunto de artículos de prensa *tradicionales*, por no hablar de cuentos o relatos literarios.

En los textos analizados aparece un total de 131 formas de pretérito indefinido (esto es, una cantidad similar a la de pretéritos perfectos analizados en el apartado anterior). Al clasificar las formas, hemos manejado las categorías siguientes:

- Clase aspectual: atélicos (con distinción entre estados y actividades) y télicos (con distinción entre realizaciones y logros).
- Interpretación: incoativa o terminativa.

Comparando las distinciones entre clases aspectuales tenidas en cuenta aquí con las que hemos tenido en cuenta al estudiar el pretérito perfecto, se observa una diferencia importante: allí solo distinguíamos entre telicidad y atelicidad, mientras que aquí prestamos atención a la distinción entre estados, actividades, realizaciones y logros. Esto se debe a que, mientras que la telicidad es el rasgo aspectual más relevante para la interpretación de un estado resultante, las interpretaciones incoativas y terminativas del pretérito indefinido tienen relación, respectivamente, con la estructura estativa o dinámica del predicado, y no solo con la telicidad. Por otra parte, las distintas relaciones posibles entre eventos en pretérito indefinido están muy condicionadas por el carácter durativo o puntual de los predicados. De ahí que necesitemos todas estas distinciones a la hora de analizar el pretérito indefinido.

Al computar los resultados, consideramos terminativas todas las apariciones de pretérito indefinido en las que el cese del evento se da dentro del periodo contemplado en el enunciado, y consideramos incoativas aquellas en las que en ese periodo solamente está contenido el inicio del evento. Los casos de eventos que continúan más allá de dicho periodo los hemos incluido dentro de los incoativos, con independencia del hecho de que pragmáticamente tengan o no un cese (no contemplado en el enunciado). Hemos tomado esta decisión para separar un criterio lingüístico (el término del evento dentro del enunciado) de un hecho pragmático (el cese del evento en el mundo real). Por otra parte, utilizamos la denominación *interpretación terminativa* sin atender a la distinción entre *terminación* propiamente dicha y *culminación*. Entendemos que la culminación es el tipo de terminación específico de la telicidad, y utilizamos *terminación* como

sinónimo de *final*, es decir, como una denominación genérica que engloba tanto el final de un evento atético como el final (por culminación) de un evento télico.

Los datos numéricos de nuestro estudio quedan recogidos en las siguientes tablas:

Tabla 6: Clases aspectuales en enunciados en pretérito indefinido²⁰⁴

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
TEXTO 1 Diario I	9	39,13%	4	17,39%	8	34,78%	2	8,69%	23
TEXTO 2 Diario II	3	13,04%	4	17,39%	15	65,21%	1	4,34%	23
TEXTO 3 Diario III	2	12,5%	3	18,75%	11	68,75%	0	0%	16
TEXTO 4 Aseo jefes	7	21,21%	5	15,15%	11	33,33%	10	30,3%	33
TEXTO 5 Cuest. Carácter	8	22,22%	5	13,88%	16	44,44%	7	19,44%	36
TOTALES	29	22,13%	21	16,03%	61	46,56%	20	15,26%	131
TOTALES AGRUPADOS	50				81				
	38,16%				61,83%				

Tabla 7: Interpretaciones según las clases aspectuales

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	19	65,51%	8	38,09%	0		0		27	20,61%
Interpretación terminativa	10	34,48%	12	57,14%	61	100%	20	100%	103	78,62%
Interpretación ambigua			1	4,76%					1	0,76%
Total eventos	29		21		61		20		131	

La observación de los datos muestra que, en lo que se refiere a la presencia de eventos de determinadas clases aspectuales, hay muchas fluctuaciones de un texto a otro. Aun así, globalmente hay un claro predominio de predicados télicos (61%) frente a atéticos (38,16%). Entre los télicos (y también en lo absoluto), los predicados más abundantes

²⁰⁴ Hemos dejado fuera del cómputo los casos en los que la interpretación final del predicado, y de la forma verbal en su conjunto, se ve claramente afectada por la presencia de una perífrasis. Tomar en cuenta esos casos nos obligaría a examinar en detalle la aportación semántica de la perífrasis, lo cual no podemos hacer aquí, por motivos obvios.

son las realizaciones; entre los atéticos, predominan los estados (que son, de hecho, el segundo tipo de predicado más abundante).

En conjunto, la interpretación terminativa es la más frecuente (78,62%), lo cual no es sorprendente teniendo en cuenta el predominio de predicados téticos en el total; solo los predicados atéticos dan lugar a interpretaciones incoativas. Dentro de los predicados atéticos, estados y actividades no se comportan igual: la interpretación incoativa es mucho más frecuente con predicados de estado (65,51%) que con actividades (38,09%). De hecho, en nuestros textos la interpretación más frecuente de los predicados de estado en indefinido es la incoativa, mientras que en las actividades predomina la interpretación terminativa.

A pesar de existir una fuerte correlación entre estados e interpretación incoativa, nuestros datos muestran que la interpretación incoativa no es sistemática con ningún tipo de predicado. En nuestros enunciados, la interpretación incoativa de los estados surge cada vez que el predicado va asociado a un complemento localizador. Este complemento no tiene por qué referirse a un momento preciso en el tiempo, sino que el inicio del evento puede localizarse en relación con otro evento que actúa como localizador, como ocurre con *me quedé sola* en (45), con respecto al evento *salir*:

(45) Al salir, se llevó al niño, que había perdido el autobús del colegio, y yo me quedé sola, como siempre, escuchando el ruido de la lluvia. (*Diario (I)*)

Además, el evento localizador puede no estar enunciado como tal (es decir, puede no aparecer con un verbo conjugado). En (46), el lector construye pragmáticamente, a partir de la referencia a *un sol excesivo*, una cadena de eventos por la cual el personaje sale al balcón y recibe la luz del sol en los ojos. Surge entonces la interpretación incoativa de *me cegó*:

(46) Sentí que me faltaba el aire y corrí al balcón para respirar. Un sol excesivo me cegó los ojos, pero dentro de mí continuaba escuchándose el ruido de la lluvia. (*Diario (I)*)

Con todo, la interpretación incoativa no se da sistemáticamente con predicados de estado. En particular, no se da cuando aparece un complemento que marca el límite del evento, o bien cuando aparece un complemento de duración referido a un intervalo, como es el caso de *durante varios meses* en (47); también se evita si, a pesar de no aparecer un complemento durativo, el enunciado proporciona medios de representarse un contexto que incorpore la totalidad del evento atético, con su cese inferido pragmáticamente por contraste de la situación con otra situación posterior²⁰⁵, pasada o presente. Esto es lo que ocurre con el evento *tuve un jefe* en (48):

(47) Más tarde, uno de los compañeros nos confesó que oía voces a través de los cascos y aquello sirvió de tema de conversación durante varios meses. (*Aseo de jefes*)

(48) Yo tuve un jefe al que le sentaba fatal que me hiciera el cojo, de modo que cuando teníamos conflictos laborales me pasaba la mañana renqueando. (*Aseo de jefes*)

En (48), la continuidad del evento no es pragmáticamente imposible, pero sin otras precisiones no resulta adecuado construir una representación que implique ausencia de cese puesto que, por efecto de la forma verbal, el evento queda separado del tiempo del habla²⁰⁶ y eso sugiere fuertemente una idea de cambio de situación.

Los datos del gráfico 10 muestran que la interpretación incoativa es menos frecuente con predicados de actividad. Eso no resulta sorprendente: mucho más que la de los estados, la duración de los predicados de actividad tiende a estar pragmáticamente limitada. En (49), el evento *hizo pis* no puede continuar más allá de cierto límite y por eso queda pragmáticamente incluido en el complemento temporal que le sirve de localizador:

(49) Aquí hizo pis un empleado normal y corriente en febrero del 79. (*Aseo de jefes*)

²⁰⁵ Vid. infra el apartado dedicado a las relaciones temporales entre enunciados en pretérito indefinido.

²⁰⁶ De ahí lo excepcional de enunciados como (43) y (44), que presentan fuertes limitaciones pragmáticas.

En este sentido, la relación entre la actividad y el complemento localizador de (49) es prototípica: cuando el localizador no es de carácter puntual, sino que se refiere a un periodo, como ocurre en (49), los estados y las actividades muestran distinto comportamiento: un estado tiende a alcanzar los límites de su localizador, mientras que las actividades suelen estar incluidas dentro de este²⁰⁷. Esta diferencia de comportamiento, debida a la compatibilidad de los eventos con nuestro conocimiento del mundo, está directamente relacionada con la mayor o menor capacidad de producir interpretaciones incoativas.

En cuanto a las realizaciones y logros, los datos no ofrecen duda y confirman lo esperable: un predicado télico no puede quedar acotado sin culminar. Por eso la interpretación de los predicados télicos en pretérito indefinido es siempre terminativa, a no ser que aparezcan con un complemento localizador puntual (lo cual no ocurre en nuestro corpus). Si un predicado télico en pretérito indefinido se relaciona con un localizador puntual, la culminación sigue teniendo lugar, pero fuera del punto temporal focalizado.

Por último, queremos subrayar que pueden darse casos de ambigüedad como (51), donde no es posible zanjar entre una interpretación incoativa o terminativa para *pisé un adverbio*:

(51) Aquella mañana, después de que mi marido y mi hijo salieran de casa, fui a abrir las ventanas, para ventilar un poco las habitaciones, y pisé un adverbio que con las prisas se le había caído al crío de la cartera. (Diario (II))

En (51) aparece un predicado (*pisar un adverbio*) cuya duración es variable, y que de hecho puede entenderse como actividad o como logro; en nuestro enunciado, su categoría y, en consecuencia, su duración, no pueden estipularse, debido a la falta de información contextual. Así, la ambigüedad de (51) refuerza la idea de que las interpretaciones incoativas, aunque precisan de una base semántica, son en sí mismas un

²⁰⁷ A esto se refiere Gennari (2002: 25) al decir que “states imply that they are true at a larger interval that includes the interval specified by the meaning of the tense” (el subrayado es nuestro). La autora denomina a este fenómeno *superinterval implication*. Sin embargo, no ocurre así en todos los casos: en un enunciado como (50), en ausencia de más precisiones no interpretamos que el evento tenga una duración mayor que el intervalo que se enuncia, aunque sí puede ocupar la totalidad de dicho intervalo:

(50) María estuvo aquí en febrero del 79.

fenómeno pragmático que necesita de unos supuestos contextuales accesibles para que pueda producirse. En ausencia de datos suficientes, el enriquecimiento pragmático no se lleva a cabo, pero no por ello fracasa la interpretación del enunciado.

4.3. Instrucción procedimental del pretérito indefinido

Así pues, dado que la interpretación incoativa no es directamente un hecho semántico, no resulta forzado postular un significado único para el pretérito indefinido. Este significado se puede representar con el esquema de Reichenbach (1947) $\langle E, R - S \rangle$. Ahora bien, en el apartado anterior, al hablar del pretérito perfecto, afirmábamos que R no era específicamente un punto ni un intervalo temporal, sino una coordenada abstracta que podía llenarse con un contenido temporal o de otro tipo; la hemos denominado ρ . ¿Qué ocurre en el caso del pretérito indefinido? ¿Tiene R siempre una naturaleza estrictamente temporal? Para nosotros, la respuesta es negativa, y por eso utilizaremos de nuevo el signo ρ en nuestra caracterización.

Un caso obvio en el que no es cronológica la separación de los eventos con respecto al tiempo del habla es el discurso de ficción: en él, ρ no separa un tiempo presente de uno no presente, sino un mundo real de un mundo imaginario. Otro ejemplo (en español peninsular estándar) lo constituyen las fronteras, siempre borrosas, entre el uso del pretérito indefinido y el pretérito perfecto asociado a marcadores del tipo *este fin de semana*²⁰⁸, como en (52) y (53):

(52) Y yo he estado leyéndome los documentos este fin de semana del informe de Diego López Garrido y el documento de la resolución, que lo que yo veo que lo que sale de la opinión pública es únicamente los puntos en donde ellos critican la estrategia del sector mayoritario de Izquierda Unida. (CREA, texto oral)

(53) ¿Qué es de tu vida, que nunca, hace mogollón que te llamo y no te localizo? Ya, es que este fin de semana estuve en León. Me fui para allá. ¿Y éste próximo

²⁰⁸ Se trata de marcadores referidos a un periodo cronológico que se da como terminado, pero que dentro de la clase de unidad de tiempo a la que se refiere, indica el periodo más próximo al tiempo del habla: *este verano, estas vacaciones, estas navidades...*

te vas a ir también? éste no, este ¡nos vamos a Lisboa, apuntaros! (CREA, conversación telefónica)

Casos como (52) y (53) se explican tradicionalmente como fluctuaciones vinculadas en parte a las percepciones subjetivas del hablante. No reflejan claramente dos situaciones cronológicas diferentes (mayor o menor distancia temporal según el tiempo verbal utilizado), sino más bien dos estados mentales distintos, solo parcialmente debidos a la distancia cronológica. Algo parecido ocurre con el verbo *escribir* en (54) y (55), pero en estos dos enunciados el papel de la cronología en la elección del tiempo verbal es aún más dudoso que en los anteriores:

(54) Siempre es duro marcharse. “Me voy de mí, camino de la nada”, *escribió* el poeta García Montero. Tampoco es eso. Los concejales se van, a veces, camino de otros foros políticos, o regresan a la sombra del partido. (CREA, texto de prensa)

(55) Kevin Kline (Tulio), Kenneth Brannagh (Miguel), Rosie Pérez (Chel), Armand Assante (Tzekel-Kan) y Edward James Olmos (Gran Jefe) son las voces de cine en la versión original de “La ruta hacia El Dorado”, filme que incluye seis canciones originales que Elton John *ha escrito* con Tim Rice. La voz narrativa musical de El Dorado se completa con el nombre de Hans Zimmer, responsable de la banda sonora, y que colaboró con John y Rice en la taquilla “El rey León”. (CREA, texto de prensa)

Objetivamente, la distancia cronológica que existe en (54) entre el evento *escribir* y el tiempo del habla no tiene por qué ser mayor que la que existe en (55). Pero mientras que en (54) *escribir* no forma parte de la serie de eventos señalados como pertenecientes al tiempo del habla, en (55) las canciones escritas por Elton John y Tim Rice sí se relacionan directamente con los eventos predicados en presente. Así pues, el uso de un tiempo verbal o de otro indica en estas frases no tanto cuándo se produjeron los hechos, sino cómo se relacionan estos hechos entre sí²⁰⁹. Una explicación parecida puede darse para el uso del pretérito indefinido en expresiones como *¡Se acabó!* o *¡Se terminó!* en

²⁰⁹ La diferencia de tiempos verbales en los enunciados (54) y (55) no parece deberse a usos regionales, ya que si así fuera lo esperable sería quizá lo contrario: (54) procede del periódico *La voz de Navarra*, mientras que (55) procede de *La voz de Galicia*. Por supuesto hay que relativizar esta afirmación, a falta de saber el origen concreto de los autores.

construcciones exclamativas, emitidas por ejemplo como expresión de satisfacción, justo en el momento en que se ha terminado un trabajo pesado: lo que se marca en ese caso no es realmente una separación temporal sino, como describe Fernández Ramírez (1986), una ruptura radical o determinante de una situación previa: el pretérito indefinido resalta la voluntad de marcar la ruptura, por más que esta solo empiece a ser efectiva en el momento del habla.

El modo en que las formas verbales sitúan el evento en (52) y (53) y en (54) y (55), respectivamente, y también en los ejemplos del indefinido *de ruptura radical*, no corresponde a un concepto, sino a una instrucción de procesamiento: es decir, en esos enunciados, las formas verbales indican al oyente qué tipo de relación concibe el hablante entre los eventos pasados y la situación presente.

Así, en términos de la Teoría de la Relevancia, consideramos que el significado del pretérito indefinido corresponde a la siguiente instrucción procedimental:

PRETÉRITO INDEFINIDO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S. La relación entre E y S se establece a través de la coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho-S \rangle$.

El oyente puede interpretar que esta relación $\langle \rho-S \rangle$ corresponde a una separación temporal objetiva, a una percepción psicológica del hablante con respecto al tiempo, o incluso a una manera de relacionar los eventos del discurso y de establecer relaciones jerárquicas entre eventos (referidas a la mayor o menor relación entre ambos). El tipo de relación que se interprete en cada caso depende de las informaciones contextuales accesibles. Veamos a continuación algunos efectos de sentido a los que puede dar lugar la instrucción procedimental que acabamos de describir.

4.4. Efectos de sentido

Por su naturaleza perfectiva, el pretérito indefinido tiende a asociarse con predicados télicos. Cuando esto no ocurre, es decir, cuando la acotación gramatical no se asocia a

un predicado léxico o contextualmente delimitado, se produce un conflicto de sentido que se puede salvar a través de la coacción: la acotación se mantiene, pero es la fase inicial del evento atético lo que queda resaltado por efecto de la acotación. Este efecto es particularmente frecuente con los predicados de estado, cuya duración no suele estar limitada a priori. Es menos frecuente con los predicados de actividad, que a menudo ven su duración limitada pragmáticamente. No se produce con predicados téticos, puesto que su límite inherente se ve reforzado con la acotación del indefinido; para resaltar la fase inicial de un evento tético se necesita un localizador puntual, o bien hay que recurrir a construcciones analíticas como *comenzar + a + infinitivo*.

El hecho de que la interpretación incoativa no aparezca sistemáticamente con los predicados atéticos se explica por su carácter de último recurso: solo surge cuando no hay otro modo de salvar la interpretación; si el predicado atético aparece delimitado por efecto de un complemento localizador, o si dicho predicado se encuentra en un entorno donde cabe considerar la totalidad del evento (como ocurre en (48)), no se produce conflicto alguno entre acotación y falta de delimitación, y la instrucción procedimental se ve satisfecha más directamente, sin recurrir a enriquecimientos contextuales complejos.

Así pues, el pretérito indefinido no ve nunca modificado el significado que le es propio, pero la asociación de ese significado a distintas bases léxicas y a distintos entornos discursivos y pragmáticos influye en el modo en que el oyente se representa mentalmente el evento.

En cuanto a las interpretaciones no (estrictamente) temporales de la separación del evento en pretérito indefinido con respecto al tiempo del habla, no resultan difíciles de explicar desde un marco como el nuestro. Por supuesto, una interpretación de la separación como distancia temporal es generalmente la menos compleja cognitivamente, y casi siempre produce suficientes efectos contextuales; de ahí que sea la más frecuente. Sin embargo, cuando el pretérito indefinido aparece vinculado a un complemento localizador que indica proximidad, o si esta proximidad se infiere pragmáticamente, surge un conflicto interpretativo que se salda con efectos cognitivos suplementarios: se infiere determinada actitud del emisor (distancia psicológica, voluntad de ruptura, etc.) ante las situaciones que presenta.

En el apartado dedicado al pretérito perfecto hemos señalado la existencia de pretéritos perfectos sin referencia temporal pasada, que hemos explicado como usos interpretativos, en los cuales el oyente tiene que construir la representación mental de un marco temporal futuro con respecto al cual el evento pueda ser pasado. En principio, este mecanismo puede operar también con el pretérito indefinido, como se ve en (56)²¹⁰:

(56) El próximo viernes Pedro sabrá qué nota sacó el día anterior.

Al igual que ocurría con el pretérito perfecto, en un entorno como (56) la instrucción procedimental de la forma verbal no puede verse satisfecha con respecto al tiempo del habla. En cambio, el oyente cuenta para la interpretación con un marco temporal futuro con respecto al cual situar el evento. El pretérito indefinido, en ese entorno, afirma una situación que en el tiempo del habla solo existe como representación de un pensamiento o, si se prefiere, de un hecho virtual; en ese sentido, se trata de un uso interpretativo. Ahora bien, este tipo de uso con el pretérito indefinido surge en muy pocos casos, puesto que exige el manejo de mucha información contextual, y además esta debe proporcionarse lingüísticamente, ya que una forma verbal acotada que no establece relación con un marco temporal concreto no es capaz de forzar la creación de un marco temporal propio²¹¹; de hecho, en (56) la interpretación no podría producirse sin el complemento localizador en posición inicial. Por otra parte, la complejidad de la interpretación temporal de (56) no produce efectos cognitivos especiales, y por eso ese enunciado parece poco natural, forzado. Aun así, importa destacar que el significado del indefinido no se altera, y por eso mencionamos (56) como una prueba más de la rigidez de este.

²¹⁰ Cfr. Pérez Saldanya (2004). De él tomamos el enunciado (56).

²¹¹ Esta es una diferencia importante con respecto al pretérito perfecto: este, al exigir la relación de E con S a través de ρ , facilita que el oyente construya la representación de un tiempo con el que pueda relacionarse el evento; en cambio, el indefinido no tiene ese requisito relacional y necesita un apoyo contextual más explícito para que el oyente pueda situar el evento, cuando S no puede utilizarse para esos fines. De ahí la complejidad de la información temporal que debe proporcionar (56) para ser interpretable, y de ahí lo alambicado que puede parecer dicho enunciado.

4.5. Relaciones temporales entre eventos en pretérito indefinido

Una forma verbal como el pretérito indefinido, que sitúa un evento como anterior al tiempo del habla y además muestra los límites del evento, es especialmente apta para la narración. Narrar una historia supone presentar, de principio a fin, los eventos que la constituyen e inferir las relaciones que existen entre ellos. Estas relaciones son, fundamentalmente (aunque no solo), temporales. Así, puesto que el pretérito indefinido suele presentar eventos en sucesión y eso hace progresar el relato, ¿cuál es exactamente la vinculación de este tiempo a la progresión temporal? Planteando la cuestión en términos de semántica procedimental, la pregunta sería: ¿codifica el pretérito indefinido, como parte de su significado, una instrucción procedimental referida a la progresión de los eventos en el tiempo? Y si no es así, ¿cuál es y cómo se regula la vinculación de esta forma verbal con la progresión temporal? La afinidad entre pretérito indefinido y progresión temporal en los discursos narrativos no ofrece dudas. Ahora bien, tampoco ofrece dudas la asistematicidad de esta asociación, puesto que dentro de tales discursos existe un gran número de casos en los que no se interpreta progresión temporal entre eventos en indefinido.

Para un enfoque como el nuestro, que considera que las nociones semánticas gramaticales son rígidas e invariables, integrar como parte de dichas nociones algo tan volátil como la progresión temporal resulta poco plausible. Por eso mismo es fundamental abordar con detalle esta cuestión y darle una explicación satisfactoria. Así pues, en este apartado examinaremos enunciados en pretérito indefinido en los que no hay progresión temporal y describiremos las condiciones que regulan este hecho, los factores que influyen en él y su vinculación con el significado del tiempo verbal. En primer lugar recurriremos de nuevo a los textos de Millás ya utilizados en el apartado anterior²¹², aunque para profundizar en algunos aspectos haremos referencia después a otro tipo de datos empíricos que presentaremos en su momento. Veamos pues algunos ejemplos, procedentes de los textos de Millás:

²¹² Vid. Anexo 2.

(57) Cuando mi marido dijo en el desayuno que volvería tarde porque tenía una reunión de presupuestos, yo ya sabía que iba a encontrarse con su amante, como todos los viernes, pero esta vez no me importó, casi fue un alivio. (*Diario (I)*)

(58) Hace algún tiempo estuve tres o cuatro días con el carné de conducir caducado y lo pasé fatal. No me atrevía a coger el coche, por supuesto; es más, lo miraba con miedo, aunque él me provocaba con sus curvas y sus faros, como diciéndome: “Tómame”. Pero, la verdad, me daba pánico sufrir un percance y resistí a la tentación. Además, se me ocurrió telefonar a Tráfico para preguntar qué podría ocurrirme, y una máquina parlante, expendedora de respuestas angustiosas, que atiende a esta clase de llamadas existenciales, me aseguró que estaba prohibidísimo conducir con el carné pasado de fecha y preferí no hacerlo. (*Una cuestión de carácter*)

(59) Las relaciones interpersonales son muy complicadas. Vean, si no, esa curiosa noticia según la cual la policía se tiñó el pelo de verde para presionar a sus jefes. ¿Qué más dará a los mandos que lleven el cabello de uno u otro color? En fin, cada uno protesta como puede. Yo tuve un jefe al que le sentaba fatal que me hiciera el cojo, de manera que cuando teníamos conflictos laborales me pasaba la mañana renqueando. (*Una cuestión de carácter*)

(60) Un día hice como que me había quedado ciego de repente y al salir de la oficina [a mi jefe] le pilló un coche por cruzar la calle sin mirar. Eso dijeron, pero yo creo que fue por cruzar la calle sin ver. (*Aseo de jefes*)

Los enunciados (57)-(60) ejemplifican tres tipos distintos de relaciones temporales: en (57), *dijo* se localiza como inmediatamente anterior a *no me importó* y a *fue un alivio*, pero en cambio estos dos son simultáneos y se solapan completamente; en (58), todos los eventos en pretérito indefinido quedan incluidos dentro del primero de ellos, *estuve tres o cuatro días con el carné de conducir caducado*; en (59), *yo tuve un jefe* es anterior a *la policía se tiñó el pelo de verde*; asimismo, en (60), *fue por cruzar la calle* es anterior a *eso dijeron*. Así pues, los tres tipos de relaciones temporales a los que nos referimos son: solapamiento, inclusión y retroceso. Estudiaremos ahora cada una de ellas.

En (57), el solapamiento se produce porque los dos eventos –*no me importó* y *fue un alivio*– se relacionan con el mismo evento previo, que les sirve de marco temporal:

cuando mi marido dijo en el desayuno que volvería tarde. La proposición subordinada temporal se relaciona a la vez con las dos proposiciones coordinadas, y la segunda de estas dos se interpreta como aclaración o precisión de la primera. La sintaxis orienta acerca de las relaciones conceptuales posibles entre los eventos, y fuerza un tipo de relación no temporal, sino argumentativa, entre las proposiciones coordinadas. Además, el solapamiento es posible porque los dos eventos coordinados tienen duración inherente y son atélicos.

La orientación que en (57) da la sintaxis no es indispensable para que haya solapamiento temporal. Así, dos eventos compatibles desde el punto de vista conceptual se interpretan como simultáneos si el contexto hace plausible ese tipo de relación. Si los dos eventos son durativos, la simultaneidad se entenderá como solapamiento; si la duración no es equiparable (como ocurre, por ejemplo, cuando uno de los eventos es télico y el otro no), la simultaneidad se entenderá como inclusión. Esto es lo que se observa en (61) y (62)²¹³:

(61) Juan estuvo en Madrid en agosto. Se alojó en una pensión. (Solapamiento)

(62) Juan estuvo en Madrid en agosto. Visitó el Museo del Prado. (Inclusión)

Ciertamente, entre dos eventos télicos puede haber también simultaneidad temporal si tienen duración, aunque si la simultaneidad no es total lo esperable (por economía cognitiva) es que el evento que se enuncia en primer lugar comience antes que el otro (si bien el segundo puede comenzar sin que el primero haya culminado). En el enunciado (63) vemos un ejemplo de este tipo de solapamiento parcial, entre *dije* y *comprobé*:

(63) “Ya sabes, inaudito”, dije y comprobé que me retiraba la mirada avergonzado. (*Diario (III)*)

Volviendo a los enunciados del principio de este epígrafe, la relación de inclusión de (58) es un ejemplo de lo que Saussure (a partir de 1998d) llama *encapsulación*: una serie de eventos que se interpretan como parte de otro que los contiene y engloba totalmente. *Estuve tres o cuatro días con el carné de conducir caducado* es el evento

²¹³ Ejemplos adaptados de García Fernández (2004: 58).

encapsulante; el evento que le sigue, *lo pasé fatal*, funciona a modo de prolepsis, proporcionando una síntesis valorativa de todo lo que ocurre en la cápsula²¹⁴; la cápsula propiamente dicha está formada por todos los demás eventos del enunciado.

Un evento encapsulante tiene que tener duración inherente y poderse descomponer en varios microeventos, o al menos ser pragmáticamente compatible con ellos, de manera que el solapamiento sea posible. Típicamente, el evento encapsulante se presenta antes que la cápsula, de manera que pueda formar parte del contexto de interpretación de los eventos encapsulados, cuando estos comienzan a aparecer. Los estados se prestan bien a la condición de eventos encapsulantes, ya que por su duración y su falta de dinamismo interno pueden servir fácilmente de marco para eventos dinámicos²¹⁵.

En (58), además, el estado encabeza el texto y está dotado de un complemento temporal localizador deíctico (*hace algún tiempo*) y otro de duración (*tres o cuatro días*), mientras que los eventos en pretérito indefinido que aparecen encapsulados carecen de complemento localizador propio. Los conectores que se encuentran en el interior de la serie (*es más, aunque, pero, y, además*) tienen una función argumentativa. La disposición informativa, entonces, potencia fuertemente la interpretación de encapsulación temporal. Y por si fuera poco, el final de la cápsula viene marcado por la aparición de un nuevo complemento localizador, puesto que el texto de (58) prosigue así:

(64) [Además, se me ocurrió telefonar a Tráfico para preguntar qué podría ocurrirme, y una máquina parlante, expendedora de respuestas angustiosas, que atiende a esta clase de llamadas existenciales, me aseguró que estaba prohibidísimo conducir con el carné pasado de fecha y preferí no hacerlo.] Cada uno es como es. Un día me tomé un yogur que había caducado el día anterior y estuve una semana lleno de remordimientos y de síntomas. (*Una cuestión de carácter*)

²¹⁴ A la interpretación de *lo pasé fatal* como prolepsis valorativa contribuye fuertemente el tipo de predicado: en efecto, cuando aparecen en pretérito indefinido en una narración, los verbos de estado que expresan sentimientos se interpretan a menudo como valoración de otro evento o de un conjunto de eventos, normalmente con predicados dinámicos. En lo que se refiere al francés, la influencia de la prolepsis en el orden temporal es mencionada por Gosselin (2007).

²¹⁵ Con todo, la posibilidad de ser evento encapsulante no es privativa de los estados, ni siquiera de los predicados atéticos. Los predicados téticos también pueden serlo si tienen duración y si las relaciones conceptuales entre eventos y el contexto potencian esa interpretación.

Es decir, después de una frase de transición (*Cada uno es como es*), se introduce un localizador (*un día*) que cierra el episodio objeto de narración (la anécdota del carné de conducir) e introduce una anécdota nueva (el yogur caducado).

Volviendo de nuevo a los enunciados de más arriba, vemos que en (59) y (60) el retroceso temporal se da por dos motivos distintos. En (59), la frase *en fin, cada uno protesta como puede* (con el marcador conclusivo *en fin*), anuncia un movimiento narrativo que se consuma con la aparición del pronombre explícito *yo* de *yo tuve un jefe*. La única manera de relacionar conceptualmente lo que se cuenta al principio de (59) con esta referencia a una experiencia en primera persona es pensar en esa experiencia como algo previo a lo que se había empezado a relatar en la primera frase del texto. Así pues, en (59) el retroceso temporal es posible porque se inicia en ese punto un nuevo episodio del relato, relativamente autónomo del episodio central y encuadrado por este. Entre los distintos episodios todas las relaciones temporales son posibles y, de hecho, aparecen en nuestros textos varios casos más de inversión temporal por este procedimiento, encabezados por algún marcador específico (a menudo, un complemento localizador deíctico del tipo: *una vez, hace tiempo, etc.*).

En (60), en cambio, la interpretación de retroceso temporal se debe que el verbo *fue* está relacionado anafóricamente con *le pilló un coche*, evento del que nadie puede decir nada antes de haber ocurrido. Por eso, *dijeron* tiene que ser posterior a *fue* (= *le pilló un coche*) *por cruzar si ver*. La referencia anafórica es, pues, responsable de la interpretación temporal.

En el interior de todos los enunciados analizados hasta ahora existe una relación temporal clara e inequívoca entre los eventos. Sin embargo, otro tipo de relación temporal posible es la indeterminación: el oyente no siempre puede decidir en qué orden tuvieron lugar los eventos de una serie. Precisamente, eso es lo que ocurre en el conjunto del texto que se inicia con (59), y que contiene tres anécdotas sobre distintos jefes del *yo* narrador, todas ellas encuadradas dentro de la anécdota central de la policía que se tiñó el pelo de verde, con la que comienza el texto y a la que se vuelve finalmente, al concluir el texto. Dos de esas anécdotas carecen de ordenación temporal mutua específica. Se trata, entonces, de un procedimiento de naturaleza parecida al de la

encapsulación temporal que describe Saussure, aunque a escala más amplia: la encapsulación instauro un nuevo sistema de relaciones temporales, dentro del cual todas las relaciones son posibles. Lo que resulta pertinente en la cápsula, desde el punto de vista cognitivo, no son necesariamente las relaciones entre los eventos encapsulados, sino las de cada uno de ellos con el evento encapsulante.

Por otra parte, no es necesario que exista un evento encapsulante explícito para que se dé indeterminación temporal entre varios eventos relacionados entre sí. En (57) hemos descrito dos eventos en solapamiento, relacionados de forma idéntica y paralela con otro evento presentado previamente en una subordinada temporal. Pues bien: en (65), que introducimos a continuación, el evento télico *me detuvo* conduce a un cambio de estado, y ese nuevo estado implícito (*estar detenido*) engloba los demás eventos. Entre los dos primeros de la serie (*se me puso una cara de culpable impresionante y un temblor etílico me recorrió*) no podemos saber con precisión cuál es el orden temporal:

(65) Renové el carné, pues, a toda velocidad, y el mismo día de estrenarlo, al regresar a casa de una cita laboral, me detuvo una patrulla que estaba haciendo controles de alcoholemia. Yo no había bebido nada, ni gota, pero se me puso una cara de culpable impresionante y un temblor etílico me recorrió prácticamente todo el cuerpo humano. Los agentes se miraron el uno al otro como felicitándose de haber pescado por fin a un infractor. (*Una cuestión de carácter*)

Entre los dos eventos citados de (65), aunque pragmáticamente hay distintas relaciones temporales posibles, el oyente no tiene que decidirse por ninguna de ellas para interpretar el episodio. Así pues, la determinación de las relaciones temporales entre todos los eventos no siempre es un requisito para interpretar satisfactoriamente una narración. Los eventos de la narración aparecen jerarquizados, instaurándose así redes de relaciones con configuraciones diversas: la interpretación de un relato puede exigir, por ejemplo, que se establezcan relaciones (temporales o de otro tipo) entre eventos que pueden encontrarse a cierta distancia en el discurso, a la vez que puede no ser pertinente la relación directa entre eventos contiguos. A la instauración de jerarquías contribuyen las relaciones conceptuales, pero también –y de forma crucial– los significados lingüísticos y la sintaxis.

4.6. El retroceso temporal

De todas las relaciones temporales aquí descritas, la más controvertida es sin duda la de retroceso temporal²¹⁶. Si narrar una historia implica presentar y relacionar una serie de eventos en el tiempo, lo más económico y simple cognitivamente es sin duda presentarlos en el mismo orden en que tienen lugar. Ciertamente, no es difícil de concebir que haya solapamientos y relaciones de inclusión, puesto que pueden corresponder al orden real de los eventos. Ahora bien, ¿de qué manera y bajo qué condiciones puede una forma como el pretérito indefinido permitir la presentación de dos eventos en el orden inverso al que tuvieron lugar? Hemos visto ya, en (59) y (60), dos casos distintos de retroceso temporal: intuitivamente, el retroceso relacionado con la autonomía de distintos episodios de un relato (como en (59)) es el caso más simple ya que, si un relato se compone de una serie de episodios diferenciados, la relación entre esos episodios no tiene por qué ser de sucesión cronológica, sino que también puede ser –por ejemplo– de asociación temática por afinidad o proximidad conceptual. Dado que, desde el punto cognitivo, la asociación temática es una forma frecuente de encadenar ideas en el discurso, no resulta especialmente sorprendente su aparición en textos como los de Millás, autor que en sus columnas periodísticas a menudo cuenta historias con el objetivo último de expresar un punto de vista personal sobre un hecho real.

El de (59) es un caso bien distinto al de (60), porque en este la inversión no se da entre episodios completos, sino en un nivel mucho más local: entre eventos conectados de una misma serie. Este es el tipo de retroceso temporal en el que nos centraremos ahora. Para mayor comodidad, reproducimos aquí (60):

²¹⁶ La polémica es especialmente fuerte en el caso del francés, ya que el tiempo empleado de forma estándar para la narración, el *passé simple*, posee muchas más restricciones pragmáticas que el pretérito indefinido español. Moeschler y Saussure, como hemos visto en el capítulo anterior, consideran que el *passé simple* codifica la progresión temporal. Bres (2003a y b, 2007), sin embargo, lo niega. En español, sin embargo, la cuestión no ha sido objeto de análisis sistemáticos, aunque sí se encuentran en la bibliografía comentarios referidos a la progresión temporal (o a su ausencia) con el pretérito indefinido: Gili Gaya (1943), por ejemplo, muestra ejemplos de ausencia de progresión temporal debida a los contenidos aspectuales, y critica a la RAE por no considerar esta cuestión en su *Esbozo* (1919). En su reciente gramática, la RAE (2009: 1737) menciona la frecuente asociación del pretérito indefinido al orden temporal, pero no aporta ninguna explicación al respecto. Por nuestra parte, desarrollaremos la comparación entre el español y el francés en el capítulo siguiente.

(60) Un día hice como que me había quedado ciego de repente y al salir de la oficina [a mi jefe] le pilló un coche por cruzar la calle sin mirar. Eso dijeron, pero yo creo que fue por cruzar la calle sin ver. (*Aseo de jefes*)

La primera parte del enunciado presenta dos eventos relacionados por el conector *y*. Entre ambos se infiere en principio una pura sucesión temporal, sugerida por el localizador *al salir de la oficina*²¹⁷. El segundo evento (*le pilló un coche*) tiene una explicación aparente (*cruzar sin mirar*). Ahora bien, en la segunda parte del enunciado, después de indicar la fuente de esa explicación alegada anteriormente, se pone en duda su validez y se presenta otra explicación posible para el atropello. Dado que en la segunda parte se menciona en primer lugar la fuente de la explicación aparente y después se menciona nuevamente el evento (a través de la anáfora *fue*) para atribuirle una nueva explicación, esa segunda mención afecta forzosamente al orden temporal.

Las relaciones explicativas y causales están en el origen de muchas interpretaciones de inversión temporal entre oraciones no subordinadas, incluso en casos en los que no aparecen conectores que marquen explícitamente la relación de causa. Para investigar experimentalmente los límites de la interpretación de orden temporal inverso entre oraciones independientes en ausencia de conectores, hemos llevado a cabo un pequeño test con una serie de enunciados creados a tal efecto²¹⁸. Los reproducimos a continuación, antes de pasar a comentar los planteamientos y resultados del experimento:

- (66) El general murió en la batalla. Un soldado le disparó por la espalda.
- (67) Llegó tarde a la fiesta. Tuvo un problema imprevisto en la oficina.
- (68) Anoche decidió quedarse en casa. Se puso enfermo de repente.
- (69) Al final no fue a la cena. Salió del trabajo demasiado cansado.
- (70) Faltó a la reunión del lunes. Llamó antes para avisar a los organizadores.
- (71) El sábado me levanté a las 12.00. El viernes por la noche salí con los amigos...

²¹⁷ En cambio, no parece satisfactorio relacionar la progresión temporal con el conector *y*, puesto que a lo largo de este trabajo hemos visto abundantes ejemplos de coordinación con *y* que no van unidos a la progresión temporal. Como señalan Blakemore y Carston (1999) y Carston (2002) la aportación del conector *y* (*and*) consiste solamente en indicar al oyente que los elementos unidos por este conector deben procesarse de manera conjunta a fin de alcanzar la relevancia óptima. Esta caracterización es válida para todos los usos de *y*.

²¹⁸ Este experimento forma parte de nuestro trabajo Amenós-Pons (2006).

El test consistió en mostrar estos enunciados a un grupo de diecinueve españoles nativos (todos ellos originarios de la zona centro de España y residentes en Madrid) y preguntarles en cada caso si pensaban que los eventos habían ocurrido en el orden en que se presentaban o bien en orden inverso²¹⁹, y si los enunciados con inversión temporal les parecían: (a) naturales; (b) forzados; (c) inaceptables.

Nuestra intención era elegir enunciados en los que la estructura de los eventos no facilitase interpretaciones de simultaneidad total o parcial. Por ese motivo, tuvimos cuidado de usar siempre pretéritos indefinidos con interpretación terminativa, sin solapamiento total o parcial con el segundo evento²²⁰. Buscamos también distribuir entre los enunciados distintos tipos de pistas con respecto al orden de los eventos: así, en algunos enunciados la relación pragmática entre los eventos aporta indicios más o menos claros sobre la organización temporal: el segundo evento se puede entender como una causa directa (en 66) o indirecta (en 67 y 68) del primero. En los demás casos, se asocian indicios lingüísticos y relaciones conceptuales (causalidad indirecta en (69) y (71), simple precedencia temporal en (70)).

Nuestro enunciado (66) es en realidad una adaptación al español de un enunciado francés en *passé simple* estudiado por Saussure (2000)²²¹. Según Saussure, puede entenderse que *morir* posee una fase preparatoria, cuyo principio viene indicado por la mención de la causa. Así, no se trataría en realidad de la anterioridad total de un evento con respecto a otro, sino de un solapamiento parcial fruto de un tipo especial de encapsulación, de modo que solo la fase inicial del evento *morir* coincide en el tiempo con el evento puntual *disparar*²²². Saussure describe satisfactoriamente la estructura aspectual del evento; por eso, si esa estructura fuera la causa principal de la interpretación de inversión temporal cabría esperar que la inversión en (66) fuese mucho

²¹⁹ En principio, el objetivo de los enunciados era lograr interpretaciones de retroceso temporal. La pregunta, sin embargo, estaba hecha de modo que no se forzase la interpretación de las personas a quienes se preguntaba.

²²⁰ De manera deliberada por nuestra parte, esto no se cumple del todo en (66), enunciado incluido en la serie por razones que explicaremos después.

²²¹ El enunciado originalmente empleado por Saussure es *Socrater mourut empoisonné. Il but la ciguë*. Acerca de este enunciado, vid. en el epígrafe 7.2 del capítulo anterior el análisis de Saussure del *passé simple* francés.

²²² Como se ha dicho, Saussure (2000a y b, 2003) defiende que el *passé simple* codifica una instrucción procedimental de progresión temporal por defecto. De ahí que le interese demostrar que en un enunciado como el que comentamos aquí la inversión temporal es solo aparente.

mejor aceptada que en todos los demás enunciados donde no se da esa circunstancia. Comprobar si esa diferencia interpretativa existe realmente fue la razón por la que incluimos ese enunciado: si no se da esa diferencia en la aceptabilidad, habrá que concluir que la fase preparatoria no es indispensable para la inversión temporal, al menos en español.

En nuestro test, todos los enunciados fueron aceptados por la mayoría de los hablantes: (66), (67) y (69) apenas plantearon dudas; sin embargo, sí las plantearon (68) y (71). El más problemático fue (68): para tres personas (sobre diecinueve en total), la inversión temporal resultaba forzada, y otras seis personas la rechazaron totalmente. De manera espontánea, varias personas comentaron que el orden de los hechos resultaba ambiguo: la enfermedad podría haber ocurrido antes o después de la decisión de quedarse en casa, y la ausencia de más informaciones contextuales no permite decidir cuál de las dos opciones es la correcta. Así pues, para un número significativo de personas *ponerse enfermo* no es una causa suficientemente clara de *decidir quedarse en casa*.

Con respecto a (71), dos personas se preguntaban por las razones que podían llevar al hablante a invertir el orden de presentación de los eventos. Es decir, el orden real de los acontecimientos en el mundo resulta claro, pero invertir el orden discursivo esperable no se traduce en efectos de sentido particulares, mientras que se exige al oyente un esfuerzo interpretativo suplementario, ya que se espera que reordene mentalmente los eventos después de la lectura. Ese esfuerzo suplementario resulta injustificado y arbitrario, puesto que no aporta efectos contextuales especiales.

Así pues, entre eventos en pretérito indefinido en oraciones independientes puede haber inversión temporal siempre que exista una relación conceptual fuerte y clara: en nuestros enunciados, la relación de causa (directa o indirecta) es la única que se acepta de manera inequívoca. Importa resaltar que, en caso de duda (como en (68)), el oyente no se inclina necesariamente por una interpretación de progresión temporal, como sería esperable si el pretérito indefinido codificara dicha progresión. Por otra parte, no basta con marcar lingüísticamente (con complementos localizadores) la inversión temporal para que esta resulte satisfactoria: el oyente solo acepta bien alteraciones en el orden temporal si estas obedecen a alguna causa justificada en términos de efectos cognitivos; este hecho no resulta sorprendente, y no impone ninguna restricción especial al

significado de la forma verbal, puesto que se trata de una tendencia general hacia la economía cognitiva por parte del oyente que la Teoría de la Relevancia recoge a través de la presunción de relevancia óptima.

Por supuesto, es previsible que en proposiciones subordinadas la exigencia de una relación causal pueda desaparecer, ya que la subordinación hace accesible al oyente un procedimiento interpretativo distinto, que en caso necesario pone directamente en relación el evento de la proposición subordinada con el de la proposición principal. Carrasco (1999: 3066) explica que el tipo de vínculo sintáctico de las proposiciones subordinadas con aquellas de las que dependen tiene efectos en la posibilidad de aparición de las formas verbales para expresar las distintas relaciones temporales: la dependencia de la forma verbal de la subordinada con respecto a la de la proposición principal es mayor cuanto más fuerte sea el vínculo sintáctico; correlativamente, para la interpretación, la manera en que se interpretan y evalúan las relaciones de unas formas verbales con otras y con el tiempo de la enunciación varía según el tipo de subordinada.

Un enfoque distinto al de Carrasco es el de Demirdache y Uribe-Etxebarria (2007), quienes de manera general relacionan el tipo de anclaje temporal que elige el oyente (directamente en relación con el tiempo del habla, o de manera anafórica, a través del evento de la proposición principal) con la optimización del proceso de interpretación: teniendo en cuenta los datos lingüísticos, el oyente elige el anclaje que le permite obtener un resultado interpretativo óptimo. El tipo de anclaje, entonces, no tendría por qué estar vinculado únicamente al tipo de construcción subordinada, sino que podría haber variaciones incluso dentro de cada tipo, en función de los indicios de los que dispone el oyente.

Para nosotros, una explicación en términos de efectos cognitivos y optimización del resultado resulta ventajosa, ya que apunta hacia un tratamiento unificado de la distinta aceptabilidad de la inversión temporal en enunciados como (72)-(76), acerca de los cuales preguntamos también al grupo de hispanohablantes anteriormente descrito²²³:

(72) Se gastó rápidamente el dinero que heredó de sus padres.

²²³ Estos enunciados forman parte también del estudio recogido en Amenós-Pons (2006).

(73) Se bebió él solo la cerveza que sacó del frigorífico.

(74) Hace quince días di una conferencia en la escuela en que estudié. Fue muy emocionante.

(75) Llamó al hotel donde estuvo el año anterior, pero estaba lleno.

(76) Respondió aquella misma tarde al correo que recibió.

La inversión temporal fue aceptada mayoritariamente en todos los enunciados de esta serie; ahora bien, (76) planteó algunas dudas. Nadie rechazó completamente la inversión, pero cinco personas (de diecinueve) la señalaron como poco natural, sin añadir comentarios. Una posible explicación tiene que ver con el modo en que debe realizarse el anclaje temporal de los dos predicados: el oyente dispone, para *respondió*, de un complemento localizador deíctico, pero la aparición del demostrativo sugiere la mención directa previa del momento cronológico al que se refiere; sin embargo, tal expectativa no se satisface, y en cambio al procesar el segundo evento el oyente tiene que interpretar el retroceso basándose únicamente en la relación conceptual; así, la reorganización de los eventos resulta en (76) más costosa que en (74) y en (75), donde el anclaje temporal es más claro y menos complejo. En cuanto a (72) y (73), no hay complemento localizador alguno, y la relación temporal se produce de manera directa entre los eventos (es decir, anafóricamente); además, en estos dos enunciados las relaciones conceptuales son muy claras y el conocimiento del mundo orienta inequívocamente en cuanto al orden. La ordenación temporal puede realizarse sin esfuerzo y sin necesidad de una forma verbal más propicia, como sería el pluscuamperfecto de indicativo.

En cualquier caso, conviene resaltar que, a diferencia de lo que ocurría en la serie (66)-(71), en ninguno de los enunciados (72)-(76) hay relación causal, y sin embargo eso no es obstáculo para que la inversión temporal sea comprendida y aceptada. Claramente, la sintaxis hace accesible el anclaje anafórico, y eso disminuye el esfuerzo de estimación de las relaciones temporales; de ahí que una relación conceptual menos fuerte que la de causa pueda ser suficiente en el caso de las proposiciones subordinadas.

4.7. El orden temporal como inferencia

Sintetizando lo expuesto en este apartado, hemos visto y comprobado empíricamente que existen diversas circunstancias en las que no se produce interpretación de progresión temporal entre eventos en pretérito indefinido. En lo fundamental, podemos resumirlas en estas: inicio de un nuevo episodio discursivo, encapsulación explícita o inferida, referencia anafórica, prolepsis, relación causal directa o indirecta y subordinación sintáctica unida a relaciones conceptuales orientadoras²²⁴. Se trata, pues, de circunstancias de origen diverso (discursivo, sintáctico, conceptual...), que pueden operar conjuntamente o por separado. Sin embargo, todas ellas tienen en común la optimización del proceso de interpretación, tal y como lo describen Sperber y Wilson al definir la presunción de relevancia óptima.

El solapamiento y la inclusión temporal corresponden en realidad a la manera en que se organizan los eventos en el mundo; por eso la existencia de este tipo de relación no resulta especialmente sorprendente, y desde el punto de vista semántico puede darse entre predicados de todo tipo, a condición de que tengan cierta duración inherente. En cambio, la inversión temporal tiene muchas más limitaciones pragmáticas, puesto que supone romper el orden real de la cadena de eventos en el mundo. De ahí que su aceptabilidad esté sometida a condiciones muy estrictas. Aun así, el pretérito indefinido no bloquea la interpretación de retroceso temporal, que emerge si la información contextual (lingüística y pragmática) es la adecuada.

La cantidad y variedad de circunstancias que conducen a la ausencia de progresión temporal es demasiado grande como para que resulte satisfactorio postular la asociación sistemática del pretérito indefinido al orden temporal. A este respecto, es significativa también la existencia de casos en los que el oyente no puede decidir si el tiempo avanza o no entre dos eventos: si la forma verbal condujera a una interpretación de progresión temporal (aunque fuese una interpretación por defecto, anulable bajo ciertas condiciones) lo esperable sería que en muchas de esas situaciones se interpretase que el tiempo avanza; eso, sin embargo, no ocurre. Así, concluimos que la

²²⁴ Esta lista se refiere únicamente a discursos narrativos, en los que son pertinentes las relaciones temporales entre los eventos. A ella se añadiría la ausencia de progresión temporal que se da en discursos no narrativos (como, por ejemplo, los argumentativos), en los que la relación entre los eventos no tiene que ver con la temporalidad.

progresión temporal es una inferencia y que, como tal, solo se produce cuando se dan las condiciones interpretativas adecuadas.

Por su naturaleza perfectiva, el pretérito indefinido presenta los eventos acotados, y en muchos casos la acotación se interpreta como cese o culminación. En una cadena de eventos, además, afirmar el comienzo de un nuevo evento a menudo lleva a interpretar el término del anterior. De ahí que, cuando el hablante quiere indicar otro tipo de relación, normalmente resulte más claro recurrir a otras formas verbales (imperfecto o pluscuamperfecto), o bien marcar las relaciones por medio de complementos de tiempo o de conectores temporales o causales²²⁵.

Por último, no queremos dejar de subrayar una consecuencia importante que se desprende de nuestro análisis de las relaciones temporales con pretérito indefinido, y es el hecho de que la diferencia entre tiempos absolutos y relativos (o deícticos y anafóricos) en que se fundamentan algunos análisis no describe bien el comportamiento de este tiempo verbal²²⁶. En ciertos entornos sintácticos y discursivos, el pretérito indefinido puede situar deícticamente la referencia temporal: eso es así en las oraciones aisladas, y también en muchas oraciones no aisladas, pero independientes o coordinadas (aunque no en todas, puesto que se dan casos de referencia anafórica como (60)). En cambio, en muchas proposiciones subordinadas (pero no en todas, como señalan con distintos argumentos Carrasco 1999 y Demirdache y Uribe-Etxebarria 2007), la referencia temporal se calcula anafóricamente. Así pues, el carácter deíctico o anafórico no es un rasgo semántico inherente a este tiempo verbal, sino un efecto derivado de su uso: el carácter perfectivo del pretérito indefinido hace que su referencia temporal pueda situarse fácilmente de manera directa, en relación deíctica con respecto al tiempo del habla; sin embargo, por ese mismo contenido, un evento en pretérito

²²⁵ En este apartado, y especialmente en la última parte, hemos obviado deliberadamente el análisis de enunciados con conectores. Dado que nuestro objetivo era describir el significado del tiempo verbal y su contribución a las relaciones temporales, hemos considerado que la aparición de conectores en este punto complicaba innecesariamente el análisis y no aportaba información sobre los tiempos verbales propiamente dichos.

²²⁶ Por supuesto, no nos referimos aquí a la manera en que Smith (1993) utiliza el término *deíctico* (vid. capítulo 2), sino a la manera en que dicho término se emplea a veces para referirse a la autonomía referencial de algunos tiempos verbales, en oposición a la falta de autonomía referencial de los tiempos *anafóricos* o *relativos*. En cuanto al español, es el caso por ejemplo de Gili Gaya (1943) y de Alarcos (1980), entre otros. Ciertamente, por otra parte, que el propio Gili Gaya (1943: 151-152) afirma que la división entre tiempos absolutos y relativos no debe ser entendida con demasiado rigor, puesto que “con frecuencia encontramos tiempos relativos perfectamente claros, aunque aislados de todo apoyo gramatical, y viceversa”.

indefinido puede entablar relaciones discursivas con otros eventos sin que se produzca anáfora temporal (aunque sin excluirla necesariamente); en cuanto a las proposiciones subordinadas, la falta de autonomía sintáctica conduce a menudo a la falta de autonomía referencial. La inestabilidad de este comportamiento, en definitiva, sugiere que el carácter déictico o anafórico no es parte del significado del tiempo verbal.

III. Los tiempos de pasado del español: descripción procedimental

5. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO IMPERFECTO

5.1. Los problemas de descripción del imperfecto

El pretérito imperfecto pasó directamente desde el latín a las lenguas románicas y existe actualmente en todas ellas, si bien los usos de esta forma verbal no coinciden plenamente en las distintas lenguas²²⁷. Andrés-Suárez (1994: 168-169, nota 6) afirma que ya en latín el imperfecto, como tiempo del *infectum*, expresa que “una acción o estado se está desarrollando en el pasado”, y además “como tiempo relativo expresa a veces una acción que se está realizando al mismo tiempo que otra ya pasada”. Así, se dan ya en latín los dos rasgos fundamentales del imperfecto: un contenido temporo-aspectual de pasado sin atención a los límites del evento, junto a la falta de autonomía referencial que típicamente lleva al imperfecto a expresar simultaneidad con respecto a otro evento pasado.

En lo que al español se refiere, el uso del pretérito imperfecto no presenta variaciones geográficas importantes, pero en cambio puede dar lugar (en cualquier variedad geográfica) a una gran cantidad de interpretaciones distintas, en función del tipo de predicado y del entorno en el que aparece²²⁸. En (79) sobresale el rasgo imperfectivo; en (80), el contenido aspectual queda difuminado y el rasgo más visible es la relación del tiempo verbal con su antecedente; por último, en (81) la falta de autonomía referencial y la ausencia de acotación aspectual parecen contribuir por igual a la interpretación:

²²⁷ Es bien conocido que, en una lengua, los usos específicos de cada tiempo verbal pueden oscilar en función del estado del sistema en su conjunto. Las variaciones son tanto interlingüísticas como intralingüísticas, sincrónicas como diacrónicas. Por ejemplo, no son infrecuentes en castellano medieval pretéritos indefinidos descriptivos que, sin ser imposibles actualmente, aparecen en entornos hoy típicos del imperfecto, como se ve en (77):

(77) En Toledo la buena, essa villa real / Que iaze sobre Taio, essa agua cabdal, / Ovo un arzobispo, coronado leal, / Que fue de la Gloriosa amigo natural. / Dizienli Yldefonso, dizlo la escriptura, / Pastor que a su grei dava buena pastura. (Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*)

Vetters y Caudal (2007) encuentran también en francés antiguo rastros de *passé simple* con un contenido que no parece propiamente perfecto, lo que les conduce a afirmar que dicho tiempo era en francés medieval aspectualmente neutro.

²²⁸ Para una lista detallada de dichas interpretaciones (consideradas tradicionalmente como *usos y valores* de la forma verbal), vid. el epígrafe 5.6 de este mismo capítulo, “Matices interpretados en el uso del imperfecto”.

(79) En el subconsciente de Carmen *aleteaba* la sospecha de que todo lo estridente, coloreado o agresivo resultaba inadecuado para la circunstancia.

(Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*)

(80) Moyano, desde su palidez lechosa, con el rostro enmarcado por una negra y sedosa barba rabínica, le censuró con una acre mirada muda. Pero ya nada volvió a ser tan tenso como antes. Las barbas de Moyano y su palidez de muerto *hacían bien* en el velatorio. En cambio, el mechón albino de Valen *detonaba*. (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*)

(81) Fue Armando quien quebró la tirantez con su chiste: el de las monjitas. Él había creído que ella no le *oía*, pero Carmen le oyó. (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*)

En (79), el enunciado muestra una actividad (*aletear*) de cuyo principio y fin nada sabemos. En (80), en cambio, *hacer bien* y *detonar* se anclan en relación con los eventos en pretérito indefinido y, al tratarse de estados²²⁹, no es pertinente establecer delimitación alguna. Por último, en (81) *oía* se ancla temporalmente en relación con el pretérito pluscuamperfecto que le precede; al mismo tiempo, el carácter no acotado de *oía* destaca especialmente por contraste con *oyó*, y ese contraste resulta fundamental para la interpretación del enunciado (el receptor entiende que *no oía* hace referencia a una situación general, mientras que *oyó* afirma que un evento concreto ha tenido lugar).

Si bien estos rasgos se mencionan en la mayoría de las descripciones del imperfecto actual, las maneras en que los analistas se sirven de ellos han sido variadas; esto ha dado origen a diversas familias de descripciones, dentro de las cuales caben a su vez matices y posturas parcialmente divergentes. Aunque en el capítulo 1 nos hemos referido ya de manera global a esta cuestión, vale la pena retomar y desarrollar aquí algunos de los argumentos que se han manejado desde distintos enfoques, ya que el imperfecto ha sido y sigue siendo uno de los grandes caballos de batalla en el estudio de los sistemas de tiempos verbales.

²²⁹ Obsérvese que, aunque *detonar* es un logro, se reinterpreta contextualmente como un estado a causa del imperfecto. Se trata de un caso de coacción aspectual como los que hemos descrito en el apartado 5 del capítulo 1 y en el epígrafe 6.3 del capítulo 2.

5.2. Descripciones basadas en nociones temporales

García Fernández (2004) lleva a cabo un repaso panorámico de las distintas aproximaciones al imperfecto español, y sitúa a Bello (1841 y 1847) en el origen de los análisis que destacan la primacía del contenido temporal sobre el aspectual: para Bello, el imperfecto es un copretérito, es decir, un tiempo de pasado relativo que expresa simultaneidad con respecto a un evento pasado. El punto de vista de Bello abre para la filología hispánica la corriente de descripciones basadas en la noción de tiempo²³⁰, que encuentra formulaciones posteriores de gran calado en Bull (1960), Rojo (1974 y 1990) y Veiga (1990 y 1992). Estos análisis se apoyan esencialmente en dos cuestiones: la existencia de imperfectos que parecen perfectivos y la falta de autonomía referencial del imperfecto.

La afirmación de la existencia de imperfectos perfectivos se basa sobre todo en la posibilidad de uso narrativo del imperfecto, en enunciados como (82):

(82) El 2 de marzo de 1972 *partía* desde Cabo Cañaveral la sonda espacial Pioneer 10. Trece meses después *salía* la Pioneer 11. Aunque su misión científica era investigar Júpiter y Saturno, ambas naves espaciales saltaron a la fama por ser las primeras en llevar un mensaje destinado a los extraterrestres. (CREA, texto periodístico)

En (82), no parece adecuado afirmar que los predicados télicos *partir* y *salir* aparezcan sin sus acotaciones temporales: al contrario, el receptor interpreta que los dos eventos tuvieron lugar (es decir, no se produce coacción aspectual a causa del imperfecto, a diferencia de lo que ocurre con *detonaba* en (80)). En principio, esto no resulta compatible con la idea de que la imperfectividad es un rasgo primario del imperfecto²³¹.

²³⁰ Sin embargo, como señala García Fernández (2004: 18), “no faltan en Bello observaciones que la actual bibliografía calificaría de aspectuales. Así, al comentar la oración *Cuando llegaste llovía*, Bello habla del valor de simultaneidad al señalar que la lluvia coexistió con la llegada, pero añade que la lluvia puede haber empezado antes de la llegada, seguir ‘durante largo tiempo, y durar todavía cuando hablo’ (1847: § 629)”.

²³¹ Vid. sin embargo el apartado 5.3 para un análisis del imperfecto narrativo en términos imperfectivos; ese análisis será el que finalmente adoptemos nosotros.

En contra de la falta de autonomía referencial del imperfecto como rasgo primario de la forma verbal, podría argumentarse que el imperfecto no siempre aparece junto a otro tiempo del que pueda tomar su referencia. Este argumento, sin embargo, puede desactivarse fácilmente: el antecedente del imperfecto puede no ser una forma verbal, sino una expresión de otro tipo (especialmente, un complemento adverbial de localización); asimismo, el antecedente puede no estar expreso y, en cambio, ser localizable a partir de la situación de enunciación; incluso puede estar difuso y corresponder a un *tema temporal*²³², esto es, a una situación que caracteriza el conjunto del enunciado, como ocurre en los imperfectos narrativos de (83):

(83) Barça y Betis afrontaron el partido fieles a sus respectivos estilos. El Barça salió a lo suyo, a jugar sin preocuparse del rival. El Betis, a no dejar jugar al contrario y a explotar después sus virtudes, que también las tiene. Es cuestión de conceptos futbolísticos. [...] Serra, como se esperaba, renunció a uno de sus dos delanteros para que Cañas se pegara a la chepa de Guardiola. Pero no era el único guardián. Alexis *salía* de su posición habitual de medio centro y canalizador del juego del equipo para perseguir a Iván de la Peña, y Nadj también *seguía* por todo el campo a Luis Enrique. (CREA, texto periodístico)

El enunciado (83) es el comienzo de una crónica deportiva, que está dotada de un título (aunque no lo reproducimos aquí); ese título, unido al conocimiento del mundo que tiene el lector, hace que este pueda situar temporal y espacialmente los eventos: se trata del relato de un partido de fútbol específico, con unas coordenadas espacio-temporales concretas; los imperfectos de *Alexis salía de su posición habitual* y *Nadj también seguía por todo el campo* tienen como antecedente el intervalo temporal establecido por esas coordenadas.

Existen aún casos más extremos, en el sentido en que a veces no se proporciona directamente una situación que pueda servir de tema temporal. Un caso típico es aquel en el que el imperfecto se localiza con respecto a la percepción mental de un sujeto; Sthioul (1998a y 2000) analiza este tipo de casos dentro de la Teoría de la Relevancia, y los considera como usos interpretativos²³³ del imperfecto, en los que el oyente debe

²³² Acerca del imperfecto y la noción de tema temporal, vid. Ducrot (1979).

²³³ Con respecto a los análisis de Sthioul, vid. el capítulo 2 de este trabajo.

representarse mentalmente un *sujeto de conciencia* responsable de la percepción. En (84) proporcionamos un ejemplo clásico de este fenómeno, en el que el personaje del que se habla actúa como sujeto de conciencia a quien se atribuye la percepción del aspecto triste de la sala, consecuencia de la iluminación:

(84) Pierre alluma la lampe. La lumière donnait à la pièce un air de tristesse désolée.

En (84), el sujeto de conciencia de la segunda proposición se reconstruye gracias a la presencia del sintagma *la lumière* con determinante definido, precedida por la aserción de que un personaje (*Pierre*) enciende una lámpara. El carácter definido propio de la determinación comunica la presuposición de que la luz de la que se habla es la que se ha originado con el encendido de la lámpara. Dado que el contenido de la segunda proposición se presenta conceptualmente como una percepción subjetiva, y teniendo en cuenta la conexión conceptual y lingüística entre los eventos, es plausible inferir que *Pierre* es el sujeto de dicha percepción.

Ahora bien, por más que en (84) la inferencia pragmática tiene una fuerte base en indicios lingüísticos, no es infrecuente encontrar casos en los que no es así. Por ejemplo, más abajo, en (85), el anclaje referencial de los imperfectos se lleva a cabo sin que ni el texto ni la situación de enunciación proporcionen indicios directos: se trata de un fragmento de una conocida novela (*Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes) en la que existe una situación general que enmarca el conjunto del relato: una mujer está velando el cadáver de su difunto marido, y a lo largo del relato se van presentando en alternancia los acontecimientos propios de un velatorio y una gran cantidad de recuerdos pasados de la vida de la pareja. Teniendo en cuenta esta situación general, y basándose ante todo en las relaciones conceptuales y en el conocimiento del mundo, el lector debe extraer la información que le permita en cada momento situar espacial y temporalmente los eventos, relacionándolos entre sí:

(85) Pero ella golpeaba sin duelo, a ciegas. Luego los bultos que *llegaban*, con dos ojos redondos, atónitos, *la oprimían* la misma mano hinchada y dolorida, o *cruzaban* con ella sus cabezas, primero del lado izquierdo, y luego del derecho, y *decían*: “Me he enterado de verdadero milagro”; “Cuando me lo dijeron no

podía creerlo”; “Ángel me decía: Come; con no comer no arreglas nada.” Pero a Mario no le *besaban* ni le *estrujaban* la mano. Sus amigos *ocultaban* el rostro turbadamente contra su hombro y le *golpeaban* frenéticamente la espalda con la mano derecha como si pretendieran sacudirle el polvo a su suéter azul. (Delibes: *Cinco horas con Mario*)

A pesar de las diferencias, en todos los casos citados puede seguir postulándose la existencia de un antecedente temporal, por más que no deje de llamar la atención la extrema flexibilidad del imperfecto en lo que respecta a la aceptación de distintos tipos de anclaje referencial. Los fenómenos que acabamos de mostrar se han descrito desde una de las corrientes más fructíferas de análisis centrado en lo temporal, que es la corriente anáforica²³⁴. Desde dicha corriente se defiende para el imperfecto un comportamiento comparable, en el campo de la referencia verbal, al de los pronombres (y más específicamente, al artículo determinado) para la referencia nominal. Como señala Leonetti (2004: 487), este paralelismo tiene como base:

la necesidad de acceder al antecedente, bien por medio del entorno lingüístico, bien por medio de la situación o de los esquemas conceptuales ligados al conocimiento léxico. La situación es perfectamente equiparable a la que surge al estudiar la interpretación de los pronombres: a veces estos carecen de antecedente lingüístico, pero son aceptables en la medida en que se les pueda asignar un referente accesible tomado de la situación de habla, y esto no impide seguir considerándolos como expresiones referenciales no autónomas.

Con todo, un puzzle referencial como el de (85) resultaría muy problemático en el caso de la referencia pronominal, ya que esta es mucho más rígida en cuanto a los requisitos que debe cumplir un posible antecedente. En realidad, la comparación entre el anclaje referencial pronominal y el del imperfecto deja en segundo plano algunas diferencias importantes: a efectos referenciales, el imperfecto permite que indicios lingüísticos y pragmáticos se combinen en proporciones y formas muy diversas; asimismo admite antecedentes muy difusos. Todo esto hace pensar que la especificación del modo en que se realiza el anclaje del imperfecto puede no constituir una propiedad básica del tiempo verbal, y que quizá se explique mejor como derivada de otro rasgo semántico: el aspectual.

²³⁴ Esta corriente se ha desarrollado especialmente dentro de la lingüística francesa, en trabajos como Berthonneau y Kleiber (1993), Molendijk (1996), Tasmowski-De Rick y Veters (1996), entre otros.

5.3. La imperfectividad del imperfecto perfectivo: introducción a los enfoques aspectuales

Ahora es el momento de introducir las tesis que rivalizan con las temporales, es decir, las aspectuales. Estas tienen también una larga tradición bibliográfica. Ya Lenz (1920) y Gili Gaya (1943) consideran que el aspecto está en la base de la distinción entre imperfecto e indefinido; la postura de Lenz a este respecto es más radical que la de Gili Gaya: si este considera que la diferencia entre indefinido e imperfecto se da a la vez por el carácter absoluto (indefinido) o relativo (imperfecto) de las formas y por su distinto contenido aspectual (perfectivo el indefinido, imperfectivo el imperfecto), Lenz hace hincapié sobre todo en la diferencia aspectual al afirmar que el imperfecto puede funcionar como tiempo absoluto (1920: § 298):

Como tiempo absoluto, indudablemente, *cantaba* significa lo mismo que *canté*, una acción pasada, pero esta acción no se considera como momentánea que entra y se concluye, sino como una acción que no llegó a un fin determinado, a ser perfecta. Tampoco expresa la posibilidad de que la acción haya comenzado en el pasado. Por consiguiente, su sentido es que en un momento del pasado duraba una acción que ya había comenzado antes, y no llegó a ser perfecta. *Cantaba* está, pues, bien denominado “imperfecto”, como ya lo llamaron los gramáticos latinos.

El análisis de Lenz encuentra un eco en el de Reichenbach (1947), en cuyo sistema de coordenadas temporales no hay lugar para la diferencia entre imperfecto e indefinido: ambos corresponden a la descripción $\langle E, R-S \rangle$. Sin embargo, para Reichenbach E no tiene necesariamente carácter puntual, sino que puede ocupar un lapso de tiempo. La diferencia entre imperfecto e indefinido, entonces, está en el sistema de Reichenbach en la configuración de E: puntual con el indefinido, durativo con el imperfecto. Es decir, se trata de una diferencia aspectual.

Las aproximaciones aspectuales no están libres de dificultades descriptivas. El mayor reto es, sin duda, justificar cómo se llega, con un tiempo imperfectivo, a usos que parecen perfectivos y, a partir de ahí, justificar cómo y por qué el imperfecto está ligado a un antecedente.

Una pregunta que parece legítima al abordar este punto es: ¿son realmente perfectivos los imperfectos que a primera vista se presentan como tales? Esta es la cuestión que consideraremos en los próximos párrafos.

Uno de los argumentos que pueden hacer pensar en la perfectividad de los imperfectos narrativos es su posibilidad de combinación con complementos del tipo *durante x tiempo*. Dado que este complemento muestra los límites del evento con el que se asocia, su uso debería estar reservado a los tiempos perfectivos, y sin embargo los imperfectos en uso narrativo los aceptan también. Podemos verlo si modificamos el enunciado (83) para convertirlo en (86):

(86) Serra, como se esperaba, renunció a uno de sus dos delanteros para que Cañas se pegara a la chepa de Guardiola. Pero no era el único guardián. Durante unos minutos, Alexis salía de su posición habitual de medio centro y canalizador del juego del equipo para perseguir a Iván de la Peña, y Nadj también seguía por todo el campo a Luis Enrique. (CREA, texto periodístico adaptado)

Bres (2005a y b, 2007a), decidido partidario de la aproximación aspectual, explica así este uso (2007a: 27):

Je pense que, ici comme ailleurs, l'imparfait reste imperfectif. Ce que signale le fait que de nombreux linguistes rejettent ce type de tour pour malformation. Si l'imparfait devenait perfectif, alors il serait accepté par le sentiment linguistique de chacun. De fait, ici, nous avons une interaction discordante entre ce que demande le contexte, très précisément le circonstant *pendant x temps*, à savoir un procès représenté dans son incidence au temps ; et ce qu'offre l'imparfait, à savoir une représentation [- incidence] du temps interne au procès. Cette discordance se traduit par l'effet de sens narratif: dans le cas présent, on voit l'action [...] dans son cours *pendant x temps*, sans qu'en soient montrées, par le temps verbal, les clôtures, par ailleurs explicitées extrinsèquement par le circonstant²³⁵.

El comentario de Bres se refiere al *imparfait* francés²³⁶, pero nos parece perfectamente aplicable al español²³⁷. También es válida con respecto al español la idea de que el

²³⁵ El concepto de *incidence* que maneja Bres proviene de los análisis de Gustave Guillaume; para Bres (2006: 165), “l’incidence permet de distinguer (i) les formes qui représentent le temps interne en seul accomplissement, de sa borne initiale à sa borne finale (passé simple), où à partir de sa borne finale (passé antérieur), (soit [+ incidence]); (ii) les formes qui représentent le temps interne en conversion de l’accomplissement à l’accompli, en un point situé au-delà de sa borne initiale, en-deçà de sa borne terminale (imparfait), ou au-delà de sa borne terminale (plus-que-parfait), (soit [- incidence]); et (iii) les formes qui sont neutres vis-à-vis de cette catégorie (présent, futuro, conditionnel), (soit [± incidence])”. Así, decir que el imperfecto posee el rasgo [- incidencia] supone afirmar que no muestra los límites del evento o, lo que es lo mismo, que tiene un contenido aspectual imperfectivo.

²³⁶ En concreto, el enunciado que Bres analiza aquí es el siguiente:

(87) Le roi mourut à l’âge de 65 ans. Pendant deux semaines, on vantait ses vertus dans les panégyriques que les journaux publièrent.

²³⁷ Aun partiendo de la misma idea que Bres, algo distinta es la conclusión de García Fernández (2004: 75), quien afirma que “el carácter estilísticamente marcado de estos imperfectos es en realidad una prueba

imperfecto narrativo se siente como un uso marcado que no todos los hablantes aceptan por igual²³⁸.

Otro argumento que Bres (2005a y b, 2007a) aporta para defender la no perfectividad del imperfecto narrativo es el hecho de que, con el imperfecto, la interpretación de que un evento culmina puede evitarse si se dan las condiciones adecuadas. En (88), (89) y (90) se observa la diferencia de comportamiento entre *imparfait* y *passé simple* a este respecto:

(88) Trois jours plus tard, il mourait.

(89) Il était au plus mal. Trois jours plus tard, il mourait. Nous étions désespérés, les infirmières s'affairaient autour de lui, tout le monde s'attendait au pire. Pourtant le miracle eut lieu : il récupéra.

(90) #Il était au plus mal. Trois jours plus tard, il mourut. Nous étions désespérés, les infirmières s'affairaient autour de lui, tout le monde s'attendait au pire. Pourtant le miracle eut lieu : il récupéra.

En (90), el *passé simple* hace que el evento culmine, y por eso no se puede decir después que el enfermo se recuperó, puesto que se anularía la culminación. Sin embargo, en (89), con el *imparfait*, la culminación es una inferencia que se puede anular, y por eso el enunciado resulta aceptable²³⁹. Precisemos, sin embargo, que esta diferencia de comportamiento no puede darse en todos los casos: es especialmente clara con predicados de realización, puesto que son los únicos que poseen a la vez dinamismo, duración y culminación; lo es mucho menos con predicados atólicos o con logros (excepto si se trata de un logro dotado de una fase preparatoria). Ahora bien, estas diferencias de comportamiento no se deben propiamente al imperfecto, sino al lexema; por eso la prueba nos parece válida en cuanto a la aportación de la forma verbal

del contenido aspectual de Imperfecto del pretérito imperfecto. El supuesto efecto estilístico está basado, creemos, en la neutralización de ese valor²³⁷. Desde nuestro punto de vista la conclusión de Bres parece preferible, puesto que una renuncia ocasional y con carácter excepcional al contenido imperfectivo constituye una solución *ad hoc* que afecta de manera importante a la coherencia del análisis.

²³⁸ Acudimos aquí a nuestra experiencia personal en la enseñanza del español como lengua extranjera: en equipos de profesores encargados de diseñar y corregir exámenes, la aceptabilidad de imperfectos narrativos es motivo frecuente de discusión al confeccionar claves de respuestas.

²³⁹ Aceptable no para todo el mundo, precisa Bres (2005b: 8-9). Sin embargo, como sabemos, las reticencias con respecto al uso narrativo del imperfecto están previstas y justificadas en su explicación. Además, como señala Bres, las reticencias de algunos hablantes con respecto a (89) contrastan fuertemente con la clara y unánime inaceptabilidad de (90).

propriadamente dicha: a diferencia del indefinido, el imperfecto narrativo no acota el evento.

Otra prueba que aporta Bres, aplicable tanto al francés como al español, es la compatibilidad del imperfecto narrativo con el adverbio *ya (déjà)*, como marcador presuposicional de que el inicio de un evento es anterior a la predicación (es decir, lo opuesto a la incoatividad que podría aportar un tiempo verbal perfectivo):

(91) Mais, de l'ombre du couloir, deux hommes avaient surgi. Tarrou eut à peine le temps d'entendre son compagnon demander ce que pouvaient bien vouloir ces oiseaux-là. Les oiseaux, qui avaient l'air de fonctionnaires endimanchés, demandaient en effet à Cottard s'il s'appelait bien Cottard et celui-ci, poussant une sorte d'exclamation sourde, tournait sur lui-même et *fonçait déjà* dans la nuit sans que les autres, ni Tarrou, eussent le temps d'esquisser un geste. La surprise passée, Tarrou demanda [...]. (Camus: *La peste*)

Bres (2007a: 29) menciona también que, a menudo, el imperfecto narrativo necesita disponer de un complemento adverbial situado al comienzo del enunciado. Bres hace derivar este hecho del significado del imperfecto: la narración necesita que los eventos se representen a partir de su inicio; eso no es posible con el imperfecto, y de ahí la necesidad de disponer de un complemento adverbial que pueda señalar el inicio del proceso. Así, es el carácter imperfectivo del tiempo verbal el que explica la falta de autonomía referencial que se pone de manifiesto a menudo en el uso narrativo.

5.4. La falta de autonomía referencial vista desde un enfoque aspectual

La argumentación de Bres para el imperfecto narrativo francés recuerda en sus aspectos clave a la de Leonetti (2004) para el imperfecto español, con la salvedad de que Leonetti la extiende a la totalidad de los usos del imperfecto y hace de la imperfectividad la causa profunda de la falta de autonomía del imperfecto. La tesis central de Leonetti (2004: 489) es la siguiente:

Si se tiene en cuenta que el IMP, como pasado imperfectivo, codifica la instrucción de situar en el pasado una situación no delimitada, y que una situación sin límites temporales requiere un marco en el que integrarse para poder ser situada y ordenada temporalmente con respecto a otros eventos, entonces el carácter anafórico es un efecto producido por una propiedad más básica, semánticamente, que es la imperfectividad. En otras palabras, el hecho de enfocar el interior de una situación difuminando los “bordes” hace que, para completar la proposición expresada por el enunciado, sea necesario anclar esa imagen parcial a una situación determinada, cuya localización depende de procesos inferenciales y no está guiada por ninguna instrucción más específica. De esta manera es posible capturar un efecto semejante a los de la definitud sin postular ninguna clase de definitud en la semántica verbal.

Para Leonetti, el imperfecto es comparable, dentro de la flexión verbal, a lo que dentro del aspecto léxico son los *predicados de propiedades* (Carlson 1980, Diesing 1992, Kratzer 1995). Como estos, el imperfecto no está anclado en unas coordenadas espacio-temporales precisas, y por eso necesita de un marco o tópico situacional, explícito o implícito²⁴⁰. El modo en que debe localizarse este marco no está codificado en la forma lingüística, sino que se trata de una necesidad que surge en la interpretación a la hora de especificar el orden temporal de los acontecimientos. De este modo, Leonetti proporciona una explicación a la adaptabilidad del imperfecto en la búsqueda de su antecedente: se trata de un proceso que no está regulado directamente por la gramática, sino que obedece a la necesidad de encontrar una información referencial que permita localizar el evento en el tiempo, necesidad que procede de la visión del evento sin sus límites. La recuperación de un marco de referencia adecuado, la especificación de la referencia temporal y los ajustes contextuales necesarios son procesos pragmáticos guiados por el Principio de Relevancia, esto es, por la necesidad de obtener efectos contextuales sin un coste de procesamiento injustificado.

Desde un enfoque aspectual²⁴¹ como el que propone Leonetti se puede explicar satisfactoriamente la ausencia de un referente temporal claro en imperfectos de sentido habitual como los de (85). Los predicados de propiedades se relacionan típicamente con la noción de *genericidad*, es decir, caracterizan íntegramente al individuo y no solo con

²⁴⁰ Los predicados de propiedades se oponen, por sus características, a los *predicados de estadios*, que “denotan situaciones suficientemente prominentes y autónomas con respecto al tipo de sujeto como para proporcionar por sí mismos una base que soporte el enunciado, base que no es otra que el anclaje o la dependencia espacio-temporal que los caracteriza. La asimetría entre las dos clases de predicados estriba, pues, en la autonomía de los estadios, anclados en una situación que según algunos funciona como un tópico implícito para el enunciado, frente a la no autonomía de las propiedades, desprovistas de anclaje situacional y dependientes de la presencia de un tópico que proporcione el marco necesario para la predicación” (Leonetti, 2004: 493-494). *Ser de Londres* o *Tener los ojos azules* son ejemplos de predicados de propiedades; *Estar de vacaciones* o *Apetecerle a uno un helado* son predicados de estadios.

²⁴¹ En estos párrafos utilizamos la denominación *enfoque aspectual* como opuesta a un *enfoque anafórico*. Sin embargo, tomado en su conjunto, el enfoque de Leonetti no es solamente aspectual, sino temporo-aspectual.

respecto a unas coordenadas espacio-temporales. Esta misma característica la poseen los enunciados habituales, que se definen por la presencia de una iteratividad no contingente, sino considerada como propiedad inherente al sujeto o a la situación (Kleiber 1987; Havu 1997 y 2004). Así pues, en los enunciados de sentido habitual no se necesita anclar el imperfecto en ocasiones específicas, ya que justamente se exige de él que exprese propiedades genéricas.

La elección de un enfoque aspectual tiene también otras ventajas explicativas. Desde un enfoque anafórico, cabría cuestionar si el imperfecto es una forma verbal ligada directamente a la expresión del pasado, o si más bien está ligado a la expresión de la simultaneidad; inclinarse por esta segunda opción permitiría dar cuenta de la posibilidad de encontrar imperfectos con referencia no pasada²⁴² (ya que la simultaneidad puede darse con respecto a hechos no pasados), pero plantearía el problema de justificar por qué la relación de un imperfecto con su antecedente no siempre es de simultaneidad²⁴³. Por otra parte, si se renuncia a un contenido pasado no es fácil justificar por qué un imperfecto tomado aisladamente se interpreta siempre como referido al pasado, mientras que se necesita un contexto muy específico para dotar al imperfecto de una referencia no pasada. Así lo señalan Barceló y Bres (2006: 74):

Avec un contexte minimal, à savoir un verbe météorologique unipersonnel dans lequel le sujet est une pure position syntaxique, l'IMP est compris comme situant le procès dans l'époque passée : si je lis *Il neigeait*, je ne peux que me représenter la neige tombant à un moment antérieur au *nunc* de l'énonciation. Alors que, dans les cas où l'IMP semble ne pas référer au passé, on a besoin de différents éléments co(n)textuels [...]. Ce qui rend légitime la question suivante : et si les effets de sens qui semblent invalider la valeur temporelle procédaient du co(n)texte ?

Desde un enfoque aspectual, la falta de autonomía referencial aparece como consecuencia derivada de la imperfectividad, y las relaciones temporales que es capaz de establecer la forma verbal (que no siempre son de simultaneidad) no son parte de su significado. De este modo puede mantenerse la concepción del imperfecto como tiempo verbal de pasado (si bien, claro está, se hace necesario explicar qué informaciones contextuales son responsables de que la forma verbal sea en ciertas circunstancias capaz de expresar una referencia temporal no pasada).

²⁴² Para ejemplos de este tipo de imperfectos, vid. infra el epígrafe dedicado a la expresión de irrealidad con imperfecto.

²⁴³ Vid. infra el epígrafe dedicado a las relaciones temporales en las que interviene el imperfecto.

5.5. Instrucción procedimental del pretérito imperfecto

En definitiva, un enfoque aspectual parece tener mayor poder explicativo que uno anafórico (es decir, puramente temporal), ya que por una parte permite integrar la anaforicidad subordinándola a una propiedad básica previa (la imperfectividad), y por otra parte puede dar cuenta de forma natural de los casos en los que se da ausencia de referente específico, que resultan problemáticos para un enfoque anafórico²⁴⁴. En cuanto a los imperfectos narrativos, hemos visto que no necesariamente deben considerarse perfectivos sino que, al contrario, hay razones para pensar que su contenido imperfectivo permanece intacto. Por todo esto, asumimos plenamente el análisis aspectual del imperfecto en los términos en que lo presentan Leonetti (2004) para el español y Bres (2005a y b, 2007a) para el francés.

Así pues, afirmamos que el significado del pretérito imperfecto español corresponde a la siguiente instrucción procedimental:

PRETÉRITO IMPERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como no acotado y encontrar un marco de referencia anterior a S para la localización temporal del mismo.

Un evento no acotado no tiene por qué carecer de límites inherentes, pero estos, si existen, no forman parte de la representación que construye el oyente. Ahora bien: dados los rasgos semánticos del imperfecto, lo esperable es que tienda a asociarse con predicados atélicos; cuando esto no sucede, surgen conflictos interpretativos que el oyente debe resolver, y que se saldan en efectos de sentido característicos.

Por otra parte, el acceso a un marco de referencia con respecto al cual localizar el evento puede hacerse bien a partir de las informaciones aportadas lingüísticamente por el texto, bien a través de un marco situacional genérico (localizado a partir del texto y del conocimiento pragmático), o bien –en casos extremos– con la construcción de un marco temporal *ad hoc* a partir de indicios contextuales. Nada de esto forma parte de la

²⁴⁴ A esta conclusión llega también la RAE (2009: 1755).

instrucción procedimental en sí misma, a pesar de que se deriva directamente de ella: en realidad, el modo en que el oyente identifica un marco de referencia para el imperfecto (a través de representaciones mentales de eventos y referentes que pueden proceder del procesamiento de enunciados precedentes, de la situación de comunicación o del conocimiento del mundo) no es específico de este tiempo verbal.

Puede resultar paradójico que una instrucción procedimental tan simple como la del imperfecto pueda dar lugar a una variedad tan grande de matices en la interpretación. Algo que contribuye especialmente a ello es el hecho de que el hablante y el oyente no manejan situaciones, sino representaciones mentales. Es decir, el oyente sitúa la referencia del imperfecto a partir de la representación mental de un marco situacional. Las representaciones mentales a las que accede el oyente pueden ser muy diversas, en función de las informaciones contextuales manejadas: por ejemplo, la representación que el oyente selecciona o construye para el anclaje no tiene por qué corresponder a una situación pasada *real*, sino simplemente a una situación (real o ficticia) que es capaz de evocar²⁴⁵. En definitiva, la interpretación del imperfecto da lugar a efectos de sentido muy distintos según el tipo de marco referencial al que acceda el oyente. Por otra parte, la necesidad de acomodar los predicados télicos al requisito aspectual que impone el pretérito perfecto tiene también consecuencias capitales en la interpretación de la forma verbal, en cuanto a la abundancia y variedad de efectos de sentido que produce. En estos efectos nos centraremos en los próximos epígrafes.

5.6. Matices interpretados en el uso del imperfecto

La gran variedad de matices interpretativos a los que da lugar el imperfecto es una dificultad descriptiva que no se puede obviar. ¿Cómo se producen y cómo se articulan entre sí esos matices? ¿Es posible mantener un significado único como el que acabamos de definir? Estas son las cuestiones que empezamos a abordar en este epígrafe.

²⁴⁵ Como se verá en el epígrafe 5.10, este hecho abre el camino a un abanico de usos del imperfecto ligados a la irrealidad.

Comenzaremos con una enumeración detallada de usos del imperfecto que distingue la bibliografía, para posteriormente buscar en ellos regularidades y rasgos comunes. Tomamos como punto de partida la lista de Gili Gaya (1943); si bien es cierto que los usos que él distingue aparecen en otros trabajos (aunque con variaciones en los nombres y en algunos puntos concretos de la clasificación), la lista de Gili Gaya tiene la virtud de ser a la vez larga y ordenada, es decir, se buscan (con distintos grados de explicitud) regularidades y relaciones y se ordena el listado a partir de ellas. Gili Gaya (1943) diferencia los siguientes usos del imperfecto:

- Pasado de gran amplitud, dentro de descripciones y narraciones, dentro del cual se sitúan otras acciones pasadas, como se recoge en (92)²⁴⁶:
(92) Era la primavera, la tierra se rejuvenecía...
- Uso como copretérito, que Gili Gaya explica como consecuencia del contenido imperfectivo, como en (93):
(93) Cuando entraste, llovía.
- Uso narrativo, que según Gili Gaya es propio de la lengua literaria:
(94) Al amanecer salió el enemigo, atravesó la montaña y poco después establecía contacto con el enemigo.
- Expresión de acciones reiteradas o habituales:
(95) Saltaba los obstáculos con mucha facilidad; escribía por la mañana; contestaba sin reflexionar.
- Imperfecto de conato, en el que la acción expresada en imperfecto (todavía) no se ha completado cuando tiene lugar otra:
(96) Salía cuando llegó una visita;
- Imperfecto de cortesía, en el que se habla de una situación presente²⁴⁷:
(97) Quería pedirle un favor.
- Imperfecto usado en las oraciones condicionales en sustitución de la forma *-ría* en la apódosis, e incluso en sustitución de las formas *-ra* y *-se* en la prótasis:
(98) Si tuviera dinero compraba la casa.

²⁴⁶ Los ejemplos que mencionamos aquí son los del propio autor.

²⁴⁷ En realidad, Gili Gaya caracteriza el imperfecto de conato y el de cortesía (sin utilizar estos nombres) como dos usos del imperfecto en los que se expresan acciones que no se han producido. Pensamos que esa caracterización no es exacta, puesto que en el de conato la acción sí ha empezado en el pasado, aunque no se ha completado en el tiempo del habla. En el imperfecto de cortesía, en cambio, parece más plausible considerar que no localiza eventos en el pasado (aunque, como veremos después, sí lo hace en cierto sentido). De ahí que, a efectos de presentación, prefiramos separar los dos tipos de imperfecto y darles caracterizaciones distintas.

(99) Si tenía dinero compraría (o compraba) la casa.

- Imperfecto usado fuera de las oraciones condicionales en sustitución de la forma *-ría* (por consiguiente, empleo del imperfecto como futuro relativo en oraciones no condicionales):

(100) Otro Santo Oficio es lo que hacía falta para limpiar el país de contaminación (Valle Inclán).

- Imperfecto lúdico²⁴⁸, usado por los niños para asignarse papeles en el juego. Gili Gaya afirma que puede aparecer también en el habla de los adultos (aunque no proporciona detalles ni ejemplos²⁴⁹):

(101) Yo era la princesa, tú eras la reina.

Cotejando la lista de Gili Gaya con la que proporciona Fernández Ramírez (1986), podrían añadirse aún algunos usos más:

- Imperfecto para expresar sugerencias o consejos, que Fernández Ramírez considera ligado a la condicionalidad:

(102) Yo que tú no robaba (Arniches).

- El imperfecto que aparece en explicaciones y excusas, con el que el que habla desea disculparse o justificar un suceso que ya ha tenido lugar:

(103) ¡Ay, sí, hijo, que no me acordaba! Ya sabemos que estáis de enhorabuena (Arniches).

- Uso del imperfecto para expresar sorpresa, con el que el hablante se refiere a un hecho presente que él ignoraba:

(104) ¡Ah! ¿Pero estudiaba usted para sacerdote? (Arniches)

Por otra parte, Alarcos (1975 y 1994) describe un tipo de imperfecto referido a hechos que pueden haber ocurrido o no, que también han estudiado Reyes (1990a y b, 1994) y Leonetti y Escandell-Vidal (2004)²⁵⁰. En (105), tomado de Reyes (1994), vemos un ejemplo de este uso:

²⁴⁸ Aunque Gili Gaya describe este tipo de imperfecto, en realidad no utiliza esta denominación (ni ninguna otra específica) para el mismo.

²⁴⁹ No está claro si Gili Gaya se refiere aquí al uso del imperfecto en narraciones de situaciones imaginarias como los sueños, o bien propiamente al uso del imperfecto lúdico en simulaciones del mundo adulto.

²⁵⁰ En el capítulo 2 hemos presentado el estudio de Leonetti y Escandell-Vidal (2003), que en esencia se ocupa de las interpretaciones citativas del imperfecto.

(105) – ¿Y Eduviges?

- a. – Ayer llegó a Chicago.
- b. – Ayer llegaba a Chicago.

Reyes (1994) explica que en (105a) el hablante afirma la llegada de Eduviges, mientras que en (105b) supedita el hecho de la llegada a otra cosa, posiblemente a algo que le dijeron; en todo caso, en (105b) no sabemos si, por fin, Eduviges llegó o no. Según Reyes, el uso del imperfecto en (105b) forma parte de un conjunto de procedimientos de los que el hablante dispone para introducir palabras ajenas (abierta o encubiertamente) en su propio discurso. Puede recurrir a ellos por diversas razones: para señalar, con cautela, que lo dicho procede de otra fuente; para comentar o evaluar lo evocado; para retransmitirlo, sin más; para mencionarlo, agregando información nueva; para hacer creer falsamente la existencia de un texto o de una alocución ajenas; para expresar afecto o reprobación; para ser cortés.

5.7. Principales nociones aspectuales

Hasta aquí, la lista de usos del imperfecto. Comenzamos ahora nuestra reflexión sobre ella. Para nosotros, un listado como el que acabamos de presentar no describe distintos tipos de pretérito imperfecto, sino distintas interpretaciones que pueden darse en enunciados con pretérito imperfecto. Un listado así no puede ser nunca exhaustivo, ya que los matices que se interpreten pueden ser muy variados, por lo que la mayor o menor extensión del listado dependerá del grado de generalidad o de detalle con el que el lingüista elija trabajar.

En las listas de usos y valores que propone la bibliografía, es práctica habitual comenzar con la descripción de los imperfectos que tienen referencia temporal pasada y progresar hacia los usos con referencia no pasada. Esta estrategia expositiva es claramente válida si atendemos a la noción temporal que expresa el imperfecto si se toma aisladamente (es decir, fuera de todo entorno discursivo), y también lo es si atendemos a la frecuencia de uso. Por nuestra parte, hemos recurrido de nuevo a los textos de Juan José Millás del

Anexo 2, y hemos clasificado las apariciones de imperfecto atendiendo a su referencia pasada o no pasada; hemos complementado este estudio con el de otro grupo de textos, en este caso crónicas taurinas periodísticas²⁵¹. Pues bien, sobre un total de 125 formas de imperfecto²⁵², todas tienen referencia pasada²⁵³. De este modo, se confirma que el imperfecto sin referencia pasada aparece solamente en entornos muy determinados; por ello, y también por razones de claridad expositiva, comenzamos analizando imperfectos con referencia pasada y estudiaremos, cuando llegue el momento, en qué circunstancias y por qué motivos el imperfecto puede llegar a expresar referencia no pasada.

A la hora de relacionar entre sí distintos efectos de interpretación, y dado que hemos otorgado al aspecto un papel fundamental en la caracterización semántica del imperfecto, nos interesan especialmente los estudios bibliográficos que prestan atención a las nociones aspectuales vinculadas al uso de este tiempo verbal. Haciendo abstracción de los usos no pasados, y dejando de lado también usos muy específicos como el imperfecto lúdico, el de conato, el citativo²⁵⁴, etc., Bertinetto (1986 y 2004), García Fernández (2004) y Havu (2004) estudian las nociones aspectuales que aparecen expresadas con el pretérito imperfecto, y definen las siguientes:

²⁵¹ Se trata de seis crónicas taurinas sobre corridas de la feria de San Isidro de Madrid, publicadas en el diario *El País* entre el 4 y el 9 de junio de 2008. Cinco de ellas están firmadas por el crítico taurino Antonio Lorca, y la otra por Alberto Urrutia. La elección de este nuevo grupo de textos es fácil de explicar: en el apartado anterior, hemos comentado que los textos de Millás se presentan como un falso diario personal, a medio camino entre la oralidad y la escritura. Como es bien sabido, hay usos de imperfecto que son característicos de textos escritos, literarios o no, pero en cualquier caso suelen corresponder a un lenguaje deliberadamente complejo, propio de una búsqueda estética; las crónicas taurinas son parte de este tipo de textos. En definitiva, se trata de ampliar nuestro corpus para dar cabida a una variedad potencialmente mayor de usos del imperfecto, no vinculados a un solo registro o tipo de discurso.

²⁵² Las crónicas taurinas contienen un total de 54 formas de pretérito imperfecto, frente a las 71 de los cinco textos de Juan José Millás. A pesar de esta diferencia, el número total de palabras de los textos de Millás es mayor que el de las crónicas taurinas (2620 palabras los textos de Millás, frente a 4323 palabras el conjunto de las crónicas taurinas). Sin lugar a dudas, el tipo de texto y el tema influyen en la mayor o menor cantidad de imperfectos: los diarios personales suelen estar ligados a la reflexión y a la expresión de sentimientos y estados de ánimo; en las crónicas tiene más peso el relato de hechos y circunstancias. En ambos grupos, sin embargo, el número total de pretéritos indefinidos es muy superior al de imperfectos.

²⁵³ Por este motivo, cuando llegue el momento de analizar los imperfectos con referencia no pasada, recurriremos a ejemplos procedentes del CREA.

²⁵⁴ Estas interpretaciones del imperfecto no corresponden en principio a nociones aspectuales determinadas (aunque puedan verse favorecidas por algunas de ellas), y en cambio exigen el manejo de información contextual muy específica. De ahí que, desde el punto de vista metodológico, parezca aconsejable excluir tales lecturas al presentar las grandes nociones aspectuales, para abordarlas después y poder explicarlas satisfactoriamente.

- El imperfecto progresivo o persistente (106). Focaliza un único punto y denota una situación que se desarrolla en el tiempo y que se muestra como inacabada. Puede parafrasearse con la perífrasis progresiva *estar + gerundio*.

(106) Ayer a las dos, Alberto dormía tranquilamente en su cuarto.

- El imperfecto habitual (107). Denota iteratividad, entendida como propiedad caracterizadora del sujeto o de la situación. Exige que se focalice un intervalo extenso o indeterminado.

(107) El señor López se levantaba cada día a las seis.

- El imperfecto continuo (108). Focaliza un intervalo concreto (no un punto) y en relación con el mismo denota iteratividad contingente, esto es, iteratividad que no se entiende como propiedad caracterizadora.

(108) Durante la reunión, Juan tomaba notas sin parar.

Como se observa en las definiciones, Bertinetto (1986 y 2004), García Fernández (2004) y Havu (2004) no describen nociones aspectuales expresadas simple y directamente por la forma verbal, sino por una concurrencia de elementos en interacción (en especial, la interacción que se da entre el tipo de intervalo focalizado, el tipo de predicado y la interpretación aspectual del conjunto). Por otra parte, no aíslan matices interpretativos detallados, sino que agrupan grandes regularidades que pueden dar lugar, a su vez, a distintos matices en función del tipo de predicado y del entorno lingüístico. Así, el imperfecto progresivo aparece en (92), al decir que *la tierra se rejuvenecía*, pero también en (93) y en (94); la habitualidad se observa claramente en (91), pero también puede considerarse relacionado con la habitualidad el imperfecto de *era la primavera* en (92).

Una aproximación en términos de nociones aspectuales tiene indudables ventajas, por cuanto permite distinguir categorías más básicas y estables que las de los grandes listados de usos y matices. Ahora bien, en los términos en que la hemos presentado, la clasificación tripartita recién expuesta plantea serias dudas a la hora de aplicarla a análisis concretos. Una cuestión particularmente problemática es la clasificación de los predicados estativos, que no parecen entrar plenamente en ninguno de los tres grupos. En relación con estos predicados, los dos aspectos fundamentales del problema son, para nosotros, los siguientes:

- Los estados no permanentes pueden ser focalizados en un punto, pero no admiten fácilmente la paráfrasis con *estar + gerundio*. Cuando la admiten, su uso se siente como profundamente marcado y a menudo se modifica la interpretación. El rechazo a la paráfrasis y a la focalización en un punto es total en el caso de los estados permanentes:
 - (109) En aquel momento, el trabajo era difícil.
 - (110) ? En aquel momento, el trabajo estaba siendo difícil.
 - (111) Juan era español de nacimiento.
 - (112) #Juan estaba siendo español de nacimiento.
- El imperfecto habitual y el continuo se han definido a partir de la iteración. Ahora bien: aunque los estados no permanentes pueden participar en construcciones iterativas (si están delimitados pragmáticamente o con la ayuda de complementos adverbiales), los estados permanentes, en cambio, no admiten iteración. ¿Cuál es entonces la relación de los estados con la habitualidad?
 - (113) Por las mañanas, al entrar en el trabajo, Juan era simpático y hablaba con todos; al acabar el día, estaba cansado y se iba casi sin despedirse.
 - (114) #Por las mañana, al entrar en el trabajo, Juan era español²⁵⁵.

Un problema mucho más general, directamente relacionado con el último aspecto mencionado, es el propio concepto de *habitualidad*. Kleiber (1987) diferencia tres nociones distintas relacionadas con ella: la iteratividad, la frecuentatividad y la habitualidad propiamente dicha. Para Kleiber, la iteratividad no es más que la repetición dentro de un intervalo determinado, independientemente de cómo se distribuya dicha repetición en el tiempo. La iteratividad pura (es decir, sin otros matices) tiende a aparecer con tiempos verbales perfectivos, pero puede darse asimismo con el imperfecto:

- (115) [El jefe] cambió la cerradura varias veces, pero siempre lográbamos sacar una copia. (*Aseo de jefes*)

²⁵⁵ (112) y (114) resultan aceptables si, por influencia de un contexto determinado, interpretamos que *ser español* implica poseer determinadas propiedades, por ejemplo, la de mostrarse comunicativo y hablar con los compañeros de trabajo. También es posible, en ciertos entornos, interpretar *ser español* como *hacerse pasar por español*, con lo cual se salva la interpretación. Obsérvese que en ambos casos *ser español* deja de ser un estado permanente.

En la definición de Kleiber, en cambio, la frecuentatividad exige que la iteración se distribuya a lo largo de todo un intervalo, ocupándolo de principio a fin. La frecuentatividad puede darse con la ayuda de complementos adverbiales, pero también sin ellos, cuando se trata de predicados que normalmente se interpretan como repetidos (del tipo *fumar*), o en los casos en los que un evento solo puede ocupar el intervalo si se entiende como repetido. La interpretación frecuentativa puede darse con tiempos perfectivos, pero surge de modo natural con el presente y con el imperfecto:

(116) Juan fumaba.

(117) ? Juan fumó²⁵⁶.

(118) Durante una temporada, Juan fumó.

(119) El mes pasado, Juan iba al trabajo a pie.

(120) ? El mes pasado, Juan fue a la escuela a pie.

(121) El mes pasado, Juan fue cada día a la escuela a pie.

Por último, Kleiber (1987) reserva la etiqueta *habitualidad* para un tipo de iteración que, como la frecuentatividad, ocupa la totalidad de un intervalo temporal, pero que a diferencia de esta, se convierte en propiedad definitoria del sujeto o de la situación. La habitualidad se da especialmente cuando no existe restricción temporal precisa, o cuando esta existe pero corresponde a un intervalo amplio. La habitualidad convierte la repetición en un *predicado estativo derivado* (Vendler 1967), es decir, en una frecuencia que se presenta como verdadera en todo momento a lo largo del intervalo al que se aplica:

(122) De joven, Juan fumaba.

La habitualidad, según Kleiber (1987), solo se impone con el presente y con el imperfecto. Con un tiempo perfectivo, la interpretación habitual es ambigua y no se distingue claramente de la frecuentativa. Con el imperfecto, en cambio, el carácter de propiedad del predicado se manifiesta por el hecho de que a menudo puede parafrasearse como un estado:

²⁵⁶ El interrogante en (117) y (120) se refiere únicamente a la interpretación frecuentativa, que resulta muy poco clara en ausencia de precisiones contextuales. En todos los demás enunciados de la serie, en cambio, sí nos parece clara esta interpretación.

(123) De joven, Juan era fumador.

Significativamente, la caracterización que Kleiber (1987) da de la frecuentatividad sin habitualidad es muy próxima a la que nosotros hemos dado más arriba del imperfecto continuo. Por otra parte, su definición de habitualidad se aproxima mucho a la estatividad, aunque (dado que se consigue a través de la iteración) no se trataría de estatividad pura; el paso final hacia la estatividad sería la interpretación del imperfecto como expresión de propiedades genéricas sin iteración, con predicados de estado no delimitados contextualmente, como *era la primavera* en (92), o con estados permanentes como *era español de nacimiento* en (111).

La clasificación de Kleiber nos interesa aquí especialmente, porque da pie a que situemos las distintas nociones aspectuales en un continuum definido por una serie de parámetros específicos. Presentamos nuestra propuesta en la Tabla 8 y pasamos a explicarla a continuación.

Tabla 8: Nociones aspectuales ligadas al imperfecto

Referencia puntual	Progresivo (106)	+
Referencia no puntual	<pre> graph TD Iterativo --> NoHabitual[No habitual] Iterativo --> Habitual["Habitual (122)"] NoHabitual --> IterativoPuro["Iterativo puro (115)"] NoHabitual --> Continuo["Continuo (108)"] Propiedad["Propiedad sin iteración (111)"] --- Habitual </pre>	- ↑ ↓ Dinamismo

La Tabla 8 intenta mostrar, de manera visual, el modo en que pueden relacionarse las distintas nociones aspectuales que hemos comentado en los párrafos anteriores. Queremos recordar que lo que estamos clasificando son nociones aspectuales que se pueden expresar con el pretérito imperfecto, sin que le sean exclusivas ni constituyan por sí mismas parte del significado de este tiempo verbal, puesto que, por una parte,

pueden obtenerse con otros tiempos verbales y, por otra parte, exigen la intervención de otros elementos, más allá de la forma verbal.

En las columnas izquierda y derecha del cuadro aparecen dos parámetros de distinta naturaleza. El parámetro de la columna izquierda es un requisito de entrada: el imperfecto progresivo exige que la referencia sea –o se perciba como– puntual (Bertinetto 1986), mientras que todos los demás exigen que la referencia sea –y se perciba como– un intervalo. El parámetro de la columna derecha es un resultado interpretativo, y se refiere a la mayor o menor proximidad de la noción con la estatividad pura. A diferencia del parámetro de la columna izquierda, el de la derecha se concibe como un continuum; todos los imperfectos del cuadro tienen algún tipo de familiaridad con la estatividad²⁵⁷, pero esta es mayor cuanto más se acerca a la parte inferior del cuadro.

Por último, en el cuadro central incluimos la clasificación de nociones propiamente dicha (las cifras entre paréntesis son ejemplos de cada tipo de imperfecto, tomados de los enunciados ya aparecidos en esta sección). En la parte izquierda del cuadro central aparecen las nociones generales; una de ellas (el imperfecto iterativo) aparece a su vez dividida en varias subclases. Dentro de estas, las etiquetas que están más a la derecha presuponen las propiedades que están más a la izquierda, pero no a la inversa. Así, un imperfecto continuo es siempre iterativo y no habitual, pero un imperfecto no habitual no es necesariamente continuo, sino que también puede ser iterativo puro.

Así pues, reelaboramos aquí las definiciones de cada una de las categorías, según los rasgos de la Tabla 8:

- Imperfecto progresivo: exige una referencia puntual, y denota una situación en desarrollo.
- Imperfecto iterativo: exige una referencia no puntual, y se caracteriza por la repetición. Puede ser:
 - Iterativo puro: denota la repetición, sin distribución específica en el periodo de referencia.

²⁵⁷ Para una argumentación en detalle sobre la mayor o menor proximidad de las distintas nociones aspectuales a la estatividad, vid. Bertinetto (1997 y 2004).

- Continuo: denota la repetición a lo largo de todo un periodo; esta distribución se interpreta como contingente.
- Habitual: denota la repetición a lo largo de todo un periodo amplio, de límites a menudo imprecisos; la distribución se convierte en una propiedad del sujeto o de la situación.
- Imperfecto de propiedad: exige una referencia no puntual y denota una propiedad (permanente o transitoria) del sujeto o de la situación con ausencia de dinamismo, es decir, no se trata de una propiedad conseguida a través de la iteración, sino que es fruto de la densidad²⁵⁸.

La única categoría que en principio aparece reservada a una clase aspectual determinada es la del imperfecto de propiedad, que solo puede darse con los estados. Aun así, los estados transitorios o, de manera más general, aquellos predicados de estado que puedan entenderse contextualmente como no permanentes, no dan lugar necesariamente a ese tipo de interpretación, puesto que un estado transitorio puede aparecer iterado. Asimismo, un estado puede aparecer focalizado en un punto, por lo que la identificación entre estados e imperfecto de propiedad no es total.

5.8. Interpretaciones derivadas de las distintas nociones aspectuales

A partir de aquí, se abren varias preguntas. Algunas de ellas están directamente relacionadas con los estados: ¿hasta qué punto los predicados de estado transitorios pueden dar lugar a interpretaciones que no sean *de propiedad*? ¿Puede haber interpretaciones de propiedad con predicados que no sean estados? Otras preguntas tienen un alcance más general: además de los estados, ¿hay otras clases aspectuales que se prestan más a unas interpretaciones que a otras? ¿Qué elementos del enunciado, aparte de la clase aspectual, contribuirán a una u otra interpretación? ¿Qué relación hay entre estas nociones aspectuales y los matices interpretativos de listas como la de Gili Gaya (1943)?

²⁵⁸ La densidad es una propiedad de los estados que entendemos a la manera de Bertinetto (1996 y 2004): “los estativos denotan situaciones densas, es decir, que no pueden ser interrumpidas sin causar el cese del estado en cuestión” (Bertinetto 2004: 92).

III. Los tiempos de pasado del español: descripción procedimental

Para responder a estas preguntas con alguna precisión, hemos analizado los imperfectos de los corpus de textos de Juan José Millás y crónicas taurinas, mencionados más arriba²⁵⁹. Presentaremos ahora los datos numéricos, que comentaremos después.

Tabla 9: Clases aspectuales en enunciados en pretérito imperfecto (textos de Millás)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTO)
TEXTO 1 Diario I	4	80%	1	20%					5
TEXTO 2 Diario II	3	37,5%	1	12,5%	2	25%	2	25%	8
TEXTO 3 Diario III	1	25%			3	75%			4
TEXTO 4 Aseo jefes	14	37,83%	9	24,32%	12	32,43%	2	5,4%	37
TEXTO 5 Cuest. Carácter	8	47,05%	6	35,29%	3	17,64%			17
TOTALES	30	42,25%	17	23,94%	20	28,16%	4	5,63%	71
TOTALES AGRUPADOS	47			66,19%		24			33,8%

Tabla 10: Clases aspectuales en enunciados en pretérito imperfecto (crónicas taurinas)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTO)
TEXTO 1 La indignidad	8	88,88%	1	11,11%	0		0		9
TEXTO 2 Magia y emp.	2	100%	0		0		0		2
TEXTO 3 José Tomás	2	33,33%	3	50%	0		1	16,66%	6
TEXTO 4 Torerosísimo	9	69,23%	1	7,69%	1	7,69%	2	15,38%	13
TEXTO 5 Morante	2	66,66%	1	33,33%	0		0		3
TEXTO 6 La lidia	6	60%	4	40%	0		0		10
TEXTO 7 Abellán	6	54,54%	4	36,36%	0		1	9,09%	11
TOTALES	35	64,81%	14	25,92%	1	1,85%	4	7,4%	54
TOTALES AGRUPADOS	49			90,74%		5			9,25%

Tabla 11: Clases aspectuales en enunciados en pretérito imperfecto (datos conjuntos)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTOS)
Textos Millás	30	42,25%	17	23,94%	20	28,16%	4	5,63%	71
Textos toros	35	64,81%	14	25,92%	1	1,85%	4	7,4%	54
TOTAL	65	52%	31	24,8%	21	16,8%	8	6,4%	125

²⁵⁹ Vid. Anexos 2 y 3.

TOTALES AGRUPADOS	96	29
	76,8%	23,2%

Tabla 12: Nociones aspectuales en enunciados en pretérito imperfecto (datos conjuntos)²⁶⁰

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTOS)	
PROGRESIVO	2	25%	2	25%	4	50%	0		8	11,26%
	1	20%	4	80%	0		0		5	9,25%
TOTAL PROGR.	3	23,07%	6	46,15%	4	30,76%	0		13	10,4%
ITERAT. PURO	0		0		1	50%	1	50%	2	2,81%
	0		0		0		0		0	
TOTAL ITERAT.	0		0		1	50%	1	50%	2	1,6%
ITER. CONTINUO	0		0		2	100%	0		2	2,81%
	0		3	75%	0		1	25%	4	7,4%
TOTAL CONTIN.	0		3	50%	2	33,33%	1	16,66%	6	4,8%
ITER. HABITUAL	3	11,11%	11	37,93%	12	44,44%	3	10,34%	29	40,84%
	0		2	100%	0		0		2	3,7%
TOTAL HABITUAL	3	9,67%	13	41,93%	12	38,7%	3	9,67%	31	24,8%
PROPIEDAD	22	100%							22	33,8%
	33	94,28%	2	5,71%	0		0		35	64,81%
TOTAL PROPIED.	55	96,49%	2	3,5%	0		0		57	45,6%
OTROS	3	37,5%	2	25%	3	37,5%	0		8	11,26%
	1	12,5%	3	37,5%	1	12,5%	3	37,5%	8	14,81%
	4	25%	5	31,25%	4	25%	3	18,75%	16	12,8%
TOTALES	30		17		20		4		71	
	35		14		1		4		54	
	65		31		21		8		125	

Como se ve, las tablas 9 a 11 contienen datos sobre las clases aspectuales correspondientes a las formas de pretérito imperfecto en los textos del corpus²⁶¹. Esos datos corresponden plenamente a lo esperable: predominan los predicados atélicos, léxicamente no delimitados (estados y actividades), y la clase más abundante es la de los estados. Se verifica así una vez más la fuerte tendencia a armonizar nociones léxicas y gramaticales (en este caso, atelicidad e imperfectividad). A la inversa, en conjunto los predicados menos frecuentes son los logros, puesto que poseen dos rasgos (telicidad y ausencia de duración) que los hacen menos compatibles con la imperfectividad. Es

²⁶⁰ En la Tabla 12, los datos de cada noción aspectual se ofrecen en tres filas: en cada caso, la primera fila de cifras corresponde a los textos de Millás, la segunda a las crónicas taurinas y la tercera (sombreada) a las cifras totales de esa categoría, teniendo en cuenta los datos de todos los textos.

²⁶¹ Al igual que hicimos al estudiar el pretérito indefinido, hemos dejado fuera de nuestro estudio los casos de perífrasis verbales en los que la interpretación final del predicado, y de la forma verbal en su conjunto, se ve claramente afectada por la presencia de la perífrasis.

cierto que hay fluctuaciones en los distintos textos, y entre ambos corpus, pero la tendencia general es clara²⁶².

La Tabla 12 presenta datos sobre las nociones aspectuales que expresan los enunciados del corpus en los que aparece el pretérito imperfecto, con información sobre las clases de predicado que intervienen en tales nociones. La noción que más abunda es la de imperfecto de propiedad, seguida del imperfecto iterativo en sus distintas variedades (con predominio de la habitual); el imperfecto progresivo es el menos representado, lo cual no resulta extraño dado que el tipo de predicado más abundante son los estados²⁶³.

Con respecto a los estados, se confirman plenamente nuestras dos hipótesis formuladas más arriba: (1) existe una correlación muy fuerte entre los predicados de estado y las interpretaciones *de propiedad*, pero por otra parte (2) los estados pueden, aunque con muchas limitaciones, expresar nociones distintas de la de propiedad; en nuestro corpus, hay tres predicados de estado con interpretación progresiva (reproducidos más abajo en (124), (125) y (126)), y otros tres (reproducidos en (127) y (128)) con interpretación iterativa habitual.

La interpretación progresiva surge en (124) por la intervención directa de un complemento adverbial localizador de carácter puntual, antepuesto al verbo:

(124) A la salida del sexto [toro], nadie *podía imaginar* que estaba por llegar lo mejor, según la reacción del público. (*El País*)

El efecto del complemento localizador es de simple focalización en un punto del desarrollo del evento, sin situar el inicio (lo cual sí haría, en cambio, con un pretérito indefinido); el cese posterior del mismo se infiere en ese contexto, pero podría no inferirse en otro distinto. La aparición del localizador antepuesto es altamente pertinente

²⁶² Los datos de los textos de Millás, en los que hay más logros que realizaciones, son poco representativos en esta cuestión concreta, puesto que las cifras que se manejan son muy pequeñas. De ahí que los porcentajes, si se toman aisladamente, resulten engañosos.

²⁶³ Sin embargo, dado lo reducido de nuestro corpus, sería muy precipitado concluir que el imperfecto de propiedades sea el más frecuente en español. Además, eso no depende únicamente del aspecto léxico del predicado, sino también del tipo de intervalo temporal que se tome como referencia, lo cual puede variar mucho según los textos.

por tratarse de un estado no permanente: la referencia temporal aporta información sobre un punto del tiempo en el que el estado *se está dando*²⁶⁴.

En (125) y (126), en cambio, la referencia temporal puntual no viene dada por un complemento adverbial, sino por las relaciones conceptuales derivadas en cada caso de la asociación del imperfecto con un verbo en pretérito indefinido:

(125) Sentí que me faltaba el aire y corrí al balcón para respirar. (*Diario (I)*)

(126) Me dolía una muela y entré en un bar a enjuagarme la encía con un chupito de ginebra, para desinfectar. (*Una cuestión de carácter*)

Como puede verse, la manera en que el pretérito imperfecto recibe su referencia en los tres enunciados recién comentados no es específica de los estados: como cualquier otro predicado, un estado puede expresar la noción de imperfecto progresivo, a condición de que la focalización en un punto sea contextualmente pertinente. La escasa frecuencia de asociación entre estados e interpretación progresiva se puede explicar por el hecho de que esta solo puede darse con estados no permanentes (ya que, desde el punto de vista informativo, no es pertinente localizar en el tiempo un punto de un estado permanente), y también porque la falta de dinamismo inherente de los estados no facilita la visión de un desarrollo interno: en este sentido, no parece casual que los tres estados con los que surge una interpretación progresiva tengan relación con percepciones físicas o mentales que, si bien carecen de dinamismo, se pueden asociar a otros eventos y a etapas diferenciadas temporalmente (por ejemplo, la alternancia de momentos de mayor y menor intensidad en la sensación, las reacciones físicas vinculadas a la misma, etc.), lo que en cierto modo los aproxima a predicados de actividad. Los predicados de actividad, así como las realizaciones, son las clases aspectuales con las que más naturalmente se relaciona el imperfecto progresivo, puesto que están dotadas de dinamismo y de duración.

²⁶⁴ Precisamos aquí que en la caracterización de las nociones aspectuales del imperfecto no hemos recurrido, como criterio definidor, a la posibilidad de sustituir el imperfecto por la perífrasis *estar + gerundio*, criterio poco fiable debido a las restricciones de carácter léxico que pesan sobre ella.

En la Tabla 12, puede resultar sorprendente a primera vista el hecho de que tres predicados estativos den lugar a interpretaciones habituales. Son, en concreto, los siguientes:

(127) Yo tuve un jefe al que *le sentaba fatal* que me hiciera el cojo, de modo que cuando *teníamos conflictos laborales* me pasaba la mañana renqueando. (*Aseo de jefes*)

(128) No recuerdo cómo, conseguimos hacer una copia de la llave y le dejábamos anónimos absurdos pegados al espejo: “Aquí hizo pis un empleado normal y corriente en febrero del 79”. Incomprensiblemente, estas notas *le daban rabia* en lugar de darle risa. (*Aseo de jefes*)

En los tres casos, para la interpretación habitual es fundamental la posibilidad de cuantificar el estado. En (127), la pluralidad del evento *tener conflictos laborales* se interpreta directamente por la pluralidad del sintagma nominal *conflictos laborales*; esta pluralidad lleva a desambiguar retrospectivamente *le sentaba fatal que me hiciera el cojo* como algo que ocurre más de una vez, interpretación que en sí misma es posible por ser *le sentaba fatal* una reacción anímica (como tal, repetible y de duración limitada). Asimismo, en (128) se mencionan notas dejadas en distintas ocasiones, que llevan a interpretar *le daban rabia* como una reacción anímica reiterada en cada ocasión. Se trata, pues, de casos de cuantificación universal que corresponden a manifestaciones distintas, pero que no se localizan en el tiempo como ocasiones específicas; de todo ello surge la lectura habitual.

En definitiva, en los enunciados que acabamos de analizar²⁶⁵, los predicados de estado están sometidos a adaptaciones y especificaciones contextuales que conducen a interpretaciones que, en otras circunstancias, no resultarían plausibles. Ciertamente, estas operaciones no son lo más frecuente: por su constitución interna, los predicados de estado se relacionan más fácilmente con la genericidad que con la progresión o la iteración, y de ahí que en la mayoría de casos den lugar en nuestro corpus a lo que hemos llamado *imperfecto de propiedad*. Esta interpretación surge de manera natural

²⁶⁵ Es interesante subrayar que, así como en (124), (125) y (126) nos encontrábamos ante predicados de estados físicos y mentales, también en (127) y en (128) aparecen predicados que expresan estados mentales. Así pues, este parece ser un grupo especialmente sensible a especificaciones y reinterpretaciones.

cada vez que aparece un predicado de estado no focalizado en un punto y cuya duración no esté delimitada contextualmente. En cambio, la progresión y la habitualidad exigen como hemos visto condiciones muy estrictas.

En cuanto a los predicados dinámicos, pueden dar lugar tanto a interpretaciones progresivas como a iterativas, dependiendo del entorno en el que aparezcan. La interpretación progresiva exige una referencia puntual, entendida en un sentido amplio: el requisito de la puntualidad se cumple aunque la referencia sea un intervalo, siempre que la duración del mismo sea menor a la del evento localizado. Cuando esto no es así (es decir, cuando la duración del intervalo localizador es mayor que la del evento), se construye una interpretación iterativa. En (129), *sonreía* admite la lectura progresiva, pero en *coreaba* se impone la iteración:

(129) La vuelta al ruedo con las dos orejas de su segundo toro fue inenarrable. Sonreía Tomás, siempre tan aparentemente triste. La plaza coreaba "torero, torero, torero". (*El País*)

Las interpretaciones iterativas surgen, entonces, como resolución de un conflicto de sentido entre –por una parte– la duración de un intervalo localizador prolongado y –por otra parte– un evento de duración restringida presentado sin atención a sus límites inicial y final²⁶⁶. En cuanto a la tendencia interpretativa a considerar que la iteración ocupa todo el intervalo, se explica atendiendo a la presunción de relevancia óptima: si potencialmente el evento puede repetirse de forma indefinida, acomodar la duración de su repetición con la del complemento localizador produce más efectos contextuales que no hacerlo, sin aumentar por ello el esfuerzo cognitivo²⁶⁷.

Tal como muestra la Tabla 12, la imperfectividad del pretérito imperfecto, cuando se relaciona con un intervalo de tiempo (específico o no), favorece las lecturas continuas o

²⁶⁶ En (129), el lexema verbal de *coreaba* contiene en sí mismo la noción de iteración, lo que potencia aún más la interpretación. Sin embargo, esta surgiría también con un lexema desprovisto de esta noción, como podría ser *gritar* o *decir*.

²⁶⁷ Kleiber (1987) propone una explicación en esta misma línea, aunque sin hacer referencia a la Teoría de la Relevancia. Para él, la interpretación de que la iteración ocupa todo el intervalo sería una cuestión de informatividad (*pertinence informative*): el enunciado resulta más informativo si en la interpretación relacionamos la duración de la iteración con la del intervalo localizador.

las habituales por encima de las iterativas puras²⁶⁸. En las iterativas puras se afirma la repetición de un evento, sin información sobre la extensión y distribución temporal de la misma; en las continuas y en las habituales, en cambio, la repetición ocupa todo el periodo; por razones de relevancia óptima, esta es, como acabamos de decir, la interpretación más natural con el pretérito imperfecto.

Así las cosas, la presencia en nuestro corpus de un imperfecto de contenido iterativo puro (*me asomaba*, en (130)) parece necesitar alguna aclaración:

(130) Aquella mañana, después de que mi marido y mi hijo salieran de casa, fui a abrir las ventanas, para ventilar un poco las habitaciones, y pisé un adverbio que con las prisas se le había caído al crío de la cartera. Sonó como cuando aplastas un insecto, y al cogerlo observé que perdía una materia viscosa por uno de los extremos. Recuperé con una cuchara lo que pude de esa materia, trasvasándola a una taza que me pareció vacía, aunque luego advertí que estaba ocupada ya por el contenido de un huevo que había llegado roto del supermercado. Ignoraba lo que tardaba en descomponerse un adverbio abierto, así como sus efectos sobre el huevo, por lo que cada poco *me asomaba* a la nevera con miedo a que la mezcla oliera mal. (*Diario (II)*)

En (130), el complemento *esta mañana* aparece al principio del enunciado, a mucha distancia del evento repetido, y localiza todos los eventos del mismo (no solamente el hecho de *asomarse*). Así, dicho complemento no puede entenderse como un complemento de duración, y por eso es capaz de acotar la repetición de *me asomaba*. La repetición del evento carece pues de duración explícita, y no puede interpretarse como un hábito debido a la información que se proporciona en el texto sobre el origen de la repetición (de cuya existencia no hay duda, por la presencia del complemento adverbial *cada poco*). La única interpretación posible es, entonces, la iterativa pura.

²⁶⁸ En nuestro corpus, el número de imperfectos habituales es muy superior al de continuativos; no parece sin embargo que esto pueda achacarse a alguna característica especial del imperfecto, sino más bien a las características concretas de los textos que manejamos: así, uno de los textos de Juan José Millás contiene un número especialmente elevado de imperfectos habituales, que se explica por los contenidos de dicho texto; dejando aparte este texto, el número de imperfectos habituales y el de imperfectos continuativos se equilibra mucho más, y el de continuativos es ligeramente superior en los textos de crítica taurina.

En cambio, en (129) no disponemos de información alguna sobre la frecuencia del grito del público, pero sí sobre la duración total del evento *corear*. Dado que esta es escasa y está circunscrita a una situación específica (la vuelta al ruedo de un torero al terminar una corrida concreta), la interpretación es de imperfecto continuo.

Por último, la interpretación habitual aparecerá con el pretérito imperfecto siempre que no aparezca limitación temporal específica para la repetición, o bien cuando esta existe pero concierne a un intervalo más amplio que el que correspondería a una situación específica como la de (129). Eso es precisamente lo que ocurre en (131) con *se apropiaba de cualquier síntoma*:

(131) Le llamábamos así, El Psicomático, porque se apropiaba de cualquier síntoma que pasara cerca de él. De hecho, los días que yo cojeaba para quejarme de esto o de lo otro, él regresaba a casa cojeando también. (*Aseo de jefes*)

En definitiva, el mecanismo por el que se producen interpretaciones continuas y habituales es el mismo: la imperfectividad del tiempo verbal, aplicada a un evento de duración limitada localizado en un periodo amplio; la diferencia fundamental entre ambas interpretaciones está en el tipo de intervalo que se toma en consideración en cada caso. En cuanto a las interpretaciones iterativas puras, no corresponden de manera natural a las características del imperfecto, y por eso son las menos frecuentes y exigen información contextual más específica acerca de la manera en que tiene lugar la repetición del evento considerado.

Las nociones aspectuales que acabamos de comentar dan lugar a fenómenos interpretativos que desde una perspectiva taxonómica reciben diversas etiquetas, según el entorno en el que aparezcan. Hemos visto ya cómo y por qué surgen distintos resultados a partir de una misma noción: la iteración. Veamos ahora otros fenómenos, en su mayoría procedentes de una noción aspectual común: el imperfecto progresivo.

El imperfecto de propiedades y el imperfecto progresivo son típicos de las descripciones aisladas, así como de las descripciones situacionales con las que se abren algunos relatos; en ellos, los estados o la progresión aparecen sin contraste con eventos acotados. Es lo que ocurre en (132):

(132) El cielo estaba encapotado y amenazaba lluvia. Hacía un frío y un viento que helaban las entrañas. Era de esas tardes para estar en casa, sentarse en la mesa camilla, encender la calefacción y degustar un café calentito. Una tarde aciaga para ver toros. (*El País*)

En cambio, si el imperfecto progresivo se contrasta con un evento puntual en pretérito indefinido, se interpreta el imperfecto como marco situacional dentro del cual tiene lugar el evento puntual. Esta interpretación puede darse también con un imperfecto de propiedades, siempre que el estado que se predica no sea permanente:

(133) No le gustó a Morante el primero. Ya tenía cara de pocos amigos cuando se lo brindó al Rey. (*El País*)

En (133), entendemos que el estado en pretérito imperfecto incluye totalmente al evento subordinado en pretérito indefinido: el estado se da antes y después de este. Lo mismo ocurre si se trata de un predicado de actividad. Ahora bien, si un imperfecto progresivo se da con un predicado télico, el aspecto imperfectivo de la forma verbal impide que se alcance la culminación del predicado²⁶⁹. Se trata de un caso de *coacción*: por efecto del aspecto gramatical, el aspecto léxico del predicado se reinterpreta para permitir la interpretación, y ello da lugar a efectos de sentido. En esas circunstancias, si en el enunciado el imperfecto se relaciona directamente con un pretérito indefinido (es decir, con un evento acotado), se interpreta (como también ocurría en (133)) una relación de inclusión entre el evento acotado y el evento no acotado, pero aparece un efecto de sentido añadido: entendemos (como se ve en (134)) que el evento no acotado no llega a culminar antes de que se produzca el otro evento; a menudo se añade a esto la inferencia pragmática de que la culminación se ve interrumpida precisamente a causa del otro evento (como más arriba en (96), reproducido aquí). Surge así el llamado *imperfecto de conato*:

(134) Es la educación que me dieron los curas y los militares, con perdón. En unos segundos *visualicé el drama que se me venía encima*. Me quitarían el carné

²⁶⁹ Vid. el epígrafe “Las propuestas de Escandell-Vidal y Leonetti”, en el apartado 6.3 del capítulo 2.

recién renovado y tendría que dar explicaciones a mi mujer y a mis hijos por haber conducido borracho. (*Una cuestión de carácter*) (Evento no culminado)
(96) Salía cuando llegaste. (*Una cuestión de carácter*) (Evento no culminado: interpretación de imperfecto de conato)

El imperfecto de conato requiere, entonces, el contraste entre un predicado télico en imperfecto progresivo (esto es, con referencia puntual) y un evento acotado por efecto de un tiempo perfecto²⁷⁰. Ahora bien: a veces un evento télico en imperfecto progresivo aparece en contraste directo con el presente (y no con un evento pasado, como en (96)). Las interpretaciones que surgen entonces son prospectivas, esto es, el evento se entiende como posterior al localizador temporal pasado. Las interpretaciones prospectivas exigen, pues, un localizador puntual con referencia directa a la situación de enunciación, el cual puede estar disponible en el contexto (a la manera de (135)), o aparecer explícito en el mismo enunciado (como sucede en (136)):

(135) + ¿Qué te pasaba ayer? Estabas muy serio...

- Es que se me venía encima un drama. Pero al final he podido evitarlo.

(136) Ayer se me venía encima un drama; pero al final he podido evitarlo.

La interpretación prospectiva puede conseguirse también con un predicado atélico, pero la prospectividad exige entonces disponer de dos expresiones referenciales diferentes en el pasado; la primera establece un marco situacional, y la segunda fuerza la progresión temporal a partir de ese marco. El imperfecto aparece después de la segunda expresión referencial, y encuentra en ella su anclaje. Es decir, el responsable directo de la lectura prospectiva no es el imperfecto, sino las condiciones en que se lleva a cabo el anclaje temporal, sumadas a la necesidad que tiene el imperfecto de encontrar un ancla:

(137) (Conversación entre dos personas que se vieron ayer por la mañana, y hoy se vuelven a encontrar)

+ ¿Qué te pasaba ayer? Estabas muy serio.

- Sí, es que por la tarde tenía una reunión...

²⁷⁰ El imperfecto de conato puede aparecer también con un pretérito perfecto. Por ejemplo, si en (96) se sustituye el pretérito indefinido por un perfecto, el efecto interpretativo del imperfecto no se modifica.

Un imperfecto progresivo prospectivo, con la ayuda de algunas especificaciones contextuales suplementarias, está también en la base de muchas interpretaciones citativas. Según Leonetti y Escandell-Vidal (2004), sin necesidad de verbos subordinantes de habla, una lectura citativa es saliente si se dan los siguientes elementos: un predicado télico en imperfecto prospectivo, la presencia de un adjunto deíctico en posición focal o no topicalizado, la posibilidad de concebir el evento como algo que se puede planear y un sujeto que no esté en primera ni en segunda persona. Aceptamos los rasgos esenciales de esta caracterización, si bien conviene precisar que, como ocurre de manera general en las lecturas prospectivas, la referencia temporal puede no venir dada por un adjunto deíctico, sino directamente por la situación de enunciación. A continuación, (138) es un ejemplo de ello:

- (138) (Dicho en una situación en la que los hablantes han invitado a Ernesto a una fiesta en casa de ellos)
- ¿Y Ernesto?
+ Terminaba un capítulo, compraba unas cervezas y venía para acá.

Por supuesto, existen muchos casos de lectura citativa explícita, indicada a través de un verbo subordinante de lengua (decir, preguntar, etc.), o con recursos paralingüísticos como la entonación, la gestualidad, etc. En estos casos no se necesita que el predicado sea télico ni que el imperfecto tenga una interpretación prospectiva, pero en cambio se mantiene el contenido aspectual más básico: se trata de imperfectos progresivos que establecen su referencia a partir del verbo de lengua (o de su equivalente paralingüístico), como se ve abajo, en (139). Y existen asimismo casos intermedios como (140), en los que, gracias a una situación que proporciona la ayuda interpretativa suficiente, sin la presencia de verbos de lengua, basta con que alguno de los predicados se ajuste a la caracterización de Leonetti y Escandell-Vidal para que toda la secuencia pueda ser considerada como citativa:

- (139) (Dicho en una situación en la que los hablantes han invitado a Ernesto a una fiesta en casa de ellos)
- ¿Y Ernesto?
+ Me ha dicho que estaba cansado y se quedaba en casa.

- (140) (Dicho en una situación en la que los hablantes han invitado a Ernesto a una fiesta en casa de ellos)
- ¿Y Ernesto?
+ Estaba cansado y no venía.

Un caso distinto, pero relacionado con las lecturas citativas, es el de (104), mencionado al principio de este epígrafe, que reproducimos ahora nuevamente:

- (104) (Dicho en una situación en la que es manifiesto que el interlocutor está estudiando para sacerdote)
¡Ah! ¿Pero estudiaba usted para sacerdote? (Arniches)

Como hemos dicho anteriormente, Fernández Ramírez (1986) considera que en (104) el hablante expresa sorpresa refiriéndose a un hecho presente que él desconocía. Al decir esto, Fernández Ramírez está explicando la interpretación que el oyente hace de la actitud proposicional del hablante, pero no dice nada sobre el significado del imperfecto. Para nosotros, el hablante busca contrastar su conocimiento actual con el desconocimiento anterior, y hace manifiesto ese contraste gracias al imperfecto. El imperfecto de (104) no posee anclaje referencial en el enunciado o en la situación de enunciación; además, hablante y oyente comparten la representación del evento como situación presente. En esta circunstancia, para salvar la interpretación, el oyente ancla referencialmente el imperfecto en la representación mental de una percepción pasada (un momento del pasado en el que el hablante no disponía aún de esa información): el evento no es pasado, pero sí el momento de la percepción que se evoca. El mecanismo es el mismo que en (141), ejemplo procedente de Reyes (1990b):

- (141) (Dicho por el amante al ver desnuda a la amante por primera vez)
¡Qué hermosa eras!

Reyes (1990b: 107) considera que este imperfecto tiene una función intertextual, y que “implica que la hermosura de la dama sobrepasa las más exageradas fantasías del caballero, pues lo sorprende. También evoca esas fantasías”. En esa situación, parece claro que, al igual que (104), lo que es pasado en (141) no es el evento, sino el estado mental al que se alude en el enunciado.

Una explicación muy próxima a esta es la que tanto Berthonneau y Kleiber (1994) como Barceló y Bres (2006) sitúan (con respecto al francés) en el origen del llamado *imperfecto de cortesía*²⁷¹: en (142) y (143), a través del imperfecto, el hablante evoca un momento anterior al del habla, al cual corresponde el deseo o la necesidad que manifiesta en el acto de habla:

(142) Buenas tardes ¿qué quería?

(143) Buenas tardes, quería una camisa como la del escaparate.

La explicación nos parece satisfactoria, puesto que encaja plenamente con la cuestión general de la cita y la evocación de percepciones y estados mentales pasados a través del imperfecto. Así, en (142) el efecto pragmático de cortesía provendría del hecho de que el hablante (normalmente, un vendedor o la persona encargada de un servicio) muestra que toma en cuenta el estado mental anterior del oyente (este ha experimentado en algún momento del pasado una necesidad o deseo, por lo cual se dispone a solicitar un producto, una información o un servicio). En cuanto a (143), el hablante solicita directamente el producto haciendo mención del estado mental anterior (el deseo o la necesidad) que le ha llevado a hacer la petición; de esta manera, la petición se presenta atenuada por la mención del motivo. En palabras de Berthonneau y Kleiber (1994: 82)²⁷²:

D'une façon similaire à ce qui se passait dans le tour forain où le locuteur, par l'IMP, pointait sur l'antériorité de la demande implicite de son interlocuteur, [dans le tour d'atténuation] le locuteur pointe sur l'antériorité chronologique (IMP) de l'antériorité logique de sa propre demande. En la signifiant de façon doublement indirecte, le locuteur apparaît moins comme formulant une demande que répondant à une question –implicite ou explicite– de son interlocuteur, ainsi placé en fonction de demandeur.

Las profundas similitudes entre –por una parte– (104) y (141) y –por otra parte– (142) y (143) no deben hacer olvidar una diferencia importante. Desde el punto de vista interpretativo, (104) y (141) tienen un alto coste cognitivo, por el contrasentido aparente

²⁷¹ Lo que en la bibliografía española se incluye bajo la denominación *imperfecto de cortesía* tiene en la bibliografía francesa dos nombres diferentes (si bien se suele subrayar la fuerte relación entre ambos): para enunciados como (142), en los que el hablante formula una pregunta al oyente, se utiliza a menudo la denominación *imparfait forain*; en cambio, para los enunciados como (143), en los que el hablante formula una petición, se habla de *imparfait d'atténuation*.

²⁷² Citados por Barceló y Bres (2006: 61).

que supone evocar con un tiempo verbal pasado una situación que todavía es presente; de ahí que este tipo de uso tenga muchas limitaciones pragmáticas: solo puede aparecer en construcciones exclamativas o interrogativas, y en entornos en los que evocar un momento de percepción pasado puede tener alguna justificación (la sorpresa por la noticia, la emoción del descubrimiento...). El coste cognitivo no es el mismo en (142) y (143): se trata de expresiones convencionalizadas, circunscritas a un pequeño grupo de verbos (*querer, desear, buscar, venir*) y a situaciones de comunicación muy específicas; de ahí también que su fuerza expresiva (su capacidad de producir efectos contextuales) sea mucho más reducida.

Por supuesto, (104) y (141), como (142) y (143), no son usos citativos en sentido estricto, pero comparten con estos la condición de ser (en términos de la Teoría de la Relevancia) enunciados ecoicos: en todos ellos, por medio del imperfecto se menciona en el presente una representación que no es directamente la de una realidad, sino la de otra representación (unas palabras en (138), (139) y (140), una percepción o un estado mental en los demás casos). Es decir, se trata en todos los casos de lo que desde la Teoría de la Relevancia se considera *usos interpretativos*. Los efectos cognitivos que producen son diversos, porque lo son las situaciones en las que se enuncian y las informaciones contextuales que se manejan en la interpretación. Por lo demás, todos estos enunciados tienen también otro punto en común: son manifestaciones de imperfecto progresivo en las que se pone de manifiesto la rigidez del significado del tiempo verbal, que exige la construcción de un marco de referencia en el que anclarlo²⁷³.

²⁷³ Como señalan Leonetti y Escandell-Vidal (2003), este hecho resulta capital para la obtención de interpretaciones citativas: “Quotative readings involve attributing the content of the utterance to some source of information different from the speaker and located in the past. Thus, they crucially establish a relation between three temporal points: one in the past, in which a source makes available some pieces of information about an event that will take place; another one in which the event takes place; and finally, the speech time, in which the information provided by the source is communicated by an intermediary (i.e., a speaker different from the original source) to an addressee. Then, to obtain such a temporal relation a tense is needed that can connect these three points. The IMPF, as a past relative tense, is the ideal candidate to establish this connection: it locates an event by anchoring it to some temporal frame in the past”. Lo mismo afirman Barceló y Bres (2006: 60-61) acerca del imperfecto atenuador: “Par son instruction [- incidence], l’IMP, en ne clôturant pas le procès, permet de signifier, dans le cas de *voulouir*, verbe de type activité, que cette volonté est toujours valable au *nunc* de l’*enonciation* ; dans le cas de *venir*, verbe d’accomplissement, que le locuteur est toujours dans le cour de sa venue, et n’a pas atteint la borne terminale au-delà de laquelle la demande doit effectivement se formuler”.

5.9. Acerca del imperfecto narrativo

Habiendo presentado ya las líneas principales de nuestro enfoque, retomamos ahora la cuestión del imperfecto narrativo para integrarla en él; no repetiremos aquí nuestra argumentación sobre la imperfectividad de este tipo de uso²⁷⁴, sino que nos limitaremos a detallar las condiciones que deben darse para que surja y nos referiremos brevemente a sus efectos en la interpretación.

Bres (2005a) lleva a cabo un extenso estudio sobre el imperfecto narrativo en francés, basado en un corpus de 700 formas recogidas en textos orales y escritos de distintos registros y géneros; a partir de él afirma la existencia de un único requisito indispensable y de una serie de elementos facilitadores. La tesis central de Bres es que la interpretación narrativa del imperfecto se produce como resultado de una interacción discordante entre, por una parte, la demanda de un cotexto en el que parece necesario presentar un evento acotado y, por otra parte, la oferta de un tiempo verbal imperfectivo, que presenta el evento como no acotado. Como forma de superar el desajuste, aflora la inferencia de que el evento ha tenido lugar en su totalidad, como ocurriría con un tiempo verbal perfecto. La posibilidad de llevar a cabo esta inferencia constituye el único requisito para que pueda darse una interpretación narrativa.

Bres (2005a) enumera además una serie de elementos cotextuales que inducen la interpretación narrativa, sin que ninguno de ellos sea por sí mismo necesario ni suficiente. Ahora bien, el efecto narrativo será más o menos fuerte según el número de elementos que confluyan. La lista de Bres es la siguiente: (1) relación de progresión entre los eventos; (2) presencia de un complemento localizador en posición frontal del tipo *x tiempo más tarde*; (3) localización de la frase después de un punto y aparte; (4) frase independiente o principal; y (5) evento perteneciente a la clase aspectual de los logros²⁷⁵. A estos elementos pueden añadirse otros, cuya frecuencia de aparición es más limitada: (1) el empleo de adverbios como *de pronto, de repente, bruscamente...*; (2) el significado léxico de ciertos verbos (*llegar, caer, venir, empezar...*); (3) la aparición de

²⁷⁴ Vid. supra el epígrafe 5.3, “La imperfectividad del imperfecto perfecto: introducción a los enfoques aspectuales”.

²⁷⁵ En el corpus de Bres, el 81% de imperfectos narrativos son logros, y el porcentaje restante se distribuye de manera bastante equilibrada entre realizaciones (6%), actividades (8%) y estados (5%). La correlación aspectual es, entonces, muy fuerte, pero no es absoluta.

un verbo referido al paso del tiempo cuyo sujeto sea una unidad de tiempo, especialmente si esta aparece con determinante indefinido (*pasaban unas semanas/unos meses...*).

Veamos cómo se aplican las propuestas de Bres en (144):

(144) Durante el mes de julio hubo unas insólitas lluvias que redujeron los caminos a barrizales y que volvieron desesperada la situación de los españoles. Aquel julio de 1924, mi abuelo, que ya era veterano y sargento, estaba otra vez en medio del fregado. El 18 de ese mes *salía* con su compañía hacia la posición de Aín Grana, en la zona de Beni-Arós, al noroeste de Xauen. Iba al mando de un puñado de reclutas a los que él mismo acababa de instruir. Aín Grana estaba rodeada por los hombres de Abd el-Krim, y en tan ingrata y forzada compañía pasó mi abuelo dos meses. En una declaración jurada que escribió para completar su hoja de servicios cuarenta años después, *resumía* así de parcamente la experiencia: "En esta posición se prestan los servicios de vigilancia con mucha precaución, por encontrarse sitiada". (CREA, texto de prensa)

En (144) aparecen dos imperfectos narrativos: *salía* y *resumía*²⁷⁶. Con respecto al primero de ellos (*salía*), se dan los siguientes elementos favorecedores (de la lista de Bres): el evento es un logro situado en una oración independiente, en un entorno en el que se infiere progresión temporal debido a las relaciones, y gracias también a la mención explícita de expresiones temporales localizadoras. En lo que se refiere al segundo (*resumía*), se encuentra en una oración principal, precedido de un complemento del tipo *x tiempo después*.

En cuanto al primer imperfecto, es cierto que ninguno de estos elementos resulta definitivo. La interpretación del imperfecto deja de ser narrativa si añadimos algunas precisiones al enunciado:

(145) Aquel julio de 1924, mi abuelo, que ya era veterano y sargento, estaba otra vez en medio del fregado. El 18 de ese mes *salía* con su compañía hacia la

²⁷⁶ No consideramos *iba al mando* como imperfecto narrativo, puesto que (a diferencia de los otros dos) no admite ser sustituido por un pretérito indefinido.

posición de Aín Grana, en la zona de Beni-Arós, al noroeste de Xauen, *cuando recibió orden de regresar por incumplir una norma fundamental*. Iba al mando de un puñado de reclutas a los que él mismo acababa de instruir. (CREA, adaptado de texto de prensa)

Si el predicado télico en imperfecto se confronta a uno en indefinido, el imperfecto pasa a ser el marco circunstancial en el que se incluye el evento predicado en indefinido. Que esta interpretación se imponga a la narrativa no resulta sorprendente puesto que, como es bien sabido, un tiempo imperfectivo es más apto para presentar situaciones de trasfondo que para presentar los eventos narrados²⁷⁷, y nada en (145) induce a pensar que la interpretación buscada sea otra.

En cuanto al segundo imperfecto narrativo de (144), sin embargo, es mucho más difícil modificar la interpretación; la reproducción de las palabras con las que el personaje lleva a cabo el resumen no deja lugar a dudas sobre la culminación del evento; además, la realización efectiva cobra más fuerza aún por la afirmación previa de que el personaje *escribió* el informe. Las informaciones del texto son, en este punto, inequívocas.

Por otra parte, parece lícito preguntarse por qué en (144) no se da interpretación narrativa en *iba al mando de un puñado de reclutas*. La razón decisiva parece ser el modo en que se produce el anclaje referencial del imperfecto: la única expresión referencial disponible es *el 18 de ese mes*, y esa expresión sirve también para localizar el evento *salía*. Así las cosas, las relaciones conceptuales que el predicado atélico *ir al mando* puede establecer con *salía* sugieren que el evento presentado en segundo lugar es una precisión²⁷⁸ con respecto al otro. No se da entonces interpretación narrativa. En cambio, sí la habría si se forzara la progresión temporal con un complemento localizador del tipo *x tiempo después*:

(146) Aquel julio de 1924, mi abuelo, que ya era veterano y sargento, estaba otra vez en medio del fregado. El 18 de ese mes salía con su compañía hacia la posición de Aín Grana, en la zona de Beni-Arós, al noroeste de Xauen. *Unos*

²⁷⁷ Vid. capítulo 2 apartado 4, “Los tiempos verbales en el discurso: los análisis de Unger”.

²⁷⁸ En un marco teórico de análisis del discurso como el de la SDRT, se hablaría en este caso de una relación discursiva de *elaboración*.

días después, iba al mando de un puñado de reclutas a los que él mismo acababa de instruir. (CREA, adaptado de texto de prensa)

En cuanto al siguiente imperfecto de (144), la interpretación narrativa de *estaba rodeada* no es posible porque el predicado (un estado) y su sujeto (un topónimo con papel semántico de tema), junto a las relaciones conceptuales dentro del texto, imponen una interpretación de imperfecto de propiedad mucho más acorde con la imperfectividad del tiempo verbal.

En definitiva, nuestro análisis confirma casi todas las previsiones de Bres (2005a) y especialmente las más importantes: el hecho de que la interpretación narrativa procede de un desajuste entre el imperfecto y su entorno, y que es una solución de último recurso, que el oyente evita si dispone de otra solución menos costosa; precisamente por eso, cuando esta interpretación aparece, el esfuerzo se acompaña de una gran cantidad de matices interpretativos variables, abundantemente descritos en la bibliografía²⁷⁹.

También se confirma que la interpretación de un imperfecto narrativo exige que se pueda inferir la realización total del evento, como si estuviera acotado. En realidad, los efectos contextuales del imperfecto narrativo nacen precisamente del hecho de que con él se muestra el evento a la vez en su desarrollo (gracias a la imperfectividad del tiempo verbal) y en su totalidad (por la inferencia de que el evento ha tenido lugar), lo cual en muchas situaciones tiende a interpretarse como proximidad subjetiva del hablante ante los hechos narrados.

Las relaciones conceptuales son en este punto fundamentales, pero hay elementos lingüísticos que facilitan mucho la elaboración de hipótesis narrativas: la aparición de un complemento localizador (especialmente, si está en posición frontal), el tipo de oración (simple o principal), los signos de puntuación... y, sobre todo, la naturaleza télica y no durativa del predicado. En efecto, en los ejemplos que nosotros hemos

²⁷⁹ Barceló y Bres (2006: 69) enumeran algunos de ellos: “L’analyse du tour narratif en termes d’interaction partiellement discordante rend compte du fait que l’IMP, dans ce tour, est associé à de nombreux effets stylistiques, qu’on lui accole comme autant de qualificatifs: impressionniste, pittoresque, perspectif, de cohésion / de rupture, d’accélération / de décélération...”

recogido²⁸⁰, como también en el corpus de Bres (2005a), el imperfecto narrativo es especialmente frecuente con los logros. Que esto sea así no es extraño: por su propia constitución, los logros son poco aptos para ser combinados con un tiempo imperfectivo. Cuando la combinación se produce, el desajuste resulta especialmente fuerte. Ahora bien, dado que el aspecto léxico es inestable y puede estar sometido a coacciones y reinterpretaciones, es usual que un efecto interpretativo no dependa enteramente de una clase aspectual determinada, aunque pueda verse muy favorecido por ella; este hecho, que hemos comprobado en otros muchos lugares de este trabajo, se da aquí una vez más. En español, como en francés, el imperfecto narrativo puede obtenerse con todas las clases aspectuales (aunque, dentro de los estados, quedan excluidos los permanentes por razones obvias).

Por otra parte, al estudiar diversos ejemplos de imperfecto narrativo en español aparece alguna cuestión a la que Bres presta poca atención: en primer lugar, la distribución de expresiones referenciales a lo largo del texto es importante, ya que el imperfecto necesita acceder a una de ellas para localizar el evento, y si varios imperfectos comparten una misma referencia temporal la interpretación narrativa se hace mucho más difícil. Así, en (144) la interpretación narrativa de *salía con su compañía* sería mucho menos clara sin el localizador *el 18 de ese mes*. En segundo lugar, hemos comprobado que en determinados entornos lingüísticos la interpretación de que el evento ha tenido lugar es difícilmente anulable, e incluso en algún caso concreto, como (144), no parece posible hacerlo sin alterar completamente el enunciado. Esto ocurre especialmente con verbos introductores de discurso directo: en esos casos, la cita textual impone la realización efectiva. Esa es probablemente la razón de que el imperfecto narrativo sea en español especialmente frecuente con estos verbos: por una parte, la perspectiva aportada por el imperfecto se adapta bien a la inmediatez y vivacidad que la mención de palabras textuales aporta al discurso; por otra parte, gracias a la mención de esas mismas palabras la culminación del evento (el hecho de decir algo) es inequívoca.

Con todo, este tipo de casos con verbos introductores de discurso directo no anula la tesis general de la culminación como inferencia, puesto que no es el imperfecto el que

²⁸⁰ El corpus de imperfectos analizado en páginas anteriores nos proporcionaba muy pocos ejemplos, y por eso hemos recurrido directamente al análisis de enunciados obtenidos de textos de prensa a través del CREA, con un total de 50 formas de imperfecto narrativo. En dichos enunciados nos basamos para la redacción de nuestros comentarios. El enunciado (144) estudiado más arriba procede de ese análisis.

impone el cierre, sino las palabras con las que se le asocia. Prueba de ello es que la interpretación narrativa no se da si lo que se cita es una palabra o una frase breve (por ejemplo, un grito), asociada a un intervalo temporal más amplio; en esos casos, la interpretación que se produce suele ser la iterativa, como se observa en (129), repetido aquí:

(129) La vuelta al ruedo con las dos orejas de su segundo toro fue inenarrable. Sonreía Tomás, siempre tan aparentemente triste. La plaza *coreaba* "torero, torero, torero". (*El País*)

5.10. El imperfecto y la expresión de la irrealidad

La existencia de usos del imperfecto vinculados a la expresión de la irrealidad es uno de los tradicionales escollos descriptivos de este tiempo verbal. Antes de dar paso al estudio de este tipo de usos, queremos recordar aquí algunos aspectos clave de nuestro análisis que, como veremos, están muy relacionados con esta cuestión.

Comenzaremos el repaso recordando que, por comodidad, en nuestra exposición hemos utilizado etiquetas como *imperfecto progresivo*, *iterativo*, *de propiedad*, etc. Con eso no queremos dar a entender que existan varios imperfectos, sino al contrario: hay un solo imperfecto cuyo significado es de tipo procedimental, único e invariable.

Un evento en imperfecto no es capaz de situar directamente su referencia temporal, y por eso el oyente necesita encontrar un marco que le sirva para ello. Esto puede hacerse bien a partir de las informaciones lingüísticas aportadas en el enunciado, bien a través de un marco situacional genérico (localizado a partir del enunciado o del conocimiento pragmático), o bien —en casos extremos— con la construcción de un marco temporal *ad hoc* a partir de indicios contextuales. La elección de un marco de referencia se ajusta siempre a la presunción de relevancia óptima y busca el equilibrio entre esfuerzo interpretativo y efectos cognitivos.

Las características variables del marco referencial (que puede ser puntual o de intervalo) y la clase aspectual a la que pertenezca el predicado, combinadas con la instrucción procedimental del imperfecto, nos han llevado a definir tres grandes nociones (progresión, iteración, propiedad). A su vez, según las informaciones lingüísticas y las hipótesis contextuales que se manejen para la interpretación, estas tres grandes nociones se traducen en una gran variedad de nociones derivadas (con iteración: imperfecto iterativo puro, continuo o habitual; con progresión: imperfecto prospectivo, de conato, etc.). Desde el punto de vista del receptor, la asociación de las distintas nociones tiene lugar en el proceso de interpretación, como parte de la determinación de las explicaturas del enunciado.

En términos cognitivos, el anclaje referencial del imperfecto no es nunca un evento ni un punto o un intervalo en el tiempo, sino la representación mental de estos; así, no resulta sorprendente que el anclaje pueda no ser la representación mental de una realidad, sino la representación de otra representación (por ejemplo, unas palabras pronunciadas por alguien o un estado mental previo). Los usos citativos, y más generalmente los usos ecoicos a los que se presta fácilmente el imperfecto, nacen precisamente de la necesidad de construir una representación mental que sirva para anclar la referencia del tiempo verbal imperfectivo. Esta misma necesidad da pie a otro tipo de usos del imperfecto: los que se refieren a situaciones virtuales, irreales y contrafactuales, cuyo análisis comenzamos aquí.

Desde Bello (1847), la mayoría de descripciones generales del imperfecto español mencionan que este tiempo puede aparecer en la apódosis de oraciones condicionales, en enunciados como el que (en el epígrafe 5.6) hemos tomado de Gili Gaya (1943):

(98) Si tuviera dinero compraba la casa

Este uso ha sido objeto de distintas explicaciones. Bello ve en él un significado secundario del imperfecto, vinculado a la posibilidad general de sustituir los tiempos que expresan posterioridad (como el futuro o condicional) por los que expresan simultaneidad (como el presente o el imperfecto); Gili Gaya (1943) afirma que el imperfecto se emplea en estas construcciones como un futuro relativo; Rojo (1974) lo califica de *uso dislocado* del imperfecto, en el cual este tiempo verbal (que para Rojo

indica normalmente anterioridad con respecto a origen) pasa a indicar simultaneidad con respecto a origen, lo que conduce a la expresión de irrealidad; Fernández Ramírez (1986) conecta este uso con la expresión de contenidos desiderativos; Alarcos (1994) lo relaciona con el contenido aspectual del imperfecto: es su carácter no terminativo el que le permite expresar la irrealidad.

Aunque cada uno de los análisis citados esclarece de manera fundamental determinadas características de la construcción, en ellos falta una visión integrada del mecanismo lingüístico que permite la obtención del sentido, las circunstancias en las que el mecanismo se pone en funcionamiento y el efecto interpretativo que este provoca. Esta integración entre los distintos aspectos es lo que debería aportar una aproximación cognitiva como la nuestra.

Como Alarcos (1994), consideramos que el carácter imperfectivo del tiempo verbal está en el origen de su uso en construcciones como la de (98). La base de nuestra argumentación la hemos presentado ya: la instrucción procedimental del imperfecto que corresponde a su contenido imperfectivo tiene como consecuencia la necesidad de encontrar un marco referencial. El marco de referencia es siempre una representación mental: de un evento, de un punto o intervalo en el tiempo o de otra representación.

Pues bien, en las construcciones condicionales, la prótasis conduce a la representación mental de una situación virtual²⁸¹ (posible o no) en la que se ancla la apódosis. En (98), este es el único marco del que dispone el oyente para situar la referencia del imperfecto, y este es el que utiliza. En esencia, el procedimiento de anclaje no es distinto del que hemos descrito en el epígrafe anterior, aunque el tipo de representación mental sí lo sea.

Imperfecto y condicional comparten, por su significado, la necesidad de un marco referencial externo, pero también el hecho de que este marco referencial no puede ser simultáneo ni posterior al tiempo del habla. Por este segundo rasgo, ambos son poco compatibles con la aparición del presente de indicativo en la prótasis: el presente de indicativo representa la situación virtual como simultánea o posterior al tiempo del

²⁸¹ En este epígrafe, utilizamos el término *virtual* en el sentido genérico de *no real*, inespecificado en cuanto a su condición de situación posible, irreal o contrafactual.

habla, lo cual choca muy fuertemente con la instrucción de localizar un evento en el pasado²⁸².

Ahora bien, el condicional aporta un rasgo de posterioridad del que el imperfecto carece, y eso impone algunas diferencias interpretativas importantes: la aparición del imperfecto, como señala Fernández Ramírez, es especialmente frecuente en entornos donde se expresa voluntad y deseo, esto es, entornos en los que se necesita interpretar una mayor conexión e inmediatez psicológica entre prótasis y apódosis²⁸³; es lo que ocurre justamente en (98), pero también en construcciones pseudocondicionales vinculadas, en la interpretación, al deseo o al consejo (el cual está muy emparentado con el deseo puesto que, como afirman Wilson y Sperber (1988), un consejo representa una situación que se considera deseable para el oyente):

(147) Me extraña que un político de su clase y de su talla pues cometa estas, no irregularidades, sino estas falsedades. Y por supuesto, *si tuviera abogado, hoy mismo estaba presentando una querrela por difamación*. (CREA, texto oral)

(148) Esto es precisamente lo que quería decirte. Que, antes, cada sexo tenía acotadas sus parcelas..., y es mejor si las seguimos teniendo. Mejoradas, por supuesto, pero decantadas. Y por cierto, *yo que tú mandaba al mamarracho ese que te has ligado, Josemi o como se llame, a tomar viento*. (CREA, texto oral)

(149) *De buena gana me bebía un vaso con este calor*. (Arniches)

En los tres enunciados aparecen elementos que hacen que los imperfectos no puedan entenderse sin más como referidos al pasado. Tanto la construcción *si + imperfecto de subjuntivo* en (147) como *yo que tú* en (148) son bien conocidas como inductoras de mundos virtuales. En (149) el procedimiento es algo más complejo: el oyente tiene que armonizar el imperfecto con un demostrativo que orienta hacia la situación de enunciación como marco de referencia; el uso de *de buena gana* (relacionado con el

²⁸² Con todo, la incompatibilidad no es total, puesto que la representación mental originada por la prótasis es, también con el presente de indicativo, un hecho virtual (aunque posible). De ahí que en la lengua oral se den bastantes casos de construcciones mixtas.

²⁸³ No es cierto, sin embargo, que el imperfecto exprese necesariamente simultaneidad temporal con respecto a la prótasis: tanto en (98) como más abajo en (147), al tratarse de hechos irreales la prótasis carece de localización temporal específica.

deseo o la voluntad) y el conocimiento del mundo llevan a la representación de una situación virtual²⁸⁴.

Ahora bien, mientras que (147) se entiende normalmente (en ausencia de precisiones contextuales muy específicas) como irreal, la interpretación de (148) y (149) se orienta en principio hacia hechos virtuales, pero posibles. Esta diferencia se debe, en buena parte, a las distintas condiciones pragmáticas de emisión e interpretación. En (147), dado que parece que la prótasis no se cumple en el tiempo del habla, tendemos a interpretar la situación entera como irreal. En cuanto a (148) si tomáramos la prótasis como condición, la apódosis sería también irreal, e incluso contrafactual (el cambio de identidad no se da ni puede darse, por lo que la apódosis no puede realizarse); ahora bien, el uso asocia esta estructura convencionalmente con el consejo, y por eso el evento en imperfecto se siente como virtual, pero no como irreal, sino como posible²⁸⁵. Por último, en (149) la interpretación oscilará entre la posibilidad y la irrealidad, según la situación. El responsable de estas variaciones no es el imperfecto, sino las informaciones sobre el mundo que en cada caso formen parte del contexto.

La ausencia de rasgo de posterioridad en el imperfecto (conectada directamente, como hemos dicho, con la interpretación de proximidad psicológica) influye en la frecuencia de aparición de este tiempo verbal con unas u otras estructuras: en enunciados del CREA, se observa que es mucho más frecuente el imperfecto en construcciones con *yo que tú* (unidas *per se* a la proximidad psicológica) que en la apódosis de oraciones condicionales puras; además, cuando la aparición se da en oraciones condicionales, es muy frecuente que aparezcan también otros elementos vinculados a expresión de la inmediatez (en (147), el complemento *hoy mismo* y la perífrasis *estar + gerundio*). Asimismo, todas las apariciones del imperfecto en apódosis de oraciones condicionales y en pseudocondicionales se dan en enunciados en primera persona, y casi siempre en la

²⁸⁴ Si la enunciación de (149) fuera oral, se darían también claves paralingüísticas y gestuales que influirían de modo capital en la interpretación.

²⁸⁵ Ponerse verbalmente en el lugar del otro es una formulación indirecta de consejo presente en muchas lenguas. La postura estándar de la Teoría de la Relevancia ante los enunciados como este, construidos sobre la base de metáforas y sentidos figurados, es afirmar que la interpretación se lleva a cabo sin necesidad de acceder a su sentido primero, literal. Aunque esta afirmación sigue siendo objeto de investigación y debate, el consenso es amplio, dentro y fuera de la Teoría de la Relevancia, en lo que se refiere a metáforas estereotipadas como esta. La convencionalización de esta estructura, entonces, marca una diferencia importante con respecto a (147) y (150), pero eso no tiene relación directa con la posibilidad de uso del imperfecto.

lengua oral (o en sus imitaciones escritas). Todo ello influye en la percepción de estos enunciados como vinculados a la inmediatez y a la afectividad.

Junto a los usos que acabamos de analizar, Gili Gaya (1943) y Fernández Ramírez (1986) mencionan el uso ocasional del imperfecto en la prótasis de oraciones condicionales. Más allá de los ejemplos que proporcionan estos autores, nos interesa ahora distinguir entre tres tipos de uso, atendiendo a las diferencias interpretativas entre ellos²⁸⁶. Como veremos, solo el tercero corresponde a la cuestión que estamos abordando en este epígrafe:

(150) La foto del director de la Real Academia Española. Sobre la corbata azul marino cabalgan unos jinetes de aspecto apacible y nada guerrero, una corbata que destaca sobre la camisa azul pálido y el traje gris de espiga. Los ojos claros, acuosos, agudos y a la vez enamorados, ojos de galán en activo, no quedan nada elusivos tras las lentes, ni éstas aportan aromas doctorales ni el pelo blanco, venerabilidad, porque don Víctor tiene aspecto de ejecutivo, y *si antes con don Fernando Lázaro Carreter teníamos la impresión de que su mirada añoraba unas pantunflas y una mesa camilla, don Víctor da la impresión de que va a tomar uno de esos aviones que le tocan a Joan Barril y salen a su hora.* (CREA, texto oral)

(151) A todo esto tenemos que decir, por condicionantes políticos y sociológicos teníamos prohibido hablar el gallego, incluso nos castigaban, en el seno familiar y en las escuelas. Cuando estuvimos en Castilla, pues también y *si nos notaban el acento gallego también nos castigaban.* (CREA, texto oral)

(152) Hoy también había partido aplazado de la Liga Española. En el estadio del Molinón se enfrentaban el Sporting y el Betis. Importantísimo el vuelo para ambos conjuntos. *El Betis, porque si ganaba igualaba en la segunda posición al Fútbol Club Barcelona.* Recuerden que la Liga de Campeones la juegan los dos primeros. El Real Madrid distanciado, sesenta y dos puntos en estos instantes, Barcelona y Betis con cincuenta y tres, porque el Betis no ha perdonado en el Molinón. Dos-cuatro para el equipo verdiblanco, dos goles de Alfonso, que con

²⁸⁶ Cfr. Montolío (1999) para un tratamiento detallado de esta cuestión en el marco de un análisis general de las estructuras condicionales.

quince dianas, se sitúa en estos instantes como el máximo goleador de los españoles. (CREA, texto oral)

En (150) se evoca una situación pasada que contrasta con la situación presente; el contraste entre las propiedades del personaje del pasado y el del presente son la causa misma de la evocación. Se trata, entonces, de un tipo de condición referida al acto de la enunciación, y no al contenido proposicional del enunciado; un estudio detallado de este tipo de construcciones está fuera del alcance de este trabajo, pero parece claro que el uso del imperfecto no tiene relación con la posibilidad ni con la irrealidad del contenido proposicional. Tampoco existe relación con la posibilidad ni con la irrealidad en (151), puesto que en ese enunciado los imperfectos encuentran un marco temporal pasado en el que anclarse: *cuando estuvimos en Castilla*. Dado que el intervalo de tiempo situado por este complemento adverbial es más largo que el que corresponde a la realización de los dos eventos en imperfecto, se interpreta la existencia de iteración habitual.

Sin embargo, en (152) el imperfecto de *si ganaba* no encuentra un intervalo extenso en el que anclarse, sino un adverbio deíctico de carácter puntual: *hoy*. La referencia puntual impide la iteratividad. Por otra parte, aparecen en la prótasis y en la apódosis elementos que Leonetti y Escandell-Vidal (2004) describen como inductores de interpretaciones citativas: predicados télicos en imperfecto prospectivo con sujeto en tercera persona, localización temporal a través de un adjunto deíctico y posibilidad de concebir los eventos como algo que se puede planear²⁸⁷. Así, el oyente interpreta que la condición introducida en imperfecto de indicativo representa las palabras o el pensamiento de alguien (posiblemente, los jugadores del Betis) en un momento previo a la victoria: a los jugadores del Betis, la victoria en el partido contra el Barcelona (hecho que solamente era virtual antes del partido) les permitiría igualar este club. Es decir, la interpretación del enunciado exige no solo encontrar un marco temporal para los imperfectos, sino también un sujeto a quien le sea atribuible la proposición representada.

En (152), cualquier intento de sustituir el imperfecto de indicativo de la prótasis por un imperfecto de subjuntivo pone de manifiesto la diferencia entre ambas construcciones:

²⁸⁷ Como ocurre en otras construcciones, el carácter citativo o ecoico de *si + imperfecto de indicativo* puede hacerse (y a menudo se hace) explícito con información contextual o con la presencia de un verbo subordinante.

con el imperfecto de subjuntivo desaparece la interpretación citativa. A la inversa (dejando aparte enunciados como (150) y (151), donde no se expresa posibilidad ni irrealidad), no hemos encontrado en el CREA muestras de imperfecto de indicativo en la prótasis de oraciones condicionales sin matiz citativo²⁸⁸.

En oraciones condicionales citativas, la situación que se evoca, contemplada desde el tiempo del habla, puede ser real o contrafactual: en (152), la condición se ha cumplido (en el enunciado se afirma que el Betis ganó el partido), por lo que la situación es real. Al contrario, si no se hubiera cumplido, se interpretaría como contrafactual. Cuando se da la contrafactualidad (y solo en este caso), el imperfecto de indicativo de la prótasis, y a menudo también el de la apódosis²⁸⁹, pueden sustituirse por pluscuamperfectos de subjuntivo. Vemos un ejemplo de esto en (153), donde la sustitución de los imperfectos de indicativo por pluscuamperfectos de subjuntivo es posible, mientras que no lo era en (152):

(153) + Al final, ¿Sonsoles se jubila?

- Sí, se jubila. Hombre, *si podía seguir en la misma situación en que estaba, no se jubilaba*, pero al final no le han dado permiso. Total, que se jubila. (Recogido en una conversación real)

En (153), los imperfectos de indicativo pueden sustituirse tanto por pluscuamperfecto de subjuntivo como por imperfecto de subjuntivo, aunque las condiciones de verdad son diferentes en cada caso (es decir, cambia el momento en que se cumple la condición). Esta doble opción interpretativa de una misma estructura (siempre en función del entorno) muestra, entonces, que en sí misma la estructura no indica ni posibilidad real ni

²⁸⁸ Las diferencias que existen a este respecto entre las lenguas románicas se explican por las características que posee el sistema verbal de cada lengua, con tiempos verbales que han evolucionado de modo distinto, dando lugar a distribuciones divergentes. Así, el español dispone de un imperfecto de subjuntivo con gran vitalidad, lo cual sin duda influye en que el imperfecto de indicativo y el de subjuntivo, cuando pueden alternar en una misma construcción, se especialicen efectos interpretativos distintos. En cambio, en francés (donde el imperfecto de subjuntivo carece de vitalidad), el imperfecto de indicativo aparece de forma estándar en la prótasis condicional, pero no en la apódosis. Existen asimismo casos intermedios, como el del catalán, que acepta el imperfecto de indicativo en la apódosis (como forma marcada, al igual que en español) y a la vez admite en la prótasis tanto el imperfecto de indicativo como el de subjuntivo (con diferencia de registro y de frecuencia de uso). Acerca del francés, vid. nuestro análisis del *imparfait* en el próximo capítulo.

²⁸⁹ Como es bien sabido, la selección de imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo en la apódosis depende de las propiedades temporales de la situación evocada, y no directamente de la presencia de una forma verbal determinada en la prótasis.

contrafactualidad, sino que se trata de la representación de otro enunciado emitido en un momento en que el cumplimiento de la condición era una posibilidad referida al futuro.

Conviene precisar aquí que, aunque tanto (152) como (153) son enunciados reales, los juicios de aceptabilidad de los hablantes cultos son distintos en uno y otro caso: en un test escrito realizado por nosotros entre veintiún informantes²⁹⁰, para la mayoría la aceptabilidad de (152) no ofrece dudas, pero sí la de (153). Las reticencias a aceptar (153) parece deberse a las condiciones específicas de un test escrito formado por enunciados descontextualizados²⁹¹: en (153), fuera de una situación de comunicación concreta es difícil atribuir al imperfecto un significado ecoico; a ello contribuye la aparente sustituibilidad de *si podía seguir* por *si pudiera seguir*. En contraste, en (146) es relativamente fácil reconstruir la situación de comunicación original, y además el aporte del imperfecto de indicativo es mucho más claro, al no existir posibilidad de sustitución por otra forma verbal. En definitiva, los hablantes no cuestionan la posibilidad de uso del imperfecto de indicativo con intención ecoica en la prótasis condicional; lo que ocurre es que la facilidad de reconocer tal intención en enunciados descontextualizados no es siempre la misma.

Retomemos la reflexión general sobre el uso del imperfecto en construcciones condicionales. ¿A qué se debe la diferencia de interpretación de dicho tiempo verbal en la prótasis y en la apódosis? Sin duda, a los requisitos distintos que impone cada posición: la apódosis sitúa su referencia a partir de la prótasis, y por eso son válidos tanto el imperfecto como el condicional, que exigen disponer de un marco externo; en cambio, en la prótasis no hay anclaje referencial posible dentro de la frase y en consecuencia el oyente tiene que recurrir a otras estrategias interpretativas. Dichas estrategias son posibles con el imperfecto, pero no con el condicional; eso explica la imposibilidad de utilizar condicional en la prótasis.

Existe asimismo otro uso del imperfecto vinculado tradicionalmente a la irrealidad: se trata del llamado *imperfecto lúdico*, como el del enunciado (101), reproducido aquí:

²⁹⁰ Vid. Amenós Pons (2009).

²⁹¹ En cambio, en la situación real de comunicación oral en que fue emitido (una conversación de trabajo entre profesores de idiomas), el enunciado (153) no llamó la atención de ninguno de los interlocutores.

(101) Yo era la princesa y tú la reina.

Ante la imposibilidad de anclar el imperfecto en un marco real del pasado, el oyente construye un marco virtual. El mecanismo es comparable entonces al de la apódisis condicional. La diferencia está en que, en el imperfecto lúdico, el anclaje no se realiza utilizando informaciones lingüísticas, sino directamente a partir del conocimiento del mundo (el cual elimina toda posibilidad de anclar el relato en el pasado). La selección del imperfecto (y no el indefinido) para este uso se explica por la forma en que uno y otro tiempo verbal establecen su referencia temporal: el indefinido puede hacerlo directamente a partir del tiempo del habla, y por eso una narración en pretérito indefinido tiende a interpretarse como una sucesión de hechos reales en el pasado. El imperfecto lo hace por medio de un marco externo, y eso favorece la interpretación de irrealidad, desde el momento en que no se dispone de un marco temporal pasado en el que situarlos.

Una manera distinta de obtener una interpretación de irrealidad es la que se da en algunos relatos de sueños, en los que el conjunto de la narración se subordina a un predicado previo (*soñar*), que normalmente está explícito. Ese marco sirve para el anclaje de los eventos presentados, y a la vez indica su carácter ficticio²⁹²:

(154) He tenido un sueño muy raro. Estaba en un bosque oscuro, y entonces venía un conejo y me decía...

En los distintos casos de interpretación ligada a la posibilidad, irrealidad y contrafactualidad que hemos analizado en este epígrafe, el imperfecto se utiliza interpretativamente (Sperber y Wilson 1986/1995): a través de él se crea en la mente del oyente una representación que no es la de un estado de cosas en el mundo, sino la de una representación mental (otra proposición o un mundo que solo existe como representación mental). El imperfecto no expresa por sí mismo hechos virtuales o

²⁹² Un relato de sueños también puede hacerse con un uso no marcado de los tiempos verbales, es decir, sin recurrir al uso del imperfecto que estamos describiendo aquí. Si la condición de sueño que poseen los eventos se hace explícita desde el principio, y si los eventos narrados quedan fuera de las posibilidades del mundo real, la interpretación puede no verse afectada de modo sustancial aunque se use el indefinido y no el imperfecto. Ahora bien, si no se utiliza el imperfecto pueden darse casos de ambigüedad en cuanto al estatuto real o ficticio de algunos de los eventos narrados. Esta ambigüedad, en cambio, no se da con el imperfecto.

irreales, sino que contribuye a construir la representación mental de estos, como consecuencia de la instrucción procedimental que vehicula y de una característica básica de todos los significados lingüísticos, que es la infraespecificación. De este modo, un imperfecto puede fijar su referencia basándose en distintas fuentes, sustituyendo si es necesario una referencia pasada por una virtual²⁹³; ahora bien, en todos los casos el oyente utiliza para establecer la referencia un procedimiento común: explotar la información que proporcionan el enunciado, la situación de comunicación y el conocimiento del mundo de la manera que pueda proporcionar mayores efectos cognitivos con menor esfuerzo de procesamiento.

5.11. Relaciones temporales con participación del pretérito imperfecto

Según hemos descrito en los epígrafes precedentes, el pretérito imperfecto puede situar su referencia temporal a partir de un antecedente temporal expreso (una forma verbal perfectiva o una expresión referencial) o no expreso (utilizando informaciones contextualmente accesibles). Cuando el imperfecto aparece junto a una forma verbal perfectiva, el contraste entre el contenido aspectual imperfectivo y el perfectivo hace que en muchos casos el evento presentado en imperfecto englobe totalmente a su antecedente. Así ocurre, en efecto, en la gran mayoría de enunciados de nuestro corpus de los Anexos 2 y 3. Ahora bien, por otra parte encontramos también algunos enunciados en los que el pretérito imperfecto no es simultáneo con respecto al antecedente:

(155) Al final le hicimos creer que el autor de las notas era él mismo y que las escribía con una parte de sí mismo de la que no era consciente. (*Aseo de jefes*)

²⁹³ Es oportuno recordar aquí la postura de Leonetti (2004: 503), que nosotros compartimos: “Los tiempos no proporcionan instrucciones equiparables a la definitud, y el IMP, en particular, no contiene en su semántica ninguna orientación sobre cómo seleccionar el antecedente. De hecho, estoy asumiendo que no contiene ninguna indicación ni siquiera sobre la existencia de tal antecedente. Si el IMP activa la búsqueda del marco en el que insertarse, es simplemente porque su semántica lo requiere para especificar el orden temporal de los acontecimientos, pero sin guiar o restringir la búsqueda. El proceso inferencial de acceso al antecedente, entonces, está determinado únicamente por el Principio de Relevancia y por la necesidad de obtener efectos contextuales sin un coste de procesamiento injustificado”.

En (155), los eventos en imperfecto tienen que ser anteriores al evento en indefinido (los personajes no pueden hacer creer a su jefe que él es el autor de las notas con anterioridad a la escritura de las notas mismas). De hecho, la sustitución del imperfecto por el pluscuamperfecto resulta totalmente plausible en dos de los tres casos, como se ve manipulando (155) para convertirlo en (156):

(156) Al final le hicimos creer que el autor de las notas había sido él mismo y que las había escrito con una parte de sí mismo de la que no era consciente.

Que el tercer imperfecto (*era consciente*) no sea tan fácilmente sustituible puede explicarse atendiendo a la proporción entre esfuerzo de procesamiento y efecto cognitivo: en el discurso, *era consciente* se entiende (por la doble influencia de la subordinación de relativo y de las relaciones conceptuales) como directamente relacionado con *había escrito*, evento con respecto al cual la relación temporal es de simultaneidad. Un pluscuamperfecto, en cambio, obligaría a considerar la relación directa con *le hicimos creer*. Dado que la anterioridad se marca ya en el predicado de la oración principal (*las había escrito*), marcarla de nuevo en la subordinada no es útil desde el punto de vista informativo, y obliga además a tomar como antecedente un predicado muy distante; eso supone un esfuerzo de procesamiento mayor sin justificación en términos interpretativos.

Ahora bien, comparando (155) y (156) se observa que las condiciones de verdad no son exactamente las mismas: (156) corresponde a un grupo de notas que se han escrito con anterioridad, y que como grupo se considera cerrado; en cambio, en ausencia de otras precisiones contextuales, (155) da pie a interpretar que hay una actividad (*escribir notas*) que no se da necesariamente por terminada y que puede continuar, así como una responsabilidad de autoría entendida como propiedad (la autoría no se limita al momento en que las notas fueron escritas, sino que permanece en el tiempo).

Así pues, los imperfectos de (155) pueden marcar a la vez la anterioridad y la continuidad: la primera proviene del conocimiento del mundo: hacer creer a alguien que ha escrito unas notas exige que esas notas hayan sido escritas previamente. La segunda proviene del parentesco del imperfecto con los estados: de hecho, dos de los tres predicados en imperfecto son originalmente estados, entendidos aquí como propiedades

del sujeto; el otro predicado en imperfecto es una actividad (*escribir notas*), que en ese entorno se entiende como habitual (una modalidad aspectual muy próxima a la del imperfecto de propiedad, y muy cercana a la estatividad pura).

Se podría pensar, entonces, que en (155) no se puede dar una interpretación de anterioridad total en el tiempo. Sin embargo, esta idea es injustificada: el enunciado podría aparecer en entornos donde la interpretación de anterioridad fuese obligatoria. La continuidad temporal de los eventos en imperfecto es una inferencia, y como tal puede deshacerse; en (157), la continuidad no es un hecho temporal, sino psicológico (responsabilidad moral, autoría entendida como propiedad, etc.):

(157) Al final le hicimos creer que el autor de las notas escritas el año anterior era él mismo, y que las escribía con una parte de sí mismo que no era consciente.

En definitiva, el imperfecto no excluye la anterioridad temporal con respecto a su antecedente, si se dan las relaciones conceptuales adecuadas entre los eventos, y si la relación temporal de anterioridad es contextualmente saliente. La presencia de una expresión referencial explícita es de gran ayuda, pero no es imprescindible (por ejemplo, en el enunciado analizado, la expresión referencial no es necesaria si es manifiesto que la escritura de notas ha cesado en el tiempo al que se refiere el enunciado).

Las relaciones conceptuales hacen también que en (158) –reelaboración nuestra de uno de los enunciados del Anexo 2– el evento en imperfecto *tenía* se entienda como posterior al evento en indefinido *dijo*:

(158) Cuando mi marido *me dijo que tenía una reunión* y que volvería tarde, yo ya sabía que iba a encontrarse con su amante. (*Diario (I)*, texto adaptado)

La reunión a la que se alude en (158) es posterior en el tiempo al momento en que el marido informa de ella a su mujer. Sin embargo, la obligación de asistir a la reunión es anterior a la asistencia misma, y como tal engloba el tiempo de la conversación entre marido y mujer. Así, debido a la imperfectividad y a su relación con la estatividad, el imperfecto permite la coexistencia de las dos nociones (simultaneidad y posterioridad)

de un modo que no sería posible con el condicional ni con el pretérito indefinido: con el condicional se impondría una interpretación de hecho posterior temporalmente separado del antecedente; en cuanto al indefinido, sustituyendo *tenía* por *tuvo* la interpretación sería necesariamente de anterioridad (si un hablante informa del inicio de un evento pasado, dicho inicio tiene que ser anterior al acto de proporcionar información sobre el inicio).

Menos clara parece la simultaneidad entre el imperfecto y su antecedente más abajo, en (159). Aun así, sí existe un punto de contacto directo entre el evento en imperfecto y su antecedente en indefinido, si bien no es tanto temporal como conceptual (el cumplimiento del antecedente es una condición necesaria para que pueda darse el evento en imperfecto):

(159) No recuerdo cómo, *conseguimos hacer una copia de la llave y le dejábamos anónimos absurdos pegados al espejo. (Aseo de jefes)*

Por otra parte, en nuestro corpus existen otros enunciados, como (160), en que los que el imperfecto presenta eventos situándolos como posteriores a un evento en pretérito indefinido, y sin contacto directo con él:

(160) Perera no tardó ni esto en decirle a la plaza que salía a hombros o acababa en la enfermería. (*El País*)

En (160) se impone una interpretación citativa de los enunciados en imperfecto, motivada ante todo por la mención explícita del verbo *decir*. El conocimiento del mundo no permite que *salía* sea simultáneo a *no tardó ni esto en decirle*, y en cambio ayuda al oyente a construir pragmáticamente un marco temporal adecuado para los imperfectos. Así, entendemos que los imperfectos sitúan su referencia en relación con el final de la corrida: salir a hombros o acabar en la enfermería son dos desenlaces posibles de la misma. Esa es una diferencia importante de (160) con respecto a (158) y (159): en (160), la posterioridad no se da en relación con el evento localizador, sino solamente en relación con el evento presentado inmediatamente antes en el discurso. Así se explica que en (160) no se infiera ningún tipo de simultaneidad entre la localización temporal del evento subordinante y del subordinado.

La posibilidad de que el imperfecto no sitúe su referencia temporal con respecto a un evento contiguo (anterior o posterior) en el discurso está en el origen de numerosos fenómenos que afectan a las relaciones temporales. Además del recién citado, un caso característico es el de la encapsulación, fenómeno del que (161) es un ejemplo:

(161) Hace algún tiempo estuve tres o cuatro días con el carné de conducir caducado y lo pasé fatal. No me atrevía a coger el coche, por supuesto; es más, lo miraba con miedo, aunque él me provocaba con sus curvas y sus faros, como diciéndome: “Tómame”. (*Una cuestión de carácter*)

En (161), después del complemento localizador se sitúa un predicado durativo en pretérito indefinido (*estuve con el carné de conducir caducado*), dotado de un intervalo de validez (*tres o cuatro días*). Este predicado va seguido de otro que está también en indefinido (*lo pasé fatal*); el significado de *lo pasé fatal* hace que lo interpretemos como una evaluación del anterior. Al no tratarse de un evento temporalmente independiente, *lo pasé fatal* no puede servir para situar directamente la referencia temporal de la serie de imperfectos que se encuentra a continuación. Esos imperfectos se localizan, entonces, con respecto al primer evento y se interpretan conceptualmente como explicación del segundo; la explicación, entendida como mención de la causa, solo puede ser anterior temporalmente al predicado evaluativo.

En (161), los eventos presentados en imperfecto son simultáneos entre sí. Ahora bien, en otros casos el imperfecto acepta relación de anterioridad y de posterioridad no solo con respecto a un indefinido, sino con respecto a otros imperfectos. Una muestra de esta flexibilidad se encuentra en casos de imperfecto narrativo cuando se trata no de una aparición aislada, sino de una serie. Un discurso narrativo exige que pueda inferirse, de modo global, progresión temporal entre los eventos, si bien puede no haber progresión temporal entre dos eventos específicos del discurso narrativo. Con el imperfecto narrativo, una forma frecuente de forzar la progresión temporal es la utilización de un complemento localizador, como en (162):

(162) Los políticos no sabían estarse callados. *Primero, la rueda de prensa, en la que el ministro se hacía propaganda insinuando, poco más o menos, que*

estuvo escarbando en persona en el zulo o pateándose la montaña. *Después, un subsecretario o un director general intercambiaban dosis de información reservada con un periodista influyente, a cambio de un buen tratamiento mediático de "lo suyo". Más tarde, el jefe de prensa se sinceraba con un jefe de sección amigo.* Empezaban las llamadas, las presiones, los cambalaches y el asunto salía a la luz. (CREA, texto oral)

Además de la utilización de localizadores, en (162) hay que destacar dos hechos: por una parte, el imperfecto permitiría también la simultaneidad y el retroceso, simplemente cambiando los complementos localizadores por otros; y por otra parte, al final del enunciado aparecen dos imperfectos narrativos (*empezaban las llamadas y el asunto salía a la luz*) que marcan progresión temporal sin necesidad de localizador, en virtud de las relaciones conceptuales. Bres (2005a: 105-127) estudia el papel del complemento localizador en la progresión temporal con imperfecto narrativo, y señala que este solo es necesario en tres casos:

- Cuando existe una distancia temporal con el evento precedente, y el evento nuevo que se introduce en imperfecto resulta inesperado (es decir, no tiene una conexión conceptualmente directa y clara con el discurso previo).
- Cuando el imperfecto se refiere a una parte de un evento más amplio presentado en el discurso, y no a la totalidad de un evento independiente.
- Cuando el evento en imperfecto narrativo es un estado.

Los análisis de Bres explican satisfactoriamente lo que ocurre en (162): los tres eventos en imperfecto narrativo ordenados con la ayuda de complementos son parte de un evento más amplio, enunciado previamente: *los ministros no sabían estarse callados*. En cambio, *empezaban las llamadas y el asunto salía a la luz* son dos eventos independientes y completos, con predicados télicos. Así las cosas, la progresión temporal puede inferirse directamente gracias a las relaciones conceptuales.

En definitiva, la progresión temporal, el retroceso y la simultaneidad no se dan como consecuencia necesaria del significado del imperfecto, si bien este último tipo de relación es el más frecuente, como resulta esperable del modo en que se realiza el anclaje referencial de este tiempo verbal. Ahora bien: la inferencia de progresión o de

retroceso no supone una alteración del significado del tiempo verbal, ya que son las informaciones contextuales las que llevan al oyente a establecer un tipo determinado de relación temporal. En dichas informaciones resulta de gran importancia el conocimiento del mundo, pero también la configuración aspectual de los predicados y los constituyentes lingüísticos del enunciado, así como la estructura sintáctica.

Asimismo, conviene diferenciar la relación entre el imperfecto y su antecedente, que implica siempre algún tipo de simultaneidad (aunque puede no ser estrictamente temporal, como ocurría más arriba en (157) y (159)), de las relaciones discursivas entre un evento en imperfecto y otros eventos contiguos del discurso. En algunos casos, el imperfecto puede no tener relación temporal directa con esos eventos; en otros casos, puede tener relación temporal con ellos sin que ninguno de ellos constituya su antecedente, puesto que en determinadas circunstancias un imperfecto puede forzar la construcción de un marco temporal *ad hoc*, no explícito lingüísticamente.

6. DESCRIPCIÓN PROCEDIMENTAL DEL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO

6.1. *En torno a la perfectividad del pretérito pluscuamperfecto*

Como es bien sabido, el pretérito pluscuamperfecto del español actual es una de las formas verbales románicas procedentes de la perífrasis resultativa con auxiliar haber. Según Andrés-Suárez (1994: 196-197), el pluscuamperfecto:

en un principio fue un imperfecto resultativo equivalente a nuestro ‘tenía amado’, ‘tenía hecho’. Es decir, por una parte, el verbo HABERE conservaba su significado etimológico de ‘tener’ y, por otra, esta perífrasis constaba de dos representaciones, como el resto las perífrasis formadas por el verbo HABERE + participio pasivo del verbo correspondiente: 1. una acción previa y terminada, 2. los resultados que en forma de estado de ella se derivan. Dicho de otro modo, si una perífrasis como HABEO AMATUM expresaba en sus orígenes, según vimos, el resultado o estado presente de una acción anterior, HABEBAM AMATUM traducía a la vez el resultado o estado en el pasado de una acción anterior. [...] Mas con el tiempo se perdió el sentido modal del verbo HABERE y los hablantes fijaron la atención en la idea de acción previa implícita en dicho giro, y olvidaron el resultado que de ella se derivaba.

Frente a la noción resultativa original, García Fernández (2008) señala que el pluscuamperfecto (al igual que todos los tiempos compuestos excepto el pretérito anterior) tiene actualmente dos interpretaciones aspectualmente distintas: por una parte, una interpretación de Pretérito o Aoristo²⁹⁴, en la que se sitúa un evento en el pasado; por otra parte, una interpretación de aspecto Perfecto, en la que se focaliza el estado resultante posterior al evento. Así pues, se da en el pluscuamperfecto una dualidad interpretativa (presencia o ausencia de estado resultante) que recuerda claramente a la del pretérito perfecto. Esta dualidad es una de las cuestiones esenciales de las que debe dar cuenta cualquier análisis del pluscuamperfecto.

En la cita recién introducida, Andrés-Suárez da a entender que el pluscuamperfecto se comporta como un tiempo perfectivo; esta es la posición de buena parte de la bibliografía, y en ella insisten Gili Gaya (1943), Rojo (1974), Rojo y Veiga (1999) y la RAE (2009), entre otros. Sin embargo, la relación morfológica entre pluscuamperfecto e imperfecto ha hecho que se hayan buscado relaciones directas entre el significado

²⁹⁴ Como se ha dicho ya, García Fernández utiliza las mayúsculas para nombrar nociones aspectuales.

ambos tiempos. Así, Bello (1847: 204-205) defiende que el pluscuamperfecto es un antecopretérito; para Bello, “*había sacado* es un copretérito de la frase verbal *haber sacado*”. También Andrés-Suárez (1994) y Cartagena (1999) afirman que el pluscuamperfecto mantiene usos heredados del imperfecto: como este, puede ir ligado a un sentido de cortesía (163), y además puede aparecer en la apódosis de oraciones condicionales (164), en sustitución del condicional compuesto:

(163) *Había pensado* pedirle que me diera un anticipo, señor...

(164) Si me lo hubiera dicho a mí, le *había dado* una patada.

García Fernández (2008) opta por un posicionamiento parecido, aportando otros dos argumentos: el primero es que el pluscuamperfecto, en su interpretación de aspecto Perfecto, no focaliza la totalidad del estado resultante (con su principio y su final), sino solo una parte interna del mismo; el segundo es que el pluscuamperfecto puede ir ligado a la expresión de la habitualidad, al igual que el imperfecto.

Examinaremos ahora con detalle todos estos argumentos pues, para nosotros, enfatizar el paralelismo entre pretérito imperfecto y pretérito pluscuamperfecto desdibuja algunas diferencias fundamentales entre ambas formas. En primer lugar, es verdad que el pluscuamperfecto puede sustituir al condicional compuesto en enunciados como (164), y sin duda a esta posibilidad contribuye el hecho de que el pluscuamperfecto posea un auxiliar que en su origen es imperfectivo²⁹⁵. Al igual que ocurre con la sustitución de condicional simple por imperfecto, tal posibilidad no se da solo en oraciones condicionales puras, sino también en construcciones pseudocondicionales, y sobre todo en aquellas relacionadas con el deseo y la voluntad en situaciones de cercanía e implicación emocional. Ahora bien, la sustitución entre las dos formas compuestas tiene bastantes más restricciones que la de las dos formas simples: está mucho más marcada como coloquialismo y se da con mucha menos frecuencia. De hecho, hemos encontrado solo unos pocos ejemplos en el CREA, mientras que en el mismo corpus abundan muestras de sustitución del condicional simple por el imperfecto. Así pues, si bien la existencia de este uso es innegable, su carácter restringido y escurridizo hace difícil

²⁹⁵ Acerca de la relación entre imperfectividad y posibilidad de sustitución del condicional, vid. nuestro epígrafe 5.10, “El imperfecto y la expresión de la irrealidad”.

construir sobre él una argumentación sólida sobre la perfectividad o imperfectividad del pluscuamperfecto.

En cuanto a las circunstancias en que aparecen lecturas de cortesía con el pluscuamperfecto, no son las mismas que las del imperfecto. Por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre con el imperfecto, con el verbo *querer* en pluscuamperfecto no se obtiene una lectura de cortesía:

- (165) a. *Quería* unos zapatos del 44.
b. #*Había querido* unos zapatos del 44.

Por otra parte, el imperfecto de *pensar* no suele ir ligado a usos de cortesía en peticiones:

- (166) a. ? *Pensaba* pedirle que me diera un anticipo, señor.
b. *Había pensado* pedirle que me diera un anticipo, señor.

Con el imperfecto, la interpretación de cortesía surge por el carácter imperfectivo de la forma verbal: al no acotar los límites del predicado, en (165a) el deseo al que se alude con el imperfecto no se circunscribe al pasado, sino que se proyecta hacia el tiempo del habla. En cambio, con el pluscuamperfecto solo hay interpretación de cortesía si la alusión a una situación pasada y separada del tiempo de la enunciación puede tomarse como justificación de una situación presente. En (166b), *había pensado* hace referencia a un momento del pasado en que surgió la idea; en cambio, la interpretación de cortesía no es posible con (165b), puesto que la petición de unos zapatos no puede hacerse aludiendo a un deseo pasado sin conexión con el presente. Así, el mecanismo por el que el pluscuamperfecto se presta a interpretaciones de cortesía no es el propio del imperfecto; usos parecidos, en los que la mención de un evento pasado y acotado sirve de justificación a una demanda o un comportamiento posteriores, pueden surgir también con el pretérito perfecto²⁹⁶:

²⁹⁶ En español peninsular, el carácter exclusivamente no hodiernal del pretérito indefinido impone fuertes restricciones a su uso en la expresión de la cortesía (a diferencia de lo que ocurre con el perfecto en enunciados como (167)). No ocurre lo mismo, en cambio, en variedades en las que el indefinido se utiliza como pasado hodiernal.

(167) *He querido asegurarme* de que usted estaba bien (y por eso he venido).

El pluscuamperfecto se comporta en (165) y (166) como un tiempo perfectivo: acota el evento y lo muestra en su globalidad. Este hecho se observa igualmente en usos no ligados a la cortesía: un predicado télico en pretérito imperfecto recibe siempre una interpretación no culminativa; en cambio, si el mismo predicado se asocia a un pluscuamperfecto, se produce la culminación:

- (168) a. La semana pasada pintaban el baño. (No sé si al final lo hicieron o no)
b. La semana pasada habían pintado el baño. (Y ayer unos gamberros lo volvieron a ensuciar)

Examinemos ahora los argumentos de García Fernández (2008). Para él, una muestra de los rasgos imperfectivos del pluscuamperfecto es la equivalencia de significado entre (169) y (170):

- (169) A las tres ya había planchado las camisas.
(170) A las tres ya tenía planchadas las camisas.

En ambos casos se muestra un estado que sigue al evento *planchar las camisas*, sin marcar el momento preciso en que el estado empieza a darse. Para nosotros, si bien esta interpretación es clara, en (169) no se debe al pluscuamperfecto, sino a la aparición de *ya*. En ausencia de dicho adverbio (y sin variar la posición del complemento localizador ni añadir precisiones contextuales), el pluscuamperfecto es ambiguo entre localización de un estado resultante y localización del evento propiamente dicho. Por otra parte, es cierto que abajo, en (171), el pluscuamperfecto no puede mostrar la totalidad del evento, sino que muestra solo su inicio o su final; sin embargo, esto no es fruto de la imperfectividad del auxiliar, sino de la aparición de un complemento localizador puntual: un localizador puntual no puede situar la totalidad de un evento no puntual. Es algo que ocurre también con el pretérito indefinido, como se observa en (172):

- (171) A las tres había planchado las camisas.
(172) A las tres planchó las camisas.

En cuanto al hecho de que (169) no marque el inicio del estado resultante, no es imputable al uso de un auxiliar en pretérito imperfecto, ya que el mismo fenómeno se da con el pretérito perfecto, como se observa en (173)²⁹⁷:

(173) Todos los días, a las tres, ya ha planchado las camisas.

En lo que se refiere a la expresión de la habitualidad con el pretérito pluscuamperfecto, García Fernández se basa en los ejemplos siguientes:

(174) En casa, a las tres, siempre habíamos comido ya.

(175) En casa siempre habíamos comido a las tres, pero tras la muerte de mi padre empezamos a comer a las dos.

El propio García Fernández (2008: 373) reconoce que la interpretación habitual de (174) y (175) no se daría en ausencia de complemento adverbial, pero considera asimismo revelador el simple hecho de que esta interpretación pueda producirse con el pluscuamperfecto, a diferencia de lo que ocurre con el pretérito indefinido, que según él no la permite. Esta última parte de su argumentación es la que nos parece dudosa, puesto que, en (176), el adverbio *siempre* sí permite la lectura habitual del pretérito indefinido en condiciones semejantes a las de (174) y (175)²⁹⁸:

(176) (Dicho por alguien que vivió en Francia en un periodo ya terminado) En casa, siempre comimos a las tres. Siendo de Madrid, nunca conseguimos adaptarnos a los horarios franceses.

Así pues, no nos parece válida la opinión de García Fernández (2008) cuando afirma que el pretérito indefinido puede expresar la iteratividad, pero no la habitualidad, tal como la define Kleiber (1987, págs. 200 y siguientes). Para nosotros, (176) corresponde plenamente a la descripción de Kleiber (1987: 206), al igual que (174) y (175):

²⁹⁷ Es cierto que podría argumentarse que esta posibilidad se debe precisamente a que el pretérito perfecto se construye con un auxiliar en presente, que no es perfectivo. Sin embargo, García Fernández no desarrolla esta comparación.

²⁹⁸ El ejemplo (176) es nuestro, y no de García Fernández. En efecto, él propone (2008: 372) un ejemplo con *cada día* + pretérito indefinido y otro con *todos los días* + pretérito indefinido. Estas expresiones favorecen claramente la lectura frecuentativa, limitación que no puede achacarse sin más al pretérito indefinido.

L'habitualité n'est qu'une fréquence présentée comme vraie à tout moment de l'intervalle auquel elle s'applique. Bref, il s'agit d'une fréquence rendue stativée et non d'un événement changé en état. [...] L'intuition est qu'il n'y a pas de "trous" entre les différents événements et qu'il ne faut prendre en considération que la généralisation.

Se trata, en los tres casos, de una habitualidad conseguida gracias al adverbio *siempre*, y esto es lo que la hace diferente a la conseguida directamente por el uso de un tiempo verbal imperfectivo.

En definitiva, ninguno de los argumentos citados basta para demostrar de manera concluyente que el pretérito pluscuamperfecto dé lugar a interpretaciones claramente imperfectivas, a pesar de su auxiliar. A la inversa, en la mayoría de usos el pluscuamperfecto se comporta plenamente como un tiempo perfecto, que contiene la totalidad del evento. Consideraremos, entonces, que el pretérito pluscuamperfecto es un tiempo perfecto. En cuanto a un enunciado como (164), donde el pluscuamperfecto sustituye al condicional compuesto, es cierto que recuerda el origen imperfectivo del auxiliar *había*. Sin embargo, como veremos después, la imperfectividad original del auxiliar no es necesariamente el factor determinante. Retomaremos esta cuestión más adelante y la integraremos en nuestra descripción, una vez que hayamos completado el análisis del significado del pretérito pluscuamperfecto.

Dada la cuestión que acabamos de comentar, parece pertinente preguntarse aquí por el origen de la perfectividad del pretérito pluscuamperfecto. Stowell (2008), al analizar el contenido pasado del *present perfect* inglés, concluye que dicho contenido no se debe al auxiliar ni al participio tomados aisladamente, sino a la conjunción de ambos: el participio aporta un sentido estativo y el auxiliar sitúa la consecución del estado en el eje temporal. Aunque Stowell se refiere al contenido temporal del perfecto y no al aspectual, un razonamiento de este tipo puede aplicarse también a la perfectividad del pluscuamperfecto: si el auxiliar sitúa al participio en el pasado, el tipo de representación que exige el participio solo puede alcanzarse si se contempla el evento en su globalidad. La conjunción de auxiliar y participio, entonces, dota a la forma verbal de un sentido que ninguno de sus elementos poseía por separado. García Fernández (2008: 369) explica con naturalidad este hecho, al afirmar:

Es un rasgo propio del proceso de gramaticalización la erosión del significado original del término que experimenta el proceso. Es esperable, por tanto, que en el proceso que va del Perfecto al Aoristo la pérdida del significado permita que una forma ligada a la expresión del aspecto Imperfectivo como el pretérito imperfecto *había* acabe ligada a la expresión del aspecto Perfectivo o Aoristo²⁹⁹.

6.2. Las coordenadas temporales del pluscuamperfecto

Como se ha dicho en el epígrafe 6.1, existen básicamente dos lecturas distintas del pretérito pluscuamperfecto, paralelas a las del pretérito perfecto: por una parte, una lectura sin estado resultante como la de (177), en la que la forma verbal localiza el evento en sí mismo; por otra parte, una lectura como la de (178), en la que se afirma un estado resultante que sigue al evento:

(177) Dijo que se había marchado a las diez.

(178) Dijo que a las diez ya se había marchado.

García Fernández (2005) señala, sin embargo, que enunciados como (177) y (178) no contienen, en realidad, todos los matices que puede expresar el pretérito pluscuamperfecto. Frente a un solo uso aorístico como el de (177), en el que lo que se localiza es el evento, García Fernández describe varios usos de aspecto Perfecto. Para él, (177) expresa un contenido de antepretérito, es decir, localiza un evento pasado que a su vez es anterior a un punto del pasado que le sirve de referencia; (178) es, en cambio, un antepretérito perfecto: lo que se localiza en relación con otro punto del pasado no es propiamente el evento, sino el estado resultante que sigue al evento. A estas dos nociones, García Fernández añade otras dos:

(179) El presidente había dimitido hacía dos días. (Antepretérito)

(180) Hacía dos días el presidente ya había dimitido. (Antepretérito perfecto)

(181) Hace dos días el presidente ya había dimitido. (Pretérito perfecto)

(182) Esta mañana el presidente ya había dimitido. (Antepresente perfecto)

²⁹⁹ Para García Fernández (2008), sin embargo, el origen perfectivo o imperfectivo del auxiliar está en la base de la diferencia entre pretérito pluscuamperfecto y pretérito anterior. En este último, el auxiliar perfectivo conduce a focalizar de manera mucho más nítida los límites del evento, lo cual da al pretérito anterior un carácter de Aoristo terminativo del que carece el pluscuamperfecto. No podemos analizar aquí los detalles de esta propuesta, pero sí queremos retener de ella la idea central de que todos los tiempos compuestos comparten un rasgo perfectivo, pero con matices distintos según el carácter originalmente perfectivo o imperfectivo de su auxiliar.

Para García Fernández, (180), (181) y (182) tienen en común que no localizan un evento, sino un estado resultante; esto los diferencia de (179). En esos tres enunciados, además, dicho estado se localiza en relación con un punto de referencia pasado. Lo que cambia en ellos no es la relación del evento con su punto de referencia, sino la relación de este con el tiempo del habla: en (180), el punto de referencia es un localizador temporal pasado y sin conexión directa con el tiempo del habla; en (181), el punto de referencia es también pasado y anterior al tiempo del habla, aunque está directamente relacionado con este a través del localizador deíctico; finalmente, en (182) el punto de referencia es igualmente pasado, pero está dentro del entorno del tiempo del habla.

Los distintos usos que acabamos de presentar, ¿suponen que el pluscuamperfecto puede expresar por sí mismo distintas nociones temporales? Pensamos que no. Por un lado, como acabamos de ver, (180), (181) y (182) tienen un rasgo fundamental en común: el pluscuamperfecto va unido a la representación de un estado resultante que se evalúa con respecto a una coordenada temporal de referencia en el pasado. Por otro lado, entre (179) y la serie (180)-(182) hay dos diferencias importantes: se trata de la posición del complemento localizador y la presencia/ausencia de *ya*, marcador presuposicional de anterioridad. En (180)-(182), el localizador temporal está en posición focal, y el adverbio *ya* se antepone a la forma verbal; por ambos motivos, es el estado resultante el que cobra prominencia; en (179), en cambio, no aparece el adverbio *ya*, y el complemento localizador está pospuesto, lo que lo hace poco saliente; en este caso, es el evento en sí lo que se localiza. Localizar un estado resultante exige confrontar el evento en pluscuamperfecto con una coordenada temporal de referencia de la que no se dispone aún en (179) al aparecer el pluscuamperfecto (y de la que sí se dispone en (180)-(182)).

La doble posibilidad de que el pluscuamperfecto localice bien el evento bien el estado resultante parece limitarse a los casos en los que el tiempo verbal actúa como antepretérito (es decir, (179) y (180)). En los demás casos, la localización del evento (y no del estado resultante) exigiría el uso de otros tiempos verbales: pretérito indefinido en (181), pretérito perfecto en (182). De hecho, si en (180) la aparición de *ya* tiene gran importancia para la interpretación del estado resultante, en (181) y en (182) *ya* actúa como un elemento facilitador, pero la interpretación sería la misma en su ausencia.

La capacidad del pretérito pluscuamperfecto para motivar la percepción de un estado resultante solamente en ciertos entornos (mientras que en otros no lo hace) sugiere que lo realmente característico de este tiempo verbal no es su vinculación a un estado resultante, sino su facultad de instaurar un punto de referencia pasado (entendido como coordenada de carácter temporal) con el que debe relacionarse el evento, y con respecto al cual dicho evento es anterior; tanto el evento como el punto de referencia deben preceder al tiempo del habla, pero el punto de referencia puede estar en el entorno de este, mientras que el evento y su estado resultante (cuando lo hay) no admiten relación directa con el tiempo del habla. Así las cosas, cuando la referencia temporal se establece a partir de una coordenada temporal desconectada del presente, el pluscuamperfecto puede mostrar bien el evento, o bien el resultado de este; en cambio, cuando dicha coordenada tiene conexión con el presente, solo el resultado del evento puede estar en contacto con la coordenada de referencia, porque si no fuera así se incumpliría el requisito de la doble localización pasada (del evento y de su estado resultante).

Las propiedades del punto de referencia necesitan también ser consideradas. En primer lugar, a pesar de que estemos utilizando por convención terminológica la expresión *punto* de referencia, su carácter no es intrínsecamente puntual: en la serie (179)-(182), el pluscuamperfecto sitúa su referencia a partir de un intervalo y no de un punto. Se trata, entonces, de un marco de referencia que puede ser, según los casos, un intervalo (de extensión variable) o un punto³⁰⁰. En segundo lugar, como acabamos de decir, este marco de referencia es de naturaleza temporal. Así, cuando más adelante definamos la instrucción procedimental del pretérito pluscuamperfecto, utilizaremos la inicial S' para nombrar la coordenada temporal a partir de la cual se localiza el evento. Con esta inicial queremos dar a entender que el pluscuamperfecto no tiene relación con el tiempo del habla (S), sino con una coordenada temporal anterior a S; la función de S' para con el pluscuamperfecto es similar a la que S tiene para otros tiempos verbales (perfecto e indefinido).

En el pluscuamperfecto, la relación del evento E con la coordenada S' es siempre la misma: anterioridad y conexión a través de la coordenada abstracta ρ . Esto significa que

³⁰⁰ Nuestra afirmación no entraña contradicción desde el punto de vista teórico. Tal como señala Escandell (comunicación personal), un intervalo puede ser definido como un segmento ordenado de puntos temporales; un punto es, entonces, un intervalo en el que se distingue un único elemento. Acerca de esta cuestión, vid. el capítulo 1 de este trabajo.

la relación que E tiene con S' puede tomar distintas formas: inferencia de un estado resultante, proximidad temporal, pertinencia discursiva... Es decir: la relación de E con S' es paralela a la que E tiene con S en nuestro análisis del pretérito perfecto.

6.3. Clases aspectuales e interpretación del pretérito pluscuamperfecto

En los casos en que representar un estado resultante no es indispensable para la aceptabilidad del tiempo verbal, ¿a qué se debe que dicho estado aparezca o no? En nuestro análisis del pretérito perfecto hemos observado una fuerte correlación entre el aspecto léxico del predicado y la inferencia de un estado resultante: los predicados télicos favorecen dicha inferencia, mientras que los atélicos no lo hacen. Hemos visto también que la noción de estado resultante no es monolítica; en lo que al pretérito perfecto se refiere, hemos distinguido: interpretaciones resultativas, en las que se comunica el resultado de un único evento; interpretaciones experienciales, en las que se percibe el estado de cosas que supone estar en posesión de un cierto tipo de experiencia; interpretaciones continuativas, en las que se observa la continuación del evento más allá del periodo que se toma como referencia.

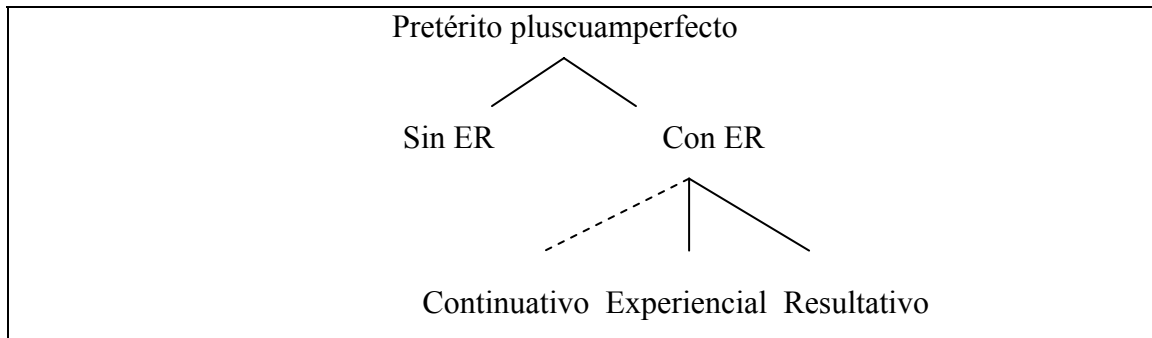
Nos importa ahora saber hasta qué punto se mantienen las correlaciones entre aspecto léxico y estado resultante con el pretérito pluscuamperfecto, y también observar si las tres lecturas mencionadas (resultativa, experiencial y continuativa) pueden darse con este tiempo verbal, y bajo qué circunstancias. Por supuesto, en el caso del pluscuamperfecto estas tres nociones tienen que entenderse dentro del pasado (y no en relación con el tiempo del habla). Una lectura resultativa con pluscuamperfecto será aquella en la que el estado es válido en relación con el punto de referencia pasado; una lectura experiencial se evaluará también con respecto a ese punto de referencia; en cuanto a la lectura continuativa, aparecerá si el receptor entiende que el evento tiene continuidad más allá del punto de referencia pasado, aunque no la tenga ya en el tiempo del habla.

Al igual que hicimos para el pretérito perfecto, para estudiar la relación entre clases aspectuales e interpretación de la forma verbal hemos analizado un conjunto de

enunciados extraídos del CREA³⁰¹. Nos hemos centrado en textos orales españoles producidos entre los años 1997 y 2005, y hemos localizado las formas partiendo del auxiliar *haber* como criterio de búsqueda, en todas las personas (había/habías/habíamos/habíais/habían), de modo que la proporción de predicados télicos y atélicos se corresponda con el predominio de unos sobre otros en el conjunto del corpus, y no a una preselección nuestra. En total, hemos analizado 186 muestras de pretérito pluscuamperfecto.

Las categorías de clasificación de resultados son las que representamos en la Tabla 13:

Tabla 13: Categorías de clasificación de enunciados en pretérito pluscuamperfecto



En el apartado dedicado al pretérito perfecto hemos explicado que consideramos los estados resultantes (ER³⁰²) como inferencias pragmáticas que tienen lugar en ciertos casos, fruto de una combinación de factores tanto lingüísticos (fundamentalmente, el aspecto léxico y la presencia de determinados adverbios, así como el entorno sintáctico y discursivo) como extralingüísticos (las relaciones conceptuales y las hipótesis contextuales accesibles). En ese mismo apartado hemos precisado también que incluimos la variedad continuativa como un caso de estado resultante, considerando como Coll y Curell (2006) que se trata de un estado caracterizado por la acumulación de una determinada cantidad de experiencia aunque, a diferencia de las variedades resultativa y experiencial, en la continuativa no se predica límite o cierre³⁰³.

³⁰¹ Vid. Anexo 4.

³⁰² Utilizamos las siglas ER para diferenciar el estado resultante del pluscuamperfecto del que aparece con el pretérito perfecto: solo este último se evalúa en relación con el presente, y por eso lo hemos denominado RP (resultado presente); el del pluscuamperfecto, como ya hemos dicho, se evalúa en relación con un punto de referencia pasado.

³⁰³ Tal y como hemos hecho al hablar del pretérito perfecto, señalamos la variedad continuativa con una línea de puntos, como reconocimiento la existencia de un debate abierto en la bibliografía acerca de la naturaleza del estado resultante en las lecturas continuativas.

Los resultados de nuestro estudio del pluscuamperfecto se encuentran en las tablas 14 y 15. Para facilitar la comparación con el pretérito perfecto, en la Tabla 15 incluimos también (en cursiva y en menor tamaño) los datos referidos a esta forma verbal:

Tabla 14: Datos numéricos del análisis de enunciados en pretérito pluscuamperfecto

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	17
ER continuativo	0
ER experiencial	11
ER resultativo	93
TOTAL TÉLICOS	121
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	32
ER continuativo	3
ER experiencial	15
ER resultativo	14
TOTAL ATÉLICOS	64

Tabla 15: Porcentajes en el análisis de enunciados en pretérito pluscuamperfecto

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	185	---	65,4%	34,59%
<i>Total enunciados en pretérito perfecto</i>	<i>165</i>	<i>---</i>	<i>69,09%</i>	<i>30,9%</i>
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	49	26,48% ³⁰⁴	34,69%	65,3%
<i>Total enunciados sin RP en pretérito perfecto</i>	<i>25</i>	<i>15,15%</i>	<i>28%</i>	<i>72%</i>

³⁰⁴ Porcentaje sobre el total del corpus.

TOTAL ENUNCIADOS CON ER	136	73,51% ³⁰⁵	76,47%	23,52%
<i>Total enunciados con RP en pretérito perfecto</i>	140	84,84%	76,42%	23,57%
TOTAL ER CONTINUATIVOS	3	2,2% ³⁰⁶	0%	100%
<i>Total RP continuativos en pretérito perfecto</i>	8	5,71%	0%	100%
TOTAL ER EXPERIENCIALES	26	19,11% ³⁰⁷	42,3%	57,69%
<i>Total RP experienciales en pretérito perfecto (solo no hodiernales)</i>	21	20,38%	66%	33,33%
TOTAL ER RESULTATIVOS	107	78,67% ³⁰⁸	86,91%	12,09%
<i>Total RP resultativos en pretérito perfecto (solo no hodiernales)</i>	74	71,84%	82,43%	17,56%

Así pues, en conjunto predominan los predicados télicos (65,4%) sobre los atélicos (34,59%). Son mayoría los casos en los que se infiere un ER (73,5%), y entre los distintos tipos de ER predomina la variedad resultativa (78,67%). En esta se aprecia una fuerte correlación con predicados télicos, con una proporción mucho más alta que la media del conjunto (el 78,67% del total de ER resultativos corresponde a predicados télicos). Más fuerte es aún la correlación entre atelicidad e interpretación continuativa: todos los pluscuamperfectos continuativos aparecen con predicados atélicos; destaca igualmente la escasísima proporción de continuativos sobre el total. Los atélicos son también mayoría en los casos de ausencia de ER, y asimismo lo son (aunque en una proporción bastante menor) en los experienciales.

Es digna de mención la coherencia de estos resultados con los del análisis del pretérito perfecto: son muy parecidos en todos los casos, con excepción de la variedad experiencial. Esto confirma, en líneas generales, la validez de la muestra utilizada entonces, y lo representativo de los porcentajes obtenidos. En cuanto a la lectura experiencial, al analizar el pretérito perfecto concluíamos que la telicidad no parecía ser un factor determinante en ella; esta conclusión se refuerza ahora, si bien los porcentajes entre predicados télicos y atélicos se invierten. Así, la lectura experiencial se puede obtener con cualquier clase aspectual, y por eso mismo el porcentaje de cada tipo de

³⁰⁵ Porcentaje sobre el total del corpus.

³⁰⁶ Porcentaje sobre el total de ER.

³⁰⁷ Porcentaje sobre el total de ER.

³⁰⁸ Porcentaje sobre el total de ER.

predicado conoce fuertes variaciones según la procedencia y el tamaño de la muestra analizada.

El hecho de que la correlación entre ER y telicidad no sea absoluta (como también ocurría con el pretérito perfecto) es una muestra más de que la aparición de ER no es específica de un tipo determinado de predicados, es decir, se trata de un fenómeno pragmático ligado a la interpretación, por más que su fundamentación sea semántica. La única excepción son las interpretaciones continuativas: en nuestro corpus estas corresponden siempre a predicados atélicos, a pesar de que en principio son posibles también con predicados télicos en iteración (en ellos se obtiene la atelicidad a través de la repetición). Entendemos que esta ausencia puede ser fruto de la escasísima representación de lecturas continuativas en nuestro corpus. En cualquier caso, la total correlación entre atelicidad y lectura continuativa es plenamente esperable, ya que solo un evento sin límite inherente puede continuar más allá del punto de referencia.

Las relaciones conceptuales son también un elemento fundamental para la inferencia de un ER; así, sea cual sea el tipo de predicado, para que surja dicha inferencia es preciso que exista un contraste entre el tiempo del evento en pluscuamperfecto y una referencia temporal o situación posterior. Cuando no existe contraste, no se infiere ER, aunque el predicado sea télico. Es lo que ocurre en (183), donde no se infiere ER:

(183) Según las mismas fuentes, Elejalde Tapia aseguró en su primera declaración que en su huída de los policías que le perseguían que *había sido atropellado*, chocó con el lateral de un automóvil en movimiento que le provocó unas lesiones que fueron recogidas en un informe por los médicos que le examinaron en la Casa de Socorro de San Sebastián. (CREA, texto oral)

En (183), *ser atropellado* va seguido de la enumeración de una serie de eventos que se interpretan como una explicación del atropello; esto hace que no sea pertinente la inferencia de un ER. En cambio, manipulando el enunciado se puede obtener una versión en la que la inferencia de un ER forma parte de la representación mental del receptor:

(184) Según las mismas fuentes, Elejalde Tapia aseguró en su primera declaración que en su huida de los policías que le perseguían *había sido atropellado*. Desde el suelo, pidió auxilio y fue atendido por la Cruz Roja.

A la inversa, un predicado atélico puede aparecer dotado de ER si existe contraste con una situación posterior, con respecto a la cual es pertinente inferir un ER:

(185) Ahí se celebra todavía pues una especie de rememoración de una batalla entre cristianos y musulmanes. En fin, no es tampoco una herencia histórica sino que fue simplemente porque un párroco que *había viajado* algo, había visto las batallas de moros y cristianos que tienen por el Levante, por la ¿no?, de España, y entonces él, un poquito también como homenaje a la Virgen de la Merced a la que él parecía que le debía algún favor, ¿no?, pues instituye esa fiesta popular que tuvo muchísima aceptación y continúa hoy. (CREA, texto oral)

Los verbos de movimiento y los de cambio de estado, debido a su estructura semántica, favorecen especialmente la aparición de un ER. Muchos predicados télicos son de estos tipos. Por otra parte, entre los atélicos también hay predicados que expresan movimiento o cambio, si bien este suele ser gradual y corresponde propiamente a un incremento (esto es, en ellos el cambio no da lugar a una culminación télica); este subgrupo es el que más favorece la aparición de ER dentro de los atélicos, si la configuración del predicado es la adecuada (es decir, si es contextualmente oportuno contrastar el incremento en un punto determinado con una situación o referencia posterior). En nuestro corpus, de los catorce predicados atélicos con interpretación resultativa, seis son verbos de cambio gradual, tres son verbos de movimiento y dos son verbos de habla. En (186) aparece un ejemplo de predicado atélico de cambio gradual dotado de ER:

(186) Sobre el Ministerio, yo me atrevo a decir, desde el ángulo que me corresponde, que es el de interés de la Justicia, que el Ministerio ha recuperado el carácter técnico que siempre tuvo, y que *se había deslizado* hacia un carácter netamente político, cuando se produjo la absorción, que no la fusión, con el Ministerio. (CREA, texto oral)

En cuanto al tipo de ER que se infiere (y dejando al margen la imposibilidad obvia de obtener lecturas continuativas con predicados télicos no iterados), un mismo predicado puede dar lugar a interpretaciones resultativas o experienciales, dependiendo del entorno en el que aparece:

(187) Yo cuando fui [al campamento], yo era de los más pequeños porque éramos veintiséis personas, y en teoría se puede ir de los dieciocho a los veintiséis años, y yo de aquellas tenía los dieciocho justos, y todo el mundo tenía veintitrés, veinticuatro, y ya *había ido* a varios. (CREA, texto oral)

En (187), el pluscuamperfecto da lugar a una lectura experiencial por el efecto del adverbio *ya* sumado al hecho de que la situación con respecto a la cual se evalúa el pluscuamperfecto es una manifestación más de un evento repetido. En otro entorno, sin embargo, la interpretación podría ser resultativa. Es lo que sucede en (188), elaborado por nosotros, donde las múltiples manifestaciones del evento en pluscuamperfecto no se evalúan con respecto a *cuando fui*, sino con respecto a *estar cansado*, que se entiende como consecuencia de *había ido*, computado contextualmente como un único macroevento (el resultado *estar cansado* procede de la reiteración, y no de manifestaciones individuales del evento):

(188) Yo cuando fui [al campamento], ya *había ido* a varios aquel verano, y estaba cansado de tanto andar por el monte.

El adverbio *ya* es un conocido inductor de ER, y como tal se encuentra bien representado en nuestro corpus: con predicados télicos, aparece en dos casos de lectura experiencial (de un total de once), y en diez casos de lectura resultativa (de un total de noventa y tres); con predicados atélicos, aparece en tres casos de lectura experiencial (de un total de quince). La negación interna del predicado es otro factor que puede hacer que un ER sea saliente: la encontramos en trece lecturas resultativas con predicados télicos y en cinco lecturas experienciales con atélicos.

La aparición de ER con predicados atélicos a menudo viene facilitada por elementos lingüísticos auxiliares: sobre el ya mencionado total de quince lecturas experienciales con predicados atélicos, once de ellas surgen con ayuda de este tipo de elementos (los

cinco casos ya señalados de negación interna, más tres apariciones de *ya*, una de *alguna vez* y una de un predicado cuantificado con mención expresa de la cantidad de tiempo)³⁰⁹. Esta clase de ayuda lingüística se da también a veces con predicados télicos, pero es mucho menos frecuente.

En definitiva, nuestro análisis confirma que la aparición de un ER con el pretérito pluscuamperfecto no es fruto del significado del tiempo verbal, puesto que solo se da en ciertos entornos, como respuesta a necesidades interpretativas.

6.4. Instrucción procedimental del pretérito pluscuamperfecto

Una vez estudiado el origen del ER y la relación entre este y las clases aspectuales, podemos pasar a formular nuestra descripción del significado del pretérito pluscuamperfecto.

La caracterización de Reichenbach (1947) para el pluscuamperfecto es <E-R-S>. Estimamos que dicha caracterización no representa adecuadamente el significado de esta forma verbal, por varias razones: en primer lugar, porque las coordenadas de Reichenbach sugieren sin más una separación entre E y R, mientras que en realidad la forma verbal lleva a establecer una relación entre ambos. En segundo lugar, porque R no siempre está desligado de S; hemos visto por ejemplo que, en (182), repetido aquí, el localizador temporal a partir del cual sitúa su referencia el pluscuamperfecto está dentro del entorno de S:

(182) Esta mañana el presidente ya había dimitido.

Tal como hemos argumentado en el epígrafe 6.2, el pluscuamperfecto necesita siempre una coordenada temporal con respecto al cual situar el evento (y, cuando es pertinente, su estado resultante). Ese marco, que para Reichenbach tiene carácter puntual, es lo que él denomina R. Nosotros preferimos utilizar la denominación S', puesto que en nuestros análisis anteriores hemos dado a R un contenido distinto: lo hemos definido como una

³⁰⁹ Sin embargo, no ocurre lo mismo con las lecturas resultativas de nuestros predicados atélicos; en ellas, la obtención de estas lecturas se relaciona casi exclusivamente con el uso de verbos de cambio gradual, verbos de movimiento y verbos de habla introductores de palabras textuales.

coordenada abstracta ρ que indica al oyente si debe considerar o no una conexión directa entre E y S; el carácter de dicha conexión está infraespecificado y no es intrínsecamente temporal. En cambio, S' sí tiene naturaleza temporal, al igual que S: son representaciones mentales de carácter temporal (no necesariamente puntuales) que el oyente utiliza para situar E en el eje del tiempo.

En cuanto a la coordenada ρ , afirmamos que existe también para el pretérito pluscuamperfecto: la interpretación de este tiempo verbal exige que el oyente establezca una relación entre E y S', de manera similar a la que el pretérito perfecto establece entre E y S³¹⁰.

Así pues, en términos de la Teoría de la Relevancia, afirmamos que el significado del pluscuamperfecto corresponde invariablemente a la siguiente instrucción de procesamiento:

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S'. A su vez, S' debe preceder a S. Además, el oyente debe considerar la relación de E con S', a través de una coordenada abstracta ρ cuya relación con S' es $\langle \rho, S' \rangle$.

La relación $\langle \rho, S' \rangle$ puede saturarse pragmáticamente con la inferencia de un estado resultante, o bien con una relación de simple anterioridad temporal: en cualquier caso, el oyente está obligado a establecer relación entre E y S', porque solo así puede situar E en el eje temporal. El contenido de esa relación es variable, y depende en cada caso de la clase aspectual del predicado y de la asociación de esta con el resto de elementos lingüísticos del enunciado y con las hipótesis contextuales accesibles. Ninguna de estas cuestiones está semánticamente especificada en el tiempo verbal.

³¹⁰ Nuestro análisis del pluscuamperfecto implica, en cierto modo, un desdoblamiento de la coordenada R del sistema de Reichenbach, atribuyendo a cada uno de los nuevos puntos (S' y ρ) características y funciones concretas. En sí la idea no es nueva: dentro de enfoques neoreichenbachianos la han defendido ya Kamp y Reyle (1993) y, más recientemente, Schaden (2007 y 2009). La fundamentación que ellos han dado para el desdoblamiento se basa en cada caso en un marco teórico distinto y diferente del nuestro.

6.5. Efectos de sentido

La instrucción procedimental que hemos descrito contempla no solo los usos claramente perfectivos del tiempo verbal, sino también la posibilidad de un uso como el de (164):

(164) Si me lo hubiera dicho a mí, le *había dado* una patada.

Dentro de la Teoría de la Relevancia, el pluscuamperfecto de (164) se entiende como un caso de uso interpretativo, en el que el oyente no dispone de un marco temporal pasado con respecto al cual localizar el evento; a cambio, la prótasis condicional proporciona la representación mental de una situación virtual, inaccesible en el tiempo del habla (tan inaccesible como lo sería si se tratase de una situación pasada). El oyente utiliza esa representación (la única disponible) para establecer la referencia del pluscuamperfecto. Así, no es necesario postular ningún tipo de anomalía o excepción vinculada a la imperfectividad original del auxiliar para explicar esta característica, puesto que la necesidad de un marco de referencia pasado está prevista en el significado del pluscuamperfecto. Además, el enunciado proporciona una representación perfectiva del evento en pluscuamperfecto: el evento está acotado y se muestra en su globalidad. Es decir, los requisitos que forman la instrucción procedimental del pretérito pluscuamperfecto se mantienen en (164), pero el pluscuamperfecto no se ancla referencialmente a partir de la representación mental de un hecho pasado real, sino de la de un hecho virtual.

Imperfecto y pluscuamperfecto comparten un rasgo básico: la necesidad de encontrar un marco para anclarse referencialmente. Este rasgo común, sin embargo, no tiene el mismo origen en cada uno de los tiempos: en el imperfecto, se debe a la representación del evento sin sus límites; en el pluscuamperfecto, a la estimación de una relación entre E y S'. En sí mismo, dicho rasgo no tiene relación directa con la perfectividad o la imperfectividad. Así pues, el uso del pluscuamperfecto en la apódosis condicional no constituye una excepción al carácter perfectivo del pretérito pluscuamperfecto, sino que

surge naturalmente a partir de este³¹¹. Es cierto, sin embargo (tal y como se ha visto en los apartados dedicados a los distintos tiempos verbales), que los tiempos perfectivos se prestan con menos facilidad que los imperfectivos a la obtención de usos interpretativos, por el distinto tipo de representación mental que cada contenido aspectual proporciona (evento acotado o no acotado, respectivamente). Que la sustitución de condicional compuesto por pluscuamperfecto sea mucho menos frecuente y más marcada que la de condicional simple por imperfecto es en realidad una prueba más de este hecho.

6.6. Relaciones temporales con participación del pretérito pluscuamperfecto

A menudo se ha definido al pluscuamperfecto como un *pasado en el pasado*, lo cual significa, desde la perspectiva de las relaciones temporales discursivas, que el pluscuamperfecto hace que un evento pasado se interprete como anterior a otro previamente introducido en el discurso³¹². Ciertamente, prestando atención a las relaciones que se establecen con participación del pluscuamperfecto en los enunciados de nuestro corpus, observamos inmediatamente que, en la mayoría de ocasiones, la aparición del pretérito pluscuamperfecto conduce al retroceso temporal. Ahora bien: para nosotros lo importante no es confirmar o cuestionar la frecuencia con que el pluscuamperfecto se asocia al retroceso temporal, sino estudiar si este retroceso está directamente provocado por el significado del tiempo verbal, o si más bien es un efecto que surge solamente en ciertos entornos, según el tipo de relaciones que se establezcan contextualmente entre los eventos, con participación del tiempo verbal pero también de otros constituyentes lingüísticos, de la sintaxis y de las relaciones conceptuales. Esta última postura es la que hemos mantenido en nuestros análisis de los demás tiempos de pasado del español; la adoptamos aquí también como hipótesis de partida, y la pondremos a prueba con el análisis de los enunciados del Anexo 4.

³¹¹ La imposibilidad de aparición del pretérito anterior en (164) no podría entenderse como contraargumento directo contra la perfectividad del pluscuamperfecto, ya que los estrictos requisitos de combinatoria sintáctica ligados al pretérito anterior hacen imposible cualquier comparación.

³¹² Con distintos grados de explicitud, esta es la postura de Bello (1847) y de Gili Gaya (1943), como también, más recientemente, la de Gutiérrez Araus (1995), entre otros. Fuera del ámbito hispánico, la idea ha sido defendida entre otros por Weinrich (1964 y 1973) y, desde la Teoría de la Relevancia, por Moeschler (1998c, d y f).

En primer lugar, recordemos un hecho bien conocido: la anterioridad del pluscuamperfecto puede darse con respecto a cualquier forma de pasado, y no solo con respecto al indefinido. Pero hay más: en realidad, en nuestro corpus la anterioridad no siempre es con respecto a un evento directamente mencionado y situado en la proximidad del pluscuamperfecto, sino que puede tratarse de una situación que no está claramente explícita, o que se encuentra a cierta distancia en el discurso. En (189) aparece una muestra de ello:

(189) Escuchamos con gran emoción esto siempre, padre Ledena. Son las primeras palabras que se escribieron en castellano. Al menos la primera frase compuesta ya con ritmo gramatical, puesto que hay otras glosas, tanto en otros códices de aquí, de San Millán, como en Silos, en León, pero son palabras sueltas, son glosas pequeñas. Esta está compuesta ya de cuarenta y tres letras todas seguidas con un orden gramatical y Escrito escritos en qué superficie, sobre qué superficie. Pues *están en un códice que había sido escrito originalmente en latín en el siglo décimo*, aunque estas glosas, como bien ha dicho usted, pues estaban o han sido escritas ya más tarde hacia el siglo once según los eruditos. (CREA, texto oral)

Las informaciones contextuales accesibles hacen que en (189), con la ayuda del adverbio *originalmente*, consideremos el evento en pluscuamperfecto como anterior al evento introducido en pretérito indefinido al principio del enunciado (*son las primeras palabras que se escribieron en castellano*). Dada la distancia enunciativa que existe entre la aparición del pretérito indefinido y la del pretérito pluscuamperfecto, no parece plausible postular que la anterioridad se dé directamente entre los dos tiempos verbales, sino entre una representación mental que forma parte del contexto y otra que se introduce posteriormente: es decir, el pretérito pluscuamperfecto conduce a la representación de un evento que es temporalmente anterior a otro evento cuya representación mental forma parte del contexto.

A veces, sin embargo, el oyente no dispone de tanta ayuda como en (189): en algunos casos, en el momento en que aparece el pluscuamperfecto todavía no se ha introducido en el contexto evento alguno con el que este pueda relacionarse. En esas situaciones, el pluscuamperfecto, directamente y por sí mismo, puede forzar al oyente a representarse

como contextualmente pertinente una división del pasado en distintos planos temporales, incluso si el contenido de cada uno de ellos no se ha precisado todavía; es lo que se observa en (190):

(190) Quizá Luis, podríamos preguntar por la experiencia que tienen Paco y Juan, ¿exactamente cómo se detecta el problema? ¿O quién es el primero en detectarlo? ¿La mujer o el marido? ¿En cada uno de los casos cómo fue? En mi caso fue mi señora porque ya he dicho que era, digamos, la perseguidora, y ella pues *le había en principio cuando era joven le había encontrado hachís* y ella siempre estaba registrando la cartera, los bolsillos y eso, hasta que un día, hará sobre unos siete años, le encontró una jeringuilla. Entonces fue el hundimiento nuestro. ¿Y en su caso, Paco? Bueno, pues yo me enteré cuando ya la cosa estaba muy grave, entonces ya, o sea, él no pudo ocultar más tiempo el problema que tenía, y bueno, claro, fue un mazazo, como como os podéis imaginar, de de un tamaño enorme. en cuanto a la ayuda o en cuanto a la colaboración de la familia por mi parte ha sido total. (CREA, texto oral)

En (190), *encontrar hachís* debe ser considerado como anterior a *encontrar una jeringuilla*. Ahora bien: cuando se lleva a cabo la aserción del primero de los eventos, el oyente no tiene ninguna información sobre la existencia del segundo. Pese a ello, el pluscuamperfecto introduce en el discurso la noción de dos puntos distintos en el pasado que el hablante considera pertinentes; el contenido del segundo de ellos (temporalmente posterior al primero) se aclarará un poco más tarde.

Así pues, el pluscuamperfecto puede aparecer sin un antecedente discursivo concreto; puede ocurrir que el tiempo verbal anticipe la introducción de un evento o complemento localizador que podrá servirle de punto de referencia, o puede que incluso tal evento o complemento no se haga nunca explícito. Es inexacto decir que en tales casos el pluscuamperfecto aporta el mismo tipo de información que un pretérito; sería más adecuado afirmar que traduce una percepción del hablante (la existencia de distintos puntos del pasado contextualmente pertinentes) que no siempre se explicita con la misma claridad. Veamos un ejemplo:

(191) El próximo domingo se celebra una nueva edición del Maratón de Madrid y es esta mañana, el alcalde, José María Álvarez del Manzano, quien dará detalles de esta nueva cita que tienen los corredores de fondo aficionados de todo el mundo y los de Madrid, claro está, para enfrentarse a esos cuarenta y dos kilómetros y unos pocos metros, en una mañana que esperemos tenga una buena meteorología, para acompañar el esfuerzo de esa gente ejemplar que se echa a la calle a disfrutar del deporte. Pero, recuerden que para hacer un maratón hay que estar preparado. Así, que si usted *no se había enterado de que se celebra el domingo*, no se le ocurra apuntarse, así, de buenas a primeras, porque, lógicamente, quienes ya tienen en mente participar, llevan un largo período de entrenamiento. (CREA, texto oral)

En (191), hay que localizar el evento en pluscuamperfecto teniendo en cuenta una situación pasada que no se explicita verbalmente: el hablante considera que, al haber dado la información sobre el maratón, el oyente *se ha enterado* de la misma. El hecho de *no haberse enterado* es, para el hablante, anterior a la noticia que acaba de transmitir, y esto es lo que motiva el uso del pluscuamperfecto.

Por otra parte, la percepción que se comunica puede no corresponderse con una relación de anterioridad / posterioridad estricta, como se ve en (192):

(192) Pues mi hermano, David, el segundo, el que del que ya os hablé antes, tenía un y tiene, un amigo, ¿no?, que tenía un Setter irlandés, y *que lo había cruzado*, y entonces había tenido yo creo que tres perros, por lo menos que yo sepa, y uno era negro, ésta, que es Ginebra, pelirroja, y otro. Y entonces, como no sabía qué hacer con él y no y por amistad, más que nada, de mi hermano, pues le dijo que si lo quería. (CREA, texto oral)

En el mundo real no es posible cruzar un Setter irlandés antes de tenerlo, y por eso el inicio del estado *tener un Setter* no puede ser posterior al cruce con otro perro. La anterioridad del cruce, entonces, no se da con respecto al inicio de *tener un Setter*, sino con respecto al eje central del relato; este avanza a partir de la representación de un punto en el tiempo en el que el personaje ya ha cruzado su Setter con una perra y está en posesión de tres cachorros. El hablante hace avanzar el relato al mismo tiempo que

proporciona explicaciones sobre hechos anteriores que condujeron a una situación determinada.

Además, en (192) hay un segundo pluscuamperfecto (*había tenido yo creo que tres perros*) que no se interpreta como anterior al primero, sino como posterior. Este segundo pluscuamperfecto sitúa su punto de referencia a partir del eje discursivo central, y no a partir del primer pluscuamperfecto. Los miembros de una cadena de pluscuamperfectos no están forzosamente en relación de anterioridad con respecto al pluscuamperfecto que los precede, aunque sí puede darse la anterioridad entre todos o algunos de los miembros de la cadena:

(193) No, ella parece que está esperando otro niño, pero que no está muy contenta, porque Antonio Banderas quiere tener un varoncito, y ella lo que quiere es rentabilizar, pues, la dieta que hizo, el profesor de gimnasia, el en fin. Lo que está lo que es mentira es *lo que se había publicado de que se habían ella se había gastado siete millones de pesetas en hacerse una cirugía estética. Se había cambiado los pechos, se había cambiado la nariz, se había cambiado los oídos*. Y es mentira, porque ella está no se no se ha hecho nada. Creo que hizo gimnasia y punto. (CREA, texto oral)

En (193), el primer evento en pluscuamperfecto (*se había publicado*) se entiende como anterior a la noticia que el hablante acaba de dar; el segundo (*se había gastado siete millones de pesetas*) tiene que ser anterior en el tiempo al primero, puesto que las relaciones conceptuales entre ambos no permiten otra cosa; en cambio, los otros tres pluscuamperfectos son una elaboración del evento precedente (es decir, mantienen con él una relación de encapsulación, en la terminología de Saussure 1998d³¹³), y comparten con este el mismo punto de referencia. En definitiva, las relaciones temporales en (193) no se establecen a partir de un mecanismo automático de localización de un evento como previo o posterior a otro, sino tomando como punto de partida las relaciones conceptuales. Las formas verbales son una ayuda para el cálculo de dichas relaciones, pero la flexibilidad con la que el pluscuamperfecto elige su antecedente casa mal con la rigidez de una instrucción semántica procedimental. De hecho, el hablante de (193)

³¹³ Vid. el apartado 6 del capítulo 2.

podría presentar en pretérito indefinido la misma serie encapsulada, sin que se alterasen las relaciones temporales; eso es lo que se ve en esta versión manipulada por nosotros:

(194) No, ella parece que está esperando otro niño, pero que no está muy contenta, porque Antonio Banderas quiere tener un varoncito, y ella lo que quiere es rentabilizar, pues, la dieta que hizo, el profesor de gimnasia, el en fin. Lo que está lo que es mentira es lo que se había publicado de que se habían ella se había gastado siete millones de pesetas en hacerse una cirugía estética. *Se cambió los pechos, se cambió la nariz, se cambió los oídos.* Y es mentira, porque ella está no se no se ha hecho nada. Creo que hizo gimnasia y punto. (CREA, texto oral)

Entre (193) y nuestra manipulación de (194), la diferencia no está en el orden temporal, sino en la manera en que se instruye al oyente para la reconstrucción de dicho orden: con el pretérito pluscuamperfecto, se indica que todos los eventos de la serie comparten un punto de referencia común, y así se invita implícitamente a considerarlos relacionados entre sí; con el pretérito indefinido, la conexión se establece únicamente gracias a las relaciones conceptuales.

Por otra parte, la encapsulación no es el único caso de ausencia de retroceso. Puede no haber retroceso en ausencia de evento encapsulante, y a veces puede incluso inferirse progresión temporal:

(195) bueno, nos íbamos acercando a la frontera y mucha bulla y tal y no sé qué y y gritando y cantando todo lo que quisieras. Pero en eso íbamos llegando a la frontera, *ya habíamos pasado la frontera* o sea, para pasar a Francia yo lo digo por el sitio en que pasé hay como una aduana, que es la aduana española, y luego hay una zona neutral y luego está la aduana francesa o la frontera, como le llames. (CREA, texto oral)

En (195), el oyente no localiza la realización del evento en pluscuamperfecto a partir de ninguno de los eventos precedentes en el discurso, sino a partir del adverbio *ya*. En un entorno discursivo propio de un relato, donde el oyente infiere que la progresión espacio-temporal es la forma más relevante de entender la relación entre los eventos de

una serie dada³¹⁴, *haber pasado la frontera* se entiende como un salto hacia delante dentro de dicha serie. Un evento *pasar la frontera* previo a *haber pasado la frontera* se reconstruye pragmáticamente a partir del requisito interpretativo fundamental del pluscuamperfecto: la disponibilidad de un punto de referencia pasado con el cual debe relacionarse.

La inferencia de una relación temporal como la descrita en (195) no sería fácil de justificar si el pluscuamperfecto contuviera indicaciones sobre el modo en que debe localizarse el punto de referencia, o sobre el modo en que deben organizarse los eventos en el discurso. En cambio, la relación descrita en (195) es coherente con nuestra concepción de la manera en que los tiempos verbales contribuyen a las relaciones discursivas y, más específicamente, es coherente con la instrucción procedimental que hemos asignado al pretérito pluscuamperfecto, que no bloquea ni fuerza ninguna relación temporal pertinente, siempre que exista un modo de satisfacer contextualmente los requisitos semánticos de la forma verbal.

En definitiva, el modo en que se comporta el pluscuamperfecto, en lo que a las relaciones temporales se refiere, no es distinto del de los otros tiempos verbales analizados. El pluscuamperfecto no codifica ninguna instrucción de organización temporal entre eventos: puede darse el retroceso con respecto a un evento que forma parte del contexto; puede darse la superposición entre eventos (al menos, parcial, a la manera de (192)); puede darse la progresión. Es cierto, sin embargo, que la instrucción procedimental del pluscuamperfecto facilita más el retroceso que la progresión; en efecto, la exigencia de disponer un punto de referencia anterior a S es más fácil de satisfacer si el enunciado o el contexto³¹⁵ proporcionan directamente un evento o un localizador temporal que pueda servir de punto de referencia (y con respecto al cual el evento en pluscuamperfecto será forzosamente anterior).

Con todo, hemos visto que hay otras maneras en que la instrucción puede satisfacerse, y no solo a través del retroceso. En la medida en que estas maneras alternativas exigen un

³¹⁴ Wilson (1998) y Unger (2006) analizan este tipo de cuestiones dentro de la Teoría de la Relevancia. Para una justificación detallada de esta afirmación desde otro marco teórico, vid. Smith (2004).

³¹⁵ Dado que el oyente establece relaciones entre representaciones mentales de eventos (y no directamente entre eventos del discurso), construir un punto de referencia inducido por informaciones contextuales no resulta necesariamente más costoso que elegir uno entre las informaciones explícitas del discurso, siempre y cuando las indicaciones contextuales sean lo suficientemente claras.

mayor esfuerzo de interpretación, es esperable que produzcan también mayores efectos contextuales. Nuestros enunciados (193) y (195) confirman esta hipótesis: en (193), la relación de encapsulación aporta precisiones sobre el evento encapsulante que de otro modo se perderían; en (195), el salto adelante en el tiempo incrementa la rapidez del relato y resulta especialmente sugerente en cuanto al modo y circunstancias (alboroto, prisa, desorden...) en que los personajes cruzan la frontera.

El pluscuamperfecto tampoco codifica una distancia específica entre los eventos. La distancia no suele estar cuantificada con precisión y, cuando lo está, la cuantificación se debe a la aparición de un adverbio o de un complemento localizador. Este hecho, que no es objeto de controversia en la bibliografía, oculta otro que suele pasarse por alto: el lapso que separa un evento en pluscuamperfecto de otro con el que se relaciona no es siempre el mismo, ni requiere siempre la misma precisión en el cálculo. Si se requiere mucha precisión, se recurre a un complemento localizador o a un adverbio. En los demás casos, el lapso de separación estimado depende de las relaciones conceptuales entre los eventos y de las expectativas de relevancia. En (196), el lapso es sin duda menor que en (197): en (196) es, muy posiblemente, de unos días; en cambio, en (197) se trata sin duda de algunos años:

(196) El presidente Berisha ha echado un órdago, proponiendo elecciones en mes y medio. Una fecha muy prematura para la oposición, que *había sugerido convocarlas en seis meses*. (CREA, texto oral)

(197) Ahí se celebra todavía pues una especie de rememoración de una batalla entre cristianos y musulmanes. En fin, no es tampoco una herencia histórica sino que fue simplemente porque un párroco que *había viajado algo*, había visto las batallas de moros y cristianos que tienen por el Levante, por la ¿no?, de España, y entonces él, un poquito también como homenaje a la Virgen de la Merced a la que él parecía que le debía algún favor, ¿no?, pues instituye esa fiesta popular. (CREA, texto oral)

En (196), y según nuestro conocimiento del mundo, la descripción del clima político del país resulta mucho más dramática si se entiende que la sugerencia de la oposición y la respuesta del presidente se producen con poca distancia en el tiempo; cualquier otra interpretación produciría menos efectos contextuales. En cambio, en (197) los viajes del

párroco se entienden como una experiencia que fructifica finalmente en la organización de unas fiestas populares; el intervalo de separación debe ser lo suficientemente grande como para dar lugar a la maduración de la idea y a su materialización.

Así pues, nuestro estudio de las relaciones temporales en el discurso muestra que no es necesario asignar al pluscuamperfecto ningún rasgo semántico directamente destinado a establecer orden o retroceso temporal. Tampoco es necesario postular un rasgo semántico que cuantifique la distancia temporal con su punto de referencia o con otros eventos, puesto que las informaciones contextuales accesibles proporcionan información que permite al oyente delimitar dicha distancia de modo variable (aunque nunca con exactitud), guiado por la búsqueda de relevancia.

7. LOS TIEMPOS DE PASADO DEL ESPAÑOL: CONCLUSIONES

Tras el análisis de los cuatro tiempos verbales por separado, concluiremos este capítulo comparando nuestras afirmaciones principales con respecto a cada uno de ellos, con vistas a señalar regularidades y diferencias de comportamiento, y buscando a partir de ellas algún indicio de carácter general sobre la naturaleza y el comportamiento de los tiempos verbales del español.

Comenzamos recordando las cuatro instrucciones procedimentales que hemos descrito, y que corresponden al único significado de cada uno de los tiempos:

PRETÉRITO PERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado, situarlo en un punto anterior a S y a la vez considerar su relación con S. Esta relación no se establece directamente, sino a través de una coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho, S \rangle$.

PRETÉRITO INDEFINIDO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S. La relación entre E y S se establece a través de la coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho - S \rangle$.

PRETÉRITO IMPERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como no acotado y encontrar un marco de referencia anterior a S para la localización temporal del mismo.

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S'. A su vez, S' debe preceder a S. Además, el oyente debe considerar la relación de E con S', a través de una coordenada abstracta ρ cuya relación con S' es $\langle \rho, S' \rangle$.

Tres de los cuatro tiempos verbales (perfecto, indefinido y pluscuamperfecto) muestran eventos acotados, esto es, son perfectivos; el otro (el imperfecto) muestra eventos no acotados, es decir, es imperfectivo. Todos localizan eventos de cualquier clase aspectual en el pasado, aunque no de la misma forma: el perfecto y el indefinido lo hacen con respecto a S, y el pluscuamperfecto con respecto a S'; el imperfecto, por su parte, no establece relación directa con S ni con S', sino con un marco temporal pasado (que debe, a su vez, estar relacionado con S o con S').

El pretérito indefinido hace que el oyente interprete la existencia de una separación entre E y S, que puede entenderse como distancia temporal, psicológica o discursiva. El perfecto y el pluscuamperfecto, por el contrario, establecen una conexión temporal entre E y la coordenada S o S', respectivamente; la conexión puede entenderse en términos de proximidad temporal, psicológica o discursiva. Hemos afirmado que el tipo de conexión o de distancia entre E y S/S' está infraespecificado por el significado del tiempo verbal, y hemos representado esta infraespecificación por medio de una coordenada abstracta ρ ; es en la interpretación cuando, en virtud de las informaciones contextuales accesibles (lingüísticas y extralingüísticas) y guiado por la expectativa de relevancia, el oyente atribuye un tipo de contenido específico a ρ . En discursos orientados hacia las relaciones temporales entre eventos, el contenido menos complejo de interpretar (por su mayor accesibilidad contextual) suele ser el puramente temporal (proximidad o distancia); de ahí que si el oyente tiene que inferir otro tipo de contenido (psicológico o discursivo) el uso se sienta como marcado: al ser menos esperable, exige un esfuerzo interpretativo mayor, pero produce mayores efectos cognitivos (con frecuencia se percibe como más expresivo, ya que aporta información sobre estados mentales del hablante y no solo sobre eventos en el tiempo).

Por otra parte, la distinción entre tiempos absolutos y tiempos relativos no puede entenderse como una dicotomía, sino como una escala que va de mayor a menor independencia de coordenadas temporales específicas:

- Usado aisladamente y sin ayuda de localizadores temporales, el pretérito indefinido no exige la representación mental de una relación temporal específica, más allá de una anterioridad imprecisa con respecto al tiempo del habla.
- Sin embargo, cuando un evento en pretérito indefinido aparece dentro de una serie o bien en una oración subordinada, el oyente tiende a establecer relaciones entre los eventos para satisfacer sus expectativas de relevancia. Con frecuencia, estas relaciones se definen en términos de anterioridad/posterioridad de unos eventos con respecto a otros. En estos casos, el pretérito indefinido no localiza la referencia temporal del evento únicamente en relación con S, sino en relación con los otros eventos. Así, el indefinido pasa a comportarse en parte como un tiempo relativo, puesto que no localiza el evento (solamente) con respecto al tiempo del habla.
- El pretérito perfecto, incluso tomado aisladamente, obliga a considerar que el evento está conectado con S y a inferir la naturaleza de esa conexión. La representación que construye el oyente es, en ese sentido, mucho más dependiente de S de lo que lo es la representación de los eventos en pretérito indefinido.
- El pretérito pluscuamperfecto obliga siempre a considerar una conexión del evento con S' y a inferir la naturaleza de esta. Además, el oyente tiene que poder situar S' con respecto a S.
- El pretérito imperfecto no puede conectarse directamente con S ni con S'; el oyente está obligado a localizar o inferir un marco temporal a través del cual relacionar el evento con una de estas dos coordenadas temporales.

Que un tiempo posea escasa autonomía referencial o que carezca de ella no significa que sea incapaz de aparecer aislado en el discurso: en virtud de su significado procedimental, tanto el pretérito pluscuamperfecto como el imperfecto tienen la capacidad de hacer que el oyente construya un marco referencial adecuado aunque el discurso no lo proporcione directamente; es decir, pueden ser (y con frecuencia son) interpretables aunque carezcan de antecedente discursivo explícito. En cuanto al pretérito perfecto y el indefinido, disponen del tiempo del habla para localizar el evento en el eje temporal. Puede parecer paradójico que, entre estos dos, sea el pretérito indefinido el que necesita mayor ayuda contextual para localizar el evento en los casos en que (para satisfacer sus expectativas de relevancia) el oyente debe inferir una localización específica, más allá de la anterioridad pura y simple con respecto a S. Este

hecho se debe que, frente a la necesidad de establecer una relación con S propia del pretérito perfecto, el indefinido carece de un condicionamiento de este tipo; en consecuencia, el pretérito indefinido proporciona menos ayuda interpretativa que el pretérito perfecto a la hora de localizar con precisión un evento en el tiempo.

Las instrucciones procedimentales que hemos definido muestran de qué tipo son las aportaciones semánticas de los cuatro tiempos verbales estudiados. Para nosotros, todos ellos:

- Proporcionan una determinada representación del evento (con o sin acotaciones).
- Sitúan el evento en el eje del tiempo (directamente o a través de un marco de referencia).
- Indican con qué coordenada temporal (S o S') debe relacionarse el evento, y si existe algún tipo de conexión entre el evento y la coordenada temporal.

Una consecuencia directa de estos rasgos es que los tiempos verbales incorporan criterios de selección de clases de eventos, puesto que cada representación del evento lleva implícita una asociación preferente con ciertas clases aspectuales afines. En español, la asociación de un tiempo verbal con una clase aspectual que no le es afín no queda bloqueada, pero da lugar a interpretaciones marcadas, que traducen en términos interpretativos la dificultad de conciliar rasgos semánticos poco compatibles.

En el proceso de interpretación, el oyente procede a saturar la coordenada ρ con un contenido cuya naturaleza puede no ser temporal. La saturación de ρ con un contenido no temporal proporciona información que contribuye a interpretar la actitud proposicional del hablante. Lo mismo ocurre cuando el hablante recurre a una forma verbal que no es completamente compatible con el contexto en que se interpreta. Así, los tiempos verbales pueden no solo contribuir a las explicaturas básicas sino también a las superiores (aunque no lo hacen sistemáticamente).

Los tiempos verbales no codifican relaciones temporales entre eventos ni datos sobre la naturaleza real o irreal de las situaciones evocadas, sobre planos de relevancia discursiva o sobre estados mentales del hablante. Ciertamente, los tiempos verbales

ayudan a que el oyente infiera informaciones sobre todas o algunas de estas cuestiones, pero no lo hacen directamente, sino a partir del uso que el hablante hace de ellos, y gracias al modo en que el oyente pone en relación su significado con informaciones contextuales accesibles.

En discursos orientados a las relaciones temporales, los tiempos perfectivos están especialmente dotados para comunicar información sobre la inserción de los eventos en el eje temporal, y eso los hace salientes. Los tiempos imperfectivos tienen mayor dificultad para este uso debido al tipo de representación que aportan, y por eso los eventos con representación imperfectiva tienden a permanecer en el trasfondo; una representación imperfectiva, en cambio, facilita especialmente que el oyente infiera información sobre estados mentales del hablante o sobre el carácter irreal de los eventos.

Nuestros análisis desarrollan propuestas sobre el modo en que se relacionan los significados conceptuales y procedimentales. En concreto, los tiempos verbales evidencian que ambos tipos de significado interactúan no solo dentro del enunciado, sino también dentro de una sola expresión: la morfología del tiempo verbal (cuyo significado tiene naturaleza procedimental) se superpone a un lexema verbal (con significado conceptual). El lexema aporta una representación conceptual (un evento), pero no lo hace por sí solo, ni aisladamente: los argumentos del verbo completan la representación del evento, y es esta en su conjunto la que queda bajo el influjo del significado procedimental. Así, los eventos corresponden en muchos casos a conceptos no atómicos, en terminología de Carston (2002): conceptos que carecen de representación léxica pero que sin embargo están sujetos a los mismos mecanismos de ajuste contextual que los miembros de las clases léxicas.

El responsable directo del ajuste contextual de la representación conceptual es, en el caso de los eventos, la instrucción procedimental específica del tiempo verbal. Hemos visto que esa instrucción es rígida e invariable, a diferencia del significado conceptual propio del aspecto léxico, que (con cualquier tiempo verbal) admite modificaciones y reinterpretaciones si el proceso de interpretación lo exige. Hemos visto que la noción de *coacción* describe satisfactoriamente estos casos de reinterpretación. Postulamos, entonces, que la coacción aspectual es (como la asignación de referencia temporal) un

proceso de enriquecimiento pragmático del concepto con una base semántica, y como tal se sitúa (al igual que la asignación de referencia temporal) en el nivel de las explicaturas. Ahora bien: en la medida en que los efectos de coacción aportan datos sobre aspectos no veritativo-condicionales del enunciado, su campo de acción puede extenderse a las explicaturas superiores.

CAPÍTULO 4

LOS TIEMPOS DE PASADO DEL FRANCÉS: COMPARACIÓN CON EL ESPAÑOL

IV. Los tiempos de pasado del francés: comparación con el español

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos cuatro tiempos de pasado del francés, correlato de los que hemos estudiado en el capítulo anterior: *passé composé*, *passé simple*, *imparfait* y *plus-que-parfait*. Nuestro objetivo es doble: por una parte, presentar una descripción de estos tiempos que sea coherente, desde el punto de vista metodológico, con la de los tiempos españoles ya estudiados, a fin de facilitar la comparación; por otra parte, plantearnos de qué manera pueden enfocarse las diferencias interlingüísticas en un marco teórico como el nuestro: si los usos de los tiempos de pasado del español y del francés son en parte comunes a los dos idiomas y en parte específicos de cada uno, ¿a qué se debe? ¿Difiere la instrucción procedimental que vehicula cada tiempo verbal en la lengua correspondiente? ¿Pueden explicarse las diferencias como fruto de los procesos de enriquecimiento pragmático? Las respuestas a estas preguntas pueden tener un alcance general que va más allá de los casos específicos estudiados.

Al igual que nuestros análisis del español, nuestras reflexiones sobre el francés se fundamentan en muestras de lengua en uso, en este caso procedentes bien del corpus *Frantext*, bien directamente de textos auténticos variados. Asimismo, las descripciones de este capítulo pueden apoyarse en las del capítulo precedente. Aprovechando este hecho, nos centraremos en los aspectos que presentan diferencias en las dos lenguas estudiadas y buscaremos explicaciones con las herramientas descriptivas que hemos utilizado ya anteriormente. Recurriremos a la comparación constante entre francés y español, tendiendo puentes con nuestras afirmaciones del capítulo anterior y remitiendo a menudo a él.

De este modo, nuestras descripciones de las formas verbales del francés pueden ser más breves que las de las del español, y por eso a veces pueden parecer más fragmentarias. Esto es particularmente cierto en el caso del *imparfait*, puesto que buena parte de sus usos son comunes con los del imperfecto español³¹⁶. En cambio, nuestros análisis del *passé composé* y del *passé simple* serán más detallados y abarcadores, debido a que a primera vista sus usos divergen mucho más de los de los tiempos correspondientes del español.

³¹⁶ En especial, nuestro análisis del *imparfait* da por directamente por válida nuestra argumentación sobre la caracterización tempo-aspectual de pasado imperfectivo que hemos aplicado al imperfecto español.

El capítulo termina con nuestras conclusiones; además de una síntesis de nuestras propuestas descriptivas sobre los tiempos verbales del francés, en las conclusiones incluimos algunas reflexiones generales de carácter teórico que se desprenden de la observación de los casos concretos.

2. EL PASSÉ COMPOSÉ

2.1. Passé composé frente a pretérito perfecto: rasgos distintivos fundamentales

A diferencia de lo que ocurre con el pretérito perfecto español, el uso del *passé composé* francés presenta una fuerte homogeneidad geográfica. Por otra parte, este tiempo verbal posee varias características que contrastan fuertemente con el pretérito perfecto del español actual: en primer lugar, el hecho de que el *passé composé* pueda formarse con dos auxiliares diferentes, *être* y *avoir*; en segundo lugar, las distintas propiedades sintácticas de la forma verbal de cada idioma, que autorizan la presencia de adverbios entre auxiliar y participio en francés, pero no en español; por último, la utilización del *passé composé* como pasado no hodiernal, que le abre camino hacia un uso narrativo mucho menos restringido que el de la forma española.

El español antiguo conoció la doble auxiliaridad, que no desapareció del todo hasta el siglo XVII. Interlingüísticamente, la selección de *ser* como auxiliar ha sido puesta en relación con el carácter inacusativo del verbo (Perlmutter 1978). Sin embargo, Carrasco (2008) recuerda que los verbos inacusativos no son un grupo homogéneo con un comportamiento único y vincula la auxiliaridad con *ser* a la noción aspectual de cambio télico. Los verbos más relacionados con esta noción son los que durante más tiempo se construyeron con *ser* en español: verbos de cambio de situación como *pasar*, *ir* y *partir* y verbos de cambio de estado como *nacer* y *morir* se documentan con *ser* hasta el siglo XVII; otros como *venir*, *llegar*, *caer*, *entrar*, *salir*, *volver*, *subir*, hasta el siglo XVI. Todos estos verbos forman el *passé composé* con *être* en francés actual.

La inacusatividad y la telicidad no son los únicos factores implicados en la selección del auxiliar. Otro factor fundamental es el tipo de sujeto (Aranovich 2003, Carrasco 2008): cuantas más propiedades de paciente prototípico posee el sujeto, más probabilidades tiene de aparecer con auxiliar *ser*. De manera prototípica, un sujeto paciente: (a) sufre un cambio de estado; (b) desempeña el papel semántico de tema incremental; (c) se ve afectado causalmente por otro participante; (d) está inmóvil, en relación con el movimiento de otro participante; (e) no existe con independencia del evento nombrado por el verbo. Así pues, en la selección del auxiliar influyen de forma decisiva varios

factores sintáctico-semánticos, no de forma aislada sino entrecruzándose y reforzándose entre sí.

En cuanto al comportamiento sintáctico de las formas de perfecto en distintas lenguas, Rothstein (2006) relaciona la intercalación de adverbios entre auxiliar y participio con el uso de la forma de perfecto como pasado no hodiernal: en lenguas como el francés y el alemán, en las que se da la intercalación, la forma de perfecto acepta todo tipo de adverbios de tiempo y puede funcionar como pasado perfectivo no hodiernal; en contraste, en lenguas como el sueco y el inglés no se acepta fácilmente la intercalación, la selección de adverbios tiene muchas restricciones y no se da el uso no hodiernal. Rothstein (2006) concluye que en el primer tipo de lenguas auxiliar y participio forman un único constituyente, pero no en el segundo tipo. Esto tiene consecuencias en la capacidad de limitar la selección de adverbios temporales: en el segundo tipo de lenguas (pero no en el primero) el auxiliar, que originalmente es un presente, mantiene sus propiedades y requisitos sintácticos de origen, es decir, sigue comportándose como un presente; de ahí las restricciones que el sueco y en inglés (a diferencia del alemán y el francés) imponen a la combinación de adverbios temporales con sus respectivas formas de pretérito perfecto.

Schaden (2007), sin embargo, analiza los tests sintácticos aducidos por Rothstein (2006) y observa que el *passé composé* francés, aunque admite intercalación y uso no hodiernal como el perfecto alemán, tiene en algunos de esos tests un comportamiento parecido al del inglés: en concreto, el francés y el inglés no aceptan la topicalización conjunta de auxiliar y participio, mientras que sí la acepta el alemán. En (1) citamos tres de los ejemplos de Schaden (2007: 68-69):

- (1) a. (weil) er ein Ufo gesehen haben muss. → [*ein Ufo gesehen haben*] muss er.
b. #Avoir vu un ovni, elle le peut.
c. #Have hidden money in the mattress and jewels in the sewing basket, she may.

Por otra parte, si el análisis de Rothstein (2006) fuese acertado, cabría esperar que las restricciones de uso del *present perfect* inglés fueran similares a las del pretérito

perfecto español; eso no es así en la realidad, puesto que el pretérito perfecto español no rechaza (como sí tiende a hacer el inglés) todos los complementos adverbiales deícticos, sino solamente los no hodiernales (rechazo que, por otra parte, está lejos de ser absoluto).

En definitiva, no está clara la relación de la aceptabilidad de adverbios entre participio y auxiliar con el uso de la forma de perfecto como pasado no hodiernal. Por nuestra parte, mantendremos separadas ambas características y, dado que nuestro análisis gira en torno a la temporalidad, nos centraremos a partir de ahora en la segunda.

El uso de la forma de perfecto compuesto como pasado perfectivo no hodiernal es uno de los factores que Harris (1982) toma como referencia para describir los distintos estadios de evolución de la perífrasis de perfecto en las lenguas románicas. En concreto, los estadios que distingue Harris son los siguientes:

- Estadio I: uso del perfecto compuesto para expresar estados resultantes de acciones pasadas, sin tener en cuenta las acciones pasadas en sí mismas. Este uso se da en ciertos dialectos del sur de Italia.
- Estadio II: uso del perfecto compuesto en relación con eventos durativos o iterados, como en gallego, portugués y buena parte del español de América.
- Estadio III: uso del perfecto compuesto para indicar una acción pasada con relevancia presente. Se da, por ejemplo, en español de España y en catalán.
- Estadio IV: uso del perfecto compuesto como tiempo de pasado, como en francés, rumano e italiano estándar.

De esta manera, en su uso actual el *passé composé* podría describirse como una forma de perfecto que ha ido más lejos que su equivalente español en su transformación en tiempo de pasado (es el proceso que Harris denomina *aoristic drift*)³¹⁷. Squartini y Bertinetto (2000) aportan algunas precisiones: entre otras cosas, argumentan que los cuatro estadios de Harris no pueden verse como etapas separadas, sino como puntos de

³¹⁷ Como se observará, la caracterización interlingüística de Harris es muy semejante a la que Alarcos (1947) propone para el español, y que hemos presentado en el capítulo anterior, en el apartado sobre el pretérito perfecto. Alarcos, sin embargo, desglosa en dos el Estadio III de Harris, y en cambio no menciona el IV, que no se da en español peninsular.

referencia dentro de un *continuum*³¹⁸, y afirman que el pretérito perfecto del español peninsular parece situarse en algún punto cercano al Estadio IV, puesto que se aprecia una clara tendencia a extender su uso a entornos no hodiernales. En vista de esto, concluyen (2000: 421):

It is certainly correct that Spanish is farther back in the aoristic drift than French, although it would be daring to attribute this to some specific semantic (as opposed to textual/stylistic) feature that is present in the Spanish compound past and absent in the French. We prefer to view this as a statistical matter: although no purely deterministic principles may be identified, the number of contexts where the compound past takes a merely aoristic function is larger in French than in Spanish.

La utilización del *passé composé* como pasado no hodiernal abre el camino a su uso como forma narrativa. Este uso tiende a concentrarse en determinados géneros textuales, aunque no hay imposibilidad de que aparezca en otros³¹⁹. En el relato oral, el *passé composé* es la norma, pero el *passé simple* puede aparecer en usos citativos. En cuanto al relato escrito, *passé simple* y *passé composé* alternan de un modo que no se corresponde exactamente con moldes textuales: en el relato literario predomina el *passé simple*, si bien en diálogos e intervenciones directas de personajes aparece el *passé composé*; en cartas y diarios personales, en cambio, el *passé composé* es la forma principal; entre ambos polos, las crónicas de la prensa escrita prefieren el *passé composé*, pero no es infrecuente en ellas (especialmente, en las deportivas) la aparición del *passé simple*, bien como forma principal, bien en alternancia con el *passé composé*.

Con todo, atribuir el uso narrativo del *passé composé* a cuestiones puramente textuales o estilísticas resulta una simplificación excesiva, ya que la combinación de las dos formas en un texto determinado puede producir efectos de sentido específicos vinculados a la temporalidad, como en este ejemplo aportado por Barceló y Bres (2006: 43):

(2) Demande de dérogation [de DEA] en vue de l'inscription en Doctorat de
Sciences du Langage
Monsieur,

³¹⁸ Squartini y Bertinetto puntualizan que la derivación hacia el aoristo es solo una posibilidad que no tiene por qué consumarse en todos los idiomas, y no el único camino evolutivo posible. Acerca de esta cuestión, vid. igualmente Laca (2008 y 2009).

³¹⁹ Vid. Weinrich (1964), Benveniste (1966), Veters (1996), Verkuyl et al. (2004), Adam (2005), Barceló y Bres (2006) y Barbazan (2006), entre otros, para un análisis detallado de esta cuestión.

M'appuyant sur le terme de dérogation de l'article 20 de l'arrêté du 30 mars 1992 relatif aux études de troisième cycle, ma question est la suivante :

Mon expérience professionnelle de plus de 20 ans d'enseignement du FLE, la publication et la mise en pratique d'une méthode d'enseignement du FLE, [...], ce tout est-il suffisant pour espérer des dérogations de diplômes en amont ? N'est-ce pas une demande trop audacieuse ?

La publication du manuel xxxxx m'a procuré une gamme de satisfactions de recherche, de rigueur dans le travail intellectuel, d'écriture, le tout avec un objectif d'application.

En 1969, lors de ma période de travail effectuée au CNRS que j'ai dû malheureusement quitter pour suivre mon mari, j'ai appris qu'un chercheur du CNRS est très souvent engagé dans une préoccupation d'application. *Ce fut ce sentiment qui m'accompagna tout au long de la conception et de la réalisation du manuel xxxxx.*

Mon parcours professionnel a toujours eu comme assise la « recherche-action », comme disent les technocrates. Est-ce ce regret d'avoir dû abandonner le travail de recherche que m'a mis, voilà 6 mois, sur le chemin d'un projet de recherche sur la « langue originelle » ? [...]

En (2), las formas de *passé simple* del penúltimo párrafo sitúan los hechos en un plano claramente distinto del resto: el conjunto del texto, en *passé composé*, enumera hechos pasados a la vez que los relaciona con una situación presente (la autora intenta conseguir la autorización para inscribirse en un programa de doctorado). La frase en *passé simple*, en cambio, es pura evocación de un hecho enteramente localizado en el pasado, sin contacto directo con el tiempo del habla. Barceló y Bres (2006: 44) analizan este uso como una estrategia argumentativa basada precisamente en el contraste temporal³²⁰.

El uso narrativo de una forma verbal pasa por la necesidad de que la forma en cuestión permita relaciones directas entre eventos discursivos. Esta es exactamente la situación en francés: los eventos de una serie en *passé composé* pueden relacionarse entre sí sin

³²⁰ En palabras de Barceló y Bres (2006: 44): “Ce *sentiment*, qui lui apparaît l'argument le plus de poids pour obtenir la dérogation demandée, le scripteur le présente non comme orienté vers le nunc de l'interaction en l'énonçant au PC –ce serait se montrer intéressé– mais comme coupé de toute préoccupation, en lui-même, dans la noble gratuité de son incidence au temps : au PS”.

restricciones especiales, tal como se ve en (2). En cambio, el pretérito perfecto español autoriza difícilmente las relaciones directas entre eventos fuera de entornos hodiernales; en un texto como (2), la enumeración de hechos localizados en un momento específico del pasado tendría que aparecer en pretérito indefinido.

En español, incluso en entornos hodiernales se hace difícil mantener el pretérito perfecto para un relato de cierta extensión. Esto no ocurre en francés, lengua que cuenta con algunos ejemplos bien conocidos de relato literario íntegramente en *passé composé*. Un caso arquetípico es la novela *L'étranger* (1942), de Albert Camus³²¹. Así, comparando pasajes narrativos hodiernales de *L'étranger* con su traducción al español, se observa que el traductor tiende a preferir el pretérito indefinido cuando la función narrativa del pasaje se impone sobre su localización temporal hodiernal. Esta elección es ratificada por otros hablantes cultos de español peninsular estándar, según nuestras comprobaciones³²²:

(3) Aujourd'hui j'ai beaucoup travaillé au bureau. Le patron a été aimable. Il m'a demandé si je n'étais pas trop fatigué et il a voulu savoir aussi l'âge de maman. J'ai dit "une soixantaine d'années", pour ne pas me tromper et je ne sais pas pourquoi il a eu l'air d'être soulagé et de considérer que c'était une affaire terminée. (Camus: *L'étranger*)

(4) Hoy trabajé duro en la oficina. El patrón estuvo amable. Me preguntó si no me encontraba demasiado cansado y quiso saber también la edad de mamá. Respondí que “unos sesenta años” para no equivocarme. (Camus: *El extranjero*. Traducción de Ángel Valente)

Dada esta diferencia de uso, es necesario plantearse cuál es la relación entre el significado de *passé composé* y pretérito perfecto. ¿Hasta qué punto la instrucción procedimental del *passé composé* es similar a la del pretérito perfecto? ¿Existe entre el *passé composé* y el pretérito perfecto una diferencia de significado, o tienen ambos tiempos un significado equivalente? En este último caso, la diferencia debería poder

³²¹ La atención que esta novela ha suscitado, desde distintos ángulos de análisis, es enorme. Con respecto a la cuestión específica del uso del *passé composé* en *L'étranger*, vid. Weinrich (1964 y 1973), Adam (1997 y 2005), De Swart y Molendijk (2002), De Swart (2007) y Amenós-Pons (2010), entre otros.

³²² En concreto, planteamos la pregunta a un grupo de quince informantes: nueve de ellos consideraron (4) como “perfectamente natural”. El resto sugirió algunos cambios, pero solo cuatro informantes hubieran optado por utilizar el pretérito perfecto en la totalidad del pasaje (cfr. Amenós-Pons 2010).

explicarse como parte del enriquecimiento contextual de la forma. Estas son las cuestiones que abordaremos seguidamente.

2.2. Instrucción procedimental del *passé composé*

Partiendo de que tanto el *passé simple* como el *passé composé* admiten el uso narrativo, Benveniste (1966) considera la elección de uno u otro tiempo verbal como característica de una actitud enunciativa diferente, es decir, como manifestación de una determinada actitud del hablante ante el enunciado que produce³²³. Este planteamiento arrojó en su momento nueva luz sobre el análisis del sistema verbal francés, y ha dado lugar en las últimas décadas a propuestas muy distintas entre sí, que sin embargo tienen en común el hecho de partir de una reinterpretación y reelaboración de las aportaciones de la denominada *gramática de la enunciación*³²⁴.

Benveniste (1966) defiende la existencia de dos planos de enunciación diferentes: el primero de ellos es el plano *de la historia*, caracterizado por la presentación de hechos (reales o ficticios) sin establecer vínculo alguno con el sujeto y las coordenadas de la enunciación; el segundo es el plano *del discurso*, en el que se establece una relación entre la enunciación y los hechos presentados. El *passé simple* en tercera persona es la piedra angular de un relato de hechos pasados en el plano de la historia, ya que desvincula los hechos relatados del presente en que se relatan; el *passé composé* es, en cambio, característico del relato de la narración de hechos pasados en el plano del discurso, puesto que enlaza los hechos con el presente de la enunciación.

Benveniste puntualiza que, si bien el plano de la historia es privativo de la lengua escrita³²⁵, dicho plano no es inherente a los hechos presentados, sino que corresponde a

³²³ La idea de un doble sistema enunciativo está también presente en otros análisis clave del mismo periodo, y muy especialmente en Hamburger (1957) y Weinrich (1964). Sin embargo, Benveniste tiene una particularidad importante para nosotros (cfr. Veters 1996: 168), y es que su punto de partida son directamente las formas verbales (y no la posición del enunciador u otros aspectos exteriores al sistema lingüístico).

³²⁴ Por citar solo tres ejemplos recientes muy distintos entre sí, Maingueneau (1986 y 1994), Barceló y Bres (2006) y Adam (2005) se apoyan explícitamente en el legado de Benveniste.

³²⁵ En la caracterización que hace Benveniste del plano de la historia, este hecho no resulta sorprendente: presentar hechos de forma independiente de la situación de enunciación es difícil de hacer en la comunicación oral, donde la presencia del emisor se impone a través de la presencia física y/o a través de la voz y la prosodia.

la perspectiva que el emisor elige adoptar. En la comunicación escrita, el emisor puede presentar los hechos como discurso o como historia, es decir, bien relacionándolos con su presente o bien aislándolos de él. Por otra parte, en un relato propio del plano de la historia, el emisor puede introducir citas o referencias ajenas, y estas pueden contener marcas típicas del plano del discurso. Asimismo, dentro de un mismo relato el emisor puede alternar el plano de la historia y el del discurso, cambiando así el tono y añadiendo variedad, de acuerdo con finalidades pragmáticas más o menos específicas, como ocurría en (2), analizado más arriba.

La vinculación de *passé simple* y *passé composé* a un determinado plano es un proceso que Benveniste contempla como una especialización enunciativa, es decir, pragmática: un modo por el que los hablantes *aprovechan* la existencia de dos formas verbales de significado próximo. Benveniste (1966: 249-250) sintetiza así el proceso:

C'est à partir de la 1^{re} personne que le processus a dû commencer, là était l'axe de la subjectivité. À mesure que l'aoriste se spécifie comme temps de l'événement historique, il se distance du passé subjectif qui, par tendance inverse, s'associe à la marque de la personne dans le discours. Pour un locuteur parlant de lui-même, le temps fondamental est le « présent » ; tout ce qu'il prend à son compte comme accompli en l'énonçant à la 1^{re} personne du parfait se trouve rejeté inmanquablement dans le passé. À partir de là, l'expression est fixée : pour spécifier le passé subjectif, il suffira d'employer dans le discours la forme d'accompli. Ainsi, de la forme de parfait *j'ai lu ce livre*, où *j'ai lu* est un accompli de présent, on glisse à la forme temporelle de passé *j'ai lu ce livre l'année dernière* ; *j'ai lu ce livre dès qu'il a paru*. Le discours est alors pourvu d'un temps passé symétrique de l'aoriste du récit et qui contraste avec lui pour la valeur : *il fit* objectivise l'événement en le détachant du présent ; *il a fait*, au contraire, met l'événement passé en liaison avec notre présent.

En su caracterización, Benveniste da cuenta de hechos pragmáticos (la expresión de la perspectiva del hablante) que tienen una fundamentación lingüística (el uso de un tiempo verbal en concreto). Sin embargo, él no intenta caracterizar qué rasgos de la marca lingüística utilizada (el tiempo verbal) están en el origen del efecto pragmático. Para Benveniste, describir el efecto enunciativo equivale a caracterizar el significado. Sin embargo, este razonamiento no se ajusta totalmente a la realidad de los hechos: por una parte, en la narración escrita no es infrecuente el uso del *passé simple* en primera persona³²⁶; por otra parte, si bien para eventos pasados no hodiernales el hablante puede elegir entre *passé simple* y *passé composé*, la elección no existe para eventos hodiernales, ni para eventos pasados de los que solo se señalan los efectos presentes: en

³²⁶ El propio Benveniste (1966: 243) menciona este hecho (circunscribiéndolo al ámbito del relato literario), pero lo hace en una nota a pie de página, sin vincularlo a las líneas generales de su análisis.

estos dos últimos casos, el *passé composé* es la única posibilidad. Así pues, hay en francés una diferencia entre los dos tiempos verbales que no se deja capturar únicamente en términos de actitud enunciativa.

El tipo de instrucción procedimental que hemos propuesto en el capítulo anterior para el pretérito perfecto español puede dar cuenta de una especialización como la que describe Benveniste, sin por ello hacer abstracción de los casos que escapan a un enfoque puramente enunciativo.

Para el pretérito perfecto, hemos propuesto este significado procedimental:

PRETÉRITO PERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado, situarlo en un punto anterior a S y a la vez considerar su relación con S. Esta relación no se establece directamente, sino a través de una coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho, S \rangle$.

En el capítulo anterior hemos explicado que, en español, la relación de ρ con S puede corresponder a una proximidad temporal, o bien a un estado resultante procedente de la culminación del evento. La especificación del contenido de ρ no forma parte del significado de la forma, sino de su enriquecimiento contextual; ρ no tiene un contenido intrínsecamente temporal, y de ahí que se den en español usos no hodiernos en los que la relación $\langle \rho, S \rangle$ se entiende como de relevancia informativa:

- (5) a. Se han casado hace unas semanas y se les ve muy enamorados.
- b. Se casaron hace unas semanas y se les ve muy enamorados.

La diferencia entre (5a) y (5b) no es temporal, sino de actitud del hablante. Esto no sería posible si el pretérito perfecto contuviera una instrucción obligatoria de conexión puramente temporal con el tiempo del habla.

La instrucción procedimental del *passé composé* francés, entonces, puede describirse con las mismas palabras que la del pretérito perfecto español.

PASSÉ COMPOSÉ: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado, situarlo en un punto anterior a S y a la vez considerar su relación con S. Esta relación no se establece directamente, sino a través de una coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho, S \rangle$.

Al mismo tiempo es innegable que, en francés, un uso como el de (5a) tiene un grado de convencionalización mucho mayor que en español, y precisamente por eso produce efectos contextuales mucho menos marcados; tanto en español como en francés se observa, sin embargo, el efecto de proximidad enunciativa como forma posible de satisfacer el requisito de relación entre ρ y S.

La convencionalización del uso no hodierno del *passé composé* hace posible en francés un aprovechamiento narrativo que no admite el pretérito perfecto español. Sin embargo, algunos fenómenos (todos ellos bien conocidos) hacen que no sea adecuado considerar este uso como una evolución ya consumada del significado del *passé composé*: en primer lugar, la vinculación de esta forma verbal a la comunicación oral y a las situaciones y géneros de comunicación escrita en los que es más evidente la conexión con las coordenadas de enunciación; en segundo lugar, la frecuente asociación del *passé composé* a complementos localizadores deícticos que sitúan el evento a partir de S; en tercer lugar, el hecho de que utilizar el *passé composé* para un relato escrito extenso se sienta como algo profundamente marcado, vinculado a la voluntad deliberada de utilizar un estilo conversacional en el que se enlazan los hechos con una situación de enunciación (real o ficticia)³²⁷. Otro fenómeno que parte de la bibliografía ha considerado como revelador del carácter no narrativo del *passé composé* es la facilidad con que da lugar a interpretaciones de ausencia de orden temporal entre los eventos narrados (cfr. Vetters, 1996: 152-164)³²⁸.

³²⁷ Aunque hoy en día el uso del *passé composé* en el relato literario ha dejado de ser un hecho excepcional, no por ello ha desaparecido su carácter marcado; así, hay que entender el incremento de este uso como indicio de la evolución de las convenciones literarias y los temas de la narrativa actual, y no como un cambio semántico de la forma verbal.

³²⁸ Para nosotros, sin embargo, este hecho no puede ser un argumento concluyente, puesto que consideramos que el orden temporal no se debe directamente al significado de los tiempos verbales. Aun así, lo mencionamos como un indicio más de que el *passé simple* y el *passé composé* mantienen, incluso

Un argumento fuerte a favor de la base pragmática de la diferencia entre *passé composé* y pretérito perfecto lo constituye también el hecho de que no hay una distinción en términos de plano enunciativo que afecte a la totalidad de los tiempos compuestos del francés. Si el carácter de la coordenada ρ fuera inherentemente distinto en francés y en español, sería esperable que, en francés, una diferencia enunciativa como la que se da entre *passé composé* y *passé simple* afectase de manera similar a otras formas compuestas en comparación con la forma simple que puede en ciertos casos competir con ellas, y de manera muy especial, al *plus-que-parfait* en comparación con el *passé simple*. Sabemos que no es así: la naturaleza del contraste entre *plus-que-parfait* y *passé simple* no es esencialmente distinta en francés a la del contraste que existe en español entre las dos formas equivalentes.

Un contraste análogo al del francés y el español se da en otros idiomas: por ejemplo, mientras que los pluscuamperfectos del inglés y el alemán poseen características semejantes, el uso de sus respectivas formas de pretérito perfecto se aproxima bien al del francés (en el caso del alemán), bien al del español (en el caso del inglés). Pancheva y Von Stechow (2004) han buscado explicar la diferencia entre inglés y alemán a partir de las especificidades de la forma de presente de cada idioma: el presente del inglés denota la coincidencia total del evento con el tiempo del habla, y el del alemán solo exige que ningún subintervalo del evento sea anterior al tiempo del habla; una consecuencia directa de esto es que el presente del alemán permite referirse a hechos posteriores al tiempo del habla y el del inglés no lo permite.

Sin embargo, Rothstein (2006) muestra que el comportamiento del presente de una lengua no permite predecir el comportamiento del perfecto, ya que el paralelismo descrito por Pancheva y Von Stechow no se mantiene en otras lenguas: Rothstein analiza el caso del sueco, que posee un presente como el del alemán (que permite la referencia a hechos posteriores al tiempo del habla) y un pretérito perfecto como el del inglés (que no admite un uso de pasado perfectivo no hodiernal). Lo mismo ocurre en la comparación entre francés y español: el presente de ambas lenguas muestra propiedades análogas, pero sus formas de pretérito perfecto difieren.

en uso narrativo, un contenido semántico claramente diferenciado. Volveremos sobre esta cuestión en el epígrafe 2.4, al considerar las relaciones temporales entre enunciados en *passé composé*.

Todo conduce a pensar, entonces, que la especialización enunciativa es en francés un modo de resolver el conflicto entre dos formas (un pasado simple y uno compuesto) que compiten entre sí dentro del sistema verbal, y no un hecho interno del sistema en sí³²⁹. Esta explicación, que encaja con naturalidad en nuestro marco teórico, se ha utilizado ya interlingüísticamente para otras situaciones: Andrés-Suárez (1994) describe en términos de competición la especialización románica de la forma de pasado simple como pasado no hodiernal, a partir de la aparición de la perífrasis resultativa del latín vulgar³³⁰; Squartini y Bertinetti (2000) justifican de modo similar la asimetría que se observa en portugués en el uso de las formas verbales compuestas (las restricciones que conoce el uso del pretérito perfecto compuesto comparado con el uso del resto de formas compuestas).

Por último, el modo en que *passé composé* y *passé simple* se asocian (más o menos convencionalmente) a ciertos tipos de texto o de situación comunicativa sugiere la emergencia en francés de un conocimiento que no es solo procedimental, sino declarativo, y que forma parte de la competencia discursiva del hablante: un saber desarrollado a partir del significado de la forma (no al margen de él, pero tampoco dentro de él), que cuenta con el conocimiento gramatical del hablante y el oyente (y de ahí la posibilidad de juegos enunciativos basados en la alternancia de formas en el interior de un texto), pero que al mismo tiempo se integra en el conocimiento consciente que un hablante tiene de su propia lengua, más allá del uso automatizado de las categorías gramaticales.

2.3. Correlaciones aspectuales e interpretación del *passé composé*

Desde el momento en que el *passé composé* se presta al uso no hodiernal sin conexión temporal directa con S, parece inevitable preguntarse por la manera en que esto puede afectar al conjunto de factores semánticos y pragmáticos que en el capítulo anterior

³²⁹ Vid. Schaden (2007 y 2009) para una conclusión similar a la nuestra desde posicionamientos teóricos distintos.

³³⁰ Vid. el epígrafe 4.1 del capítulo anterior.

hemos relacionado con las distintas interpretaciones del pretérito perfecto español. ¿En qué medida se mantienen en el *passé composé* las correlaciones aspectuales que hemos observado en el pretérito perfecto? De estas cuestiones nos ocuparemos seguidamente.

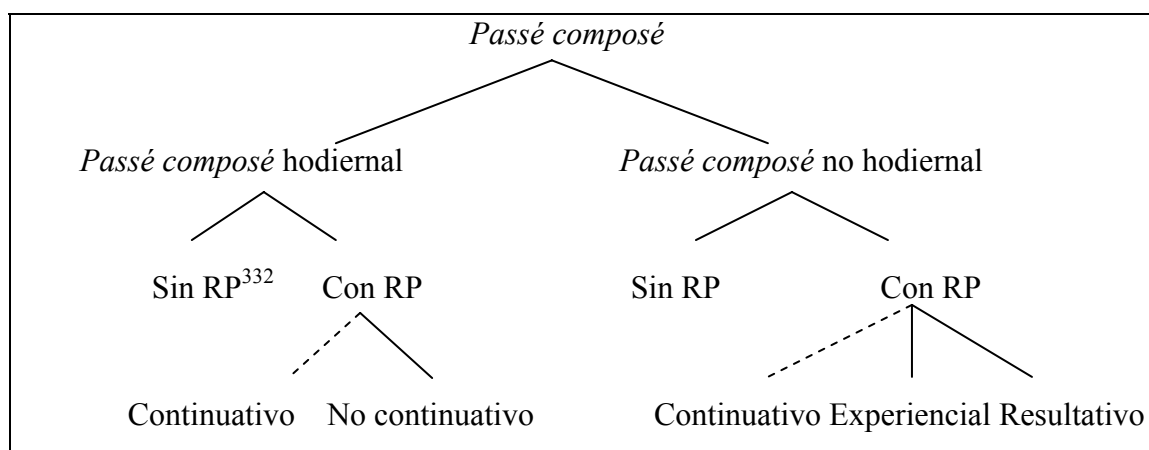
Para ello, hemos analizado un conjunto de enunciados extraídos del corpus *Frantext*. Este corpus no contiene enunciados auténticos de procedencia oral: por eso, a diferencia de lo que hemos hecho al estudiar el pretérito perfecto español, aquí hemos recurrido a los diálogos de un guión cinematográfico (*Ma nuit chez Maud*, de Eric Rohmer), imitación de la lengua oral. Al mismo tiempo, para un análisis equilibrado nos interesaba examinar muestras de algún género escrito en el que el *passé composé* sea el tiempo más usual; de ahí que hayamos estudiado también enunciados de un conjunto de textos de correspondencia personal (*Lettres inédites*, de Georges Bernanos).

A fin de obtener una proporción de predicados télicos y atélicos que se corresponda con su presencia real en los textos, hemos buscado las formas en el corpus partiendo de los auxiliares *être* y *avoir* (el motor de búsqueda de *Frantext* localiza automáticamente todas las personas verbales). Al operar en el interior de un corpus predefinido (los textos recién mencionados), este sistema de búsqueda nos da una proporción de enunciados con *être* y con *avoir* que responde realmente a su presencia en el corpus. Para que el número de formas analizadas no fuera muy alejado del de las del capítulo anterior, hemos examinado únicamente la mitad de las apariciones de *passé composé* en cada uno de los textos: en total hemos analizado 253 formas³³¹. El corpus analizado se encuentra en el Anexo 5.

Para asegurar la comparabilidad de los datos de este apartado con los del capítulo anterior, hemos utilizado ahora las mismas categorías descriptivas que entonces, que son las que presentamos en la Tabla 1:

³³¹ De hecho, el número de enunciados analizados duplica el de los estudiados en el apartado del pretérito perfecto. Esto no es una contradicción con lo que acabamos de decir: dado que el *passé composé* francés presenta doble auxiliaridad y usos que no existen en el pretérito perfecto español, nos ha parecido importante incrementar el número de formas para tener materia suficiente de observación.

Tabla 1: Categorías de clasificación de enunciados en *passé composé*



Al igual que hicimos al estudiar el pretérito perfecto y el pluscuamperfecto español, aquí consideramos los estados resultantes (RP) como inferencias pragmáticas fruto de la combinación de factores lingüísticos (el aspecto léxico, la presencia de adverbios, el entorno sintáctico y discursivo) y extralingüísticos (las relaciones conceptuales, las hipótesis contextuales accesibles). En los usos hodiernales no distinguimos entre RP experiencial y resultativo, por lo problemático que resulta aislar interpretaciones experienciales en casos de *passé composé* cuya referencia temporal es el día del habla.

Al presentar los datos, distinguimos siempre los que corresponden a formas verbales con auxiliar *être* y con auxiliar *avoir*. Como ya hemos dicho, *être* se asocia mayoritariamente a predicados télicos; en cambio, *avoir* puede combinarse (sin restricciones especiales) con télicos y con atélicos. Por eso pensamos que la separación aporta información relevante sobre el comportamiento de los predicados que se asocian con cada auxiliar, que forman dos conjuntos muy distintos entre sí. Los resultados de nuestro estudio se encuentran en las tablas 2 a 5, que introducimos ahora:

Tabla 2: Datos numéricos (número de casos) de enunciados en *passé composé*

PREDICADOS TÉLICOS			
Hodiernales	Sin RP	Auxiliar <i>être</i>	0
		Auxiliar <i>avoir</i>	4
		Total	4
	RP continuativo	Auxiliar <i>être</i>	0

³³² Resultado Presente, esto es, válido en el tiempo del habla.

IV. Los tiempos de pasado del francés: comparación con el español

		Auxiliar <i>avoir</i>	0	
		Total	0	
		RP no continuativo	Auxiliar <i>être</i>	11
			Auxiliar <i>avoir</i>	28
		Total	39	
No hodiernales	Sin RP	Auxiliar <i>être</i>	8	
		Auxiliar <i>avoir</i>	20	
		Total	28	
	RP continuativo	Auxiliar <i>être</i>	0	
		Auxiliar <i>avoir</i>	0	
		Total	0	
	RP experiencial	Auxiliar <i>être</i>	2	
		Auxiliar <i>avoir</i>	15	
		Total	17	
	RP resultativo	Auxiliar <i>être</i>	13	
		Auxiliar <i>avoir</i>	19	
		Total	32	

PREDICADOS ATÉLICOS			
Hodiernales	Sin RP	Auxiliar <i>être</i>	0
		Auxiliar <i>avoir</i>	10
		Total	10
	RP continuativo	Auxiliar <i>être</i>	0
		Auxiliar <i>avoir</i>	10
		Total	10
	RP no continuativo	Auxiliar <i>être</i>	0
		Auxiliar <i>avoir</i>	2
		Total	2
No hodiernales	Sin RP	Auxiliar <i>être</i>	4
		Auxiliar <i>avoir</i>	36
		Total	40
	RP continuativo	Auxiliar <i>être</i>	1
		Auxiliar <i>avoir</i>	16
		Total	17
	RP experiencial	Auxiliar <i>être</i>	3
		Auxiliar <i>avoir</i>	46
		Total	49
	RP resultativo	Auxiliar <i>être</i>	2
		Auxiliar <i>avoir</i>	3
		Total	5

Tabla 3: Porcentajes de *passé composé* con auxiliar *être*

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de téticos	Porcentaje de atéticos
TOTAL DE ENUNCIADOS	44	17,39% ³³³	77,27%	22,72%
Total de hodiernales	11	25% ³³⁴	100%	0%
Total de no hodiernales	33	75% ³³⁵	69,69%	30,30%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	12	27,27% ³³⁶	66,66%	33,33%
Hodiernales sin RP	0	0%	0%	0%
No hodiernales sin RP	12	100% ³³⁷	66,66%	33,33%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	32	72,72% ³³⁸	81,25%	18,75%
Total RP hodiernales	11	34,37% ³³⁹	100%	0%
Total RP no hodiernales	21	65,62% ³⁴⁰	71,42%	28,57%
TOTAL RP CONTINUATIVO	1	3,12% ³⁴¹	0%	100%
RP continuativos hodiernales	0	0	0%	0%
RP continuativos no hodiernales	1	100% ³⁴²	0%	100%
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	11	100% ³⁴³	100%	0%
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	5	23,8% ³⁴⁴	40%	60%
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	15	71,42% ³⁴⁵	86,66%	13,33%

Tabla 4: Porcentajes de *passé composé* con auxiliar *avoir*

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de téticos	Porcentaje de atéticos
TOTAL DE ENUNCIADOS	209	82,6% ³⁴⁶	41,14%	58,85%
Total de hodiernales	54	25,83% ³⁴⁷	68,51%	40,74%
Total de no hodiernales	155	74,16% ³⁴⁸	34,83%	65,16%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	70	33,49% ³⁴⁹	34,28%	65,71%
Hodiernales sin RP	14	20% ³⁵⁰	28,57%	71,42%

³³³ Sobre el total de enunciados del corpus.

³³⁴ Sobre el total de enunciados con *être*.

³³⁵ Sobre el total de enunciados con *être*.

³³⁶ Sobre el total de enunciados con *être*.

³³⁷ Sobre el total de enunciados sin RP con *être*.

³³⁸ Sobre el total de enunciados con *être*.

³³⁹ Sobre el total de enunciados RP con *être*.

³⁴⁰ Sobre el total de enunciados RP con *être*.

³⁴¹ Sobre el total de RP.

³⁴² Sobre el total de continuativos.

³⁴³ Sobre el total de hodiernales RP con *être*.

³⁴⁴ Sobre el total de no hodiernales RP con *être*.

³⁴⁵ Sobre el total de no hodiernales RP con *être*.

³⁴⁶ Sobre el total del corpus.

³⁴⁷ Sobre el total de enunciados con *avoir*.

³⁴⁸ Sobre el total de enunciados con *avoir*.

³⁴⁹ Sobre el total de enunciados con *avoir*.

No hodiernales sin RP	56	80% ³⁵¹	35,71%	64,28%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	139	66,5%³⁵²	44,6%	55,39%
Total RP hodiernales	40	28,77% ³⁵³	70%	30%
Total RP no hodiernales	99	71,22%	34,34%	65,65%
TOTAL RP CONTINUATIVO	26	18,7%³⁵⁴	0	100%
RP continuativos hodiernales	10	38,46% ³⁵⁵	0	100%
RP continuativos no hodiernales	16	61,53% ³⁵⁶	0	100%
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	30	75%³⁵⁷	93,33%	6,66%
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	61	61,61%³⁵⁸	24,59%	75,4%
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	22	22,22%³⁵⁹	86,36%	13,63%

Tabla 5: Passé composé, porcentajes totales (*être* y *avoir*)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	253	---	47,43%	52,56%
Total de hodiernales	65	25,69% ³⁶⁰	63,15%	33,84%
Total de no hodiernales	188	74,3% ³⁶¹	40,95%	59,04%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	82	32,41%³⁶²	39,02%	60,97%
Hodiernales sin RP	14	17,07% ³⁶³	28,57%	71,42%
No hodiernales sin RP	68	82,92% ³⁶⁴	41,17%	58,82%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	171	67,58%³⁶⁵	51,46%	48,53%
Total RP hodiernales	51	29,82% ³⁶⁶	84,31%	23,52%
Total RP no hodiernales	120	70,17% ³⁶⁷	40,83%	59,16%
TOTAL RP CONTINUATIVO	27	10,67%³⁶⁸	0%	100%

³⁵⁰ Sobre el total de enunciados sin RP con *avoir*.

³⁵¹ Sobre el total de enunciados sin RP con *avoir*.

³⁵² Sobre el total de enunciados con *avoir*.

³⁵³ Sobre el total de enunciados RP con *avoir*.

³⁵⁴ Sobre el total de enunciados RP con *avoir*.

³⁵⁵ Sobre el total de RP continuativos con *avoir*.

³⁵⁶ Sobre el total de RP continuativos con *avoir*.

³⁵⁷ Sobre el total de RP hodiernales con *avoir*.

³⁵⁸ Sobre el total de RP no hodiernales con *avoir*.

³⁵⁹ Sobre el total de RP no hodiernales con *avoir*.

³⁶⁰ Sobre el total de enunciados.

³⁶¹ Sobre el total de enunciados.

³⁶² Sobre el total de enunciados.

³⁶³ Sobre el total de enunciados sin RP.

³⁶⁴ Sobre el total de enunciados sin RP.

³⁶⁵ Sobre el total de enunciados.

³⁶⁶ Sobre el total de enunciados con RP.

³⁶⁷ Sobre el total de enunciados con RP.

RP continuativos hodiernales	10	37,03% ³⁶⁹	0%	100%
RP continuativos no hodiernales	17	62,96% ³⁷⁰	0%	100%
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	41	80,39%³⁷¹	95,12%	4,87%
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	66	55%³⁷²	25,75%	74,24%
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	37	30,83%³⁷³	86,48%	13,51%

Viendo las cifras, el primer dato destacado es el predominio absoluto de formas con auxiliar *avoir* (17,39% de formas con *être* frente a 82,6% con *avoir*). Eso no resulta sorprendente, dado que –como hemos dicho ya– la combinación con *être* solo es posible si el predicado cumple unos requisitos muy estrictos; de hecho, en francés actual solo un pequeño grupo de verbos se combinan con *être* para formar tiempos compuestos (aunque bastantes de ellos son de uso frecuente).

Como era de esperar, en nuestro corpus *être* tiende fuertemente a seleccionar predicados télicos (77,27% del total de formas con *être*); el *passé composé* con *avoir* admite télicos y atélicos, pero en nuestro corpus hay un ligero predominio los atélicos (58,85% del total de formas con *avoir*). Dada la alta correlación entre predicados télicos y el auxiliar *être*, quizá no sea extraño que *avoir* agrupe a los atélicos. Ahora bien: teniendo en cuenta el fuerte predominio de formas con *avoir* en el conjunto del corpus, uniendo los datos de ambos auxiliares resulta que los predicados atélicos son, en total, algo más abundantes que los télicos (52,56% de atélicos en total).

Es innegable que los contenidos temáticos de un texto influyen en el tipo de predicados que aparecen en él, y que el porcentaje de télicos y atélicos puede oscilar en función del corpus analizado. De ahí que, con una diferencia tan pequeña (52,56% de atélicos frente a 47,43% de télicos) sería muy aventurado concluir que el *passé composé* se asocia preferentemente a predicados atélicos. Hemos podido observar directamente algunos

³⁶⁸ Sobre el total de enunciados con RP.

³⁶⁹ Sobre el total de continuativos.

³⁷⁰ Sobre el total de continuativos.

³⁷¹ Sobre el total de hodiernales con RP.

³⁷² Sobre el total de no hodiernales con RP.

³⁷³ Sobre el total de no hodiernales con RP.

indicios de tal variabilidad: en este mismo trabajo, para analizar el *passé simple* hemos recurrido a un corpus específico de textos (recogidos en el Anexo 6³⁷⁴). Pues bien: en dichos textos, todos de contenido narrativo, aparecen (intercaladas con el *passé simple*) 27 formas de *passé composé*. De estas, un 66% corresponden a predicados télicos. Así pues, el tipo de contenidos se relaciona directamente con la abundancia de un tipo u otro de predicados: en el Anexo 5 el contenido narrativo no es dominante, mientras que sí lo es en el Anexo 6³⁷⁵. Por eso los predicados télicos predominan en el Anexo 6, pero no en el Anexo 5.

En cualquier caso, estimamos que lo más importante para nuestro análisis no es la proporción exacta de télicos y atélicos, sino los efectos que se derivan de la asociación del *passé composé* con cada tipo de predicado. El *passé composé* no se comporta de igual manera que el pretérito perfecto español³⁷⁶ (la proporción de atélicos en nuestro corpus del pretérito perfecto era de 30,9%): todos los tiempos perfectivos del español seleccionan preferentemente predicados télicos, y lo mismo ocurre con el *pretèrit perfet* catalán (Coll y Curell 2006); en cambio, eso es algo menos claro con el *passé composé*, a la vista de las proporciones de nuestro corpus. Además, se observa aquí una diferencia clara entre los dos auxiliares del francés: el *passé composé* con *être* se ajusta a la tendencia general de los tiempos perfectivos, pero no el *passé composé* con *avoir* (ni, por efecto de este último, las cifras generales combinadas).

Esta peculiaridad del *passé composé* parece guardar relación con la posibilidad de uso como pasado no hodiernal (que es también una característica relativamente atípica de esta forma verbal, considerada interlingüísticamente): en nuestro corpus del Anexo 5, la configuración no hodiernal sin RP (propia de un tiempo narrativo prototípico) aparece más menudo con predicados atélicos que con télicos (el 58,82% de formas no hodiernales sin RP son predicados atélicos, esto es, un porcentaje algo más alto que el porcentaje de atélicos en el conjunto del corpus). Este hecho se cumple también en los textos narrativos del Anexo 6: en ellos, el 78% de los predicados télicos produce

³⁷⁴ Vid. el apartado siguiente, dedicado al *passé simple*.

³⁷⁵ El predominio de la función narrativa en los textos del Anexo 6 se debe a que los hemos seleccionado para estudiar el *passé simple*, que aparece de modo casi exclusivo en esta función. Ahora bien, dado que el *passé composé* aparece en una gama de textos y funciones mucho mayor, para su estudio hemos preferido recurrir a un corpus como el presentado en el Anexo 5 (es decir, un corpus que no dé prioridad a textos narrativos).

³⁷⁶ Vid. datos cuantitativos del pretérito perfecto en las tablas 3 y 4 del epígrafe 3.3, en el capítulo precedente.

interpretaciones de RP, mientras que solo el 26,31% de los atélicos da lugar a interpretaciones de RP; además, también en el Anexo 6 el porcentaje de RP asociado a predicados tólicos es significativamente más alto que el porcentaje de tólicos en el conjunto del corpus.

De este modo, la posibilidad de interpretación no hodiernal sin RP tiene relación con la capacidad combinatoria del *passé composé* con predicados atélicos: el *passé composé* puede fácilmente cumplir la instrucción procedimental de relación con S a través de la proximidad enunciativa (y no necesariamente a través de la proximidad temporal); en consecuencia, se hace menos pertinente la inferencia de un RP (inferencia que se ve altamente favorecida por la telicidad), y eso hace más compatible la forma verbal con los predicados atélicos. Los predicados tólicos en *passé composé* tienden a producir interpretaciones resultativas, mucho más difíciles de obtener con predicados atélicos, por su ausencia de límite inherente. Los predicados atélicos se concentran en aquellas interpretaciones que menos contradicen su naturaleza. Así se explica la paradoja aparente de una configuración de tiempo narrativo asociada (contra todo pronóstico) con predicados atélicos.

El aumento de predicados atélicos en nuestro corpus tiene también otra consecuencia, que es el incremento de interpretaciones continuativas. Aunque siguen siendo claramente minoritarias (10% del total en el corpus del Anexo 5)³⁷⁷, su aumento con respecto a las cifras observadas en el pretérito perfecto español es paralelo al aumento de las interpretaciones sin RP: en ambos casos el porcentaje se duplica con respecto al registrado para el pretérito perfecto.

La asociación del *passé composé* con predicados atélicos crea efectos que se asemejan a la imperfectividad. Así, aparecen en el Anexo 5 algunos enunciados en *passé composé* que en español se traducirían fácilmente con un pretérito imperfecto. De manera sintomática, estos casos corresponden a predicados atélicos no hodiernales sin RP:

(6) trop appris d'avance et deviné (pour être tranquillement couché dans mon ignorance et pour ne pas me juger) et pas assez pour éviter l'ornière où mes

³⁷⁷ En el Anexo 6 no se da ningún caso de interpretación continuativa; eso no resulta sorprendente, dado el reducido número de formas de *passé composé* (27 en total).

*frères –à mon âge– ont marché. Je ne vois la sottise qu’après coup, j’en suis irrité, et au bout de ma colère, je redeviens ce que j’étais, préoccupe de papillons, sensitif, imaginatif (Bernanos: *Lettres inédites*)*

[... y no lo suficiente como para evitar la rodera por la que mis hermanos –a mi edad– caminaban.]

(7) Rien n’est bête comme cultiver et entretenir les petites plaies de la vie, et *je suis sûr que (vous) vous souvenez des jolis « marivaudages » que vous nous avez lus la-bàs....* On s’écarte mutuellement avec le désir secret de revenir, et l’on n’ose... (Bernanos: *Lettres inédites*)

[... estoy seguro de que usted se acuerda de las bonitas historias galantes que nos leía...]

Por una parte, el *passé composé* no establece (por su significado) una separación específica entre E y S, y por otra parte el requisito de relación de E con S no tiene por qué cumplirse a través de la proximidad temporal. En consecuencia, un evento atético sin límite inherente puede quedar localizado en el pasado sin atención a su cierre; de ahí la semejanza con el pretérito imperfecto³⁷⁸. Ahora bien, hay dos diferencias fundamentales con respecto al imperfecto: por una parte, el *passé composé* no es capaz de impedir la culminación de los eventos télicos mediante coacción aspectual (mientras que sí puede hacerlo el imperfecto); por otra parte, en ausencia de otras especificaciones contextuales, con el *passé composé* el oyente interpreta que la totalidad del evento es anterior a S (lo cual no ocurre con el imperfecto), es decir, el *passé composé* acota el evento, a pesar de que no le imponga un cierre³⁷⁹.

Es cierto que, como acabamos de decir, el *passé composé* admite interpretaciones continuativas, y que estas en nuestro corpus son algo más frecuentes que en el del perfecto español; con todo, los requisitos son los mismos en las dos lenguas: la continuidad del evento debe ser compatible con las hipótesis contextuales accesibles y tiene que estar resaltada discursivamente:

³⁷⁸ Los predicados atéticos no forman en este un grupo homogéneo, y junto a esta interpretación pseudo-imperfectiva se encuentra en el corpus otra más frecuente (y compartida con los tiempos perfectivos españoles), que es la ingresiva.

³⁷⁹ Vid. Capítulo 3 para un desarrollo detallado de estas nociones.

(8) Je refuse même d'appeler superstition cette confiance quasi absolue que j'ai en mon destin. J'ai *toujours* eu, *depuis ma tendre enfance*, la certitude d'avoir Dieu avec moi. (Bernanos: *Lettres inédites*)

En (8), la interpretación continuativa se impone sin ambigüedades por efecto del adverbio *toujours* y del complemento localizador *depuis ma tendre enfance*. En ausencia de indicadores tan claros, puede existir (especialmente con predicados de estado permanente) una presunción de continuidad si se ve apoyada por el entorno discursivo (como en (9a)), pero esta puede ser anulada si aparece una nueva información contradictoria con tal presunción (como en (9b), reelaboración nuestra de (9a)):

(9) a. Moi qui n'ai pas de chance en général, *j'en ai eu beaucoup pour ce genre de choses*. Une fois en Italie avec une Suédoise, une autre fois en Pologne avec une Anglaise... (Rohmer: *Ma nuit chez Maud*)

b. Moi qui n'ai pas de chance en général, *j'en ai eu beaucoup pour ce genre de choses*. Une fois en Italie avec une Suédoise, une autre fois en Pologne avec une Anglaise... Malheureusement, *cette chance n'est plus là* ces derniers temps, c'est peut-être à cause de l'âge.

Así pues, el *passé composé* sigue siendo un tiempo perfectivo, por más que algunas de las características típicas de los tiempos perfectivos parezcan un tanto desdibujadas con el auxiliar *avoir*, por su capacidad de atraer predicados atélcos; con el auxiliar *être*, en cambio, encontramos un perfil mucho más característico de un tiempo perfectivo estándar (fuerte predominio de télicos y de interpretaciones de RP resultativo).

2.4. Relaciones entre eventos y orden temporal en passé composé

La posibilidad de encontrar todo tipo de combinaciones temporales entre enunciados en *passé composé* (progresión, solapamiento, retroceso e indeterminación) no es objeto de

controversia en la bibliografía³⁸⁰. En un uso hodiernal, la relación de la forma verbal con el tiempo del habla suele destacar sobre las demás relaciones temporales: aun cuando un evento en *passé composé* aparezca dentro de una serie, no siempre se establecen relaciones temporales directas entre los eventos. En esta situación, ningún tipo de ordenación temporal entre los eventos resulta especialmente marcada, puesto que la información saliente no es la relación temporal entre estos:

- (10) – Vous trouvez que *j'ai eu tort* de vous aborder ?
– Non, mais j'aurais pu vous envoyer promener.
– *J'ai toujours eu* de la chance. La preuve : *vous ne l'avez pas fait*.
– *J'ai peut-être eu tort*. C'est la première fois que je réponds à un garçon qui m'aborde comme ça dans la rue. (Rohmer: *Ma nuit chez Maud*)

En (10), no se infiere un orden temporal definido: no se trata de *acciones* que un agente haya realizado, sino de vivencias y sentimientos que alguien ha experimentado; la presentación de esos sentimientos y vivencias tiene como función caracterizar una situación presente, y no narrar una historia.

De la misma manera, encontramos casos en los que dentro de una narración hodiernal en presente se intercala un *passé composé*; la secuencia tiene una función narrativa, por lo que es necesario inferir relaciones entre eventos. Pues bien: la relación que se infiere en esos casos entre el evento y su antecedente discursivo puede ser tanto de retroceso (11) como de progresión (12):

- (11) Pousse-toi un peu, *dit-elle* à Vidal qui *est venu* s'asseoir à l'extrémité du lit. (Rohmer: *Ma nuit chez Maud*)
(12) [*Elle*] *rejette* rageusement les couvertures, *jaillit*, nue, hors du lit et *se dirige* en courant vers la porte de la salle de bains. Au moment où *elle met* la main sur la poignée, *je l'ai rejointe*. *Je l'enlace*. (Rohmer: *Ma nuit chez Maud*)

En (10), (11) y (12), el hecho de establecer o no relaciones temporales entre los eventos no viene impuesto por la forma verbal, pero tampoco queda bloqueado por ella; es una

³⁸⁰ Cfr. Luscher (1998 y 2002), Saussure (2003), De Swart y Molendijk (2002), Barceló y Bres (2006) y De Swart (2007), entre otros.

posibilidad que viene resaltada (o no) por la secuencia discursiva: el reconocimiento de una intención narrativa otorga especial pertinencia a la reconstrucción de algún tipo de orden en el tiempo; la ausencia de esta intención, en cambio, puede eximir al oyente del cálculo de relaciones temporales.

Si el oyente reconoce la serie de eventos como una secuencia narrativa ((11) y (12)), el orden que infiera entre ellos vendrá dado por la compatibilidad de los eventos en el mundo y por los indicios que proporcione el discurso (tipos de predicado, adverbios, sintaxis...). Pero incluso en ese caso, en un entorno hodiernal una serie entera de enunciados puede percibirse como la caracterización de una situación localizada en S (es decir, una relación retórica de *elaboración*), en la que la progresión temporal pierde su importancia y el orden temporal inverso no llama especialmente la atención; eso es lo que ocurre en (11).

Una prueba de que el significado del *passé composé* permanece invariable es que también en secuencias de eventos no hodiernales es fácil encontrar solapamiento, retroceso o indeterminación. Esto es así incluso cuando el *passé composé* aparece en uso narrativo. Así, si se presta atención a la progresión temporal entre enunciados en *passé composé* en una novela como *L'étranger* de Camus se observan series de eventos como las de (13) y (14):

(13) *J'ai pris l'autobus à deux heures. Il faisait très chaud. J'ai mangé au restaurant, chez Céleste, comme d'habitude. Ils avaient tous beaucoup de peine pour moi et Céleste m'a dit : « On n'a qu'une mère. » Quand je suis parti, ils m'ont accompagné à la porte.*

(14) *C'est alors que tout a vacillé. La mer a charrié un souffle épais et ardent. Il m'a semblé que le ciel s'ouvrait sur toute son étendue pour laisser pleuvoir du feu. Tout mon être s'est tendu et j'ai crispé ma main sur le revolver. La gâchette a cédé, j'ai touché le ventre poli de la crosse et c'est là, dans le bruit à la fois sec et assourdissant que tout a commencé. J'ai secoué la sueur et le soleil. J'ai compris que j'avais détruit l'équilibre du jour, le silence exceptionnel d'une plage où j'avais été heureux. Alors, j'ai tiré encore quatre fois sur un corps inerte où les balles s'enfonçaient sans qu'il y parût. Et c'était comme quatre coups brefs que je frappais sur la porte du malheur.*

En (13), nuestro conocimiento del mundo sugiere fuertemente la inversión temporal; en (14), el conocimiento del mundo no es capaz de restablecer el orden de unos eventos imprecisos, y tampoco basta para ello el reconocimiento del carácter narrativo de la secuencia. El enunciado (14) revela también algo más: ante la duda, el lector no toma ninguna decisión sobre el orden exacto de los eventos. Esto no podría ocurrir si el uso del *passé composé* impusiera algún tipo de requisito relacionado con el orden temporal³⁸¹.

Fragmentos como (13) y (14) no impiden que, de manera global, el relato progrese en *L'étranger* de principio a fin, y lo mismo sucede dentro de cada capítulo y entre los distintos párrafos. Ahora bien: tal como han señalado De Swart y Molendijk (2002) y De Swart (2007), en esta novela la estructura temporal se apoya sobre todo en mecanismos léxicos y pragmáticos, a través de los cuales el *passé composé* mantiene su carácter deíctico y orientado hacia el tiempo del habla: adverbios deícticos, relaciones conceptuales, conectores temporales, conocimiento de mecanismos retóricos...

Para De Swart y Molendijk, cuyo marco teórico es la SDRT, el *passé composé* se caracteriza por crear siempre una relación retórica de elaboración (implícita o explícita) con el presente, y en este sentido siempre es deíctico. Aceptamos la caracterización de De Swart y Molendijk, pero para nosotros la relación retórica no forma parte del significado de la forma verbal, sino que se deriva de este durante el proceso de interpretación, como una manera de cumplir la instrucción procedimental que contiene la forma verbal.

Por supuesto, mantener de forma prolongada una relación retórica de elaboración con el presente y al mismo tiempo establecer relaciones temporales con otros eventos es un modo relativamente costoso de cumplir la instrucción procedimental; de ahí que, al enfrentarse al texto de Camus, el lector no solo lo interprete como un relato, sino que busque efectos cognitivos suplementarios: los encuentra al inferir que se trata de un

³⁸¹ Comparando estos fragmentos con la traducción española de *L'étranger* (en pretérito indefinido), se observa que las relaciones temporales que se infieren son las mismas que en francés (cfr. Amenós-Pons 2010). Consideramos esto como una prueba de que la ausencia de indicaciones directas sobre el orden temporal de los eventos no es una peculiaridad del *passé composé*, sino un rasgo general de los tiempos verbales, tengan o no uso narrativo. Volveremos a esta cuestión al analizar el *passé simple*.

modo especial de contar, propio de un tipo específico de comunicación (una especie de diario íntimo), y también los encuentra en la imagen de un mundo absurdo de eterno presente, sin orden ni continuidad entre los acontecimientos que forman la existencia de un hombre (Barthes 1953, Adam 1997).

3. EL PASSÉ SIMPLE

3.1. Instrucción procedimental del passé simple

Con el fin de enmarcar nuestro estudio del *passé simple*, recordamos aquí los aspectos básicos de nuestro análisis del *passé composé*. En él hemos afirmado que esta forma verbal posee el mismo significado que el pretérito perfecto español: una instrucción procedimental por la que el hablante debe situar un evento como anterior a S, y a la vez considerar que existe una relación entre E y S, que hemos representado a través de la coordenada abstracta ρ . La diferencia entre el *passé composé* y el pretérito perfecto se explica por el hecho de que cada lengua tiende a saturar ρ con un contenido de distinta naturaleza: temporal en el caso del español, enunciativa en el caso del francés. Hemos defendido que se trata de una preferencia motivada por la manera en que el sistema verbal ha evolucionado en cada lengua y que su naturaleza es pragmática, como lo demuestra entre otras cosas su falta de estabilidad: en ninguno de los dos idiomas se excluye la posibilidad no preferida (ρ puede interpretarse como conexión enunciativa en español y como conexión temporal en francés), por lo que los enfoques basados exclusivamente en la proximidad temporal o en la actitud enunciativa no permiten describir de forma satisfactoria el comportamiento de estas formas verbales ni el contraste entre ellas.

Necesariamente, nuestro análisis del *passé composé* tiene consecuencias directas en nuestro enfoque del *passé simple*. Así, no podemos recurrir, como criterio diferenciador del uso de estas formas verbales, a la afinidad de cada tiempo con determinados géneros discursivos, ni tampoco postular un contenido enunciativo distinto como rasgo fundamental. Aunque ambas diferencias existen, para nosotros se deben a un rasgo más básico: la necesidad de interpretar que existe una relación contextualmente pertinente entre el evento y el tiempo del habla (en el caso del *passé composé*) o la necesidad de interpretar la ausencia contextual de esta relación (en el caso del *passé simple*).

En consonancia con nuestro planteamiento general, postulamos que el significado único del *passé simple* es una instrucción procedimental invariable, que puede enunciarse del mismo modo que la del pretérito indefinido español:

PASSÉ SIMPLE: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S. La relación entre E y S se establece a través de la coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho-S \rangle$.

Por supuesto, el hecho de que la instrucción que acabamos de definir sea coherente con nuestros posicionamientos generales y con los análisis formulados hasta ahora no basta para demostrar que es válida. Lo importante es ver si, a partir de esta instrucción y aplicando las mismas herramientas analíticas que hemos utilizado hasta ahora, se pueden explicar satisfactoriamente el uso real del *passé simple* y sus semejanzas y diferencias con el *passé composé*, por una parte, y con el pretérito indefinido español, por la otra. A todo ello nos aplicaremos seguidamente.

En lo fundamental, nuestros análisis del *passé simple* se apoyan en un pequeño corpus de textos narrativos (255 formas de *passé simple*), reproducido en el Anexo 6. Forman este corpus cuatro narraciones policiacas: tres de ellas son relatos breves escritos como ejercicio escolar por un grupo de estudiantes franceses de *collège* (Educación Secundaria Obligatoria), bajo la supervisión de su profesor, y publicados en Internet³⁸²; el cuarto texto es el comienzo de una novela policiaca escrita en 1881 (*Le crime de l'omnibus*, de Fortuné du Boisgobey³⁸³). Este último texto reúne por sí solo un número de formas de *passé simple* similar al de los otros tres textos juntos: 120 en el texto de Du Boisgobey, frente a 135 en los otros tres. Esta proporción es intencionada: hemos querido contar con un texto narrativo *convencional* (el de Du Boisgobey), complementándolo de manera equilibrada con el uso del *passé simple* desde la perspectiva de usuarios actuales de la lengua que no son autores *profesionales*.

La elección del género policiaco tampoco es casual: por una parte, es frecuente en este género el hecho de narrar historias como si se tratase de recuerdos personales, es decir,

³⁸² <http://www.bigouden.com/jeunesse/index.htm>

³⁸³ Nos basamos en la edición electrónica publicada en <http://www.livrespourtous.com>

vinculándolas a un *yo* narrador y a unas coordenadas de enunciación (aunque estas sean ficticias, esto es, propias de la narración y no de la enunciación³⁸⁴); por otra parte, es también frecuente el uso de un tipo de lengua con influencia de la oralidad e incluso con rasgos coloquiales. Todo esto hace que, en francés, el género policiaco sea potencialmente propenso a la alternancia de *passé simple* y *passé composé*. Esta posibilidad de alternancia nos interesa especialmente, puesto que el contraste entre los dos tiempos verbales aporta información valiosa acerca de las condiciones que regulan el uso de cada uno.

Como complemento, recurriremos ocasionalmente a textos periodísticos y a datos experimentales cuando sea necesario matizar o contrastar alguna conclusión que pudiera parecer demasiado sesgada por factores de género textual.

3.2. La alternancia entre *passé simple* y *passé composé* en textos narrativos

El *passé simple* está íntimamente unido al género narrativo, pero es bien sabido que el *passé composé* puede también aparecer en narraciones escritas consideradas tradicionalmente como territorio del *passé simple*. Comenzaremos pues por estudiar el modo y las circunstancias en que el *passé composé* hace irrupción en nuestros textos. Para nosotros será un modo de aproximarnos al *passé simple*, puesto que describir el papel de uno conduce por defecto a situar el papel del otro en el entramado narrativo del texto.

En todos los textos del Anexo 6, el *passé simple* es el tiempo narrativo fundamental. En cuanto al *passé composé*, dejando aparte su utilización en diálogos y citas directas, se localiza diecinueve veces dentro de la narración, formando parte del relato del narrador. La distribución es la siguiente:

- **Texto 1 (*L'assassin de mon voisin*).** Ocho casos de *passé composé*. Todos ellos están situados en la parte final del texto, sin mezcla alguna con el *passé simple*. El *passé composé* se convierte en forma principal en los últimos párrafos; en ellos se

³⁸⁴ Cfr. Maingueneau (1994).

produce un salto hacia delante en el tiempo y los eventos se relacionan explícitamente con el presente del narrador. El *passé simple* ha conducido hasta entonces el relato, pero en ese punto el *passé composé* introduce la conclusión, en contacto con el tiempo del habla, y el personaje-narrador (todo el texto está narrado en primera persona) es testigo directo y explícito del desenlace. El cambio de *passé simple* a *passé composé* está acompañado por un complemento localizador deíctico:

(15) *Je l'ai revu* il n'y a pas longtemps : il est toujours aussi pâle, aussi mal vêtu : d'une chemise verte trouée aux épaules et sur les manches et d'un vieux jean rapiécé aux genoux. Et il est toujours de plus en plus maussade.

Hier soir, le violent orage qui *s'est abattu* sur le village, *a mis* le feu à la vieille grange, que l'on n'appelait plus, depuis le meurtre, que "la grange du malheur".

Un instant *nous avons craint* pour notre maison, mais la pluie battante et les pompiers *sont venus* rapidement à bout de l'incendie.

Dans les décombres, et sous la paille à demi brûlée, *on a trouvé* une partie du matériel qui avait été volé dans la région. Il restait une moto, trois téléviseurs, quatre postes de radio et une pendule.

J'ai tout de suite compris l'origine de l'humeur sombre et massacrate du vieux Sébastien. Il avait découvert la chose, et savait que seul son neveu pouvait être le responsable des vols qu'il condamnait si violemment. [...]

- **Texto 2 (*Vérités de famille*).** Tres apariciones de *passé composé*, la primera al principio y las otras dos al final del relato. Al igual que en el texto anterior, estas formas verbales conectan los eventos con el tiempo del habla. Al principio del texto, correspondiente a (16), el personaje-narrador describe en primera persona su situación *actual*, como introducción a la narración de hechos cronológicamente anteriores; al final, en (17), el narrador pone en relación la historia contada con su situación *actual*, cerrando así el inciso que constituye el relato en *passé simple*. La relación del *passé composé* con el tiempo del habla no se acompaña de localizadores deícticos, sino que la forma verbal, en un entorno textual propicio, se encarga de situar, mantener o cambiar la perspectiva desde la que se lleva a cabo el relato en cada momento:

(16) Je viens juste de rentrer de l'hôpital. Je suis épuisé. Mais il y a des avantages... Je ne trouve pas trop déplaisant de se faire bichonner.

Personne n'est au courant des vraies raisons de mon attaque cardiaque. Tous ceux qui me connaissent pensent que la présence de mes petits-enfants pendant les dernières vacances en est la cause principale. Je recevais ma petite fille, son mari et leur jeune fils de douze ans, Bastien et leur grande fille, Morgane. Ils étaient venus pour me voir, bien sûr, mais ils participaient aussi au nettoyage des plages souillées par le pétrole. Évidemment je suis écolo, comme disent les jeunes d'aujourd'hui, mais de là à aller gâcher mes vacances à rester courbé sur des rochers qui seront aussi sales à la prochaine marée, *j'ai passé* la saison !

(17) Au fil du temps, mon père se révéla être un homme remarquable. Il fit tout son possible pour rattraper ce que la vie et la guerre nous avaient volé à tous deux. N'étant que de dix-neuf ans mon aîné, il se mettait facilement à ma portée pour jouer avec moi. Et *il m'a aidé* à construire mes plus beaux souvenirs d'enfant. Même si ce fut un peu tard....

Quand je fus plus âgé, il me paya des études qui me permirent de devenir instituteur.

Et c'est ce vieil homme, deux fois grand-père, *que je suis devenu*, qui pleure parfois de joie quand on lui parle de son père.

- **Texto 3 (La crêpe d'or).** Dos formas de *passé composé*. La segunda, reproducida en (19), se da al final del texto y corresponde, como las de los textos anteriores, a una conexión directa del evento con el tiempo de la enunciación, marcada por el complemento adverbial *depuis + expresión localizadora*. La primera aparición, en (18), es en cambio un caso distinto de los que hemos descrito hasta ahora: se da en el interior del texto, en un entorno donde se está narrando una historia en *passé simple*, y es un enunciado aislado que no guarda relación temporal directa con S: tras la frase en *passé composé*, el narrador retoma el relato en *passé simple*. El efecto que produce el *passé composé* en este entorno es de relieve discursivo³⁸⁵; con el *passé composé* se subraya una circunstancia especialmente misteriosa del relato, aumentando así el clima de intriga:

³⁸⁵ Este mismo uso ha sido mencionado por Gutiérrez Araus (1995) y por la RAE (2009) para el pretérito perfecto de algunas variedades del español de América.

(18) Tout en allant vers le lavoir, je trouvai bizarre que M. Durand pût couper la mèche de Mme Tréouguy, car comme toute vraie bigoudène qui se respecte, elle portait une coiffe et elle ne laissait pas le plus petit poil dépasser de celle-ci.

Quand *nous sommes arrivés* au lavoir, il n'y avait plus personne.

Seulement l'eau encore rougeâtre du bassin, avec plein de cheveux qui flottaient de partout.

Le concours devait quand même aller jusqu'à son terme car le Maire avait fait beaucoup de dépenses, il ne voulait pas l'arrêter.

Je dévisageai les concurrents [...]

(19) Mais, depuis cette histoire, les scientifiques *ont eu la bonne idée* d'inventer la machine à laver, mes petits gars, et plus personne ne va au lavoir !

- **Texto 4 (*Le crime de l'omnibus*).** Seis casos de *passé composé*, todos ellos al principio del relato y sin mezcla con el *passé simple*. La primera aparición conecta el evento con la enunciación, a través de una apelación directa a la posible experiencia del lector, en forma de pregunta. La peculiaridad de esta apertura es que toda la secuencia en *passé composé* se entiende, a partir de ahí, como una situación hipotética: todo el pasaje en *passé composé* es una *elaboración* de la situación hipotética introducida en la pregunta inicial:

(20) *Vous est-il arrivé*, le soir, vers minuit, de manquer le dernier omnibus de la ligne qui conduit à votre domicile? Si vous n'êtes pas obligé de régler strictement vos dépenses sur votre budget de recettes, *vous en avez été quitte* pour prendre un fiacre. Mais si, au contraire, votre modeste fortune vous interdit ce léger extra, *il vous a fallu* revenir à pied, traverser Paris en pataugeant dans la boue, quelquefois sous une pluie battante, et *vous avez cent fois en route maugréé* contre la Compagnie qui n'en peut mais, car il faut bien qu'après seize heures de travail, elle accorde un peu de repos à ses chevaux et à ses employés.
[...]

Le pis, c'est de se présenter à la station, tête de ligne, juste au moment où vient de se remplir l'unique omnibus en partance. Pas moyen de s'y tromper ; c'est bien le dernier. Le préposé qui tourne la manivelle pour fermer la devanture du bureau *vous a répondu* qu'il n'y en a plus d'autre, et les voyageurs qui *vous ont*

devancé vous riant au nez quand vous leur demandez poliment s'il ne reste plus une seule petite place.

En todos los casos analizados, el uso del *passé composé* se explica por la voluntad de relacionar los eventos con el tiempo del habla. Esta relación se interpreta muy a menudo como conexión temporal, ya sea debida a la proximidad (15) o a la persistencia en el presente de los efectos de una situación pasada ((16) y (19)). Una variante de este tipo de conexión es la instauración de una situación hipotética con la que se conectan referencialmente los eventos (20); se trata en este último caso –en términos de la Teoría de la Relevancia– de un uso interpretativo semejante a los que hemos descrito para los tiempos de pasado del español: el oyente localiza los eventos no a partir de la representación mental de las coordenadas del habla, sino a partir de la representación de una situación virtual accesible en el contexto.

Un caso como el de (18) merece especial atención: el entorno discursivo no permite interpretar que el evento en *passé composé* esté más cercano que los demás al tiempo del habla, y hace también que no sea contextualmente pertinente la consideración de un estado resultante en el presente. Así las cosas, la única forma de salvar la instrucción procedimental de relación del evento con S es la interpretación de relieve discursivo; es una forma relativamente atípica de cumplir la instrucción, y por ello su efecto es muy marcado (más aún al estar reforzado por el uso del punto y aparte, que aísla la frase del resto del texto).

3.3. El *passé simple* y los localizadores deícticos

Como se observa en los enunciados reproducidos en el apartado anterior, para relacionar un evento en *passé composé* con el tiempo del habla no es imprescindible un localizador deíctico explícito: cuando este aparece, como al principio de (15), el cambio de perspectiva (con respecto al *passé simple*) se hace mucho más evidente; sin embargo, este cambio se da igualmente en ausencia de localizador explícito, ya sea gracias a la situación descrita en el discurso (como en (16)) o directamente por efecto del *passé composé* (como en (17)).

A la inversa, un localizador deíctico puede aparecer combinado con el *passé simple*, sin que por ello sea pertinente inferir algún tipo de relación entre el evento y el tiempo del habla:

(21) C'est ainsi qu'un soir de cet hiver, à minuit moins un quart, au coin du boulevard Saint-Germain et de la rue du Cardinal-Lemoine, à l'instant précis où le cocher de l'omnibus vert qui va de la Halle aux vins à la place Pigalle grimpa sur son siège, une femme arriva tout essoufflée, une femme convenablement vêtue, et encore jeune, autant qu'on en pouvait juger à sa tournure, car une épaisse voilette lui cachait le visage. Elle venait du côté du Jardin des Plantes, par le quai Saint-Bernard, et elle avait dû courir assez longtemps, car elle était hors d'haleine et elle eut quelque peine à articuler la question que les retardataires adressent avec anxiété à l'employé chargé de donner le signal du départ. (*Le crime de l'omnibus*)

El uso del *passé simple* puede corresponder al relato de hechos objetivamente distantes de S, pero no tiene por qué ser así: lo característico del *passé simple* es la desconexión contextual de los hechos con respecto a S, independientemente de cuál sea la proximidad real. Esta desconexión hace que sea poco frecuente en francés la combinación de *passé simple* y localizadores deícticos, pero no excluye dicha posibilidad. Que la combinación de *passé simple* y localizadores deícticos sea poco usual en los textos literarios no puede atribuirse únicamente al uso del *passé simple*, sino a la propia naturaleza de los hechos contados³⁸⁶. Prueba de ello es que, en textos periodísticos, la combinación de *passé simple* y localizadores deícticos no resulta extraordinaria. Veters (1994: 155) cita varios ejemplos³⁸⁷:

- (22) a. Hier, à la Maison-Blanche, ce fut la journée Carter.
b. C'est ce qu'il fit effectivement hier.
c. Hier soir, le sous-marin fut remis à flot.

³⁸⁶ Esta afirmación no queda invalidada por la aparición de localizadores deícticos en obras de ficción como marca de estilo indirecto libre. Tal como señala Veters (1996: 167), tales localizadores se refieren a momentos del tiempo de un personaje novelesco dentro de su universo de ficción.

³⁸⁷ Veters recoge de Herzog (1981) los ejemplos de (22), originalmente frases de artículos de prensa; (23) es un titular que Veters toma directamente de su fuente periodística original.

d. Une action locale eut lieu hier après-midi au sud de la Somme.

(23) Grand Prix de Formule I, Grand Prix de moto à Francorchamps et ce qui fut joué ce soir de la finale de Wimbledon.

Paralelamente, un evento en *passé composé* puede aparecer con un localizador no deíctico sin que por ello deje de establecerse relación con S, como ocurría más arriba en (20), donde el relato comienza bruscamente con una pregunta en *passé composé*, asociado al localizador *le soir*. Más allá de nuestro corpus literario, en textos de prensa no es raro encontrar relatos completos en *passé composé* con localizadores exclusivamente no deícticos:

(24) Les objets ont été dérobés dans la nuit du 15 au 16 avril 1983, au musée des arts islamiques de Jérusalem. Cent six pièces de grande valeur, parmi lesquelles une série de montres "inestimables". Ce qui n'empêchera pas les enquêteurs de chiffrer les pertes à plusieurs dizaines de millions de dollars. Parmi les oeuvres volées se trouve la collection de montres, pendules et horloges de Sir David Lionnel Salomons, premier maire juif de Londres. Sa fille Vera, une des fondatrices du musée, en a fait don à l'établissement.

[...]

Les enquêteurs reconstituent facilement le mode opératoire. Le ou les bandits sont entrés par une petite fenêtre, à l'arrière du musée, dont ils ont tordu les barreaux. Pour ne pas se faire repérer, ils ont bouché la vue au moyen d'un camion, garé contre la croisée. A l'intérieur, les gardiens n'ont rien vu, rien entendu. Leurs mouvements semblaient parfaitement connus des cambrioleurs. Pendant vingt-trois ans, les recherches ne donnent rien. Les policiers tâtonnent.

(*Le Monde*)

En (24), el conjunto del relato está relacionado con el presente por el entorno en el que aparece; ya el título es explícito en ese sentido: *Le butin retrouvé d'Arsène Lupin*. Es una crónica periodística en la que se cuenta cómo finalmente ha sido encontrado el botín de un robo ocurrido muchos años atrás. Además, en (24) se observa que en distintos momentos el periodista proyecta los hechos hacia un tiempo posterior o los contempla desde un presente indeterminado, subrayando su continuidad más allá de un anclaje estrictamente pasado. Este anclaje enunciativo no requiere la presencia de

complementos deícticos, sino que se marca con los tiempos verbales y el entorno discursivo en su conjunto.

Con todo, es cierto que la preferencia por el anclaje no deíctico es mucho más acusada en el *passé simple* que en el pretérito indefinido español. Ahora bien, esto no se debe a que algún rasgo semántico del tiempo verbal bloquee un tipo de asociación determinado, sino al uso discursivo que se tiende a hacer de cada tiempo en el idioma correspondiente.

3.4. ¿Es el *passé simple* un pasado objetivo?

Como ya hemos dicho, el análisis de Benveniste (1966) subraya la capacidad del *passé simple* para borrar las marcas de la enunciación y dar lugar a un relato objetivo. Ya antes que Benveniste, Barthes (1953) había afirmado que el *passé simple* no expresaba realmente tiempo pasado, sino “puntualidad pura”, es decir, hechos tomados en sí mismos, separados de “las raíces de la existencia”. Sin embargo, Barthes basa su afirmación en el uso del *passé simple* en narraciones literarias, obviando su presencia en otros tipos de texto, especialmente en crónicas periodísticas, en las que la localización pasada de los hechos narrados está fuera de duda.

En un texto periodístico como (25) (fragmento de una reseña de libro), la separación que el *passé simple* establece con respecto a S se utiliza para indicar con claridad que los hechos presentados corresponden a una situación pasada que ya no se da en el presente:

(25) Quand il parut aux États-Unis en 1998, *Un homme, un vrai* suscita presque autant d'éloges que de critiques. Deuxième roman très attendu de Tom Wolfe, le livre fut encensé par ceux qui louaient sa prodigieuse vitalité, mais rejeté par ceux qui le trouvaient exagéré, pour ne pas dire racoleur. C'était après le krach de Wall Street, mais bien avant la crise actuelle.

Dix ans plus tard, le tableau que brosse *Un homme, un vrai*, énorme ouvrage débordant de sève et de fureur, de gloutonnerie même, paraît certes hypertrophié, mais empli de verve et, lui aussi, curieusement prémonitoire. [...] (*Le Monde*).

Asimismo, un periodista puede comenzar una crónica deportiva a la manera de (26), esto es, en *passé composé*, cambiando después al *passé simple* cuando la crónica se transforma en pura narración, para dar así relieve al encadenamiento de eventos:

(26) La dernière victoire de Lorient en Ligue 1 remontait à avant les fêtes, au 14 décembre 2008, au Havre (3-1). Hier, les Merlus *ont renoué* avec le succès après dix journées d'attente [...].

Lorient, désormais onzième avec 35 points, *a fait* la différence dans le premier quart d'heure, en inscrivant donc coup sur coup deux buts. Amalfiato *expédia* d'abord une frappe pure du droit dans la lucarne gauche de Janot, en ayant tout le temps de reprendre un centre de Gameiro (1-0, 12^e). À peine l'engagement effectué par les Verts, le ballon *brûla* les pieds de Bayal pour arriver à nouveau dans les pieds de Gameiro, double passeur décisif, cette fois pour Vahirua (2-0, 13^e), qui *dut* céder sa place à la mi-temps. [...] (*Le Monde*)

En (25) y (26), las características del *passé simple* se aprovechan discursivamente de modo distinto, pero los distintos usos son posibles gracias a *todos* los rasgos semánticos de la forma: ninguno de los dos podría darse si el *passé simple* no funcionase como tiempo de pasado sin conexión con S³⁸⁸.

Por lo demás, el uso de tiempos de pasado para narrar situaciones ficticias es una convención que no entraña un funcionamiento especial de dichos tiempos. Además, la capacidad de referirse a hechos de ficción como si fueran reales no es algo específico de ninguna forma verbal en particular, como lo demuestra la utilización frecuente del presente o del *passé composé* como formas principales de relatos literarios en francés.

³⁸⁸ Esto no impide que el *passé simple* pueda utilizarse (como el indefinido español) de manera interpretativa, en relación con una coordenada S construida contextualmente y distinta del tiempo del habla, como ocurre en este ejemplo que citan Veters (1996) y Barceló y Bres (2006):

(27) Elle naîtra, fera de bonnes études [...]. On dira après sa mort qu'elle fut une héroïne.

Por otra parte, en nuestro corpus se observa que la ausencia de la instancia enunciativa (y, por extensión, de la subjetividad narrativa) no es algo absoluto, sino gradual, y no va unida sistemáticamente al *passé simple*. Por ejemplo, tres de los relatos de nuestro corpus están narrados en primera persona y, si bien es cierto que la irrupción del *passé composé* suele ir unida a la entrada explícita del narrador como actor o testigo directo del relato, la captación subjetiva no desaparece por el hecho de recurrir al *passé simple*:

(28) A cette époque toute récente, alors que je sortais un matin pour aller au collège, apercevant notre voisin entre deux aubépines, je lui lançai mon habituel " Bonjour, Monsieur Sébastien ".

A ma grande surprise, il ne me répondit pas et sembla même ne pas me voir. Intriguée par cette entorse à nos habitudes, je l'observai quelques secondes. Sébastien marchait la tête basse, l'air à la fois fort préoccupé et furieux, marmonnant entre ses dents des mots incompréhensibles, et menaçant du poing un ennemi invisible. (*L'assassin de mon voisin*)

(29) La dame avait déjà un pied sur la marche de l'escalier, et elle ne se fit pas prier davantage ; mais, au lieu de s'appuyer sur le conducteur pour monter, elle accepta l'aide que lui offrit gracieusement l'homme qui venait de lui rendre service.

Elle mit sa main dans la sienne, et elle l'y laissa peut-être quelques secondes de plus qu'il n'était nécessaire.

C'était bien le moins qu'elle pût faire pour un monsieur si poli, et ce contact n'avait rien de compromettant, car ils étaient gantés tous les deux ; ils portaient de gros gants fourrés dont la peau avait l'épaisseur d'une cuirasse. (*Le crime de l'omnibus*)

En (28), el narrador cuenta la historia en primera persona, participa como personaje y emite juicios directos sobre el comportamiento ajeno; en (29), la subjetivización es más sutil, pero igualmente clara: el narrador no se postula como personaje, pero se permite hacer comentarios personales sobre el comportamiento de la dama y presentar los pensamientos de esta como parte de la narración.

Una objeción aparente a nuestro análisis podría derivarse de Maingueneau (1994), quien insiste en señalar expresamente que no es el *passé simple* por sí solo el responsable de

un relato objetivo, sino la asociación de este tiempo verbal con la tercera persona, es decir, con la no persona. Maingueneau (1994: 78) precisa también que, en los textos literarios, la primera persona es un *yo* narrativo distinto del *yo* enunciador, y que por tanto equivale a una no persona.

En realidad, lejos de constituir una objeción, las palabras de Maingueneau refuerzan nuestro argumento, puesto que en ellas se encuentra el reconocimiento implícito de que la objetividad no se debe al uso del *passé simple*, sino a su asociación con otras marcas lingüísticas; por otra parte, los enunciados (28) y (29) muestran que, de hecho, ni la tercera persona ni la primera son en sí mismas una garantía de relato objetivo carente de marcas de subjetividad enunciativa o narrativa.

Así pues, la objetividad del relato no es una característica inseparable del uso del *passé simple*, sino una consecuencia ocasional (esto, limitada a ciertos entornos) de su significado. El *passé simple* presenta eventos sin relación con S, y eso lo convierte en candidato apropiado para un relato objetivo; el *passé composé* relaciona los eventos con S, y por ello es más propicio a la subjetivización. Pero, una vez más, se trata de tendencias y no de hechos estables que puedan formar parte de un significado procedimental.

3.5. Correlaciones aspectuales con el *passé simple*

Para describir con precisión las características del *passé composé* como tiempo perfectivo, hemos llevado a cabo un análisis de los tipos de predicado que se asocian con este tiempo verbal en nuestro corpus, relacionándolos con las distintas interpretaciones a las que dan lugar.

En el capítulo anterior, al hablar del pretérito indefinido español, nos hemos referido a la existencia de dos interpretaciones distintas de la forma verbal (conocidas ya desde Bello (1841)), con fuerte influencia de las clases de predicado: la interpretación incoativa y la interpretación terminativa. Esta dualidad ha sido señalada también en la

bibliografía sobre el *passé simple*³⁸⁹. Por tanto, al clasificar las apariciones de *passé simple*, hemos manejado las mismas categorías que para el pretérito indefinido³⁹⁰:

- Clase aspectual: atélicos (con distinción entre estados y actividades) y télicos (con distinción entre realizaciones y logros).
- Interpretación: incoativa o terminativa.

Tal como hemos hecho con el pretérito indefinido, aquí consideramos terminativas las formas de *passé simple* en las que un evento cesa dentro del periodo contemplado en el enunciado, y consideramos incoativas todas las demás. Todos los casos de eventos que continúan más allá de dicho periodo los hemos incluido dentro de los incoativos, con independencia del hecho de que pragmáticamente tengan o no un cese (no contemplado en el enunciado). Hemos tomado esta decisión para separar un criterio lingüístico (el término del evento dentro del enunciado) de un hecho pragmático (el cese del evento en el mundo real).

Los datos numéricos de nuestro estudio quedan recogidos en las siguientes tablas:

Tabla 6: Clases aspectuales en enunciados en *passé simple*

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
TEXTO 1 <i>L'assasin de mon voisin</i>	5		5		9		1		20
		25%		25%		45%		5%	
TEXTO 2 <i>Vérités de famille</i>	21		17		26		19		83
		25,3%		20,48%		31,32%		22,89%	
TEXTO 3 <i>La crêpe d'or</i>	1		13		15		3		32
		3,12%		40,62%		46,87%		9,37%	
TEXTO 4 <i>Le crime de l'omnibus</i>	24		25		49		22		120
		20%		20,83%		40,83%		18,33%	
TOTALES	51	20%	60	23,52%	99	38,82%	45	17,64%	255
TOTALES AGRUPADOS	111				144				
	43,52%				56,47%				

³⁸⁹ Cfr. Bres (2005a y b) y Barceló y Bres (2006), entre otros.

³⁹⁰ Como hemos dicho en el capítulo anterior, la distinción entre predicados télicos y atélicos no es suficiente para dar cuenta de la aparición de interpretaciones incoativas y terminativas, ya que estas tienen relación, respectivamente, con la estructura estática o dinámica del predicado y con su carácter durativo o no durativo. Telicidad, dinamismo y duración son también factores esenciales para comprender las relaciones temporales entre eventos en *passé simple*, a las que nos referiremos más adelante.

Tabla 7: Interpretaciones del *passé simple* según las clases aspectuales

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	35	68,62%	23	38,33%	1	1,01%	0		59	23,13%
Interpretación terminativa	16	31,37%	37	61,66%	98	98,98%	45	100%	196	76,86%
Total eventos	51		60		99		45		255	

Los datos que arroja el análisis del *passé simple* concuerdan plenamente con los del pretérito indefinido³⁹¹. Al igual que este, el *passé simple* tiene un comportamiento perfectivo prototípico: se asocia preferentemente con predicados télicos y tiene una fuerte tendencia a producir interpretaciones terminativas.

Las interpretaciones incoativas solo son posibles con predicados durativos provistos de un localizador puntual (explícito o implícito), y son casi inexistentes con predicados télicos, ya que el contenido aspectual perfectivo ratifica la culminación. Es cierto, por otra parte, que la culminación puede no producirse dentro del intervalo contemplado en el enunciado, y de ahí que en nuestro corpus aparezca un ejemplo de realización con interpretación incoativa:

(30) *Le procès eut lieu un mois plus tard. (Vérités de famille)*

La incoatividad de un predicado télico también puede conseguirse forzando su reinterpretación contextual (es decir, haciendo que se interprete contextualmente como atélico): en (31), la repetición de *revenir en fin de journée* a lo largo de un periodo indeterminado convierte la realización en parte de un macroevento entendido contextualmente como actividad. El *passé simple* marca el inicio del macroevento, localizado con respecto a la situación descrita previamente y con respecto a la cual instaura un cambio:

³⁹¹ Vid. datos sobre el indefinido en las tablas 6 y 7 del epígrafe 4.2, en el capítulo precedente.

(31) Les gendarmes élargirent alors le champ de leurs investigations, questionnant des voisins plus éloignés, tous les clients amateurs de bons légumes, un ou deux vagabonds qui traînaient dans les environs. Toujours sans résultats. Les langues allaient bon train, chacun ayant sa petite idée sur l'identité de l'assassin. De vieilles histoires, enterrées depuis des années, refaisaient surface, alimentant les suppositions et les ragots. Mais l'affaire n'avancait pas. *Erwan revint régulièrement en fin de journée, comme d'habitude. Il ramassait petit à petit le reste des légumes du jardin qui continuaient à pousser. (L'assassin de mon voisin)*

Un enunciado como (31) es prueba de tres cosas distintas, aunque relacionadas entre sí: en primer lugar, la posibilidad de modificar la interpretación de un significado léxico, (esto es, conceptual); en segundo lugar, la gran cantidad de información contextual necesaria para hacer compatible un predicado télico denotador de evento único con la iteratividad y con la incoatividad; por último, el esfuerzo interpretativo que lleva a cabo el oyente para compatibilizar las informaciones de las que dispone y salvaguardar el proceso de información, de acuerdo con sus expectativas de relevancia.

En nuestros datos se observa que la compatibilidad del *passé simple* con las interpretaciones incoativas es mucho mayor en el caso de los predicados atélicos, especialmente en de los estados, en los que la interpretación incoativa es dominante (68,62%). La duratividad de las actividades suele estar mucho más limitada pragmáticamente que la de los estados, y de ahí la menor frecuencia de las interpretaciones incoativas. Con todo, la incoatividad no se da sistemáticamente con los estados (ni siquiera con los que carecen un límite específico), puesto que no siempre es contextualmente pertinente la representación contextual de la prolongación. Esta es una diferencia fundamental entre los atélicos y los télicos: con un predicado télico (como en (29)), el receptor construye una representación completa del evento con su culminación, aunque esta tenga lugar más allá del periodo focalizado; en (32), en cambio, el predicado es atélico, el evento no cesa dentro del periodo que se contempla y no es pertinente la representación de un cese ulterior específico, ya que no está previsto en el contenido léxico del predicado:

(32) À peine eut-il fini cet article que *je sentis* mes forces me quitter et une douloureuse torpeur m'envahir. (*Vérités de famille*)

Así pues, el estudio de correlaciones aspectuales llevado a cabo en este epígrafe confirma nuestra caracterización del *passé simple* como tiempo perfectivo prototípico; esto lo separa del *passé composé* (que, como hemos visto, presenta algunas características peculiares) y lo aproxima mucho más al pretérito indefinido español. Que, a pesar de las obvias divergencias de uso discursivo, el comportamiento de pretérito indefinido y *passé simple* sea el mismo en cuanto a compatibilidades y nociones aspectuales expresadas es un factor más que apunta hacia la identidad del significado de ambos tiempos.

3.6. El orden temporal entre eventos en *passé simple*

En la bibliografía sobre el *passé simple*, el debate sobre su relación con la progresión temporal ocupa un lugar privilegiado, con posturas fuertemente contrastadas. Siguiendo a Kamp y Rohrer (1983), Moeschler (1998 y 2000a y b), Saussure (2000) y Gosselin (1999), entre otros, afirman que el *passé simple* va unido por defecto a la progresión temporal, y explican las excepciones como casos particulares en los que se reúnen una serie de condiciones que pueden anular la interpretación por defecto. En el campo contrario, Bres (2003a y b, 2007b) y Barceló y Bres (2006), mantienen una postura semejante a la que hemos defendido para el pretérito indefinido: aunque el *passé simple* tiene gran afinidad con la progresión temporal, se trata de un fenómeno derivado de la combinación de distintos factores: la perfectividad del *passé simple*, las relaciones conceptuales entre los eventos y las relaciones que estos establecen en los discursos narrativos.

Los discursos narrativos se caracterizan por la fuerte pertinencia interpretativa de las relaciones temporales entre eventos, así como por la progresión en el tiempo como mecanismo fundamental de cohesión (Smith, 2003). Sin embargo, a nivel local no es necesario que haya progresión entre todos los eventos presentados en el discurso. Así, la posibilidad de uso narrativo de una forma verbal no va necesariamente unida a la obligatoriedad de inferir orden temporal: en español, hemos visto casos de

solapamiento, indeterminación y orden inverso con el pretérito indefinido; lo mismo ocurre en francés con el *passé composé*, según hemos comprobado en el apartado precedente. Es cierto, sin embargo, que ninguno de estos dos tiempos limita su uso a la función narrativa: el *passé composé* puede comportarse como un antepresente, y el pretérito indefinido español puede referirse a eventos pasados en entornos no narrativos. En cambio, el *passé simple* aparece casi exclusivamente en discursos narrativos. ¿Va eso unido a la incapacidad de establecer relaciones que no sean de progresión temporal? La respuesta es no. Aunque en nuestro corpus predominan los casos de progresión, aparecen también ejemplos de solapamiento, inclusión, indeterminación e inversión temporal:

(33) Le Maire commença son bref discours, qui dura une heure. Il expliqua les règles, les étapes du concours. [...] Enfin le maire fit les présentations des concurrentes présentées. (*La crêpe d'or*)

(34) Le procès eut lieu un mois plus tard. Mon père, François Gloaguen fut défendu par un avocat très réputé, un vieil ami, qui se déplaça spécialement de Paris. (*Vérités de famille*)

(35) Mon oncle alla enquêter dans les différents hôtels de la région. Ses recherches ne furent pas vaines car il découvrit François dans une petite pension de famille près de Plovan. (*Vérités de famille*)

(36) Je lui lançai mon habituel " *Bonjour, Monsieur Sébastien* ". À ma grande surprise, il ne me répondit pas et sembla même pas me voir. Intriguée par cette entorse à nos habitudes, je l'observai quelques secondes. (*L'assassin de mon voisin*)

En (33), la explicación de las reglas y etapas del concurso y la presentación de las concursantes son posteriores al comienzo del discurso, pero anteriores a su final. Estos eventos son elaboración retórica de otro no mencionado en su literalidad (*Le maire fit son discours*), pero que el lector debe reconstruir pragmáticamente para interpretar el enunciado. Así, no cabe hablar de inversión temporal, pero sí de inclusión (los eventos mencionados son parte de un macroevento no mencionado)³⁹².

³⁹² La posibilidad de inferir relaciones de inclusión entre eventos en *passé simple* es tajantemente negada por Barceló y Bres (2006). En realidad, parece claro que esta relación sí puede existir, a condición de

En cuanto a (34), existe solapamiento entre el primer evento (*Le procès eut lieu*) y el segundo (*François Gloaguen fut défendu par un avocat très réputé*), y existe retroceso entre estos dos y el tercero (*[L'avocat] se déplaça spécialement de Paris*). Cabría explicar aquí el retroceso a la manera de Saussure (2000)³⁹³, considerando que el desplazamiento del abogado es parte de una fase preparatoria incluida en el primer evento (*Le procès eut lieu*). Sin embargo, hay también inversión en (35), a pesar de que no existe este tipo de relación semántica; en (35) se entiende que el evento *il découvrit François* es la causa de la enunciación de una conclusión en forma de juicio de valor (*Ses recherches ne furent vaines*). La formulación del juicio de valor no puede ser temporalmente anterior a su causa, y por tanto la interpretación de inversión temporal es obligatoria; el conector *car* hace explícita esta relación, pero no la fundamenta: la relación conceptual entre los eventos sería la misma en ausencia de conector.

Por último, (36) no exige la reconstrucción de una ordenación temporal concreta entre todos los eventos: la única relación temporal necesaria para la interpretación es la de precedencia del primer evento sobre todos los demás, que pueden entenderse conjuntamente como *una reacción sorprendente* al saludo del personaje.

De todas las relaciones temporales recién descritas, la más controvertida es sin duda la de orden temporal inverso en los enunciados (34) y (35). Sin embargo, la presencia de estos enunciados en el corpus³⁹⁴ es plenamente consecuente con los datos obtenidos en un experimento realizado por nosotros (Amenós-Pons 2006)³⁹⁵. En dicho experimento, solicitamos a un grupo de veinticinco hablantes nativos de francés (con conocimientos avanzados de español) que tradujeran a su idioma los siguientes enunciados:

- (37) El general murió en la batalla. Un soldado le disparó por la espalda.
- (38) Llegó tarde a la fiesta. Tuvo un problema imprevisto en la oficina.
- (39) Anoche decidió quedarse en casa. Se puso enfermo de repente.
- (40) Al final no fue a la cena. Salió del trabajo demasiado cansado.

disponer de un evento englobante durativo y de uno o varios eventos más breves que puedan entenderse como partes de aquel.

³⁹³ Vid. epígrafe 4.5, en el capítulo anterior.

³⁹⁴ Bres (2003a y b, 2007) y Barceló y Bres (2006) citan también ejemplos de inversión temporal en *passé simple*, todos ellos procedentes de textos literarios.

³⁹⁵ En el epígrafe 4.5. el capítulo anterior hemos descrito otra parte de este experimento.

- (41) Faltó a la reunión del lunes. Llamó antes para avisar a los organizadores.
- (42) El sábado me levanté a las 12.00. El viernes por la noche salí con los amigos...
- (43) Se gastó rápidamente el dinero que heredó de sus padres.
- (44) Se bebió él solo la cerveza que sacó del frigorífico.
- (45) Hace quince días di una conferencia en la escuela en que estudié. Fue muy emocionante.
- (46) Llamó al hotel donde estuvo el año anterior, pero estaba lleno.
- (47) Respondió aquella misma tarde al correo que recibió.
- (48) El miércoles cené con aquel amigo al que encontré por casualidad en el congreso del mes pasado.

El *passé simple* fue elegido mayoritariamente como forma de base para las traducciones de (37), (39), (41), (42), (44) y (46); el *passé composé* fue la forma más usada en el resto de los enunciados, con excepción de (46), que presentaba un número casi igual de apariciones de ambos tiempos verbales³⁹⁶.

En los enunciados (37) a (42), cuando los informantes utilizan el *passé simple*, tienden a invertir el orden de presentación de los eventos o a utilizar el *plus-que-parfait* para marcar la inversión temporal³⁹⁷. Aun así, hay tres traducciones en *passé simple* con inversión temporal en (37), una en (40) y otras dos en (41). En todos los casos los traductores marcaron la inversión con un conector, excepto en una de las traducciones de (35), en la que hay inversión temporal en *passé simple* sin conector.

En cuanto a los enunciados (43) a (48), muestran que en oraciones subordinadas la inversión temporal con *passé simple* resultó mucho menos problemática: cuatro personas la utilizaron en (43), seis la utilizaron en (44), dos en (46) y tres en (47). En ningún caso se añadieron elementos de conexión.

³⁹⁶ La elección de una u otra forma verbal parece ligada a un conjunto de circunstancias, ninguna de ellas inesperada: el *passé composé* tiende a aparecer en los enunciados más fácilmente relacionables con situaciones de la vida cotidiana, a menudo en asociación con expresiones temporales deicticas. El *passé simple* suele aparecer sin referente temporal explícito y en situaciones más *novelescas*, menos habituales.

³⁹⁷ Esta tendencia se observa también cuando los traductores eligen el *passé composé*, pero de forma bastante menos acusada.

En el experimento se manifestó claramente que la inversión temporal entre frases independientes en *passé simple* es problemática, pero no se excluye del todo: puede darse cuando el orden de los eventos se marca lingüísticamente o cuando existe una relación causal inequívoca (como en (37)). Por lo demás, los requisitos son mucho más flexibles cuando existe subordinación, por efecto del vínculo sintáctico: en nuestro experimento, la relación de orden temporal inverso entre una oración principal y su subordinada no exige un tipo de relación conceptual específico y no provoca rechazo.

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a esta diferencia entre las oraciones independientes y subordinadas³⁹⁸, así como al hecho general de que el oyente solo acepta bien las alteraciones en el orden temporal dentro de un relato cuando no le exigen un esfuerzo interpretativo excesivo; es decir, en caso de que la sintaxis no facilite la interpretación, el oyente solo las acepta si obedecen a una causa bien justificada cognitivamente (una relación causal), conforme a la presunción de relevancia óptima.

En definitiva, nuestros análisis apuntan a que el *passé simple* no muestra un comportamiento *esencialmente* distinto al del pretérito indefinido en cuanto a las relaciones temporales que es capaz de establecer. Ahora bien: la especialización pragmática del *passé simple* en narraciones escritas y sin conexión enunciativa con el tiempo del habla lo hace estadísticamente menos compatible con el retroceso temporal que el pretérito indefinido. Por una parte, las expectativas de orden temporal global forman parte del conocimiento discursivo del lector de una narración. Por otra parte, en muchos casos el receptor, al enfrentarse a una secuencia narrativa en *passé simple*, no dispone de informaciones temporales específicas para situar los eventos, más allá de las relaciones de anterioridad y posterioridad; por todo ello, interpretar orden temporal inverso resulta altamente costoso. El pretérito indefinido, en cambio, está sometido a muchas menos restricciones de canal y género, y admite fácilmente la presencia de localizadores déicticos; de ahí que la inversión temporal pueda ser más frecuente con esta forma verbal.

³⁹⁸ Vid. epígrafe 4.5 del capítulo anterior.

El hecho de que, a pesar de todo esto, se den casos de inversión temporal con *passé simple* refuerza la idea de que las relaciones temporales no están codificadas en la instrucción procedimental de los tiempos verbales, sino que se establecen a través del uso de los tiempos en entornos discursivos determinados, sometidos a condiciones interpretativas específicas.

4. EL IMPARFAIT

4.1. Un tiempo panrománico con variación interlingüística

En el capítulo anterior, al analizar el pretérito imperfecto español hemos subrayado el hecho de que esta forma existe en todas las lenguas románicas. Asimismo, pese a señalar que sus usos no coinciden plenamente en las distintas lenguas, hemos recurrido repetidamente a análisis bibliográficos contruidos sobre el *imparfait* francés para apoyar nuestra argumentación sobre el imperfecto español. Sintetizaremos ahora algunos aspectos básicos de dicha argumentación, subrayando el componente interlingüístico.

Al definir el significado del pretérito imperfecto, hemos afirmado que corresponde a un tiempo de pasado aspectualmente imperfectivo, recogiendo esta idea en nuestra instrucción procedimental:

PRETÉRITO IMPERFECTO: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como no acotado y encontrar un marco de referencia anterior a S para la localización temporal del mismo.

Con esta instrucción, hemos dado prioridad al rasgo aspectual de imperfectividad sobre el rasgo de falta de autonomía referencial, y hemos hecho derivar este de aquel a la manera de Leonetti (2004), esto es, argumentando que las propiedades anafóricas del imperfecto pueden derivarse satisfactoriamente de su imperfectividad, pero no a la inversa³⁹⁹. Pues bien: aunque el análisis de Leonetti se centra en el imperfecto español, sus fuentes bibliográficas proceden en buena parte de propuestas de la lingüística francesa, bien referidas al *imparfait* francés, bien de alcance general⁴⁰⁰.

³⁹⁹ Para una exposición en detalle de esta cuestión, vid. el apartado 5 del capítulo anterior.

⁴⁰⁰ Leonetti (2004) presta especial atención a las propuestas de Ducrot (1979), Berthonneau y Kleiber (1993), Molendijk (1996), Tasmowski-De Rick y Veters (1996), De Swart (1998), Moeschler (1998), Sthioul (2000) y Vet (2000 y 2001), entre otros.

Por otro lado, mantener la imperfectividad como rasgo semántico invariable nos ha obligado a justificar en qué medida el imperfecto narrativo puede ser considerado imperfectivo; lo hemos hecho afirmando que la culminación de un evento en imperfecto es solo una inferencia, y que como tal no altera el significado imperfectivo de la forma verbal. Es obligado recordar ahora que, en buena parte, nuestra argumentación en este punto se construye sobre las propuestas de Bres (2005a y b, 2007a) para el francés.

En otro momento de nuestra exposición, al estudiar las nociones aspectuales que puede expresar el imperfecto⁴⁰¹, nos hemos detenido en la distinción entre iteratividad y habitualidad, y hemos citado repetidamente el análisis de Kleiber (1987), que se basa sobre todo en el francés. En la misma sección hemos mencionado también a Bertinetto (1986 y 2004), cuyos análisis se ocupan del imperfecto románico. Las nociones aspectuales que finalmente hemos definido no se refieren específicamente al imperfecto español, sino que tienen un alcance más general, panrománico. Estas nociones pueden ilustrarse perfectamente con ejemplos del francés⁴⁰²:

- Imperfecto progresivo: exige una referencia puntual, y denota una situación en desarrollo.
(49) Au départ de Narbonne, le Britannique Mark Cavendish *se disait* à bout de force dans ce Tour [de France]. (*Le Monde*)
- Imperfecto iterativo: exige una referencia no puntual, y se caracteriza por la repetición. Puede ser:
 - Iterativo puro: denota la repetición, sin distribución específica en el periodo de referencia.
(50) En effet, le journal local *relatait* de plus en plus fréquemment la disparition d'un vélo, d'une moto, ou, plus gravement, le cambriolage d'une résidence secondaire. (*L'assassin de mon voisin*)
 - Continuo: denota la repetición a lo largo de todo un periodo; esta distribución se interpreta como contingente.

⁴⁰¹ Vid. epígrafe 5.7 del capítulo anterior.

⁴⁰² Los ejemplos que siguen están tomados de nuestro corpus de análisis del *imparfait* que presentaremos en el próximo epígrafe.

(51) À son retour, Yves, complètement enragé, hurlant et écumant, *clamait* que ce satané voisin, non content de l'avoir embêté toute sa vie, continuait après sa mort. (*L'assassin de mon voisin*)

- Habitual: denota la repetición a lo largo de todo un periodo amplio, de límites a menudo imprecisos; la distribución se convierte en una propiedad del sujeto o de la situación.

(52) Erwan revint régulièrement, en fin de journée, comme d'habitude. Il *ramassait* petit à petit le reste des légumes du jardin qui continuaient à pousser et *aérait* la maison. (*L'assassin de mon voisin*)

- Imperfecto de propiedad: exige una referencia no puntual y denota una propiedad (permanente o transitoria) del sujeto o de la situación con ausencia de dinamismo, es decir, no se trata de una propiedad conseguida a través de la iteración, sino que es fruto de la densidad.

(53) *Il y avait* beaucoup moins de monde au sommet de l'Aubisque que les années précédentes. Pourtant il *faisait* relativement beau et le spectacle *était* de qualité. (*Le Monde*)

Así pues, en el capítulo anterior hemos partido de la presuposición de que el imperfecto y el *imparfait* poseen el mismo significado. Sin embargo, es bien conocido que determinados usos del imperfecto español no se dan en francés, y viceversa; además, ciertos usos existen en ambas lenguas, pero están sometidos a restricciones distintas en cada una. Así, y de manera notoria⁴⁰³:

- El francés conoce, como el español, la función atenuadora del imperfecto de cortesía, pero sus usos no están convencionalizados en las mismas situaciones. Por ejemplo, en peticiones corteses⁴⁰⁴ es frecuente en francés el condicional compuesto, con una función equivalente a la del imperfecto de indicativo en español:

(54) Bonjour, *j'aurais voulu* avoir plus d'information concernant ce kit d'évaluation UHF. (Mensaje en un foro de Internet)

⁴⁰³ Cuando no se indica lo contrario, todos los ejemplos de esta lista proceden del corpus *Frantext*; los enunciados agramaticales y las versiones españolas son de creación personal.

⁴⁰⁴ Como ya dijimos en el capítulo anterior, la bibliografía francesa suele asignar dos etiquetas distintas (*forain* y *d'attenuation*) a lo que en español se denomina *imperfecto de cortesía*, según si el acto cortés lo lleva a cabo la persona que ofrece el servicio o por la persona que lo solicita.

- Los usos citativos y ecoicos son posibles en las dos lenguas, pero no siempre en los mismos casos. En especial, los usos relacionados con la prospectividad parecen estar más restringidos en francés (Tasmovski-De Rick 1986, Leonetti y Escandell-Vidal 2003):
 - (55) a. #Quand Jean épousait-il Marie ? (Tasmovski-De Rick 1986)
 - b. Y Juan, ¿cuándo se casaba con María?
- El imperfecto español puede sustituir al condicional en la apódosis de construcciones con *si*, así como en construcciones pseudocondicionales vinculadas a la expresión de deseo o de consejo. Sin embargo, en francés, cuando aparece el *imparfait* en estas estructuras suele dar lugar a interpretaciones iterativas:
 - (56) Si tu mourais avant la date prévue, *on pourrait/#pouvait* t'inhumer en remplaçant la date indiquée par celle de ta mort réelle. (Levé: *Suicide*)
 - (57) À ta place, dit-il, *je me foutrais/??foutais* une balle dans la tête. (Violet y Desplechin: *La vie sauve*)
 - (58) Ton corps, comme celui d'un animal, produisait plus d'énergie que nécessaire. [...] Si tu passais une semaine sans te dépenser, tu *trépignais/#trépignerais*, tes muscles étaient tendus dès le réveil, et ne se relâchaient qu'à la tombée de la nuit. (Levé: *Suicide*)
- A pesar de lo que ocurre en la apódosis condicional, en ciertas estructuras pseudocondicionales del francés puede aparecer el *imparfait* con un sentido que suele considerarse contrafactual y que también existe en español:
 - (59) C'est lui qui peut vous remercier, dit Lewis. Une minute de plus, et *je lui brisais les os*. (Beauvoir: *Les mandarins*)
- En francés, el *imparfait* es de uso estándar en la prótasis condicional con *si*, mientras que en español aparece solo en ciertas circunstancias:
 - (60) a. Si elle *était* là je lui dirais : je me souviens de ton visage si particulier. (Morviège: *Ma vie folle*)
 - b. Si ella *estuviera/??estaba* aquí, le diría: me acuerdo de tu rostro tan especial.
 - (61) a. Tu n'étais pas mondain. Dans une soirée, tu n'allais pas vers des inconnus pour entreprendre une conversation. Tu rencontrais de nouvelles personnes si elles *s'adressaient* à toi. (Levé: *Suicide*)

b. No eras una persona mundana. En las fiestas, no te dirigías a los desconocidos para entablar conversación. Conocías a nuevas personas si ellas *se dirigían*/*se dirigieran* a ti.

(62) a. Dora et Jacqueline auraient aimé en faire autant. Mais ce n'était pas possible, à cause des jupes. Si on *se suspendait* la tête en bas on montrerait sa culotte. (Roubeaud: *Parc sauvage*)

b. A Dora y a Jacqueline les habría gustado hacer lo mismo. Pero no podía ser, debido a las faldas. Si *se colgaban/colgaran* cabeza abajo enseñarían las bragas.

En definitiva, defender que el imperfecto y el *imparfait* tienen un mismo significado exige que nos detengamos en aquellos usos que no son posibles en las dos lenguas o que registran diferencias importantes, a fin de explicar el motivo de estas divergencias y ver si suponen un problema para nuestro enfoque. A esto nos dedicaremos en los próximos apartados. Es decir: no retomaremos toda nuestra argumentación sobre el imperfecto de indicativo y la obtención de sus múltiples lecturas, sino que nos centraremos en los usos que muestran divergencias en francés y español, con el fin de considerar si a pesar de ellas se confirma la hipótesis de un significado común. Si así fuera, no tendría sentido repetir cuanto se ha dicho en el capítulo anterior, puesto que la explicación dada para una lengua sería perfectamente válida para la otra.

4.2. Instrucción procedimental y nociones aspectuales en el imparfait

Nuestra hipótesis de trabajo es, entonces, que el *imparfait* tiene un significado único e invariable, de naturaleza procedimental, y que puede expresarse en los mismos términos que la instrucción procedimental del imperfecto español:

IMPARFAIT: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como no acotado y encontrar un marco de referencia anterior a S para la localización temporal del mismo.

Para que esta instrucción sea válida, los distintos matices de sentido que se perciben en el uso del *imparfait* tienen que poder derivarse a partir de ella, en combinación con el resto de informaciones lingüísticas del enunciado y con las informaciones pragmáticas manejadas en el proceso de interpretación.

Al estudiar la relación entre instrucción procedimental y efectos de sentido en las distintas formas verbales analizadas hasta ahora, hemos visto que existe una correlación directa entre, por una parte, perfectividad y telicidad, y por otra, imperfectividad y atelicidad. Por eso, nuestra manera de iniciar el acercamiento al *imparfait* francés será comprobar si esta correlación se da también aquí. Para ello, hemos recurrido una vez más al análisis de corpus: hemos examinado dos de los textos ya utilizados para nuestro estudio del *passé simple*: *L'assassin de mon voisin* y *La crêpe d'or*, y hemos completado el corpus con un conjunto de crónicas de prensa sobre ciclismo⁴⁰⁵. En total, hemos analizado 245 formas de *imparfait*, distribuidas de forma relativamente homogénea entre los dos grupos de textos. Dichos textos se encuentran en el Anexo 7.

En el análisis nos hemos fijado en la mayor o menor presencia de las distintas clases de predicados, así como en la correlación entre las clases de predicado y las nociones aspectuales expresadas por el *imparfait*. Presentamos ahora los datos numéricos, que comentaremos a continuación.

Tabla 8: Clases de predicado en los relatos policíacos

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTO)	
TEXTO 1 L'assassin...	41	49,39%	23	27,71%	12	14,45%	7	8,43%	83	
TEXTO 2 La crêpe...	40	70,17%	12	21,05%	5	8,77%	0		57	
TOTALES	81	57,85%	35	25%	17	12,14%	7	5%	140	
TOTALES AGRUPADOS	116			82,85%		24		17,14%		

⁴⁰⁵ Se trata de 16 crónicas de distintos autores, publicadas en la sección de deportes del diario *Le Monde* entre 2006 y 2009. Hemos elegido este tipo de textos para obtener un contraste genérico con respecto a las narraciones policíacas escolares, y al mismo tiempo cierto paralelismo con la naturaleza de los textos utilizados en nuestro análisis del imperfecto español.

Tabla 9: Clases de predicado en los artículos sobre ciclismo

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTO)
TEXTO 1 Accusé de dop.	1	25%	2	75%	0		0		3
TEXTO 2 Jeannie Longo	2	100%	0		0		0		2
TEXTO 3 Incident	5	71,42%	1	14,28%	1	14,28%	0		2
TEXTO 4 Sponsors	2	75%	0		0		1	25%	3
TEXTO 5 Tour en direct	3	75%	0		1	25%	0		4
TEXTO 6 Ricardo Ricco	1	50%	1	50%	0		0		2
TEXTO 7 Manuel Beltran	4	40%	3	30%	3	30%	0		10
TEXTO 8 Traces Pantani	2	40%	1	20%	1	20%	1	20%	5
TEXTO 9 Tour tourmente	6	75%	0		2	25%	0		8
TEXTO 10 Bob Stapleton	7	58,3%	2	16,6%	2	16,6%	1	8,3%	12
TEXTO 11 Alpe d'Huez	7	29,16%	9	37,5%	7	29,16%	1	4,16%	24
TEXTO 12 Espoir déçu	4	57,14%	2	28,57%	1	14,28%	0		7
TEXTO 13 Chute Armstr.	2	75%	1	25%	0		0		3
TEXTO 14 Coureur ordin.	3	50%	1	16,6%	1	16,6%	1	16,6%	6
TEXTO 15 Tom Boonen	3	60%	2	40%	0		0		5
TEXTO 16 Paris-Roubaix	0		2	50%	2	50%	0		4
TOTALES	52	49,52%	27	25,71%	21	20%	5	4,76%	105
TOTALES AGRUPADOS	79%		75,23%		26		24,76%		

Tabla 10: Clases de predicado (datos conjuntos)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTOS)
Relatos policíacos	81	57,85%	35	25%	17	12,14%	7	5%	140
Artículos sobre ciclismo	52	49,52%	27	25,71%	21	20%	5	4,76%	105
TOTAL	133	54,28%	62	25,3%	38	15,51%	12	4,89%	245
TOTALES AGRUPADOS	195		79,59%		50		20,4%		

Tabla 11: Nociones aspectuales del *imparfait* (datos conjuntos)⁴⁰⁶

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL (POR TEXTOS)	
PROGRESIVO	2	7,4%	19	70,37%	6	22,22%	0		27	19,28%
	4	10%	19	47,5%	15	37,5%	2	5%	40	38,09%
TOTAL PROGR.	6	8,95%	38	56,71%	21	31,34%	2	2,98%	67	27,34%
ITERAT. PURO	2	18,18%	3	27,27%	2	18,18%	4	36,36%	11	7,85%
	0		0		0		0		0	
TOTAL ITERAT.	2	18,18%	3	27,27%	2	18,18%	3	36,36%	11	4,48%
ITER. CONTINUO	0		0		2	100%	0		2	1,42%
	1	10%	5	50%	3	30%	1	10%	10	9,52%
TOTAL CONTIN.	1	8,33%	5	41,66%	5	41,66%	1	8,33%	12	4,89%
ITER. HABITUAL	1	4,34%	13	56,52%	6	26,08%	3	13,04%	23	16,42%
	0		3	100%	0		0		3	2,85%
TOTAL HABITUAL	1	1,31%	16	21,05%	6	7,89%	3	3,94%	26	10,61%
PROPIEDAD	76	100%	0		0		0		76	54,28%
	47	100%	0		0		0		47	44,76%
TOTAL PROPIED.	123	100%	0		0		0		123	50,2%
OTROS	0		0		1	100%	0		1	0,71%
	0		0		3	60%	2	40%	5	4,76%
	0		0		4	66,66%	2	33,33%	6	2,44%
TOTALES	81		35		17		7		140	
	52		27		21		5		105	
	133		62		38		12		245	

Los resultados del análisis corresponden plenamente a lo esperable. En lo que se refiere a la presencia de los distintos tipos de predicado, son casi idénticos a los observados al analizar el imperfecto español⁴⁰⁷: los estados son la clase aspectual más numerosa, seguidos a gran distancia por las actividades y –en orden de presencia decreciente– por las realizaciones y los logros. Esta correlación se da en los dos bloques de textos que forman el corpus. La polarización es todavía más clara si atendemos de manera global a la presencia o ausencia del rasgo [+télico]: un 79% del total de apariciones del *imparfait* se da con predicados atélicos.

La abundancia de predicados de estado (54,28%) incide directamente en el predominio de la variedad del *imparfait* denominada *de propiedad*, que es característica de los estados: el 50% del total de formas de *imparfait* expresan dicha noción, y todas ellas corresponden a predicados de estado. El resto de variedades del *imparfait* tiene (al igual que ocurría con el imperfecto español) una correlación aspectual menos marcada, aunque se observan algunas tendencias claras. En particular, se observa una fuerte

⁴⁰⁶ En este cuadro, los datos de cada noción aspectual se ofrecen en tres filas: en cada caso, la primera fila de cifras corresponde a los relatos policíacos, la segunda a los artículos sobre ciclismo y la tercera (sombreada) a las cifras totales de esa categoría, teniendo en cuenta los datos de todos los textos.

⁴⁰⁷ Vid. datos sobre el imperfecto español en las tablas 9-12, en el epígrafe 5.8 del capítulo 3.

correspondencia entre variedad progresiva y predicados dinámicos provistos de duración, esto es, actividades y realizaciones.

Al analizar el imperfecto español hemos visto cómo los estados no permanentes pueden ser focalizados en un punto por medio de un adverbio localizador, forzando así una interpretación progresiva. Ahora nuestro corpus del *imparfait* muestra que este no es el único caso en que puede producirse la interpretación progresiva de un estado no permanente, como se observa en (63):

(63) L'Agence française de lutte contre le dopage *l'avait dans la ligne de mire*.
Depuis le début du Tour, il avait été à plusieurs reprises contrôlé. (*Le monde*)

Avoir [quelqu'un] dans la ligne de mire es una expresión que se utiliza para referirse metafóricamente a otro predicado: vigilar, controlar estrechamente... Estos son predicados de actividad a los que se alude a través del estado. Por eso, aunque *avoir [quelqu'un] dans la ligne de mire* no admite la prueba formal de sustitución por la perífrasis progresiva, se conceptualiza mentalmente como una actividad en progreso⁴⁰⁸.

La modificación en la conceptualización de un predicado por asociación con otro distinto se da también en otros casos: por ejemplo, como ya se ha dicho, ciertos logros están dotados de una fase preparatoria cuya representación mental se activa cuando es contextualmente pertinente. Una de las formas de resaltar la fase preparatoria es colocar el predicado en un entorno en el que su compatibilidad con otro evento exija tomar en cuenta dicha fase. Es lo que ocurre con *découvrir* en (64), gracias a su asociación con *dépasser* y por efecto del *imparfait*:

(64) Je ne connaissais pas la situation. Ce que je *découvrais* dépassait ce que j'imaginais. (*Le Monde*)

En otro orden de cosas, se observa en el corpus que tanto en francés como en español los estados son menos compatibles con la iteración que los predicados dinámicos. La

⁴⁰⁸ Sæbø (2008) denomina a este tipo de verbos *predicados abstractos* o *de segundo orden*. La característica de un predicado abstracto es, según Sæbø, que su cumplimiento depende del cumplimiento de otro predicado al que representan. Un predicado abstracto, entonces, no proporciona por sí mismo una información completa, sino que precisa de otro predicado para hacerlo.

iteratividad no es posible en el caso de los estados permanentes; en el de los transitorios, se necesita la aparición de algún elemento que la marque explícitamente, como se observa en (65), donde el complemento *presque tous les jours* es el desencadenante de la interpretación iterativa:

(65) *Presque tous les jours, nous avons l'occasion d'échanger un salut amical, et j'aurai encore longtemps dans l'oreille son « Bonjour, ma petite Sandra », plein de gentillesse. (Vérités de famille)*

La iteratividad es también poco compatible con los logros, ya que muchos de ellos representan eventos únicos, difícilmente iterables. Aun así, si no hay imposibilidad pragmática, la intervención de un complemento adverbial, o el contraste de un logro con un complemento referido a un intervalo pueden llevar a interpretar que existe repetición:

(66) *Quelquefois, une conversation s'engageait de part et d'autre de la haie. (L'assassin de mon voisin)*

(67) *En effet, le journal local relatait de plus en plus fréquemment la disparition d'un vélo, d'une moto ou, plus gravement, le cambriolage d'une résidence secondaire dont les voisins trouvaient, au réveil, une porte ou une fenêtre ouverte et cassée. (L'assassin de mon voisin)*

Fenómenos como los recién descritos confirman una vez más la flexibilidad de los predicados y la relativa facilidad con que admiten modificaciones para garantizar la interpretabilidad de los enunciados; todo ello es consecuencia de la naturaleza conceptual de su significado, a la que nos hemos referido repetidamente.

En conjunto, el análisis de correlaciones aspectuales llevado a cabo en este epígrafe parece confirmar la igualdad semántica de *imparfait* e imperfecto. Ahora bien, esto solo puede ser el punto de partida, puesto que falta por justificar cómo se llega a partir de un significado idéntico a ciertos usos diferenciados en una y otra lengua. Estudiaremos estos usos en los próximos epígrafes.

4.3. Cortesía y convencionalización

En el capítulo anterior hemos caracterizado el imperfecto de cortesía como una manifestación de imperfecto utilizada para evocar una situación o un estado mental previo al momento del habla; la evocación es una forma de justificar una posible necesidad o deseo actuales del hablante o del destinatario. Esta explicación es plenamente válida para lo que en francés se denomina *imparfait forain* (68) y *imparfait d'attenuation* (69):

(68) Qu'est-ce qu'elle voulait, la petite dame ? (Berthonneau y Kleiber, 1994)

(69) Je voulais vous demander un site où je pourrai télécharger le logo de Pinocchio ! Je vous remercie d'avance. (Mensaje en un foro de Internet)

De estos dos enunciados, (68) es un saludo totalmente convencionalizado en francés como forma de iniciar un intercambio comercial por parte del vendedor de una tienda de barrio, si se dirige a un interlocutor femenino. Saussure y Sthioul (2005) apuntan sin embargo que el mecanismo del *imparfait forain* no es exclusivo de unas pocas situaciones convencionalizadas, sino que también puede darse en otros casos⁴⁰⁹. Lo que (68) tiene de especial no es tanto el uso del imperfecto como su combinación con una tercera persona para dirigirse al interlocutor.

En cuanto a (69), es una forma convencional de formular una petición, con una distribución situacional más amplia y variada que la de (68). El *imparfait d'attenuation* de (68) alterna con otras formas convencionales de petición, como la de (54), que reproducimos nuevamente:

(54) Bonjour, *j'aurais voulu* avoir plus d'information concernant ce kit d'évaluation UHF. (Mensaje en un foro de Internet)

(54) y (69) comparten la condición de actos de habla indirectos, pero la estrategia del hablante es distinta en cada caso: en (54), el hablante presenta la petición como un

⁴⁰⁹ Por ejemplo, un conferenciante puede dirigirse en los siguientes términos a una persona del público que levanta la mano: "Vous aviez une question, je crois ?" (Saussure y Sthioul 2005: 109).

deseo de cumplimiento imposible si no se dispone de la ayuda del interlocutor; en (69), en cambio, el hablante apoya la petición aludiendo a un deseo anterior a la formulación de la misma. Dado que en (54) la satisfacción del deseo del emisor parece depender totalmente de la actuación del destinatario, puede percibirse como más cortés que (69), aunque el alto grado de convencionalización de ambas formas tiende fuertemente a aproximarlas⁴¹⁰. Por otra parte, desde el punto de vista cognitivo los dos procedimientos tienen algo en común: el enunciado contiene la representación de un estado mental, y la mención del mismo se interpreta como recurso de cortesía⁴¹¹.

Un enunciado como (54) no puede traducirse literalmente al español, pero en cambio existe en esta lengua la posibilidad de atenuar la petición con un imperfecto de subjuntivo; la estrategia pragmática es comparable en ese caso a la de (54): el hablante presenta su petición como un deseo que difícilmente podrá cumplir sin la ayuda del interlocutor.

El español y el francés, entonces, disponen de una gama de medios para atenuar una petición en función de la situación y del grado de cortesía buscado; hay variación interlingüística, pero también intralingüística e interpersonal. La mayor o menor frecuencia de uso del imperfecto de indicativo con función atenuadora no se debe a una supuesta variabilidad de su significado en cada lengua, sino a exigencias situacionales, a preferencias personales y –de manera fundamental– al modo en que el uso de la forma se ha convencionalizado con respecto a ciertas situaciones de comunicación, que no son necesariamente las mismas en cada lengua. El hecho de que en las dos lenguas aquí estudiadas esté disponible el imperfecto para materializar una estrategia pragmática específica es rasgo indicador de similitud, y no de disonancia.

4.4. Enunciados citativos y ecoicos

La frecuente aparición del *imparfait* en citas explícitas introducidas por un verbo de comunicación no es objeto de controversia: desde un enfoque tempo-aspectual como el

⁴¹⁰ Con respecto a la cortesía en pequeñas transacciones comerciales en francés, vid. Kerbrat-Orecchioni (2000 y 2005).

⁴¹¹ Vid. Saussure y Sthioul (2005) para un análisis de estos usos en términos semejantes a los nuestros.

nuestro, este uso se deriva directamente de la naturaleza imperfectiva de la forma verbal, que por una parte le permite referirse a un evento sin afirmar su realización, y por otra parte hace que tenga que fijar su referencia a partir de otra forma verbal (el verbo subordinante introductor de discurso indirecto).

En ausencia de un verbo introductor de discurso indirecto, hemos visto que el imperfecto español puede provocar por sí mismo una lectura citativa, como en (70):

(70) (Dicho en una situación en la que los hablantes han invitado a Ernesto a una fiesta en casa de ellos)

- ¿Y Ernesto?

+ Terminaba un capítulo, compraba unas cervezas y venía para acá.

La lectura citativa de (70) se impone por la confluencia de una serie de elementos (Leonetti y Escandell-Vidal, 2003): un predicado télico en imperfecto prospectivo; la posibilidad de concebir el evento como algo que se puede planear; un localizador temporal explícito a través de un adjunto (explícito o implícito en la situación de enunciación); un sujeto que no está en primera ni en segunda persona. Leonetti y Escandell-Vidal (2003) precisan que esta no es la única forma posible de conseguir una lectura citativa, lo que significa que la situación de comunicación o el enunciado pueden proporcionar otros indicios que la hagan saliente o la impongan.

¿Existen estas lecturas en francés? Leonetti y Escandell-Vidal (2003) evitan ser concluyentes, pero señalan que la mayor parte de enunciados en los que basan su argumentación para el español no son posibles en francés. Y sin embargo, sin recurrir a la traducción no es difícil encontrar ejemplos, con y sin verbo introductor de cita:

(71) Il m'a dit de venir avec lui sur son bateau et que je serais son page et son aide de camp et qu'*il partait après-demain* pour se battre contre les Turcs et que *son nom était Jean D'Autriche* et qu'*il mourrait avant trente ans*. (Claudel: *Le soulier de Satin*)

(72) C'est que cette lettre arrivait à une heure suprême de sa vie : demain matin, dès le jour, *il partait* pour aller au feu. (Loti: *Pêcheur d'Islande*)

(73) *Il partait demain*, il y a de cela quatre semaines. (Correspondencia entre André Gide y Paul Valéry)

En (71) aparece un verbo de habla que motiva la interpretación citativa, aunque se encuentra a una distancia considerable de los imperfectos; en cuanto a (72) y (73), muestran que una lectura citativa o ecoica se puede dar también en francés sin verbo introductor⁴¹². Así pues, la difícil traducción de ciertos enunciados no es una prueba concluyente de la inexistencia de usos citativos o ecoicos directamente inducidos por el imperfecto, si se dan las circunstancias adecuadas. En realidad, el problema de (55a) no parece estar tanto en la inaceptabilidad del imperfecto en uso ecoico como en la formulación del enunciado:

(55) a. #Quand Jean épousait-il Marie ? (Tasmovski-De Rick, 1986)

(55a) se presenta como un enunciado completamente aislado, sin indicaciones que permitan situar los hechos en el tiempo, sin marcas de oralidad (la interrogación con inversión es propia de un registro formal y se da sobre todo en la lengua escrita) y sin conexión con otro enunciado. En estas condiciones, no es accesible una interpretación citativa y en consecuencia el enunciado resulta anómalo⁴¹³.

En (70), (72) y (73), la interpretación citativa o ecoica se impone como último recurso, para permitir la interpretación de un predicado télico en imperfecto prospectivo. Ahora bien: estas interpretaciones (sin verbo introductor) se dan también con otras configuraciones, igualmente como forma de salvar la interpretación. Enunciados como (74) y (75), con predicados de estado en *imparfait* en uso ecoico, son relativamente frecuentes en la comunicación oral:

⁴¹² En pureza, enunciados como (70), (72) y (73) no dan necesariamente lugar a interpretaciones citativas, sino que pueden entenderse también (en función del contexto) como meta-representaciones ecoicas, en el sentido en que estas últimas se han definido en el epígrafe 2.2 de la introducción. A menudo, la diferencia entre las interpretaciones citativas y las ecoicas se encuentra ante todo en las representaciones contextuales a las que accede el oyente, más que en las propiedades de los enunciados.

⁴¹³ En nuestra traducción de (55a) al español, la topicalización del sujeto (“Y Juan, ¿cuándo se casaba con María?”) hace más accesible la lectura citativa o ecoica al evocar una posible situación de comunicación oral en la que se estaba hablando del personaje. Nada de esto se encuentra en el enunciado original francés.

(74) Elle parla tout en rangeant délicatement son précieux instrument.

« Hum, *c'était* quoi ton nom déjà ? » (Relato anónimo publicado en Internet)

(75) La guinguette a fermé ses volets. Au fait *c'était* quand l'ouverture ? Je n'ai pas reçu d'invitation. (Hanska: *J'arrête pas de t'aimer*)

En (74), la única interpretación posible del imperfecto es la ecoica, ya que el nombre de la persona no puede haber cambiado; el receptor está obligado a interpretar que lo pasado es el acto de preguntar, y no el nombre por el que se pregunta. En cuanto a (75), es manifiesto para emisor y destinatario que *la guinguette* no ha abierto aún, por lo que el pasado tiene que referirse al momento en que se dio la información. Además, los imperfectos de (74) y (75) se introducen en una situación de comunicación oral (simulada) y se acompañan de marcas explícitas –*déjà* en (74), *au fait* en (75)– que conectan el enunciado emitido con otro enunciado previo o con una representación pragmáticamente accesible.

Un tipo de enunciado ecoico bien conocido es el que se observa en los entornos del llamado *imparfait hypocoristique*, del que (76) es un ejemplo:

(76) (Dicho en presencia del bebé)

Oh, qu'il *était* mignon le bébé !

La etiqueta *imparfait hypocoristique* se reserva para los casos en los que la forma verbal aparece en un enunciado que manifiesta afecto, normalmente dirigido a un niño pequeño o a un animal. Atendiendo a que los enunciados con el llamado *imparfait hypocoristique* suelen dirigirse a seres sin capacidad de verbalizar pensamientos, y al hecho de que en estos enunciados es frecuente la aparición de los pronombres *on* y *nous*, Saussure y Sthioul (2005: 113) concluyen que la función del *imparfait hypocoristique* es dar cuenta de un pensamiento supuestamente compartido por el hablante y el niño o animal.

Ahora bien, aunque el carácter interpretativo (en el sentido de Sperber y Wilson 1989/1995) de este uso del imperfecto está claro, definirlo a partir de un entorno específico y de unas pocas marcas formales (que, por otra parte, no siempre se dan) resulta demasiado restrictivo. El *imparfait hypocoristique* es, simplemente, una

manifestación más de los usos interpretativos del imperfecto tanto en francés como en español, y no tiene en sí mismo un mecanismo semántico específico. De hecho, si bien la situación de comunicación es muy distinta, no resulta difícil emparentar directamente (76) con el análisis que Reyes (1990b: 107) realiza de cierto tipo de enunciados ecoicos a los que nos hemos referido en el capítulo anterior:

(77) (Dicho por el amante al ver desnuda a la amante por primera vez)
¡Qué hermosa eras!

Reyes considera que en (77) el hablante hace referencia a sus propias expectativas pasadas, que se ven plenamente colmadas en el momento del habla; se trataría de la mención de un estado mental pasado al que se alude para hacer elogio de la realidad presente. La misma explicación puede darse para (76); eso sugiere una vez más la existencia de un significado común en el *imparfait* francés y el imperfecto español. En ese significado común está implícita la posibilidad de que la forma verbal se utilice como meta-representación de un pensamiento. La meta-representación puede dar lugar a distintas interpretaciones específicas, según la situación de comunicación y las hipótesis contextuales accesibles. Nacen de ahí las distintas etiquetas que se le aplican, en distintas lenguas y en distintas situaciones de uso, atendiendo al tipo de efecto contextual que produce.

4.5. La prótasis en construcciones condicionales con *si*: análisis contrastivo

A diferencia de lo que ocurre en español, en francés el imperfecto de indicativo aparece sistemáticamente en la prótasis condicional de las construcciones con *si* para expresar una condición irreal, además de poder (como en español) expresar una condición real en el pasado. Tanto en francés como en español, el imperfecto de indicativo tiene la capacidad de referirse a un evento sin especificar si ha tenido o no lugar, y a la vez es un tiempo de pasado; no es extraño entonces que pueda llevar a cabo ambas funciones. Ahora bien: si esto es así en ambas lenguas, habrá que explicar por qué no coincide el uso del imperfecto en las construcciones condicionales de una y otra.

Para analizar mejor la diferencia será necesaria una pequeña digresión referida al español, retomando y reelaborando algunos aspectos abordados en el capítulo anterior⁴¹⁴. En español, la capacidad de referirse a un hecho que no ha tenido lugar es compartida por el imperfecto de indicativo y el de subjuntivo, pero el modo verbal establece una diferencia fundamental entre ambas formas. Ahern (2004, 2008) ha analizado el modo desde la Teoría de la Relevancia y le ha otorgado un significado procedimental; el modo influye directamente en la determinación de las explicaturas de nivel superior. Con el subjuntivo, el oyente interpreta que el hablante hace mención de un contenido enmarcado como posibilidad, o que ya forma parte del contexto. Con el indicativo, el oyente interpreta que el enunciado corresponde a un pensamiento que se asevera.

En español, tanto el imperfecto de subjuntivo como el de indicativo pueden aparecer en la prótasis condicional. El contenido de una prótasis condicional con *si + imperfecto de subjuntivo* es siempre no asertivo, y de ahí que el imperfecto de subjuntivo sea en español la forma verbal utilizada normalmente para expresar condición irreal. En cuanto al imperfecto de indicativo, su significado es asertivo, pero la aserción puede corresponder bien a la representación de una situación o bien a la meta-representación de un pensamiento relevante como información.

En relación con este tema, retomamos tres ejemplos del capítulo anterior; en (78) y (79), el imperfecto de indicativo introduce la representación de una situación, y en (80), la meta-representación de un pensamiento:

(78) La foto del director de la Real Academia Española. Sobre la corbata azul marino cabalgan unos jinetes de aspecto apacible y nada guerrero, una corbata que destaca sobre la camisa azul pálido y el traje gris de espiga. Los ojos claros, acuosos, agudos y a la vez enamorados, ojos de galán en activo, no quedan nada elusivos tras las lentes, ni éstas aportan aromas doctorales ni el pelo blanco, venerabilidad, porque don Víctor tiene aspecto de ejecutivo, y *si antes con don Fernando Lázaro Carreter teníamos la impresión de que su mirada añoraba unas pantunflas y una mesa camilla, don Víctor da la impresión de que va a*

⁴¹⁴ Vid. en ese capítulo el epígrafe 5.10, “El imperfecto y la expresión de la irrealidad”.

tomar uno de esos aviones que le tocan a Joan Barril y salen a su hora. (CREA, texto oral)

(79) A todo esto tenemos que decir, por condicionantes políticos y sociológicos teníamos prohibido hablar el gallego, incluso nos castigaban, en el seno familiar y en las escuelas. Cuando estuvimos en Castilla, pues también y *si nos notaban el acento gallego también nos castigaban.* (CREA, texto oral)

(80) Hoy también había partido aplazado de la Liga Española. En el estadio del Molinón se enfrentaban el Sporting y el Betis. Importantísimo el vuelo para ambos conjuntos. *El Betis, porque si ganaba igualaba en la segunda posición al Fútbol Club Barcelona.* Recuerden que la Liga de Campeones la juegan los dos primeros. El Real Madrid distanciado, sesenta y dos puntos en estos instantes, Barcelona y Betis con cincuenta y tres, porque el Betis no ha perdonado en el Molinón. Dos-cuatro para el equipo verdiblanco, dos goles de Alfonso, que con quince dianas, se sitúa en estos instantes como el máximo goleador de los españoles. (CREA, texto oral)

En (78) no se expresa propiamente una condición, sino que se evoca una situación pasada para contrastarla con otra presente⁴¹⁵; (79) es un caso de lectura habitual. En ambos enunciados, con el imperfecto se lleva a cabo la aserción de una situación pasada presentada como real. En cambio, el imperfecto que hemos destacado en (80) reproduce el pensamiento de alguien (por ejemplo, los jugadores del Betis) antes del partido de fútbol. El cumplimiento de la condición no es evaluable con respecto al momento en que fue formulada, puesto que el partido no había tenido lugar aún. La condición no es real ni irreal con respecto al marco temporal de la aserción; el objeto de la aserción es la representación mental de una posibilidad que puede realizarse o no en un momento posterior al de su formulación.

Un uso como el de (80) no supone alteración del significado del imperfecto, sino que es plasmación de una potencialidad: proviene de su carácter imperfectivo, el cual, como hemos dicho, le otorga la capacidad de referirse a un hecho sin afirmar su realización.

⁴¹⁵ La aparición de un predicado de actividad epistémica (*teníamos la impresión*) no convierte automáticamente el enunciado en meta-representación de un estado mental. Ese predicado manifiesta una precaución epistemológica del hablante ante la situación evocada, pero no altera la naturaleza de la situación, que se presenta como un hecho que realmente ha tenido lugar (y no como representación verbal de algo que no existe más que como representación mental, que es lo que ocurre en (80)).

Por lo demás, una interpretación ecoica como la de (80) requiere condiciones similares a las de otras lecturas citativas y ecoicas sin verbo introductor mencionadas en el epígrafe anterior: en concreto, requiere un predicado télico y un imperfecto prospectivo (en la prótasis, en la apódosis o en ambas), y en muchos casos también un evento concebido como planificable (Amenós Pons 2009).

La especialización de imperfecto de indicativo e imperfecto de subjuntivo en tipos de interpretaciones distintas es posible en español por la coexistencia de ambas formas y su competición en determinados entornos⁴¹⁶. En cambio, no es posible en francés, puesto que el imperfecto de subjuntivo carece de vitalidad y no puede aparecer en prótasis condicionales con *si*. Los matices expresivos que en español se reparten entre dos formas verbales distintas se confían en francés a una sola: el *imparfait*. Por tanto, el francés necesita combinar de otro modo las posibilidades que le ofrecen sus recursos lingüísticos: así, la interpretación que se dé a la prótasis en francés depende de manera capital del tiempo verbal utilizado en la apódosis. Veamos algunos ejemplos.

La aparición del *imparfait* en la apódosis da lugar bien a interpretaciones no condicionales (como (78) en español, y como (81), a continuación), bien a lecturas iterativas (como (82)):

(81) *Si jadis j'étais fier d'être avec elle aujourd'hui je le suis encore et de la même façon et c'est la passion la plus adulte de ma vie.* (Morgiève: *Ma vie folle*)

(82) *Ce soir-là j'ai embrassé une femme. À Vincennes chez un ancien amant à elle et si on écoutait bien on entendait les fauves gémir.* (Morgiève: *Ma vie folle*).

Por su parte, la aparición del condicional en la apódosis crea una ambigüedad que puede resolverse gracias a precisiones aportadas bien por la propia naturaleza de la situación (83), bien por el enunciado en su conjunto (84), o bien por una marca complementaria añadida al conector *si* (85):

⁴¹⁶ Acerca de especializaciones fruto de la competición entre dos formas verbales, vid. en este mismo capítulo apartado 2, dedicado al *passé composé*.

(83) Je n'ai rien d'autre à faire à Paris que voir Claudette, dont je suis le prisonnier qui aime l'être finalement. *Je serais terriblement déçu si elle me donnait le feu vert, je me sentirais abandonné par elle.* (Guilbert: *Le protocole compassionnel*)

(84) Il a juste juré de ne pas parler, et m'a dit le lendemain qu'*il me tuerait si j'écrivais un jour cette histoire*, ce que j'ai entrepris justement avant-hier, grâce à l'illusion d'amélioration que semblait me procurer le médicament. (Guilbert: *Le protocole compassionnel*)

(85) Clarisse. -Je peux tout te rendre à l' instant. Étrangle-moi. Le Capitaine. -Que je t'étrangle ? ... Morte, quel sens aurais-tu ? Non, chérie, non... et puis, *si tu mourais, si jamais tu mourais, je serais si malheureux... si malheureux.* Ne me laisse pas. (Audiberti: *Théâtre*)

El emisor de (83) formula una condición que no puede concebirse más que como irreal, dada la afirmación que la precede; por tanto, en español el subjuntivo sería obligatorio (*me sentiría terriblemente decepcionado si me diera luz verde*). En contraste, en (84) la proximidad de un verbo de habla introductor de discurso indirecto (*il m'a dit*) impone una lectura citativa que en español haría obligatorio el uso del indicativo (*me dijo al día siguiente que me mataría si un día escribía esta historia*). Por último, en (85) la repetición de la prótasis con el uso de *si jamais*, frente al simple *si* de la primera formulación, sugiere la evocación de un pensamiento obsesivo que en español podría expresarse fácilmente con un imperfecto de indicativo (*si te murieras, si te morías, yo sería tan desgraciado...*), aunque hay también otras posibilidades.

Existen asimismo casos en los que un enunciado no proporciona indicaciones lo suficientemente claras como para imponer o excluir la presencia de un uso interpretativo. En el caso de una traducción al español, el traductor debería optar por subjuntivo o indicativo en función de cómo él entendiera el enunciado. Es lo que ocurría más arriba en (62), reproducido nuevamente aquí, y también en (86):

(62) a. Dora et Jacqueline auraient aimé en faire autant. Mais ce n'était pas possible, à cause des jupes. *Si on se suspendait la tête en bas on montrerait sa culotte.* (Roubaud: *Parc sauvage*)

b. A Dora y a Jacqueline les hubiera gustado hacer lo mismo. Pero no era posible, debido a las faldas. Si se colgaban/colgaran cabeza abajo, enseñarían las bragas.

(86) a. La perspective d'un poste dans un lycée *qui resterait médiocre si je ne 'passais' pas l'agrégation* ne me réjouissait pas. Je rêvais vaguement de revenir à l'étude des langues rares. (Roubaud: *Impératif catégorique*)

b. La perspectiva de un puesto en un instituto, que sería una cosa mediocre si no aprobaba/aprobara las oposiciones a cátedra, no me satisfacía. Soñaba vagamente con volver al estudio de las lenguas raras.

Estos datos resaltan el hecho de que, en francés, las lecturas citativas y ecoicas no se deben directamente al uso del *imparfait* de la prótasis: la forma verbal las permite e incluso las favorece si resultan plausibles en un entorno dado, pero no puede imponerlas.

En realidad, algo parecido ocurre en español: si el imperfecto pudiera imponer por sí solo una interpretación citativa o ecoica, un enunciado como (87) debería ser plenamente aceptable:

(87) Enfadado es poco, estoy enfadadísimo. Mira, es que *ahora mismo, si me la encontraba sola por la calle, no sé qué le diría, oye.*

Sin embargo, en una prueba escrita planteada por nosotros (Amenós Pons 2009), (87) fue mayoritariamente rechazado por hablantes españoles: solo seis personas sobre un total de veintiuna lo aceptaron sin reparos. Los comentarios de los informantes revelan que, como hemos dicho en el capítulo anterior, la aceptación del imperfecto en la prótasis depende en buena medida de que el receptor sea o no capaz de acceder a un contexto de interpretación que favorezca una lectura ecoica. En un enunciado aislado y escrito como (87), la accesibilidad es especialmente reducida⁴¹⁷.

Frente a todo esto, nuestra conclusión es que la distinta interpretación del imperfecto en la prótasis condicional del francés y el español se debe a que el estado actual del sistema

⁴¹⁷ En esta situación, además, los juicios de hablantes cultos pueden verse muy influidos por actitudes de tipo normativista.

verbal de cada lengua impone necesidades distintas, y en consecuencia las posibilidades expresivas del tiempo verbal se aprovechan de modo diferente en cada idioma. El español dispone de dos tiempos verbales que pueden alternar en la prótasis, y ha podido convencionalizar el uso de cada uno para funciones específicas. El francés solo dispone de uno y por eso debe explotar su combinación con distintas formas verbales en la apódosis para producir diferentes interpretaciones; así, dentro de un mismo idioma y en una misma estructura (la prótasis de las oraciones condicionales con *si*), una sola forma verbal conoce interpretaciones variadas en virtud de las informaciones (lingüísticas y extralingüísticas) accesibles.

Dada esta situación, postular un significado distinto para el imperfecto francés y español en la prótasis condicional no sería muy distinto de afirmar la polisemia del *imparfait* francés en esa misma posición. Defender un significado único infraespecificado para el imperfecto en ambas lenguas, unido a la necesidad de enriquecimiento pragmático para llegar a la plena interpretación, parece una solución más económica y fácil de justificar desde el punto de vista teórico.

4.6. Acerca de la intercambiabilidad de condicional e imperfecto en francés

En el epígrafe anterior hemos visto que, en francés, el uso de condicional y de imperfecto de indicativo en la apódosis de las construcciones con *si* desencadena interpretaciones diferentes: en principio solo el condicional puede hacer que la frase tenga una interpretación prospectiva, mientras que el imperfecto da lugar generalmente a interpretaciones iterativas o no estrictamente condicionales. Así, el francés, a diferencia del español, no permite la alternancia de ambas formas en la apódosis condicional. A partir de aquí, cabe preguntarse si la incapacidad de alternancia entre imperfecto y condicional se produce en francés solo en estructuras condicionales con *si* o, por el contrario, si se extiende a otros entornos, o incluso a todos. La respuesta a esta pregunta tiene consecuencias fundamentales para la coherencia de nuestro análisis.

En el capítulo anterior hemos defendido que, en español, la intercambiabilidad entre imperfecto y condicional se debe a que comparten una parte de su significado: ambas

son formas imperfectivas y carecen de autonomía referencial; la diferencia está en el rasgo de posterioridad que aporta el condicional con respecto al punto de referencia, rasgo del que carece el imperfecto. El imperfecto puede sustituir al condicional en entornos en los que la posterioridad viene indicada por otros elementos del enunciado, o en situaciones en que no es relevante marcarla.

En las oraciones condicionales irreales, el anclaje del imperfecto de la apódosis se produce con respecto a una situación virtual; en español, el carácter de esta queda establecido gracias a la conjunción subordinante *si* y al pasado de subjuntivo. Por tanto, el uso de imperfecto de indicativo en la apódosis en lugar de condicional no resulta problemático, ya que no provoca confusión acerca del sentido del enunciado (no puede interpretarse como referido a un tiempo pasado real).

En francés, en cambio, es la apódosis lo que indica si hay que interpretar la prótasis como una situación pasada o como una situación virtual. En consecuencia, la sustitución de condicional por imperfecto queda bloqueada. Este es el razonamiento que hemos desarrollado en el epígrafe precedente. Pues bien: si nuestro razonamiento es válido, es decir, si la habitual imposibilidad de sustituir en francés el condicional por un imperfecto en la apódosis se debe a factores pragmático-discursivos, es de esperar que, en entornos donde no pueda haber confusión (sean o no construcciones condicionales), sí se pueda sustituir el condicional por el imperfecto. Y, efectivamente, esto es lo que ocurre:

(88) Il m'a dit qu'il *prenait* le lendemain un avion pour la Suisse. (Japrisot: *La dame dans l'auto*).

(89) Mais quand, deux ans après cette catastrophe, on apprit que le comte Serlon de Savigny *épousait* publiquement la fille à Stassin [...] et qu'il allait la coucher dans les draps chauds encore de sa première femme, Mlle Delphine de Cantor, oh ! (Barbey d'Aurevilly: *Les diaboliques*)

(90) Mon sang se glace, dit Magdeleine, quand je songe qu'une minute de plus et vous n'*étiez* plus qu'un froid cadavre. (Karr: *Sous les tilleuls*)

(91) Sans la présence d'esprit du mécanicien, le train *dérailait*. (Wilmet 2003)

En lecturas citativas como la de (88), el complemento localizador *le lendemain* fuerza la prospectividad, sin necesidad de condicional. Lo mismo ocurre en (89), aunque en este caso la prospectividad no viene indicada por un adverbio, sino por la perífrasis *il allait la coucher*, y por otra parte la lectura no es iterativa, sino ecoica (no existe una fuente a quien atribuir unas palabras en concreto).

En cuanto a (90) y (91), son casos especialmente interesantes para nosotros, ya que se trata de construcciones pseudocondicionales en las que el *imparfait* es perfectamente aceptable. En ambos casos se menciona una situación que manifiestamente no se produjo (ese fatal *minute de plus* no existió; *el mécanicien* y su *présence d'esprit* intervinieron en el momento adecuado). A falta de una situación pasada, el receptor debe anclar el tiempo verbal en la representación mental de esa situación irreal. Este mecanismo de anclaje es exactamente el mismo que el de las interpretaciones de irrealidad del imperfecto español⁴¹⁸.

Es significativo, en este sentido, que Saussure y Sthioul (2005: 111) reproduzcan un uso del *imparfait* en una apódosis condicional con *si* que explota el mismo mecanismo que (90) y (91):

(92) Si Madame Noual avait été là, ce matin le *je ne venais pas*. (Damourette y Pichon, 1911).

En (88) y (89), el *imparfait* captura la meta-representación de unas palabras o de un pensamiento que podría llegar a ser contrafactual si se evaluase desde el tiempo del habla, pero que no lo era todavía en el momento de la enunciación (la enunciación se produce antes de que el emisor disponga de información sobre la realización efectiva del evento). En (90), (91) y (92), en cambio, la interpretación es necesariamente contrafactual, puesto que la enunciación se realiza cuando ya que es manifiesto que la posibilidad no se ha realizado ni puede realizarse⁴¹⁹.

⁴¹⁸ Acerca del sentido de este tipo de construcciones y del uso en ellas del *imparfait*, vid. especialmente Berthonneau y Kleiber (2006) y las críticas y precisiones de Corminboeuf (2009: 179-221) con respecto al enfoque de estos.

⁴¹⁹ Barceló y Bres (2006) y Corminboeuf (2009) reproducen también ejemplos de *si + plus-que-parfait* seguidos de una apódosis con *imparfait*. En todos ellos el uso del pluscuamperfecto asociado a *si* confiere carácter contrafactual a la prótasis, por lo que el tiempo verbal de la apódosis deja de ser fundamental

Con todo, las relaciones temporales no son exactamente iguales entre, por un lado, (90) y, por otro lado, (91) y (92): el *imparfait* de (90) admitiría la sustitución tanto por condicional simple como por condicional compuesto, mientras que el de (91) y el de (92) solo podrían sustituirse por la forma compuesta. A esta diferencia contribuye fuertemente el aspecto léxico: en (90) se trata de un estado (*être cadavre*) que carece de límite inherente; de haberse producido dicho estado, su inicio hubiera correspondido al pasado, pero el estado seguiría vigente en el tiempo del habla. En contraste, los predicados de (91) y (92) son realizaciones (*dérailer* y *venir*) que se hubieran iniciado y culminado en ese pasado que no existió, y que hubiera dado paso a estados resultantes.

La formulación en imperfecto y en condicional (simple o compuesto, según corresponda) obedece a perspectivas distintas sobre el evento: el receptor de (90), (91) y (92) sabe que los hechos no tuvieron lugar, pero gracias al imperfecto el hablante evoca al presentarlos un intervalo en el que todavía eran posibles. Si sustituyéramos el imperfecto por la forma de condicional correspondiente, este matiz desaparecería. Merece la pena mencionar que este efecto de sentido recuerda fuertemente la perspectiva prospectiva y ecoica que aporta el imperfecto español a la prótasis condicional de enunciados como (80), analizado en el epígrafe anterior (perspectiva que desaparece por completo si se prescinde del imperfecto). En todos los casos se trata de usos interpretativos del *imparfait*, en terminología de la Teoría de la Relevancia⁴²⁰.

De manera reveladora, en construcciones parecidas a (90) y (91) el *imparfait* deja de ser posible si se restablece la prótasis con *si*; se observa así que la causa última de la imposibilidad del *imparfait* en la apódosis es la necesidad de garantizar la interpretabilidad:

(93) Mon sang se glace, dit Magdeleine, quand je songe que si cela avait duré une minute de plus vous *ne seriez* /#n' étiez plus qu' un froid cadavre. (Karr: *Sous les tilleuls*)

para la desambiguación de la prótasis. Acerca de las relaciones del *plus-que-parfait* y la contrafactualidad, vid. más adelante nuestro análisis de este tiempo verbal.

⁴²⁰ Al igual que nosotros, Saussure y Sthioul (2005) analizan (92), y también enunciados semejantes a (90) y (91), como usos interpretativos del *imparfait*.

Por otra parte, (94) presenta una estructura pseudocondicional del francés que, a diferencia de su equivalente española, no admite el imperfecto:

(94) Si je peux me permettre, Iris, un conseil d'amie : à ta place, j'attendrais/#j'attendais au moins le 22 mars avant de le lui demander. (Dorin: *Les vendanges tardives*)

En la implausibilidad del *imparfait* en (94) parece influir fuertemente el menor grado de convencionalización que la fórmula *à ta place* tiene en francés, en comparación con *yo en tu lugar* en español (y en comparación también con el alto grado de convencionalización de estructuras del tipo *x temps de plus* en francés⁴²¹). Con un *imparfait*, la interpretación de (94) es ambigua, y al valor de fórmula introductora de consejo se superponen entonces otros sentidos posibles: fundamentalmente, la expresión de una posición en el espacio y la iteración en el pasado. Esos sentidos quedan finalmente descartados gracias a la información que proporciona el enunciado y a la colocación *à ta place* en anteposición, pero aun así la interferencia produce un esfuerzo suplementario de procesamiento que (a diferencia de lo que ocurría en (90), (91) y (92)) no se justifica en términos de efectos cognitivos, ya que el uso del *imparfait* no se puede relacionar con ningún matiz especial.

De hecho, es bien sabido que tampoco el español admite la sustitución sistemática de condicional por imperfecto con todas las apódosis condicionales, ni en todos los tipos de construcciones pseudocondicionales:

(95) El autor del dictamen no puede ignorar, sin embargo –aunque tendenciosamente no se digna ni mencionar esas resoluciones– la sentencia del Tribunal Supremo de 22 de marzo de 1986, que obliga a los miembros de los cuerpos policiales a declarar sobre sus fuentes reservadas de información cuando, por ejemplo, un "confidente pasa en el curso de su actuación a ser delincuente, pues *de otro modo surgirían / #surgían intolerables privilegios de inmunidad*", estableciendo que dichos miembros están sometidos a "un absoluto

⁴²¹ El carácter altamente convencionalizado del *imparfait* en este tipo de estructuras ha sido puesta de manifiesto por Corminboeuf (2009: 209), quien aporta pruebas formales al respecto.

respeto a la Constitución, que por mor del principio de igualdad no consiente parcelas de inmunidad". (CREA, texto de prensa)

En (95), la sustitución de condicional por imperfecto altera completamente la interpretación: el imperfecto impone una lectura iterativa, mientras que el condicional da a entender que se está evocando una situación virtual. Imperfecto y condicional se comportan aquí del mismo modo que en muchas oraciones condicionales del francés.

Por otra parte, en francés no solo se da la sustitución del condicional por imperfecto, sino la de este por aquel, en prótasis condicionales como la de (96), donde la ausencia de la conjunción *si* impide que el *imparfait* pueda asimilarse a una situación virtual:

(96) Nous *serions* réduites a la dernière misère, ni moi ni ta fille ne te *ferions* un seul reproche. (Balzac: *César Biroteau*)

El español no excluye las construcciones condicionales sin conjunción subordinante, aunque son mucho menos frecuentes que en francés. Ahora bien, en español se exige en estos casos la aparición en la prótasis de un imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo:

(97) - ¡Así qué chiste tiene! ¡Con la vida que te dio mi comadre, cualquiera se enferma de todo!

- Pues sí, chiquito, pero yo fui el que la escogió y la aguantó, ¿no? Eso tiene su mérito. *Te hubieras buscado una igual de complicada y ahorita estarías ganándome en enfermedades...* (Esquivel: *Tan veloz como el deseo*)

El *imparfait* francés, como su equivalente español, solo puede expresar una situación virtual si se ancla referencialmente a otro elemento lingüístico capaz de comunicarle este rasgo, o bien a la representación mental de un hecho virtual. A falta de la conjunción *si*, en ninguna de las dos lenguas es posible interpretar con sentido condicional un imperfecto de indicativo en la prótasis. Hasta aquí, los puntos en común. Ante esta realidad, sin embargo, las dos lenguas proponen soluciones divergentes: el español acude al imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo, porque en tanto que formas de subjuntivo van unidas a la no aserción (lo cual hace a estas formas

especialmente apropiadas para señalar la virtualidad). El francés, al no poder servirse de los pasados de subjuntivo, acude a las formas de condicional (cuyo rasgo prospectivo puede interpretarse como evocación de una situación virtual ajena a las coordenadas del habla).

Así pues, imperfecto y condicional muestran, en cuanto a su intercambiabilidad, un mismo comportamiento de base en francés y español: la sustitución solo es posible cuando no produce cambio de sentido o ambigüedad, y cuando puede relacionarse con efectos específicos de interpretación. Que buena parte de los entornos discursivos no coincidan en una y otra lengua se debe a las opciones que ofrece en cada una el sistema verbal en su conjunto, y no al significado de imperfecto y condicional tomados aisladamente.

5. EL PLUS-QUE-PARFAIT

5.1. Estabilidad y variabilidad del pluscuamperfecto románico

La forma compuesta de pluscuamperfecto de las lenguas románicas exhibe una paradoja fundamental: a pesar de que se observa una variación morfosintáctica equiparable a la del pretérito perfecto en lo que se refiere a la auxiliariadad y posición de los adverbios, el uso de los pluscuamperfectos muestra una diversidad interlingüística mucho menor que el de los pretéritos perfectos.

Esta paradoja se manifiesta plenamente en la comparación de francés y español. Así, a diferencia del *passé composé*, y al igual que el pluscuamperfecto español, el *plus-que-parfait* francés se encuentra en todo tipo de géneros textuales y su interpretación suele estar ligada a la anterioridad temporal y no tanto a una actitud enunciativa específica. El propio Benveniste (1966: 248) sitúa al *plus-que-parfait* tanto en el plano del discurso como en el de la historia:

... les formes de l'antériorité n'ont pas de relation temporelle entre elles. Étant syntaxiquement des formes non libres, elles ne peuvent entrer en opposition qu'avec les formes simples dont elles sont les corrélatés syntaxiques. [...]

Tel est le statut double du parfait. De là provient la situation ambiguë d'une forme comme *il avait fait*, qui est membre de deux systèmes. En tant que forme (libre) d'accompli, *il avait fait* s'oppose comme imparfait au présent *il a fait*, à l'aoriste *il eut fait*, etc. Mais en tant que forme (non libre) d'antériorité, (*quand*) *il avait fait*, s'oppose à la forme libre *il faisait* et n'entretient aucune relation avec (*quand*) *il fait*, *quand il a fait*, etc. La syntaxe de l'énoncé décide de l'appartenance de la forme de parfait à l'une ou à l'autre des deux catégories.

Sin embargo, el uso del *plus-que-parfait* no coincide siempre con el de su equivalente español. Por ejemplo, en una gramática contrastiva reciente como la de Pérennec (2002)⁴²² se ponen de manifiesto algunas discordancias, como en la traducción de (98), texto extraído de los diálogos de un conocido *cómic*:

(98) – Cependant, vous n'étiez pas au village lorsqu'un mystérieux inconnu a fait une chute dans l'escalier... C'était vous, n'est-ce pas ?

⁴²² Se trata de una obra con finalidad didáctica, destinada a profesores y estudiantes franceses de idiomas, que compara el uso de los tiempos verbales de francés (lengua de referencia), alemán, inglés y español.

– Oui, c’était moi... Je... *j’étais allé au grenier*... Et c’est en redescendant que j’ai entendu les cris de madame Castafiore... J’ai couru regagner mon piano... Et j’ai raté la marche !...

– Qu’alliez-vous faire au grenier?

– Eh bien ! À différentes reprises, au crépuscule, *il m’avait semblé* entendre marcher là-haut... Or, la signora *avait dit* la même chose la nuit de son arrivée au château. Finalement, j’ai voulu en avoir le cœur net, et...

[...]

– Un mot encore, je vous prie... Le lendemain de votre arrivée, j’ai trouvé vos empreintes sous les fenêtres de madame Castafiore...

– Ah, oui... C’est possible... Après l’incident de la nuit, *j’étais allé* m’assurer que personne *n’aurait pu* escalader la façade en s’aidant du lierre.

(Hergé: *Les bijoux de la Castafiore*)

Los *plus-que-parfaits* de (98) dan lugar en la traducción española a la siguiente combinación:

(99) *Había subido* al desván... [...]

¡Pues bien! Varias veces, al crepúsculo, *me pareció* oír andar allá arriba... y como la “signora” dijo lo mismo la noche de su llegada... [...]

... *fui* allí para estar seguro de que nadie *había podido* escalar la fachada aquella noche, después del incidente.

El texto español marca el primer retroceso temporal con un pluscuamperfecto, pero –a diferencia del francés– en los enunciados siguientes recurre al pretérito indefinido; solo reaparece al pluscuamperfecto cuando, en el último enunciado, la oración subordinada introduce un evento temporalmente anterior al de la principal. Ante esta variación, en la gramática de Perénec (2002: 135) se comenta lo siguiente:

On remarque ici que l’espagnol et l’anglais n’ont pas recours au plus-que-parfait là où il est obligatoire en français dans une chronologie d’événements successifs, lorsqu’un procès « point de repère », postérieur sur l’axe chronologique, fait partie du contexte amont.

Que el español y el inglés se comporten de la misma forma no es casualidad: recordemos que, al contrario que el francés, ninguna de las dos lenguas acepta el uso

narrativo de la forma de perfecto compuesto, por lo que la alternancia se da entre pluscuamperfecto y forma de pasado simple (y no, como en francés, entre pluscuamperfecto y forma de pasado compuesto). La coincidencia entre español e inglés orienta hacia la causa de la variación.

En francés, el tiempo que corresponde a un relato oral es el *passé composé*. En virtud de su significado, esta forma busca establecer una relación con el tiempo del habla para localizar el evento. Por su parte, el *plus-que-parfait* establece también relaciones con una coordenada temporal para situar el evento, pero esta es forzosamente anterior al tiempo del habla. En (98), la pregunta que abre la conversación hace mención de un evento ocurrido en un día anterior al del habla. Si en la respuesta se sustituyera el primer *plus-que-parfait* por un *passé composé*, a falta de un localizador temporal específico (del tipo *ce soir-là*) el lector tendría problemas para relacionar la pregunta del primer personaje con la respuesta de su interlocutor, puesto que una y otra estarían situadas con respecto a coordenadas temporales distintas. Más allá de esa primera aparición, solo una forma verbal como el *plus-que-parfait* puede mantener la perspectiva temporal de anterioridad con que se inicia el relato y evitar así la confusión del lector.

En cuanto a la versión española, el primer pluscuamperfecto sirve (como en francés) para marcar la relación temporal entre el evento de la respuesta y el de la pregunta inicial del primer personaje; más allá de esa aparición inicial, el pretérito indefinido (que no conecta el evento con el tiempo del habla) se encarga de mantener la perspectiva pasada del relato; dentro del texto, el lector dispone de localizadores adverbiales (*al crepúsculo, aquella noche...*) que le permiten ordenar los eventos en el tiempo. El pluscuamperfecto reaparece al final, cuando su uso es necesario por la posposición del complemento localizador (*aquella noche, después del incidente*) y por el hecho de que dicho complemento engloba al evento de la oración principal y al de la subordinada⁴²³.

Así pues, la diferencia entre (98) y (99) no se debe a propiedades distintas del *plus-que-parfait* y el pluscuamperfecto, sino al hecho de que el francés y el español se

⁴²³ En la versión inglesa, la alternancia entre *past perfect* y *simple past* se ajusta al mismo esquema que el del texto español.

sirven de un tiempo verbal de características distintas (*passé composé* y pretérito indefinido, respectivamente) para conducir el relato.

Fuera de necesidades discursivas específicas como las de (98), el *plus-que-parfait* francés muestra su similitud con el pluscuamperfecto en el hecho de que es capaz de expresar las mismas relaciones que este con su punto de referencia y con el tiempo del habla⁴²⁴, aunque con alguna particularidad llamativa:

- Antepretérito:

(100) Les moustiques ne cessaient de l'attaquer. Ils étaient gros comme des sauterelles. C'était pour eux qu'il était venu jusque-là. *Deux jours avant, dans sa cellule, un moustique l'avait piqué, et lui, qui souhaitait devenir un saint, s'était abandonné à la colère.* (Weyergans: *Macaire le copte*)

- Antepretérito perfecto:

(101) On sent que [...] la nouvelle de la prise de Toulon y avait été reçue comme une calamité, et que, *huit jours avant, la plupart avaient déjà mis bas la cocarde.* (Desmoulins: *Le vieux cordelier*)

- Pretérito perfecto:

(102) – *Il y a sept ans, je vous avais déjà dit que...*

– Non, Anna Bigeac n'a rien dit de tel. (Bazin: *La tête contre le mur*).

- Antepresente perfecto :

(103) *Ce matin*, reprit la Mayeux, lorsque, d'après la recommandation d'Agricol, je me suis présentée chez son père, *il était déjà sorti*, car il est en proie à de grandes inquiétudes. (Sue: *Le juif errant*)

En (100), el *plus-que-parfait* localiza dos eventos pasados (*un moustique l'avait piqué* y *il s'était abandonné à la colère*) a partir de un punto de referencia pasado desconectado del tiempo del habla. En (101), el punto de referencia tiene características similares, pero lo que se localiza es un estado resultante (fruto del evento anterior *mettre bas la cocarde*). En cuanto a (102), parece registrar cierta ambigüedad, ya que puede entenderse que a través de un punto de referencia conectado deícticamente con el tiempo del habla se localiza bien un evento pasado

⁴²⁴ Vid. García Fernández (2005) y también nuestro epígrafe “Punto de referencia y tiempo del habla”, en el capítulo anterior, dentro del apartado 6, dedicado al pretérito pluscuamperfecto.

(*dire*), bien un estado resultante (*avoir dit*). Por último, (103) localiza un estado resultante con respecto a un punto de referencia situado en el entorno del habla.

En el capítulo anterior hemos observado que, cuando el pluscuamperfecto español actúa como antepretérito y su punto de referencia no está en contacto con el tiempo del habla, puede localizar tanto un evento como un estado resultante. Esta posibilidad, sin embargo, no existe cuando el punto de referencia tiene relación directa con el tiempo del habla, puesto que ya existen otros tiempos verbales que se encargan de ello (pretéritos indefinido y perfecto). En francés, la situación es algo distinta: el *plus-que-parfait* se comporta como el pluscuamperfecto español en (100), (101) y (103), pero en (102), en una de las dos interpretaciones posibles el evento impone su presencia sin desdibujarse en pro del estado resultante.

En español, una traducción literal de (102) favorece la focalización del estado resultante, como lo demuestra la respuesta que más naturalmente correspondería a la intervención iniciativa:

- (104) – Hace siete años, *ya le había dicho* que...
– No, Anna Bigeac *no había dicho/ ?dijo* nada.

La causa de esta divergencia parece estar en la debilitación del *passé simple* en francés. En un enunciado imitación del discurso oral como (102), el *passé simple* queda totalmente excluido. El hablante tiene entonces la opción de utilizar bien un *passé composé*, bien un *plus-que-parfait*. En (105) se observa que el efecto del *passé composé* no es el mismo que el del *plus-que-parfait*:

- (105) – Il y a sept ans, *je vous ai déjà dit* que...
– Non, Anna Bigeac n'a rien dit de tel.

En (105), el hablante relaciona el evento directamente con el tiempo del habla; en (103), en cambio, el *plus-que-parfait* establece una división entre, por un lado, un periodo del pasado separado del entorno del tiempo del habla y, por otro lado, el entorno del habla propiamente dicho. El efecto que se obtiene es el de un pasado remoto (real o psicológicamente distante del momento de la enunciación). En

español no se excluye este tipo de interpretación, pero en ausencia de un contexto claro no se favorece porque ya existe otra forma verbal (el pretérito indefinido) capaz de marcar la separación entre evento y tiempo del habla.

Esta divergencia entre francés y español encaja plenamente con nuestra caracterización del pluscuamperfecto: según hemos dicho, la especificidad de este tiempo verbal no consiste en provocar la percepción de un estado resultante en el pasado, sino en la instauración de un punto de referencia pasado con el que se relaciona el evento, y con respecto al cual dicho evento debe ser anterior. El punto de referencia puede estar en contacto con el tiempo del habla, pero no el evento ni su estado resultante (si lo hay).

A primera vista, entonces, la instrucción procedimental que hemos propuesto para el pretérito pluscuamperfecto podría ser adecuada para el *plus-que-parfait*:

PLUS-QUE-PARFAIT: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S'. A su vez, S' debe preceder a S. Además, el oyente debe considerar la relación de E con S', a través de una coordenada abstracta ρ cuya relación con S' es $\langle \rho, S' \rangle$.

Sin embargo, confirmar la validez de esta instrucción exige que prestemos atención a otros usos del francés que se apartan del español, y que han hecho que en muchos estudios sobre el sistema verbal francés se tienda a enfatizar más la relación del *plus-que-parfait* con el *imparfait* que con una forma perfectiva como el *passé simple*⁴²⁵. Este será nuestro objetivo de los próximos apartados.

⁴²⁵ De hecho, la cita de Benveniste (1966) con que encabezábamos nuestro análisis del *plus-que-parfait* es representativa de esta tendencia, puesto que en ella se habla de *il avait fait* como de un imperfecto de anterioridad.

5.2. La perfectividad del plus-que-parfait

En el capítulo anterior hemos comenzado nuestro estudio del pluscuamperfecto español presentando determinados usos que parecen paralelos a los del imperfecto y que, supuestamente, ponen en duda su perfectividad. Sin negar la existencia de dichos usos, hemos argumentado que ninguno de ellos impone la imperfectividad como requisito, y que de hecho usos semejantes se dan con otros tiempos perfectivos.

Como se ha expuesto en ese mismo capítulo, uno de los argumentos en los que García Fernández (2008) apoya la idea de la persistencia de rasgos imperfectivos en el pluscuamperfecto español es el hecho de que el sentido de este es paralelo al de la perífrasis resultativa *tener + participio* en imperfecto: según García Fernández, con las dos construcciones se marca el estado resultante sin atender a su inicio. Esta perífrasis no existe en francés, por lo que el argumento no se puede aplicar directamente. Aun así, su esencia (la idea de que el *plus-que-parfait* localiza un estado resultante sin mostrar el inicio del mismo) sí podría esgrimirse como crítica a la perfectividad del tiempo verbal. Ahora bien: esta idea no es más cierta en francés de lo que lo es en español. La ausencia de focalización del inicio del estado no es responsabilidad directa del *plus-que-parfait*. Un enunciado como (106) no marca el comienzo del estado resultante aunque sustituyamos el *plus-que-parfait* por otra forma verbal perfectiva:

- (106) a. L'empereur arriva à Saint-Margelon dans la matinée et, à trois heures de l'après-midi, il avait déjà entendu quatorze discours. (Aymé: *La jument verte*)
b. L'empereur est arrivé à Saint-Margelon dans la matinée et, à trois heures de l'après-midi, il a déjà entendu quatorze discours.

En (106a) y (106b), tanto el *plus-que-parfait* como el *passé composé* son incapaces de focalizar el evento *entendre quatorze discours*, porque este es incompatible con el localizador temporal puntual *à trois heures de l'après-midi*. Además, *déjà* funciona, al igual que *ya* en español, como marcador presuposicional de anterioridad. Si sustituimos el evento por otro que sea compatible con el localizador, el *plus-que-parfait* sí puede localizar el inicio del evento, al igual que cualquier otro tiempo perfectivo:

- (107) a. À trois heures de l'après-midi, il avait entendu un discours.
b. À trois heures de l'après-midi, il entendit un discours.

Tampoco es válida como prueba de imperfectividad la posibilidad de lectura habitual del *plus-que-parfait*, ya que los tiempos perfectivos no son incompatibles con ella:

- (108) a. Pendant toute la guerre, *il avait transporté son carnet avec lui* et avait miraculeusement réussi à ne jamais le perdre. (Perec: *Le voyage d'hiver*)
b. Pendant toute la guerre, *il transporta son carnet avec lui* et avait miraculeusement réussi à ne jamais le perdre.

En cuanto a otros usos próximos a los del *imparfait*, es innegable que el *plus-que-parfait* (al igual que el pluscuamperfecto español) puede ir unido a lecturas de cortesía:

- (109) – Vous pensez à tout.
– Je dois dire que j'étais assez honteux en me réveillant. *J'étais venu m'excuser*.
– Ce genre de choses arrive à tout le monde », dit Paule gentiment. (Sagan: *Aimez-vous Brahms ?*)

La explicación que hemos utilizado para el pluscuamperfecto en el capítulo anterior es válida también aquí. Un uso cortés como el de (109) puede explicarse sin achacarlo a la imperfectividad. El *plus-que-parfait* solo se convierte en recurso de cortesía si la mención de una situación que se presenta como pasada (en (109), la venida del personaje) puede servir de apoyo y justificación para el comportamiento presente (la disculpa). La interpretación cortés no se modifica sustancialmente por un cambio de tiempo verbal:

- (110) Je dois dire que j'étais assez honteux en me réveillant. *Je suis venu m'excuser*.

Que el *plus-que-parfait* no es el responsable último de la cortesía lo demuestra el hecho de que la mención de un acto pasado en *plus-que-parfait*, aunque se entienda como justificación, no da lugar sistemáticamente a una interpretación cortés:

(111) - Alors là, je ne comprends plus, avoua Robinet. Vous êtes ici pour me féliciter ou pour vous plaindre ?

- *J'étais venu, je l'avoue, pour vous demander des comptes.* Pour vous dire que vous n'aviez pas le droit de bouleverser comme ça la vie d'un homme qui ne vous a rien fait. (Tournier: *Le coq de bruyère*)

En (111), la mención de *venir* en pluscuamperfecto lleva a que se interprete un cambio de idea del personaje con respecto a su intención inicial; tanto esta interpretación como la de cortesía, entonces, son inferencias en las que interviene no solo el tiempo verbal, sino también (y sobre todo) el entorno discursivo y el conocimiento del mundo. A diferencia de formas imperfectivas como el imperfecto y el condicional, el uso del pluscuamperfecto de indicativo no está convencionalizado como forma de cortesía para actos de habla específicos ni en francés ni en español.

En español, la posibilidad de sustituir el condicional compuesto por un pluscuamperfecto en ciertos entornos es una reminiscencia clara del origen imperfectivo del auxiliar; sin embargo, las restricciones para la sustitución son mucho mayores que en el caso del imperfecto, lo cual establece una diferencia importante entre las formas. En cuanto al *plus-que-parfait* francés, su sustituibilidad es más limitada aún que en español. De hecho, en *Frantext* no hemos encontrado ninguna muestra. Barceló y Bres (2006: 79) citan un ejemplo, pero al hacerlo manifiestan claramente las estrictas condiciones de situación y registro que se necesitan:

(112) tu vois si tu m'avais écouté, *demain tu avais fini* tes révisions et tu étais bien tranquille alors que là maintenant tu as plus le choix il te faut mettre les bouchées doubles (oral conversationnel, une mère à son fils)⁴²⁶

Además de los rasgos de comunicación oral y registro coloquial, un uso prospectivo como el de (112) solo es posible si la posterioridad temporal se marca explícitamente con un localizador como *demain*. En efecto, a diferencia del español, la prótasis condicional no puede servir en francés para localizar el pluscuamperfecto de la apódosis

⁴²⁶ Incluimos la información contextual en francés porque se trata de precisiones de los propios autores. Hablantes nativos de nuestro entorno nos confirman que este uso del *plus-que-parfait* solo es posible en la comunicación oral y en un registro muy marcado como coloquial.

en una posterioridad virtual, puesto que en sí misma la localización de la prótasis es imprecisa y necesita la contribución de la apódosis para la desambiguación.

Por otra parte, conviene recordar que este tipo de uso interpretativo de una forma perfectiva (basado en la localización de un estado resultante en relación con un tiempo posterior al del habla) no solo es posible con el *plus-que-parfait*, sino también con el *passé composé* y, en español, con el pretérito perfecto⁴²⁷. Su razón última es la necesidad de un punto de referencia para localizar la situación (rasgo que el imperfecto comparte con las formas compuestas), y no la ausencia de acotación (rasgo que solo posee el imperfecto): el pluscuamperfecto lleva a buscar un localizador temporal, y el único disponible es el adverbio *demain*. Para compatibilizar el localizador con la instrucción del tiempo verbal de pasado, el receptor se ve obligado a reconstruir la representación de un estado mental que contiene una coordenada temporal virtual en relación con la cual el evento *finir* es anterior. El esfuerzo suplementario de procesamiento al que obliga esta interpretación se salda con efectos de sentido específicos: inmediatez, afectividad...

5.3. El plus-que-parfait y la irrealidad

Un uso como el de (112) nos lleva a abordar la posibilidad de aparición del *plus-que-parfait* en construcciones condicionales. El comportamiento de este tiempo verbal en dichas construcciones se aproxima al del *imparfait*. Veremos hasta qué punto se mantiene el parecido y si las similitudes implican el mantenimiento de rasgos imperfectivos del auxiliar en el estado actual del *plus-que-parfait*.

Como acabamos de ver en (112), el *plus-que-parfait* solo puede tener un sentido prospectivo en la apódosis condicional si existe algún elemento que se encargue de marcar explícitamente la prospectividad, y siempre que esta pueda relacionarse con la representación mental de un sujeto. Si no se dan estas condiciones, la aparición del *plus-que-parfait* conduce a una lectura no condicional, en la que la proposición introducida por la conjunción *si* es apoyo expositivo de una aserción:

⁴²⁷ Vid. el epígrafe 3.4, “Instrucción procedimental y efectos de sentido”, en nuestro análisis del pretérito perfecto español del capítulo anterior.

(113) Nous étions au restaurant et, *si j'avais fumé, l'amie avait pas mal bu.*
(Violet y Desplechin: *La vie sauve*).

A diferencia de lo que ocurre con el *imparfait*, en las estructuras condicionales con *plus-que-parfait* las lecturas iterativas o habituales están muy restringidas: dado que el *plus-que-parfait* presenta eventos cerrados (con o sin focalización de estado resultante), la habitualidad exige, además de un evento que pueda iterarse, un marcador explícito de repetición, como sucede de manera general con los tiempos perfectivos:

(114) *Tous les jours* nous étions au restaurant et *en fin de soirée*, si j'avais fumé, l'amie avait pas mal bu.

Como se ve en (113) y (114), la contrapartida de las limitaciones del *plus-que-parfait* en la apódosis condicional la constituye su alta frecuencia en la prótasis. Acompañado por un condicional simple o compuesto, el pluscuamperfecto de indicativo es en francés el tiempo usado de manera estándar para la expresión de condiciones contrafactuales:

(115) *Si j'avais voulu* continuer à jouer, *j'aurais dû* m'entraîner deux heures par jour et, là, ça m'aurait pris trop de temps. (Perec: *Entretiens et conférences I*).

(116) *Si j'avais eu* à décider, je ne sais pas si *je l'aurais choisi*. (Violet y Desplechin: *La vie sauve*)

El mecanismo por el que el *plus-que-parfait* pasa a designar una situación virtual es de la misma naturaleza que el descrito para (112): si allí la necesidad de encontrar un marco de referencia para anclar el evento debía satisfacerse a partir de una situación futura, en este caso el marco es una situación virtual inducida por la conjunción *si*. Por su significado, el tiempo verbal pasa a representar una situación cerrada en el interior de un entorno virtual; al estar cerrada, la situación virtual se interpreta como contrafactual (no ha tenido ni podrá tener lugar). La contrafactualidad, entonces, proviene precisamente del hecho de contar con una situación acotada. La posibilidad de expresar eventos de realización no evaluable que tiene *si+imparfait* no puede darse con el pluscuamperfecto, ya que su significado no se presta a lecturas prospectivas.

Por otra parte, mientras que el *imparfait* aparece con frecuencia en entornos pseudocondicionales del tipo *x temps de plus*, no existe un paralelismo sistemático con la presencia del *plus-que-parfait* en tales entornos:

(117) Elle fit un pas vers la porte et Grignolles comprit que cette proie bizarre allait lui échapper à jamais. *Une minute de plus et sa curiosité se fût probablement lassée*, mais si légère que fût sa déception, elle n'en éveilla pas moins au fond de lui le réflexe professionnel (Bernanos: *Un crime*)

En (115), la forma elegida es un pluscuamperfecto de subjuntivo. No se trata de un caso aislado: de hecho, el corpus *Frantext* presenta más casos de *x temps de plus* con pluscuamperfecto de subjuntivo que con pluscuamperfecto de indicativo. Ciertamente, el pluscuamperfecto de indicativo puede aparecer en estos entornos, lo cual no es extraño dada la debilidad de las formas de pasado de subjuntivo en francés. Ahora bien, es significativo que, mientras que el uso del imperfecto de indicativo no alterna con el de subjuntivo en estas construcciones, el pluscuamperfecto sí lo hace. En nuestros análisis del imperfecto español y francés hemos defendido que la imperfectividad hace al tiempo verbal especialmente adecuado para presentar una situación sin afirmar que ha tenido lugar; esto es más difícil de hacer con un tiempo verbal perfectivo, porque el oyente tiende a interpretar que una situación que se enuncia con sus límites se ha realizado efectivamente. Que el pluscuamperfecto de subjuntivo se mantenga activo y productivo en un entorno como el de (117) sugiere que el hablante siente el uso del pluscuamperfecto de indicativo como no enteramente adecuado para expresar la contrafactualidad; esta percepción es fácilmente relacionable con la idea de un significado perfectivo para el *plus-que-parfait*.

5.4. Instrucción procedimental y correlaciones aspectuales

Los análisis de los apartados precedentes confirman la validez para el *plus-que-parfait* de la instrucción procedimental asignada al pluscuamperfecto español:

PLUS-QUE-PARFAIT: INSTRUCCIÓN PROCEDIMENTAL

El oyente tiene que representarse un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S'. A su vez, S' debe preceder a S. Además, el oyente debe considerar la relación de E con S', a través de una coordenada abstracta ρ cuya relación con S' es $\langle \rho, S' \rangle$.

Confirmada la instrucción, nos interesa ahora observar, como hemos hecho para el resto de tiempos verbales analizados, las correlaciones aspectuales a las que la forma da lugar y su relación con las distintas lecturas de la misma. En esta ocasión hemos analizado un corpus de enunciados procedentes del corpus *Frantext*. Concretamente, hemos realizado la búsqueda de enunciados partiendo de los auxiliares *être* y *avoir* en cinco obras de géneros variados incluidas en *Frantext*: un guión cinematográfico⁴²⁸, dos relatos literarios⁴²⁹, una obra de teatro⁴³⁰ y un libro de viajes⁴³¹. Así pues, nuestro corpus abarca dos géneros que imitan la lengua oral y otros dos propios de la comunicación escrita. Dentro de los géneros escritos, nos hemos centrado en los narrativos porque en ellos son fundamentales las relaciones temporales, lo cual favorece la presencia del *plus-que-parfait*. El número de palabras total de las obras seleccionadas de cada género es equilibrado, por lo que la mayor o menor presencia de enunciados de las distintas obras en el corpus final se corresponde con la mayor o menor frecuencia de aparición del tiempo verbal estudiado.

Las lecturas que hemos considerado en el análisis del *plus-que-parfait* son las mismas que hemos señalado para el pluscuamperfecto español⁴³²:

⁴²⁸ *Ma nuit chez Maud*, de Eric Rohmer.

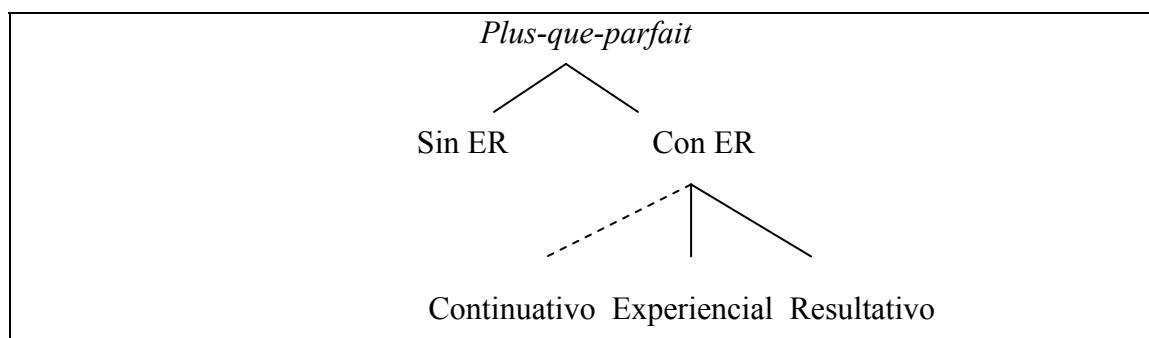
⁴²⁹ *Le voyage d'hiver*, de Georges Perec y *Chambre d'hôtel*, de Colette.

⁴³⁰ *Pour un oui ou pour un non*, de Nathalie Sarraute.

⁴³¹ *Carnets d'Égypte*, de André Gide.

⁴³² Vid. los apartados 3 y 6 del capítulo anterior para la fundamentación de estas categorías.

Tabla 12: Categorías de clasificación de enunciados en *plus-que-parfait*



Como hemos explicado en otros apartados de este capítulo y del anterior⁴³³, concebimos los estados resultantes (ER⁴³⁴) como inferencias pragmáticas, efecto combinado de factores lingüísticos (fundamentalmente, el aspecto léxico y la presencia de determinados adverbios, así como el entorno sintáctico y discursivo) y extralingüísticos (las relaciones conceptuales y las hipótesis contextuales accesibles).

Presentamos los datos en las tablas 13, 14, 15 y 16. Para facilitar la comparación con el *passé composé*, en las tablas 14, 15 y 16 incluimos también (en cursiva y en menor tamaño) los datos referidos a esta forma verbal:

Tabla 13: Datos numéricos del análisis de enunciados en *plus-que-parfait*

PREDICADOS TÉLICOS		
Sin ER	Auxiliar <i>être</i>	3
	Auxiliar <i>avoir</i>	14
	Total	17
ER continuativo	Auxiliar <i>être</i>	0
	Auxiliar <i>avoir</i>	0
	Total	0
ER experiencial	Auxiliar <i>être</i>	2
	Auxiliar <i>avoir</i>	7
	Total	9

⁴³³ Vid. nuestros análisis del pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto y *passé composé*.

⁴³⁴ Al igual que hemos hecho en el análisis del pluscuamperfecto español, utilizamos las siglas ER (estado resultante) para diferenciar el estado resultante del *plus-que-parfait* del que aparece con el *passé composé*: solo este último se evalúa en relación con el presente, y por eso lo hemos denominado RP (resultado presente); el del *plus-que-parfait* se evalúa en relación con un punto de referencia pasado.

ER resultativo	Auxiliar <i>être</i>	14
	Auxiliar <i>avoir</i>	84
	Total	98
PREDICADOS ATÉLICOS		
Sin ER	Auxiliar <i>être</i>	4
	Auxiliar <i>avoir</i>	15
	Total	19
ER continuativo	Auxiliar <i>être</i>	2
	Auxiliar <i>avoir</i>	18
	Total	20
ER experiencial	Auxiliar <i>être</i>	2
	Auxiliar <i>avoir</i>	18
	Total	20
ER resultativo	Auxiliar <i>être</i>	1
	Auxiliar <i>avoir</i>	15
	Total	16

Tabla 14: Porcentajes *plus-que-parfait* con *être*

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	28	14,07% ⁴³⁵	67,85%	32,14%
<i>Total enunciados en PC</i>	44	17,39%	77,27%	22,72%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	7	25% ⁴³⁶	42,85%	57,14%
<i>Total enunciados sin RP en PC</i>	12	27,27%	66,66%	33,33%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	21	75% ⁴³⁷	76,19%	23,8%
<i>Total enunciados con RP en PC</i>	32	72,72%	81,25%	18,75%
TOTAL ER CONTINUATIVOS	2	7,14% ⁴³⁸	0	100%
<i>Total RP continuativos en PC</i>	1	3,12%	0	100%
TOTAL ER EXPERIENCIALES	4	14,28% ⁴³⁹	50%	50%

⁴³⁵ Porcentaje sobre el total del corpus.

⁴³⁶ Porcentaje sobre el total de enunciados con auxiliar *être*.

⁴³⁷ Porcentaje sobre el total de enunciados con auxiliar *être*.

⁴³⁸ Porcentaje sobre el total de ER con *être*.

⁴³⁹ Porcentaje sobre el total de ER con *être*.

IV. Los tiempos de pasado del francés: comparación con el español

Total RP experienciales en PC (solo no hodiernas)	5	23,8%	40%	60%
TOTAL RESULTATIVOS ER	15	53,57% ⁴⁴⁰	93,33%	6,66%
Total RP resultativos en PC (solo no hodiernas)	15	71,42%	86,66%	13,33%

Tabla 15: Porcentajes *plus-que-parfait* con *avoir*

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL ENUNCIADOS DE	171	85,92% ⁴⁴¹	61,4%	38,59%
Total enunciados en PC	209	82,6%	41,14%	58,85%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	29	16,95% ⁴⁴²	48,27%	51,72%
Total enunciados sin RP en PC	139	66,5%	44,6%	55,39%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	142	83,04% ⁴⁴³	64,08%	35,91%
Total enunciados con RP en PC	139	66,5%	44,6%	55,39%
TOTAL CONTINUATIVOS ER	18	10,52% ⁴⁴⁴	0	100%
Total RP continuativos en PC	26	18,7%	0	100%
TOTAL EXPERIENCIALES ER	25	14,61% ⁴⁴⁵	28%	72%
Total RP experienciales en PC (solo no hodiernas)	61	61,61%	24,59%	75,4%
TOTAL RESULTATIVOS ER	99	57,89% ⁴⁴⁶	84,84%	15,15%
Total RP resultativos en PC (solo no hodiernas)	22	22,22%	86,36%	13,63%

Tabla 16: Porcentajes totales en enunciados en *plus-que-parfait* (*être + avoir*)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL ENUNCIADOS DE	199	-----	62,31%	37,68%
Total enunciados en PC	253	-----	47,43%	52,56%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	36	18,09% ⁴⁴⁷	47,22%	52,77%
Total enunciados sin RP en PC	82	32,41%	39,02%	60,97%

⁴⁴⁰ Porcentaje sobre el total de ER con *être*.

⁴⁴¹ Porcentaje sobre el total del corpus.

⁴⁴² Porcentaje sobre el total de enunciados con *avoir*.

⁴⁴³ Porcentaje sobre el total de enunciados con *avoir*.

⁴⁴⁴ Porcentaje sobre el total de ER con *avoir*.

⁴⁴⁵ Porcentaje sobre el total de ER con *avoir*.

⁴⁴⁶ Porcentaje sobre el total de ER con *avoir*.

⁴⁴⁷ Porcentaje sobre el total del corpus.

TOTAL ENUNCIADOS CON ER	ER	163	80,4% ⁴⁴⁸	65,64%	34,35%
<i>Total enunciados con RP en PC</i>		171	67,58%	51,46%	48,53%
TOTAL CONTINUATIVOS	ER	20	10,05% ⁴⁴⁹	0	100%
<i>Total RP continuativos en PC</i>		27	10,67%	0	100%
TOTAL EXPERIENCIALES	ER	29	14,57% ⁴⁵⁰	31,03%	68,96%
<i>Total RP experienciales en PC (solo no hodiernales)</i>		66	55%	25,75%	74,24%
TOTAL RESULTATIVOS	ER	114	57,28% ⁴⁵¹	85,96%	14,03%
<i>Total RP resultativos en PC (solo no hodiernales)</i>		37	30,83%	86,48%	13,51%

Según muestran nuestros datos, el *plus-que-parfait* manifiesta un comportamiento típico de tiempo perfectivo: puede asociarse con cualquier tipo de predicado, pero selecciona preferentemente predicados télicos (62,31%). Este comportamiento se da tanto con el auxiliar *avoir* como con *être* si bien, dado que *être* tiende a vincularse a la noción de cambio télico⁴⁵², el porcentaje de predicados télicos se incrementa con *être* (67,85% de predicados télicos con auxiliar *être*, frente a 61,4% con auxiliar *avoir*).

La frecuencia de aparición de predicados télicos se corresponde con el alto porcentaje de interpretaciones de ER (un 80,4% del total), y especialmente con interpretaciones de ER resultativo (en el conjunto del corpus, el 57% de ER son resultativos). Este tipo de ER es característico de los predicados télicos, como muestra el hecho de que la concentración de predicados télicos en los ER resultativos es mucho más alta que la proporción de télicos en el conjunto del corpus (85,96% de ER resultativo corresponden a predicados télicos, mientras que el porcentaje total de télicos en el corpus es, como hemos dicho, de 62,31%).

En el caso de los predicados atélicos, la lectura resultativa es posible siempre que se cumplan ciertas condiciones: el predicado no puede ser un estado permanente, y la consideración de su cese tiene que ser contextualmente pertinente (por conocimiento del

⁴⁴⁸ Porcentaje sobre el total del corpus.

⁴⁴⁹ Porcentaje sobre el total de ER.

⁴⁵⁰ Porcentaje sobre el total de ER.

⁴⁵¹ Porcentaje sobre el total de ER.

⁴⁵² Vid. nuestro análisis del *passé composé*, en este mismo capítulo.

mundo o por la contribución de un complemento adverbial); además, el predicado debe concebirse como una situación única en el contexto de interpretación:

(118) *Gérard Haume avait eu affaire, c'est vrai, à une maîtresse de basse qualité, celle qui file avec les meubles, efface sa trace, et se délecte : « Non, la tête qu'il va faire ! »* (Colette: *Chambre d'hôtel*)

En cuanto a los predicados télicos, su cese, en forma de culminación, se da naturalmente gracias al carácter perfectivo del *plus-que-parfait*. Ahora bien: al igual que un predicado atélico, uno télico solo produce lecturas resultativas si se conceptualiza como evento único y si existe algún tipo de contraste temporal con la localización de otro evento posterior. Si se contemplan múltiples manifestaciones de un mismo evento, la interpretación tiende a ser experiencial. Si no se da contraste de planos temporales, no es contextualmente pertinente la inferencia de ningún tipo de ER aunque el predicado sea télico. Es lo que ocurre en (119) y (120), donde los predicados son télicos, pero por distintos motivos (interrupción del relato en un caso, contrafactualidad condicional en el otro) no hay contraste temporal directo entre la conclusión del evento y una situación posterior, y en consecuencia no se infiere estado resultante:

(119) H 1. Il y a des scènes dont je me souviens... il y en a une surtout... tu l'as peut-être oublié... c'était du temps où nous faisons de l'alpinisme... dans le Dauphiné... *on avait escaladé la Barre des écrins*... tu te rappelles ?

H 2. Oui. Bien sûr.

H 1. Nous étions cinq : nous deux, deux copains et un guide. On était en train de redescendre... (Sarraute: *Pour un oui ou pour un non*)

(120) L'allumette n'était qu'un prétexte. Prétexte de quoi ? C'est ce que je ne saurais dire. J'avais eu ce que je voulais et n'en désirais pas d'avantage. *Si Françoise était tombé ce soir-là dans mes bras, cela m'aurait déplu.* (Rohmer: *Ma nuit chez Maud*)

La correlación aspectual más fuerte no es la de los ER resultativos, sino la de los continuativos: al igual que ha ocurrido en todos nuestros análisis anteriores, solo hemos encontrado interpretaciones continuativas con predicados atélicos; en este caso concreto, todos los predicados que dan lugar a interpretaciones continuativas son

estados. Con todo, no se trata de una correlación sistemática, y no solo por el hecho de que los predicados atélicos pueden dar lugar a otros tipos de interpretación: para que se dé una lectura continuativa, es necesario que esté contextualmente resaltada la ausencia de cese en relación con la coordenada S'. Esa focalización puede ser más o menos fuerte según los casos. En (120) es obligatorio inferir la continuación de *j'avais eu ce que je voulais* para que el estado *n'en désirer d'avantage* pueda producirse. En cambio, en (121) no es pertinente construir representación alguna sobre la continuidad o el cese de *il avait eu la gentillesse*:

(121) Louxor d'assez bonne heure ; pour être plus sûr de me sentir dispos, je recours à cette nouvelle drogue (sédormid Roche) que préconise René Berthelot et dont il avait eu la gentillesse de me laisser une boîte encore à demi-pleine.
(Gide: *Carnets d'Egypte*)

Dado lo estricto de las condiciones que acabamos de enumerar, no es sorprendente que el ER continuativo sea la interpretación menos frecuente con el *plus-que-parfait* (solo un 10,05% del total de ER), al igual que ocurre también con los demás tiempos compuestos analizados del francés y el español.

En cuanto al *plus-que-parfait* y los ER experienciales, estos pueden aparecer tanto con predicados télicos como con atélicos (con excepción de los estados permanentes). Para que se dé una lectura experiencial, el evento debe ser repetible y la posibilidad de repetición tiene que ser contextualmente pertinente.

Existen rasgos lingüísticos cuya contribución potencia una lectura experiencial del *plus-que-parfait*: fundamentalmente, la asociación entre un evento de duración limitada y un intervalo temporal amplio cuyo término no se enuncia⁴⁵³. En la medida en que expresiones como *déjà*, o como *depuis* o *dès* + *localizador* suelen relacionarse con intervalos temporales amplios no cerrados, su aparición es frecuente en los casos de ER experiencial. También la pluralidad es un inductor de lecturas experienciales, dado que la pluralidad conlleva repetición:

⁴⁵³ Con todo, la asociación entre un evento puntual y un intervalo temporal amplio no necesita estar lingüísticamente marcada si la pertinencia de dicho intervalo es ya accesible por medio de hipótesis contextuales.

(120) De retour à l'hôtel, nous avons conversé près d'une heure, et beaucoup plus intimement que je n'aurais cru possible. Mais, à Paris déjà, et dès la première rencontre, nous avons abordé les sujets les plus graves... (Gide: *Carnets d'Égypte*)

(121) Je regardai remuer, sous les mailles de ses bas, ses petits orteils déformés, qui avaient foulé tant de scènes et de chemins. (Colette: *Chambre d'hôtel*)

En conjunto, las correlaciones aspectuales observadas para el *plus-que-parfait* están muy próximas de las los pretéritos perfecto y pluscuamperfecto españoles⁴⁵⁴; entendemos que esto constituye un argumento más a favor de la tesis de que el pluscuamperfecto y el *plus-que-parfait* comparten una misma instrucción procedimental, a pesar de las divergencias en el uso que se observan entre ambas formas, que se explican por el estado actual del sistema verbal de cada lengua tomado en su conjunto; hemos dado cuenta de estas cuestiones en los apartados precedentes.

En cambio, estas correlaciones marcan una diferencia significativa con respecto al *passé composé*⁴⁵⁵: en esta forma verbal, solo el comportamiento de los verbos con auxiliar *être* se ajusta al patrón de un tiempo perfectivo clásico, mientras que con *avoir* aumenta significativamente la proporción de predicados atélicos (58,85% de atélicos con el auxiliar *avoir* en *passé composé*, frente al 38,59% de atélicos en el *plus-que-parfait* con el mismo auxiliar)⁴⁵⁶.

Las correlaciones aspectuales observadas aquí son coherentes con el comportamiento de los tiempos verbales compuestos analizados: el pretérito perfecto, el pluscuamperfecto, el *passé composé* y el *plus-que-parfait*, gracias a sus significados respectivos, establecen relación con una coordenada temporal que les sirve de referencia (S o S', según corresponda). Con predicados télicos, esta relación tiende a interpretarse como focalización de un estado resultante. Con atélicos, la interpretación depende de la conceptualización del evento, del entorno discursivo y de las hipótesis contextuales accesibles.

⁴⁵⁴ Vid. tablas 3, 4, 14 y 15 del capítulo anterior.

⁴⁵⁵ Vid. el análisis del *passé composé* al principio de este mismo capítulo.

⁴⁵⁶ Recordamos las cifras del capítulo anterior, sobre los tiempos españoles: en nuestro corpus del pretérito perfecto, había un 69,09% de predicados télicos; en el del pluscuamperfecto, un 65,4%.

Ahora bien: mientras que con perfecto, pluscuamperfecto y *plus-que-parfait* la relación del evento con S o S' suele entenderse en términos de proximidad temporal, el *passé composé* da lugar con mucha frecuencia a interpretaciones de proximidad puramente enunciativa, no temporal. Así, la especificidad de las correlaciones aspectuales del *passé composé* concuerda con la especificidad de las interpretaciones que produce esta forma: su funcionamiento como pasado no hodiernal va unido al aumento lecturas sin RP, y este aumento está relacionado con el incremento de predicados atélicos.

Esto confirma la idea de que la diferencia entre pretérito perfecto y *passé composé* no se debe a una modificación del significado de este: si la modificación se hubiera producido, es decir, si la instrucción procedimental del *passé composé* fuera la misma que la del *passé simple*, lo esperable sería que los predicados tólicos no dieran lugar a interpretaciones de RP y que el *passé composé* registrase correlaciones aspectuales semejantes a las de los tiempos perfectivos simples. Sin embargo, ocurre lo contrario, y en consecuencia hay que concluir que la instrucción semántica no se ha modificado. La diferencia en las correlaciones aspectuales de pretérito perfecto y *passé composé* y la singularidad de las que se observan con este último son, entonces, una consecuencia del hecho de que cada lengua aplica de modo distinto una instrucción procedimental común.

Eso concuerda con la observación intuitiva de los hechos lingüísticos: el uso narrativo del *passé composé* no se ha equiparado al del *passé simple*, como ya señalaron Benveniste (1966) y Weinrich (1964 y 1973); al contrario, el uso del *passé composé* en géneros y entornos discursivos desvinculados de las coordenadas de la enunciación se siente aun hoy como algo marcado, no completamente natural. En definitiva, nuestro análisis del *plus-que-parfait* aporta una validación suplementaria a nuestro estudio del *passé composé* y arroja nueva luz sobre las relaciones entre formas compuestas del francés y el español.

La observación de correlaciones aspectuales desiguales en el *passé composé* y el *plus-que-parfait* aporta también información sobre el modo en que se relacionan significados procedimentales y conceptuales: dos miembros de un mismo sistema verbal (*passé composé* y *plus-que-parfait*) se han especializado en modos distintos de llevar a cabo

una instrucción procedimental que está dotada de rasgos semejantes (la relación de un evento con una coordenada temporal S o S'), debido a las necesidades del sistema del que forman parte. Al tratarse de una especialización de naturaleza enunciativa (esto es, pragmática y no semántica), la instrucción procedimental no se ve modificada, pero en cambio se modifica el tipo de significado conceptual con que esta se relaciona. Este hecho es plenamente coherente con la distinta naturaleza de una y otro: como hemos comprobado en varios momentos de este trabajo, los significados conceptuales son más flexibles que los procedimentales, y por eso es esperable que sean estos los primeros que se alteren cuando así lo exige la mejora del rendimiento cognitivo y comunicativo de los recursos lingüísticos disponibles. Esta expectativa se ve plenamente confirmada en nuestro análisis aspectual.

6. ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL FRANCÉS Y EL ESPAÑOL: CONCLUSIONES

Nuestros análisis de los tiempos verbales del francés nos han llevado a postular que el significado de *passé composé*, *passé simple*, *imparfait* y *plus-que-parfait* consiste en una instrucción procedimental que, en cada caso, es idéntica a la de su equivalente morfológico español, es decir, pretérito perfecto, indefinido, imperfecto y pluscuamperfecto, respectivamente:

PRETÉRITO PERFECTO / *PASSÉ COMPOSÉ*

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado, situarlo en un punto anterior a S y a la vez considerar su relación con S. Esta relación no se establece directamente, sino a través de una coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho, S \rangle$.

PRETÉRITO INDEFINIDO / *PASSÉ SIMPLE*

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S. La relación entre E y S se establece a través de la coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho - S \rangle$.

PRETÉRITO IMPERFECTO / *IMPARFAIT*

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como no acotado y encontrar un marco de referencia anterior a S para la localización temporal del mismo.

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO / *PLUS-QUE-PARFAIT*

El oyente tiene que representarse un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S'. A su vez, S' debe preceder a S. Además, el oyente debe considerar la relación de E con S', a través de una coordenada abstracta ρ cuya relación con S' es $\langle \rho, S' \rangle$.

En cada caso hemos llegado a esta conclusión tras analizar los usos del tiempo verbal correspondiente y comprobar que las divergencias con su equivalente español no pueden explicarse por la evolución de los tiempos verbales tomados aisladamente, sino por el estado actual del sistema verbal en su conjunto.

Al analizar el par *passé composé* / pretérito perfecto, y con la ayuda de comparaciones con otros idiomas, hemos afirmado que, interlingüísticamente, no existe relación clara entre las propiedades sintácticas de la forma verbal compuesta en una lengua (en cuestiones como la auxiliaridad y la aceptación de adverbios intercalados entre auxiliar y participio) y su uso como pasado no hodiernal. En cambio, sí existe relación entre el debilitamiento de la forma de pasado simple y la extensión del uso de la forma compuesta. Establecido este principio, varios factores nos han orientado acerca de la naturaleza pragmática de la diferencia entre el tiempo francés y el español:

- El *passé composé* no sustituye al *passé simple* en todos los entornos discursivos, sino solo en aquellos que guardan el rastro de las coordenadas de la enunciación.
- En ciertos entornos, *passé composé* y *passé simple* pueden manifestar una oposición de base puramente temporal, semejante a la de pretérito perfecto y pretérito indefinido en español (tiempos cuya oposición, a su vez, puede estar relacionada con la actitud proposicional del emisor y no con la localización temporal).
- En contraste con el uso actual del *passé composé*, la interpretación del *plus-que-parfait* está mucho más ligada a la temporalidad; en este sentido mantiene un paralelismo claro con el pluscuamperfecto español. Lo mismo ocurre en lenguas como el portugués y el alemán, en las que se observa una disimilitud entre el modo en que han evolucionado los usos de las formas respectivas de perfecto compuesto y de pluscuamperfecto.
- El estudio de las correlaciones aspectuales del *passé composé* muestra que, por un lado, los predicados télicos producen a menudo con el *passé composé* interpretaciones de RP (como en los tiempos compuestos del español y como en el *plus-que-parfait*), mientras que por otro lado las interpretaciones no hodiernales sin RP son mucho más frecuentes con los predicados atélicos, menos ligados a la focalización de estados resultantes.

Por todo ello, hemos concluido que las diferencias en el uso del *passé composé* y el pretérito perfecto no se deben a una evolución divergente de su significado procedimental, sino a una tendencia hacia la especialización enunciativa fruto de la competición del *passé composé* con el *passé simple* y de la consecuente debilitación de este último. Que dicha especialización no sea absoluta ni sistemática indica que se trata de un fenómeno pragmático y no semántico.

En cuanto al *passé simple*, mantiene las correlaciones aspectuales de un tiempo perfectivo estándar; en ello coincide plenamente con el pretérito indefinido español. Este hecho, unido a los argumentos sintetizados en los párrafos anteriores, nos lleva a defender que el significado del *passé simple* es igual al del pretérito indefinido español.

En nuestros análisis de *passé composé* y *passé simple* hemos prestado atención a los fenómenos de orden temporal entre eventos discursivos, y hemos comprobado que se confirma la generalización formulada al término del capítulo anterior: los tiempos verbales no están directamente ligados a la interpretación de una ordenación temporal específica, como lo demuestra el hecho de que tanto el *passé composé* como el *passé simple* puedan dar lugar a interpretaciones de progresión, solapamiento, retroceso e indeterminación temporal. Es cierto, sin embargo, que no todas las interpretaciones se dan con igual frecuencia en ambos tiempos verbales. En el caso del *passé simple*, su significado favorece la utilización en discursos narrativos; en estos discursos es altamente relevante la interpretación de las relaciones temporales entre los eventos y la progresión en el tiempo. En esto coincide con el pretérito indefinido español. Ahora bien: por la especialización enunciativa que se da en francés, el *passé simple* suele aparecer en entornos en los que las marcas de la enunciación no existen o están difuminadas. Eso hace que este tiempo verbal sea especialmente poco compatible con el retroceso temporal (menos compatible aún que el pretérito indefinido); una realidad que parte de la bibliografía ha querido imputar directamente al significado de la forma verbal.

En cuanto al *passé composé*, el mantenimiento de la relación de E con la coordenada temporal S lo hace más compatible con el retroceso temporal que el *passé simple*, y a la vez obstaculiza su uso como forma narrativa en géneros textuales que se presentan desvinculados de la enunciación.

Tras el *passé composé* y el *passé simple*, hemos analizado el *imparfait*, y hemos observado que, aunque presenta una amplia gama de usos compartidos con el imperfecto español, mantiene divergencias importantes en aspectos relacionados con la expresión de la irrealidad. Nos hemos fijado especialmente en la distribución de *imparfait* e imperfecto en la prótasis y apódosis de estructuras condicionales con *si* y en la posibilidad de que la forma de imperfecto sustituya a la de condicional en ciertos entornos (parcialmente coincidentes) en francés y español; gracias a ello hemos llegado a la conclusión de que las diferencias entre las dos lenguas se deben al debilitamiento que en francés ha sufrido el imperfecto de subjuntivo. El espacio que el imperfecto de subjuntivo deja libre en francés lo cubre en parte el imperfecto de indicativo, cuyo significado imperfectivo facilita que se pueda utilizar para mencionar un hecho sin afirmar que ha tenido lugar. Este hecho se da tanto en francés como en español, pero el modo en que se manifiesta varía de una lengua a otra, en función de las necesidades específicas de cada una.

La ampliación de ciertas áreas de uso del *imparfait* dificulta su utilización en otras, y de manera específica limita la posibilidad de que el imperfecto francés sustituya al condicional en la mayoría de entornos condicionales y pseudocondicionales; sin embargo, que la sustitución sea posible en otros entornos apunta que la causa del bloqueo es ante todo la necesidad pragmática de limitar un exceso de ambigüedades de expresión. Por lo demás, las correlaciones aspectuales a las que da lugar el *imparfait* son muy similares a las del imperfecto español. Por todo ello, no hay razón para postular un significado diferente para la forma verbal en los dos idiomas.

En lo que se refiere al *plus-que-parfait*, la causa de buena parte de sus diferencias con el pluscuamperfecto español hay que buscarla en el debilitamiento de las formas de pasado de subjuntivo del francés. Por otro lado, la posibilidad de uso no hodierno del *passé composé* hace que a veces sea necesario en francés el uso del *plus-que-parfait* para evitar ambigüedades en la localización temporal de los eventos, en entornos en los que en español puede aparecer el pretérito indefinido.

La comparación entre los sistemas verbales del español y del francés ha puesto de manifiesto una propiedad de las instrucciones procedimentales, que es la posibilidad de

que una misma instrucción se satisfaga de modo parcialmente distinto en lenguas diferentes. En realidad, eso no resulta especialmente sorprendente, dada una característica fundamental de las formas lingüísticas como es la infradeterminación semántica. La infradeterminación está en el origen de la necesidad de enriquecimiento pragmático de una instrucción procedimental para obtener la plena interpretación del enunciado.

En función de los procesos de enriquecimiento contextual a los que se ve sometida una expresión procedimental, puede dar lugar a diversas interpretaciones dentro de una misma lengua; desde un punto de vista taxonómico, estas interpretaciones reciben etiquetas específicas (perfecto resultativo, experiencial o continuativo; indefinido incoativo o terminativo; imperfecto progresivo, continuo, habitual, etc.). La existencia de estas etiquetas da cuenta del hecho de que la combinación de unos elementos específicos tiende a dar resultados relativamente estables. En la medida en que la estabilidad no es total, y en la medida en que las distintas nociones se justifican como producto de la combinación *en línea* de informaciones procedentes de fuentes diversas, es plausible pensar en la naturaleza pragmática de tales resultados. En cuanto a la necesidad general de combinar distintos elementos para obtener un resultado interpretativo óptimo, se justifica por el criterio de coherencia con el Principio de Relevancia.

En los tiempos verbales estudiados en nuestro trabajo, la variación interlingüística puede explicarse por esta vía: la instrucción procedimental de cada expresión participa de procesos de enriquecimiento pragmático basados en informaciones y necesidades concretas; entre ellas están las que determina el conjunto del sistema del que un tiempo verbal forma parte. Dado que las posibilidades y necesidades del sistema verbal de una lengua son estables desde el punto de vista sincrónico, las informaciones que este proporciona (esto es, las distintas opciones y oposiciones funcionales) son también estables. Se abre así el camino para la convencionalización de ciertos usos específicos, sin que la existencia de estos sea suficiente para postular la consumación de una evolución semántica mientras existan indicios sólidos de lo contrario.

Ampliando el ángulo de mira, nuestros datos sugieren hipótesis específicas de alcance general referidas a la evolución diacrónica de las expresiones procedimentales, tanto en

el interior de en una misma lengua como en lenguas distintas pero emparentadas entre sí o en distintas variedades de una misma lengua: a lo largo del tiempo, la convencionalización de ciertos usos puede terminar causando una evolución real de la instrucción procedimental, que se habrá consumado en el momento en que las diferencias en el uso se hayan sistematizado totalmente y ya no puedan explicarse como procesos de enriquecimiento pragmático acordes con pautas interpretativas estables.

Por poner ejemplos concretos, solo podrá afirmarse que el *passé composé* ha modificado su instrucción procedimental si dejan de observarse restricciones en su uso como forma narrativa y si dejan de darse correlaciones aspectuales relativamente atípicas como las que hemos señalado. En cuanto al *imparfait* y el *plus-que-parfait*, la ubicación de sus diferencias con el español en ámbitos de uso bien delimitados impide pensar que tales diferencias hayan adquirido naturaleza semántica.

Esta explicación no en sí misma nueva ni especialmente original. Ahora bien, el hecho de formularla en el marco de la Teoría de la Relevancia le da un sentido determinado, ya que desde dicha teoría se han formulado propuestas concretas para delimitar lo semántico de lo pragmático, y en ella hay una concepción específica de la relación entre ambos componentes. Solo así pueden las afirmaciones generales ser objeto de análisis empírico, cosa imprescindible para determinar su adecuación descriptiva. Es este marco el que nos permite decir que nuestras afirmaciones se desprenden de –y en consecuencia, son coherentes con– los datos obtenidos en nuestros análisis.

CAPÍTULO 5

**LA ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS DE
PASADO DEL ESPAÑOL POR PARTE DE
ADULTOS HABLANTES DE FRANCÉS**

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo estudiaremos el modo en que personas adultas de lengua materna francesa, en situación de aprendizaje formal, adquieren⁴⁵⁷ los tiempos verbales de pasado del español que hemos descrito en los capítulos precedentes (pretérito perfecto, indefinido, imperfecto y pluscuamperfecto). Nuestro objetivo es doble: por una parte, observar cómo se articula el proceso de adquisición de formas lingüísticas cuyo significado procedimental es idéntico en la lengua materna y en la lengua meta: ¿qué tipo de conocimiento de las formas poseen los aprendices en las distintas etapas de aprendizaje? ¿Qué dificultades surgen y cuáles son sus causas? ¿Cómo evolucionan esas dificultades a lo largo del proceso? Por otra parte, nos proponemos poner a prueba la capacidad de una teoría cognitiva de la comunicación como es la Teoría de la Relevancia a la hora de describir procesos de adquisición de formas lingüísticas. Dado que esta nos ha sido ya útil a la hora de describir el significado de los tiempos del español y el francés, la posibilidad de extender su uso al estudio de la adquisición de dichos tiempos tiene un atractivo evidente, tanto de cara a la coherencia general del modelo como de cara a la consistencia metodológica del análisis.

En primer lugar, presentaremos las principales herramientas que la Teoría de la Relevancia, en su estado actual, puede aportar para el estudio de los procesos de adquisición de lenguas extranjeras. En algunos momentos de nuestra exposición plantearemos también la necesidad –y la posibilidad– de completar las aportaciones propias de la teoría con otras que le son ajenas, pero que parecen compatibles con ella. El conjunto de conceptos y propuestas que presentemos en esta parte del capítulo constituirá el marco teórico específico de nuestro estudio de adquisición.

A continuación, y después de hacer referencia brevemente a las principales líneas de investigación sobre desarrollo de recursos de temporalidad verbal en lengua extranjera, recordaremos aspectos de nuestras conclusiones de los capítulos anteriores que pueden ser útiles a la hora de elaborar hipótesis sobre la adquisición de los tiempos verbales de

⁴⁵⁷ Tal como hemos explicado en la introducción general de esta tesis, la alternancia de los términos *adquisición* y *aprendizaje* (o de expresiones derivadas de ellos) en nuestro trabajo no implica por nuestra parte ningún juicio a priori sobre el estatus consciente o inconsciente del conocimiento de los aprendices. Desarrollaremos hipótesis explícitas sobre este conocimiento en el primer apartado de este capítulo (“La Teoría de la Relevancia como marco de estudio de la adquisición de lenguas extranjeras”).

pasado del español por parte de franceses. A raíz de todo ello presentaremos cinco hipótesis concretas de trabajo que trataremos de validar empíricamente.

El grueso del capítulo consistirá en la presentación y el análisis de los datos obtenidos mediante la realización de cuatro tareas experimentales: las dos primeras son tareas de producción, mientras que las otras dos están destinadas a medir el conocimiento de las formas que subyace a la producción. Al término de cada tarea pondremos en relación los datos obtenidos en ella con nuestras cinco hipótesis de trabajo y veremos hasta qué punto dichos datos avalan las citadas hipótesis.

Finalmente, haremos una recapitulación global sobre el modo en que tiene lugar el proceso de adquisición de las formas verbales estudiadas y extraemos conclusiones sobre la validez de nuestras hipótesis, así como sobre algunas cuestiones de alcance general que se derivan de estas.

2. LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA COMO MARCO DE ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE LENGUAS EXTRANJERAS

2.1. Los procesos de comprensión en una lengua extranjera

La Teoría de la Relevancia es, ante todo, una teoría de los procesos de comunicación humana intencional que ha dedicado una atención privilegiada al papel de la lengua y a su relación con las capacidades inferenciales. El interés de sus propuestas para el estudio de la adquisición de lenguas extranjeras no ha pasado desapercibido.

Foster-Cohen (2000) proporciona una visión de conjunto de posibles aportaciones de la Teoría de la Relevancia a dicho campo de estudio. El punto de partida de Foster-Cohen es considerar que los mecanismos cognitivos que los usuarios aplican al proceso de comprensión de enunciados en lengua materna y en una lengua extranjera son los mismos, y que en consecuencia la Teoría de la Relevancia puede arrojar luz sobre ambos procesos. Para Sperber y Wilson –argumenta Foster-Cohen– los mecanismos de deducción están en el centro de la capacidad inferencial, y dichos mecanismos son comunes a la especie humana: interpretar un enunciado exige siempre descodificar y enriquecer pragmáticamente los significados lingüísticos, poniendo en relación la forma lógica con hipótesis contextuales accesibles con el fin de obtener efectos cognitivos, de acuerdo con el Principio de Relevancia y con la presunción de relevancia óptima.

La comunicación ostensivo-inferencial, para Sperber y Wilson (1986/1995), es un proceso no demostrativo, es decir, sujeto a la posibilidad de fracaso. Ciertamente, el riesgo de fracaso es mayor en el caso de los usuarios de una lengua extranjera, pero esto no significa que el mecanismo de procesamiento de los no nativos sea distinto del de los nativos. Las posibles diferencias en el resultado final del proceso de interpretación pueden tener orígenes diversos: por una parte, un análisis deficiente de la forma lógica (debido al estado de la interlengua del receptor no nativo) puede proporcionar datos insuficientes o no apropiados para un enriquecimiento pragmático adecuado (Foster-Cohen 2000: 87); por otra parte, puede ocurrir que el desarrollo de la explicatura sea el adecuado, pero que los conocimientos enciclopédicos del receptor no nativo le impidan

derivar las implicaturas buscadas por el hablante, o bien le lleven a derivar implicaturas no deseadas por este (Foster-Cohen 2000: 89; Garcés-Cornejos y Bou-Franch 2004: 20).

El concepto de contexto como construcción mental individual, propio de la Teoría de la Relevancia, da cuenta del modo en que se articulan en la mente del receptor forma lógica e hipótesis contextuales accesibles, sea cual sea la procedencia de estas (conocimiento enciclopédico, datos situacionales o informaciones lingüísticas). Queda así explicada la variabilidad de los resultados interpretativos no solo entre usuarios nativos y no nativos considerados como grupo, sino entre individuos en general, sea cual sea su procedencia. Con todo, la variabilidad individual no excluye la existencia de grandes áreas compartidas por los miembros de una misma comunidad lingüístico-cultural: el dominio de un idioma como lengua materna facilita que el enriquecimiento pragmático se desarrolle a partir de una forma lógica adecuadamente construida; además, como señala Sperber (1996), los miembros de una comunidad son susceptibles de compartir también grandes áreas de información enciclopédica⁴⁵⁸.

En el modelo de Sperber y Wilson, la interacción entre contenidos lingüísticos y pragmáticos se produce ya en la determinación de la explicatura. Procesamiento lingüístico y enriquecimiento pragmático son, al menos en parte, procesos paralelos: el primero de ellos no puede darse por concluido sin la intervención del segundo⁴⁵⁹. Ahora bien: desde posturas teóricas muy diversas se ha subrayado que el procesamiento de enunciados en una lengua extranjera supone un esfuerzo cognitivo mayor que el de procesar enunciados en el propio idioma (VanPatten 1996, Kasper 1997, Pienemann 1998, Garcés-Cornejos y Bou-Franch 2004, entre otros). Esta carga cognitiva afecta

⁴⁵⁸ En palabras de Sperber (1996: 139-140): “All the information that humans introduce into their common environments can be seen as competing for private and public space and time –that is, for attention, internal memory, transmission and external storage. Many factors affect the chances of some information being successful and reaching a wide and lasting level of distribution, of being stabilised in a culture. Some of these factors are psychological, others are ecological. Most of them are relatively local, others are quite general. [...] On a modular view of conceptual processes, these beliefs, which are stable across a population, are those which play a central role in the modular organization and processing of knowledge”. Para una fundamentación biológica de la cognición social y de los procesos de adquisición de una cultura compatible con la Teoría de la Relevancia, vid. también Escandell-Vidal (2009).

⁴⁵⁹ “These subtasks should not be seen as sequentially ordered: the hearer does not FIRST decode the logical form, THEN construct an explicature and select an appropriate context, and THEN derive a range of implicated conclusions. Comprehension is an on-line process, and hypothesis about explicatures, implicated premises, and implicated conclusions are developed in parallel against a background of expectations which may be revised or elaborated as the utterance unfolds” (Wilson y Sperber 2004: 615).

tanto a la cantidad de datos que el receptor es capaz de retener y procesar como a la estrategia interpretativa que aplica.

Guiado por el Principio de Relevancia, el oyente no nativo selecciona la información que considera más relevante para él en el contexto al que accede, buscando (al igual que el nativo) el equilibrio entre esfuerzo y rendimiento cognitivo. Sin embargo, la selección del no nativo se ve afectada por las limitaciones de su conocimiento lingüístico, las características de su conocimiento enciclopédico y las limitaciones de procesamiento impuestas por el esfuerzo cognitivo.

En lo que se refiere a la selección de informaciones lingüísticas, Foster-Cohen (2000: 87) afirma –citando a VanPatten (1996)– que quien aprende una lengua extranjera tiende a seleccionar expresiones que contienen conceptos (*content words*) antes que aquellas que contienen información puramente gramatical, cuya carga de significado es mucho menos evidente. En cuanto a las consecuencias que la sobrecarga cognitiva tiene en el modo de procesar los enunciados, Garcés-Cornejos y Bou-Franch (2004: 20-23) exponen las limitaciones del receptor no nativo a partir de las propuestas de Sperber (1994). Este describe tres estrategias interpretativas posibles para el receptor de un mensaje: (1) el *optimismo inocente* (*naïve optimism*), que lleva al oyente a dar por válida la primera información accesible que resulta suficientemente pertinente para él; (2) el *optimismo cauto* (*cautious optimism*), en la cual el oyente selecciona la primera interpretación accesible que, en su estimación, puede ser suficientemente pertinente para el hablante; (3) la *comprensión sofisticada* (*sophisticated understanding*), por la cual el oyente busca la primera interpretación accesible de la cual el hablante pudo pensar que sería suficientemente pertinente para el oyente.

El paso de una estrategia interpretativa a la siguiente supone la manipulación cada vez mayor de datos de complejidad creciente. La primera estrategia exige solo una comprensión factual, superficial, sin una representación mental de las características del hablante ni de su intención; la segunda exige tener en cuenta ciertas características del hablante (sus capacidades y necesidades), pero no otras (su intención y su posible falta de sinceridad); solo la tercera puede asumir tanto la información proporcionada como las características y las intenciones profundas del hablante. En palabras de Wilson y Sperber (2004: 625):

This approach allows for varying degrees of sophistication in the hearer's expectations of relevance. In an unsophisticated version (presumably the one always used by young children), what is expected is actual optimal relevance. In a more sophisticated version (used by competent adult communicators who are aware that the speaker may be mistaken about what is relevant to the hearer, or in bad faith and merely intending to seem relevant), what is expected may be attempted or purported optimal relevance. Adult communicators may nevertheless expect actual optimal relevance by default.

Para Garcés-Cornejos y Bou-Franch (2004), la carga cognitiva lleva al receptor no nativo a adoptar la estrategia menos costosa, es decir, la del optimismo inocente, a pesar de que pueda resultar insuficiente: en estas circunstancias, la interpretación puede fracasar no por falta de conocimientos lingüísticos ni de informaciones enciclopédicas, sino porque la sobrecarga cognitiva limita la capacidad de procesamiento⁴⁶⁰. En definitiva, el receptor no nativo tiende a concentrar sus esfuerzos en la información comunicada directamente y a evitar la manipulación de representaciones mentales suplementarias. Esta estrategia puede ser suficiente en ciertos casos, pero a menudo lleva a interpretaciones inadecuadas por incompletas o erróneas.

2.2. El papel de la atención en la comunicación y el aprendizaje

En el campo de las ciencias cognitivas son fundamentales el concepto de atención y la relación entre atención y consciencia. Robinson (2003: 633) distingue tres grandes áreas en los estudios sobre la atención humana; en cada área se habla de atención en un sentido distinto:

The stages correspond broadly to three current themes in attentional research and theory [...]: (i) auditory and visual information intake and processing; (ii) central control and decision-making functions, such as allocation of attention to competing task demands, and automatization; and (iii) response execution and monitoring via sustained attention. These three themes and stages also correspond to three usages of the concept of attention; to describe selection or information (we pay attention to things as a way of selecting them for further processing); to describe the capacity of attentional resources (sometimes we are able to pay a lot of attention to a task, while at other times we are not); and to describe the effort involved in sustaining attention to task goals (we can maintain the level of attention we pay to a task, or attention and performance can decline over time).

⁴⁶⁰ Smith y Tsimpli (1995) aportan pruebas experimentales de este aspecto en su estudio de las extraordinarias habilidades lingüísticas de Christopher, un joven que padece varias discapacidades psicomotrices. Según los autores, la integración entre informaciones lingüísticas y pragmáticas es especialmente problemática para Christopher por la carga cognitiva que supone, pese a que en los aspectos dependientes únicamente de las capacidades lingüísticas Christopher no muestra problemas especiales.

También Sperber y Wilson (1986/1995) conceden a la atención una importancia especial, situándola en la base misma de la comunicación ostensivo-inferencial:

Ostensive-inferential communication cannot achieve its effect subattentively; this necessarily involves the construction of conceptual representations and the mobilisation of central thought processes. This is why most stimuli used in ostensive communication are attention-pre-empting: they typically involve sudden loud noises such as shouts or doorbell chimes, striking visual stimuli such as hand waves, flashing lights or bright posters, or vigorous tactile stimulation such as prodding or grasping. Most important of all, spoken utterances in one's own native language automatically impinge on the attention: if they are distinctly audible, it is almost impossible to filter them out as background noise. (Sperber y Wilson 1995: 153)

La noción de atención que se maneja en la Teoría de la Relevancia parece relacionarse específicamente con el primer tipo de los que describe Robinson, es decir, el que está vinculado a la detección y selección de un estímulo. La atención, en este sentido, es para Robinson una exigencia de la limitación de recursos cognitivos y se manifiesta como respuesta directa a las exigencias de una tarea específica. Esta idea conecta plenamente con los planteamientos relevantistas.

En la caracterización de Sperber y Wilson, sin embargo, hay cierta ambigüedad en cuanto a la relación entre atención y consciencia. Por una parte, ellos dan a entender que la atención consciente es necesaria para que el proceso de comunicación tenga lugar, ya que el receptor debe construir un contexto y eso no puede hacerse sin movilización de recursos cognitivos. No está claro, sin embargo, que el hecho inicial de prestar atención a un estímulo exija siempre consciencia; Sperber y Wilson se refieren explícitamente al caso de los enunciados producidos en lengua materna, afirmando que llaman la atención *automáticamente*.

Por otra parte, la mención de la lengua materna por parte de Sperber y Wilson en el párrafo recién citado sugiere que la reacción del receptor ante un enunciado en lengua extranjera puede no ser automática, es decir, que el hecho de prestar atención a un estímulo ostensivo producido en un idioma distinto del propio requiere consciencia y corresponde en cierto modo a una *decisión* del sujeto. Una hipótesis coherente con el modelo relevantista es pensar que esta diferencia tiene que ver con el mayor esfuerzo que supone procesar enunciados en una lengua extranjera. La diferencia, además, no tiene por qué ser absoluta, sino más bien gradual, en función del dominio del idioma: el procesamiento puede exigir mayor atención consciente cuanto menor sea el dominio del

idioma⁴⁶¹. Ahora bien, el mecanismo que desencadena el inicio del proceso es siempre el mismo: una expectativa de relevancia fundada en la relación entre esfuerzo de procesamiento y rendimiento cognitivo.

Una cuestión distinta, pero profundamente relacionada con la anterior, es la relación entre atención consciente y aprendizaje de un idioma extranjero. No existe consenso en lo que se refiere al grado de consciencia necesario para el aprendizaje: por un lado, Schmidt (1990) postula que *notar* un estímulo lingüístico puede ser suficiente para que el aprendizaje se produzca. Ahora bien, el aprendizaje (a diferencia de la comunicación) exige que la información que se procesa sea retenida en la memoria, y en consecuencia Tomlin y Villa (1994) argumentan que una información no puede registrarse en la memoria sin cierto grado de consciencia.

La segunda postura parece más coherente con el funcionamiento general de los procesos atencionales en la comunicación ostensivo-inferencial. De hecho, en la bibliografía sobre adquisición de lenguas extranjeras abundan los análisis concordantes con la tesis de Tomlin y Villa. Por ejemplo, DeKeyser (2003) analiza la relación entre consciencia y aprendizaje de contenidos gramaticales complejos y concluye (tras revisar un amplio corpus de trabajos experimentales) que la consciencia es necesaria para el aprendizaje de aquellos. Esta afirmación nos lleva de vuelta a los planteamientos de Foster-Cohen (2000: 87)⁴⁶²:

A learner whose interlanguage does not yet contain some of the lexical items to be decoded in an utterance or whose syntactic parsing produces a non-native analysis will be feeding into the pragmatic part of the comprehension process a logical form that is even more sketchy than for a native-speaker hearer, or it may even be faulty. This seems to relate to what VanPatten (1996) argues in his discussion of learners' approach to input and what they process as intake. He suggests that learners have specific preferences for content words and *only process non-meaningful grammatical items if the processing load is low enough that they can assign attention to them*, and thus detect them. If this is correct, then we can generate specific hypotheses about the nature of the logical forms generated/decoded by language learners, and try to track the consequent impoverishment through later levels of interpretation. I might also note that the content-function dichotomy shows up in Relevance Theory in terms of a distinction between conceptual and procedural linguistic items (Blakemore, 1987). [...] We might predict, therefore, that a focus on content/conceptual items results not only in an impoverished logical form, but one impoverished in

⁴⁶¹ Esta hipótesis parece de fácil comprobación empírica: en nuestra experiencia personal, hemos observado que, en una lengua extranjera con la que estamos muy familiarizados, el procesamiento de enunciados producidos en el entorno (por ejemplo, noticias de la radio) puede comenzar sin haber decidido prestarles atención especial. En cambio, en una lengua con la que estamos menos familiarizados, no se inicia el procesamiento sin decisión consciente de dedicar atención al estímulo.

⁴⁶² En la cita, el subrayado es nuestro.

a particular way, i.e., lacking the procedural items which are needed to proceed effectively to the next level.

Para Foster-Cohen, como para VanPatten (1996), el procesamiento y la retención de un estímulo en lengua extranjera exige que el aprendiz pueda prestarle atención, y esto depende de que cuente con recursos cognitivos disponibles. A partir de este postulado general, el modelo de Van Patten lleva a cabo predicciones específicas.

Independientemente del hecho de que las predicciones de VanPatten resulten o no acertadas, los principios en los que se basa nos interesan ahora por otro motivo: una de las ideas de VanPatten es que, en una situación de aprendizaje formal, las actividades de clase pueden hacer que el aprendiz preste atención a la forma del mensaje (y no únicamente hacia el contenido), haciendo que de este modo pueda tener lugar el aprendizaje de nociones lingüísticas. Una idea semejante ha sido desarrollada por Long y Robinson (Long 1991, Long y Robinson 1998), así como, desde una perspectiva relevantista, por Nizegorodcew (2007).

Nizegorodcew estudia el papel del discurso del profesor en el aula en el aprendizaje, y señala que dicho discurso puede hacer alternar el foco de atención del aprendiz entre contenido y forma, y constituye por tanto para el aprendiz un indicador sobre el modo en que debe procesar los enunciados (sea atendiendo al contenido, sea atendiendo a la forma):

I would like to propose the claim that L2 teachers' instructional input can change the level of expected optimal relevance from an automatic search for meaning to momentarily focusing on the code and adjusting one's interpretation to the original meaning of the message. Such an interpretation is in line with what Doughty (2001: 249) calls 'small cognitive windows of opportunity through which teachers can intervene focusing on form in otherwise meaning-focused activities. (Nizegorodcew 2007: 95)

Las tesis de Nizegorodcew, entonces, ponen en conexión la Teoría de la Relevancia con propuestas específicas que buscan favorecer los procesos de adquisición de lenguas extranjeras a partir de una manipulación intencionada de los enunciados producidos en la instrucción (el *input*) que haga destacar sus rasgos formales, de modo que el aprendiz pueda detectarlos y procesarlos (VanPatten 1996, Ellis 1990, Gass 1997, Long y Robinson 1998, entre otros). La manipulación del enunciado corresponde, en términos relevantistas, a la ostensión que advierte de la intención informativa del emisor.

Así pues, el aprendizaje de contenidos formales parece requerir consciencia (Robinson 2003, Nizegorodcew 2007). Esto parece relacionarse con la complejidad del estímulo y con el tipo de resultado buscado: no solo procesamiento, sino retención. En una situación de comunicación en la vida cotidiana, la atención del oyente se dirige en prioridad hacia el sentido del enunciado, antes que a su forma. En cambio, esto no es siempre así en una situación de aprendizaje. En tal situación, además, la consciencia puede provocarse *artificialmente* a través de las actividades de aula o del discurso del profesor, que constituyen entonces un indicador de relevancia. Todo ello es plenamente coherente con el marco general de la Teoría de la Relevancia pero va más allá de esta, puesto que dicha teoría no pretende describir el modo en que se aprende una lengua extranjera y en consecuencia no ha desarrollado herramientas conceptuales específicas para abordar problemas típicos de este campo.

2.3. Significados conceptuales y significados procedimentales en la adquisición de lenguas extranjeras

Como se ha dicho repetidamente en este trabajo, la Teoría de la Relevancia postula, siguiendo a Blakemore (1987) y a Wilson y Sperber (1993b), la existencia de dos tipos de significados lingüísticos: conceptuales y procedimentales. En sí, esta diferencia no es una creación de la Teoría de la Relevancia ni es específica de ella⁴⁶³. Lo característico de la Teoría de la Relevancia es haber explotado la distinción en su vertiente cognitiva: en esta teoría, los significados conceptuales y procedimentales se definen según la función que cada uno de ellos tiene en la interpretación de los enunciados por parte del receptor.

Dentro de las teorías pragmáticas, este modo de entender la distinción es característico de los trabajos relevantistas. Sin embargo, formulaciones de este tipo son frecuentes en teorías cognitivistas referidas tanto a la adquisición de habilidades en general como a la adquisición de segundas lenguas en concreto. En el primer grupo se encuentra quizá la formulación más conocida: la del Control Adaptativo del Pensamiento, teoría

⁴⁶³ Vid. Escandell-Vidal y Leonetti (2000) y Blakemore (2004) para comentarios explícitos en este sentido.

desarrollada fundamentalmente en Anderson (1983) y en Anderson y Lebriere (1998). Anderson propone una diferencia fundamental (no centrada en el lenguaje) entre conocimiento declarativo (*knowledge that*) y conocimiento procedimental (*knowledge how*). En una fase inicial, la ejecución de una habilidad cognitiva nueva pasa por el uso consciente de un conocimiento declarativo. La práctica repetida de dicha habilidad conduce a la transformación progresiva del conocimiento declarativo en conocimiento procedimental; cuando esta transformación se ha completado, la habilidad se ejecuta de manera automática e inconsciente.

En lo que se refiere a la adquisición de lenguas extranjeras, la idea del lenguaje como habilidad y la distinción entre un *saber* y un *saber hacer* están presentes en numerosos modelos⁴⁶⁴ y se plasman incluso en un documento institucional como es el *Marco común europeo de referencia para las lenguas* ((2002) para la versión española) del Consejo de Europa. El modo en que en este documento se interpretan dichos conceptos no se refiere propiamente a dos tipos de unidades o categorías lingüísticas, sino a dos tipos de conocimiento que coexisten en las competencias generales del ser humano, las cuales sirven de trasfondo para la adquisición de competencias específicas como la competencia comunicativa (a la vez que interactúan con ella).

En cambio, un desarrollo de estas nociones orientado directamente hacia la descripción lingüística se encuentra en la Teoría de la Procesabilidad de Pienemann (1998 y 2005). El autor parte del reconocimiento explícito de dos tipos distintos de información vinculada a los significados lingüísticos, que pueden coexistir en una misma expresión: por una parte, un conjunto de representaciones; por otra parte, un conjunto de habilidades procedimentales para manipular las representaciones. Adquirir ambos tipos de conocimiento es necesario para el aprendizaje de una lengua extranjera, pero en realidad el proceso está determinado por el orden y el ritmo de adquisición de las habilidades procedimentales:

The architecture of human language processing forms the basis of Processability Theory. In this perspective the language processor is seen with Kaplan and Bresnan (1982) as the computational routines that operate on (but are separate from) the native speaker's linguistic knowledge. Processability Theory primarily deals with the nature of those computational routines and the sequence in which they become available to the learner. From this perspective, I argue that language acquisition of those very computational routines incorporates as one essential component the

⁴⁶⁴ Vid. Pienemann (2004) para una visión de conjunto.

gradual acquisition of those very computational routines. In other words, the task of acquiring a language includes the acquisition of the *procedural skills* needed for the processing of the language. It follows from this that the sequence in which the target language unfolds in the learner is determined by the sequence in which processing routines develop. (Pienemann 2005: 2)

Pienemann (1998 y 2005) afirma que, al procesar un enunciado, la información declarativa (las representaciones) se almacena en la memoria de trabajo, cuyos contenidos están sometidos a control consciente y pueden verbalizarse. En cambio, la información procedimental se almacena en la memoria gramatical, que contiene datos altamente específicos y cuyo trabajo no necesita atención consciente. El funcionamiento de ambas memorias es autónomo, aunque los contenidos de una y otra interactúan en el procesamiento de los enunciados.

La distinción entre información declarativa e información procedimental se relaciona en los estudios de adquisición con la diferencia entre procesos automáticos y no automáticos. Desde posturas relevantistas, Žegarac (2004) asume esta asociación y proporciona una caracterización próxima a la de Newell (1990: 136)⁴⁶⁵:

[An automatic process] is fast; it is unstoppable (ballistic); it is independent of the amount of information being processed; it involves exhaustive or complete search of all elements in the display; it involves no awareness of processing. Non-automatic processing, also called controlled processing, is characterized as follows: it is slow; it is capable of being inhibited; it depends on information load; it involves self-determinating search of the display; it involves awareness; and it does not involve target “pop-out.”⁴⁶⁶

Desde la Teoría de la Relevancia, Wilson y Sperber (1993b) afirman que las representaciones conceptuales caracterizan (parcialmente) estados de cosas, lo que implica que dan acceso al conocimiento enciclopédico; Escandell (comunicación personal) subraya que este hecho las hace más accesibles para alguien que no posee un conocimiento profundo del idioma, puesto que el conocimiento enciclopédico, al no ser específico de un idioma concreto, constituye una vía de acceso relativamente sencilla. Las representaciones procedimentales, en cambio, codifican un tipo de información más

⁴⁶⁵ Citamos a partir de Segalowitz (2003: 384).

⁴⁶⁶ En concreto, Žegarac (2004: 7-8) afirma que “implicit procedural knowledge is difficult to verbalize, and it is available to consciousness only through reflection. [...] It is used in automatic processes (i.e. processes which are unaffected by other ongoing cognitive activities [...]). Procedural linguistic items specify instructions for inferences that are carried out by the (sub-personal) modular comprehension system”.

abstracto y específico, y en consecuencia mucho menos accesible sin conocimientos lingüísticos⁴⁶⁷.

2.4. La automatización

En el modelo de adquisición de habilidades de Anderson (1983) es de gran importancia la noción de *procedimentalización*, que él utiliza como sinónimo de *automatización*: la ejecución de una habilidad exige inicialmente un esfuerzo consciente, que va disminuyendo progresivamente hasta llegar a la automatización total o parcial. En ese momento puede decirse que la habilidad se ha procedimentalizado.

Así pues, el sentido que el término *procedimentalización* tiene para Anderson no corresponde al sentido que cabría esperar en la Teoría de la Relevancia: en ella el término podría dar a entender que el significado de una expresión lingüística ha cambiado de naturaleza, esto es, ha pasado de ser conceptual a ser procedimental. Hablar de cambios de este tipo solo tiene sentido si se contempla la evolución diacrónica de una marca lingüística: por ejemplo, la aparición de un nuevo tiempo verbal a partir de una perífrasis (el caso de los tiempos compuestos de las lenguas románicas) o la creación de un pronombre a partir de un sintagma nominal (el caso de *usted* del español, formado a partir de *vuestra merced*)⁴⁶⁸. La evolución de la pericia individual en el modo de utilizar la lengua puede entenderse en la Teoría de la Relevancia como automatización progresiva de procesos cognitivos, pero la etiqueta *procedimentalización* resulta equívoca y por eso quizá poco acertada.

Con todo, en el caso específico de la adquisición de lenguas extranjeras el concepto de *procedimentalización* da pie a otro tipo de planteamiento: ¿cómo tiene lugar la adquisición de las categorías lingüísticas procedimentales de un idioma nuevo? Por un lado, se ha afirmado que una noción procedimental es abstracta, poco accesible a la introspección y difícilmente verbalizable; también se ha afirmado que su interpretación es automática e inconsciente. En contraste, las investigaciones en adquisición sugieren

⁴⁶⁷ Por supuesto, esto coincide con la intuición de muchos docentes y aprendices de lenguas extranjeras, que tradicionalmente consideran la gramática como una de las áreas de mayor dificultad.

⁴⁶⁸ Acerca de la formación de contenidos procedimentales desde una perspectiva diacrónica, vid. LaPolla (2003), Nicolle (1998 y 2007) y Curcó y Melis (2009), entre otros.

que el aprendizaje de contenidos complejos exige siempre cierto grado de consciencia. En cualquier caso, las personas que aprenden un idioma suelen llegar a dominar, al menos parcialmente, categorías lingüísticas de significado procedimental. ¿Cómo hacer compatibles entonces estos datos aparentemente contradictorios?

Una posible explicación es la que apunta Lyszka (2002). La autora estudia la adquisición del *present perfect* inglés por parte de aprendices chinos adultos y, combinando una aproximación relevantista con la noción chomskiana de acceso a la Gramática Universal, justifica la falta de dominio último de esta forma verbal acudiendo al *déficit sintáctico*:

A representational deficit in the language faculty might contribute to non native-like pragmatic processing in L2 learners. If a certain property is not available at logical form, a learner might nevertheless access non-linguistic resources, such as the mental encyclopedia and retrieve an approximation of the form required in the construction of an utterance aiming for optimal relevance. However, [...] successful utterance interpretation / use would be more probabilistic than for native speakers who have the relevant feature specified in their grammars. (Lyszka, 2002: 154-155).

Lyszka da cuenta satisfactoriamente del hecho de que los hablantes de las lenguas tipológicamente más alejadas tengan mayor dificultad en la adquisición de las categorías funcionales de un idioma determinado. Sin embargo, sería difícil explicar a partir de su argumentación por qué los aprendices adquieren ciertos significados procedimentales que no existen en su idioma pero no adquieren otros, así como la variabilidad individual (sea cual sea la lengua materna del aprendiz) en el dominio último. Además, la tesis central de Lyszka choca con los resultados de investigaciones como las de Smith y Tsimpli (1995), quienes observaban que las áreas de mayor dificultad del sujeto estudiado (el joven políglota Christopher) eran aquellas que exigían el manejo de información pragmática junto a la lingüística.

Un enfoque distinto es el de Žegarac (2004). El autor estudia la adquisición del artículo inglés por parte de hablantes de serbio (lengua que carece de artículo), y observa que los aprendices empiezan relativamente pronto a utilizar el artículo *the* como marcador de referencia única o particular; en cambio, lo manejan mucho peor como indicador de categoría o en primera referencia. Žegarac argumenta a favor de la existencia de un efecto persistente de transferencia de la lengua materna a la vez que resalta la importancia de las estrategias individuales de aprendizaje para captar el significado de

una instrucción procedimental. Además, formula comentarios de tipo general sobre la naturaleza de la información procedimental: para él, si bien es cierto que las informaciones procedimentales son abstractas y difíciles de verbalizar, no lo son siempre en la misma medida, esto es, el significado procedimental de algunas expresiones es más fácil de describir que el de otras, más fácil de glosar como concepto. Esto explica por qué ciertas categorías procedimentales son más accesibles que otras⁴⁶⁹.

Žegarac parece sugerir que la aprehensión de una noción procedimental puede comenzar con la creación consciente de un concepto relacionado con el significado de dicha noción; con la práctica, el manejo del concepto puede llegar a automatizarse en alto grado. Sin embargo, el dominio de la noción (entendido a la vez como rapidez de acceso y precisión en el uso) puede no llegar a ser equiparable al de un nativo (y esto es lo que Žegarac constata en el caso del artículo). Cabe tomar aquí diferentes vías explicativas: una es pensar que la transferencia de la lengua materna es persistente y dificulta la automatización (y con ello el uso ajustado) de la categoría, aunque la competencia estratégica de los aprendices pueda compensar en grado variable esta limitación. Otra posibilidad es pensar que el significado de la expresión está infraespecificado y que la interpretación de ciertos usos de la misma exige la combinación de significado e informaciones pragmáticas. Este tipo de interpretación demanda un esfuerzo cognitivo suplementario que un aprendiz no es capaz de realizar si todavía no se han automatizado los procesos básicos.

Žegarac presta sobre todo atención a la transferencia. Sin embargo, estas dos explicaciones no son en absoluto excluyentes: la transferencia puede entenderse como un obstáculo para la automatización; si esta última no se produce, la interpretación exige un esfuerzo cognitivo mayor, que dificulta la integración adecuada de las informaciones que proporciona el enunciado y de las hipótesis contextuales accesibles. En consecuencia, las interpretaciones de una marca lingüística que dependen de tal integración permanecen inaccesibles durante largo tiempo. Sin embargo, la dificultad cognitiva de integrar distintos tipos de información de cara a la interpretación no tiene por qué ser siempre un efecto de la transferencia; al contrario, desde una visión de la

⁴⁶⁹ Una idea semejante a esta, aunque argumentada desde principios sintácticos, está en la base del orden de adquisición de categorías procedimentales que postula la Teoría de la Procesabilidad de Pienemann (1998 y 2005)

comunicación como la de la Teoría de la Relevancia cabe pensar que la sobrecarga pueda deberse a otros motivos, tales como: exceso de datos, acumulación de informaciones no automatizadas que hay que procesar simultáneamente, desarrollo inadecuado de la forma lógica, conocimiento enciclopédico insuficiente...

En un enfoque de la comunicación humana basado en la minimización del esfuerzo y la maximización del rendimiento cognitivo, la automatización de procesos es una tendencia claramente beneficiosa. En el campo de la adquisición de lenguas extranjeras el debate es ya antiguo, pero el estado actual de investigación parece confirmar la existencia de esta tendencia (DeKeyser 2000). Ahora bien: Segalowitz (2003: 398) concluye que la automatización del conocimiento gramatical en lengua extranjera nunca es total, y que este tiende a permanecer como una combinación (en grado variable) de reglas interiorizadas aplicadas automáticamente y de datos almacenados en la memoria, recuperados con esfuerzo consciente. Esto puede explicar por qué ciertos usos de algunas categorías procedimentales siguen siendo resistentes en niveles muy avanzados de dominio del idioma.

Las observaciones de Segalowitz sobre la adquisición de contenidos gramaticales pueden ponerse en relación con propuestas relevantistas recientes sobre el cambio semántico y la creación de categorías procedimentales. En un estudio acerca de la relación y los límites entre categorías semánticas conceptuales y procedimentales, Unger (2009), apoyándose en Vega-Moreno (2007), resalta la importancia de las rutinas pragmáticas (esto es, la asociación convencionalizada de ciertas formas lingüísticas con determinados efectos contextuales) en la comunicación lingüística como una forma de optimizar el funcionamiento de los recursos cognitivos asociada al Principio de Relevancia. Para Unger, las rutinas pragmáticas suponen un cierto grado de automatización de los procesos interpretativos, pero no poseen la estabilidad que corresponde a la codificación. La propuesta sincrónica de Unger (2009) va en el mismo sentido que los análisis diacrónicos de Curcó y Melis (2009), quienes estudian la emergencia de marcadores discursivos de significado procedimental (en concreto, el marcador *siempre que* en español de México) y postulan que el desarrollo de un marcador nuevo con significado procedimental pasa por las siguientes etapas:

[We] argue in favour of a pattern of change from conceptual to procedural meaning generating discourse markers that we tentatively assume to involve the following stages and factors. First, these changes tend to be triggered by creative uses of individual speakers in very specific linguistic contexts that promote the derivation of conversational implicatures, very often through a process of ad hoc concept construction, usually one of broadening. If the inference in question is cognitively efficient, speakers will tend to reproduce such creative language use in similar contexts. Such contexts are gradually extended and become more and more abstract and implicit, often incorporating in the resulting interpretation an element of subjectivity, with the communication of the speaker's attitudes towards what is said and what is implicated. The nature of the conceptual broadening, together with the fact that the linguistic form and the associated implicature recur in increasingly highly implicit contexts, encourages a growing association of the linguistic form (in many cases already optional) with the inference pattern that results in the implicated material it conveys, thus reducing its referential capacity. Because its primary function is no longer to refer but rather to indicate the inference the hearer is expected to perform, the lexical form involved begins to lose its conceptual content. (Curcó y Melis 2009⁴⁷⁰)

Las propuestas de Unger (2009) y de Curcó y Melis (2009) pueden ayudar a entender el estatus cognitivo de las representaciones mentales de las categorías procedimentales en los aprendices de una lengua extranjera. Por una parte, el acceso automático a rutas interpretativas específicas no tiene por qué corresponderse con una representación mental completa y estable de la categoría procedimental. Por otra parte, el dominio del uso de una categoría lingüística por parte de un aprendiz extranjero puede detenerse en etapas intermedias entre el acceso consciente a un concepto aprendido y la aplicación automática de una instrucción de procesamiento. Por último, no existe contradicción entre el carácter procedimental de un significado lingüístico y el proceso de aprendizaje del mismo, entendido como la extensión progresiva del uso de una forma a partir de su aparición inicial en entornos concretos y la automatización gradual y variable, en función de cada aprendiz y de los distintos entornos lingüísticos de uso de la forma.

2.5. Los fenómenos de transferencia desde una perspectiva cognitivista

Un estudio relevantista como el de Žegarac (2004) pone de relieve los efectos de la transferencia de la lengua materna. Desde la Teoría de la Relevancia resulta sencillo justificar el papel cognitivo de la transferencia: si una información nueva debe integrarse con las hipótesis contextuales accesibles a fin de producir efectos cognitivos (Sperber y Wilson 1986/1995), puede entenderse que al interpretar enunciados en una lengua extranjera el receptor acuda al conocimiento de la lengua materna (o de otra

⁴⁷⁰ Sin indicación de número de página.

lengua que conozca bien) para formular hipótesis sobre el funcionamiento de la nueva lengua.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de esas hipótesis? ¿Son conscientes o inconscientes? ¿Qué tipo de conocimiento es el que se transfiere? ¿Opera la transferencia de igual manera en todas las situaciones de uso de la lengua? ¿Actúa con igual intensidad sea cual sea el par de lenguas afectado? Y si no es así, ¿de qué depende? No hay respuestas a estas cuestiones dentro de la Teoría de la Relevancia, pero ciertas propuestas de orientación cognitivista sí parecen compatibles con el marco general relevantista. Presentamos algunas de ellas a continuación.

Ringbom (2007) estudia los fenómenos de transferencia entre idiomas con distintos grados de similitud. De manera general, él distingue tres tipos de transferencia: de ítems discretos (palabras o expresiones, pero también morfemas o fonemas), de principios organizativos (categorías funcionales)⁴⁷¹ y de sistemas completos (ítems discretos y principios organizativos a la vez). Además, expone diferencias fundamentales entre la transferencia en la comprensión y en la producción.

En lo que se refiere a la transferencia de ítems discretos, para Ringbom la clave está en la similitud que el aprendiz perciba entre su lengua materna y la lengua que aprende (o entre la lengua extranjera de la que transfiere ítems y la lengua extranjera a la que los transfiere). No se trata de la similitud real, sino de la percepción subjetiva del individuo, esto es, del modo en que el individuo se representa mentalmente la relación entre las dos lenguas:

The underlying similarities of item transfer are a concretely perceived similarity of form and an associated, assumed similarity of function or meaning between source language and target language. It has a predominantly positive effect on learning, notably learning for comprehension. [...] This is the case notably at low levels of learning, when the learner's linguistic resources in L2 are insufficient to make extended use of intralinguistic similarities. (Ringbom 2007: 55)

⁴⁷¹ Ringbom utiliza indistintamente los términos *procedures* y *system* para referirse a los principios organizativos. Sin embargo, no se trata propiamente de la noción relevantista, ya que afirma en un momento dado que “in system transfer abstract principles of organising information in L1 are transferred. For system transfer, a better term might be *procedural transfer* (Ringbom 2007: 55). La noción de Ringbom parece incluir únicamente categorías abstractas de la sintaxis. Por razones de claridad expositiva, evitamos hablar de *categorías procedimentales* al exponer las propuestas de Ringbom.

Dentro de la comprensión, Ringbom establece una diferencia entre la comprensión lectora y la comprensión oral: en la primera la transferencia de ítems es más frecuente y puede ser más útil para llevar a cabo la tarea de comprender; en la segunda es más difícil transferir ítems discretos, ya que la comprensión auditiva parece operar más a nivel global.

En cuanto a la transferencia de principios organizativos, Ringbom afirma que los aprendices asumen por defecto que el funcionamiento de la lengua que aprenden es similar al de la propia. Es decir, en este caso no hay diferencia entre lenguas percibidas como próximas o como alejadas: la transferencia se da en todos los casos. Los efectos de la transferencia de principios organizativos son positivos si esta se da entre lenguas que realmente son próximas, cuyas categorías funcionales tienen propiedades similares, pero son negativos si se da entre lenguas más alejadas. Puede haber transferencia funcional no solo entre la lengua materna y una lengua extranjera, sino también entre dos lenguas extranjeras, aunque solo si se tiene un conocimiento muy profundo de la lengua que es objeto de transferencia. En este aspecto, la transferencia de ítems y la de principios organizativos no operan de la misma manera: a diferencia de la primera, la segunda opera de modo automático, no consciente. Por eso lo más usual es que lo que se transfiere sean las categorías interiorizadas de la propia lengua.

Por último, en el caso de lenguas percibidas como muy similares puede darse la transferencia completa: el aprendiz estima que todo el conocimiento (ítems discretos y principios organizativos) de su lengua materna es aplicable a la otra lengua, y lo transfiere sin más.

En la producción, la transferencia puede manifestarse tanto en el uso de ciertas formas o rasgos (palabras o expresiones, construcciones, pronunciación con influencia de la lengua materna⁴⁷²) como en la evitación de otros; la evitación de una forma o de un rasgo puede deberse a su inexistencia en la lengua materna, pero también a todo lo contrario: determinadas palabras o construcciones se evitan porque el hablante las considera específicas de la lengua materna. Ringbom apunta que la transferencia

⁴⁷² Tal como aclara Ringbom (2007), la transferencia de categorías fonológicas no afecta solo a la producción, sino también a la percepción: en las fases iniciales del aprendizaje, especialmente, los sonidos de la nueva lengua son percibidos y filtrados a través de los de la lengua materna.

observable en la producción tiene en general un efecto negativo, ya que la transferencia positiva da lugar a enunciados en lengua extranjera correctos y adecuados, que no llaman la atención.

Por otra parte, Ringbom advierte que la transferencia no afecta solamente a palabras o enunciados tomados aisladamente, sino a la construcción del discurso: los hábitos discursivos de la propia lengua están profundamente arraigados en la mente de los hablantes y es difícil modificarlos. El discurso es parte de un conocimiento cultural adquirido, e interactúa con aprendizajes escolares, valores sociales, etc. Se trata, pues, de transferencia pragmática que puede pasar desapercibida para el aprendiz. Lo peculiar de esta transferencia pragmática es que no suele aparecer en los niveles más bajos de dominio de un idioma, sino en los intermedios y avanzados, una vez que el aprendiz posee ya recursos suficientes en la lengua extranjera.

En lo que se refiere al uso de la gramática para la producción, Ringbom (2007: 67) señala que los aprendices no transfieren todo su conocimiento gramatical de la lengua propia a la lengua extranjera, sino que la principal estrategia de los adultos es la simplificación: las producciones en lengua meta son, en las fases iniciales, lo más simples posibles, y son dependientes del vocabulario que se ha aprendido previamente. Citando a Ellis (1985), Ringbom afirma que el vocabulario es el punto de partida del aprendizaje, y que la gramática se desarrolla a partir del conocimiento léxico.

La mayoría de las propuestas de Ringbom son trasladables a términos relevantistas: el distinto comportamiento de la transferencia de ítems discretos y de categorías funcionales tiene que ver con la distinta naturaleza del conocimiento conceptual y del procedimental. En el primer caso, la transferencia implica cierto grado de consciencia y depende de las representaciones mentales del receptor con respecto a las similitudes y diferencias entre la propia lengua y la lengua meta. En cambio, las categorías funcionales operan de modo no consciente, y su transferencia tiende a ser automática⁴⁷³.

La transferencia es uno de los recursos de los que el aprendiz dispone para optimizar el rendimiento del conocimiento lingüístico disponible, de acuerdo con el Principio de

⁴⁷³ Es cierto, sin embargo, que Ringbom no toma en consideración la existencia de ítems discretos que para la Teoría de la Relevancia tienen significado procedimental (ciertos conectores, pronombres...).

Relevancia. Un aprendiz recurre a ella de manera variable, en función de la utilidad que se le presupone, pero también de preferencias y habilidades personales. Es muy verosímil que cierto número de hipótesis sobre la relación entre la lengua materna y la lengua meta puedan formar parte del contexto en el que el aprendiz procesa los enunciados en lengua extranjera.

Que la transferencia no opere igual en la comprensión y en la producción no resulta sorprendente. Es un hecho generalmente aceptado que la producción en una lengua extranjera (particularmente, la producción oral) exige poner en juego un número mayor de recursos cognitivos que la comprensión; por eso, la simplificación de los enunciados se convierte en la estrategia más importante, limitando la posibilidad de usar otras estrategias que, como la transferencia, exigen un mayor esfuerzo.

2.6. La producción de enunciados

La Teoría de la Relevancia ha centrado su atención en la manera en que tienen lugar los procesos de interpretación. En este sentido, no es una teoría sobre la producción de enunciados, sino sobre su recepción. Con todo, conceptualizar la interpretación de un modo determinado lleva forzosamente implícita una conceptualización de la producción. De hecho se encuentran en los trabajos relevantistas comentarios acerca la producción de enunciados, aunque es cierto que no se ha elaborado una visión relevantista explícita y completa del proceso de producción.

Carston (1997) considera los enunciados como un tipo de estímulo dentro de la comunicación, con dos características fundamentales: (1) son un estímulo ostensivo y (2) emplean un código, la lengua, que dirige y constriñe los procesos inferenciales del oyente. Según la presunción de relevancia óptima, el oyente supone que el hablante ha producido el estímulo más relevante compatible con sus habilidades y preferencias. Visto desde el lado del hablante, esto equivale a decir que este se orienta hacia la producción del estímulo más relevante posible dadas sus propias habilidades y preferencias, ayudado de las hipótesis contextuales accesibles. El hablante no comunica su mensaje por medio del código, sino que a través de él proporciona al oyente los datos

que este puede necesitar (según la estimación del hablante) para obtener efectos cognitivos que satisfagan sus expectativas de relevancia.

Las hipótesis contextuales que maneja el hablante incluyen necesariamente representaciones mentales sobre el oyente, la distancia social, la relación personal entre ambos, la situación y los propios objetivos comunicativos (Escandell 2005), así como una representación de lo que puede ser más relevante para el oyente en esa situación; esto último exige del hablante una estimación de la información previa que tiene el oyente y del grado de activación contextual de tal información.

La formulación de enunciados, entonces, pone en juego la capacidad de meta-representación del hablante (el hablante elabora representaciones mentales de las representaciones accesibles al oyente y de sus habilidades y preferencias) y su capacidad inferencial (las representaciones mentales del hablante sobre el oyente se basan en información no necesariamente explícita). Así lo expresa Fretheim (comunicación personal):

S will choose a linguistic form that can be expected to be optimally relevant to the hearer (H). So an indexical will be chosen when there's a good reason to believe H to be able to access the intended referent via association with an antecedent (working memory), while a definite description may be interpreted as an act of describing the referent in the way displayed, and S then presumably expects H to be able to figure out whether the description contributes to relevance mainly by directing H to the intended referent (a constituent of the proposition expressed), or mainly by directing H to a higher-level explicature (like S's attitude to the proposition expressed), or mainly as a cue to derivation of some implicature. S's "inferential activity" related to selection of a particular referring expression will, I think, involve taking H's perspective (inferences about what to permit oneself to take for granted and what not to take for granted, etc) - as always when we consider what the SPEAKER INFERS in acts of encoding information.

A partir de sus propias representaciones, intenciones, tendencias y capacidades, el hablante selecciona el estímulo que mejor pueda contribuir a satisfacer las expectativas de relevancia del oyente. Ahora bien: no hay propuestas concretas dentro de la Teoría de la Relevancia sobre el modo en que los diferentes aspectos se combinan para dar lugar al estímulo. Tal cuestión constituye, de hecho, una de las dificultades para el estudio de la producción desde esta teoría.

En cualquier caso, parece claro que la tarea del hablante en el proceso de comunicación es más compleja que la del oyente, ya que es el hablante quien debe elegir un estímulo

para comunicar lo que quiere transmitir sin exigir un esfuerzo de procesamiento injustificado en el oyente. Si el hablante tiene el dominio del código que corresponde a un nativo, cabe suponer que su elección es generalmente acertada⁴⁷⁴. En el caso del no nativo, sin embargo, es posible que la falta de dominio del código limite especialmente su capacidad de producir un estímulo apropiado, bien llevándole a simplificar sus enunciados para minimizar el propio esfuerzo cognitivo, bien haciendo que seleccione formas lingüísticas poco adecuadas. La selección de una forma lingüística inadecuada (suponiendo que una forma adecuada forme parte también de su competencia de la lengua extranjera) puede deberse a una incorrecta representación de las categorías de la lengua meta, pero también a problemas momentáneos de acceso (provocados, por ejemplo, por sobrecarga cognitiva).

Por otra parte, si los interlocutores pertenecen a distintas culturas, la falta de familiaridad del hablante con representaciones mentales extendidas en la comunidad cultural del oyente puede hacer que no comunique lo que este esperaría en esa situación. A todo esto se añade que, en la producción oral, la dificultad del hablante no nativo para reproducir los sonidos de la lengua meta puede exigir un esfuerzo suplementario del oyente, o bien obligar al hablante a seleccionar formas lingüísticas que le resulten más fáciles de pronunciar aunque puedan ser menos adecuadas en cuanto al contenido.

Una cualidad de la Teoría de la Relevancia para el estudio de fenómenos de adquisición de lenguas extranjeras es el hecho de que esta teoría proporciona a la vez herramientas para describir las formas lingüísticas y una concepción coherente del papel de estas en la comunicación humana. A partir de una teoría así se pueden realizar estudios no solo de la interpretación de enunciados por parte de no nativos, sino también de la producción de formas, previamente descritas con las herramientas de la misma teoría. El estudio del uso que un hablante no nativo haga del código puede aportar información directa o indirecta sobre varias cuestiones clave, entre ellas: (1) las representaciones mentales que el no nativo posee de las marcas lingüísticas de la lengua extranjera; (2) la evolución de dichas representaciones a lo largo del proceso de aprendizaje; (3) el papel de las marcas lingüísticas conceptuales y procedimentales en el aprendizaje del idioma;

⁴⁷⁴ Por supuesto, esto no excluye la posibilidad de fracaso en la comunicación debido a otras causas: "There may be relevant information that they are unable or unwilling to provide, and ostensive stimuli that would convey their intentions more economically, but that they are unwilling to produce, or unable to think at the time" (Wilson y Sperber 2004: 612).

(5) el modo en que el aprendiz intenta minimizar su propio esfuerzo al producir los enunciados; (6) el alcance de fenómenos compensatorios tales como la simplificación o la transferencia.

Por otra parte, parece necesario observar una precaución obvia: dado que en la producción lingüística intervienen factores ligados a la ejecución (y no solo al conocimiento de los aprendices), los datos procedentes de la producción deben contrastarse con datos obtenidos sin producción a fin de obtener una visión más equilibrada de los fenómenos estudiados.

Una tradición largo tiempo mantenida en los estudios de adquisición de idiomas ha sido el hecho de basarse en el análisis de errores de los aprendices. El análisis de errores permite ante todo constatar lo que el aprendiz no sabe hacer, y esta constatación entraña siempre una dimensión comparativa: se parte de una idea específica de lo que supone *usar bien* una forma, y se mide la distancia a la que se encuentra el aprendiz con respecto a ese *buen uso*. Sin menoscabar la utilidad de este procedimiento, estimamos que el análisis de errores no puede aportar información directa sobre las representaciones mentales del aprendiz. Si el objetivo del analista es aproximarse a la representación que el aprendiz tiene de las categorías de la lengua meta, deberá observar ante todo lo que el aprendiz *sabe hacer* en un momento dado: qué uso hace de las categorías estudiadas, considerando que este uso corresponde a una manera concreta (idiosincrásica o no) de intentar satisfacer las expectativas de relevancia del oyente.

2.7. Balance provisional

Antes de abordar el planteamiento específico de nuestra investigación y presentar nuestras muestras, datos y resultados, ofrecemos ahora una breve síntesis de posibles aportaciones de la Teoría de la Relevancia al estudio de la adquisición de lenguas extranjeras y también de algunas limitaciones, según lo expuesto en los epígrafes anteriores.

La Relevancia se presenta como una teoría cognitivista capaz de describir los significados lingüísticos y de integrarlos en una visión coherente de los procesos humanos de comunicación intencional. En lo que se refiere a las marcas lingüísticas, facilita la descripción de su significado y del modo que este se enriquece pragmáticamente durante la interpretación.

En cuanto a la adquisición de lenguas extranjeras por adultos, la Teoría de la Relevancia puede arrojar luz sobre el modo en que estos utilizan los recursos a su alcance para maximizar el rendimiento cognitivo minimizando los esfuerzos de procesamiento. Considerando que nativos y no nativos se orientan por igual a la búsqueda de la relevancia (Foster-Cohen 2000), estudiar el uso del idioma por hablantes no nativos permite observar hasta qué punto la representación semántica y/o los procesos de enriquecimiento pragmático son similares a los de los hablantes nativos. Se abren así interrogantes de interés para el investigador: ¿el uso idiosincrásico de una forma implica distinta representación mental del significado, o bien se sitúan las diferencias en la fase de enriquecimiento pragmático? ¿Qué factores hacen que la utilización de una forma por el hablante no nativo se aparte del uso del hablante nativo? ¿Son los juicios de relevancia del hablante y del oyente no nativos equiparables a los de los no nativos?

La Teoría de la Relevancia contiene postulados próximos a los de algunas teorías de adquisición de lenguas extranjeras: la concepción modular de la mente humana; la relación entre atención consciente y procesamiento; la propuesta de un modelo de integración de conocimiento lingüístico y pragmático; la teoría del contexto como construcción mental; la distinción entre significados conceptuales y procedimentales; el papel fundamental de la inferencia pragmática en la interpretación de los significados lingüísticos y, más generalmente, en los procesos de comunicación.

Por esta razón, algunas propuestas nacidas en el campo de la adquisición parecen mantener un diálogo abierto con el modelo relevantista: análisis de los fenómenos de transferencia de orientación cognitivista como los de Ringbom (2007); los principios generales de modelos que postulan el desarrollo lingüístico sobre la base de la distinción entre conocimiento declarativo y conocimiento procedimental, como la Teoría de la Procesabilidad de Pienemann (1998 y 2005).

Conviene recordar, por otra parte, que la Teoría de la Relevancia describe procesos de comunicación, y no procesos de aprendizaje. De ahí que el núcleo central de la teoría carezca de propuestas específicas sobre aspectos fundamentales en los estudios de adquisición: no hay una propuesta relevantista articulada y completa sobre la producción de enunciados, ni sobre la relación entre atención, procesamiento y aprendizaje; falta investigación sobre el desarrollo del conocimiento lingüístico en lengua extranjera y sobre los procesos de automatización.

La Teoría de la Relevancia puede mostrar qué tipos de representaciones de la lengua extranjera construyen los aprendices y fundamentarlas cognitivamente. Sus planteamientos encajan con naturalidad con algunas propuestas sobre el aprendizaje de idiomas. Por ejemplo, Nizegorodcew (2007) considera que el discurso del profesor en el aula es un estímulo ostensivo capaz de orientar la atención de los aprendices, favoreciendo así el aprendizaje; en este punto, enlaza las propuestas de Sperber y Wilson con un modelo como la Hipótesis de la Interacción de Long (1983 y 1996), que enfatiza el papel del discurso del profesor como factor de adquisición. También Foster-Cohen (2000) relaciona las descripciones relevantistas con la Teoría del Procesamiento del Input de VanPatten (1996), quien formula propuestas didácticas para el tratamiento de la gramática en el aula basadas en consideraciones sobre la distinta prominencia cognitiva de la información léxica y la gramatical. Por último, la relación que Ringbom (2007) establece entre transferencia y representaciones mentales (elaborada para fundamentar una práctica didáctica concreta⁴⁷⁵) conecta plenamente con la teoría relevantista del contexto. Esta, además, aporta una concepción explícita y coherente del modo en que el conocimiento enciclopédico compartido por los miembros de una cultura interactúa con las informaciones lingüísticas en la interpretación de los enunciados (Sperber 1996, Sperber y Hirschfeld 2006, Escandell-Vidal 2009).

En lo que se refiere a la automatización del conocimiento lingüístico, en los estudios de adquisición se admite generalmente que el esfuerzo consciente de producir enunciados en lengua extranjera disminuye progresivamente con la práctica (DeKeyser 2003). Sin embargo, no está claro que se llegue en todos los casos a una automatización total equiparable a la de los nativos, especialmente en el aprendizaje de contenidos

⁴⁷⁵ Se trata de una metodología de enseñanza de idiomas fundada en el plurilingüismo, es decir, tomando como punto de partida el aprovechamiento de los parecidos entre lengua(s) materna(s) y lengua(s) meta.

gramaticales complejos. En estos casos, el aprendiz parece combinar la aplicación automática de reglas con cierto grado de reflexión consciente basada en ejemplos específicos (Segalowitz 2003). Este hecho parece relacionarse con la idea relevantista de un significado infraespecificado sometido a procesos de enriquecimiento pragmático: dado que esos procesos son cognitivamente costosos y exigen la integración de información lingüística e hipótesis contextuales, la eficacia y la precisión del no nativo parecen disminuir (Smith y Tsimpli 1995). Por otra parte, propuestas de orientación relevantista como las de Unger (2009) y Curcó y Melis (2009), que postulan la existencia de mecanismos de convencionalización de rutas interpretativas específicas, aportan pistas útiles para comprender el estatus cognitivo de las representaciones del conocimiento gramatical de los no nativos y el papel de los procesos parciales de automatización.

Aunque la Teoría de la Relevancia no ha desarrollado un modelo explícito completo de la producción de enunciados, sí ha definido cuál es el papel del hablante en los procesos de comunicación y ha especificado de qué manera la producción busca –al igual que la interpretación– satisfacer expectativas de relevancia. Así pues, y en la medida en que las marcas lingüísticas de las que se sirve el hablante pueden ser descritas desde la Teoría de la Relevancia, es posible plantear análisis de fenómenos de adquisición con una orientación relevantista parcialmente basados en enunciados producidos por aprendices, y no solamente en enunciados interpretados por ellos (Žegarac 2004).

3. TRABAJO EXPERIMENTAL SOBRE ADQUISICIÓN: PLANTEAMIENTOS GENERALES

3.1. Adquisición de las formas verbales de pasado: principales líneas de investigación

La adquisición de los recursos lingüísticos de expresión de la temporalidad verbal, y específicamente la de las formas verbales de pasado, es un área que ha despertado gran interés por parte de los investigadores⁴⁷⁶, dada la complejidad de los fenómenos objeto de estudio y la gran cantidad de matices observables. De manera general, las investigaciones se han orientado en dos direcciones complementarias: por una parte, estudios sobre el modo en que los aprendices de una lengua extranjera adquieren recursos para hablar del pasado; por otra parte, estudios sobre el modo en que se surge y se desarrolla el uso de la morfología verbal en los aprendices.

En lo que se refiere a la primera línea de investigación, Bardovi-Harlig (2000: 24-25) sintetiza datos procedentes de estudios sobre distintas lenguas al proponer la siguiente secuencia universal de desarrollo de medios de expresión del tiempo pasado⁴⁷⁷:

- El aprendiz comienza a referirse al pasado por medio de mecanismos pragmáticos, es decir: (a) apoyándose en las intervenciones del interlocutor, (b) dejando que este infiera la referencia temporal, (c) a través del contraste de situaciones presentes y pasadas y (d) presentando los eventos de una narración en orden estrictamente cronológico.
- En una segunda fase, el aprendiz acude a mecanismos léxicos para localizar los eventos en el tiempo: expresiones adverbiales de tiempo y de lugar (por la mañana,

⁴⁷⁶ Para una visión de conjunto de los trabajos de investigación anteriores a la última década, vid. Bardovi-Harlig (2000) y Salaberry (2000). Una exposición detallada de trabajos más recientes desde distintos ángulos teóricos se encuentra en Salaberry (2008).

⁴⁷⁷ En concreto, la autora cita: para holandés, Klein, Coenen, Van Helvert y Hendricks (1995); para el inglés, Schumann (1987), Sato (1990), Bardovi-Harlig (1992 y 1994), Klein (1995) y Salsbury (1997); para el francés, Noyau (1984), Véronique (1987), Trévisé (1987), Schlyter (1990), Noyau (1990), Noyau, Houdaifa, Vasseur y Véronique (1995) y Moses (1997); para el alemán, Meisel (1987), Von Stutterheim (1991), Dittmar y Terborg (1991), Skiba y Dittmar (1992) y Dietrich (1995); para el italiano, Giacalone-Ramat (1995); para el sueco, Noyau, Dorrots, Sjöström y Voionmaa (1995). Hay que decir, sin embargo, que estos estudios se refieren al desarrollo de recursos por parte de aprendices en inmersión. En consecuencia, el desarrollo en aprendices en situación de aprendizaje formal en otros contextos puede no ser exactamente igual.

ahora, ayer, en mi país, aquí...), conectores (y, después...), nombres (de días de la semana, meses...), expresiones de calendario (el 12 de octubre, el 6 de diciembre...) o verbos cuyo significado se refiere a una etapa específica dentro de una serie de situaciones (empezar, terminar...).

- Por último aparece la morfología verbal de pasado, primero de forma ocasional, interactuando con los mecanismos anteriores. Paulatinamente los mecanismos morfológicos van tomando más peso y paralelamente el recurso a la pragmática y al léxico van perdiendo importancia. Previamente al desarrollo de formas de pasado, los aprendices se sirven de una forma de base (en el caso de las lenguas románicas, suele ser la tercera persona del presente o el infinitivo).

Si las grandes fases del desarrollo secuencial de los recursos para expresar el pasado pueden aspirar a cierta universalidad, la cuestión es mucho más delicada cuando se trata de explicar cómo tiene lugar el desarrollo de la morfología verbal, por cuanto las formas verbales que han gramaticalizado las distintas lenguas no coinciden en su significado ni en sus posibilidades combinatorias. Con todo, se han desarrollado hipótesis que buscan explicar –entre otras cosas– qué categorías, rasgos o factores son los que organizan el aprendizaje: el tiempo, el aspecto gramatical, el aspecto léxico o el discurso. Salaberry (2008: 15) sintetiza así las grandes tendencias en las investigaciones sobre este tema:

The LAH [Lexical Aspect Hypothesis] (Andersen, 1986, 1991) states that in early stages of acquisition, verbal morphology encodes only inherent semantic aspectual distinctions (i.e., it does not encode tense or grammatical aspect). In contrast, the DH [Discourse Hypothesis] (Bardovi-Harlig, 1994: 43) predicts that ‘learners use emerging verbal morphology to distinguish foreground from background in narratives’. In turn, the default past tense hypothesis (DPTH) predicts that during the first stages of L2 development, learners will attempt to mark tense distinctions relying only on a default morphological marker (most typically the perfective form), whereas inherent semantic aspect and discursive factors are expected to have an increasing effect as learners’ proficiency improves throughout time (e.g. Salaberry, 1999, 2002, 2003, 2005, forthcoming; Wiberg, 1996). Finally, within a strictly grammatical theory such as minimalism, the transfer of feature values of the Aspectual Phrase (AspP) are hypothesized to account for differences across languages: in English, the feature [+ perfective] is associated with the Simple Past, whereas in Spanish both the [+ perfective] and [- perfective] features are instantiated in past tense morphology (associated with Preterite and Imperfect respectively) (e.g. Montrul and Slabakova, 2002, 2003; Slabakova and Montrul, 2002a, 2002b, 2003).

En el caso del español y, más generalmente, de las lenguas románicas, buena parte de los trabajos se han centrado en la adquisición del contraste entre imperfecto e indefinido

por parte de hablantes de inglés⁴⁷⁸. A este respecto, las predicciones esenciales de cada una de las líneas de investigación son las siguientes:

- La hipótesis que da primacía al aspecto léxico (Andersen 1986 y 1991, Andersen y Shirai 1994, entre otros) afirma que la primera forma de pasado que aparece es el pretérito indefinido con predicados télicos (inicialmente, con logros, y luego con realizaciones). Posteriormente aparece el imperfecto asociado a los predicados de estado y, algo después, a las actividades. El proceso termina con la extensión del uso de formas perfectivas con predicados atélicos y de formas imperfectivas con predicados télicos. Esta hipótesis afirma igualmente que no se da sobreextensión del uso de la forma progresiva con los estados.
- La hipótesis que da primacía al discurso (Bardovi-Harlig 1992, 1995 y 1998, entre otros) sostiene que las primeras formas de pasado que aparecen son tiempos perfectivos (pretérito indefinido, en el caso del español) que marcan el primer plano del relato. En este momento, el trasfondo se marca con una forma por defecto (presente o infinitivo). Posteriormente, aparece el imperfecto en el trasfondo.
- La hipótesis que da primacía a la emergencia de un marcador de tiempo por defecto (Salaberry 1999, Wiberg 199, Rocca 2005, entre otros) afirma que los aprendices empiezan a utilizar formas de pasado para marcar el tiempo (no el aspecto), y que lo primero que aparece es un marcador genérico de pasado. Este marcador de pasado acostumbra a ser la forma verbal perfectiva principal que se utilice en el idioma correspondiente.
- La hipótesis que da primacía a la estructura sintáctica, desarrollada en trabajos de orientación minimalista, analiza tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico como categorías separadas, localizadas en distintas posiciones en la estructura de la frase: tiempo y aspecto gramatical son categorías funcionales y ambas ocupan una posición estructuralmente superior a la de la información sobre el aspecto léxico (Zagona 1994, Giorgi y Pianesi 1997, Schmitt 2001, Slabakova 2001, entre otros). Aquí nos referiremos solamente a un grupo de trabajos llevados a cabo por Slabakova y Montrul (Slabakova, 2001; Montrul y Slabakova, 2002 y 2003; Slabakova y Montrul, 2002, 2003 y 2007). Estas autoras afirman que los hablantes

⁴⁷⁸ Salaberry (2008: 96-97) cita veintisiete estudios distintos sobre la adquisición de las categorías temporo-aspectuales del español publicados entre 1986 y 2007. Veintidós de ellos son investigaciones realizadas con hablantes de inglés; el resto corresponde a hablantes de otras lenguas germánicas, y solo uno (López-Ortega 2000) toma en cuenta a aprendices marroquíes hablantes de árabe y francés.

de lenguas que no han gramaticalizado la diferencia entre perfectividad e imperfectividad tienen que adquirir esta distinción fundamental antes de desarrollar el uso de otras distinciones ligadas al pasado⁴⁷⁹. Asimismo, Slabakova y Montrul han prestado especial atención al concepto de *coacción*. Para ellas, las combinaciones prototípicas de tiempo y aspecto son interpretables utilizando solamente el módulo responsable de la competencia lingüística. Sin embargo, la interpretación de combinaciones atípicas requiere el uso integrado de gramática y pragmática, que corresponden a módulos distintos. Esta integración añade complejidad al proceso de interpretación, y por ello las combinaciones no prototípicas son las más difíciles de adquirir para un hablante no nativo.

Las hipótesis recién expuestas son incompatibles entre sí si se considera que el factor que guía el desarrollo de las formas verbales es solo uno, pero pueden llegar a ser complementarias si se entiende que distintos factores pueden influir en grado variable en distintas etapas del aprendizaje: así, todas las hipótesis prevén que en primer lugar aparezcan las formas perfectivas en su combinación prototípica (con predicados télicos), y que en el caso de los discursos narrativos la aparición tenga lugar en el primer plano discursivo. La aparición del imperfecto será posterior, y estará también ligada a las combinaciones prototípicas (con predicados atélicos); el uso que se haga de dicha forma en los discursos narrativos corresponderá al trasfondo discursivo.

Es cierto, sin embargo, que algunas predicciones específicas de los distintos modelos son incompatibles entre sí: así, la hipótesis de la primacía del aspecto no prevé que puedan aparecer predicados atélicos en un tiempo verbal perfectivo si todavía no se ha desarrollado el uso del pretérito imperfecto; la hipótesis de la primacía del discurso y la del marcador de tiempo por defecto, en cambio, sí admiten esta posibilidad. Asimismo, la primacía del aspecto no explica si las formas perfectivas aparecen principalmente en el primer plano discursivo, y por qué. Por último, de las hipótesis presentadas solo la desarrollada por Slabakova y Montrul plantea tesis claras acerca del desarrollo de las

⁴⁷⁹ Las investigaciones minimalistas han seguido líneas claramente diferenciadas en relación con la posibilidad de que un aprendiz adulto acceda total o parcialmente a la gramática universal, así como en la forma en que se realiza el acceso. Slabakova (2001: 193) toma partido por la denominada *full access full transfer hypothesis*: el aprendiz transfiere inicialmente todos los valores paramétricos de su lengua materna, pero puede modificarlos con éxito a lo largo del proceso de aprendizaje. Obsérvese que este posicionamiento tiene grandes similitudes con las propuestas de Ringbom (2007) sobre la transferencia de *principios organizativos* de la lengua materna, aun cuando la base teórica no sea la misma.

formas verbales una vez se han rebasado las etapas iniciales del aprendizaje, yendo más allá de los usos básicos para adentrarse en los matices más complejos vinculados a la interpretación de la forma. Así, Slabakova y Montrul no se limitan a proponer y experimentar una hipótesis general, sino que formulan y ponen a prueba predicciones concretas. Para ellas, dentro de las combinaciones no prototípicas, la mayor o menor facilidad de adquisición depende de hasta qué punto el resultado de la coacción altere la noción aspectual de origen, y depende también de si el entorno lingüístico proporciona claves explícitas que hagan accesible el efecto de sentido buscado. Así sintetizan Slabakova y Montrul (2007: 474) los resultados de un experimento con aprendices de español como lengua extranjera de lengua maternal inglesa:

The only kind of aspectual shift the intermediate learners have acquired is the one signaled by overt 'in/for X time' adverbials. Quantized objects, subject animacy, and aspectual tenses fail to trigger aspectual shifts for these learners. It seems that it is actually overt aspectual shifters that are easier to acquire than the "covert" signals of aspectual shift, at the initial stages of L2 acquisition. Similar findings are widely attested in the L1 acquisition of aspectual properties of language (see for example Van Hout, 1998; Wagner, 1999). In this sense, our study confirms the Transparency Principle (Van Hout, 1998) for L2 acquisition, which states that "[L]earning is easier for overt and unambiguous cognitive linguistic mappings than for covert and/or conflated ones." The advanced learners, on the other hand, displayed patterns of response similar to that of native speakers' in the three grammatical conditions and in two out of three pragmatic conditions. The only condition in which their performance differed markedly from that of the native speakers is in the case of the most difficult pragmatic coercion: that of an achievement into a habitual activity. This (slight) deviation of the advanced speakers' competence from native pragmatic computation is even more surprising, given that their native language coerces similarly to the target language. This result is a tentative indication that pragmatic and grammatical knowledge may differ in interlanguage grammar.

Otro aspecto importante que ha estudiado la bibliografía es la relación entre dominio de la morfología y dominio del significado y el uso. Dietrich, Klein y Noyau (1995) demuestran que la aparición de la morfología precede a la del significado: no puede haber adquisición del significado de un tiempo verbal cuya forma no se es capaz de detectar⁴⁸⁰. Esto, sin embargo, no significa que el aprendiz deba dominar completamente la morfología para poder atribuirle un significado; así, la incorporación al uso de un nuevo tiempo de pasado no exige una total corrección en el uso de los tiempos que ya se manejaban anteriormente, aunque sí cierta seguridad en cuanto al

⁴⁸⁰ En trabajos recientes, Slabakova (2006, 2007 y 2009) ha desarrollado su *Bottleneck Hypothesis*, en la que defiende tesis similares a las de Dietrich, Klein y Noyau (1995), aunque con un punto de partida teórico y una argumentación diferentes: "The rationale of the Bottleneck Hypothesis is as follows: 1) Inflectional morphology reflects syntactic and semantic differences between languages; 2) Narrow syntactic operations and meaning calculation are universal; 3) In order to acquire syntax and meaning in a second language, the learner has to go through the inflectional morphology; 4) Hence, morphology is the bottleneck of acquisition!" (Slabakova 2009: 292)

significado de esa forma. El dominio de morfología y uso es gradual: en todos los niveles alterna la producción de formas correctas e incorrectas, aunque la proporción de las segundas disminuye progresivamente.

En relación con esto, algunos estudios⁴⁸¹ señalan que la producción de formas aisladas morfológicamente irregulares, independientemente de su contenido aspectual, precede en muchos casos a la de formas regulares conjugadas. La explicación que se ha dado de este hecho gira en torno a que las formas irregulares pueden ser más salientes, y por ello más fáciles de percibir (Dietrich, Klein y Noyau, 1995). También se ha achacado este hecho a una representación diferente del conocimiento de palabras aisladas con morfología irregular frente al conocimiento de la conjugación regular de un tiempo verbal: en el primer caso se trata de ítems léxicos aislados, mientras que en el segundo se trata de un conocimiento generativo (Salaberry 2000 y 2008, entre otros).

3.2. La complejidad intrínseca de los tiempos verbales: nueva recapitulación de nuestros análisis

Dentro de las teorías expuestas en el epígrafe precedente, las propuestas de Slabakova y Montrul son, sin duda, las que más directamente se relacionan con el enfoque general de nuestro trabajo: en primer lugar, parten de concepciones similares a las nuestras en cuanto a las propiedades sintácticas de tiempo, aspecto gramatical y aspecto léxico; además, estudian los fenómenos de coacción aspectual y establecen una relación explícita entre las interpretaciones marcadas resultantes y el esfuerzo cognitivo que exige la obtención de estas⁴⁸²; a partir de todo ello hacen predicciones directas sobre cómo progresa el aprendizaje de las formas verbales en español como lengua extranjera⁴⁸³.

⁴⁸¹ Vid. Ellis (1987), Bayley (1994), Giacalone-Ramat (2002), Housen (2002), Klein, Dietrich y Noyau (1995), Lafford (1996) y Salaberry (2000 y 2008), entre otros.

⁴⁸² Piñango, Zurif y Jackendoff (1999) y Piñango, Winnick, Ulla y Zuriff (2006) observan empíricamente que la coacción aspectual afecta también a los hablantes nativos, ya que en ellos aumenta el tiempo necesario para el procesamiento.

⁴⁸³ Es cierto que también la hipótesis del aspecto léxico de Andersen (1986 y 1991) se basa en la idea de la tendencia de los hablantes a buscar la compatibilidad de rasgos léxicos y gramaticales. Sin embargo, no se establece en ella una relación directa entre esta tendencia y el esfuerzo cognitivo de hablante y oyente, ni se relacionan las asociaciones de los rasgos menos compatibles con efectos específicos de interpretación.

En relación con esto, recordaremos ahora una vez más las líneas principales de nuestra argumentación sobre los tiempos verbales del español presentada en los capítulos anteriores, antes de formular nuestras hipótesis de trabajo sobre la adquisición de los tiempos verbales del español por parte de aprendices franceses.

En nuestros análisis precedentes, hemos afirmado que el significado de cada forma verbal es una instrucción procedimental única e invariable, gracias a la cual el oyente construye una representación mental de un evento y procede a su localización, relacionándolo o no con el tiempo del habla (o con otro punto de referencia accesible). Hemos defendido, además, que las formas analizadas tienen idéntico significado en ambas lenguas.

Hemos defendido que el significado de una forma guía las inferencias del oyente pero no determina por completo su interpretación; esta se obtiene al relacionar dicho significado con la aportación semántica del predicado, con las informaciones derivadas de otros elementos lingüísticos y con las hipótesis contextuales accesibles. Esta relación tiene lugar en línea y forma parte de la fase de enriquecimiento pragmático de la forma lingüística.

En este marco, hemos explicado las diferencias de uso en las formas de pasado del español y el francés como fruto de procesos de enriquecimiento divergentes: las formas verbales pertenecen a un sistema; dentro de este, la infradeterminación semántica hace que cada forma pueda cubrir necesidades distintas, en función de cómo operan los restantes miembros del sistema. En el caso del francés, el debilitamiento (por razones históricas) del *passé simple* ha hecho que el *passé composé* asuma funciones de pasado no hodiernal que en español se cubren con el pretérito indefinido. Asimismo, el debilitamiento del imperfecto de subjuntivo francés ha afectado a los usos del imperfecto de indicativo, haciéndolos diferir en parte de los de su homólogo español. Por último, ciertos usos no coincidentes de las formas de pluscuamperfecto del español y el francés se explican también por el distinto estado actual del sistema verbal de cada lengua.

En nuestro análisis de los tiempos de pasado del francés hemos manejado la noción de convencionalización para explicar la tendencia a la asociación del *passé simple* y el

passé composé a tipos de discurso determinados. El modo en que entendemos esta convencionalización está muy relacionado con las rutinas pragmáticas tal como las concibe Unger (2009): se trata de mecanismos cognitivos que evitan esfuerzos de procesamiento al asociar formas lingüísticas y rutas interpretativas; con todo, la convencionalización no posee el grado de estabilidad y sistematización propio de un contenido codificado, y por eso no puede afirmarse que forme parte del significado de las formas.

Tanto en español como en francés, la cantidad de información que debe añadirse para obtener una interpretación determinada de una forma verbal es muy variable. Ciertamente, es distinta en cada ocasión, ya que las hipótesis contextuales a las que debe acceder el receptor no están preestablecidas en el significado de la forma verbal. Ahora bien: existen también regularidades fundamentales dentro de un tiempo verbal, ya que el significado determina una parte de la información contextual que debe manejarse, en función del tipo de representación que proporciona del predicado y del modo en que este puede establecer su referencia temporal. Así pues, el enriquecimiento pragmático de cada forma verbal tiene distinta dificultad inherente, en función de sus rasgos temporo-aspectuales y de la combinación de estos con distintos tipos de predicado.

En el caso del pretérito indefinido y el *passé simple*, el enriquecimiento con fines de referencia temporal suele ser relativamente sencillo, ya que su instrucción procedimental solo exige que se construya una representación de un evento pasado sin relación con el tiempo del habla. En cuanto al contenido aspectual de estas dos formas, construir una representación acotada de un predicado atético parece más costoso que la de un predicado télico; no obstante, la mayoría de los predicados atéticos poseen un cese natural, y en este sentido lo único que a menudo hace la forma verbal es motivar la interpretación de que el cese ha tenido lugar. Un caso especial son los estados permanentes, ya que por carecer de cese no resulta fácil construir una representación contextual en la que tenga sentido la acotación. Por eso estos predicados no suelen aparecerse en pretérito indefinido / *passé simple*, y si lo hacen la interpretación se siente como fuertemente marcada.

En el caso del pretérito perfecto y el *passé composé*, las posibilidades de enriquecimiento de la forma previstas en su significado son más variadas que las de los

tiempos perfectivos simples: con el pretérito perfecto y el *passé composé*, el oyente tiene que establecer sistemáticamente una relación del evento con el tiempo del habla, relación cuya naturaleza debe inferirse tomando en cuenta la clase de predicado, la información aportada por posibles localizadores adverbiales, las relaciones conceptuales, etc. En definitiva, el oyente debe ser capaz de construir un cierto número de hipótesis contextuales a partir de informaciones de distintos tipos, procedentes tanto del conocimiento del mundo como de informaciones lingüísticas (las cuales, a su vez, pueden estar dispersas en el enunciado). Esto puede plantear algunos conflictos interpretativos: por una parte, la relación de un evento télico no hodiernal con el tiempo del habla a menudo fuerza a asumir la existencia de una determinada actitud proposicional del hablante como única forma posible de salvar la interpretación; por otra parte, en el caso de predicados atélicos (particularmente, de los estados), la relación con el tiempo del habla puede llegar a entenderse como continuidad del evento; por último, independientemente de la clase aspectual, en ciertos casos el contexto obliga a relacionar el evento no con el tiempo del habla, sino con una situación posterior. Todos estos usos se interpretan como marcados.

La interpretación del imperfecto es especialmente compleja en muchos casos. Por una parte, la ausencia de acotación produce efectos distintos según el tipo de evento, dependiendo de si posee o no un límite inherente, de su carácter durativo o puntual y de su dinamicidad o ausencia de ella. Los predicados télicos son los que peor se acomodan al rasgo imperfectivo de la forma verbal, especialmente si además son puntuales. Interpretar una realización o un logro en imperfecto a menudo da lugar a efectos cognitivos muy concretos, relacionados con la progresividad, con la prospectividad y, a veces, con la inferencia de un sujeto enunciador distinto del emisor⁴⁸⁴. Adaptar un predicado télico a los requisitos interpretativos de un tiempo imperfectivo supone una modificación especialmente importante de la denotación léxica del predicado, ya que se elimina una parte fundamental de la misma: la culminación. En este sentido, construir la representación de un evento télico en imperfecto parece mucho más costoso que construir la de un evento atélico acotado por efecto de un tiempo perfectivo.

⁴⁸⁴ En nuestro análisis del imperfecto hemos visto que cada una de las tres nociones enumeradas aquí (progresividad, prospectividad, carácter citativo o ecoico) suele implicar a la anterior; por ello, cada una de ellas es más costosa que la anterior y resulta más marcada.

Por otra parte, el imperfecto carece de autonomía referencial, por lo que el oyente tiene que buscar en el contexto accesible una situación a partir de la cual localizar el evento. Esto, ya de por sí, supone un esfuerzo interpretativo mayor que el de una forma referencialmente autónoma. En este sentido, algunas interpretaciones marcadas del imperfecto tienen que ver con la imposibilidad de localizar el evento en relación con una situación pasada y la necesidad de construir un marco hipotético para anclarlo: nos referimos, claro está, a los casos en los que el imperfecto se interpreta vinculado a un tiempo no pasado y a la irrealidad.

En lo que se refiere al pluscuamperfecto y el *plus-que-parfait*, la necesidad de establecer una relación contextualmente pertinente con S' implica la representación de un punto o intervalo temporal S' con el que relacionar el evento, así como la obligación de localizar S' como anterior a S⁴⁸⁵. A menudo, S' está contextualmente definido en relación con un marco pasado explícito. Así, la interpretación del pluscuamperfecto suele exigir el manejo de otras formas verbales de pasado a partir de las cuales pueda situar su referencia temporal. En otras ocasiones, sin embargo, el receptor carece de tal marco pasado y debe construirlo inferencialmente para interpretar el pluscuamperfecto. Además, tanto en español como en francés el pluscuamperfecto puede estar vinculado a la expresión de la irrealidad, lo cual requiere interpretar que S' no corresponde a una situación pasada real, sino a una situación irreal que el oyente construye para salvar la interpretación. Así pues, la interpretación del pluscuamperfecto / *plus-que-parfait* exige siempre el manejo de abundante información contextual; este hecho, unido a que su significado lo hace apto sobre todo para indicar relaciones de retroceso temporal, limita considerablemente su frecuencia de aparición en el discurso y aumenta la dificultad de su interpretación.

Así pues, nuestras descripciones de las formas verbales de capítulos anteriores nos permiten postular la existencia de ciertas variables que pueden incidir en la complejidad del manejo de un tiempo verbal por parte de aprendices no nativos:

- El tipo de relación que exista entre el significado de la forma verbal y la clase aspectual del predicado: el conflicto entre aspecto léxico y aspecto gramatical

⁴⁸⁵ Para una caracterización de la coordenada S', vid. en el capítulo 3 nuestro análisis del pluscuamperfecto español.

dificulta la representación del evento⁴⁸⁶. Esto es especialmente importante en el caso de los predicados télicos en imperfecto.

- El tipo y la cantidad de información necesarios para la localización temporal del enunciado: manejar un tiempo verbal no referencialmente autónomo o que indique la existencia de una relación con el tiempo del habla (o con una coordenada temporal anterior al tiempo del habla) es intrínsecamente más complejo que manejar un tiempo referencialmente autónomo y sin relación con el tiempo del habla.

Por otra parte, es también plausible pensar en la existencia de otras variables que inciden en la dificultad interpretativa de distintas manifestaciones de un mismo tiempo verbal:

- En capítulos anteriores hemos relacionado el carácter marcado de una interpretación con el número de conflictos interpretativos que haya que resolver. Dentro de un mismo tiempo verbal parece existir una jerarquía en cuanto a la dificultad y accesibilidad de los distintos tipos de interpretaciones: de acuerdo con esta lógica, los usos de un tiempo verbal considerados por los hablantes nativos como marcados deberían ser los más difíciles para un aprendiz extranjero.
- Los enunciados no siempre proporcionan el mismo tipo de ayuda a la interpretación del tiempo verbal: así, el enriquecimiento contextual de un tiempo verbal exige distinto grado de esfuerzo según la mayor o menor información que el enunciado proporcione y el grado de dispersión de la misma: interpretar un tiempo verbal a partir de indicios dispersos en el enunciado o poco claros exige un esfuerzo cognitivo mayor que interpretar una forma a partir de indicios explícitos y localizados en el entorno inmediato de la forma.

⁴⁸⁶ Vid. Escandell-Vidal y Leonetti (2009) para una integración de esta idea en el marco de una teoría general sobre la resolución de conflictos de interpretación.

3.3. Nuestras hipótesis de trabajo

Partiendo de nuestros análisis de los tiempos verbales y de los nuevos matices que toman a la luz de las propuestas de Slabakova y Montrul, formulamos ahora nuestras hipótesis acerca de la adquisición de los tiempos verbales del español por parte de aprendices de lengua materna francesa⁴⁸⁷. Así pues, nuestra hipótesis de trabajo central será la siguiente:

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

La tesis de la infradeterminación lingüística, tantas veces mencionada en este trabajo, exige introducir en este punto una matización: las expresiones lingüísticas están siempre sometidas a procesos de enriquecimiento pragmático. Ahora bien, la complejidad de estos es variable, en función de la ruta inferencial que en cada caso deba seguirse para dicho enriquecimiento. Así pues, nuestra Hipótesis 1 puede precisarse en tres subhipótesis derivadas:

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser adquiridos.

⁴⁸⁷ Para explicaciones sobre la terminología empleada en las hipótesis, vid. infra el final de este mismo epígrafe.

Hipótesis 1c

Los usos marcados de un tiempo verbal (es decir, los usos cuya interpretación requiere el manejo de información contextual compleja) a menudo se adquieren después de los usos no marcados de otro tiempo nuevo (es decir, adquirido con posterioridad al primero).

Necesitamos asimismo formular una hipótesis referida a cómo se desarrolla el dominio de la morfología de los tiempos verbales. Por una parte, hay que separar la información que aporta el lexema verbal y la información que aporta la morfología. En lo que se refiere a esta última, el manejo eficaz de un tiempo verbal requiere conocimiento de la morfología (Slabakova 2006, 2008 y 2009), si bien no se precisa un dominio total de la misma (Dietrich, Klein y Noyau 1995): puede haber confusiones en cuanto al modelo de conjugación o formas ambiguas debidas a una pronunciación imperfecta. En cualquier caso, es necesario distinguir entre la información tempo-aspectual que contiene el morfema del tiempo verbal propiamente dicho y la información sobre persona y número; ambos son sistemas separados y autónomos.

En cuanto a la aparición de formas irregulares aisladas, tanto las explicaciones referidas a su carácter perceptivamente más saliente (Dietrich, Klein y Noyau 1995) como las referidas al distinto modo de almacenamiento de formas regulares e irregulares (Salaberry 2000 y 2008) son coherentes con una aproximación cognitiva como la nuestra. Así pues, formulamos nuestra Hipótesis 2, desglosada en tres subhipótesis:

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

Hipótesis 2b

La producción de formas aisladas irregulares de un tiempo verbal puede preceder a la producción de formas regulares conjugadas.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

Nuestras hipótesis 1 y 2 tienen un carácter general, relacionado con limitaciones cognitivas que son independientes de una lengua determinada. Sin embargo, la adquisición de categorías de una lengua próxima a la propia puede revestir algunas características específicas. En este sentido, conviene recordar que las grandes teorías sobre adquisición de tiempos verbales presentadas en epígrafes anteriores se han desarrollado partiendo de datos de aprendices cuya lengua materna no gramaticaliza las categorías tempo-aspectuales del mismo modo que lo hace la lengua meta. ¿Qué ocurre entonces en el aprendizaje del español por parte de hablantes de una lengua como el francés, que posee las mismas categorías que el español? ¿Cómo influye la lengua materna? ¿Cuál es el resultado final del proceso?

Es oportuno recordar aquí el papel de la transferencia lingüística tal y como lo hemos descrito en este mismo capítulo⁴⁸⁸: por una parte, la transferencia de ítems de la lengua materna a la lengua meta parece estar en relación directa con las representaciones mentales de las similitudes entre ambas lenguas por parte del aprendiz; por otra parte, la transferencia de principios organizativos (representados por las categorías funcionales) es una tendencia automática en las etapas iniciales del aprendizaje. Esto nos lleva a formular una tercera hipótesis, esta vez de carácter específico para aprendices cuya lengua materna gramaticaliza categorías similares a las de la lengua meta:

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

⁴⁸⁸ Vid. supra el epígrafe “Los fenómenos de transferencia desde una perspectiva cognitivista”.

Las hipótesis que hemos planteado dejan por resolver una cuestión fundamental: ¿cuál es el primer tiempo verbal que utilizan los aprendices para marcar el pasado? Por una parte, los trabajos orientados hacia el estudio de mecanismos de expresión para hablar del pasado sitúan al principio de la fase de desarrollo morfológico el uso de una forma verbal de base, que en el caso de las lenguas románicas suele ser el infinitivo o la tercera persona del presente. A partir de ahí, todas las líneas de investigación reseñadas prevén que aparezca una forma de pasado perfectivo cuyo uso se va afirmando progresivamente. Los datos empíricos muestran que esta forma de pasado no es siempre la misma:

- Para el alemán, Dietrich, Klein y Noyau (1995) postulan el siguiente orden: Pretérito > Presente perfecto > Pluscuamperfecto.
- Para el inglés, Bardovi-Harlig (2000) sintetiza las propuestas de distintos trabajos⁴⁸⁹ al postular esta secuencia: Pasado simple > Forma progresiva > Presente perfecto > Pluscuamperfecto.
- Para el italiano (Giacalone-Ramat 1992 y 1995) y el francés (Véronique 1987 y Noyau et al. 1995), la secuencia observada es: (Auxiliar +) participio pasado > Imperfecto.

Así pues, la primera forma de pasado es en todos los casos la forma perfectiva que se utiliza en la lengua como forma de relato; sin embargo, desde el punto de vista morfológico hay discordancias: en las lenguas en las que (como el inglés y el alemán) el pasado simple tiene este papel, esta es la primera forma que aparece; en las lenguas en las que (como el francés y el italiano) es la forma compuesta la que se utiliza, esta es la que aparece en primer lugar, a veces con omisión del auxiliar.

En el caso de franceses que aprenden español, podría parecer que nuestra Hipótesis 1a sugiere que la primera forma en aparecer es el pretérito indefinido, ya que cognitivamente es el tiempo menos complejo, y además es el tiempo que en español funciona como forma de relato. En realidad, eso no es así: la Hipótesis 1a predice solamente que los tiempos verbales cuya interpretación requiere integrar más cantidad de información contextual se adquirirán después que aquellos que requieren menos

⁴⁸⁹ Schumann (1987), Sato (1990), Bardovi-Harlig (1992 y 1994), Klein (1995) y Salsbury (1997).

cantidad de información contextual. Paralelamente, la conjunción de las hipótesis 1 y 3 predice que inicialmente los aprendices tenderán a emplear los tiempos de pasado de la lengua meta como si fueran los de su propia lengua. En el caso del español, esto implica que el pretérito perfecto se utilizará como si fuera el *passé composé*; el pretérito perfecto dejará paso progresivamente al pretérito indefinido cuando el aprendiz detecte que esta es la forma perfectiva que en español corresponde al relato⁴⁹⁰. Así pues, formulamos esta nueva hipótesis:

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

Otra pregunta que cabría plantearse aquí es si el efecto de transferencia que describe la Hipótesis 4 llevará al aprendiz de lengua francesa a utilizar activamente todos los tiempos de pasado del español desde el momento en que toma contacto con la morfología, basándose en el conocimiento de su lengua materna. Nuestra intuición es que eso no ocurre: más arriba en este capítulo hemos afirmado que la producción de enunciados en lengua extranjera exige un esfuerzo cognitivo mayor, y que eso se plasma en la simplificación de los enunciados producidos⁴⁹¹. Así pues, lo esperable es que un aprendiz incorpore progresivamente a su propio discurso los tiempos de pasado de la lengua meta, en el momento en que la disminución del esfuerzo cognitivo le permita movilizar simultáneamente un mayor número de recursos expresivos. Esta idea queda recogida en la Hipótesis 5:

⁴⁹⁰ Esta afirmación queda confirmada interlingüísticamente por el análisis bibliográfico de Bardovi-Harlig (2000: 175-176): “When present perfect is used in an environment for past tense, only the past meaning of the present perfect is relevant; the feature of the present relevance is not. The present relevance implied by the use of the present perfect by a native speaker is not integrated into the form-meaning association by the learner (that is, the learner equates the present perfect with its truth functional equivalence, the simple past tense) or the present relevance is not sufficiently apparent to the reader/analyst, resulting in a misunderstanding of the learner’s intentions”.

⁴⁹¹ Vid. supra epígrafe “La producción de enunciados”.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto en las hipótesis 1a, 1b y 1c.

La no linealidad mencionada en la Hipótesis 5 se refiere al hecho de que, en cualquier punto del proceso de aprendizaje, la producción de formas correctas se intercala con la de formas incorrectas o con la reaparición de la forma de base. Tal como mostraron Klein (1993 y 1994) y Dietrich, Klein y Noyau (1995), la introducción de un nuevo tiempo verbal tiende a desestabilizar el sistema previo del aprendiz; este, además, recurre a formas verbales de base incluso en los estadios avanzados del aprendizaje; por todo ello, la adquisición de los tiempos verbales por parte del aprendiz no puede considerarse completa antes de que este conozca todas las formas del sistema.

Por último, antes de cerrar este epígrafe, estimamos que son necesarias algunas aclaraciones terminológicas, ya que de la precisión depende en parte la validez de nuestras hipótesis. Procederemos ahora a dicha clarificación.

En la Hipótesis 1 aparecen los términos *adquisición* y *adquirir*: se habla de adquisición de los tiempos verbales y de adquirir ciertos usos de dicho tiempo. Estos términos (que no aparecen en las restantes hipótesis) se refieren al hecho de establecer correspondencias entre forma y sentido propias de la lengua meta y, más concretamente, al hecho de establecer correspondencias entre forma y uso coherentes tanto con el significado de la marca lingüística como con los procesos de enriquecimiento pragmático usuales en la lengua meta. Así pues, la Hipótesis 1 prevé que pueda haber adquisición parcial de una forma si solo la hay de ciertos usos. La adquisición del significado de un tiempo verbal puede no equivaler a su adquisición total si no existe además familiarización con las *rutinas pragmáticas* (en el sentido de Unger 2009) características de su utilización por los hablantes nativos del idioma.

En las subhipótesis 1b y 1c hemos utilizado la expresión *información contextual compleja*. Entendemos que la complejidad de dicha información puede provenir de distintos factores: a) la necesidad de hacer compatibles en la interpretación de una forma rasgos contradictorios, tales como perfectividad y atelicidad o imperfectividad y

telicidad; b) la disponibilidad o la falta de claves explícitas (adverbios localizadores o de intervalo, etc.) que orienten sobre cómo hacer compatibles los rasgos contradictorios; c) la cantidad de información contextual (explícita o implícita) que el oyente tiene que movilizar para enriquecer el significado del tiempo verbal hasta obtener una interpretación que satisfaga la presunción de relevancia óptima. Por otra parte, la complejidad de la información contextual no se da en términos absolutos, sino que es un factor gradual: cuanto más incompatibles sean los rasgos que hay que conciliar, cuantas menos claves explícitas proporcione el entorno y cuanta más cantidad de información contextual haya que movilizar, mayor será la complejidad.

En la Hipótesis 2 no se habla de adquisición, sino de *producción* y de *dominio*. La producción de una forma equivale aquí a su utilización activa, y entendemos que existe dominio de la misma cuando el uso activo es *generalmente* correcto, en lo que se refiere a la morfología y/o en lo que se refiere a los usos. En la Hipótesis 5 se habla de nuevo de *producción*, en el mismo sentido que en la Hipótesis 2.

Finalmente, en las Hipótesis 3 y 4 se repite varias veces la expresión *tender a + infinitivo* y el sustantivo *tendencia*. La repetición no es casual, ya que estas hipótesis no describen fenómenos de pura competencia lingüística, sino de actuación; en la actuación intervienen factores no solamente lingüísticos, sino pragmáticos. Estas hipótesis consideran la variación individual como premisa, y su validez no se encuentra en la exactitud, sino en la adecuación al describir la conducta más usual de la mayoría de aprendices.

3.4. Planteamientos del trabajo experimental: procedimientos de recogida de muestras

Como puede observarse, nuestras hipótesis de trabajo se refieren al uso activo de las formas verbales de pasado por parte de aprendices franceses, pero también a la representación mental de dichas formas que subyace en su utilización. Así, nuestro objetivo último al concebir el trabajo experimental era describir el *conocimiento* que tienen de las formas de pasado del español personas adultas de lengua materna francesa que estudian el idioma en un contexto formal, así como la evolución del conocimiento a

lo largo de los distintos niveles de aprendizaje fijados por la institución. En concreto, nuestros experimentos se centran en personas que estudian español en el Instituto Cervantes de París, en cursos no intensivos (dos clases semanales de dos horas cada una) a lo largo de todo el año académico.

Al tratarse de un aprendizaje en situación de lengua extranjera, esto es, fuera de un país de habla hispana, la mayor fuente de información sobre el idioma y el mayor contacto con el mismo son las propias clases. De ahí que tomar como punto de partida los niveles marcados por el currículo de la institución no sea una decisión arbitraria. En el momento en que realizamos nuestra recogida de datos (noviembre 2003 – junio 2004), el currículo del Instituto Cervantes estaba organizado en torno a cuatro niveles de 120 horas cada uno. La introducción de la morfología y usos de los tiempos verbales de pasado tenía lugar de acuerdo con el siguiente cronograma⁴⁹²:

- **Nivel Inicial (A).** *En la primera mitad del nivel (A1):* Morfología regular del pretérito perfecto e irregulares frecuentes. Usos más frecuentes. *En la segunda mitad del nivel (A2):* Morfología regular del pretérito indefinido e irregulares frecuentes. Contraste perfecto / indefinido en función de los marcadores temporales frecuentes. Morfología del pretérito imperfecto. Usos del pretérito imperfecto: circunstancias en un relato. Imperfecto de habitualidad.
- **Nivel Intermedio (B).** *En la primera mitad del nivel (B1):* Revisión de la morfología y usos de pretérito perfecto, pretérito indefinido y pretérito imperfecto. *En la segunda mitad del nivel (B2):* Morfología del pretérito pluscuamperfecto y usos más frecuentes. Contraste pretérito imperfecto / pretérito pluscuamperfecto. Correlación de tiempos en el estilo indirecto.
- **Nivel Avanzado (C).** *En la primera mitad del nivel (C1):* Revisión de los usos del pretérito perfecto, pretérito indefinido, pretérito imperfecto y pretérito pluscuamperfecto. Nuevos usos del indefinido: valoración de un período. Correlación de tiempos en el estilo indirecto referido al presente, al pasado o al futuro.

⁴⁹² Información extraída de: *Plan curricular del Instituto Cervantes* (1994), *Proyecto curricular del Instituto Cervantes de París* (versión del curso 2003-2004), manuales *Gente 1*, *Gente 2*, *Gente 3* y *Sueña 4* (utilizados respectivamente en cursos de los niveles Inicial, Intermedio, Avanzado y Superior del Instituto Cervantes de París en el periodo de obtención de las muestras).

- **Nivel Superior (D)**⁴⁹³. *En la primera mitad del nivel (D1)*: Contraste de los cuatro tiempos de pasado de indicativo. Correlación de estilo directo e indirecto en un mismo relato. Pretérito indefinido y pretérito perfecto sin marcadores temporales. Pretérito indefinido para la descripción. Imperfecto y presente narrativos. Pretérito perfecto con referencia futura. Imperfecto en lugar de presente y de condicional. La expresión de la cortesía mediante la alternancia de tiempos verbales: presente, imperfecto y condicional. Perífrasis verbales de uso común.

En la ordenación actual de los cursos del Instituto Cervantes de París⁴⁹⁴, se estima que el final del Nivel Inicial corresponde aproximadamente al Nivel A2 del Consejo de Europa; el final del Nivel Intermedio, al Nivel B1; el del Nivel Avanzado, al B2; el del Nivel Superior, al C1. Sin embargo, los objetivos y contenidos de los nuevos niveles no son exactamente iguales a los de los antiguos. Por esta razón, mantenemos en nuestro estudio la denominación de los niveles del antiguo currículo: Nivel Inicial o A (compuesto por A1+A2), Nivel Intermedio o B (compuesto por B1+B2), Nivel Avanzado o C (compuesto por C1+C2) y Nivel Superior o D (compuesto por D1+D2).

Nuestra recogida de muestras incluye aprendices de los cuatro niveles, a partir del final del Nivel Inicial (es decir, a partir del momento en que se ha introducido explícitamente la morfología de los tiempos verbales de pasado, con la excepción del pluscuamperfecto, que sí ha podido aparecer en textos escritos u orales, aunque sin ser objeto de atención directa). Más allá de ese primer nivel, una vez que los aprendices conocen la morfología de los tiempos verbales sería poco realista dar por hecho que su manejo de los mismos se centra en los usos incluidos en cada etapa del currículo. Por una parte, los aprendices poseen cada vez más recursos para el aprendizaje autónomo, y su contacto con la lengua (a través de lecturas, relaciones personales, viajes...) no se limita al aula; por otra parte, su lengua materna les ofrece la posibilidad de transferir

⁴⁹³ Más allá de los cursos de Nivel Superior, el Instituto Cervantes de París organizaba por entonces cursos especiales para mantener y perfeccionar los conocimientos de español. Al no estar sometidos a ordenación curricular, tales cursos no tenían un programa de contenidos lingüísticos establecidos. El nivel de estos cursos era en la práctica muy variable y a menudo no era superior al del cuarto nivel del *Plan curricular* de la institución. Por esta razón hemos incluido a algunas personas de los cursos de perfeccionamiento dentro de la muestra de aprendices del Nivel Superior.

⁴⁹⁴ Una nueva versión del *Plan curricular del Instituto Cervantes* se publicó en diciembre de 2006 con el objetivo de adaptar los niveles de la institución a las propuestas del *Marco europeo de referencia para las lenguas*, del Consejo de Europa. La implantación del nuevo *Plan curricular* se hizo efectiva en el Instituto Cervantes de París en el año académico 2008-2009.

usos que no necesariamente se corresponden con los de los libros de texto de un nivel determinado.

En este trabajo hemos sostenido que los tiempos verbales poseen significado procedimental, y que los significados procedimentales son en general poco accesibles a la introspección y difícilmente verbalizables. Una metodología de recogida de datos basada en la verbalización de las intuiciones de los aprendices parecía fuera de lugar, y no solo por motivos teóricos: la experiencia de otras investigaciones de este tipo nos indica que, muy a menudo, al verbalizar juicios y decisiones gramaticales los aprendices tienden a repetir las explicaciones que recuerdan de su libro de texto, con independencia de que tales explicaciones sean o no adecuadas para fundamentar un uso concreto. Excluida esta opción, quedaban fundamentalmente estas otras: (1) recogida de muestras de producción, orales y/o escritas; (2) juicios de aceptabilidad (con tareas de distintos tipos).

Por las razones que hemos explicado más arriba en este capítulo⁴⁹⁵, ambos procedimientos nos parecen útiles, siempre y cuando se contrasten los datos obtenidos con cada uno. Así pues, decidimos recoger datos a través de tres tareas distintas: (1) relato oral del argumento de un cortometraje⁴⁹⁶ sin palabras, contado como si fuera una experiencia personal⁴⁹⁷; (2) narración escrita breve de una experiencia personal; (3) detección y corrección de errores de un texto⁴⁹⁸. Estas tres tareas⁴⁹⁹ fueron realizadas por todos los aprendices que participaron en la recogida de datos, que fueron en total cuarenta y seis; nueve de las muestras fueron descartadas posteriormente por tratarse de personas cuya primera lengua no era el francés o que se definían a sí mismos como bilingües. Todos intervinieron lo hicieron de forma voluntaria, por medio de citas individuales.

⁴⁹⁵ Vid. epígrafe “La producción de enunciados”.

⁴⁹⁶ Se trata del cortometraje *La pasajera* (Jorge Villalobos, México 1997). Se incluye en el DVD adjunto, junto con las grabaciones en vídeo de los relatos orales de los aprendices.

⁴⁹⁷ Al pedir a los aprendices que contasen la historia como si les hubiera ocurrido a ellos, queríamos evitar un sesgo en los datos propio del género discursivo: tanto en francés como en español, el relato de argumentos de obras de ficción tiende a llevarse a cabo en presente de indicativo.

⁴⁹⁸ Entendemos la tarea de detectar y corregir errores de un texto como un tipo de juicio de aceptabilidad en el que no se exige una verbalización directa de los juicios del aprendiz.

⁴⁹⁹ Las transcripciones de las producciones orales de los aprendices en la tarea (1) se incluyen en el Anexo 9. Las tareas (2) y (3) se incluyen en el Anexo 10.

Cada persona realizaba las tres tareas en una misma cita. Además, en el mismo encuentro los participantes respondieron oralmente a unas preguntas del investigador, destinadas a obtener datos sobre el perfil lingüístico de cada aprendiz⁵⁰⁰.

Recogimos asimismo datos y tareas de once españoles que actuarían como grupo de control, de los cuales finalmente descartamos dos por tratarse de personas bilingües. Las muestras del grupo de control se recogieron en Madrid, entre hablantes procedentes de la zona central de España, con un procedimiento igual al de los aprendices franceses.

La clasificación de los datos de los aprendices franceses se hizo inicialmente tomando como referencia el curso que estaban siguiendo en ese momento, al cual habían llegado bien tras terminar el curso anterior en el propio centro o bien por medio de una prueba de nivel. Una vez obtenidas las muestras, las producciones orales fueron contrastadas con los objetivos de expresión oral establecidos por el Plan curricular de la institución⁵⁰¹, y en cuatro casos se clasificaron las muestras en un nivel distinto (siempre más bajo) que aquel que se había estimado de antemano.

Una vez procesadas las muestras así obtenidas, resultó que los datos de la tarea de corrección de errores no eran suficientemente claros. Por esta razón decidimos plantear una nueva tarea, que esta vez consistió en seleccionar la forma verbal correcta en una serie de frases, entre varias opciones ofrecidas para completar los huecos de un texto. Dicho texto se presentaba dividido en párrafos; cada párrafo aparecía bajo una imagen de los hechos narrados; para cada hueco se ofrecían tres opciones de respuesta distintas⁵⁰².

No era posible volver a reunir al mismo grupo de aprendices que habían realizado las pruebas precedentes, y esa fue una de las razones por las que decidimos variar la metodología y extraer datos de tipo cuantitativo, esto es, obtener un número mucho mayor de muestras, de modo que las tendencias que se observaran fuesen

⁵⁰⁰ Con los datos se rellenó una ficha cuyo modelo forma parte del Anexo 10.

⁵⁰¹ Así pues, los objetivos de expresión oral del Plan curricular actuaron como medida independiente de la competencia de los aprendices. Hubiera sido deseable poder completar esta medida con los objetivos de expresión escrita, pero el tipo de muestras escritas obtenidas resultó demasiado breve y sencillo para permitirlo.

⁵⁰² La tarea planteada forma parte del Anexo 10.

significativas⁵⁰³. Se obtuvieron en total setenta muestras válidas. Varió también la técnica de recogida de datos: al tratarse de una prueba escrita, todos los aprendices llevaron a cabo la tarea al mismo tiempo, en el aula. Por otra parte, se recogieron muestras de un grupo de control formado por diez personas, todas ellas de lengua materna española y originarias de la zona central de España; en esta ocasión, las tareas del grupo de control se recogieron a través de correo electrónico.

En cuanto a la naturaleza de las tareas, el hecho de que personas con distintos niveles de competencia lleven a cabo las mismas tareas plantea de entrada tanto ventajas como inconvenientes: la mayor de las ventajas es la de obtener muestras comparables entre sí, lo cual permite observar cómo evolucionan los conocimientos y capacidades de los aprendices. Por otro lado, el mayor inconveniente está en que el hecho de preparar tareas que puedan ser abordables desde distintos niveles de competencia exige que las tareas no sean excesivamente complejas, a fin de no desanimar a aprendices de niveles bajos. Por esta razón, es difícil enfocar las tareas hacia ciertos usos especialmente complejos de los tiempos verbales. Con todo, la comparabilidad de los datos fue para nosotros el criterio más importante y por eso optamos por no variar las tareas en los distintos niveles.

En los próximos apartados presentamos con detalle cada tarea llevada a cabo, así como los datos obtenidos.

⁵⁰³ Para detalles sobre los motivos del cambio de metodología, vid. infra el epígrafe “¿Por qué una nueva tarea?” en el apartado dedicado a la Tarea 4.

4. TAREA 1: NARRACIONES ORALES

4.1. Descripción de la tarea

La tarea comenzaba con la proyección del cortometraje *La Pasajera* (Jorge Villalobos, México 1997) a cada aprendiz por separado. Antes de ver el cortometraje, se informaba a cada uno de lo que tendría que hacer después: contar la historia poniéndose en el lugar del personaje central, e imaginando que lo que le ocurre al personaje (un percance en un autobús) es algo que le ocurrió al aprendiz unos días antes, y que se lo cuenta a un amigo. Se explicó a los aprendices que esta tarea formaba parte de un trabajo de investigación, pero no se les dijo hasta el final que el objetivo era estudiar la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

El cortometraje tiene una duración de ocho minutos aproximadamente, apenas contiene diálogos (solo tres frases breves) y estos están subtítulos en francés. El vídeo se mostraba una sola vez a cada aprendiz, y los participantes no tomaban notas durante la proyección.

Se eligió este corto por varios motivos: en primer lugar, por la sencillez y claridad del argumento, que no provoca problemas de comprensión; en segundo lugar, por el modo en que se cuenta la historia (se incluye tanto narración de hechos como descripción de personas, lugares y estados; el relato sigue en general el orden cronológico, pero hay un salto atrás explícito en el tiempo y otro sugerido como explicación causal del final de la historia); por último, se trata de una película divertida que siempre gusta y provoca la sonrisa.

Al término de la proyección, cada aprendiz contaba la historia teniendo al investigador como interlocutor. Este, sin embargo, se limitaba a formular una pregunta inicial (con una frase del tipo: *Cuéntame, ¿qué te pasó el otro día en el autobús?*) y a reaccionar al final con alguna frase sencilla, cuando el aprendiz daba a entender que había terminado el relato. Durante el relato, el investigador solo reaccionaba con expresiones faciales o

con mínimos comentarios para indicar que seguía la narración, excepto si su intervención era solicitada para alguna aclaración o ayuda de vocabulario.

4.2. Descripción de los participantes

Las grabaciones tuvieron lugar en el Instituto Cervantes de París entre noviembre y diciembre de 2003. Todos los participantes eran en aquel momento alumnos de los cursos de español de dicha institución, y se ofrecieron como voluntarios.

Se obtuvieron treinta y siete muestras consideradas válidas (se descartaron otras nueve producciones por ser de personas bilingües o de lengua materna no francesa). Las muestras fueron clasificadas en principio de acuerdo con el nivel que cursaban los aprendices, pero posteriormente se utilizó, como medida independiente, la comparación de las producciones orales con los objetivos propios del nivel en el que se encontraban. En cuatro casos se alteró la clasificación inicial de las producciones, siempre a la baja.

En la clasificación definitiva de las muestras figuran ocho personas de nivel A2, nueve personas de nivel B1, ocho personas de C1 y otras tantas de D (se incluyen en D personas de D1, D2 y cursos de perfeccionamiento).

Como grupo de control se utilizó a nueve españoles monolingües originarios de la zona central de la Península (se descartaron otras dos producciones por ser de personas bilingües español/gallego y español/francés, respectivamente). Las grabaciones del grupo de control se realizaron en Madrid, en un domicilio particular, en febrero de 2004.

4.3. Tratamiento de las muestras

Los relatos orales fueron transcritos de acuerdo con los criterios incluidos en el Anexo 9. De cada producción se han estudiado los siguientes aspectos:

- Presencia de los tiempos verbales (solo los vinculados con el relato).

- Manejo de la morfología verbal.
- Funciones discursivas de los tiempos.
- Tipos de interpretación de cada tiempo.
- Correlaciones aspectuales de las formas producidas.

En nuestro estudio, la morfología verbal no ha sido cuantificada en términos de número de errores. La razón fundamental es que en una misma forma producida pueden coexistir varios tipos de errores (por ejemplo: selección de un lexema inadecuado, problema de diptongación, persona verbal equivocada...), por lo que el número de errores en sí mismo resulta poco ilustrativo. Por eso hemos preferido una descripción más cualitativa, referida al manejo más o menos correcto o incorrecto de las formas en su conjunto y a las tendencias en cuanto a los tipos de errores observados.

Considerar formas verbales idiosincrásicas, que no corresponden a ningún paradigma real, como pertenecientes a un tiempo verbal determinado no siempre es fácil, pero lo cierto es que muy a menudo puede identificarse (por similitud morfológica) qué tiempo verbal buscaba producir el aprendiz. Dado que la formación del lexema, el morfema de persona y el significado tempo-aspectual de una forma son tres aspectos distintos y hasta cierto punto autónomos⁵⁰⁴, al clasificar las formas producidas nos hemos centrado únicamente en el contenido tempo-aspectual. Así, en una frase como *no le comporto muy bien*, hemos clasificado el verbo como una forma de presente; en *le pidé de poner en mi bolso su reloj*, hemos considerado *pidé* como una forma de pretérito indefinido, y así sucesivamente. Con este mismo criterio hemos considerado que en una frase como *mi reloj n'était plus là*, el aprendiz produce una forma de pretérito imperfecto, y que en la frase *cae (voilà) caer- caigo- caigo (GESTO CON LAS MANOS INDICANDO ALGO O ALGUIEN QUE CAE AL SUELO)// cae (le- le passé simple)* la forma producida finalmente es un pretérito indefinido. Por supuesto, los dos últimos ejemplos

⁵⁰⁴ En palabras de Bardovi-Harlig (2000: 113): “Temporal reference and person-number are distinct semantic systems. Moreover, morphology for person is acquired later than tense, at least in L2 English, Spanish (Andersen, 1991) and Italian (Beretta, 1995). Hooper (1980) reports that in child language acquisition, too, tense-mood-aspect emerges before person, and person before number markers in the verb. Thus, coding only tokens that show both tense-aspect and person-number agreement as appropriate uses of a given tense would result in an analysis that is dependent on the emergence of person-number”. Por otra parte, en nuestros análisis descriptivos de las formas verbales hemos mantenido separada la contribución del lexema y la del morfema de tiempo verbal. De ahí que ahora al estudiar fenómenos de adquisición mantengamos también separados estos componentes.

mencionados son casos extremos, que mencionamos solamente como muestra de los problemas prácticos que puede entrañar la clasificación.

En lo que se refiere a las funciones discursivas, hemos manejado las nociones de *primer plano* y de *trasfondo*, definidas con un criterio pragmático a la manera de Unger (2006: 264)⁵⁰⁵:

The effects of discourse grounding are a purely pragmatic phenomenon, a by-product of the inferential phase of comprehension. However, properties of the stimulus can be used to exploit the relevance-guided inferential comprehension process in subtle ways. This does not necessarily involve encoding: various options in language –such as grammatical word-order alternations, variable assignments of contrastive stress (Sperber and Wilson 1995), or the choice between alternative semantically possible aspect markers– may be used to point the audience toward a certain nuance of interpretation [...]. Information grounding has to do with the way in which an utterance is perceived to be relevant, and this depends on the expectations of relevance raised by the discourse as a whole. In narratives, for example, the expectation is that utterances describing events are likely to be most relevant.

En nuestra tarea, el discurso de los aprendices se desencadena a partir de una pregunta del investigador (*¿Qué te pasó el otro día en el autobús?*). Las partes del discurso que contribuyen directamente a responder a esta pregunta las consideramos pertenecientes al primer plano; las que aportan explicaciones complementarias, que no son información directa para responder a esta pregunta, las clasificamos en el trasfondo. Adoptar un criterio de clasificación pragmático nos permite vencer la circularidad que tendría una clasificación basada en el uso de determinadas formas verbales, ya que la producción de estas, en el caso de hablantes no nativos con un dominio limitado del idioma, puede depender del conocimiento mejor o peor de los distintos tiempos, más que de la elección enunciativa de presentar la información de un modo determinado.

Además de las nociones de primer plano y trasfondo, dentro de las funciones discursivas hemos considerado separadamente la referencia a eventos hodiernos o en relación con el tiempo del habla, así como los saltos atrás con respecto a los eventos previamente mencionados en el discurso.

En el caso de los retrocesos temporales, consideramos que forman parte siempre del trasfondo discursivo; sin embargo, como nuestro estudio se refiere al uso de tiempos

⁵⁰⁵ Unger, a su vez, se inspira directamente de las propuestas de Hopper (1979) y Hopper y Thomson (1980).

verbales, observar separadamente los retrocesos temporales nos permite prestar atención directa al manejo del pluscuamperfecto, uno de nuestros objetos de estudio.

En cuanto a los eventos hodiernales o relacionados con el tiempo del habla, la cuestión es más compleja, ya que su estatus puede ser muy variado: puede tratarse de eventos en primer plano (un relato lineal de eventos no hodiernales puede incluir en su parte final eventos hodiernales), de eventos en el trasfondo (explicaciones de causas o consecuencias relacionadas con el tiempo del habla) o de eventos externos al relato propiamente dicho (comentarios o preguntas del aprendiz al investigador fuera del marco de ficción que supone la historia contada). Como en el caso de los retrocesos temporales, la inclusión de una categoría específica *pasado hodiernal / resultativo* dentro de las categorías discursivas obedece a nuestro interés por observar un tipo de relación discursiva concreta, que para los hablantes nativos suele ir ligada al manejo de una forma verbal determinada (el pretérito perfecto).

En lo que se refiere a las interpretaciones de cada uno de los tiempos verbales estudiados y al análisis aspectual de las formas, hemos manejado las mismas categorías que en los capítulos anteriores (al describir las formas verbales del español y el francés). Hemos querido con ello mantener una coherencia teórica y metodológica, así como observar hasta qué punto las correlaciones observadas entonces se mantienen aquí, en los discursos orales producidos por los aprendices.

4.4. Datos del Nivel A2

4.4.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel A2

Presentamos en primer lugar un cuadro con el número de apariciones de cada tiempo verbal⁵⁰⁶ vinculado al relato, que comentaremos seguidamente.

⁵⁰⁶ Las vacilaciones, falsos comienzos y reformulaciones son muy frecuentes en los aprendices de todos los niveles, pero especialmente en los de los niveles más bajos. En todos los casos, cuando las vacilaciones y repeticiones implican formas verbales hemos contabilizado únicamente la forma verbal que finalmente ha producido el aprendiz.

Tabla 1: Tiempos verbales utilizados en el nivel A2 (Tarea 1)

NIVEL A2 datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL POR PERSONA
FRA2EF	0 0%	32 88,88%	1 2,77%	3 8,33%	0 0%	0 0%	36
FRA2GL	5 16,66%	24 80%	0 0%	0 0%	1 3,33%	0 0%	30
FRA2SG	0 0%	11 73,3%	4 26,66%	0 0%	0 0%	0 0%	15
FRA2NS	0 0%	1 4,54%	15 68,18%	0 0%	3 13,63%	3 13,63%	22
FRA2(B1)MV	0 0%	24 100%	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	24
FRA2(B1)MJLB	0 0%	42 93,3%	2 4,44%	1 2,22%	0 0%	0 0%	45
FRA2(B1)FH	0 0%	22 53,65%	10 24,39%	8 19,51%	1 2,43%	0 0%	41
FRA2(C1)JPT	0 0%	14 56%	8 32%	1 4%	2 8%	0 0%	25
TOTAL FORMAS	5 2,1%	170 71,42%	40 16,8%	13 5,46%	7 2,94%	3 1,26%	238

El dato más destacado es el fuerte predominio de dos tiempos verbales: el presente y el pretérito perfecto, con la clara supremacía del primero sobre el segundo. Al contrario, pretérito indefinido, imperfecto y, sobre todo, pluscuamperfecto, son muy poco utilizados. En el caso del pretérito indefinido y del pluscuamperfecto, además, las apariciones están muy concentradas: ocho de las trece formas de indefinido corresponden a una sola persona, y todas las ocurrencias de pluscuamperfecto corresponden a una sola persona (que no es la misma que la que utiliza el pretérito indefinido).

El usuario preferencial del pretérito indefinido –FRA2(B1)FH– es una de las personas que se encontraban cursando un nivel superior (B1) y que fueron reclasificadas al comparar su producción oral con los objetivos de los niveles del currículo. El usuario del pretérito pluscuamperfecto –FRA2NS– estaba cursando A2, pero había estudiado español muchos años atrás. En ambos casos, entonces, podría pensarse que se trata de personas que han tenido un contacto más prolongado que los demás con las formas verbales del español, y que por eso son capaces de utilizar una variedad de tiempos algo mayor que la de sus compañeros (aun cuando las producciones de unos y otros, consideradas globalmente y atendiendo a criterios no solo gramaticales, sean equiparables). Ahora bien: en el corpus hay otros dos casos de personas –FRA2(B1)FH y FRA2(C1)JPT– que también han sido reclasificadas pero no hacen un uso

especialmente frecuente de pretérito indefinido, ni utilizan el pluscuamperfecto. Además, casi todos los aprendices habían tenido contacto con el español (a través de viajes o en sus estudios de enseñanza reglada) antes de matricularse en los cursos del Instituto Cervantes. Por último, las ocho ocurrencias de pretérito indefinido de FRA2(B1)FH son mucho menos llamativas si se considera que, por un lado, cuatro de ellas corresponden a los lexemas *ser / ir* (cuya conjugación es idéntica) y que, por otro lado, varias de las formas de *ser / ir* son casos de indefinido por imperfecto⁵⁰⁷.

En definitiva, no parece haber una correlación clara en este nivel entre tiempo suplementario de exposición a la lengua y uso de las formas verbales. En este punto de nuestro análisis, los datos no nos permiten decidir si el predominio de unas formas u otras está vinculado a los distintos conocimientos de unos aprendices con respecto a otros o si se trata de preferencias fruto del modo que cada uno tiene de enfocar de la tarea (por ejemplo, el hecho de que el pretérito pluscuamperfecto no aparezca en las muestras de la mayoría de los aprendices no significa necesariamente que no conozcan la forma).

En las transcripciones del Anexo 9 se observa que, en esta tarea, las producciones de los aprendices del Nivel A2 muestran escaso dominio de la morfología. La confusión más frecuente se da en el morfema de persona (en todos los tiempos verbales); lo más común es el uso de la tercera persona en lugar de la primera, aunque también hay ejemplos de lo contrario y usos ocasionales de segunda persona por primera. Los errores en el lexema (lexemas tomados del francés o del inglés, sobregeneralización de lexemas irregulares en personas a las que no les corresponde, diptongación incorrecta) son también muy frecuentes. En el pretérito perfecto, hay algunos casos de participios mal formados y de intercalación de adverbios entre auxiliar y participio; en cambio, apenas se da la omisión del auxiliar (una sola forma observada). Por último, mencionar también los casos de ambigüedad de algunas formas debido a la pronunciación.

Para sacar conclusiones sobre la utilización que se hace de cada tiempo verbal, recurriremos a la Tabla 2, donde se detalla el uso discursivo de los tiempos:

⁵⁰⁷ Vid. infra el epígrafe: “Pretérito indefinido en el nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales”.

Tabla 2: Funciones discursivas de los tiempos verbales en el nivel A2 (Tarea 1)

NIVEL A2 funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodierno / resultativo	Salto atrás
FRA2EF	PRES (PP/PI ocasional)	PRES (simple /1 per. progr.)	--	PRES
FRA2GL	PRES / INF	PRES / INF (IMP lengua materna ocasional)	--	PRES
FRA2SG	PRES (PP ocasional)	PRES	--	PP
FRA2NS	PP	IMP	--	PCP
FRA2(B1)MV	PRES	PRES	--	--
FRA2(B1)MJLB	PRES	PRES	--	PP
FRA2(B1)FH	PRES / PP (PI / IMP ocasional)	PI (simple / 1 per. progr.)	--	PP
FRA2(C1)JPT	PRES / PP (PI ocasional)	IMP / PP	PP	--

En la Tabla 2 destaca la gran variabilidad individual en el sistema utilizado, pero al mismo tiempo se observan tendencias generales muy claras. En lo que se refiere a la variabilidad individual, hay dos personas –FRA2(B1)MV y FRA2(B1)MJLB– que no marcan en absoluto la diferencia entre primer plano y trasfondo discursivo: en todos los casos utilizan el presente. Sin embargo, una de ellas aprovecha el pretérito perfecto para introducir un salto atrás en relación con el presente del relato. Este mismo recurso es utilizado por dos personas más, mientras que otras dos no usan ninguna marca lingüística especial para señalar el retroceso temporal y solo una utiliza el pluscuamperfecto.

El uso activo del pretérito indefinido como marcador de primer plano discursivo comienza a desarrollarse en la expresión oral de algunos aprendices: tres de ellos utilizan ocasionalmente el indefinido con esta función. A pesar de las vacilaciones en el uso, la representación que parecen tener del significado del pretérito indefinido es adecuada: solo una persona –FRA2(B1)FH– utiliza ocasionalmente el pretérito indefinido en el trasfondo⁵⁰⁸. Más inseguro parece el uso del imperfecto: aunque casi todas sus apariciones se dan en el trasfondo, la imperfectividad no siempre se asocia a la morfología del pretérito imperfecto: así, dos aprendices acuden a la perífrasis progresiva

⁵⁰⁸ Vid. infra el epígrafe “Pretérito indefinido en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales”.

asociada a la morfología de presente o de indefinido como marcador de imperfectividad en el trasfondo discursivo⁵⁰⁹; en ambos casos el predicado marcado con la perífrasis es *esperar el autobús* (esto es, un predicado de actividad que en el entorno en que aparece requiere una interpretación progresiva).

El pretérito perfecto se utiliza casi siempre como pasado no hodiernal sin resultado presente, y solo hay un caso de uso hodiernal. Este uso hodiernal corresponde a un comentario marginal del aprendiz FRA2(B1)MJLB (*y/ después/ no he bien// (j'ai pas compris la fin) (RISAS)*), y no forma parte del relato propiamente dicho. La utilización que se observa del pretérito perfecto en el relato, entonces, parece mucho más próxima del *passé composé* francés que del tiempo verbal español: el pretérito perfecto da muestras en algún momento de comportarse como un marcador de pasado por defecto. En la producción de FRA2(C1)JPT hay una ocurrencia de pretérito perfecto en el trasfondo discursivo que parece confirmar esta idea, por encima de hipótesis vinculadas a la marcación de planos discursivos⁵¹⁰.

Relacionando las escasas apariciones del pretérito imperfecto y pluscuamperfecto con el uso más abundante de presente y pretérito perfecto, así como con el uso del pretérito indefinido, se observa que los relatos de los aprendices de este nivel tienden a concentrarse en eventos del primer plano discursivo, y que en cambio aportan poca información complementaria referida al trasfondo. Una posible explicación es que se trate de una simplificación para disminuir el esfuerzo de formular enunciados en lengua extranjera; otro factor que puede influir son las carencias lingüísticas de los aprendices de este nivel, que les conducen a adaptar el relato a lo que son capaces de decir.

La aparición ocasional del infinitivo en una de las producciones (tanto en el primer plano como en el trasfondo) se relaciona con el uso de esta forma como tiempo de base, repetidamente señalado en la bibliografía⁵¹¹. El predominio del presente de indicativo en todas las funciones discursivas puede también deberse en parte a su condición de tiempo

⁵⁰⁹ El uso de la perífrasis progresiva forma parte de los contenidos gramaticales de este nivel, pero únicamente se asocia con el presente de indicativo.

⁵¹⁰ Hacemos referencia de nuevo a esta ocurrencia en el epígrafe “Pretérito perfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales”.

⁵¹¹ Vid. supra el epígrafe “Adquisición de las formas verbales de pasado: principales líneas de investigación”.

de base, aun cuando puede ser igualmente un efecto de la tarea: el presente puede, efectivamente, desempeñar funciones narrativas, y en ciertos tipos de discurso (por ejemplo, en el relato de argumentos de obras de ficción) su uso está muy extendido. Aunque por ahora no es posible sacar conclusiones al respecto, más adelante nuestra comparación de las producciones de nivel A2 con las de niveles superiores nos aportará alguna luz sobre esta cuestión.

4.4.2. Pretérito perfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Acudimos aquí a los mismos tipos de tablas de datos que hemos utilizado al analizar los tiempos de pasado del español y el francés:

Tabla 3: Datos numéricos PP en A2 (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	--
	RP??	--
	RP continuativo	--
	RP no continuativo	--
No hodiernales	Sin RP	21
	RP??	--
	RP continuativo	--
	RP experiencial	--
	RP resultativo	3
TOTAL TÉLICOS		24
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	--

	RP??	--
	RP continuativo	--
	RP no continuativo	1
No hodiernales	Sin RP	14
	RP continuativo	1
	RP experiencial	--
	RP resultativo	--
TOTAL ATÉLICOS		16

Tabla 4: Porcentajes PP en A2 (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	40	--	60%	40%
Total de hodiernales	1	2,5%	0%	100%
Total de no hodiernales	39	97,5%	61,53%	38,46%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	35	87,5%	60%	40%
Hodiernales sin RP	0	0	--	--
No hodiernales sin RP	35	100%	60%	40%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	5	12,5%	60%	40%
Total RP hodiernales	1	20%	0	100%
Total RP no hodiernales	4	80%	75%	25%
TOTAL RP CONTINUATIVO	1	12,5%	0	100%
RP continuativos hodiernales	0	0	--	--
RP continuativos no hodiernales	1	100%	--	100%
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	1	100%	0	100%
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	3	75%	100%	0

El análisis de correlaciones aspectuales confirma el uso del pretérito perfecto como un tiempo narrativo arquetípico: predominan los predicados télicos sobre los atélicos (60% frente a 40%), y en la inmensa mayoría de los casos (87,5%) se hace un uso no

hodiernal sin resultado presente, tanto con tólicos como con atólicos (la proporción de tólicos y atólicos sin resultado presente es idéntica a la proporción en el conjunto del corpus). Solo en un 12,5% de formas de perfecto (lo que supone solamente cinco formas en total) puede inferirse un resultado presente, y de hecho en esos casos es difícil saber si el aprendiz produjo las formas con esa intención.

Por otra parte, la presencia de predicados atólicos en pretérito perfecto invalida las predicciones de la hipótesis del aspecto léxico de Andersen (1986 y 1991): los aprendices franceses no registran una tendencia especial (es decir, no más fuerte que la de los hablantes nativos) a asociar pretérito perfecto y telicidad. En cambio, como ya se ha dicho, el pretérito perfecto da muestras de comportarse como un marcador de pasado perfectivo por defecto. Hay un caso de sobreutilización del pretérito perfecto con un predicado de estado en el trasfondo discursivo –en la producción de FRA2(C1)JPT– que podría hacer dudar de que el rasgo perfectivo del pretérito perfecto / *passé composé* sea tenido en cuenta; no obstante, las correlaciones aspectuales parecen indicar que así es. Retomaremos esta cuestión al presentar las conclusiones de la Tarea 1.

4.4.3. Pretérito indefinido en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Como en el epígrafe anterior, presentamos los datos del pretérito indefinido utilizando el mismo tipo de cuadros que hemos empleado en capítulos precedentes al analizar el pretérito indefinido español y el *passé simple* francés. En las tablas 5 y 6, el asterisco al lado de una cifra significa que se trata de usos de la forma verbal que no corresponden a las interpretaciones perfectivas que esta permite realmente (tanto en español como en francés):

Tabla 5: Clases aspectuales en enunciados en PI en A2 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	*3		0		2		7		12
Perífrasis progresiva	0		*1		0		0		1
TOTAL	*3	23,07%	*1	7,68%	2	15,38%	7	53,84%	13

Tabla 6: Interpretaciones del PI según las clases aspectuales en A2 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	0		0		0		0		0	0%
Interpretación terminativa	0		0		2	100%	7	100%	9	69,23%
Otras interpretaciones	*3	100%	*1	100%	0		0		4	30,76%
Total eventos	*3	23,07%	*1	7,68%	2	15,38%	7	53,84%	13	

En el uso del pretérito indefinido hay un número superior de predicados télicos que de atélicos, y entre los télicos los logros son los más abundantes. Este hecho no llama en absoluto la atención, puesto que corresponde al comportamiento habitual de este tiempo verbal (especialmente, en un discurso narrativo). Sin embargo, sí es llamativo que todos los casos de predicados atélicos en pretérito indefinido sean usos inexistentes en español: los tres predicados de estado han sido producidos por una misma persona – FRA2(B1)FH– y todos ellos son del mismo lexema: *ser* (con alguna confusión *ser / estar*), en entornos donde se necesitaría un pretérito imperfecto (que sería interpretado como imperfecto de propiedad). También es FRA2(B1)FH quien utiliza una actividad equivocadamente en pretérito indefinido y con la perífrasis progresiva, en un entorno en que correspondería un imperfecto en interpretación progresiva.

Podría parecer que FRA2(B1)FH utiliza el pretérito indefinido como marcador pasado por defecto, pero no es así, puesto que el tiempo que predomina en su producción es el pretérito perfecto. Además, como veremos después, también utiliza una vez una forma de pretérito imperfecto (con un predicado télico) en lugar de un pretérito indefinido. Así pues, FRA2(B1)FH parece encontrarse en una fase de reajuste de su sistema temp-aspectual, y a ello se deben sus vacilaciones: partiendo de un uso afianzado del pretérito perfecto, está comenzando a introducir el indefinido y el imperfecto.

En general, en esta tarea los aprendices hacen un uso muy limitado del pretérito indefinido; no solo hay pocas formas y tres de ellas están utilizadas incorrectamente, sino que además otras dos no son productivas, ya que constituyen repeticiones textuales de alguna pregunta formulada por el entrevistador para mostrar su interés por el relato.

Entre las formas producidas se encuentran tanto verbos irregulares (fundamentalmente, la forma *fue*, correspondiente a *ser* y a *ir*) como regulares.

4.4.4. Pretérito imperfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 7: Clases aspectuales en enunciados en IMP en A2 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	6	100%	0		0		*1	100%	7
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	6	85,71%	0	0	0	0	*1	14,28%	7

Tabla 8: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en A2 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
PROGRESIVO	0		0		0		0		
ITERAT. PURO	0		0		0		0		
ITER. CONTINUO	0		0		0		0		
ITER. HABITUAL	0		0		0		0		
PROPIEDAD	6	100%	0		0		0		6 : 85,71%
OTROS	0		0		0		*1	100%	1 : 14,28%
TOTAL	6	85,71%	0		0		*1	14,28%	7

Nuestros datos muestran una asociación prácticamente exclusiva entre pretérito imperfecto y predicados de estado; la única forma télica que aparece (un logro) está en un entorno donde no resulta aceptable y donde se requeriría una forma perfecta.

Por otra parte, como se ha dicho al abordar las relaciones discursivas, se observan dos casos de uso de la perífrasis progresiva con el predicado de actividad *esperar el autobús* (en dos aprendices distintos), pero la perífrasis no se asocia a la morfología del imperfecto, sino a la de presente (en la producción de FRA2EF) o a la del pretérito indefinido (en la producción de FRA2(B1)FH).

Teniendo en cuenta que todas las formas correctas de pretérito indefinido corresponden a predicados télicos (en especial, logros), que todas las formas de pretérito imperfecto corresponden a estados y que la perífrasis progresiva se asocia (en los dos casos en que aparece) con el mismo predicado de actividad, parece observarse una fuerte influencia

del aspecto léxico. Con todo, los datos son confusos: la influencia del aspecto léxico no parece darse en el pretérito perfecto y sí en el pretérito indefinido, el imperfecto y la perífrasis progresiva.

4.4.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 9: Datos numéricos PCP en A2 (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	2
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	1
TOTAL TÉLICOS	3
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS	0

Tabla 10: Porcentajes PCP en A2 (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	3	--	100%	--
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	2	66,66%	100%	--
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	1	33,33%	100%	--

TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	--	--	--
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	--	--	--
TOTAL ER RESULTATIVOS	1	33,33%	100%	--

Los tres predicados utilizados en pretérito pluscuamperfecto son télicos; dos de ellos no producen interpretación de un estado resultante, y uno de ellos sí. Al ser tan pequeña la cantidad de predicados no puede extraerse ninguna conclusión fiable de los datos, más allá de lo esperable del hecho de que predominen los predicados télicos, tratándose de un tiempo verbal perfectivo.

Que haya tan pocas apariciones de pretérito pluscuamperfecto puede deberse a falta de conocimiento de la forma parte de algunos aprendices, sobre todo si se tiene en cuenta que sí aparecen retrocesos temporales en varias de las producciones, aunque o bien están marcados con pretérito perfecto o no se indican con ninguna marca lingüística especial. Así pues, la simplificación del discurso afecta en este caso a los recursos lingüísticos, pero no al hecho en sí de introducir un salto atrás en el hilo narrativo (motivado, claro está, por la explicitud de dicho salto dentro de la película que sirvió de estímulo).

4.4.6. Síntesis de los datos de A2

Antes de pasar a presentar los datos del nivel B1, sintetizamos las principales tendencias observadas en el nivel A2:

- El presente y el pretérito perfecto son los tiempos verbales más utilizados en el primer plano. El presente domina claramente sobre el pretérito perfecto. Al mismo tiempo, aparecen algunas formas aisladas de pretérito indefinido en el primer plano.
- El presente aparece tanto en el primer plano como en el trasfondo discursivo. En primer plano alterna sobre todo con el pretérito perfecto; en el trasfondo alterna ocasionalmente con el pretérito imperfecto.

- Casi todos los usos del pretérito perfecto son no hodiernales sin resultado presente, es decir, interpretaciones típicas de una forma perfectiva en uso narrativo. Predominan los predicados télicos, pero hay también una representación significativa de predicados atélicos.
- Las apariciones del pretérito perfecto tienden a concentrarse en el primer plano discursivo, aunque también se producen en el trasfondo. Esto podría hacer pensar que el pretérito perfecto se comporta como un marcador de pasado por defecto; sin embargo, las correlaciones aspectuales parecen desmentir esta idea.
- De manera general, las poco abundantes apariciones del pretérito indefinido se dan en el primer plano discursivo, y están asociadas a predicados télicos.
- Se hace un uso muy limitado del pretérito imperfecto, y siempre está vinculado a estados en interpretación de propiedad.
- De manera general, el imperfecto aparece en el trasfondo discursivo, aunque en algún caso aislado su uso se extiende indebidamente al primer plano.
- En el trasfondo discursivo aparece en dos casos la perífrasis progresiva asociada erróneamente a la morfología del presente o del pretérito indefinido, con un predicado de actividad (siempre el mismo: *esperar el autobús*). Parece existir una disociación entre imperfectividad y progresividad, que se marcan con recursos diferentes.
- Hay muy pocos errores de imperfecto por indefinido y viceversa, y todos ellos son obra de una misma persona. Hay también un caso de utilización de perfecto por imperfecto en otra de las producciones.
- Se hace un uso muy limitado del pretérito pluscuamperfecto, y cuando aparece está siempre asociado a predicados télicos. En esos casos, su función discursiva es la de marcar un retroceso temporal.
- La escasa presencia del pretérito pluscuamperfecto no se corresponde con ausencia de retroceso temporal en el discurso: en varias producciones, los retrocesos se marcan con pretérito perfecto (retroceso con respecto al presente) o no se marcan con formas verbales específicas.
- Se observa una gran cantidad de errores en el morfema de persona; el más habitual es el uso de la tercera persona por la primera. Hay también errores en la formación de los lexemas y en la elección del morfema que corresponde al grupo de verbos apropiado (primera, segunda o tercera conjugación).

4.5. Datos del Nivel B1

4.5.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel B1

Del mismo modo que en el Nivel A2, presentamos en esta tabla los datos cuantitativos del uso de los distintos tiempos verbales en la Tarea 1:

Tabla 11: Tiempos verbales utilizados en el nivel B1 (Tarea 1)

NIVEL B1 datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL POR PERSONA
FRB1AR	0 0%	25 56,81%	4 9,09%	1 2,72%	14 31,81%	0 0%	44
FRB1CP	0 0%	2 6,06%	0 0%	17 51,51%	14 42,42%	0 0%	33
FRB1MCC	0 0%	1 3,12%	20 62,5%	2 6,25%	8 25%	1 3,12%	32
FRB1CT	0 0%	6 33,33%	5 27,77%	6 33,33%	1 5,55%	0 0%	18
FRB1EC	2 11,11%	5 27,77%	2 11,11%	6 33,33%	3 16,66%	0 0%	18
FRB1HR	0 0%	5 12,5%	5 12,5%	20 50%	8 20%	2 5%	40
FRB1LB	0 0%	43 91,48%	0 0%	4 8,51%	0 0%	0 0%	47
FRB1NG	0 0%	5 20,83%	0 0%	9 37,5%	8 33,33%	2 8,33%	24
FRB1VB	0 0%	8 33,33%	3 12,5%	2 8,33%	10 41,66%	1 4,16%	24
TOTAL FORMAS	2 0,71%	100 35,71%	39 13,92%	67 23,92%	66 23,57%	6 2,14%	280

En comparación con los datos del Nivel A2, los cambios más significativos son la fuerte disminución en el uso del presente (que pasa del 71,42% al 35,71% del total de formas registradas) y el gran aumento del uso del pretérito indefinido (que pasa del 5,46% al 23,92%) y del pretérito imperfecto (del 2,94% al 23,57%). Aumenta ligeramente el uso del pluscuamperfecto (del 1,26% pasa al 2,14%) y disminuyen ligeramente el del pretérito perfecto (del 16,8% pasa al 13,92%) y el del infinitivo (del 2,1% pasa al 0,71%). Así pues, el presente sigue siendo la forma más utilizada en B1, aunque a muy poca distancia del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto. En cuanto al uso del infinitivo, los dos casos se dan en una misma producción –la de FRB1EC– y la

transcripción da a entender que se debe a problemas de acceso morfológico (el uso del infinitivo va acompañado de dudas, reformulaciones y expresiones indicadoras de que la persona *no recuerda* la forma correcta).

Todos los aprendices hacen uso ahora del pretérito indefinido, aunque en proporciones muy variables (incluso, en el caso del aprendiz FRB1AR, se trata de una forma no productiva, puesto que su única aparición se da en la repetición de una pregunta del investigador). Para dos personas –FRB1AR y FRB1LB– el peso del relato (en términos cuantitativos) sigue recayendo en el presente (especialmente para la segunda de ellas), y para otra –FRB1MCC–, en el pretérito perfecto. Todos menos uno –FRB1LB– utilizan también el imperfecto y hay dos –FRB1LB y FRB1NG– que prescinden del pretérito perfecto. La aparición del pretérito pluscuamperfecto sigue siendo cuantitativamente escasa, pero se ha ampliado el abanico de sus usuarios: si en A2 lo utilizaba una sola persona, ahora son cuatro (es decir, casi la mitad del grupo). Por último, se observa cierta tendencia al aumento de formas producidas por cada aprendiz: la mayoría de aprendices de B1 produce más formas que los aprendices de A2 (aunque no todos lo hacen).

En cuanto a la morfología, se observa un descenso significativo de errores, particularmente en los ligados a la selección y formación del lexema. Aun así, las confusiones de persona (especialmente, el uso de tercera persona por primera) siguen siendo frecuentes. Los problemas de pronunciación (en el acento tónico) hacen que no siempre esté claro si lo que pronuncian los aprendices es un presente o un pretérito indefinido. Se detectan también algunos participios mal formados en el pretérito perfecto. Una de las personas –FRB1MCC– utiliza en el pretérito perfecto un sistema de doble auxiliaridad (ser / haber); además, en el caso de esa persona el pretérito perfecto es la forma dominante en el relato. Parece ser un error de transferencia del francés o incluso del italiano, puesto que FRB1MCC habla italiano y viaja a menudo a Italia con su marido (originario de dicho país).

Los usos discursivos de los distintos tiempos verbales aparecen recogidos en la siguiente tabla:

Tabla 12: Funciones discursivas de los tiempos verbales en el nivel B1 (Tarea 1)

NIVEL B1 funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodiernal / resultativo	Salto atrás
FRB1AR	PRES	IMP (simple / 1 per. progr.) (PRES ocasional)	PP	PP
FRB1CP	PI	IMP (simple / per. progr. / 1 per. prosp.) / GER	--	IMP SUBJ (?)
FRB1MCC	PP (PRES / PI ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.)	--	PCP
FRB1CT	PRES / PI / PP	IMP	--	PP
FRB1EC	PI (PRES / PP / INF / IMP ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.)	PP	--
FRB1HR	PI / PRES (PP ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.)	PP	PCP (PP ocasional)
FRB1LB	PRES / PI	PRES (simple / 1 per. progr.)	--	--
FRB1NG	PI / PRES	IMP	--	PCP
FRB1VB	PRES / PP (IMP con per. progr. / PI ocasional)	IMP (simple / per. progr.)	PP	PCP / PP

Desde el punto de vista discursivo, es muy notable la reestructuración que se ha producido en el uso de los tiempos. Si en A2 el presente era la forma mayoritaria en el primer plano discursivo, ahora cuatro aprendices alternan dicho tiempo con el pretérito indefinido, y otros dos utilizan el pretérito indefinido como forma única o dominante en primer plano. El pretérito perfecto solo es la forma mayoritaria en uno de los relatos –el de FRB1MCC–, aunque aparece ocasionalmente en varias producciones.

El imperfecto es casi siempre la forma dominante en el trasfondo; en las producciones se utiliza sobre todo la forma simple, pero algunos predicados de uso frecuente (siempre actividades) aparecen repetidamente asociados a la perífrasis progresiva en imperfecto: *estaba esperando (el autobús)* y *estaba lloviendo* son los más usuales, pero no los únicos⁵¹². La mayor frecuencia de uso del imperfecto (en comparación con las muestras

⁵¹² Aun cuando no suele ser objeto de atención prioritaria, en el nivel B1 se expone a los aprendices a muestras de perífrasis progresiva unida a todos los tiempos de pasado (no solamente al pretérito imperfecto); en el manual *Gente 2* (usado en este nivel en el momento de recoger las muestras) hay algunos ejercicios de práctica formal sobre esta cuestión.

de A2) se traduce en una mayor cantidad de detalles descriptivos (personajes, lugares, estados de ánimo) no ligados directamente a la progresión de la historia.

Hay dos casos de sobreutilización del pretérito imperfecto en relación con eventos en primer plano (uno en la producción de FRB1EC y otro en la de FRB1VB), lo que sugiere que el uso de este tiempo verbal no se ha estabilizado del todo. Sin embargo, en el caso de FRB1EC, la transcripción muestra que su utilización momentánea del imperfecto en el primer plano no parece deberse tanto a una representación inadecuada del significado del tiempo verbal como a un problema de acceso a la morfología:

(1) E: pero/ cuando e:/ cuando/ e: llega/ llego- no llego- llegué- no (*je ne sais pas*)/ llegaba- no- en casa/ he vi- he visto mi reloj

En cuanto al pretérito perfecto, sigue apareciendo en el primer plano (casi siempre de forma ocasional, no dominante), pero su uso comienza a derivar hacia el de un pasado hodierno o un pasado resultativo, formas más acordes con su uso más común en español. El perfecto está dejando de ser, entonces, un marcador de pasado perfectivo por defecto.

Aumenta el número de personas que en sus relatos acuden al pretérito pluscuamperfecto para indicar retroceso temporal, aunque dos de estas lo alternan con el pretérito perfecto. El pretérito perfecto es, para otras dos personas, la única forma ligada al retroceso temporal. Por último, mencionar que FRB1CP acude a la forma en *-ra* del pretérito imperfecto de subjuntivo para marcar retroceso; puede tratarse de un caso de sobreutilización del subjuntivo motivado por su dependencia sintáctica de un verbo como *pensar* (*Pensé que fuera el joven a robarme el reloj*); en cualquier caso, es un signo de la pugna entre formas pasadas de indicativo y de subjuntivo. Estos signos se incrementarán, como veremos, en el siguiente nivel.

4.5.2. Pretérito perfecto en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Presentamos aquí los datos y correlaciones con las clases aspectuales:

Tabla 13: Datos numéricos PP en B1 (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	1
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	4
No hodiernales	Sin RP	28
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL TÉLICOS		33
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	0
No hodiernales	Sin RP	6
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0

	RP resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS		6

Tabla 14: Porcentajes PP en B1 (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	39	--	84,61%	15,38%
Total de hodiernales	5	12,82%	100%	0
Total de no hodiernales	34	87,17%	82,35%	17,64%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	35	89,74%	82,85%	17,14%
Hodiernales sin RP	1	2,85%	100%	0
No hodiernales sin RP	34	97,14%	82,35%	17,64%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	4	10,25%	100%	0
Total RP hodiernales	4	100%	100%	0
Total RP no hodiernales	0	0	--	--
TOTAL RP CONTINUATIVO	0	0	--	--
RP continuativos hodiernales	--	--	--	--
RP continuativos no hodiernales	--	--	--	--
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	4	100%	100%	0
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	0	--	--
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	0	--	--

El análisis de las apariciones de pretérito perfecto en las producciones muestra que la forma sigue todavía muy vinculada al uso narrativo no hodiernal: un 89,74% de los pretéritos perfectos son no hodiernales, y el 97,14% no producen interpretaciones de estado resultante. Si se tiene en cuenta que el 82,35% de predicados de estas formas son tólicos, la no inferencia de estado resultante es reveladora de un uso todavía mucho más próximo al del francés que al del español.

Así pues, el dato más significativo en cuanto a la evolución de los aprendices en el uso del pretérito perfecto no es tanto el tipo de uso o la leve disminución de su porcentaje con respecto al total (13,92% en B1 frente a 16,8% en A2) como el hecho de que el pretérito perfecto no es ya la forma mayoritaria ni en el primer plano, ni en el trasfondo ni en la marcación del retroceso temporal: en todas estas funciones, como hemos visto, su presencia alterna con la del indefinido, imperfecto y pluscuamperfecto,

respectivamente. Por último, la altísima concentración de predicados télicos que se observa en el pretérito perfecto en este nivel (84,61%) puede tal vez relacionarse con el hecho de que los aprendices son capaces ya de utilizar activamente una forma (el pretérito imperfecto) mucho más apta para combinaciones con predicados atélicos.

4.5.3. Pretérito indefinido en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 15: Clases aspectuales en enunciados en PI en B1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	10		10		22		22		64
Perífrasis Progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	10	15,62%	10	15,62%	22	34,37%	22	34,37%	64 ⁵¹³
	(*1)								

Tabla 16: Interpretaciones de PI según las clases aspectuales en B1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	8	80%	6	60%	0		0		14	21,87%
Interpretación terminativa	1	10%	4	40%	22	100%	22	100%	49	76,65%
Otras interpretaciones	*1	10%	0		0		0		*1	1,56%
Total eventos	10	15,62%	10	15,62%	22	34,37%	22	34,37%	64	
	(*1)									

En B1 aumenta de manera significativa la producción de formas del pretérito indefinido. Este tiempo verbal aparece con todas las clases aspectuales, si bien se mantiene la esperable superioridad de predicados télicos frente a atélicos (68,74% frente a 31,24%). Así pues, no se observa una tendencia especialmente marcada a asociar el pretérito indefinido con los predicados télicos, más allá de lo que las propiedades semánticas de la forma exigen por sí mismas.

⁵¹³ En el corpus hay tres formas más de pretérito indefinido, pero son de difícil clasificación, por no estar claro su significado.

Se aprecia una disminución de usos incorrectos: solo hay un caso de indefinido por imperfecto (se trata de un predicado de estado que debería estar en imperfecto, dado que en el entorno en que se encuentra parece requerirse una interpretación de propiedad). Así pues, de manera general la representación semántica del pretérito indefinido no parece ser problemática en este nivel; en cuanto al uso activo de la forma, el incremento registrado indica que se está afianzando, venciendo la tendencia a la especialización discursiva propia del francés.

4.5.4. Pretérito imperfecto en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 17: Clases aspectuales en enunciados en IMP en B1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	43	100%	9 (*1)	40,9%	0		*1	100%	53
Perífrasis progresiva	0		13	59,09%	0		0		13
TOTAL	43	65,15%	22 (*1)	33,33%	0		*1	1,51%	66

Tabla 18: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en B1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL	
PROGRESIVO	0		21	100%	0		0		21	31,81%
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0	
ITER. CONTINUO	0		0		0		0		0	
ITER. HABITUAL	0		0		0		0		0	
PROPIEDAD	43	100%	0		0		0		43	65,15%
OTROS	0		*1	50%	0		*1	50%	*2	3,03%
TOTAL	43	65,15%	22	33,33%	0		*1	1,51%	66	

Frente a lo que ocurre con el pretérito indefinido, en el pretérito imperfecto el incremento de formas producidas no va unido a la extensión de su uso con todas las clases aspectuales: continúa la asociación exclusiva del imperfecto con los predicados atélicos, aunque ahora no se trata solo de estados, sino también de actividades (33%). Se diversifican también un tanto las interpretaciones del imperfecto, pero cada clase aspectual se mantiene en su interpretación prototípica: los estados producen interpretaciones de propiedad y las actividades, interpretaciones progresivas. Dos predicados de actividad en imperfecto (*llover* y *esperar el autobús*) están correctamente

marcados con la perífrasis progresiva en varias producciones. Así pues, desaparece la disociación entre morfología del imperfecto y morfología progresiva observada en el Nivel A2.

En cuanto a la sobreutilización del imperfecto, es poco frecuente en este nivel, y se da solamente en dos ocurrencias de la forma: un predicado de actividad y un logro, ambos en primer plano, producidos por dos personas diferentes: FRB1EC y FRB1VB. Como ya se ha dicho, en el caso de la primera de ellas parece tratarse de un problema momentáneo de acceso a la forma, más que de una representación incorrecta de su significado⁵¹⁴.

4.5.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 19: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP en B1 (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	3
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	2
TOTAL TÉLICOS	5
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	1
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	0

⁵¹⁴ Vid. supra el epígrafe “Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel B1”.

TOTAL ATÉLICOS	1
-----------------------	---

Tabla 20: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP B1 (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	6	--	83,33%	16,66%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	4	66,66%	75%	25%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	2	33,33%	100%	0
TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	0	0	0
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	0	0	0
TOTAL ER RESULTATIVOS	2	100%	100%	0

El pretérito pluscuamperfecto muestra un comportamiento típico de tiempo perfectivo, con una preferencia muy marcada por los predicados télicos. Este dato, unido al hecho de que su presencia se incrementa con respecto al Nivel A1, sugiere que la representación semántica de la forma no ofrece problemas para los aprendices de este nivel.

4.5.6. Síntesis de los datos de B1

Resumimos aquí las tendencias observadas, antes de pasar al nivel siguiente:

- El presente sigue siendo la forma mayoritaria en primer plano discursivo, pero el uso del pretérito indefinido se incrementa significativamente, y en algunas producciones es ya la forma principal.
- Disminuye el uso del pretérito perfecto en primer plano y en el trasfondo, aunque sigue siendo frecuente. El pretérito perfecto solo es la forma principal de primer plano en una de las producciones, y en ninguna es la forma principal del trasfondo.
- El pretérito perfecto se sigue utilizando sobre todo como forma narrativa, pero a la vez se incrementa ligeramente su uso como forma hodiernal y resultativa. En las

muestras de este nivel, el pretérito perfecto tiene una vinculación muy fuerte con los predicados télicos.

- El incremento en el uso del pretérito indefinido va unido a su expansión por todas las clases aspectuales, aunque con predominio de los predicados télicos.
- Aumenta la frecuencia del imperfecto, que se convierte en la forma principal del trasfondo discursivo.
- El imperfecto aparece siempre con atélicos (estados y actividades). Los estados producen siempre interpretaciones de propiedad, y las actividades, progresiva.
- En ciertos predicados de actividad en imperfecto (especialmente, *llover* y *esperar el autobús*), la interpretación progresiva se marca a menudo con la perífrasis *estar + gerundio* en imperfecto. Así pues, a diferencia de lo observado en el Nivel A2, ahora la perífrasis no aparece por sí misma como marcador de imperfecto progresivo.
- Hay muy pocos casos de sobreutilización de indefinido por imperfecto o viceversa, y algunos de ellos parecen deberse a problemas de acceso morfológico, más que a una representación inadecuada del significado de la forma. No hay apariciones de perfecto por imperfecto.
- Aumenta el uso del pluscuamperfecto: el aumento es pequeño en términos numéricos, pero cualitativamente importante: más de la mitad de los aprendices hace uso de él en algún momento del relato.
- El pluscuamperfecto tiene una vinculación muy fuerte con los predicados télicos, y siempre que se utiliza es para marcar un retroceso temporal. Sin embargo, no es la única forma empleada en esta función, que comparte sobre todo con el pretérito perfecto. En este nivel han desaparecido los retrocesos temporales no indicados lingüísticamente.
- Siguen siendo abundantes los errores morfológicos, aunque no tanto como en el Nivel A2. Estos errores se concentran sobre todo en el morfema de persona (tercera persona por primera), aunque también hay algunos errores en la elección de la desinencia verbal adecuada al tipo de verbo (primera, segunda o tercera conjugación), en la derivación del lexema y en la formación del participio. Una de las personas utiliza doble auxiliaridad con el pretérito perfecto.

4.6. Datos del Nivel C1

4.6.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel C1

He aquí los datos numéricos de la presencia de cada tiempo verbal en las producciones de este nivel:

Tabla 21: Tiempos verbales utilizados en el nivel C1 (Tarea 1)

NIVEL C1 datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL POR PERSONA
FRC1CF	0 0%	6 15,38%	0 0%	19 48,71%	13 33,33%	1 2,56%	39
FRC1CV	0 0%	6 12,24%	0 0%	30 61,22%	9 18,36%	4 8,16%	49
FRC1DR	0 0%	39 75%	2 3,84%	5 9,61%	6 11,53%	0 0%	52
FRC1FE	0 0%	41 82%	0 0%	5 10%	4 8%	0 0%	50
FRC1FR	0 0%	44 84,61%	1 1,92%	3 5,76%	3 5,76%	1 1,92%	52
FRC1HG	0 0%	12 34,28%	0 0%	17 48,57%	5 14,28%	1 2,85%	35
FRC1MB	0 0%	14 30,43%	12 26,08%	3 6,52%	14 30,43%	3 6,52%	46
FRC1NF	0 0%	2 6,66%	0 0%	16 53,33%	10 33,33%	1 3,33%	30
TOTAL FORMAS	0 0%	164 46,59%	15 4,26%	98 27,84%	64 18,18%	11 3,12%	352

Globalmente, los datos del Nivel C1 se caracterizan por un aumento moderado del uso del presente y el pretérito indefinido y por un leve aumento del pluscuamperfecto, así como por una disminución significativa del uso del pretérito perfecto y por la ausencia total de formas de infinitivo.

Vistos más de cerca, en los relatos de este nivel se aprecian dos tendencias claras: por una parte, la mitad del grupo hace un uso destacado del pretérito indefinido, con porcentajes que oscilan entre el 61,22% del total (es el caso de FRC1CV) y el 48,71% (FRC1CF); por otra parte, dos personas se apoyan sobre todo en el presente, con porcentajes altísimos de uso de la forma (84,61% para FRC1FR y 82% para FRC1FE). Las dos personas restantes tienen porcentajes más igualados entre los distintos tiempos.

Un rasgo importante es la disminución de la presencia del pretérito perfecto en las producciones; habrá que esperar sin embargo al cuadro de funciones discursivas para saber cuál es el papel que se reserva a este tiempo verbal en la evolución de los sistemas tempo-aspectuales de los aprendices. Otras dos tendencias dignas de mención son: por una parte, la consolidación del pluscuamperfecto, con un pequeño aumento en su porcentaje de uso (ha pasado del 1,26% en A2 al 3,12% en C1), unido al hecho evidente de que su frecuencia sigue siendo baja; por otra parte, la desaparición total del infinitivo como forma de base vinculada al relato.

En cuanto a la morfología, persisten los errores de persona, especialmente en el uso de la tercera persona en lugar de la primera. De manera ocasional se observa algún otro tipo de error morfológico (particularmente, en el lexema y en la elección del morfema adecuado a este tipo de verbo) y alguna forma que la pronunciación convierte en ambigua (por la pronunciación, no siempre está claro en qué sílaba recae el acento tónico).

En lo que se refiere a las funciones discursivas, veamos ahora el cuadro-resumen:

Tabla 22: Funciones discursivas de los tiempos verbales en el nivel C1 (Tarea 1)

NIVEL C1 funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodierno / resultativo	Salto atrás
FRC1CF	PI (PRES ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.)	--	PCP
FRC1CV	PI (simple / 1 per. oblig.)	IMP (simple / 1 per. progr.)	--	PCP
FRC1DR	PRES (PI ocasional)	PRES / IMP (simple / 1 per. oblig.)	PP	PP / PI
FRC1FE	PRES (PI / IMP ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.) / PRES	--	PI / IMP
FRC1FR	PRES (simple / per. prosp.) / PI	IMP / PRES (simple / per. progr. / per. contin.)	PP	PP / PI / PCP
FRC1HG	PI / PRES	IMP (simple / 1 per. progr.) / PI	--	PCP
FRC1MB	PP / PRES (IMP / PI ocasional: 1 simple / 1 per. progr.)	IMP (simple / 1 per. progr.)	--	PCP
FRC1NF	PI (IMP / PRES	IMP	--	PCP / PI

	ocasional)			
--	------------	--	--	--

Los datos muestran que solo una de las personas –FRC1MB– utiliza el pretérito perfecto como forma de primer plano (alternándolo con presente y con alguna aparición de pretérito indefinido); esta persona es, de hecho, quien concentra la gran mayoría de ocurrencias de pretérito perfecto. Las demás formas de perfecto se reparten entre el uso para el retroceso temporal y el pasado hodiernal. Así pues, la disminución global del uso del pretérito perfecto va unida a una redefinición de sus funciones discursivas: su aparición tiende a concentrarse progresivamente en la expresión del pasado hodiernal o en la expresión del retroceso temporal con respecto al presente de indicativo. La gran excepción a esta tendencia la constituye FRC1MB, que utiliza el pretérito perfecto a la manera del *passé composé* francés.

Como tiempo principal del primer plano discursivo, la mitad de los aprendices se decanta por el pretérito indefinido, mientras que otros optan por el presente. En ambos casos, la forma no preferida hace su aparición ocasional. En algunas producciones la alternancia entre presente e indefinido va unida a efectos de sentido específicos, como pueden ser establecer una diferencia entre eventos localizados en el tiempo del habla (comentarios del narrador) y eventos pasados, o indicar un retroceso temporal dentro de un relato conducido en presente. Otras veces, sin embargo, no se aprecian funciones específicas en el cambio de tiempo verbal.

Se dan casos (aunque aislados y no del todo claros) de uso inadecuado del indefinido en el trasfondo discursivo en las producciones de dos de los aprendices –FRC1HG y FRC1MB–. Hay igualmente casos de sobreutilización del pretérito imperfecto. Este tiempo es frecuente en el trasfondo discursivo en todas las producciones. Como contrapartida a esta extensión en el uso de la morfología, hay casos de sobreutilización de imperfecto en primer plano discursivo en las producciones de tres aprendices diferentes (FRC1FE, FRC1MB y FRC1NF)⁵¹⁵.

⁵¹⁵ Para detalles sobre los casos de sobreutilizaciones, vid. infra los epígrafes dedicados a las correlaciones aspectuales con pretérito indefinido y pretérito imperfecto, respectivamente.

Sigue apareciendo la perífrasis progresiva, tanto en el primer plano como en el trasfondo, asociada exclusivamente al presente y al imperfecto, en casos en los que se requiere una interpretación progresiva.

En lo que respecta a la marcación de retroceso temporal, el pretérito pluscuamperfecto incrementa su presencia con esta función y ya es utilizado por la mayoría de aprendices (seis de un total de ocho). Sin embargo, los aprendices recurren también a otros modos de marcar el retroceso temporal: fundamentalmente, el contraste del presente de indicativo con alguna forma de pasado (pretérito perfecto, indefinido o imperfecto).

4.6.2. Pretérito perfecto en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 23: Datos numéricos PP⁵¹⁶ en C1 (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	1
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	1
No hodiernales	Sin RP	7
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL TÉLICOS		9
PREDICADOS ATÉLICOS		

⁵¹⁶ Hay una forma más de pretérito perfecto, pero no podemos clasificarla por no estar completo el predicado.

Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	1
No hodiernales	Sin RP	4
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS		5

Tabla 24: Porcentajes PP en C1 (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	14	--	64,28%	35,71%
Total de hodiernales	3	21,42%	66,66%	33,33%
Total de no hodiernales	11	78,57%	63,63%	36,36%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	12	81,71%	66,66%	33,33%
Hodiernales sin RP	1	8,33%	100%	0
No hodiernales sin RP	11	91,66%	63,63%	36,36%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	2	14,28%	50%	50%
Total RP hodiernales	2	100%	50%	50%
Total RP no hodiernales	0	0	--	--
TOTAL RP CONTINUATIVO	0	--	--	--
RP continuativos hodiernales	--	--	--	--
RP continuativos no hodiernales	--	--	--	--
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	2	100%	50%	50%
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--

Aunque el número de formas hodiernales es pequeño en términos absolutos, el porcentaje que corresponde al uso hodiernal del pretérito perfecto en este nivel es relativamente alto, como se aprecia en una comparación con los dos niveles anteriores:

en el nivel A2, solo un 2,5% del total de pretéritos perfectos (esto es, una sola ocurrencia de la forma) tenía interpretación hodiernal; en B1, el porcentaje era del 12,82%; en C1 porcentaje aumenta al 21,42%; paralelamente, el número total de ocurrencias de este tiempo verbal va disminuyendo en cada nivel (hecho completamente esperable dado que la tarea consiste en un relato no hodiernal).

Así pues, prosigue en el Nivel C1 el reajuste en el uso del perfecto que ya se observó en el nivel anterior si bien, como ya hemos comentado, dicho reajuste no se da por igual en todos los aprendices, y uno de ellos –FRC1MB– sigue utilizando el perfecto como forma narrativa principal. Habrá que esperar a analizar los datos de las otras pruebas del mismo aprendiz para comprobar si esta utilización inadecuada corresponde a una mala comprensión del uso del pretérito perfecto español o bien a una estrategia consciente de simplificación (producir una forma verbal más fácil para él) para disminuir el esfuerzo de producción oral.

Por lo demás, los porcentajes aspectuales siguen siendo característicos de una forma perfectiva, aunque con oscilaciones en el porcentaje de téticos y atéticos entre los distintos niveles.

4.6.3. Pretérito indefinido en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 25: Clases aspectuales en enunciados en PI C1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	8		16		26		47		97
Perífrasis progresiva	0		*1		0		0		*1
TOTAL	8	8,16%	17	17,34%	26	26,53%	47	47,95%	98

Tabla 26: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en C1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	7	87,5%	5	29,41%	0	0	0	0	12	12,24%
Interpretación terminativa	0	0	11	64,7%	26	100%	47	100%	84	85,71%
Otras interpretaciones	*1	12,5%	*1	5,88%	0	0	0	0	2	2,04%
Total eventos	8 (*1)	8,16%	17 (*1)	17,34%	26	26,53%	47	47,95%	98	

En las producciones de este nivel se mantiene el uso del pretérito indefinido en todas las clases aspectuales, con predominio de los predicados télicos (especialmente, logros). Los porcentajes siguen la misma orientación que los del Nivel B1, si bien ahora se ha incrementado un poco el número de télicos y ha disminuido el de atélicos.

Hay algunos casos dudosos de pretérito indefinido, aunque no se trata de errores claros: así, un aprendiz –FRC1HG– recurre a dos predicados de estado en pretérito indefinido (*deseé tomar el autobús y me inquietó*) al principio de su relato; puede tratarse de casos involuntarios de sobreutilización de esta forma verbal, pero también puede deberse a la intención de conferir relieve narrativo a estos predicados, situándolos en primer plano del discurso a través de la interpretación incoativa provocada por el tiempo verbal:

(2) J: y yo soy un amigo tuyo↑ y entonces te pregunto/ ¿qué te pasó la otra noche con el autobús?

H: ¡ah!/ figurate e: yo e: deseé tomar el autobus/ e: el tiempo e: era muy malo/ con llueve (*et*) oscuro/ (*bon*)/ yo me cambié de zapatos/ y/ yo e: subé en el autobus y al lado de mí un poco detrás de mí se tenía un hombre joven con el pelo largo (*et*) no sé por- por qué pero me inquietó un poquito.

Más clara es la presencia de un error en la producción de FRC1CF; el aprendiz utiliza un pretérito indefinido con un predicado de estado en una construcción que exigiría un imperfecto de subjuntivo:

(3) J: °(claro/ ya/ de acuerdo)°/ vamos con la historia de la película/ usted ha visto la película↑/ vamos a imaginar- yo soy un amigo suyo↑/ y unos días más tarde↑ ee nos encontramos por la calle y le pregunto/ ¿qué-qué- qué te pasó el otro día con la- con la- con el autobús?/ ¿qué pasó?

C: como si yo fue la mujer

J: exacto

La intervención del aprendiz es una petición de clarificación previa al inicio del relato; aunque la transcripción no lo muestra, está repitiendo las instrucciones del investigador, dadas oralmente antes de empezar la tarea (*Tienes que contar la historia como si fueras la mujer*). Así pues, es probable que lo que hace el hablante sea repetir algo que ha oído mal (aunque lo haya interpretado bien) por ser una construcción con la que no está suficientemente familiarizado. La forma que produce es la morfológicamente más cercana a la correcta (*fue por fuera*)⁵¹⁷. Por otra parte, este error se añade a otros casos de confusiones entre formas de pasado de indicativo y de subjuntivo⁵¹⁸: considerados globalmente, estos errores parecen estar relacionados con la emergencia progresiva del del imperfecto de subjuntivo en el uso activo.

En otra de las producciones –FRC1MB– aparece el pretérito indefinido de un predicado de actividad (*esperar el autobús*) con la perífrasis progresiva. En la posición discursiva en que aparece (inicio de relato), la construcción parece claramente un error ya que, para enlazar con la continuación del pasaje, se requeriría empezar con una forma imperfectiva, que en ese entorno recibiría una interpretación progresiva. Pues bien: lo que parece hacer el hablante es aplicar la perífrasis progresiva al pretérito indefinido para marcar la imperfectividad, en lugar de utilizar el imperfecto morfológico⁵¹⁹:

(4) J: ¿ah sí?/ yo no he dicho nada// vale/ vamos- vamos a ver con la película/ e: imagínate/ yo soy un compañero tuyo de trabajo/ y unos días más tarde te pregunto/ ¿qué te- qué te pasó la otra noche con el autobús?/ ¿qué te ocurrió?/ cuéntame

⁵¹⁷ Si se tratase de un error por transferencia, lo esperable sería que el aprendiz produjese un imperfecto de indicativo, ya que esta es la forma que utilizaría en su lengua materna.

⁵¹⁸ Vid. infra el epígrafe. “Pretérito imperfecto en el nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales.

⁵¹⁹ Como se recordará, hemos encontrado un tipo de confusión semejante en las producciones de uno de los aprendices de Nivel A2.

M: estuve esperando el autobús a la parada

J: ajá

M: mis pies me due- me dolían mucho (RISA BREVE)/ estaba un- había mucha lluvia/ yo estaba mojada/ y: un chico joven venía/ yo tengo mucho miedo de los chicos joven parece (RISAS)

Al margen de estos errores individuales, las producciones de la mayoría de los aprendices de este nivel revelan un buen manejo del contenido tempo-aspectual del pretérito indefinido; el uso discursivo, como ya se ha dicho, es también globalmente adecuado en la mayoría de los aprendices, con la excepción ya comentada de FRC1MB, que narra en pretérito perfecto.

4.6.4. Pretérito imperfecto en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 27: Clases aspectuales en enunciados en IMP en C1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	42 (*1)	100%	11	73,33%	5 (*4)	83,33%	*1	100%	59
Perífrasis progresiva	0		4	26,66%	1	16,66%	0		5
TOTAL	42 (*1)	65,62%	15	23,43%	6 (*4)	9,37%	*1	1,56%	64

Tabla 28: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en C1 (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL	
PROGRESIVO	0		14	93,33%	1	6,66%	0		15	23,43%
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0	
ITER. CONTINUO	0		0		0		0		0	
ITER. HABITUAL	0		0		0		0		0	
PROPIEDAD	41	97,61%	1	2,38%	0		0		42	65,62%
OTROS	*1	14,28%	0		5 (*4)	71,42%	*1	14,28%	7	10,93%
TOTAL	42 (*1)	65,62%	15	23,43%	6 (*4)	9,37%	*1	1,56%	64	

Las correlaciones aspectuales en este nivel prueban que, en C1, los aprendices utilizan el pretérito imperfecto con todo tipo de predicados, aunque (como era de esperar) predominan los atéticos. Es notable, sin embargo, el hecho de que casi todas las

combinaciones del imperfecto con predicados télicos dan lugar a errores. Este hecho cobra sentido si se compara con el uso del imperfecto atestiguado en niveles inferiores: en A2, el imperfecto aparecía solamente con predicados de estado; en B1, aparecía con predicados de estado y de actividad (el único uso con un predicado télico era un error); ahora aparece ya correctamente usado con algunos predicados télicos (realizaciones), aunque persisten los errores en la mayor parte de asociaciones con estos últimos.

Por otra parte, en comparación con el Nivel B1, se observa en C1 una disminución en la frecuencia de asociación de los predicados de actividad en imperfecto con la perífrasis progresiva: en B1, un 59,3% de todas las apariciones de predicados de actividad en imperfecto estaban acompañadas de dicha perífrasis; la proporción baja ahora al 26,66% y, por otra parte, aparece algún caso de predicado de realización con la perífrasis progresiva (*estaba anocheciendo*, en el relato de FRC1FE). Ambos rasgos parecen indicar un afianzamiento de la morfología flexiva como marcador de la imperfectividad, independientemente de la clase aspectual.

Algunos errores en el uso de imperfecto parecen relacionados con una aparición incipiente de formas de pasado de subjuntivo en el uso activo. Es el caso de dos construcciones en la producción de FRC1MB:

(5) M: y/ le he mirado muy/ asustada

J: ajá

M: él me estaba mirando como si quería ro- robarme algo

J: ajá

M: y: ojalá el bus venía⁵²⁰

En conjunto, la sobreutilización del imperfecto de indicativo parece deberse al hecho de que su uso todavía se está afirmando y extendiendo, y lo hace dentro de un sistema verbal no completo. La sobreutilización no guarda relación con el tipo de predicado: ciertamente, se da algún caso de utilización indebida del imperfecto con predicados atélicos, pero también hay casos (en dos aprendices distintos) en los que el imperfecto

⁵²⁰ Solo la primera de las dos construcciones erróneas de este fragmento podría atribuirse a una transferencia directa del francés, puesto que la segunda construcción no existe en esta lengua.

se asocia a predicados télicos en primer plano discursivo, como en este fragmento de FRC1NF:

(6) N: e: todas las cosas e: (GESTO CON LA MANO DERECHA INDICANDO QUE ALGO SE ALEJA DE ELLA) rodar- rodó en el pasillo/ e: to- tomé todo y/ y me// iba a un asiento// un poquito más después/ me percibí que/ había- no había mi- mi reloj de mano (SE TOCA LA MUÑECA IZQUIERDA CON LA MANO DERECHA)/ y// pen- pensé que es- estaba el joven/ que ha robado-que había robado e: est-/ ella

J: claro/ sí sí

N: y// he tom// to- tomé mi- mis (CON LAS DOS MANOS SOBRE LA MESA TRAZA LA SILUETA DE ALGO ALARGADO)

J: agujas

N: agujas e: de punto/ y e:/ iba a sentarme/ al lado del joven

4.6.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 29: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP en C1

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	5
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	6
TOTAL TÉLICOS	11
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	0
ER continuativo	0

ER experiencial	0
ER resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS	0

Tabla 30: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP en C1

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	11	--	100%	0
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	5	45,45%	100%	0
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	6	54,54%	100%	0
TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	--	--	--
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	--	--	--
TOTAL ER RESULTATIVOS	6	100%	100%	0

En el Nivel C1 continúa la tendencia al aumento del uso de pluscuamperfecto iniciada en el nivel anterior. Sin embargo, el pluscuamperfecto sigue siendo un tiempo cuantitativamente poco frecuente, quizá porque dentro del cortometraje desencadenante del relato hay pocas alteraciones del orden temporal de los eventos. Además, el pretérito pluscuamperfecto no es (en este nivel) la única forma utilizada para marcar orden temporal inverso: los aprendices que utilizan el presente de indicativo como forma principal del relato tienden a usar el pretérito perfecto o el indefinido para el retroceso temporal, mientras que quienes narran en pretérito indefinido suelen acudir al pluscuamperfecto.

En el corpus de C1, todas las apariciones de pretérito pluscuamperfecto se corresponden en esta tarea con predicados télicos; dado el escaso número de casos, no puede considerarse esto como representativo de alguna tendencia específica, más allá de confirmar la perfectividad del tiempo verbal.

4.6.6. Síntesis de los datos de C1

En resumen, hemos observado en este nivel las siguientes tendencias:

- El presente de indicativo es la forma verbal más utilizada en el conjunto de los relatos, pero el pretérito indefinido es también muy frecuente: tres aprendices lo utilizan como forma principal del primer plano; otros optan por el presente para esta función, pero con apariciones ocasionales del indefinido.
- Solo un aprendiz elige el pretérito perfecto como forma principal del primer plano del relato.
- Globalmente, disminuye el uso del pretérito perfecto, a la vez que aumenta la frecuencia relativa de su uso como pasado hodierno.
- La combinación de presente e indefinido en el primer plano del relato puede ir unida a efectos de sentido específicos (contraste entre eventos localizados en el tiempo del habla y eventos anteriores, retroceso temporal, etc.), pero no siempre es así. A veces la alternancia no parece obedecer a una búsqueda de sentido específico.
- En el uso de perfecto e indefinido no se aprecia una tendencia aspectual destacable, más allá de la concentración de predicados télicos propia de los tiempos perfectivos.
- El pretérito imperfecto muestra signos claros de expansión; el imperfecto extiende su uso a todas las clases aspectuales (aunque la mayoría de sus combinaciones con predicados télicos son erróneas).
- Disminuye la frecuencia de asociación de la perífrasis progresiva con predicados de actividad; en cambio, se detecta un caso de perífrasis en imperfecto con una realización.
- En el imperfecto, se sigue observando una tendencia muy marcada a asociar clase aspectual y tipo de interpretación: los estados dan lugar a interpretaciones de propiedad; las actividades, a interpretaciones progresivas. La única realización utilizada correctamente en imperfecto tiene también interpretación progresiva.
- Como contrapartida a la extensión del uso de pretérito indefinido y pretérito imperfecto, se observan casos de sobreutilización de ambos tiempos. La sobreutilización no se ajusta a patrones de compatibilidad aspectual.
- En este nivel, las confusiones en los tiempos de pasado no siempre se producen entre indefinido e imperfecto, sino también entre formas de pasado de indicativo e imperfecto de subjuntivo.

- Aumenta el uso del pretérito pluscuamperfecto, cuya aparición está ligada siempre al retroceso temporal. Sin embargo, no es la única forma verbal utilizada con esta finalidad: los aprendices que utilizan el presente de indicativo como forma principal del relato tienden a marcar las alteraciones temporales con pretérito indefinido o pretérito imperfecto.
- En lo que se refiere a la morfología, persisten los errores de persona, especialmente en el uso de la tercera persona en lugar de la primera. A veces se observa algún otro tipo de error morfológico (sobre todo, en el lexema) o de pronunciación (acento tónico).

4.7. Datos del Nivel D / PERF⁵²¹

4.7.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel D / PERF

La cantidad de apariciones de cada forma verbal queda reflejada en la siguiente tabla:

Tabla 31: Tiempos verbales utilizados en el Nivel D / PERF (Tarea 1)

NIVEL D / PERF. datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL PERS.
FRPAC	0 0%	3 9,37%	2 6,25%	13 40,62%	12 37,5%	2 6,25%	32
FRD2DA	0 0%	6 17,14%	0 0%	18 51,42%	8 22,85%	3 8,57%	35
FRD2FE	0 0%	13 25,49%	2 3,92%	21 41,17%	13 25,49%	2 3,92%	51
FRPFL	1 2,12%	9 19,14%	1 2,12%	13 27,65%	22 46,8%	1 2,12%	47
FRD1GM	0 0%	3 8,33%	0 0%	19 52,77%	9 25%	5 13,88%	36
FRD1JDH	0 0%	8 20,51%	1 2,56%	17 43,58%	9 23,07%	4 10,25%	39
FRD2MR	0 0%	12 24,48%	2 4,08%	16 32,65%	17 34,69%	2 4,08%	49
FRD1RV	0 0%	3 8,33%	0 0%	21 58,33%	10 27,77%	2 5,55%	36
TOTAL FORMAS	1 0,3%	57 17,53%	8 2,46%	138 42,46%	100 30,76%	21 6,46%	325

⁵²¹ Como se ha dicho en el epígrafe “Planteamientos del trabajo experimental: procedimientos de recogida de muestras”, incluimos en el Nivel D datos de personas inscritas en cursos generales de ese nivel junto a datos de alumnos de los cursos de perfeccionamiento.

En comparación con el nivel C1, se aprecia ahora una fuerte disminución en el uso del presente (pasa del 46,59% al 17,53%) y un incremento considerable del pretérito indefinido (pasa del 27,84% al 42,46%) y del imperfecto (pasa del 18,18% al 30,76%). En términos cuantitativos, el pretérito indefinido y el imperfecto son ahora los tiempos más usados. No se trata solamente de una tendencia global: todos los aprendices se ajustan a ella.

Siguen asimismo en progreso otras tendencias registradas en niveles anteriores: disminuye aún más el porcentaje de pretérito perfecto (pasa del 4,26% en C1 al 2,46% en D) y aumenta el de pretérito pluscuamperfecto (pasa del 3,12% al 6,46%).

En cuanto al dominio de la morfología, los errores disminuyen sin llegar a desaparecer totalmente: se concentran en el morfema de persona del pretérito indefinido (el uso del tercera persona por primera sigue siendo el error más frecuente) y en la pronunciación (confusión entre palabras llanas y agudas). Aparecen también errores ocasionales en el lexema de las formas, o en la elección de las terminaciones de un modelo de conjugación que no corresponde al verbo.

Las tendencias discursivas en el uso de los tiempos están resumidas en este cuadro:

Tabla 32: Funciones discursivas de los tiempos verbales en Nivel D / PERF (Tarea 1)

NIVEL D / PERF. funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodierno / resultativo	Salto atrás
FRPAC	PI (PP ocasional)	IMP (simple / per. progr.)	--	PCP
FRD2DA	PI	IMP (simple / per. progr.)	--	PCP
FRD2FE	PI (PP ocasional)	IMP (simple / per. progr.) / GER	PP	PCP (IMP ocasional)
FRPFL	PI (simple / 1 per. prosp.) (PRES / PP / IMP / INF ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.) (COND ocasional)	--	PCP
FRD1GM	PI (PRES ocasional)	IMP (simple / per. progr.) (PI ocasional)	--	PCP
FRD1JDH	PI / PRES (PP ocasional)	IMP (simple / 1 per. progr.) (PRES ocasional)	--	PCP
FRD2MR	PI / PRES	IMP (simple / per. progr.)	PP	PCP

FRD1RV	PI	IMP (simple / per. progr.) (PI ocasional)	--	PCP
--------	----	----------------------------------------------	----	-----

Como se ve en el cuadro, el incremento del pretérito indefinido corresponde a su consolidación como forma principal del primer plano discursivo: todos los aprendices lo usan con esta función, bien como forma única, bien en alternancia con otras formas verbales (fundamentalmente el presente, y a veces el pretérito perfecto). En algunas producciones, la alternancia se extiende a pasajes completos del relato (siempre breves) y puede entenderse como relieve discursivo, sobre todo si más de un aprendiz cambia de tiempo verbal en un mismo pasaje. Es lo que se observa, por ejemplo, en estos fragmentos de las producciones de FRPAC (con el uso del pretérito perfecto) y FRD2MR (con el uso del presente de indicativo):

(7) A: = el suelo del autobús/ y// después me- me sient- me sentó- me sentí// en el autobús y/ el hombre se sentó también// pero/ me- me dio cuenta de que- me di cuenta de que mi reloj- había perdido mi reloj/ y/ he pensado que: estaba este hombre que: me lo había robado

J: ajá

A: y/ entonces// he tomado/ lo que había en mi- en mis ¿espinas cómo se?- espinas de↑

J: ah tus agujas/ agujas

A: las agujas sí/ he tomado las agujas para/ amenazar el hombre/ para que me- que me da mi reloj/ que me volviera- que me- que me volviera mi- mi reloj

J: ajá/ ¿y qué pasó?/ ¿qué hizo él?

A: e- e- el/ el hombre/ obedecí- obedeció =

J: ajá

A: = a mi/ orden/ y me da- me dio una- un reloj/ pero/ no era mía/ [era suya]

(8) M: = la cosa y/ e: bueno/ tenía un// (PARECE BUSCAR UNA PALABRA) tenedor- no- °(*un couteau*)° (ACOMPaña LAS PALABRAS EN FRANCÉS CON UN GESTO DE AMBAS MANOS, TRAZANDO EN EL AIRE LA SILUETA DE UN OBJETO ALARGADO)

J: ¿un cuchillo?

M: un cuchillo en el bolsillo e: co- cojo- coge el cuchillo y voy a sentarme al lado del- del joven/ y e:/ y le// (BAJA LA MIRADA Y SE ACARICIA EL CUELLO CON LA MANO IZQUIERDA MIENTRAS PARECE BUSCAR UNA PALABRA) ((no sé cómo se dice)) y le: intenté de hacerle miedo

J: ajá/ [claro]

M: [con el- con el cuchillo]/ pero el joven no/ me/ me parecía que- que el joven no- no tenía miedo

J: ajá

M: y bueno me- me busco de nuevo- me- me busqué de nuevo a- a/ registrar en el bolsillo/ y/ encontré el- la- el reloj

En otros casos, sin embargo, los cambios de pretérito indefinido a presente o a pretérito perfecto se reducen a la intercalación de una sola forma. Es posible que en estos casos el cambio se deba a inconsistencias ocasionales en el uso, restos de niveles anteriores. En una de las producciones –la de FRPFL– la existencia de fenómenos de este tipo es especialmente clara, y el aprendiz recurre incluso a una forma de infinitivo mientras da a entender, por sus vacilaciones, que está intentando dar con la forma correcta.

Del mismo modo que el indefinido se ha consolidado como forma principal del primer plano, el imperfecto lo ha hecho en el trasfondo en las producciones de todos los aprendices. El imperfecto puede aparecer en forma simple o con la perífrasis progresiva. Pueden aparecer además otros tiempos verbales en el trasfondo, correspondientes a las distintas relaciones temporales que se establezcan en el discurso.

Se da algún caso aislado de extensión del imperfecto a eventos que parecen estar en primer plano, así como del indefinido a eventos del trasfondo. Estas sobreutilizaciones, sin embargo, son mucho menos abundantes que en el Nivel C1.

En cuanto al pretérito perfecto, su uso como forma narrativa tiende a desaparecer, pero en cambio se mantiene como pasado hodiernal y resultativo: con estas funciones aparece en los relatos de dos de los aprendices.

Por último, se observa un cambio cualitativo en la manera de marcar el orden temporal inverso: todos los aprendices utilizan el pluscuamperfecto, y de hecho este es casi el único tiempo verbal usado con esta función en los relatos de este nivel.

4.7.2. Pretérito perfecto en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 33: Datos numéricos PP en D / PERF (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	3
No hodiernales	Sin RP	3
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	1
TOTAL TÉLICOS		7
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	0
No hodiernales	Sin RP	1

	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS		1

Tabla 34: Porcentajes PP en D / PERF (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	8	--	87,5%	12,5%
Total de hodiernales	3	37,5%	100%	0%
Total de no hodiernales	5	62,5%	80%	20%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	4	50%	75%	25%
Hodiernales sin RP	0	--	--	--
No hodiernales sin RP	4	100%	75%	25%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	4	50%	100%	0
Total RP hodiernales	3	75%	100%	0
Total RP no hodiernales	1	25%	100%	0
TOTAL RP CONTINUATIVO	0	--	--	--
RP continuativos hodiernales	--	--	--	--
RP continuativos no hodiernales	--	--	--	--
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	3	75%	100%	0
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	1	25%	100%	--

Los aprendices de Nivel D utilizan el pretérito perfecto con predicados télicos y atélicos, aunque los primeros dominan fuertemente. Un 37,5% del total de apariciones del pretérito perfecto son usos hodiernales; con el 50% de ese mismo total se produce inferencia de estado resultante. Así pues, queda solo un pequeño porcentaje de usos no hodiernales sin resultado presente (configuración que, en los niveles bajos, era mayoritaria). Además, como ya hemos dicho, se ha reducido mucho en términos globales la presencia del pretérito perfecto en los relatos de los aprendices. Todo parece indicar que, como grupo, los aprendices del Nivel D han superado, en sus producciones orales en español, los hábitos discursivos que les llevaban a utilizar el perfecto a la manera del *passé composé*.

4.7.3. Pretérito indefinido en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 35: Clases aspectuales en enunciados en PI en D / PERF

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	8		22		31		75		136 ⁵²²
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	8	5,58%	22	16,17%	31	22,79%	75	55,14%	136

Tabla 36: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en D / PERF

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	6	75%	10	45,45%	0	0	0	0	16	11,76%
Interpretación terminativa	1	12,5%	12	54,54%	30	96,77%	75	100%	118	86,76%
Otras interpretaciones	*1	12,5%	0		*1	3,22%	0		2	1,47%
Total eventos	8 (*1)	5,58%	22	16,17%	31 (*1)	22,79%	75	55,14%	136	

Los cuadros muestran que el incremento en el número de formas de pretérito indefinido se distribuye de un modo típico de un tiempo perfectivo: el aumento más importante se refleja en el mayor porcentaje de predicados télicos (en comparación con el nivel anterior); en cambio, bajan ligeramente todos los demás porcentajes. El aumento en el número de formas no trae consigo un incremento de errores, sino más bien al contrario: las sobreutilizaciones del indefinido son muy escasas, y solo hay dos casos claros: uno de ellos se da en la producción de FRD1GM, con la aparición de un predicado télico en pretérito indefinido en un entorno en que, desde el punto de vista discursivo, cabría esperar un imperfecto. El otro error, sin embargo, podría ser simplemente una confusión léxica (*tuve por tomé*, en la producción de FRD1RV):

(9) R: y entonces/ tuve en mi bolsa unas agujas/ y me- me fui- me sentí al lado de él/ y traté de im- impresionarle/ le- le- le di un golpe de- con las agujas/ y le pedí que me devuelva la- el reloj porque pe- pensaba que- que me la había

⁵²² Hay dos verbos más de difícil clasificación por estar los predicados incompletos

robado/ y/ me- me di- me dio- me dio un reloj pero cuando regresé a casa/ vi que en realidad/ había dejado mi- mi- mi propio- mi reloj sobre una- una mesita de- de- (SEÑALA CON LA MANO DERECHA UN PUNTO INDETERMINADO A SU LADO MIENTRAS PARECE BUSCAR UNA PALABRA) una mesita

J: sí

Así pues, el manejo activo oral del pretérito indefinido parece haberse consolidado ya en este nivel.

4.7.4. Pretérito imperfecto en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 37: Clases aspectuales en enunciados en IMP en D / PERF (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	65	98,48%	16	57,14%	4 (*2)	66,66%	0	0	86
Perífrasis progresiva	1	1,51%	12	42,85%	2	33,33%	0	0	14
TOTAL	66	66%	28	28%	6	6%	0	0	100

Tabla 38: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en D / PERF (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL	
PROGRESIVO	1	1,51%	28	100%	3	50%	0		32	32%
ITERAT. PURO	0	0	0	0	0	0	0		0	0
ITER. CONTINUO	0	0	0	0	0	0	0		0	0
ITER. HABITUAL	0	0	0	0	0	0	0		0	0
PROPIEDAD	65	98,48%	0	0	1	16,66%	0		66	66%
OTROS	0	0	0	0	*2	33,33%	0		*2	*2%
TOTAL	66	66%	28	28%	6 (*2)	6%	0		100	

Los datos recogidos en los cuadros de este apartado muestran que, aunque la tendencia a combinar el imperfecto con predicados atélicos sigue fuertemente anclada, la extensión del uso con predicados télicos ya es una realidad: en nuestro corpus de la Tarea 1 no se da ningún caso con logros, pero sí con realizaciones. A diferencia de lo que ocurría en el Nivel C, ahora la mayoría de combinaciones con predicados télicos son correctas (cuatro combinaciones correctas frente a dos incorrectas). Solo uno de los dos errores es un caso de imperfecto por indefinido (en la producción de FRPFL); el otro (en el relato

de FRD1RV) es un uso de imperfecto de indicativo por imperfecto de subjuntivo, fruto de las vacilaciones que todavía acompañan a la extensión de los usos de las formas de pasado de subjuntivo.

Las interpretaciones que recibe cada forma aspectual siguen siendo, en general, prototípicas: imperfecto de propiedad para los estados, y progresivo para los predicados dinámicos (actividades y realizaciones). Sin embargo, la mayor frecuencia de uso de la forma verbal va acompañada de algún uso no prototípico: un estado con interpretación progresiva y una realización que (gracias a la negación) recibe interpretación de propiedad (en el enunciado *estaba esperando el autobús que no venía*, en el relato de FRD2MR).

En las producciones de este nivel ha aumentado el uso de la perífrasis progresiva, pero nunca supera el uso de la forma simple. Además, la aparición de la perífrasis se extiende a todas las clases aspectuales y se da incluso una ocurrencia con un estado no permanente (*sufrir*) en el relato de FRD2FE⁵²³:

(10) F: (*alors*) el otro día estaba e: esperando el autobús/ por la noche/ no me recuerdo e: de la hora exacta/ pero no importa/ e: ¿qué pasó qué pasó qué pasó exactamente?// estaba sufriendo- (*i mean*) me dolían los pies/ y: había tratado e: aliviar↑

J: ajá

F: = el dolor/ para: *(comment j'ai fait ? en enlevant mes chaussures)* dejando los zapatos

En definitiva, el manejo de la perífrasis progresiva con los tiempos imperfectivos parece haber alcanzado mayor precisión y adecuación de la que tenía en los niveles anteriores.

⁵²³ Este uso de la perífrasis con un estado no permanente no es un contraargumento directo a las previsiones de la hipótesis de la primacía del aspecto léxico en cuanto al uso de la forma progresiva, ya que no se trata de un caso de sobreutilización.

4.7.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 39: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP en D / PERF (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	4
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	13
TOTAL TÉLICOS	17
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	4
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS	4

Tabla 40: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP en D / PERF (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	21	--	80,95%	19,04%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	8	38,09%	50%	50%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	13	61,9%	100%	0
TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	0	--	--
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	0	--	--
TOTAL ER RESULTATIVOS	13	100%	100%	0

En el Nivel D, la mayoría de apariciones del pretérito pluscuamperfecto (80,95%) se produce con predicados télicos, pero no se da una asociación exclusiva con estos, a diferencia de lo observado en el nivel anterior. Más allá de la correlación aspectual, los datos más significativos con respecto al pluscuamperfecto son los señalados en el epígrafe de usos discursivos: por un lado, el incremento de formas de pretérito pluscuamperfecto y su extensión a todas las producciones de los aprendices; por otro lado, la asociación casi sistemática en este nivel entre retroceso temporal y uso del pluscuamperfecto.

4.7.6. Síntesis de los datos de D / PERF

He aquí el resumen de las tendencias observadas en este nivel:

- El pretérito indefinido pasa a ser la forma más utilizada, y en todas las producciones se explota como tiempo principal de primer plano discursivo. Disminuye el uso del presente, que no es la forma principal en ninguno de los relatos.
- En lo que se refiere al pretérito indefinido, desde el punto de vista aspectual dominan claramente los predicados télicos, pero los atélicos están ampliamente representados.
- En el primer plano del relato, junto al pretérito indefinido es frecuente que aparezca alguna forma de presente o de pretérito perfecto, pero estos tiempos no se convierten nunca en dominantes.
- En algunas producciones, el uso de presente o pretérito perfecto se extiende a pasajes breves del relato; en esos casos puede pensarse en una función de relieve discursivo. En otros casos, sin embargo, son apariciones aisladas que parecen restos de formas de narrar propias de etapas anteriores.
- El uso del pretérito perfecto disminuye mucho en este nivel; aunque se observan restos de su función narrativa, tiende a concentrarse en usos hodiernos y de pasado con resultado presente.
- El pretérito imperfecto es el segundo tiempo más usado. En las producciones de todos los aprendices, es la forma dominante en el trasfondo discursivo.

- El pretérito imperfecto sigue muy vinculado a los predicados atéticos, pero su uso con predicados télicos crece ligeramente con respecto al nivel anterior (si bien únicamente se registra con realizaciones, y nunca con logros).
- Con el pretérito imperfecto, las distintas clases aspectuales siguen produciendo en general interpretaciones prototípicas: imperfecto de propiedad con estados y progresivo con actividades y realizaciones. Sin embargo, aparecen por primera vez dos casos de uso correcto ligadas a interpretaciones que no siguen este patrón.
- La confusión entre pretérito indefinido y pretérito imperfecto es muy infrecuente en este nivel; sin embargo, se observan confusiones ocasionales entre imperfecto de indicativo e imperfecto de subjuntivo.
- Con el imperfecto, la perífrasis progresiva aparece vinculada a todas las clases aspectuales, aunque su uso es especialmente frecuente con actividades. La presencia de la perífrasis aumenta ligeramente con respecto al nivel anterior, pero en conjunto predomina (con todas las clases aspectuales) la forma simple sobre la perífrasis.
- La perífrasis progresiva no se asocia nunca a tiempos perfectivos.
- Se incrementa el uso del pretérito pluscuamperfecto (especialmente con predicados télicos, pero no solo con ellos) y se convierte casi en el único tiempo utilizado en las producciones para marcar retroceso temporal.
- Disminuyen los errores morfológicos, pero no desaparecen. Siguen siendo frecuentes las confusiones en el morfema de persona (particularmente, tercera persona por primera) y las pronunciaciones equivocadas (problema para diferenciar palabras llanas y agudas). Hay también confusiones ocasionales en el lexema y en la elección del morfema correspondiente al tipo de verbo (primera, segunda o tercera conjugación).

4.8. Datos del grupo de control

4.8.1. Datos cuantitativos y discursivos del grupo de control

Para terminar la presentación de datos de la Tarea 1, incluimos los del grupo de control, con el fin de poder comparar el modo en que realizan la tarea los aprendices de los distintos niveles con el modo en que la llevan a cabo los hablantes nativos.

Introducimos en primer lugar los datos cuantitativos sobre el uso de cada tiempo:

Tabla 41: Tiempos verbales utilizados por el grupo de control (Tarea 1)

CONTROL datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL PERS.
ESAP	0 0%	1 3,7%	1 3,7%	11 40,74%	12 44,44%	2 7,4%	27
ESAS	0 0%	9 13,84%	0 0%	32 49,23%	22 33,84%	2 3,07%	65
ESAV	0 0%	23 22,54%	2 1,96%	31 30,39%	41 40,19%	5 4,9%	102
ESJIS	0 0%	35 42,16%	0 0%	22 26,5%	21 25,3%	5 6,02%	83
ESMC	0 0%	3 9,37%	0 0%	18 56,25%	8 25%	3 9,37%	32
ESMG	0 0%	20 44,44%	1 2,22%	17 37,77%	5 11,11%	2 4,44%	45
ESMS	1 1,96%	2 3,92%	0 0%	24 47,05%	19 37,25%	5 9,8%	51
ESNS	0 0%	17 22,36%	1 1,31%	36 47,36%	20 26,31%	2 2,63%	76
ESTS	0 0%	15 16,48%	3 3,29%	38 41,75%	31 34,06%	4 4,39%	91
TOTAL FORMAS	1 0,17%	125 21,85%	8 1,39%	229 40,03%	179 31,29%	30 5,24%	572

La Tabla 41 muestra que los porcentajes de cada tiempo en el grupo de control son muy similares a los del Nivel D: los más utilizados son el pretérito indefinido (40,03% en el grupo de control, 42,46% en el Nivel D) y el pretérito imperfecto (31,39% en el grupo de control, 30,76% en el Nivel D), seguidos a cierta distancia por el presente de indicativo (21,85% en el grupo de control, 17,53% en el Nivel D). A gran distancia están el pretérito pluscuamperfecto (5,24% en el grupo de control, 6,46% en el Nivel D) y el pretérito perfecto (1,39% en el grupo de control, 2,46% en el Nivel D).

Comparemos ahora los usos discursivos de estas formas verbales:

Tabla 42: Funciones discursivas de los tiempos verbales en Control (Tarea 1)

CONTROL funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodiernal / resultativo	Salto atrás
ESAP	PI	IMP (simple / 1 per. progr. / 2 per. est. / 1 per. cont.)	PP	PCP
ESAS	PI / PRES (IMP ocasional)	IMP (simple / 2 per. est.)	--	PCP
ESAV	PI / PRES	IMP	PP	PCP / INF COMP
ESJIS	PI (IMP ocasional)	IMP (GER ocasional)	--	PCP
ESMC	PI	IMP (simple / 1 per. progr.)	--	PCP
ESMG	PI (AL + INF. ocas.)	IMP (simple / 1 per. oblig.)	PP	PCP
ESMS	PI (simple / 2 per. progr. (PRES ocasional)	IMP (simple / 2 per. progr.)	--	PCP
ESNS	PI (simple / 1 per. prospec. / 1 per. progres.) / PRES	IMP (simple / 1 per. progr. / 1 per. prospec.)	PP	PCP
ESTS	PI / PRES	IMP (simple / 2 per. progr.) (AL + INF ocas.)	PP	PCP

De manera semejante a la de los aprendices del Nivel D, todas las personas del grupo de control utilizan el pretérito indefinido como forma principal del primer plano y el pretérito imperfecto como forma principal del trasfondo. En las producciones del grupo de control, el presente puede aparecer intercalado en primer plano con el pretérito indefinido, como también ocurría en el Nivel D. Por el contrario, a diferencia de lo que sucedía en dicho nivel, el pretérito perfecto nunca es usado como tiempo del primer plano del relato. En las producciones del grupo de control, el empleo del pretérito perfecto se circunscribe a funciones de pasado hodiernal o de pasado vinculado a un resultado presente.

En cuanto a la intercalación de presente de indicativo en un relato en pasado, algunas de las funciones que cubre en el grupo de control han sido ya observadas en las producciones de los aprendices: referencia a eventos no pasados (habituales o localizados en el tiempo del habla) y relieve narrativo. Ahora bien: por una parte, cambia la frecuencia con la que aparecen eventos habituales en el discurso (es mayor en las producciones de los nativos); por otra parte, cambia también el entorno lingüístico en que se da el relieve narrativo ligado al uso del presente. En las producciones del

grupo de control, la intención de conferir relieve a un evento o a un pasaje se marca muy claramente: generalmente el presente aparece con el inicio de una nueva fase del relato, y dicho inicio está señalado lingüísticamente con un marcador discursivo previo a la aparición del presente. He aquí ejemplos de dos de las producciones (ESAS y ESAV, respectivamente):

(11) A: sí sí bueno pero/ no sé- me cogió y yo- no me- no me gustó porque como- era de noche↑ me miraba así muy mal↑/ y bueno total que ya lo recogemos todo↑ me siento↑ y- ¿y qué pasa?/ ah/ y yo iba ya muy cansada↑ quería llegar a casa/ de repente vi que no tenía el reloj

(12) y entonces al ir a incorporarme este chico que ya te comento que no me gustaba demasiado pues/ me fue a ayudar pero echó la mano justamente donde yo tenía el reloj ¿no?/ y:- y bueno pues de repente estoy sentada en el asiento y veo que el reloj no está con lo cual e: este chaval que se había sentado un poco más adelante de mí pues estaba ahí tranquilamente y yo pensé/ pues él me lo ha robado

En (11), el marcador *total que* indica el comienzo de un pasaje narrativo; ese inicio se subraya también con el presente de indicativo. En (12), es *de repente* el marcador elegido para abrir el pasaje, junto con el presente.

Además, tanto en (11) como en (12) se observa un uso del presente que no se daba en las producciones de los no nativos: se trata de un presente con el que el hablante apela directamente a su interlocutor, para asegurarse su complicidad y su atención (con construcciones como *¿qué pasa?* o *este chico que ya te comento que no me gustaba demasiado*). Otro uso del presente que no se observaba en los relatos de los no nativos, y que en cambio es frecuente entre los nativos, es el relacionado con la introducción de citas en estilo directo. A menudo, en el grupo de control, el hablante reproduce como parte de su discurso pensamientos o palabras textuales dichas en un momento anterior:

(13) y de pronto fue en ese momento cuando me di cuenta de/ dios/ e: qué estoy haciendo/ me cogí todas mis cosas y- y en la siguiente parada me- me bajé/ fui supernerviosa hasta casa

Por lo demás, en las producciones de los hablantes nativos la interrelación entre primer plano y trasfondo discursivo es más gradual y compleja que en los relatos de los no nativos. En algunas producciones del grupo de control hay explicaciones del trasfondo que se prolongan y adquieren un relieve especial dentro de la historia. La aparición del pretérito imperfecto en el primer plano no es en estos casos un error del hablante, sino el fruto de usar de un modo particular los recursos lingüísticos con los que cuenta⁵²⁴:

(14) el caso es que subió- subí- subida al autobús en una serie de- de circunstancias y que si arrancaba frenaba y tal pues e:// me caí al suelo

(15) A: porque/ había habido muchos (“MOVIMIENTO, LÍO” CON UN MOVIMIENTO CIRCULAR DE LAS MANOS) ↑/ me tocó el turno de noche↑ había habido mucho- mucho trabajo/ iba muy cansada/ y llovía pero un montón un montón/ llovía mucho/ y nada y como se- bueno no/ ese día no me llevé el coche porque tenía que haberlo- estaba en el- en el garaje/ y me fui a la parada de autobús↑/ y caía agua y caía y caía y no había nadie/ y bueno yo estaba- miraba para todos los lados/ y de repente vi a un chico/ con el pelo mojado↑ más joven↑

J: ajá

A: y/ y bueno y me miraba insistentemente/ y yo/ o sea bueno le miraba me cogía el bolso °(y ya está)°/ y- y vino el autobús/ y nada y me subí/

Otra diferencia entre los relatos del grupo de control y los de los aprendices es el uso de la perífrasis progresiva: en el grupo de control aparece mucho más vinculada al pretérito imperfecto que al pretérito indefinido, pero (a diferencia de lo observado en las producciones de los aprendices) los hablantes nativos también lo combinan con esta última forma. Además, los nativos hacen uso de distintos tipos de perífrasis (prospectivas, obligativas, continuativas, etc.), especialmente con el pretérito imperfecto. Esta variedad no se observaba en las producciones de los aprendices del Nivel D.

⁵²⁴ Tal como explica Unger (2006), la existencia de este tipo de fenómenos es uno de los argumentos fuertes a favor de una concepción pragmática de los planos discursivos, no basada en la presencia sistemática de unas marcas lingüísticas determinadas.

En cuanto al pluscuamperfecto, tanto en el Nivel D como en el grupo de control está casi sistemáticamente asociado al retroceso temporal (aunque se da algún caso de retroceso sin pretérito pluscuamperfecto). En este aspecto no hay variación entre nativos y no nativos de Nivel D dentro de la Tarea 1.

En definitiva, las diferencias discursivas entre los miembros del grupo de control y los aprendices del Nivel D no están tanto en los recursos lingüísticos que movilizan unos y otros como en la flexibilidad con que los explotan. En el caso de los nativos, se hace gala de una mayor gama de combinaciones (entonación, marcadores, tiempos verbales...). En el de los no nativos, el discurso se percibe como más rígido y más ligado a las posibilidades directamente accesibles en el código lingüístico. Los hablantes nativos no transmiten solamente información, sino que también comunican actitudes y emociones ligadas al relato. Esta dimensión proposicional parcialmente implícita está mucho menos presente en los relatos de los aprendices, incluso en los niveles avanzados: las actitudes proposicionales tienden a comunicarse más directamente, a través de la verbalización.

4.8.2. Pretérito perfecto en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 43: Datos numéricos de PP en Control (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	5
No hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0

	RP experiencial	0
	RP resultativo	1
TOTAL TÉLICOS		6
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	0
No hodiernales	Sin RP	0
	RP continuativo	1
	RP experiencial	0
	RP resultativo	1
TOTAL ATÉLICOS		2

Tabla 44: Porcentajes PP en Control

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	8	--	75%	25%
Total de hodiernales	5	62,5%	100%	0
Total de no hodiernales	3	37,5%	33,33%	66,66%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	0	0	--	--
Hodiernales sin RP	0	--	--	--
No hodiernales sin RP	0	--	--	--
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	8	100%	75%	25%
Total RP hodiernales	5	62,5%	100%	0
Total RP no hodiernales	3	37,5%	33,33%	66,66%
TOTAL RP CONTINUATIVO	1	12,5%	0	100%
RP continuativos hodiernales	0	0	--	--
RP continuativos no hodiernales	1	100%	0	100%
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	5	62,5%	100%	0
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no	0	0	--	--

hodiernales)				
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	3	37,5%	33,33%	66,66%

El análisis aspectual de los enunciados en pretérito perfecto del grupo de control depara pocas sorpresas: al igual que en las producciones de los aprendices, en las de los grupos de control la forma verbal muestra especial predilección por los predicados télicos, como corresponde a su naturaleza perfectiva. Además, tal como se ha dicho en el epígrafe anterior, la proporción de pretéritos perfectos en el discurso de los aprendices de Nivel D y en el de los miembros del grupo de control es muy parecida.

Más allá de estas similitudes, sin embargo, aparece una diferencia fundamental: en las producciones de los aprendices, incluso en las de los niveles avanzados, se mantiene cierta tendencia al uso del pretérito perfecto como forma no hodiernal sin resultado presente. Esto no ocurre en el caso de los españoles: en el corpus de la Tarea 1, todas las formas de pretérito perfecto tienen resultado presente; en su mayoría, además, son hodiernales.

Así pues, la comparación revela que, aunque el uso discursivo del pretérito perfecto por parte de los no nativos se va aproximando progresivamente al de los nativos, en los niveles aquí considerados dicho uso no llega a equipararse del todo.

4.8.3. Pretérito indefinido en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 45: Clases aspectuales en enunciados PI en Control (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	23		32		60		112		227
Perífrasis progresiva	0		1		1		0		2
TOTAL	23	10,04%	33	14,41%	61	26,63%	112	48,9%	229

Tabla 46: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en Control (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	13	56,52%	10	30,3%	0		0		23	10,04%
Interpretación terminativa	10	43,47%	23	69,69%	61	100%	112	100%	206	89,95%
Otras interpretaciones	0		0		0		0		0	
Total eventos	23	10,04%	33	14,41%	61	26,63%	112	48,9%	229	

Los datos del grupo de control presentan porcentajes aspectuales semejantes a los del Nivel D: predominan los predicados télicos, y dentro de estos los logros son aproximadamente dos veces más numerosos que las realizaciones. En los atélicos, dentro del grupo de control se registra un cierto equilibrio (10,04% de estados y 14,41% de actividades), que no existe en ningún nivel de los aprendices extranjeros (en D, aparece un 5,58% de estados y un 16,17% de actividades); con todo, es difícil relacionar este hecho con una tendencia específica.

Una diferencia significativa (aunque cuantitativamente poco importante) es el modo en que nativos y no nativos se sirven de la perífrasis progresiva. Entre los no nativos, la perífrasis progresiva aparecía asociada al pretérito indefinido en el Nivel A2 (dos ocurrencias) y en el Nivel C1 (una ocurrencia), pero se trataba de errores. La perífrasis se utilizaba como una construcción imperfectivizadora: el hablante recurría a ella cuando lo que realmente necesitaba era un pretérito imperfecto. En el grupo de control, la perífrasis progresiva se asocia en dos ocasiones al pretérito indefinido sin que se pretenda alterar el carácter perfectivo del tiempo verbal.

El uso correcto de la perífrasis con tiempos perfectivos no se da nunca en las producciones de los aprendices en esta tarea. En consecuencia, nuestros datos no permiten saber si, al menos en el Nivel D, los aprendices franceses llegan a disociar imperfectividad y sentido progresivo; en cambio, sí parecen indicar que la conciliación de nociones aparentemente contradictorias como perfectividad y progresividad resulta especialmente compleja para ellos.

4.8.4. Pretérito imperfecto en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 47: Clases aspectuales en enunciados IMP en Control (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	119	100%	31	75,6%	11	84,61%	5	100%	166
Perífrasis progresiva	0		10	24,39%	2	15,38%	0		12
TOTAL	119	66,85%	41	23,03%	13	7,3%	5	2,8%	178 ⁵²⁵

Tabla 48: Nociones aspectuales en enunciados IMP en Control (Tarea 1)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL	
PROGRESIVO	0		38	92,68%	10	76,92%	0		48	26,96%
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0	0
ITER. CONTINUO	0		2	4,87%	0		0		2	1,12%
ITER. HABITUAL	0		1	2,43%	0		0		1	0,56%
PROPIEDAD	119	100%	0		3	23,07%	2	40%	124	69,66%
OTROS	0		0		0		3	60%	3	1,68%
TOTAL	119	66,85%	41	23,03%	13	7,3%	5	2,8%	178	

La distribución del pretérito imperfecto según las clases aspectuales es bastante parecida en el Nivel D y el grupo de control, con la salvedad de que en las producciones de aprendices no nativos no se llegan a dar casos de combinación correcta del imperfecto con los logros, cosa que sí se produce en los nativos. Se podría pensar que la tendencia a asociar imperfectividad y atelicidad es más fuerte en los no nativos, incluyendo a los aprendices de nivel superior; sin embargo, la escasa presencia de logros en el corpus del grupo de control (y su ausencia en las producciones de un grupo de aprendices en una única tarea) no proporciona base suficiente para una conclusión de este tipo.

Más claros son los porcentajes de aparición de la perífrasis progresiva: nativos y no nativos la asocian preferentemente a predicados dinámicos y durativos, especialmente si son atélcos. Ahora bien: la frecuencia de uso es mayor entre los no nativos, lo que sugiere una preferencia de estos por un tipo de marca perceptivamente más saliente que la puramente morfológica, sobre todo en los niveles bajos; en A2 hemos detectado incluso la disociación entre el hecho de marcar la progresividad y el uso de la morfología del pretérito imperfecto.

⁵²⁵ En el corpus hay otro verbo más, pero es de difícil clasificación por ser un predicado incompleto.

Otra diferencia significativa entre nativos y no nativos se encuentra en la gama de interpretaciones que recibe el pretérito imperfecto en las producciones de unos y otros: hay más variedad y menos prototipicidad en el corpus de los nativos. En este no solo aparecen interpretaciones de propiedad y progresivas, sino también habituales y continuas⁵²⁶. Además, hay realizaciones y logros que dan lugar a lecturas de propiedad, de conato y prospectivas⁵²⁷. En el corpus de los no nativos no se observan lecturas iterativas de ningún tipo, y solo en el Nivel D se da una interpretación no prototípica de imperfecto de propiedad a una realización, gracias a la negación. Este tipo de interpretación se repite hasta cinco veces (tres veces con realizaciones y dos con logros) en el corpus de los nativos. Los otros tres logros dan lugar, respectivamente, a dos lecturas de conato y a una lectura prospectiva.

Las interpretaciones no prototípicas exigen recurrir a una cantidad importante de información contextual, combinándola con el significado de la forma. Relacionamos su ausencia casi total del corpus de los hablantes no nativos (en la Tarea 1) con la menor flexibilidad de la que hacen gala al usar los recursos de los que disponen, según lo que hemos comentado al comparar los usos discursivos de los tiempos verbales en el grupo de control con los del Nivel D; achacamos esta falta de flexibilidad al esfuerzo cognitivo que supone para los hablantes no nativos la movilización de información contextual compleja en el enriquecimiento de los significados lingüísticos.

4.8.5. Pretérito pluscuamperfecto en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 49: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP en Control (Tarea 1)

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	11
ER continuativo	0

⁵²⁶ Entendemos que las lecturas habituales y continuas no son casos de lecturas marcadas del imperfecto; sin embargo, el tipo de relato que se pedía en la Tarea 1 es (por sus contenidos) poco propenso a su aparición. Así pues, el uso de formas de imperfecto en interpretación habitual y continua en esta tarea supone un grado de elaboración del relato que va más allá de lo que los aprendices llevan a cabo.

⁵²⁷ Las lecturas de conato y prospectivas, así como las lecturas de propiedad con predicados tólicos, son casos de lecturas marcadas, ya que exigen el manejo de información contextual compleja.

ER experiencial	1
ER resultativo	11
TOTAL TÉLICOS	23
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	4
ER continuativo	1
ER experiencial	1
ER resultativo	1
TOTAL ATÉLICOS	7

Tabla 50: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP Control (Tarea 1)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	30	--	76,66%	23,33%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	15	50%	73,33%	26,66%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	15	50%	80%	20%
TOTAL ER CONTINUATIVOS	1	6,66%	0	100%
TOTAL ER EXPERIENCIALES	2	13,33%	50%	50%
TOTAL ER RESULTATIVOS	12	80%	91,66%	8,33%

Comparando los datos de la Tabla 50 con los datos equivalentes del Nivel D, se advierte que los porcentajes de tólicos y atélicos son similares (76,66% de tólicos en el grupo de control, frente a 80,95% en el Nivel D). En cambio, la distribución de las interpretaciones varía: en el Nivel D, la inferencia de estado resultante se producía más a menudo (61% en ese nivel, frente a 50% en el grupo de control). Sin embargo, en el grupo de no nativos todos los estados resultantes eran del tipo resultativo, es decir, la clase de estados resultantes asociada típicamente a los predicados tólicos. En el grupo de

control, las interpretaciones se distribuyen entre los tres tipos de estado resultante (aun cuando predominan, como era esperable, las interpretaciones resultativas). Entendemos que estos datos son un indicio más de la distinta flexibilidad con que nativos y no nativos utilizan los recursos lingüísticos a su alcance, según la mayor o menor facilidad con que cada grupo accede a informaciones contextuales para enriquecer la forma.

4.8.6. Síntesis de los datos del grupo de control

Presentamos ahora un resumen de las tendencias detectadas en el grupo de control:

- Los tiempos más usados en el grupo de control son el pretérito indefinido y el pretérito imperfecto. Dichos tiempos son, respectivamente, la forma principal del primer plano y del trasfondo discursivo.
- En el primer plano aparecen formas de presente intercaladas con el indefinido. Estas formas cumplen funciones discursivas específicas: localizar eventos en el tiempo del habla o presentarlos como hechos habituales; apelar directamente al interlocutor; introducir directamente palabras o pensamientos del personaje correspondientes al momento de los hechos.
- En los relatos del grupo de control pueden aparecer también, de forma ocasional, formas de pretérito imperfecto que pueden considerarse dentro del primer plano discursivo: este hecho apoya la idea de que no existe vinculación sistemática de las formas verbales con un plano determinado, dado que la noción de planos discursivos tiene una fundamentación pragmática.
- En las producciones de los hablantes nativos aparece un abanico más variado de lecturas del pretérito imperfecto que en las de los no nativos: no solo se dan interpretaciones de propiedad y progresivas, sino también continuas, habituales, de conato y prospectivas. Surgen algunas combinaciones no prototípicas, tales como lecturas de propiedad con predicados télicos, forzadas por el entorno discursivo.
- La perífrasis progresiva aparece vinculada sobre todo al imperfecto (con actividades y realizaciones), pero en menor medida y con menor frecuencia que en los relatos de los no nativos. Además, los nativos usan ocasionalmente la perífrasis progresiva asociada al pretérito indefinido.

- El pretérito pluscuamperfecto aparece con poca frecuencia y su uso está siempre vinculado al retroceso temporal. Sin embargo, hay algún caso de retroceso temporal sin pluscuamperfecto.
- La diferencia más notable entre las producciones del grupo de control y las de aprendices de Nivel D no se encuentra en el tipo de recursos lingüísticos que se manejan en cada grupo, sino en la mayor flexibilidad de los miembros del primero al servirse de los recursos lingüísticos combinándolos con información contextual. Ello revierte en una mayor eficacia al comunicar matices relacionados con la actitud proposicional del hablante de forma parcialmente implícita.

4.9. Conclusiones de la Tarea 1

Habiendo presentado los datos de todos los grupos de aprendices y del grupo de control, examinaremos ahora qué nos aportan en relación con las hipótesis de trabajo que hemos planteado sobre la adquisición de los tiempos de pasado por aprendices franceses. Retomaremos para ello cada una de nuestras hipótesis.

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

La Hipótesis 1 se refiere a la adquisición de los tiempos verbales, pero la Tarea 1 no permite observar directamente fenómenos de adquisición, sino de uso. La relación entre uso y adquisición es parcial e indirecta: ciertamente, la utilización de un tiempo verbal de un modo determinado es un indicio de lo que un aprendiz es capaz de hacer con él; sin embargo, que un tiempo verbal no sea utilizado en una tarea, o que no se exploten todas sus posibilidades, no es ninguna garantía de que el conocimiento que el aprendiz tiene de ese tiempo verbal se reduzca a aquello que produce. El uso es un indicador de la representación mental, pero no equivale a la representación misma.

En definitiva, para obtener información fiable sobre adquisición (y no solamente sobre uso efectivo), será preciso observar al hablante en varias tareas de distinto tipo, y no únicamente de producción.

Dicho esto, veamos qué es lo que el uso de los tiempos verbales en la Tarea 1 parece indicar con respecto a las afirmaciones específicas de las subhipótesis 1a, 1b y 1c.

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

Según nuestros análisis descriptivos de los tiempos del español, la interpretación de pretérito perfecto, imperfecto y pluscuamperfecto requiere una integración más compleja de información contextual que la interpretación del pretérito indefinido⁵²⁸. Este hecho debería dejar huella en la adquisición de los distintos tiempos por hablantes no nativos.

En la Tarea 1 hemos observado que los aprendices de Nivel A2 ya usan frecuentemente el pretérito perfecto cuando apenas comienzan a utilizar el pretérito indefinido, el imperfecto y el pluscuamperfecto. Esto podría hacer pensar que la Hipótesis 1a queda invalidada. Sin embargo, no parece tan claro: la utilización que los aprendices del Nivel A2 hacen del pretérito perfecto no corresponde a su uso real en español, puesto que recurren a dicho tiempo verbal como un marcador de pasado no relacionado con el presente. La evolución del pretérito perfecto hacia el uso que le es propio en español es paralela al desarrollo del pretérito indefinido en las producciones. Así pues, el uso del pretérito perfecto en A2 sugiere que este tiempo aún no se ha adquirido en dicho nivel, y que su adquisición depende de la del pretérito indefinido. De esta manera, la hipótesis parece confirmarse.

⁵²⁸ Vid. supra el epígrafe “Interpretaciones marcadas y no marcadas: nueva recapitulación de nuestros análisis”.

Por otra parte, la hipótesis también parece confirmarse si se atiende al hecho de que la extensión del uso del pretérito imperfecto y del pretérito pluscuamperfecto va por detrás de la del pretérito indefinido: así, en el Nivel B1 el pretérito indefinido aparece ya con todas las clases aspectuales, mientras que el imperfecto sigue limitado a predicados atélicos y el pluscuamperfecto solo es utilizado por una parte de los aprendices. Con todo, hay que tomar los datos del imperfecto y el pluscuamperfecto con suma precaución, ya que tanto la aparición de unos predicados de unas u otras clases aspectuales como la pertinencia de cierto tipo de relaciones temporales puede estar muy condicionada por la tarea.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser adquiridos.

Esta hipótesis parece encontrar cierto apoyo en el modo en que tiene lugar la extensión de la morfología del imperfecto: en el Nivel A2, solo aparece con predicados de estado en interpretación de propiedad; en B1 se utiliza también con predicados de actividad en interpretación progresiva, mientras que los estados siguen vinculados a la interpretación de propiedad; en C1 las correlaciones son generalmente las mismas que en B1, pero aparece también una realización con interpretación progresiva; finalmente, en D se da un caso de interpretación no prototípica (una realización que toma interpretación de propiedad). En la Tarea 1, solo los nativos del grupo de control producen un cierto número de usos no prototípicos del imperfecto.

Hipótesis 1c

Los usos marcados de un tiempo verbal (es decir, los usos cuya interpretación requiere el manejo de información contextual compleja) a menudo se adquieren después de los usos no marcados de otro tiempo nuevo (es decir, adquirido con posterioridad al primero).

En este punto los datos son poco claros, puesto que en las producciones de los aprendices en la Tarea 1 apenas se dan usos marcados de los tiempos verbales. Ciertamente, los fenómenos relacionados con la utilización del imperfecto descritos más

arriba parecen acordes con la Hipótesis 1c; sin embargo, no pueden tomarse como evidencia directa que la confirme o la desmienta.

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

A diferencia de la Hipótesis 1, la Hipótesis 2 se centra en el *uso* de los tiempos. Por ello, la Tarea 1 sí puede proporcionar información directa a favor o en contra. Veamos si se cumplen las previsiones específicas de las hipótesis derivadas 2a, 2b y 2c.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

Esta hipótesis se corresponde plenamente con los datos recogidos: así, hemos visto que en el Nivel A2 los aprendices recurren a la morfología del pretérito perfecto sin que por ello sean capaces de usarlo adecuadamente. Lo mismo ocurre con la perífrasis progresiva, que parece ser manejada a veces (especialmente en los niveles bajos) bien como sustituto o bien como simple refuerzo de la morfología del imperfecto cuando se trata de provocar interpretaciones progresivas.

En el otro extremo, hemos observado que el desarrollo del uso adecuado de los tiempos verbales va acompañado de abundantes errores morfológicos, no solamente en el morfema de persona (que es, como hemos dicho, un sistema específico y distinto de los rasgos tempo-aspectuales aportados por el morfema del tiempo verbal), sino también en la elección del morfema adecuado al tipo de verbo (primera, segunda o tercera conjugación), en las derivaciones del lexema (diptongos, etc.) o, en el caso de los tiempos compuestos, en la formación del participio.

Hipótesis 2b

La producción de formas aisladas irregulares de un tiempo verbal puede preceder a la producción de formas regulares conjugadas.

Las producciones de la Tarea 1 no aportan información para confirmar o desmentir la Hipótesis 2b, ya que desde el primer nivel medido los aprendices utilizan formas irregulares aisladas pero también formas regulares. Una duda que puede plantearse a partir de algunas producciones del Nivel A2 es si el hecho de usar una forma regular aislada (normalmente, de tercera persona del singular) supone conocimiento de todo el paradigma, o bien si el aprendiz almacena y usa esas formas como ítems discretos. Para responder a esta pregunta habrá que esperar a los resultados de las otras tareas llevadas a cabo por los aprendices.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

Todo parece indicar que la Hipótesis 2c es válida: los errores morfológicos disminuyen progresivamente en los distintos niveles, y ciertos errores morfológicos (como la elección del morfema de tiempo correspondiente al tipo de verbo o la formación del participio) desaparecen antes que otros (como los problemas de diptongación, o el uso del morfema de persona verbal).

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

La Hipótesis 3 se cumple en lo que se refiere al pretérito perfecto, cuyo uso inicial parece seguir los patrones del *passé composé*; igualmente, el uso del pluscuamperfecto se corresponde con el del *plus-que-parfait*.

El cumplimiento es un poco menos claro con el pretérito indefinido, puesto que ya desde el Nivel A2 se registra su uso oral en entornos en los que no se aceptaría el *passé simple* en francés. Ahora bien: este uso es solo ocasional, por lo que hablar de *tendencia* a no usar la forma simple de pasado en el relato oral es una manera adecuada de describir los hechos observados.

En cuanto al imperfecto, la hipótesis no se cumple: el francés acepta, como el español, el uso del imperfecto con todas las clases aspectuales; sin embargo, en las producciones de los aprendices el imperfecto no aparece con predicados télicos antes del Nivel C1; antes de eso, en el Nivel A2 la perífrasis progresiva sustituye a veces a la morfología del imperfecto (con ciertos predicados de actividad), y en B1 parece haber una tendencia fuerte a relacionar perífrasis progresiva y predicados de actividad en imperfecto (relación que no es tan frecuente en francés).

Por lo tanto, la Hipótesis 3 no parece describir adecuadamente el comportamiento de los aprendices en la Tarea 1 con respecto al imperfecto, pero sí con respecto a los otros tiempos.

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

Los datos de la Tarea 1 parecen confirmar la Hipótesis 4, al menos en lo que se refiere al uso oral. Con todo, resulta oportuno preguntarse si el uso del pretérito perfecto en el Nivel A2 corresponde realmente al del *passé composé* como forma perfectiva o si se trata de un marcador de pasado por defecto, no relacionado con rasgos aspectuales específicos. Repasemos los datos.

Por una parte, las correlaciones aspectuales son claras: en A2, el pretérito perfecto se asocia preferentemente con predicados télicos en primer plano discursivo, mientras que en el trasfondo aparecen sobre todo formas de presente junto a las primeras formas de imperfecto y de pluscuamperfecto. Sin embargo, hay casos aislados de sobreutilización del pretérito perfecto (perfecto por imperfecto en el trasfondo) que podrían plantear dudas. Ahora bien: casos de sobreutilización se dan también (en niveles más altos) con imperfecto e indefinido, sin que por ello parezca peligrar la representación respectivamente imperfectiva o perfectiva. También es sintomática, en ese sentido, la aparición ocasional de formas de imperfecto en el trasfondo ya en Nivel A2. En definitiva, el uso del pretérito perfecto en A2 parece ajustarse al de una forma perfectiva

(y no a una forma general de pasado sin contenido aspectual determinado) y por ello podemos concluir que, tal como predice la Hipótesis 4, los aprendices usan inicialmente el pretérito perfecto como si se tratase de una forma perfectiva sin relación con el presente.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto por las hipótesis 1a, 1b y 1c.

En lo que se refiere a la producción oral, la incorporación progresiva de los tiempos es un hecho: en el Nivel A2, el tiempo de pasado dominante es el pretérito perfecto, mientras que el uso de indefinido, imperfecto y pluscuamperfecto es muy reducido; en B1 se extiende el uso del pretérito indefinido y, en menor medida, el del imperfecto y el pluscuamperfecto; la presencia de imperfecto y de pluscuamperfecto se acrecienta considerablemente a partir del nivel C.

No está claro, sin embargo, que haya relación directa entre el uso activo de estos tiempos en la producción oral y las hipótesis 1a, 1b y 1c, en la medida en que tales hipótesis se refieren a la adquisición y no al uso. En consecuencia, los datos de la Tarea 1 no pueden proporcionar apoyo ni contradecir la última afirmación de nuestra Hipótesis 5.

5. TAREA 2: NARRACIONES ESCRITAS

5.1. Descripción de la tarea

Esta tarea consistía en escribir un relato a partir de la siguiente indicación: “La mejor fiesta de cumpleaños de tu vida. Cuéntala en un párrafo o dos (unas cien palabras)”. El objetivo al plantear la tarea era despejar dudas que pudieran surgir, tras analizar las producciones orales, con respecto al uso activo de los tiempos verbales por parte de los aprendices de los distintos niveles. Para ello recurrimos al uso escrito, a fin de poner a los aprendices en una situación donde la presión del tiempo y del canal de comunicación pudieran ser menos determinantes del resultado último.

La brevedad de la tarea (cien palabras) se debe a que estaba pensada ante todo como un complemento y un contrapunto de la tarea anterior, dentro del estudio de *la producción* de formas verbales. La Tarea 2 fue realizada por las mismas personas que la Tarea 1: cada persona escribía el relato inmediatamente después de terminar la narración del cortometraje, en la misma sesión de recogida de datos. No había un límite de tiempo específico, pero el tiempo invertido por cada participante estuvo en torno a 15 minutos.

Se eligió el tema del cumpleaños por varios motivos: en primer lugar, es una cuestión sobre la que la casi todos pueden decir algo si se lo proponen; además, plantea cierta ambigüedad en cuanto a la orientación temporal, y se esperaba que diera pie a la aparición de narración no hodierna, pero también a la presentación de eventos con resultado presente. Dado que nuestra intención era recoger muestras escritas de uso de tiempos verbales (y no, por ejemplo, medir la competencia discursiva) renunciábamos a dar indicaciones en cuanto al tipo de texto que esperábamos. En realidad, como veremos después, esta ambigüedad ocasionó algún inconveniente, puesto que varios aprendices produjeron textos expositivos o descriptivos sin apenas referencia a eventos pasados, en lugar de textos narrativos.

5.2. Descripción de los participantes

Todas las personas que participaron en la Tarea 1 (tanto aprendices como integrantes del grupo de control) llevaron a cabo la Tarea 2⁵²⁹. Hemos conservado y analizado las producciones de todos ellos (es decir, treinta y siete aprendices y nueve personas del grupo de control), pero al presentar los datos hemos separado los textos que no contienen referencia a eventos pasados.

La recogida de muestras escritas de los aprendices tuvo lugar en el Instituto Cervantes de París entre noviembre y diciembre de 2003; la de las muestras del grupo de control, en un domicilio particular de Madrid en febrero de 2004.

5.3. Tratamiento de las muestras

Con el fin de asegurar la comparabilidad de los datos de la Tarea 2 con los de la Tarea 1, hemos analizado aquí los mismos aspectos que en la tarea precedente:

- Tiempos verbales utilizados.
- Manejo de la morfología verbal.
- Funciones discursivas de los tiempos.
- Correlaciones aspectuales de las formas producidas.

Las categorías y los criterios utilizados para la clasificación de los datos son los mismos que en la Tarea 1⁵³⁰ y, como entonces, los cuadros en que presentamos los datos numéricos y los porcentajes son iguales a los que hemos empleado en los capítulos 2 y 3, al estudiar los tiempos de pasado del español y el francés.

⁵²⁹ Para detalles sobre los participantes en estas tareas, vid. supra el epígrafe “Descripción de los participantes”, en el apartado dedicado a la Tarea 1.

⁵³⁰ En el apartado dedicado a la Tarea 1, vid. el epígrafe “Tratamiento de las muestras”.

5.4. Datos del nivel A2

5.4.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel A2

Tabla 51: Tiempos verbales utilizados en el nivel A2 (Tarea 2)

NIVEL A2 datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL POR PERSONA
FRA2EF	0	9 60%	1 6,6%	2 13,33%	3 20%	0	15
FRA2GL	0	10 76,92%	1 7,69%	1 7,69%	1 7,69%	0	13
FRA2SG	0	9 90%	1 10%	0	0	0	10
FRA2NS	0	2 18,18%	7 63,63%	0	2 18,18%	0	11
FRA2(B1)MV ⁵³¹	0	8 100%	0	0	0	0	8
FRA2(B1)MJLB	0	6 75%	1 12,5%	1 12,5%	0	0	8
FRA2(B1)FH	0	2 15,38%	6 46,15%	2 15,38%	3 23,07%	0	13
FRA2(C1)JPT	0	0	2 40%	0	3 60%	0	5
TOTAL FORMAS	0	46 55,42%	19 22,89%	6 7,22%	12 14,45%	0	83
TOTAL SIN FRA2(B1)MV	0	38 50,66%	19 25,33%	6 8%	12 16%	0	75

En lo que se refiere a aspectos puramente cuantitativos, observamos que el tiempo verbal más utilizado es el presente de indicativo, seguido del pretérito perfecto. El pretérito indefinido y el imperfecto tienen porcentajes notablemente más bajos, y el pluscuamperfecto no se utiliza en absoluto, como tampoco el infinitivo.

Comparando estos datos con los de la Tarea 1 se detectan diferencias importantes: aunque también allí el presente y el perfecto eran los tiempos más usados, se produce ahora un descenso importante en el porcentaje⁵³² de formas de presente (pasa del 71,42% al 50,66%) y un aumento notable en el porcentaje de formas de pretérito perfecto (pasa del 16,8% al 25,33%). Aumenta también considerablemente la presencia del pretérito imperfecto (pasa del 2,94% al 16%) y, en menor medida, la del indefinido (pasa del 5,46% al 8%).

⁵³¹ No produce un relato, sino un texto expositivo.

⁵³² Al comentar cantidades y porcentajes excluimos los datos de FRA2(B1)MV, ya que por el tipo de texto que produce sus datos no son representativos del uso de los tiempos verbales en el Nivel A2 para contar hechos pasados.

Hay que decir, sin embargo, que el tema planteado para el relato escrito puede prestarse a la presencia de aspectos descriptivos (la ocasión, el lugar, los invitados a la fiesta) que exigen el pretérito imperfecto, y en este sentido la proporción en que se da cada forma verbal no es directamente comparable con las proporciones del relato del cortometraje en la Tarea 1. El dato fundamental, entonces, es que hay incremento global de formas verbales de pasado; no solo de pretérito perfecto sino también de imperfecto e indefinido.

Veamos ahora qué funciones discursivas dan a estos tiempos los aprendices:

Tabla 52: Funciones discursivas de los tiempos verbales en el nivel A2 (Tarea 2)

NIVEL A2 funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodierno / resultativo	Salto atrás
FRA2EF	PRES (PI ocasional)	IMP / PRES	--	--
FRA2GL	PRES (PP/ PI ocasional)	PRES (IMP ocasional)	--	--
FRA2SG	PRES	PRES	PP (1 ocurrencia)	--
FRA2NS	PP / PRES	IMP	PP (1 ocurrencia)	--
FRA2(B1)MV	PRES	--	--	--
FRA2(B1)MJLB	PRES (PI ocasional)	PRES	PRES	PP (1 ocurrencia)
FRA2(B1)FH	PP (PI / IMP ocasional)	IMP	--	--
FRA2(C1)JPT	PP	IMP	--	--

Más de la mitad de los aprendices utiliza el presente como forma principal de primer plano; los que no usan el presente optan por el pretérito perfecto, y nadie elige el pretérito indefinido como tiempo principal⁵³³. Tal como ocurría en la Tarea 1, la alternancia de formas de pasado y presente no se corresponde en este nivel con efectos de sentido específicos. Sin embargo, es notable el hecho de que en la Tarea 2 el pretérito indefinido esté representado en las producciones de cuatro aprendices distintos, cuando

⁵³³ Igual que hemos hecho al comentar los datos de la Tabla 51, al glosar las tendencias discursivas de la Tabla 52 prescindimos de FRA2(B1)MV, debido al tipo de texto que produce. En realidad, las nociones de *primer plano* y *trasfondo* en un texto expositivo como el de FRA2(B1)MV no podrían definirse atendiendo a la referencia temporal (cfr. Smith 2003).

en la Tarea 1 solo lo utilizaban tres personas. Además, dos de los cuatro aprendices que ahora usan el indefinido (FRA2GL y FRA2(B1)MJLB) no recurrían a él en sus relatos orales; a la inversa, FRA2(C1)JPT utilizaba ocasionalmente el indefinido en la Tarea 1 pero no lo hace ahora.

Más acentuada aún es la diferencia de uso del pretérito imperfecto en ambas tareas: en la Tarea 2 lo utilizan cinco aprendices, y para tres de ellos es la única forma del trasfondo; en la Tarea 1 solo lo hacían tres personas, y solo una lo empleaba como único tiempo verbal del trasfondo. Por otra parte, a diferencia de lo que ocurría en la Tarea 1, en la Tarea 2 de este nivel no se hace uso de la perífrasis progresiva (ni con el imperfecto ni con ningún otro tiempo verbal); estudiaremos esta cuestión al presentar las correlaciones aspectuales del imperfecto.

En cuanto al pretérito perfecto, su uso frecuente en el primer plano sugiere que también en esta tarea cumple ante todo funciones de tiempo narrativo. La alternancia de imperfecto y presente en el trasfondo no parece corresponderse con contrastes intencionados; en eso coinciden los datos de las dos tareas analizadas hasta ahora. Es cierto que en las producciones de dos aprendices –FRA2SG y FRA2NS– se dan apariciones (una en cada producción) de pretérito perfecto con resultado presente, pero no está claro que ninguno de los dos aprendices distinga entre este uso y el de un tiempo de pasado perfectivo general.

En lo que se refiere al pluscuamperfecto, el análisis discursivo revela que, aunque los aprendices no lo utilizan, uno de ellos sí introduce (en una ocasión) relaciones de orden temporal inverso. Siguiendo una tendencia observada para los niveles bajos en la tarea anterior, el aprendiz acude al pretérito perfecto para marcar el retroceso temporal.

Por último, las producciones escritas presentan un mayor dominio de la morfología verbal que las producciones orales del mismo nivel. Se observan los mismos tipos de errores que en los relatos de la Tarea 1, pero se dan con menos frecuencia y hay menor concentración de errores distintos en una misma forma. Los errores más usuales son, al igual que en la Tarea 1, los relacionados con el morfema de persona: el uso de la tercera persona en lugar de la primera es el más frecuente, seguido del de la primera persona en lugar de la tercera.

Más allá de los datos concretos, el análisis cuantitativo y discursivo deja claro que hay que tomar precauciones al valorar los datos extraídos por un solo procedimiento y de una única muestra: la producción oral de formas en una tarea no es un indicador fiable del conocimiento de los aprendices.

5.4.2. Pretérito perfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 53: Datos numéricos PP⁵³⁴ en A2 (Tarea 2)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	1
No hodiernales	Sin RP	8
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	1
TOTAL TÉLICOS		10
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0

⁵³⁴ Además de las formas de pretérito perfecto que se contabilizan aquí, aparece en la producción de FRA2EF una forma más de participio, inclasificable: *Pienso que no podría le olvidado nunca*. Aunque podría tratarse de un pretérito perfecto con omisión del auxiliar, el entorno sintáctico hace más plausible pensar que es una confusión de participio por infinitivo.

	RP continuativo	0
	RP no continuativo	0
No hodiernales	Sin RP	8
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS		8

Tabla 54: Porcentajes de PP en A2 (Tarea 2)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	18	--	55,55%	44,44%
Total de hodiernales	1	5,55%	100%	0
Total de no hodiernales	17	94,44%	52,94%	47,05%
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	16	88,88%	50%	50%
Hodiernales sin RP	0	--	--	--
No hodiernales sin RP	16	100%	50%	50%
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	2	11,11%	100%	0
Total RP hodiernales	1	50%	100%	0
Total RP no hodiernales	1	50%	100%	0
TOTAL RP CONTINUATIVO	0	--	--	--
RP continuativos hodiernales	--	--	--	--
RP continuativos no hodiernales	--	--	--	--
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	1	50%	100%	0
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	1	50%	100%	0

El análisis aspectual de las formas confirma las tendencias vistas en el estudio discursivo. El pretérito perfecto es usado mayoritariamente como un tiempo perfecto no hodiernal: el 55,55% de sus apariciones se da con predicados tólicos; un 94,44% del total son usos no hodiernales, y solo en una ocasión se produce inferencia de resultado presente. Hay un solo caso hodiernal (lo que supone el 5,55% del total de formas) y en él se da la inferencia de un resultado presente.

En definitiva, los datos no se apartan mucho de lo observado en la Tarea 1, pero la presencia de dos formas con resultado presente (una de ellas, hodiernal) hace sospechar que la evolución del tiempo verbal hacia el uso que realmente tiene en español podría estar en este nivel más avanzada de lo que la Tarea 1 daba a entender.

5.4.3. Pretérito indefinido en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 55: Clases aspectuales en enunciados en PI en A2

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	5	100%	0		0		1	100%	6
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	5	83,33%	0		0		1	16,66%	6

Tabla 56: Interpretaciones del PI según las clases aspectuales en A2

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	1	20%	0		0		0		1	16,66%
Interpretación terminativa	4	80%	0		0		1	100%	5	83,33%
Otras interpretaciones	0		0		0		0			
Total eventos	5	83,33%					1	16,66%	6	

Las formas de pretérito indefinido producidas en esta tarea mantienen una curiosa proporción: por un lado, un fuerte predominio de predicados de estado; por otro lado, un único predicado télico (un logro). Tanto la bipolarización como la preeminencia de predicados atéticos pueden estar relacionadas con el escaso número de ocurrencias, que no resulta representativa de las verdaderas tendencias aspectuales del tiempo verbal, tantas veces comprobada. Puede haber también una influencia de la tarea, ya que (como se ha visto repetidas veces en este trabajo) tanto el ámbito temático como el tipo de texto influyen fuertemente en las clases de predicados que se requieren.

En todo caso, las correlaciones aspectuales de esta tarea revelan un dato importante: contra lo que parecía en la Tarea 1, los aprendices de Nivel A2 no asocian sistemáticamente el uso del pretérito indefinido con la telicidad. En principio, cabe explicar este hecho de dos maneras alternativas: una es pensar que la asociación de telicidad y perfectividad no es una característica de las etapas iniciales del desarrollo de las formas verbales de pasado del español por parte de hablantes de francés (en situación de aprendizaje formal); otra es suponer que la asociación tal vez se produzca, pero que los aprendices de A2 están ya empezando a superarla en lo que respecta al pretérito indefinido (y que, asimismo, ya la han superado totalmente en lo que se refiere al pretérito perfecto). Volveremos a esta cuestión al presentar las conclusiones de la tarea.

5.4.4. Pretérito imperfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 57: Clases aspectuales en enunciados en IMP en A2 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	10	100%	2	100%	0		0		12
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	10	83,33%	2	16,66%	0		0		12

Tabla 58: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en A2 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
PROGRESIVO	0		0		0		0		0
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0
ITER. CONTINUO	0		1	50%	0		0		1 8,33%
ITER. HABITUAL	0		1	50%	0		0		1 8,33%
PROPIEDAD	10	100%	0		0		0		10 83,33%
OTROS	0		0		0		0		0
TOTAL	10	83,33%	2	16,66%	0		0		12

Los datos del imperfecto siguen en parte la tendencia observada en la Tarea 1: como entonces, se observa su asociación exclusiva con predicados atélicos. Sin embargo, el abanico es aquí algo más amplio que en la tarea anterior: entonces, la combinación de imperfecto y predicados de actividad no se registraba hasta B1. En cambio, ahora hay en A2 diez predicados de estado (83,33% del total) y dos de actividad (16,66%).

Las lecturas de los predicados de actividad de la Tarea 2 no coinciden con las de la Tarea 1: allí, las interpretaciones continuas y habituales no se daban en ninguna de las producciones de los aprendices, mientras que ahora sí se dan. En los capítulos anteriores hemos visto que la aparición de lecturas habituales y continuas de los predicados dinámicos está muy vinculada al entorno y al tipo de discurso: la interpretación progresiva del imperfecto exige una referencia puntual, mientras que la continua y la habitual exigen que la referencia sea un periodo. En la Tarea 1, los contenidos del cortometraje eran más propicios a la presentación de eventos con referencia puntual. En la Tarea 2, el planteamiento del tema favorece la referencia a periodos de tiempo más amplios.

El hecho de que la lectura progresiva del imperfecto no aparezca en esta tarea está relacionado sin duda con la ausencia de perífrasis progresiva. Esto indica que los aprendices utilizan esta perífrasis no como marcador de imperfectividad, sino como un marcador específico de progresividad, incluso separándolo (en el Nivel A2) de la morfología del pretérito imperfecto.

Relacionando los datos del imperfecto de la Tarea 2 con los del pretérito perfecto y el indefinido, se refuerza la idea de que los aprendices de A2 tienen un dominio de los tiempos algo más profundo de lo que daba a entender la Tarea 1: aparecen más formas y (en el caso del pretérito indefinido y del imperfecto) el abanico de combinaciones aspectuales es más amplio. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el pretérito indefinido, con el imperfecto se mantiene la asociación exclusiva –observada en la Tarea 1– con predicados aspectualmente afines. Permanece pues la duda con respecto al desarrollo aspectual: el hecho de que el imperfecto no aparezca con predicados télicos en el Nivel A2, ¿se debe únicamente al bajo número de formas registradas en nuestros relatos, o bien la asociación inicial entre atelicidad e imperfectividad es un rasgo característico de la adquisición del imperfecto por parte de hablantes de francés?

5.4.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel A2: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

En esta tarea, los aprendices del Nivel A2 no hacen uso del pretérito pluscuamperfecto. Relacionando este hecho con la observación de un caso de orden temporal inverso indicado con pretérito perfecto en una de las producciones –la de FRA2(B1)MJLB–, podemos extraer dos conclusiones, que confirman nuestras observaciones en la Tarea 1: en primer lugar, el escaso uso de esta forma verbal en el Nivel A2; en segundo lugar, el hecho de que los aprendices no siempre recurren al pluscuamperfecto para marcar retrocesos temporales.

5.4.6. Síntesis de los datos de A2

El resumen de las tendencias observadas en esta tarea es el siguiente:

- Las formas dominantes en el primer plano del relato son el presente y el pretérito perfecto. Este último es más utilizado que en la Tarea 1 y, como allí, aparece en todas las clases aspectuales (aunque predominan los predicados télicos).
- Una parte de los usos del presente corresponde a eventos habituales o localizados en el tiempo del habla; otra parte parece vinculada a la narración de hechos pasados, en sustitución de formas verbales específicamente pasadas.
- El pretérito perfecto aparece con predicados télicos (que son predominantes) y con atélicos, y se usa sobre todo como tiempo narrativo (no hodiernal sin resultado presente), pero en dos casos se da inferencia de resultado presente; uno de ellos corresponde a un uso hodiernal.
- En el primer plano se detectan formas aisladas de indefinido, más frecuentes (cuantitativa y cualitativamente) que en la Tarea 1. El indefinido aparece con predicados télicos y con atélicos. Los atélicos son predominantes en estas producciones.
- En las producciones de la mayoría de aprendices aparece el imperfecto en el trasfondo narrativo, solo o combinado con el presente de indicativo. El imperfecto está siempre vinculado a predicados atélicos, pero (a diferencia de lo que ocurría en este nivel en la Tarea 1) no solamente con estados, sino también con actividades.

- Los predicados de estado en imperfecto tienen siempre interpretación de propiedad; las actividades reciben interpretaciones continuativas o habituales.
- No hay casos de sobreutilización de pretérito indefinido ni de pretérito imperfecto.
- La perífrasis progresiva no aparece en ninguna de las producciones; este hecho está relacionado directamente con las lecturas que toma el pretérito imperfecto en las producciones de los aprendices, entre las que no se encuentra la progresiva.
- El pluscuamperfecto no aparece en las producciones de esta tarea; en una de ellas, sin embargo, se detecta una relación de orden temporal inverso, que se marca con pretérito perfecto (contrastado con el presente de indicativo).
- Se observa un mayor control de la morfología que en la Tarea 1 del mismo nivel. Los errores observados son de los mismos tipos que en dicha tarea, pero se dan con menos asiduidad. Aun así, el uso de tercera persona por primera es frecuente en las producciones y el uso de primera persona por tercera también se observa a menudo.

5.5. Datos del Nivel B1

5.5.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel B1

Tabla 59: Tiempos verbales utilizados en el nivel B1 (Tarea 2)

NIVEL B1 datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL POR PERSONA
FRB1AR	0	2 28,57%	0	4 57,14%	1 14,28%	0	7
FRB1CP	0	2 25%	0	4 50%	2 25%	0	8
FRB1MCC	0	0	3 42,85%	2 28,57%	2 28,57%	0	7
FRB1CT	0	2 12,5%	0	7 43,75%	7 43,75%	0	16
FRB1EC ⁵³⁵	0	2 100%	0	0	0	0	2
FRB1HR	0	0	0	4 100%	0	0	4
FRB1LB	0	2 66,66%	0	1 33,33%	0	0	3
FRB1NG	0	0	1 5,55%	9 50%	7 38,88%	1 5,55%	18
FRB1VB	0	0	0	9	0	0	9

⁵³⁵ FRB1EC no produce un relato, sino un texto expositivo. Al presentar los datos del nivel no tendremos en cuenta este aprendiz, ya que su texto no hace referencia en ningún momento a hechos pasados.

				100%			
TOTAL FORMAS	0	10 13,33%	4 5,33%	41 54,66%	19 25,33%	1 1,33%	75
TOTAL SIN FRBIEC	0	8 11,11%	4 5,55%	40 55,55%	19 26,38%	1 1,38%	72

Comparadas con el nivel anterior, se nota en estas producciones un drástico aumento del uso del pretérito indefinido (55,55% del total de formas en B1, frente a 8% en A2), compensado por un descenso también muy fuerte en el uso del presente (11,11% en B1, frente a 50,56% en A2) y del pretérito perfecto (5,55% en B1 frente a 25,33% en A2). Además, aumenta el uso del pretérito imperfecto (pasa del 16% en A2 al 26,38% en B1), que se convierte en la segunda forma más utilizada, y hace su aparición el pluscuamperfecto (un solo caso, que corresponde al 1,38% del total de formas producidas).

Por otro lado, comparando los datos de esta tarea con las producciones de los mismos aprendices en la Tarea 1 se observan diferencias sustanciales: en la Tarea 1, aunque se registraba un crecimiento significativo en el uso del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto, el presente seguía siendo el tiempo más utilizado en el nivel B1; el incremento de indefinido e imperfecto era gradual en todos los niveles, pero su predominio solo afianzaba en los niveles superiores. En cuanto al pretérito perfecto, su descenso en B1 era significativo con respecto a A2, pero su presencia se mantenía en un porcentaje más alto (13,92%) que en la Tarea 2 (8%).

Desde el punto de vista morfológico, destaca el control de los aprendices sobre las formas que producen: han desaparecido buena parte de los errores del nivel anterior, incluyendo muchos de los relacionados con el morfema de persona. Esta es otra diferencia importante con las producciones orales del mismo nivel.

Así pues, en los aspectos puramente cuantitativos se observa que el tipo de producción (oral o escrita) es en este nivel un factor clave en los resultados obtenidos. Antes de formular hipótesis explicativas sobre este hecho, es conveniente examinar las funciones discursivas que se dan a cada tiempo. Las sintetizamos en la Tabla 60:

Tabla 60: Funciones discursivas de los tiempos verbales en el nivel B1 (Tarea 2)

NIVEL B1 funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodiernal / resultativo	Salto atrás
FRB1AR	PI	PRES (1 ocurrencia IMP)	--	--
FRB1CP	PI / IMP	IMP / PRES	--	--
FRB1MCC	PP / PI	IMP	--	PP (1 ocurrencia)
FRB1CT	PI	IMP / PI	--	--
FRB1EC	PRES	--	--	--
FRB1HR	PI	--	--	PI (1 ocurrencia)
FRB1LB	PI (¿1 ocurrencia PRES?)	--	--	--
FRB1NG	PI	IMP	PP	PCP (1 ocurrencia) / Pasiva de resultado en IMP (1 ocurrencia)
FRB1VB	PI	--	PI (1 ocurrencia)	PI (1 ocurrencia)

La Tabla 60 muestra que el pretérito indefinido se ha convertido en la forma principal del primer plano en las producciones escritas de todos los aprendices, excepto en el caso de FRB1MCC, que tiende a preferir el pretérito perfecto (al igual que hacía en el relato oral).

En cuanto al trasfondo, el imperfecto es la forma dominante en la mayoría de las producciones, excepto en la de FRB1AR, que no contiene referencia a hechos pasados en el trasfondo, y en la de FRB1VB, que construye todo el relato en pretérito indefinido e incurre en su sobreutilización en detrimento, sobre todo, del pretérito perfecto (concluye el relato diciendo: *Fue una de las mejores fiestas que tuve para mis cumpleaños*).

El de FRB1VB no es, de hecho, el único ejemplo de sobreutilización del indefinido: también se observa un caso en la producción de FRB1CT. A la inversa, se observa un caso de pretérito imperfecto por indefinido en el primer plano discursivo del relato de FRB1CP. Por último, el presente de indicativo se utiliza una vez con referencia a hechos pasados en el trasfondo –en la producción de FRB1CP– y otra vez en primer

plano –en la producción de FRB1NG–, aunque en este último caso se trata de una forma idiosincrásica y ambigua, por estar mal conjugada. Las sobreutilizaciones no corresponden siempre a casos de compatibilidad aspectual, y parece que se trata de vacilaciones ocasionales típicas de las fases de reestructuración y afianzamiento del sistema.

En cuanto al pretérito perfecto, las escasas formas producidas se reparten entre: el uso narrativo en primer plano (dos casos en el relato de FRB1MCC); la expresión de orden temporal inverso (un caso también en el relato de FRB1MCC, sin contraste con la forma de primer plano); el uso hodiernal (una ocurrencia dentro de una cita de palabras dichas en otro momento, en el relato de FRB1NG).

Finalmente, la única aparición del pluscuamperfecto –en el texto de FRB1NG– corresponde a un caso de retroceso temporal.

Con excepción de las sobreutilizaciones ocasionales, el uso discursivo de los tiempos verbales en esta tarea es globalmente adecuado y se ajusta al que habitualmente tienen en español. Así pues, se puede pensar que la representación que los aprendices de este nivel tienen del significado de las formas es adecuada y que están venciendo además los hábitos discursivos de su propio idioma, en lo que se refiere a la distribución de las formas perfectivas francesas. Ahora bien: modificar los hábitos exige la intervención de un conocimiento plenamente consciente, no automatizado; por eso los aprendices utilizan el pretérito indefinido con mucha mayor precisión en las situaciones en las que pueden ejercer control sobre sus producciones.

Una duda que podría surgir aquí es si la mayor presencia del pretérito indefinido en la Tarea 2 guarda relación con el tipo de discurso: narración escrita frente a narración oral. No parece que esto sea así, puesto que también en los relatos orales se observaba, desde el Nivel A2, la aparición del pretérito indefinido. Además, el tipo de relato de la Tarea 2 (un relato de experiencias personales) no es un entorno que favorezca en francés el uso del *passé simple*, sino el del *passé composé*.

Finalmente, queremos subrayar que los textos escritos no están exentos de variabilidad individual, como tampoco lo estaban los relatos orales: así, FRB1MCC mantiene en la

expresión escrita su preferencia por el pretérito perfecto como forma narrativa, que ya manifestaba en el relato oral. Más sorprendente aún es el caso de FRB1VB, que en la Tarea 1 hacía uso frecuente del pretérito imperfecto (41,66% de las formas que producía eran pretéritos imperfectos) y utilizaba también (en una ocasión) el pluscuamperfecto. Pues bien: en su producción escrita utiliza únicamente el pretérito indefinido. Interpretadas dentro de la globalidad, estas vacilaciones, dudas y regresiones aparentes dan fe de una etapa en la que el sistema verbal entero se está construyendo y reestructurando.

5.5.2. Pretérito perfecto en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 61: Datos numéricos PP en B1 (Tarea 2)

PREDICADOS TÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP no continuativo	1
No hodiernales	Sin RP	3
	RP??	0
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL TÉLICOS		4
PREDICADOS ATÉLICOS		
Hodiernales	Sin RP	0
	RP??	0

	RP continuativo	0
	RP no continuativo	0
No hodiernales	Sin RP	0
	RP continuativo	0
	RP experiencial	0
	RP resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS		0

Tabla 62: Porcentajes PP en B1 (Tarea 2)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	4	--	100%	0
Total de hodiernales	1	20%	100%	0
Total de no hodiernales	3	80%	100%	0
TOTAL ENUNCIADOS SIN RP	3	75%	100%	0
Hodiernales sin RP	0	0	--	--
No hodiernales sin RP	3	100%	100%	0
TOTAL ENUNCIADOS CON RP	1	25%	100%	0
Total RP hodiernales	1	100%	100%	0
Total RP no hodiernales	0	0	--	--
TOTAL RP CONTINUATIVO	0	--	--	--
RP continuativos hodiernales	--	--	--	--
RP continuativos no hodiernales	--	--	--	--
TOTAL RP NO CONTINUATIVO EN HODIERNALES	1	100%	100%	0
TOTAL RP EXPERIENCIAL (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--
TOTAL RP RESULTATIVO (solo contabilizados entre los no hodiernales)	0	--	--	--

La presencia de formas de pretérito perfecto es muy escasa, por lo que las correlaciones aspectuales (100% de predicados tólicos) no son significativas; dicha escasez es, de hecho, el dato más destacado en los relatos escritos. Por lo demás, el tipo de lectura predominante (tres casos sobre cuatro de uso no hodiernal sin inferencia de resultado presente) refleja ante todo la preferencia de uno de los aprendices –FRB1MCC– por la utilización del pretérito perfecto como forma narrativa, al estilo del *passé composé*. Se

trata de una opción individual que no dice nada sobre la realización de la tarea por el conjunto del grupo.

5.5.3. Pretérito indefinido en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 63: Clases aspectuales en enunciados en PI en B1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	12		6		19		3		40
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	12	30%	6	15%	19	47,5%	3	7,5%	40

Tabla 64: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en B1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	1	8,33%	1	16,66%	0		0		2	5%
Interpretación terminativa	10	83,33%	4	66,66%	19	100%	3	100%	36	90%
Otras interpretaciones	*1	8,33%	*1	16,66%	0		0		*2	5%
Total eventos	12 (*1)	30%	6 (*1)	15%	19	47,5%	3	7,5%	40	

Se observa en esta tarea el predominio global de los predicados télicos sobre los atélicos (55% frente a 45%), aunque los porcentajes por tipo de predicado están repartidos de manera distinta a los de la Tarea 1. El tipo de relato específico de cada tarea, entonces, deja huella en la selección de los predicados.

Se observan dos casos de extensión inadecuada del pretérito indefinido a predicados atélicos: en uno de los casos –en la producción de FRB1CT–, se trata de una actividad y la forma verbal que se requeriría es un pretérito imperfecto; en el otro –en la producción de FRB1VB– se trata de un estado y la forma adecuada sería un pretérito perfecto. Así pues, no parece que la búsqueda de la afinidad aspectual entre predicado y forma verbal sea el factor desencadenante de la sobreutilización.

5.5.4. Pretérito imperfecto en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 65: Clases aspectuales en enunciados en IMP en B1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.	REALIZ.	LOGROS		TOTAL
Forma simple	16		0	1		2	19
Perífrasis progresiva	0		0	0		0	0
TOTAL	16	84,21%	0	1	5,26%	2	10,52%

Tabla 66: Nociones aspectuales en enunciados en IMP B1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.	REALIZ.	LOGROS	TOTAL
PROGRESIVO	0		0	1	100%	1
ITERAT. PURO	0		0	0	0	0
ITER. CONTINUO	0		0	0	0	0
ITER. HABITUAL	0		0	0	2	100%
PROPIEDAD	15	93,75%	0	0	0	15
OTROS	*1	6,25%	0	0	0	1
TOTAL	16	84,21%	0	1	5,26%	2

En este nivel, el uso del pretérito imperfecto ha dejado de ser patrimonio exclusivo de los predicados atélicos y, aunque siguen siendo predominantes (84,21% del total), se dan ya tres casos de predicados télicos en imperfecto (que suponen un 15,46% del total). Todos los predicados atélicos son estados; en cuanto a los télicos, se reparten entre una realización y dos logros. Comparando estos datos con los de la Tarea 1 del mismo nivel, se observa que también allí aparecía por primera vez un predicado télico en imperfecto. Sin embargo, entonces se trataba de un error, mientras que ahora la combinación es adecuada.

Se aprecia en esta tarea un abanico de lecturas del imperfecto algo más amplio que en las producciones de estos mismos aprendices en la Tarea 1, y más amplio también que en las producciones del Nivel A2 en la Tarea 2: ahora se obtienen sobre todo lecturas de propiedad (todas ellas con estados), pero también una progresiva (con una realización) y una habitual (con un logro).

Sigue sin registrarse el uso de la perífrasis progresiva en este nivel; esta situación no es extraordinaria a la vista de que entre todas las producciones se registra una sola interpretación progresiva del imperfecto.

La cantidad de formas de imperfecto, la variedad aspectual y la gama de lecturas obtenidas reafirman las tendencias detectadas en el Nivel A2: diferencia cualitativa entre la expresión oral y la expresión escrita y mayor control del uso escrito de la lengua, fruto de la mayor posibilidad de control consciente que ofrece el medio escrito.

5.5.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel B1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

La única aparición de este tiempo verbal corresponde a un predicado télico y no da lugar a inferencia de estado resultante. El dato relevante no es aquí la configuración aspectual, sino la presencia de la forma en sí. Comparando este dato con las producciones del Nivel A2 en la misma tarea, el uso del pretérito pluscuamperfecto da una pista de la mayor sofisticación propia de las producciones de B1.

Por otra parte, si comparamos el uso del pluscuamperfecto (entre los mismos aprendices) en la Tarea 1, comprobamos que allí había seis formas de pluscuamperfecto, mientras que ahora hay solamente una. El dato se explica atendiendo al hecho de que las producciones de la tarea escrita son más cortas que las de la oral, y también al hecho de que en la tarea oral la introducción de saltos atrás en el tiempo estaba motivada por el estímulo audiovisual, mientras que en la tarea escrita es iniciativa total de los aprendices; la presencia del pluscuamperfecto no depende ahora del grado de familiaridad con la forma, sino del modo en que cada uno enfoque la tarea.

5.5.6. Síntesis de los datos de B1

- Globalmente, el pretérito indefinido es ahora el tiempo más usado, seguido del imperfecto.

- En conjunto, el descenso en el uso del presente es casi tan grande como el incremento del pretérito indefinido. La utilización del presente de indicativo en el primer plano desaparece casi por completo en este nivel. En cambio, el presente permanece ocasionalmente en el trasfondo, bien haciendo referencia a eventos no pasados (habituales o localizados en el tiempo del habla), bien a eventos con referencia pasada, en lugar del pretérito imperfecto. Esto último ocurre solamente en una de las producciones.
- En todas las producciones del nivel B1 excepto una, el pretérito indefinido se ha convertido en el tiempo principal del primer plano discursivo, y el imperfecto en el tiempo principal del trasfondo.
- En una de las producciones el pretérito perfecto es el tiempo principal del primer plano, en alternancia con el pretérito indefinido. La alternancia entre ambos tiempos es idiosincrásica y no se corresponde con diferencias discursivas específicas o con cambios en la localización de los eventos.
- En general, el pretérito perfecto se usa muy poco en este nivel (solo cuatro formas en total, todas ellas con predicados télicos). Como se acaba de decir, uno de los aprendices recurre a él como forma principal del relato, pero en otras dos producciones se da un uso hodiernal y otro no hodiernal con resultado presente.
- El pretérito indefinido aparece con todas las clases aspectuales, aunque predominan los predicados télicos.
- El pretérito imperfecto está vinculado ante todo a los predicados atélicos (únicamente estados en este nivel), pero aparece también con télicos (una realización y dos logros).
- En esta tarea, todos los estados en imperfecto reciben interpretación de propiedad, la realización recibe interpretación progresiva y los logros reciben interpretación habitual. Así pues, el abanico de interpretaciones del pretérito imperfecto, así como el de combinaciones aspectuales, son algo más amplios que en el nivel anterior, y son más amplios también que en las producciones de este mismo nivel en la Tarea 1.
- La perífrasis progresiva no se utiliza en esta tarea; esto guarda relación con la ausencia casi total de imperfecto en interpretación progresiva (un solo caso en el conjunto de las producciones).
- Los aprendices muestran un control de la morfología muy superior al de la Tarea 1. Los errores morfológicos son solo ocasionales, incluso en el morfema de persona.

5.6. Datos del Nivel C1

5.6.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel C1

Tabla 67: Tiempos verbales utilizados en el nivel C1 (Tarea 2)

NIVEL C1 datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL POR PERSONA
FRC1CF	0	1 12,5%	0	5 62,5%	1 12,5%	1 12,5%	8
FRC1CV	0	3 33,33%	1 11,11%	3 33,33%	1 11,11%	1 11,11%	9
FRC1DR	0	0	0	1 16,66%	5 83,33%	0	6
FRC1FE	0	3 33,33%	0	6 66,66%	0	0	9
FRC1FR	4 22,22%	4 22,22%	0	2 22,22%	7 38,88%	1 5,55%	18
FRC1HG	0	0	0	5 50%	5 50%	0	10
FRC1MB	0	0	1 20%	3 60%	1 20%	0	5
FRC1NF ⁵³⁶	0	10 90,9%	0	1 9,09%	0	0	11
TOTAL FORMAS	4 5,26%	21 27,63%	2 2,63%	26 34,21%	20 26,31%	3 3,94%	76
TOTAL SIN FRC1NF	4 6,15%	11 16,92%	2 3,07%	25 38,46%	20 30,76%	3 4,61%	65

En el Nivel C1, el pretérito indefinido (38,46%) y el imperfecto (30,76) vuelven a ser, como en B1, las formas predominantes. Sin embargo, con respecto al nivel anterior se observa un descenso significativo en el uso del indefinido (el porcentaje en B1 era de un 55,55%), mientras que vuelve a aumentar el presente (16,92% en C1, frente a 11,11% en B1). El imperfecto ha aumentado ligeramente su porcentaje (en B1 era de un 26,38%), al igual que el pluscuamperfecto (4,61% en C1 frente a 1,38% en B1). El uso del pretérito perfecto sigue disminuyendo (3,07% en C1 frente a 5,55% en B1). Una novedad frente a niveles anteriores es que aparecen varias formas de infinitivo vinculadas al relato en uno de los textos (FRC1FR).

⁵³⁶ El texto producido no es un relato, sino un texto descriptivo de carácter general. En consecuencia, los datos de este aprendizaje no han sido tenidos en cuenta en nuestros comentarios.

La disminución del pretérito indefinido y el incremento del presente parecen deberse ante todo a la mayor diversidad de tipos de texto que han producido los aprendices de este nivel, comparados con los del nivel inferior. Si en B1 todos los textos excepto uno eran narrativos, ahora nos encontramos ante cuatro textos predominantemente narrativos (los de FRC1CF, FRC1CV, FRC1FE y FRC1MB) y cuatro que son sobre todo descriptivos, aunque se centran en situaciones pasadas (FRC1DR, FRC1FR, FRC1HG y FRC1NF). Entre los descriptivos, hay uno que presenta situaciones generales prácticamente sin referencia a hechos pasados: se trata de FRC1NF, que no hemos tenido en cuenta en nuestro cómputo para evitar una desviación exagerada en las cifras y porcentajes. Así pues, la diversidad de productos textuales (a pesar de la brevedad de las producciones) es uno de los rasgos más característicos de la Tarea 2 en C1.

En cuanto a la morfología, los errores son muy escasos.

Estudiaremos ahora cómo se establece el reparto de funciones discursivas de los tiempos verbales. Antes de presentar los datos, sin embargo, se impone una precisión metodológica referida a la diversidad de tipos textuales: está claro que, en textos fundamentalmente descriptivos, la progresión no tiene lugar por medio de las relaciones temporales entre eventos. A consecuencia de esto, el tipo de construcciones lingüísticas (con sus correspondientes tiempos verbales) que forman parte del primer plano y del trasfondo varían según el tipo de texto. Sin embargo, en esta ocasión hemos considerado que todos los aprendices partían de una misma indicación: *contar* la mejor fiesta de cumpleaños de su vida. Así, independientemente del tipo de texto que hayan producido hemos considerado pertenecientes al primer plano las partes de los textos que *narran* eventos, y en el trasfondo las que *describen* lugares, personas, hábitos.... Solo así podemos obtener un cuadro en el que sea posible comparar la utilización discursiva que se hace de los tiempos verbales de pasado.

Dicho esto, presentamos las funciones discursivas en la Tabla 68:

Tabla 68: Funciones discursivas de los tiempos verbales en el nivel C1 (Tarea 2)

NIVEL C1 funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodiernal / resultativo	Salto atrás
FRC1CF	PI	IMP / PRES	--	PCP (1 ocurrencia) / PI (1 ocurrencia)
FRC1CV	PI (1 ocurrencia de PP)	IMP (1 ocurrencia de PRES)	--	PCP (1 ocurrencia)
FRC1DR	PI (1 ocurrencia) / IMP (1 ocurrencia)	IMP	--	--
FRC1FE	PI	PRES	--	--
FRC1FR	PI	IMP / INFINITIVO	---	PCP (1 ocurrencia)
FRC1HG	PI	IMP (simple / 1 perífrasis progr.)	--	--
FRC1MB	PI (1 ocurrencia de PP)	IMP (1 ocurrencia)	--	--
FRC1NF	PRES	PRES	--	PI (1 ocurrencia)

A diferencia de los datos cuantitativos, las funciones discursivas muestran gran homogeneidad en los textos: todos los aprendices utilizan el pretérito indefinido como forma principal del primer plano, y casi siempre como forma única. Los tiempos verbales del trasfondo son algo más variados, pero el imperfecto está presente en todas las producciones menos en una (la de FRC1FE). No hay en los textos referencia a eventos hodiernales ni a eventos pasados con resultado presente. Por último, casi todos los saltos atrás en el tiempo se indican con pretérito pluscuamperfecto, aunque en una ocasión un aprendiz –FRC1CF– introduce un retroceso temporal sin variar el tiempo verbal que utilizaba, esto es, manteniendo el uso del pretérito indefinido.

La presencia de imperfecto y perfecto en el primer plano (una aparición de cada forma, en textos diferentes) corresponde a casos de sobreutilización: por su función discursiva, la forma requerida hubiera sido un pretérito indefinido. En el caso del imperfecto, se trata de un predicado de estado (*ser*) que contiene una valoración global de eventos narrados anteriormente; en el del perfecto, son casos de narración no hodiernal.

En cambio, el uso de presente e infinitivo en el trasfondo (combinados con el pretérito imperfecto) es adecuado: el presente corresponde a eventos de referencia no pasada, y los infinitivos forman parte de una enumeración.

En una de las producciones de este nivel –FRC1HG– aparece por primera vez en la Tarea 2 la perífrasis progresiva en el trasfondo, asociada a un pretérito imperfecto.

Comparados con el Nivel B1, los usos discursivos de esta tarea en el Nivel C1 se caracterizan por una extensión algo mayor del imperfecto en el trasfondo (seis personas lo usan en C1, una más que en B1) y del pluscuamperfecto en relaciones de orden temporal inverso (tres personas lo usan en C1, lo que supone un incremento de dos personas con respecto a B1), así como por la aparición de la perífrasis progresiva y por la ausencia de eventos en pasado hodiernal o relacionados con el tiempo del habla.

Por otra parte, si comparamos los usos discursivos en las producciones orales y escritas de C1, destaca el hecho de que en los textos escritos hay menos mezcla inadecuada de tiempos distintos, tanto en el primer plano como en el trasfondo. Dada la brevedad de la mayoría de textos, resulta difícil saber hasta qué punto este hecho se debe a un mayor control de las formas utilizadas en el escrito o, simplemente, a que la brevedad exige menos recursos expresivos (y a la vez conduce a cometer menos errores).

5.6.2. Pretérito perfecto en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

En los textos de esta tarea aparecen dos únicas formas de pretérito perfecto, una con un predicado télico y otra con un atélico. En ambos casos se trata de usos no hodiernales sin resultado presente, es decir, de utilizaciones narrativas del pretérito perfecto que no corresponden al uso que normalmente se hace del tiempo verbal en español.

La dos formas de pretérito perfecto aparecen aisladas en dos producciones distintas – FRC1CV y FRC1MB–, en entornos en los que predomina el pretérito indefinido. Puede ser significativo que, en ambos casos, el pretérito perfecto aparezca como sustituto de formas que en pretérito indefinido se conjugarían igual que en presente:

(16) El último [cumpleaños] donde fui es el de una amiga. Como es de moda, mi marido había organizado un cumpleaños-sorpresa. Así que nos hemos encontrado sus veinte mejores amigos en un restaurante.

(17) El piso estuvo transformado en *guinguette*, con flores de todas partes y luces de fiesta. Hemos bailado hasta las cuatro de la madrugada. Fue un cumpleaños de verdad.

Así, el empleo del pretérito perfecto podría ser un intento de evitar el homomorfismo, que el aprendiz podría incluso percibir como fruto de un error en su conocimiento de la conjugación. Aun cuando esto es solo una hipótesis, lo cierto es que el hecho de que las formas de pretérito perfecto se encuentren aisladas en medio de formas de pretérito indefinido correctamente utilizadas parece sugerir alguna causa más allá de una simple confusión.

5.6.3. Pretérito indefinido en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 69: Clases aspectuales en enunciados en PI en C1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	11		6		8		1		26
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	11	42,3%	6	23,07%	8	30,76%	1	3,84%	26

Tabla 70: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en C1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	1	9,09%	0		0		0		1	3,84%
Interpretación terminativa	9	81,81%	6	100%	8	100%	1	100%	24	92,3%
Otras interpretaciones	*1	9,09%	0		0		0		1	3,84%
Total eventos	11 (*1)	42,3%	6	23,07%	8	30,76%	1	3,84%	26	

Contra lo que es habitual en el pretérito indefinido, los predicados atéticos (y en particular, los estados, con un 42%) son los más representados en los textos de esta tarea. El predominio de estados se debe a la abundancia de la cópula *ser*, que es el verbo más utilizado dentro del conjunto. Este hecho, a su vez, se relaciona con el contenido

descriptivo de los textos, en los que abundan los enunciados identificativos y valorativos (especialmente, con la construcción *pretérito indefinido de ser + sintagma nominal*):

(18) La mejor fiesta de cumpleaños de mi vida fue la de 50 años.

(19) El regalo para nos dos fue un viaje a Napoli.

(20) Fue un cumpleaños de verdad.

Por otra parte, en la Tabla 104 hemos señalado uno de los estados con un asterisco. Se trata del que aparece al final de (21):

(21) La mejor fiesta de cumpleaños de mi vida fue una fiesta con quarentas amigos. [...] El piso estuvo transformado en *guinguette*.

No es posible saber si *estuvo transformado* es un caso de sobreutilización del pretérito indefinido en lugar de un imperfecto de propiedad (y entonces la frase expresaría el estado resultante de una transformación) o si es un caso de confusión entre *ser* y *estar* (*el piso fue transformado en guinguette*) en la formación de la voz pasiva.

Comparando los datos de esta tarea con los de la Tarea 1, se observa que también allí los aprendices de C1 combinaban el pretérito indefinido con todas las clases aspectuales. Ahora bien: en la Tarea 1, como ya se ha dicho, la aparición de predicados atélicos en pretérito indefinido estaba relacionada con la extensión del uso de la forma verbal propia de los niveles superiores. En cambio, en la Tarea 2 dicha combinación se da en todos los niveles estudiados. Esto parece sugerir que, en el caso de los aprendices franceses, la asociación de atelicidad y perfectividad podría estar más relacionada con la tarea que con el nivel y que, en consecuencia, no es por sí sola un rasgo indicador de mayor dominio de las categorías de la lengua meta.

5.6.4. Pretérito imperfecto en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 71: Clases aspectuales en enunciados en IMP en C1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	13		4		2		1		20
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	13	65%	4	20%	2	10%	1	5%	20

Tabla 72: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en C1 (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL	
PROGRESIVO	0		0	0	2	100%	0		2	10%
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0	
ITER. CONTINUO	0		1	25%	0		1	100%	2	10%
ITER. HABITUAL	0		3	75%	0		0		3	15%
PROPIEDAD	13	100%	0		0		0		13	65%
OTROS	0		0		0		0		0	
TOTAL	13	65%	4	20%	2	10%	1	5%	20	

Los datos muestran que, en el Nivel C1, el uso del pretérito imperfecto se da con todas las clases aspectuales, aunque predominan claramente los predicados atéticos, y especialmente los estados (65% del total). En comparación con el Nivel B1 se observa una menor polarización en la presencia de ciertas clases aspectuales, pero globalmente los datos van en la misma dirección: los aprendices son capaces de asociar adecuadamente el imperfecto a todos los tipos de predicado.

Por otro lado, los datos de la Tarea 2 son coherentes con los de la Tarea 1 en cuanto al uso que los mismos aprendices hacen del imperfecto en ambas tareas. Con todo, se observa una diferencia entre ambas tareas en cuanto a la variedad de lecturas que recibe el imperfecto: en la Tarea 2 aparecen lecturas de propiedad (siempre con estados), continuas y habituales (con actividades y con logros) y progresivas (con realizaciones). Como se recordará, en la Tarea 1 las lecturas continuas y habituales estaban ausentes en las producciones de los aprendices (el relato exigido en esa tarea era menos propicio a su aparición).

Una de las lecturas progresivas –en la producción de FRC1MB– se marca con la perífrasis *estar + gerundio*. A diferencia de lo que ocurría en la Tarea 1, donde el uso de la perífrasis era frecuente, esta es la primera aparición de la perífrasis progresiva en la Tarea 2; la escasez en el uso de la perífrasis se corresponde con la escasez de interpretaciones progresivas del imperfecto.

5.6.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel C1: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 73: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP en C1 (Tarea 2)

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	0
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	3
TOTAL TÉLICOS	3
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	0
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	0
TOTAL ATÉLICOS	0

Tabla 74: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP en C1 (Tarea 2)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	3	--	100%	--
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	0	--	--	--
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	3	100%	100%	--
TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	--	--	--
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	--	--	--

TOTAL ER RESULTATIVOS	3	100%	100%	--
--------------------------	---	------	------	----

Todas las apariciones del pretérito pluscuamperfecto se producen con predicados télicos, y en todos los casos hay inferencia de estado resultante. Más allá de las correlaciones aspectuales (que, por el escaso número de formas estudiadas, no aportan información significativa), es relevante el hecho –ya comentado– de que, en textos breves como los de esta tarea, los aprendices elijan espontáneamente utilizar el pretérito pluscuamperfecto, marcando con él unas relaciones de orden temporal inverso que los mismos aprendices han decidido establecer, por su propia iniciativa. Este hecho dice mucho de la disponibilidad de la forma en el sistema verbal de los aprendices de este nivel. El dato se corresponde bien con el incremento progresivo de formas de pluscuamperfecto registrado en la Tarea 1.

5.6.6. Síntesis de los datos de C1

- Las producciones escritas en este nivel se caracterizan por la variedad de tipos de texto: en la mitad de los textos predomina el contenido descriptivo sobre el narrativo. Esto tiene consecuencias sobre los tiempos verbales utilizados y sobre las correlaciones aspectuales que se producen.
- En primer plano, la forma dominante es el pretérito indefinido. El porcentaje de su uso disminuye comparado con el nivel anterior, aunque es más elevado que en las producciones de los aprendices de C1 en la Tarea 1.
- En el pretérito indefinido, los predicados atélicos son más numerosos que los télicos. Influye en ello la repetición en todos los textos de ciertos tipos de construcciones (identificativas y valorativas con el verbo *ser*).
- En el trasfondo discursivo, la forma dominante es el pretérito imperfecto, que aumenta su porcentaje de uso con respecto a niveles anteriores.
- El pretérito imperfecto mantiene sus correlaciones aspectuales usuales: predominan los predicados atélicos, y especialmente los estados. Los estados dan siempre lugar a lecturas de propiedad; las actividades y los logros tienen lecturas iterativas (continuas y habituales); las realizaciones van a unidas a lecturas progresivas.

- En una de las producciones aparece una perífrasis progresiva unida a una realización en imperfecto (lectura progresiva). Es la primera aparición de la perífrasis en los textos de la Tarea 2.
- Se da un caso aislado de sobreutilización de imperfecto por indefinido (uso del imperfecto con el verbo *ser*) en una construcción valorativa.
- No hay casos claros de sobreutilización del pretérito indefinido.
- El presente de indicativo es mucho menos frecuente que el indefinido y el imperfecto, pero su presencia aumenta con respecto a los textos del nivel anterior. Se concentra en el trasfondo y no da lugar a casos de sobreutilización.
- El pretérito perfecto es muy poco usado: aparecen solo dos formas, y en ambos casos se trata de errores (un predicado télico y un atético, ambos en uso hodiernal sin resultado presente, esto es, narrativo).
- El pretérito pluscuamperfecto es muy poco frecuente (tres formas en total, todas ellas con predicados télicos), aunque se incrementa ligeramente su presencia con respecto a niveles anteriores en esa misma tarea.
- Se observa un buen control de la morfología, con muy pocos errores.

5.7. Datos del Nivel D / PERF

5.7.1. Datos cuantitativos y discursivos en el Nivel D / PERF

Tabla 75: Tiempos verbales utilizados en el nivel D / PERF (Tarea 2)

NIVEL D / PERF. Datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL PERS.
FRPAC	0	1 8,33%	1 8,33%	8 66,66%	2 16,66%	0	12
FRD2DA	1 10%	1 10%	0	4 40%	2 20%	2 20%	10
FRD2FE	2 20%	1 10%	0	4 40%	1 10%	2 20%	10
FRPFL	0	6 46,15%	0	5 38,46%	1 7,69%	1 7,69%	13
FRD1GM	1 9,09%	3 27,27%	1 9,09%	1 9,09%	5 45,45%	0	11
FRD1JDH	0	0	0	2 66,66%	0	1 33,33%	3
FRD2MR	0	0	0	4 57,14%	2 28,57%	1 14,28%	7
FRD1RV	0	3	0	3	2	0	8

		37,5%		37,5%	25%		
TOTAL FORMAS	4	15	2	31	15	7	74
	5,4%	20,27%	2,7%	41,89%	20,27%	9,45%	

El tiempo verbal más utilizado en el Nivel D es el pretérito indefinido (41,89%), seguido por el pretérito imperfecto y el presente, que ofrecen porcentajes idénticos (20,27%). A cierta distancia se encuentra el pretérito pluscuamperfecto (9,45%). En cuanto al perfecto, su uso es muy escaso (2,7%), menor incluso que el del infinitivo como forma relacionada con el relato (5,4%).

Comparando estos datos con los del nivel anterior, se observa que el pretérito indefinido ha aumentado ligeramente su presencia (el porcentaje en C1 era el 38,46%), pero no llega a alcanzar el alto porcentaje registrado en el Nivel B1 (55,55%). En cambio, desciende el uso del imperfecto (20,27% en D, frente a 30,76% en C1 y 26,38% en B1) y asciende el del presente (20,27% en D, frente a 16,92% en C1 y 11,11% en B1). Sigue la tendencia ininterrumpida del pretérito perfecto hacia el descenso (2,7% en D, frente a 3,07% en C1) y la del pretérito pluscuamperfecto hacia el incremento (9,45% en D, frente a 4,61% en C1).

Al presentar los datos del Nivel C1 hemos relacionado la disminución del pretérito indefinido con la variedad de tipos de texto producidos por los aprendices de ese nivel. Nos encontramos ahora con una situación distinta: todos los aprendices excepto uno – FRPGM– producen textos con contenidos narrativos, aunque en algunos de ellos el componente descriptivo adquiere un desarrollo relativamente grande (teniendo en cuenta que se trata siempre de textos muy breves). En cuanto al texto de FRPGM, es puramente descriptivo. Sin embargo, dado que su descripción se refiere a situaciones pasadas, hemos contabilizado sus datos junto con los de los demás aprendices.

La presencia de textos de contenido parcial o totalmente descriptivo no es contradictoria con el descenso del porcentaje de uso del pretérito imperfecto: en los textos, bastantes de los contenidos descriptivos hacen referencia a situaciones de carácter general, no pasado. De ahí el incremento del presente de indicativo y el descenso del imperfecto.

En el aspecto morfológico, las producciones destacan una vez más por su alto grado de corrección, con errores muy esporádicos.

Presentamos ahora los datos sobre los usos discursivos de cada tiempo:

Tabla 76: Funciones discursivas de los tiempos verbales en D / PERF (Tarea 2)

NIVEL D / PERF. Funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodierno / resultativo	Salto atrás
FRPAC	PI	IMP / PRES (1 ocurrencia)	PP (1 ocurrencia)	PI (1 ocurrencia) / INF COMP (1 ocurrencia)
FRD2DA	PI	IMP / PRES (1 ocurrencia)	--	PCP
FRD2FE	PI / INF (1 ocurrencia de IMP)	PRES	--	PCP
FRPFL	PI	PRES / IMP (1 ocurrencia)	--	PCP (1 ocurrencia)
FRD1GM	PI (1 ocurrencia)	IMP / PRES	PP (1 ocurrencia)	--
FRD1JDH	PI	--	--	PCP (1 ocurrencia)
FRD2MR	PI	IMP	--	PCP (1 ocurrencia)
FRD1RV	PI (simple / 1 per contin) / PRES	IMP	PI (1 ocurrencia)	--

Desde el punto de vista discursivo, los datos de los distintos aprendices son altamente homogéneos. Todos ellos emplean el pretérito indefinido como forma principal del primer plano, y cinco aprendices lo utilizan como forma única. El trasfondo se reparte entre el imperfecto y el presente, a menudo combinados en un mismo texto.

El uso del presente, tanto en primer plano como en el trasfondo, se relaciona con la presentación de hechos no pasados; no hay ningún caso de sobreutilización de este tiempo. En cuanto al imperfecto, su presencia en el primer plano –en la producción de FRD2FE– tiene un estatuto ambiguo:

(22) La mejor fiesta de cumpleaños de mi vida fue hace dos años. Era una prueba muy fuerte del amor de mi familia.

El problema del imperfecto de (22) no está tanto en lo que dice la frase en sí como en el papel que desempeña en el discurso: el fragmento reproducido corresponde al inicio del texto. Dada la primera frase (*La mejor fiesta de cumpleaños de mi vida fue hace dos*

años), la siguiente parece ser parte de una valoración global, y en ese sentido lo esperable en español es un pretérito indefinido y no un imperfecto⁵³⁷.

En este nivel no aparece la perífrasis progresiva (de la que, en cambio, hemos encontrado una muestra en el nivel anterior). En contraste, uno de los aprendices –FRD1RV– hace uso en una ocasión de la perífrasis continuativa *seguir* + *gerundio* asociada a un evento en primer plano.

Dos de los aprendices utilizan el pretérito perfecto (una vez cada uno) para referirse a eventos pasados con resultado presente; dado que estas son las dos únicas apariciones de dicho tiempo verbal en las producciones, podemos concluir que el uso del perfecto en esta tarea corresponde al que le corresponde en español. Sin embargo, dentro de las referencias a eventos pasados con resultado presente se detecta un caso de utilización inadecuada de pretérito indefinido con esta función (en el relato de FRD1RV). Así, el texto cuenta la experiencia de una persona que no suele celebrar los cumpleaños y que nunca ha organizado fiestas de ese tipo. Y en ese marco, el aprendiz escribe:

(23) Nunca fue enfrentado con tal situación.

En (23) se requiere la inferencia de estado presente de tipo experiencial, que no se puede dar con un pretérito indefinido. En definitiva, se trata de un caso de sobreutilización del pretérito indefinido en detrimento del perfecto.

En cuanto al pretérito pluscuamperfecto, destaca el hecho de que cinco aprendices (sobre un total de ocho) se sirven de él para marcar una relación de orden temporal inverso. Solo un aprendiz –FRPAC– recurre a medios distintos: el pretérito indefinido y el infinitivo compuesto.

Por último, el uso de infinitivos en el primer plano de uno de los textos –FRD2FE– no constituye una recaída en formas de base, sino todo lo contrario: el aprendiz recurre a una construcción exclamativa con dos infinitivos para narrar eventos al tiempo que comunica su actitud proposicional sobre ellos:

⁵³⁷ El francés, en cambio, sí admite frases de cierre narrativo con *être* en imperfecto. Nos ocuparemos de esta cuestión al analizar los datos de las tareas 3 y 4.

(24) ¡Qué sorpresa al llegar descubrir sentados en la mesa [a mis dos hijos]!

En comparación con el nivel anterior, los rasgos más destacados son una mayor combinación acertada de formas verbales distintas tanto en el primer plano como en el trasfondo, así como el incremento del pluscuamperfecto como recurso para marcar orden temporal inverso y la aparición del pretérito perfecto solamente como forma resultativa. Todos esos cambios hablan de un discurso más elaborado que en los niveles anteriores; los recursos lingüísticos se combinan con mayor flexibilidad.

Comparando las producciones de los aprendices de Nivel D1 en la Tarea 2 con las producciones del mismo grupo en la Tarea 1, resalta el distinto grado de precisión en el uso de los tiempos verbales: en la tarea oral, en primer plano es dominante el pretérito indefinido, pero se detectan aún formas aisladas de pretérito perfecto en uso narrativo; nada de esto se da en la tarea escrita de este nivel. Por otra parte, se aprecia también la diversidad de recursos que se aplican a una y otra tarea, y que parecen relacionados con la orientación de cada tarea a un tipo de relato algo distinto: en el trasfondo de las producciones orales, el imperfecto se acompaña con cierta frecuencia de la perífrasis progresiva; esta no se emplea en la tarea escrita, pero en cambio uno de los aprendices recurre a una perífrasis continuativa.

5.7.2. Pretérito perfecto en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

En el Nivel D solo hay dos muestras de pretérito perfecto. Ambas aparecen con predicados atélicos y su uso es no hodiernal, con inferencia de estado resultante: en un caso es de tipo continuativo, y en el otro resultativo. Así pues, la utilización de estas formas corresponde plenamente a los usos discursivos del español. No se observan en este nivel usos narrativos del pretérito perfecto, que sin embargo sí se dan en la tarea oral.

Dado el escaso número de formas del pretérito perfecto en la tarea escrita, no podemos saber si la diferencia entre el uso de este tiempo en la tarea oral y la escrita se debe al

mayor control sobre la producción que permite el medio escrito o si la ausencia de errores es fruto simplemente de la mayor brevedad de la tarea escrita.

5.7.3. Pretérito indefinido en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 77: Clases aspectuales en enunciados en PI en D / PERF (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	13		7		9		2		31
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	13	41,93%	7	22,58%	9	29,03%	2	6,45%	31

Tabla 78: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en D / PERF (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	0		0		0		0		0	0
Interpretación terminativa	12	92,3%	6	85,71%	9	100%	2	100%	29	93,54%
Otras interpretaciones	*1	7,69%	1	14,28%	0		0		2 (*1)	6,45%
Total eventos	13(*1)	41,93%	7	22,58%	9	29,03%	2	6,45%	31(*1)	

En lo que se refiere a la presencia de las distintas clases aspectuales, encontramos nuevamente aquí el mismo fenómeno del nivel anterior: predominan los predicados atéticos sobre los téticos, la clase más abundante es la de los estados (41,93%) y la menos abundante, la de los logros (6,45%). Este hecho se debe, como entonces, al tipo de relato solicitado en esta tarea; los contenidos influyen en el tipo de predicados, y en este caso concreto lo hacen muy especialmente, ya que prácticamente todos los aprendices recurren a construcciones de identificación y valoración con el verbo *ser* como las de (25) y (26):

(25) Eso fue una fiesta maravillosa.

(26) La mejor fiesta de cumpleaños de mi vida fue la de mis 40 años.

Con respecto a la forma señalada con asterisco en el cuadro, se trata de la forma ya comentada en el apartado de usos discursivos:

(23) Nunca fue enfrentado con tal situación.

Así pues, comparando los textos de este nivel con las del nivel inferior en esta misma tarea se comprueba una vez más la importancia del tipo de discurso en la producción de predicados de unas u otras clases aspectuales, y se confirma también la no vinculación del pretérito indefinido a unos tipos concretos de predicado, en el uso que hacen de él los aprendices. Este último aspecto coincide plenamente con lo observado en los relatos orales de los mismos aprendices.

5.7.4. Pretérito imperfecto en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 79: Clases aspectuales en enunciados en IMP en D / PERF (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	8		3		4		0		15
Perífrasis progresiva	0		0		0		0		0
TOTAL	8	53,33%	3	20%	4	26,66%	0		15

Tabla 80: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en D / PERF (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
PROGRESIVO	0		0		0		0		0
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0
ITER. CONTINUO	0		0		1	25%	0		1 6,66%
ITER. HABITUAL	1	12,5%	3	100%	3	75%	0		7 46,66%
PROPIEDAD	7	87,5%	0		0		0		7 46,66%
OTROS	0		0		0		0		0
TOTAL	8	53,33%	3	20%	4	26,66%	0		15

En las producciones de este nivel, el pretérito imperfecto se utiliza sobre todo con predicados atélicos (53% de estados, 20% de actividades), pero también con télicos, aunque únicamente con realizaciones (26%).

Las interpretaciones que recibe el imperfecto son de propiedad (siempre con estados), habitual (sobre todo con actividades y realizaciones, pero también con un estado) y continuo (una única aparición, con una realización). No se dan interpretaciones progresivas, y en consecuencia no hay lugar para la perífrasis *estar + gerundio* en el corpus.

El análisis aspectual del pretérito imperfecto no revela ningún caso de sobreutilización; sin embargo, en el epígrafe dedicado a los usos discursivos de los tiempos sí hemos mencionado la presencia de una frase con el imperfecto de *ser* en función de cierre valorativo. La fuerte compatibilidad entre el predicado de estado y el pretérito imperfecto empuja a este tipo de sobreutilización.

5.7.5. Pretérito pluscuamperfecto en el Nivel D / PERF: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 81: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP en D / PERF (Tarea 2)

PREDICADOS TÉLICOS	
Sin ER	1
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	5
TOTAL TÉLICOS	6
PREDICADOS ATÉLICOS	
Sin ER	1
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	0

TOTAL ATÉLICOS	1
-----------------------	---

Tabla 82: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP en D / PERF (Tarea 2)

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de télicos	Porcentaje de atélicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	7	--	85,71%	14,28%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	2	28,57%	50%	50%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	5	71,42%	100%	0
TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	0%	--	--
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	0%	--	--
TOTAL ER RESULTATIVOS	5	100%	100%	--

El dato más relevante en relación con el pluscuamperfecto es el incremento de su uso: de tres apariciones en C1 se ha pasado a siete en D. Además, el pluscuamperfecto se ha convertido casi en la única forma que los aprendices utilizan para marcar relaciones de orden temporal inverso.

El aumento muestra una acusada preferencia por los predicados télicos (85,71% del total). La gran mayoría de estos predicados (cinco casos sobre siete) produce inferencia de estado resultante.

Estas tendencias son paralelas a las observadas en la tarea oral: también allí se incrementaba el uso del pluscuamperfecto en el Nivel D y se convertía en el modo más usual de indicar alteraciones en la sucesión temporal de los eventos narrados.

5.7.6. Síntesis de los datos de D / PERF

- La mayoría de las producciones de este nivel tienen contenido narrativo, aunque en algunas hay también contenidos descriptivos bastante destacados; uno de los textos es puramente descriptivo.
- Todos los aprendices utilizan el pretérito indefinido como forma principal del primer plano. A menudo es la única forma utilizada en este plano, aunque en una de las producciones aparece también el presente (referido a contenidos no pasados).
- El indefinido se da sobre todo con predicados atélicos, especialmente estados. Esta tendencia se encontraba ya en el nivel anterior, y parece relacionada con la frecuencia de contenidos descriptivos y valorativos en los textos, que en muchos casos se expresan en construcciones con el verbo *ser* en pretérito indefinido.
- El imperfecto es la forma más utilizada en el trasfondo, si bien en cuatro textos su aparición se combina con la del presente (referido a contenidos no pasados).
- El pretérito imperfecto da lugar a lecturas de propiedad (con estados), imperfecto habitual (con actividades y con un estado) y continuo (con una realización).
- No hay imperfectos de lectura progresiva, ni tampoco uso de la perífrasis progresiva con ningún tiempo verbal.
- Hay un caso de uso inadecuado del imperfecto en primer plano en una construcción de cierre valorativo con el verbo *ser*. Aparte de esta construcción, el uso del imperfecto es globalmente adecuado.
- La presencia del pretérito perfecto es muy escasa: se utiliza solo en dos ocasiones (con predicados atélicos), y en ambos casos se trata de eventos pasados con resultado presente.
- Hay un caso de sobreutilización de indefinido por perfecto con resultado presente.
- El uso del pluscuamperfecto se incrementa en relación con niveles anteriores: está presente en las producciones de seis aprendices, y se ha convertido en el principal recurso empleado para marcar relaciones de orden temporal inverso.
- En los relatos escritos de este nivel se observa un buen control de la morfología, y los errores se dan solo muy esporádicamente.

5.8. Datos del grupo de control

5.8.1. Datos cuantitativos y discursivos en el grupo de control

Al igual que hemos hecho en la Tarea 1, antes de sacar conclusiones sobre la Tarea 2 presentamos los datos del grupo de control. En primer lugar, las cifras cuantitativas sobre el uso de los distintos tiempos verbales:

Tabla 83: Tiempos verbales utilizados en el grupo de control (Tarea 2)

CONTROL datos cuantitativos	INF	PRES	PP	PI	IMP	PCP	TOTAL PERS.
ESAP ⁵³⁸	2 20%	8 80%	0	0	0	0	10
ESAS	0	6 40%	0	7 46,66%	2 13,33%	0	15
ESAV	0	2 22,22%	0	6 44,44%	1 11,11%	0	9
ESJIS	2 14,28%	3 21,42%	0	5 35,71%	3 21,42%	1 7,14%	14
ESMC	0	6 46,15%	0	6 46,15%	1 7,69%	0	13
ESMG	0	0	0	4 57,14%	2 28,57%	1 14,28%	7
ESMS	2 14,28%	1 7,14%	0	9 64,28%	2 14,28%	0	14
ESNS	2 9,09%	3 13,63%	0	13 59,09%	3 13,63%	1 4,54%	22
ESTS	0	7 36,84%	0	9 47,36%	3 15,78%	0	19
TOTAL FORMAS	8 6,5%	36 29,26%	0	59 47,96%	17 13,82%	3 2,43%	123
TOTAL SIN ESAP	6 5,3%	28 24,77%	0	59 52,21%	17 15,04%	3 2,65%	113

En el grupo de control predomina el uso del pretérito indefinido (52,21% del total de formas) seguido del presente de indicativo (24,77%) y el imperfecto (24,77%). Hay muy poca presencia de otras formas (5,3% de infinitivo y 2,65% de pluscuamperfecto) y, en concreto, el pretérito perfecto no se usa nunca.

⁵³⁸ No produce un relato, sino un texto expositivo sin referencia a hechos pasados. Para no tergiversar los resultados en exceso, no incluimos los datos de este texto en el conjunto de las cifras y porcentajes presentados.

En comparación con los tiempos verbales empleados por el grupo de control en la Tarea 1, destaca en la Tarea 2 el incremento del indefinido (su porcentaje en la Tarea 1 era del 40,03%) y el descenso del imperfecto (el porcentaje en la tarea oral era del 31,29%), así como la desaparición del perfecto (que, de todos modos, tenía un uso muy escaso en la tarea oral, apenas superior al 1%). El infinitivo y el presente registran ligeros aumentos (los porcentajes eran del 0,17% y 21,85% en la Tarea 1, respectivamente), y el pluscuamperfecto un ligero descenso (pasa del 5,24% al 2,65%).

Los datos cuantitativos del grupo de control se aproximan mucho a los del Nivel D, sin ser completamente idénticos: los no nativos utilizan el presente en esta tarea un poco menos que los nativos (20,27% frente a 24,77%), y lo mismo ocurre con el pretérito indefinido (41,89% frente a 52,21%); en cambio, usan algo más el imperfecto (20,27% frente a 15,04%) y el pluscuamperfecto (9,45% frente a 2,65%); con todo, las tendencias globales son similares.

En cuanto a los tipos de textos producidos, en el grupo de control hay cierta homogeneidad: todos excepto ESAP producen textos fundamentalmente narrativos, aunque a menudo hay algún pasaje expositivo (generalmente, en la introducción) o descriptivo (en el interior). En cuanto a ESAP, su texto es completamente expositivo y no hace nunca referencia a hechos pasados.

Observemos seguidamente las funciones discursivas:

Tabla 84: Tiempos verbales utilizados en el grupo de control (Tarea 2)

CONTROL funciones discursivas	Primer plano	Trasfondo	Pasado hodiernal- resultativo	Salto atrás
ESAP	PRES (simple / 1 perif incoat) / INF	--	--	--
ESAS	PI	IMP / PRES (simple / 1 per pasado inmed)	--	--
ESAV	PI	PRES / IMP (1 ocurrencia)	--	--
ESJIS	PI / PRES	IMP / IMP SUBJT / PI (1 ocurrencia)	--	PCP
ESMC	PI	PRES / IMP (1 ocurrencia)	--	PI (1 ocurrencia)
ESMG	PI	IMP (simple / 1 perif prospect)	--	PCP
ESMS	PI (simple / 1 per	IMP / PRES (1	--	--

	term)	ocurrencia)		
ESNS	PI (simple / 1 perif incoat)	IMP (simple / 1 perif progr incoat) / PRES	--	PCP
ESTS	PI (simple / perif progr / 1 perif term)	PRES / IMP	--	--

En todos los textos están presentes el pretérito indefinido y el imperfecto como formas principales de primer plano y trasfondo, respectivamente. En el trasfondo es también muy frecuente el uso del presente (con referencia a hechos no pasados); en uno de los textos –el de ESJI– el presente forma parte del primer plano, en una introducción expositiva.

No todos los miembros del grupo de control introducen saltos atrás en sus relatos: cuatro de ellos lo hacen, y tres de estos los marcan con pretérito pluscuamperfecto. La otra persona –ESMC– lo hace sin cambiar de tiempo verbal, esto es, sin dejar de utilizar el pretérito indefinido y confiando en las relaciones de sentido para restablecer el orden de los eventos:

(24) *Asistí* recientemente a una fiesta de cumpleaños de un colega, profesor de Filosofía en Rabat. Me gustó especialmente, porque su mujer *hizo venir* por sorpresa al mejor amigo de mi colega, de Francia. Esta fue la sorpresa.

Los tiempos verbales utilizados para las distintas funciones discursivas son los mismos que en el grupo de aprendices de Nivel D pero, a diferencia de los textos de estos, los de los nativos aportan un mayor número de matices tempo-aspectuales gracias a la ayuda de perífrasis que, en su mayor parte, están ausentes de los relatos de los no nativos: perífrasis incoativas, terminativas, prospectivas y progresivas. En lo que se refiere a la perífrasis progresiva, como ya ocurría en los relatos orales, los nativos no la asocian solamente a formas verbales imperfectivas, sino también al pretérito indefinido. En un caso, además, la perífrasis progresiva se superpone a una construcción incoativa (con un pretérito imperfecto):

(25) Estaba empezando a mirar en las habitaciones.

Como ocurría en las tareas orales, una diferencia muy importante entre el grupo de nativos y el de no nativos de Nivel D está en la mayor flexibilidad de la que hacen gala los nativos al utilizar los recursos lingüísticos. Con todo, en el caso de las tareas escritas no se trata solo de que los nativos saquen mayor rendimiento de una serie de tiempos verbales, sino que además manejan una gama mayor de recursos vinculados a las relaciones entre los eventos presentados, y que se traducen en mayor viveza y agilidad al enlazar las partes del relato.

5.8.2. Pretérito indefinido en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 85: Clases aspectuales en enunciados en PI en Control (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	12		14	93,33%	24		8		59
Perífrasis progresiva	0		1	6,66%	0		0		0
TOTAL	12	20,33%	15	25,42%	24	40,67%	8	13,55%	59

Tabla 86: Interpretaciones PI según las clases aspectuales en Control (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVID.		REALIZ.		LOGROS		Total por tipo de interpretación	
Interpretación incoativa	0		2	13,33%	0		8	100%	10	16,94%
Interpretación terminativa	12	100%	13	86,66%	24	100%	0		49	83,05%
Otras interpretaciones	0		0		0		0		0	
Interpretación ambigua	0		0		0		0		0	
Total eventos	12	20,33%	15	25,42%	24	40,67%	8	13,55%	59	

En las producciones del grupo de control, el pretérito indefinido se asocia con más frecuencia a predicados télicos que a atélicos, aunque la diferencia no sea muy grande (54,22% frente a 45,75%); la clase aspectual más frecuente es la de las realizaciones (40,67% del total). Esto supone una diferencia con respecto a los relatos escritos de los aprendices de los niveles más altos, en los que predominaban los atélicos.

La razón de esta diferencia hay que buscarla en que las producciones de los nativos son más largas que las de los no nativos, aportan una mayor cantidad de detalles narrativos y una mayor variedad de estructuras sintácticas; en lo que se refiere a esta última cuestión, la construcción *fue + sintagma nominal* es proporcionalmente menos frecuente como cierre valorativo en los textos de los nativos, y en su lugar (o además de ella) encontramos frases como:

(26) Pasamos un día de lo más agradable.

(27) Terminamos cansadísimos.

(28) Me provocó muchas emociones.

(29) Acabé agotada.

5.8.3. Pretérito imperfecto en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 87: Clases aspectuales en enunciados en IMP en Control (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL
Forma simple	13		2		1	50%	0		16
Perífrasis progresiva	0		0		1	50%	0		1
TOTAL	13	76,47%	2	11,76%	2	11,76%	0		17

Tabla 88: Nociones aspectuales en enunciados en IMP en Control (Tarea 2)

	ESTADOS		ACTIVIDAD.		REALIZ.		LOGROS		TOTAL	
PROGRESIVO	0		0		2	100%	0		2	11,76%
ITERAT. PURO	0		0		0		0		0	
ITER. CONTINUO	0		0		0		0		0	
ITER. HABITUAL	0		1	50%	0		0		1	5,88%
PROPIEDAD	13	100%	0		0		0		13	76,47%
OTROS	0		1	50%	0		0		1	5,88%
TOTAL	13	76,47%	2	11,76%	2	11,76%	0		17	

En lo que se refiere a correlaciones aspectuales, las producciones del grupo de control contienen un porcentaje de predicados atéticos muy superior al de téticos (88,23% frente a 11,76%). La clase aspectual más abundante es la de los estados (76,47% del total). La misma situación se observaba entre los aprendices no nativos de todos los

niveles, aunque la diferencia entre tólicos y atólicos no era tan acentuada en los niveles altos.

En cuanto a los matices aspectuales interpretados, son similares en el grupo de control y en los grupos de aprendices de niveles altos: interpretaciones de propiedad (siempre con estados), habituales (con actividades) y progresivas (con realizaciones). En el grupo de control, sin embargo, aparece un tipo de interpretación que no se da entre los no nativos: un imperfecto con lectura prospectiva que se consigue con la construcción *pensaba + infinitivo*.

Así pues, a diferencia de lo que ocurría en la Tarea 1, el uso del imperfecto en los escritos de los nativos y de los no nativos de niveles altos es bastante similar. No hay que olvidar, sin embargo, que la misma variedad de interpretaciones se consigue en el grupo de control con una cantidad de ocurrencias de imperfecto más baja que la de los grupos de aprendices.

5.8.4. Pretérito pluscuamperfecto en el grupo de control: interpretaciones de la forma y correlaciones aspectuales

Tabla 89: Datos numéricos del análisis de enunciados en PCP CONTROL

PREDICADOS TÓLICOS	
Sin ER	1
ER continuativo	0
ER experiencial	0
ER resultativo	1
TOTAL TÓLICOS	2
PREDICADOS ATÓLICOS	
Sin ER	0
ER continuativo	0

ER experiencial	0
ER resultativo	1
TOTAL ATÉLICOS	1

Tabla 90: Porcentajes en el análisis de enunciados en PCP CONTROL

	Cantidad	Proporción sobre el total	Porcentaje de tólicos	Porcentaje de atólicos
TOTAL DE ENUNCIADOS	3	--	66,66%	33,33%
TOTAL ENUNCIADOS SIN ER	1	33,33%	0	100%
TOTAL ENUNCIADOS CON ER	2	66,66%	50%	50%
TOTAL ER CONTINUATIVOS	0	--	--	--
TOTAL ER EXPERIENCIALES	0	--	--	--
TOTAL ER RESULTATIVOS	2	100%	50%	50%

Como ya hemos anticipado, el grupo de control hace un uso del pluscuamperfecto más reducido que el de los aprendices de Nivel D. En ambos casos se da el predominio de predicados tólicos con inferencia de estado resultante.

5.8.5. Síntesis de los datos del grupo de control

- Todos los textos menos uno tienen contenido predominantemente narrativo, aunque es frecuente que incluyan algún pasaje expositivo o descriptivo. El otro texto restante es completamente expositivo y no hace referencia a hechos específicamente pasados.
- En el primer plano, el tiempo más utilizado es el pretérito indefinido. En ocasiones está acompañado del presente de indicativo, siempre con referencia a hechos no pasados.
- Con el pretérito indefinido aparecen a veces perífrasis (incoativas, terminativas o progresivas) que afectan a las relaciones tempo-aspectuales del texto.

- En las producciones de los nativos, el pretérito indefinido mantiene sus correlaciones aspectuales usuales: los predicados télicos son más frecuentes que los atélicos. A esto contribuye el hecho de que los textos contienen más aspectos narrativos que los de los aprendices; además, los nativos utilizan una gama mayor de construcciones de tipo valorativo que los no nativos (algunas de ellas con predicados télicos).
- En el trasfondo narrativo domina el pretérito imperfecto, a menudo acompañado del presente (que hace referencia a hechos no pasados). Al igual que el pretérito indefinido, el imperfecto aparece a veces con perífrasis de contenido tempo-aspectual (pasado inmediato, prospectivo, incoativo o progresivo).
- El pretérito imperfecto se asocia sobre todo con predicados atélicos (los estados son los más abundantes), pero también con télicos (solamente con realizaciones).
- La variedad de interpretaciones a las que da lugar el imperfecto es similar a la que se observa en las producciones de los no nativos: interpretaciones de propiedad (siempre con estados), habituales (con actividades) y progresivas (con realizaciones). Aparece también una interpretación prospectiva gracias a la construcción *pensar + infinitivo*.
- Hay solo tres formas de pluscuamperfecto en el conjunto de producciones escritas del grupo de control (dos de ellas con predicados télicos); la aparición del pluscuamperfecto está ligada al orden temporal inverso.
- Hay un caso de retroceso temporal con pretérito indefinido, es decir, basada puramente en relaciones de sentido y sin variación el tiempo verbal.
- Comparando las producciones escritas de los nativos con las de los no nativos, las primeras destacan –como en el caso de la tarea de producción oral– por una mayor flexibilidad en el uso de los recursos lingüísticos, pero también por exhibir un mayor número de mecanismos morfosintácticos que, entre otras cosas, añaden precisiones y matices a las relaciones tempo-aspectuales de los textos. Un aspecto importante es el uso de perífrasis, mucho más variadas en los textos de los nativos.

5.9. Conclusiones de la Tarea 2

Como hicimos al terminar la presentación de datos de la Tarea 1, retomamos en este momento nuestras hipótesis de trabajo para considerar qué nueva información nos ha aportado sobre ellas la Tarea 2.

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

Al ser una de producción, la Tarea 2 proporciona datos sobre la manera en que los aprendices utilizan los tiempos pero no da información directa sobre el conocimiento que subyace. Sin embargo, la comparación de los resultados de las dos tareas de producción aporta información más equilibrada (no dependiente de una tarea específica) sobre cómo los aprendices son capaces de utilizar las formas objeto de estudio. Las aportaciones de Tarea 2 relacionadas más de cerca con la Hipótesis 1 son las que detallamos seguidamente.

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

Las producciones escritas confirman la secuencia básica que habíamos descrito en la Tarea 1: los aprendices comienzan recurriendo al pretérito perfecto, pero lo utilizan como si se tratase de una forma perfectiva general, no relacionada con el tiempo del habla. El uso idiomático del pretérito perfecto se estabiliza más tarde, cuando ya se han consolidado el uso del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto. El pretérito pluscuamperfecto tiene también un uso muy restringido en los primeros niveles del aprendizaje y su aparición es posterior a la del imperfecto.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser adquiridos.

A la luz de la Tarea 2, no está claro que la compatibilidad aspectual tenga un papel fundamental en el desarrollo de las formas perfectivas: en esta tarea, tanto el pretérito perfecto como el indefinido aparecen desde el nivel A2 vinculados con predicados télicos y atélicos. En cambio, el imperfecto en el Nivel A2 aparece únicamente con predicados atélicos (estados y actividades), y la extensión de su uso a los predicados télicos (realizaciones y logros) no se documenta antes de B1. Veamos cómo puede explicarse esta diferencia de comportamiento.

En francés se da, como en español, la posibilidad de combinar los tiempos verbales perfectivos e imperfectivos con todas las clases aspectuales. Que las posibilidades combinatorias de la lengua materna se puedan transferir a la nueva lengua es algo que prevé la Hipótesis 3. En este sentido, los datos de la Tarea 2 son coherentes con los que en la Tarea 1 se referían al uso del pretérito perfecto: dicho tiempo aparecía en todos los niveles combinado con todo tipo de predicados. En la Tarea 1 no había actividades ni estados en pretérito indefinido en el Nivel A2, pero eso puede deberse a la escasez de formas de indefinido en las producciones orales de ese nivel, unido a que el relato requerido en esa tarea privilegia la aparición de predicados télicos.

Si se transfiere ese tipo de conocimiento gramatical del francés al español, la combinación de los tiempos verbales con todo tipo de lexemas no tiene por qué ser siempre especialmente costosa. En particular, representarse mentalmente un evento atélico como acotado no es pragmáticamente difícil, aunque las acotaciones no estén previstas en el lexema. La acotación es una información que se añade al predicado, pero que en sí no es contradictoria con él. La excepción a este hecho son los estados permanentes, que solo se combinan con un tiempo como el pretérito indefinido si se encuentra un modo de reinterpretar el significado del lexema⁵³⁹.

⁵³⁹ Para ejemplos, vid. nuestros análisis del pretérito indefinido en el capítulo 3.

Tal sería pues el caso de las combinaciones de predicados atélicos con tiempos perfectivos. En cambio, combinar morfología imperfectiva con predicados télicos lleva a anular una culminación prevista por el lexema verbal, y en consecuencia la interrupción de la culminación por causa del pretérito imperfecto es una contradicción fuerte con respecto a la información léxica. La resolución de este conflicto es cognitivamente costosa incluso para los nativos; una prueba de ello es la gran cantidad de efectos de sentido que en el imperfecto se derivan de la resolución de conflictos aspectuales⁵⁴⁰. De ahí que, en nuestro corpus de las tareas 1 y 2, la asociación del imperfecto con predicados télicos sea relativamente tardía y parezca no darse en los niveles bajos.

En la medida en que por ahora carecemos de una validación empírica directamente referida a la interpretación de formas, esta explicación solo puede tener carácter hipotético. Es de esperar que los resultados de las tareas 3 y 4 aporten nuevos datos respecto al modo en que los aprendices combinan las nociones aspectuales léxicas con la morfología imperfectiva.

Hipótesis 1c

Los usos marcados de un tiempo verbal (es decir, los usos cuya interpretación requiere el manejo de información contextual compleja) a menudo se adquieren después de los usos no marcados de otro tiempo nuevo (es decir, adquirido con posterioridad al primero).

Al igual que ocurría en la tarea anterior, en la Tarea 2 no se dan usos especialmente marcados de los tiempos verbales, y en este sentido la tarea no proporciona información que se pueda relacionar directamente con la Hipótesis 1c.

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

⁵⁴⁰ Vid. supra el epígrafe “La complejidad intrínseca de los tiempos verbales: nueva recapitulación de nuestros análisis”.

Algunas tendencias observadas en la tarea de producción confirman nuestras reflexiones presentadas a raíz de la tarea de producción oral, como veremos con respecto a cada subhipótesis derivada de la Hipótesis 2.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

Al igual que en la Tarea 1, se observa en la Tarea 2 que la aparición de la morfología de un tiempo verbal como el pretérito perfecto no conlleva dominio de su uso; esto es especialmente cierto en los niveles bajos, y es la mayor disociación entre forma y uso observada en esta tarea.

Hipótesis 2b

La producción de formas aisladas irregulares de un tiempo verbal puede preceder a la producción de formas regulares conjugadas.

La Tarea 2 no aporta ninguna información nueva referida a esta subhipótesis, puesto que ya en el Nivel A2 aparecen tanto formas regulares como irregulares.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

La Tarea 2 confirma el proceso descrito en la Tarea 1: los errores morfológicos disminuyen progresivamente en los distintos niveles, y ciertos errores morfológicos desaparecen antes que otros (los problemas de diptongación y el uso del morfema de persona parecen ser los más persistentes). Sin embargo, se observa en la tarea escrita un dominio de la morfología verbal mucho más temprano y mucho más completo que en la tarea oral. Entendemos que este hecho tiene relación con la mayor posibilidad de control consciente sobre la producción que ofrece el medio escrito. Así, incluso en los niveles altos, el morfológico es un tipo de conocimiento no completamente automatizado, que emerge cuando la presión del tiempo y de la situación disminuye.

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

En lo que se refiere al pretérito perfecto y el pluscuamperfecto, se confirman nuestras conclusiones de la Tarea 1: el uso inicial de ambas formas coincide con el de sus equivalentes morfológicos en francés. En cuanto al pretérito indefinido, su utilización es escasa en el Nivel A2, de modo que se mantiene la *tendencia* a no usarlo en relatos personales, de manera semejante a como se hace en francés con el *passé simple*.

En cuanto al pretérito imperfecto, la Tarea 2 resuelve alguna de las dudas que se nos planteaban a raíz de la tarea anterior, pero deja intactas otras. En particular, la relación que los aprendices establecen entre la morfología del imperfecto y la perífrasis progresiva queda ahora más clara: la perífrasis progresiva no se vincula al imperfecto en cualquiera de sus lecturas, sino solamente en la lectura progresiva. En la Tarea 1, la interpretación más frecuente de los predicados dinámicos en imperfecto era la progresiva, y la perífrasis aparecía a menudo; en el Nivel A2, la perífrasis llegaba incluso a sustituir a la morfología del tiempo verbal. En cambio, en la Tarea 2 la lectura progresiva del imperfecto es muy infrecuente, y en consecuencia la perífrasis progresiva apenas aparece (la única vez que lo hace está ligada a la lectura progresiva del imperfecto).

Por otra parte, en las producciones de los aprendices la perífrasis progresiva no se vincula nunca correctamente (en ninguna de las dos tareas ni en ningún nivel) a tiempos perfectivos. Esto hace pensar que la utilización que hacen de ella los aprendices corresponde al uso francés de su equivalente más próximo (*être en train de + infinitivo*), que no se da nunca con tiempos perfectivos⁵⁴¹. En nuestros datos de las tareas de

⁵⁴¹ En nuestros comentarios a las producciones de los aprendices de la Tarea 1 hemos observado que, en el Nivel B1, el uso de la perífrasis era muy frecuente con ciertos predicados de actividad; en el Nivel C1 y en D, en cambio, la perífrasis se asociaba menos sistemáticamente a unos predicados específicos y en cambio se ampliaba a más predicados (no solo actividades, sino realizaciones). El uso que se hace en B1 no corresponde, en cuanto a frecuencia y exclusividad de la asociación con ciertos predicados, ni al español ni al francés (aun cuando, desde el punto de vista puramente semántico y discursivo, ambas lenguas lo permitan). Entendemos el desajuste como una tendencia a la sobrecapacitación pasajera, típica del proceso de aprendizaje de la morfología verbal.

producción, esta asociación de sentido con la construcción del francés no muestra signos de ser superada en ningún nivel.

En contraste, como hemos visto al glosar la Hipótesis 1c, la Tarea 2 no aporta datos distintos de los de la Tarea 1 sobre la relación del imperfecto con las distintas clases aspectuales en las producciones de los no nativos de Nivel A2. Será preciso esperar a las próximas tareas para ver si los aprendices de este nivel son capaces de asociar la morfología del imperfecto con los predicados télicos, tal como lo hacen en su lengua, aunque tal asociación no se refleje en el uso activo.

Por último, comparando las tareas 1 y 2 se observa una diferencia en la amplitud y precisión del uso de los tiempos verbales, que es paralela a lo observado en el manejo de la morfología: en la tarea escrita, el uso de los distintos tiempos de pasado se amplía y se afina mucho antes que en la tarea oral. Entendemos esto como un signo del tipo de conocimiento que subyace en las producciones de los aprendices: la persistencia de errores de uso de los tiempos en la expresión oral no se debe necesariamente a representaciones mentales erróneas, sino a que se maneja un tipo de conocimiento consciente, no automatizado, que solo está operativo si los aprendices disponen de tiempo y si sus capacidades de procesamiento no están ocupadas por la presión comunicativa; el desajuste entre la producción oral y la escrita se da en todos los niveles, pero en el caso de nuestros aprendices es especialmente fuerte en los niveles intermedios, mientras que en el más avanzado el proceso de automatización parece haber progresado, a juzgar por la mayor abundancia de formas y usos adecuados.

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

Los datos de la Tarea 2 apoyan la Hipótesis 4, aunque incorporan un matiz importante: como ya hemos dicho, más allá de la etapa inicial en que la forma verbal tiende a usarse como en la lengua materna se extiende una fase en la que se va ajustando progresivamente el uso de la forma al que tiene en la lengua meta. Dado que este ajuste

se lleva a cabo con la ayuda de un conocimiento consciente, no interiorizado, para manifestarse necesita una situación propicia en que el aprendiz pueda ejercer control consciente sobre su producción. En lo que se refiere al pretérito perfecto, las primeras manifestaciones de reajuste del uso se dan ya en el Nivel A2, con la aparición de formas aisladas de pretérito indefinido.

En nuestras descripciones del pretérito perfecto y el *passé composé* hemos afirmado que la diferencia entre ambos no es de significado, sino que es fruto de una especialización discursiva que se ha producido en francés. En los hablantes nativos de dicha lengua, esta especialización es una rutina pragmática fundada en un saber consciente o semiconsciente: como tal, puede ser verbalizado; como rutina pragmática, su aplicación no requiere esfuerzo ni decisión de la voluntad. La no aplicación de la rutina pragmática, en cambio, requiere un esfuerzo de inhibición. Este hecho tiene sin duda relación con las fluctuaciones entre el uso correcto e incorrecto de las formas que se observa en las producciones de todos los niveles.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto por las hipótesis 1a, 1b y 1c.

Los datos sobre la incorporación progresiva de los tiempos verbales al uso activo aparecen más difuminados en la Tarea 2 que en la Tarea 1: en la Tarea 2, ya en el Nivel A2 están presentes todos los tiempos verbales a excepción del pluscuamperfecto; en el siguiente nivel aparece el pretérito pluscuamperfecto; a partir de ahí, la progresión entre los niveles se caracteriza más por el reajuste progresivo del uso que por la aparición de tiempos nuevos.

Con todo, los datos de ambas tareas encajan bien si se considera el uso oral activo como un signo de que los procesos de automatización paulatina del conocimiento de cada forma están ya en un estado avanzado. Dado que la incorporación al uso oral de cada tiempo es gradual, cabe pensar que también la adquisición del conocimiento consciente que precede a la automatización es progresiva.

6. TAREA 3: CORRECCIÓN DE ERRORES DE UN TEXTO

6.1. Descripción de la tarea

En esta tarea, los aprendices tenían que leer un breve texto y detectar posibles errores en el uso de algunas de las formas verbales. A fin de guiar la atención de los aprendices, las formas en las que tenían que fijarse se habían destacado en cursiva. El texto decía así:

El viernes pasado *fui* a la biblioteca; allí *estudiaba* tres horas. *Me encontré* con un chico que sabía español y *me ayudaba* mucho; a las cuatro *tenía* que marcharme porque *tenía* que hacer fotocopias. Después, durante toda la tarde, *estuve repasando* los verbos en casa. Este fin de semana *he descansado*, porque lo *necesité*. Es que estos últimos días *trabajaba* mucho el español, y sigo haciéndolo, porque tengo un examen la semana que viene. Afortunadamente, este mes *estaba* unos días de vacaciones en Madrid, y ahora hablo mejor⁵⁴².

En la hoja donde se presentaba el texto, se dejaba un espacio para que los aprendices pudieran explicar brevemente (si lo deseaban) las razones por las que habían corregido las formas verbales; se decía explícitamente que la explicación no era obligatoria⁵⁴³. Así, lo importante para nosotros no era el hecho de aportar una justificación de los cambios (ni el tipo de explicación que cada uno pudiera dar), sino el hecho de detectar y corregir los errores. Confiábamos en que esto nos aportaría suficiente información (aunque fuera indirectamente) sobre los criterios subyacentes, más que la capacidad de verbalizar acertadamente esos criterios. En nuestra experiencia, las verbalizaciones gramaticales de los aprendices están muy mediatizadas por los aprendizajes académicos y a menudo no son indicativas de las reglas que ellos mismos aplican realmente. Prestaremos atención a este hecho al glosar los comentarios de los participantes en esta prueba.

⁵⁴² El texto está adaptado de Fernández (1997: 309) con algunas modificaciones importantes. En la versión de Fernández, es más breve y se orienta únicamente al contraste pretérito indefinido/pretérito imperfecto.

⁵⁴³ Vid. Anexo 10.

Esta tarea constituye una forma de juicio de aceptabilidad puesto que, para responder, el aprendiz debe estimar en qué medida se ajusta cada forma del texto a las representaciones mentales que él posee. Así pues, a diferencia de las tareas 1 y 2, la Tarea 3 puede aportar datos sobre la interpretación que el aprendiz hace de los tiempos verbales, y no solo sobre la capacidad de uso activo.

Las frases del texto se seleccionaron con la intención de estudiar las reacciones de los aprendices ante posibles conflictos interpretativos. Nos interesaban especialmente casos de coacción aspectual y casos en los que la localización temporal tuviera que realizarse sin la ayuda directa de una expresión adverbial cercana; es decir, buscábamos enfrentar a los aprendices a tipos de uso de los tiempos verbales que pusieran a prueba la solidez de sus representaciones. El objetivo último era observar qué tipos de claves eran capaces de utilizar los aprendices de cada nivel a la hora de tomar decisiones sobre las formas verbales que convenía utilizar, y hasta qué punto sus decisiones eran parecidas a las de los hablantes nativos.

La tarea se centra en los pretéritos perfecto, imperfecto e indefinido y deja de lado al pluscuamperfecto. Cuando la diseñamos, partíamos de la idea de que el pluscuamperfecto no suele ser especialmente problemático para los aprendices franceses, excepto en construcciones complejas y muy específicas por las que solo hubiéramos podido preguntar en niveles superiores. Como nuestro objetivo era comparar el conocimiento gramatical en los distintos niveles del currículo, tuvimos que renunciar a estas construcciones, y por eso finalmente decidimos excluir totalmente el pretérito pluscuamperfecto. El criterio de comparabilidad entre niveles nos obligó igualmente a dejar fuera ciertos usos del pretérito imperfecto⁵⁴⁴.

Dado que hemos aislado un conjunto de variables que pueden incidir en la mayor o menor dificultad de interpretación de la forma verbal de un enunciado⁵⁴⁵, al analizar los datos de esta tarea pondremos a prueba la capacidad predictiva de estas. Para ello

⁵⁴⁴ Nos referimos concretamente a las construcciones y a los usos que dentro del currículo del Instituto Cervantes (y dentro de los manuales de uso habitual) se abordan solamente en el nivel Superior. Para detalles al respecto, vid. en este mismo capítulo el epígrafe “Planteamientos del trabajo experimental: procedimientos de recogida de muestras”.

⁵⁴⁵ Vid. epígrafe “La complejidad intrínseca de los tiempos verbales: nueva recapitulación de nuestros análisis”, así como las conclusiones de la Tarea 2.

explicitaremos los tipos de combinaciones y factores de complejidad que tuvimos en consideración en el momento de elaborar la tarea:

Tabla 91: Estimación de posibles conflictos interpretativos en la Tarea 3

FRASE DEL TEXTO	DESCRIPCIÓN DE RASGOS	RESPUESTA ESPERADA
1. El viernes pasado <i>fui</i> a la biblioteca	Predicado télico (realización) en pretérito indefinido. Localizador temporal explícito inmediato. Posible conflicto aspectual entre atelicidad y perfectividad. No se prevé problema de localización temporal.	La del texto
2. Allí <i>estudiaba</i> tres horas	Predicado atélico (actividad) en pretérito imperfecto. Complemento de duración explícito inmediato. Puede haber un conflicto aspectual entre atelicidad y la necesidad de una forma perfecta. No hay localizador temporal en la misma frase: posible problema de localización temporal.	Allí <i>estudié</i> / <i>estuve estudiando</i> tres horas
3. <i>Me encontré</i> con un chico que sabía español	Predicado télico (logro) en indefinido. No hay localizador temporal explícito en la frase: posible problema de localización temporal. No hay conflicto aspectual, a no ser que se interprete “encontrarse” como “estar”.	La del texto
4. Y me <i>ayudaba</i> mucho	Predicado atélico (actividad) en pretérito imperfecto. No hay complemento de duración explícito, y el entorno discursivo potencia una lectura puntual (con pretérito indefinido), lo que sin embargo entra en conflicto con el aspecto léxico del predicado. También es posible construir una interpretación habitual y mantener el imperfecto, pero no hay en el discurso indicios que hagan saliente esa posibilidad.	Y me <i>ayudó</i> mucho
5. A las cuatro <i>tenía que marcharme</i>	Predicado atélico (estado) con perífrasis obligativa. El localizador <i>a las cuatro</i> puede considerarse bien como el momento en que el evento se realizó, bien como el momento en que estaba previsto que se realizase. Así pues, caben dos posibilidades: poner el verbo en indefinido, o mantener el imperfecto atendiendo a la compatibilidad con el aspecto léxico del predicado. La segunda opción parece menos plausible atendiendo a las relaciones de sentido, pero darse cuenta de eso exige prestar atención al conjunto del texto.	A las cuatro <i>tuve que marcharme</i>
6. Porque <i>tenía que hacer fotocopias</i>	Predicado atélico (estado) con perífrasis obligativa. No hay localizador temporal explícito. Al contrario de lo que ocurre en 5, el hecho de que el predicado de 6 esté en una oración subordinada causal puede ser una ayuda a la hora de dar prioridad a la construcción en imperfecto, ya que las relaciones discursivas son más claras que en 5.	La del texto
7. Después, durante toda la tarde <i>estuve repasando los verbos</i> en casa	Perífrasis prospectiva con tiempo perfecto, predicado atélico (actividad) y complemento de duración explícito en la misma frase. Conflicto aspectual entre atelicidad y forma perfecta, y también entre perfectividad y contenido	La del texto

	progresivo.	
8. Este fin de semana <i>he descansado</i>	Predicado atético (actividad) en pretérito perfecto con localizador temporal explícito inmediato, sin indicador de duración explícito. No se prevé problema de localización temporal, ni hay conflicto aspectual.	La del texto
9. Porque lo <i>necesité</i>	Predicado atético (estado) en pretérito indefinido, en oración subordinada causal. Conflicto aspectual entre perfectividad y estatividad.	Porque lo <i>necesitaba</i>
10. Es que estos últimos días <i>trabajaba</i> mucho el español, y sigo haciéndolo, porque tengo un examen la semana que viene	Predicado atético (actividad) en pretérito imperfecto con localizador temporal explícito e indicación de ausencia de cese del evento. Se prevé conflicto interpretativo debido a la presencia de un localizador temporal pasado (aunque conectado con el presente) unida al hecho de que la frase establece continuidad del evento.	Es que estos últimos días <i>he trabajado</i> mucho el español, y sigo haciéndolo, porque tengo un examen la semana que viene
11. Afortunadamente, este mes <i>estaba</i> unos días de vacaciones en Madrid, y ahora hablo mejor	Predicado atético (estado) con localizador temporal explícito e indicación de duración. El entorno discursivo favorece una lectura puntual, con un tiempo perfectivo. Así pues, hay conflicto entre perfectividad y estatividad. El localizador temporal <i>este mes</i> también puede provocar dudas de cara a la localización, dado que el evento ocupa solo un intervalo del periodo establecido, y no dicho periodo en su totalidad.	Afortunadamente, este mes <i>he estado / estuve</i> unos días de vacaciones en Madrid, y ahora hablo mejor

Según nuestras estimaciones previas a la aplicación de la prueba, las frases potencialmente más difíciles eran 5, 7, 10 y 11, por la cantidad de informaciones contradictorias que presentan y por el hecho de que el entorno discursivo no proporciona una manera clara de resolver los conflictos de sentido. Buscaremos confirmación de estas estimaciones al presentar los resultados.

6.2. Descripción de los participantes

Tanto los aprendices de los distintos niveles como los miembros del grupo de control son los mismos que participaron en las tareas 1 y 2. Cada persona realizó la Tarea 3 en la misma sesión en la que llevó a cabo las tareas 1 y 2. Así, la recogida de muestras de los aprendices tuvo lugar en el Instituto Cervantes de París entre noviembre y diciembre de 2003; la de las muestras del grupo de control, en un domicilio particular de Madrid en febrero de 2004.

6.3. Tratamiento de las muestras

La manera de presentar la información de esta tarea será distinta de la de las dos tareas precedentes. Dado que cada frase plantea conflictos interpretativos específicos, presentaremos en primer lugar los datos organizados por frases, es decir, mostraremos al mismo tiempo (glosándolas brevemente) las respuestas que los aprendices de cada nivel y los miembros del grupo de control dieron para cada frase. De este modo podremos ver cómo evolucionaron de un nivel a otro las decisiones de los aprendices y hasta qué punto cada frase resultó o no conflictiva.

Así pues, no presentaremos sistemáticamente los datos de los aprendices tomados individualmente, sino los de cada nivel en su conjunto. Con todo, mencionaremos tendencias individuales cuando resulte útil para nuestra exposición.

Posteriormente presentaremos una caracterización sintética por niveles; en ese momento contrastaremos los datos de esta tarea con los obtenidos en las dos tareas de producción. De todo ello extraeremos conclusiones generales relacionadas con nuestras hipótesis de trabajo.

En el análisis de los resultados por frases no mencionaremos los errores morfológicos en las formas propuestas por los aprendices; reservaremos esta información para el momento en que hagamos la síntesis de los resultados por niveles. También entonces utilizaremos los comentarios metalingüísticos de los aprendices para contrastar el conocimiento demostrado realmente por ellos con las explicaciones metalingüísticas que formularon.

6.4. Resultados organizados por frases

- **Frase 1**

Tabla 92: Tiempos verbales en la frase 1 (Tarea 3)

1	El viernes pasado fui a la biblioteca					
	PRES	PP	PI		IMP	PCP ⁵⁴⁶
A2	0 547	2 33,33%	6	66,66%	0	0
B1	0	0	8	100%	0	0
C1	0	0	8	100%	0	0
D	0	0	8	100%	0	0
Ctr	0	0	9	100%	0	0

La tabla muestra que la frase 1 solo resultó algo problemática en A2, al elegir el tiempo adecuado para expresar localización no hodiernal. Dos aprendices de ese nivel (33% del total) corrigieron erróneamente el pretérito indefinido y pusieron en su lugar un pretérito perfecto. En cuanto al uso de un predicado atético con un tiempo perfectivo, no planteó dudas a los aprendices de ningún nivel.

En lo que respecta al grupo de control, todos sus miembros optaron por mantener la forma de pretérito indefinido.

- **Frase 2.**

Tabla 93: Tiempos verbales en la frase 2 (Tarea 3)

2	Allí estudiaba tres horas						
	PRES	PP	PI		IMP	PCP	
			Simple	Progr.			
A2	0	3 37,5%	4	50%	0	1 12,5%	
B1	0	1 11,11%	5	55,55%	0	3 33,33%	
C1	0	0	7	87,5%	0	1 12,5%	
D	0	1 12,5%	7 548	87,5%	0	1 12,5%	
Ctr	0	0	8	88,88%	1	11,11%	

⁵⁴⁶ Aunque la tarea no plantea juicios referidos al pluscuamperfecto, mantenemos esta columna porque en las respuestas a una de las frases del test hubo algún aprendiz que optó por utilizar un pluscuamperfecto en lugar de la forma propuesta.

⁵⁴⁷ Para cada tiempo verbal, las cifras de la izquierda de la columna corresponden a la cantidad de personas que eligieron ese tiempo verbal. Las de la derecha, al porcentaje que el número de la izquierda supone dentro del total de personas del grupo.

⁵⁴⁸ Una persona considera posibles dos formas: perfecto e indefinido.

Esta frase planteó problemas diferentes en los distintos niveles: en A2, tres aprendices (37,5% del total) cambiaron el pretérito imperfecto por pretérito perfecto (dos de los aprendices eran los mismos que utilizaron pretérito perfecto en la frase 1); este porcentaje desciende en los niveles siguientes, pero aun así tanto en B1 como en D hubo un aprendiz que eligió pretérito perfecto. Así pues, la elección entre pretérito perfecto y pretérito indefinido resultó más difícil en esta frase que en la anterior. Este hecho puede estar relacionado con la ausencia de localizador temporal explícito en la frase 2, frente a la presencia del mismo en la frase 1.

En cuanto al conflicto entre perfectividad y atelicidad, parece haber tenido una incidencia cuantitativamente menor en la elección de la forma verbal, pero sin embargo el problema es persistente: hay al menos una persona en cada nivel que elige mantener el imperfecto. En B1, el efecto del aspecto léxico es incluso mayor que el problema de la localización temporal: tres personas de ese nivel (33,33% del total) mantienen el imperfecto como forma verbal de la frase.

Todas las personas del grupo de control consideraron que debían utilizar una forma perfectiva no hodierna, pero la elección no fue unánime: ocho personas eligieron el pretérito indefinido en forma simple, mientras que la persona restante optó por la perífrasis progresiva en pretérito indefinido como una manera de recoger en la forma verbal la duración del evento, resaltada por el complemento *tres horas*.

- **Frase 3.**

Tabla 94: Tiempos verbales en la frase 3 (Tarea 3)

3	Me encontré con un chico que sabía español				
	PRES	PP	PI	IMP	PCP
A2	0	1 12,5%	7 87,5%	0	0
B1	0	0	8 88,88%	1 11,11%	0
C1	0	0	8 100%	0	0
D	0	0	8 100%	0	0
Ctr	0	0	9 100%	0	0

La frase 3 planteó alguna dificultad en A2 y en B1, pero no en los demás niveles. En A2, un aprendiz cambió el pretérito indefinido por el pretérito perfecto (es una de las personas que había usado esta forma también en las dos frases precedentes). En B1, uno

de los aprendices interpretó el verbo *encontrarse* en el sentido de *estar* (como revelan sus notas escritas junto al texto) y utilizó el imperfecto. Así pues, solo en A2 se puede hablar de una elección de tiempo verbal realmente errónea, y corresponde a un aprendiz –FRA2NS– que manifiesta una tendencia muy fuerte a usar el pretérito perfecto en casi todas las frases del texto que requieren una forma perfectiva (este aprendiz ha utilizado pretérito perfecto en todas las frases precedentes).

En el grupo de control, todos mantuvieron el pretérito indefinido que proponía el texto.

- **Frase 4.**

Tabla 95: Tiempos verbales en la frase 4 (Tarea 3)

4	Y me ayudaba mucho					
	PRES	PP	PI	IMP	PCP	
A2	0	1 12,5	5 62,5%	2 25%	0	
B1	0	1 11,11%	6 66,66%	2 22,22%	0	
C1	0	0	8 100%	0	0	
D	0	0	8 100%	0	0	
Ctr	0	0	9 549 100%	1 11,11%	0	

La frase provocó algunas dudas en A2 y en B1, pero en cambio no se detecta ninguna duda en los dos niveles superiores. A2 y B1 arrojan resultados idénticos: por una parte, en ambos niveles hubo una persona que decidió utilizar el pretérito perfecto (en A2 la persona es FRA2NS, esto es, la misma que en las frases anteriores; en B1 es FRB1MCC, que ya había usado erróneamente el pretérito perfecto en la frase 2 y que también en las tareas de producción mostraba una fuerte tendencia al empleo narrativo del pretérito perfecto).

Por otra parte, dos personas de A2 y otra de B1 optan por mantener el pretérito imperfecto, con lo que provocan una lectura iterativa (lectura que la frase permite, aunque parece menos plausible atendiendo al conjunto del texto); las personas que usan imperfecto en esta frase no son las mismas que lo habían usado en la frase 2.

⁵⁴⁹ Una persona considera posibles dos formas: indefinido e imperfecto (“según indique asiduidad o no”).

Así pues, mientras que el empleo de pretérito perfecto se debe a juicios idiosincrásicos sobre el uso de esta forma verbal en español, la elección del pretérito imperfecto en la frase 4 no es un error, sino que está relacionada con una interpretación posible, pero distinta de la que hace la mayoría. De hecho, la frase 4 también ha dado lugar a dos interpretaciones distintas en el grupo de control: aunque todos consideran plausible cambiar el pretérito imperfecto por indefinido, una persona comenta que esta opción coexiste con la de un imperfecto con lectura iterativa.

- **Frase 5.**

Tabla 96: Tiempos verbales en la frase 5 (Tarea 3)

5	A las cuatro tenía que marcharme					
	PRES	PP	PI	IMP	PCP	
A2	0	1 12,5%	1 12,5%	6 75%	0	
B1	0	0	5 55,55%	4 44,44%	0	
C1	0	0	5 62,5%	3 37,5%	0	
D	0	0	8 ⁵⁵⁰ 100%	1 12,5%	0	
Ctr	0	0	8 88,88%	1 12,5%	0	

En la frase 5, la compatibilidad del predicado de estado con la morfología del imperfecto parece ser el factor más influyente para la mayoría de aprendices del Nivel A2: el 75% de ellos elige mantener el imperfecto y solo un aprendiz de ese nivel considera el pretérito indefinido como opción adecuada. En A2 hay también una persona que elige el pretérito perfecto, pero se trata una vez más de FRA2NS, que manifiesta una fuerte preferencia idiosincrásica por esta forma; en definitiva, hay que considerar que para el conjunto del grupo el verdadero conflicto está en la elección de una forma perfectiva o imperfectiva.

En los siguientes niveles vuelve a darse la elección del imperfecto, pero pierde fuerza progresivamente hasta llegar al Nivel D, cuando ya todo el grupo se decanta por el pretérito indefinido, mostrándose así capaz de atender a las relaciones de sentido en el conjunto del texto para contrarrestar la tendencia a utilizar la forma aspectualmente más compatible; en D sigue habiendo una persona que considera válido el pretérito imperfecto, pero como una alternativa que no excluye el pretérito indefinido. Así pues,

⁵⁵⁰ Una persona considera posibles dos formas: indefinido e imperfecto.

la respuesta de los aprendices en la frase 5 evoluciona según avanza el nivel: de tomar en cuenta únicamente las relaciones dentro de la frase (en A2), los aprendices pasan a movilizar toda la información disponible para llegar a la decisión más acorde con el sentido general del texto (en D).

En cuanto al grupo de control, las respuestas son muy parecidas a las del Nivel D: los nativos se inclinan por el pretérito indefinido, con una excepción: una persona mantiene el pretérito imperfecto, sin mencionar el indefinido como opción posible.

En definitiva, se confirma nuestra previsión con respecto a la problematicidad de la frase 5 para los no nativos: tomar en cuenta las informaciones proporcionadas por un contexto complejo es algo que solo los aprendices de cierto nivel son capaces de hacer; en los niveles más bajos es muy fuerte la tendencia a basarse en claves directamente accesibles en el entorno inmediato.

- **Frase 6.**

Tabla 97: Tiempos verbales en la frase 6 (Tarea 3)

6	Porque tenía que hacer fotocopias					
	PRES	PP	PI	IMP	PCP	
A2	1 12,5%	0	0	7 87,5%	0	
B1	0	0	1 11,11%	8 88,88%	0	
C1	0	0	0	8 100%	0	
D	0	0	0	8 100%	0	
Ctr	0	0	0	9 100%	0	

Como contraste a las dudas despertadas por la frase 5, la Tabla 130 muestra que en la frase 6 hay muy poca variación entre los niveles: aunque se detecta alguna vacilación en A2 (uno de los aprendices cambia el imperfecto por el presente) y en B1 (un aprendiz cambia el imperfecto por el indefinido), el grueso del grupo se inclina en todos los niveles por mantener la forma imperfectiva (87,5% en A2, 88,88% en B1, 100% en C1 y D). Coinciden en ello con el grupo de control, donde el 100% mantiene el pretérito imperfecto.

La diferencia entre 5 y 6 se explica por el distinto nivel de complejidad que supone en cada caso elegir la forma verbal más adecuada: no solo las relaciones de sentido son más fáciles de determinar en 6 (por la presencia cercana del conector *porque*), sino que además dichas relaciones tienden a la preservación de la compatibilidad aspectual entre predicado y tiempo verbal.

• **Frase 7.**

Tabla 98: Tiempos verbales en la frase 7 (Tarea 3)

7	Después, durante toda la tarde estuve repasando los verbos en casa								
	PRES	PP		PI		IMP		PCP	
		Simple	Progr.	Simple	Progr.	Simple	Progr.		
A2	0	0	1 12,5%	0	7 87,5%	0	0	0	
B1	0	0	0	1 12,5%	8 88,88%	0	0	0	
C1	0	0	0	0	8 100%	0	0	0	
D	0	0	0	1 12,5%	6 75%	0	1 12,5%	0	
Ctr	0	0	0	2 22,22%	7 77,77%	0	0	0	

Contra lo que las tareas de producción oral hacían presagiar, la combinación de perfectividad y progresividad de la frase 7 no planteó grandes problemas a los aprendices. En el nivel A2 volvió a manifestarse la tendencia del aprendiz FRA2NS a utilizar el pretérito perfecto en lugar del indefinido. Sin embargo, ese aprendiz acepta la combinación de perífrasis progresiva con el pretérito perfecto, al igual que todos los demás del nivel la aceptan con el pretérito indefinido.

En todos los niveles siguientes (excepto en C1) hay un aprendiz que propone sustituir la forma progresiva del pretérito indefinido por la forma simple, pero la gran mayoría acepta la forma progresiva. Dos personas del grupo de control manifiestan también su preferencia por la forma simple en esta frase.

Paradójicamente, en todo el corpus hay un solo aprendiz que considera que la progresividad debe ir relacionada con la imperfectividad, y se trata de alguien del Nivel D. Así pues, nuestra suposición inicial no se cumple: progresividad, duración y perfectividad no son nociones incompatibles en las representaciones mentales de la mayoría de nuestros aprendices, a pesar de que la combinación de las tres con la perífrasis progresiva en pretérito indefinido no les resulte fácilmente accesible al producir sus propios enunciados, según se observa en las tareas 1 y 2.

• **Frase 8.**

Tabla 99: Tiempos verbales en la frase 8 (Tarea 3)

8	Este fin de semana he descansado					
	PRES		PP	PI	IMP	PCP
	Simple	Progr.				
A2	0	0	7 87,5%	1 12,5%	0	0
B1	0	1 11,11%	6 66,66%	2 22,22%	0	0
C1	0	0	5 62,5%	3 37,5%	0	0
D	0	0	7 87,5%	1 12,5%	0	0
Ctr	0	0	8 88,88%	1 11,11%	0	0

En la frase 8, la combinación de atelicidad y perfectividad no fue problemática en ningún nivel. En cambio, la localización del evento en relación con el tiempo del habla sí despertó algunas dudas en la elección del tiempo verbal perfecto más adecuado. En todos los niveles hay al menos una persona que se decanta por el pretérito indefinido, y el número es mayor en los niveles B1 (dos personas, 22,22%) y C1 (3 personas, 37,5%).

La atracción por el pretérito indefinido en los niveles B1 y C1 puede ser un fenómeno de sobreutilización fruto del proceso de aprendizaje, típico de las etapas en las que el sistema se encuentra en expansión y reajuste. En los extremos, la coincidencia de A2 y D (en esos niveles, todos los aprendices menos uno eligen pretérito perfecto) puede tener causas distintas según el nivel. En A2, hemos detectado la tendencia de los aprendices (especialmente visible en la frase 5) a prestar atención a claves del entorno discursivo inmediato; en el caso de la oposición perfecto/indefinido, además, esta tendencia puede verse reforzada por efecto de las técnicas didácticas típicas de la enseñanza formal⁵⁵¹. En D1, en cambio, la tendencia a operar con claves estrictamente locales parece menor, y la decisión de uno de los aprendices a usar pretérito indefinido podría deberse a una estimación específica con respecto a la distancia temporal. Lo mismo ocurre en el caso del grupo de control, en el que uno de sus miembros sustituye el pretérito perfecto por pretérito indefinido.

⁵⁵¹ Por ejemplo, en el manual *Gente 1* (usado en el Instituto Cervantes de París en el momento de recoger los datos) se potencia una estrategia de selección del tiempo verbal basada en el marcador temporal. *Este fin de semana* es uno de los marcadores que el manual asocia al uso del pretérito perfecto.

• **Frase 9.**

Tabla 100: Tiempos verbales en la frase 9 (Tarea 3)

9	Porque lo necesité						
	PRES		PP		IMP		PCP
A2	2	25%	0	6	75%	0	0
B1	3	33,33%	0	3	33,33%	3	33,33%
C1	0		0	3	37,5%	5	62,5%
D	1	12,5%	0	0		7	87,5%
Ctr	0		0	0		9	100%

La interpretación de los datos de la frase 9 es más compleja de lo que parece a simple vista. Atendiendo solamente a las cifras de la tabla, se diría que en el Nivel A2 los aprendices reaccionan de un modo contrario a todas las tendencias registradas hasta ahora, puesto que el 75% de ellos da por buena la asociación de predicado de estado y morfología del pretérito indefinido en una oración subordinada causal.

En realidad, la postura de los aprendices no es tan clara: en A2, la confusión en esta frase podría ser más morfológica que aspectual. Como se ha visto en las tareas 1 y 2, una de las características del Nivel A2 es el escaso dominio del morfema de persona; esto incluye la inestabilidad del acento (tónico y gráfico) en la primera y tercera personas de la conjugación regular del pretérito indefinido. Así pues, es muy posible que los aprendices de A2 que mantienen *necesité* como forma correcta estén considerando que se trata de un presente de indicativo. Esta hipótesis resulta mucho más coherente con el conjunto de las pruebas que la hipótesis alternativa, según la cual los aprendices del nivel más bajo elegirían una opción aspectualmente discordante que, además, es imposible en su lengua materna.

La misma confusión morfológica puede haber actuado en el pequeño porcentaje de aprendices de los niveles siguientes que mantienen la forma del pretérito indefinido. Por otra parte, en estos grupos se aprecia una inclinación muy fuerte hacia los tiempos imperfectivos: presente o imperfecto en el caso de B1, y mucho más claramente imperfecto en el caso de C1 y D1.

Si se acepta la explicación que acabamos de formular, la evolución de los aprendices a lo largo de los niveles sería esta: en A2, los aprendices detectan la necesidad de un

tiempo imperfectivo, pero la opción elegida es el presente de indicativo (esta forma resulta posible considerando el entorno discursivo inmediato, pero es algo menos satisfactoria si se tienen en cuenta las relaciones de sentido del conjunto del texto). Progresivamente, el mayor dominio de la morfología del imperfecto y la mayor facilidad para tomar en consideración la información del conjunto del texto llevan a más y más aprendices a optar por el imperfecto.

En cuanto a los hablantes nativos del grupo de control, todos se inclinan por el pretérito imperfecto.

• **Frase 10.**

Tabla 101: Tiempos verbales en la frase 10 (Tarea 3)

10	Es que estos últimos días trabajaba mucho el español, y sigo haciéndolo, porque tengo un examen la semana que viene										
	PRES		PP		PI		IMP		PCP		
				Simple	Progr.						
A2	0	2	25%	1	12,5%	0		5	62,5%	0	
B1	0	2	22,22%	4	44,44%	1	11,11%	2	22,22%	0	
C1	0	4	50% ⁵⁵²	4	50% ⁵⁵²	0		0		0	
D	0	3	37,5%	3	37,5%	0		1	12,5%	1	12,5%
Ctr	0	7	77,77%	3	33,33%	0		0		0	
		⁵⁵²									

En la frase 10 se detectan dos problemas distintos, y cada uno influye de manera diferente en los sucesivos niveles.

En A2, la mayoría de los aprendices (62,5%) se inclina por mantener el pretérito imperfecto. Disponen para ello de un buen número de apoyos dentro de la misma frase: un predicado de actividad, un localizador temporal referido a un periodo e información explícita sobre la continuidad del evento. Elegir un tiempo perfectivo supone atender a las relaciones globales entre los eventos del texto y darles prioridad sobre las claves puramente locales que contiene la frase 10. Por eso la inclinación hacia la perfectividad es progresiva, se incrementa con el nivel y no está exenta de vacilaciones: de hecho, en el nivel D vuelve a aparecer el pretérito imperfecto como forma elegida por un aprendiz.

⁵⁵² Una persona considera posibles dos formas: perfecto e indefinido.

El otro problema es la localización temporal y la existencia o no de una relación con el tiempo del habla. El localizador *estos últimos días* potencia la interpretación de que existe esa relación; ahora bien, al tratarse de un periodo (y no de una localización estrictamente puntual) es posible considerar que el evento no lo ocupa totalmente, sino que se sitúa en el interior del periodo. De ahí que, incluso para los hablantes nativos del grupo de control, la elección oscile entre el pretérito perfecto (77,77%) y el indefinido (33,33%). Por otra parte, uno de los aprendices del Nivel D da con una solución personal al establecer la relación temporal entre los eventos: así, sitúa el evento *trabajar el español* como anterior en el tiempo al evento *descansar* de la frase 9, con la ayuda del pretérito pluscuamperfecto.

Por tanto, se confirman nuestras previsiones con respecto a la complejidad de la frase 10 para los aprendices no nativos.

- **Frase 11.**

Tabla 102: Tiempos verbales en la frase 11 (Tarea 3)

11	Afortunadamente, este mes estaba unos días de vacaciones en Madrid, y ahora hablo mejor					
	PRES	PP	PI	IMP	PCP	
A2	0	1 12,5%	4 50% 553	3 37,5%	0	
B1	0	0	6 66,66% 554	2 22,22%	0	
C1	2 25%	1 12,5%	5 62,5% 555	0	0	
D	0	0	6 75% 556	2 25%	0	
Ctr	0	4 44,44%	5 55,55%	0	0	

Al igual que la frase anterior, la 11 presenta dos tipos de dificultades, una ligada a la configuración aspectual del predicado y otra a las relaciones del evento con el tiempo del habla.

⁵⁵³ Dos personas cambian el verbo: sustituyen *estaba* por *fue/fui*.

⁵⁵⁴ Cuatro personas sustituyen *estaba* por *fui/fue* y una por *hube*.

⁵⁵⁵ Una persona sustituye *estaba* por *fui*.

⁵⁵⁶ Dos personas sustituyen *estaba* por *fui/fue*.

Los aprendices han prestado atención sobre todo a la información aspectual del predicado: *estar de vacaciones* es un predicado de estado, y en 11 aparece además unido a un complemento de duración (*unos días*). Todo ello lo hace en principio más compatible con el pretérito imperfecto que con los tiempos perfectivos. Las opciones propuestas por los aprendices del Nivel A2 son muy claras: o bien mantienen el pretérito imperfecto haciendo caso omiso de las necesidades discursivas (37,5%), o bien atienden a dichas relaciones y recurren a la forma perfectiva (62,5%⁵⁵⁷) pero cambian el predicado de estado por uno de actividad (*ir*), más compatible con una forma perfectiva. Este conflicto demuestra ser persistente, ya que en todos los niveles (excepto en C1) se encuentran porcentajes parecidos y soluciones idénticas. En los niveles altos, con todo, disminuye el número de personas que al optar por el pretérito indefinido proponen además un cambio de lexema: la asociación de un predicado de estado y una forma perfectiva parece un poco más aceptable en los niveles altos que en los bajos.

En lo que se refiere a la localización temporal, la mayor parte de aprendices de todos los niveles (excepto, nuevamente, en C1) ha considerado que el evento se situaba dentro del intervalo de referencia (*este mes*), sin contacto con el tiempo del habla: solo una persona del Nivel A2 y tres del nivel C1 han optado por el pretérito perfecto. La persona de A2 es FRA2NS, y su preferencia parece ser idiosincrásica, a juzgar por sus respuestas en el resto de frases; en cuanto al Nivel C1, solo una persona elige el pretérito perfecto, mientras que las otras dos prefieren el presente de indicativo.

Las elecciones de los no nativos en esta frase son, dentro del corpus, las que más se apartan de las de los nativos. En el grupo de control hay una división muy fuerte entre el 44,44% que elige el pretérito perfecto y el 55,55% que elige el indefinido. Así pues, el grupo de control ratifica la doble posibilidad de marcar o no relación con el tiempo del habla, doble posibilidad que no han visto los no nativos.

En conclusión, 11 confirma nuestras previsiones con respecto a su condición de frase problemática.

⁵⁵⁷ Incluimos en este porcentaje tanto a los aprendices que han elegido el pretérito indefinido como al que ha elegido el pretérito perfecto.

6.5. Tendencias observadas

Presentaremos a continuación una síntesis por niveles de los datos observados en cada nivel. Antes de hacerlo, en la Tabla 103 resumimos los resultados que acabamos de presentar, con el porcentaje de aciertos obtenidos en cada frase:

Tabla 103: Resultados de la Tarea 3 agrupados por frase y nivel

	Nivel A	Nivel B	Nivel C	Nivel D	Control
Frase 1	66,66%	100%	100%	100%	100%
Frase 2	50%	55,55%	87,5%	87,5%	88,88%
Frase 3	87,5%	88,88%	100%	100%	100%
Frase 4	62,5%	66,66%	100%	100%	100%
Frase 5	12,5%	55,55%	62,5%	100%	88,88%
Frase 6	87,5%	88,88%	100%	100%	100%
Frase 7	87,5%	88,88%	100%	87,5%	77,77%
Frase 8	87,5%	66,66%	62,5%	87,5%	100%
Frase 9	0%	33,33%	62,5%	87,5%	100%
Frase 10	25%	22,22%	50%	37,5%	77,77%
Frase 11	50%	66,66%	62,5%	75%	55,55%

6.5.1. Tendencias en el Nivel A2

Atendiendo al número de errores en las soluciones propuestas por los aprendices, se observa que las frases de la Tarea 3 que más dudas han planteado en este nivel son, ante todo, 5, 9 y 10; algo menos problemáticas (en términos cuantitativos) han sido 2, 4 y 11; por último, 1, 3, 6, 7 y 8 han resultado poco o muy poco problemáticas.

De manera global, en lo que se refiere a la elección entre pretérito perfecto y pretérito indefinido, en la Tarea 3 se aprecian frecuentes rasgos de inestabilidad, tanto al comparar las elecciones de cada aprendiz dentro del grupo como al comparar las elecciones de un mismo aprendiz en las distintas frases.

Lo más habitual es que, dentro del relato de una misma persona, alternen formas de pretérito perfecto y de pretérito indefinido sin atender a la globalidad de las relaciones temporales en el texto, sino teniendo en cuenta las claves que proporciona el entorno inmediato. Esto hace que, incluso si la referencia temporal no cambia de una frase a

otra, el tiempo elegido pueda fluctuar. No hay ningún aprendiz de este nivel que se sirva del pretérito indefinido como forma constante de primer plano; en cambio, hay dos aprendices que muestran una tendencia muy fuerte al mantenimiento del pretérito perfecto en esa función.

Todo esto sugiere varias cosas: en primer lugar, que la mayoría de aprendices no utiliza los tiempos verbales en esta tarea atendiendo a criterios globales de composición del discurso; en segundo lugar, que no parece existir conciencia plena de que la alternancia entre pretérito perfecto e indefinido en español se basa a menudo en criterios de referencia temporal, y que en consecuencia cambiar el tiempo verbal tiene para los hablantes nativos consecuencias en la percepción de las relaciones entre los eventos.

Esta constatación aporta un dato importante a la hora de interpretar los datos de las tareas de producción: en ellas hemos visto que, en el Nivel A2, era general la alternancia de presente, pretérito perfecto y pretérito indefinido como formas de primer plano. Pues bien, en lo que se refiere a estas dos últimas formas, la razón última de la alternancia puede no ser simplemente la facilidad de acceso a una forma, sino el hecho de que los criterios de selección no se han llegado a comprender del todo. Existe, entonces, un problema de representación mental, y no solamente de producción.

Por otra parte, esta tarea confirma que la combinación de predicados atélicos y morfología perfectiva no es problemática para los aprendices de Nivel A2, especialmente en lo que se refiere a las actividades. Los estados, en cambio, parecen despertar más reticencias. Este hecho parece estar en relación con la mayor o menor facilidad con que actividades y estados pueden justificar contextualmente una representación acotada.

En cuanto a la oposición entre formas perfectivas y pretérito imperfecto, se nota una tendencia fuerte a ligar el uso del pretérito imperfecto a la compatibilidad entre aspecto léxico y aspecto gramatical⁵⁵⁸. Esta tendencia parece relacionada con la preferencia de los aprendices por elegir una forma basándose en claves locales, más que globales: la

⁵⁵⁸ La tarea requiere la asociación de predicados atélicos y formas perfectivas, pero no a la inversa. Por este motivo, no puede proporcionar información sobre la aceptación de predicados télicos en pretérito imperfecto por parte de los aprendices. Con respecto a esta cuestión, vid. *infra* los datos de la Tarea 4.

asociación entre atelicidad e imperfectividad es una clave importante, como también lo es la presencia de algún conector en el entorno inmediato que especifique con claridad las relaciones discursivas. Entre dos opciones distintas, los aprendices tienden a elegir la que exige tener en cuenta menos claves contextuales dispersas en el texto, aun cuando pueda no resultar plausible atendiendo a las relaciones globales de sentido.

En lo que se refiere a la morfología, el hecho de que todas las formas verbales del texto estén en primera persona favorece la aparición de confusiones entre formas de primera y tercera persona, así como la emergencia de formas idiosincrásicas fruto de la aplicación de un morfema de persona que no corresponde al tiempo verbal formado. Es muy evidente la vacilación entre las terminaciones *-i*, *-e* y *-o* al formar la primera persona del pretérito indefinido, así como la alternancia de formas acentuadas e inacentuadas⁵⁵⁹. En cuanto al pretérito perfecto, es relativamente frecuente la duda entre los auxiliares *he* y *ha* para formar la primera persona. En cambio, no se detectan formas incorrectas de pretérito imperfecto.

En lo que concierne a las explicaciones metalingüísticas de los aprendices, solo dos personas hicieron algún comentario y sus explicaciones no guardan relación real con los cambios realizados: así, FRA2EF comenta, al cambiar un imperfecto por un indefinido, que lo hace para mantener la concordancia de tiempos; lo mismo dice más adelante para justificar el cambio de un indefinido por un imperfecto. Otro de los aprendices – FRA2(B1)MV– formula como único comentario general que *los verbos son a la forma pretérito pasado* (sic).

6.5.2. Tendencias en el Nivel B1

De manera general, en B1 disminuyen de forma desigual las dudas planteadas por las frases: algunas frases que en A2 resultaban muy difíciles para los aprendices lo son ahora algo menos, y con ello se igualan a otras que en el nivel anterior parecían menos problemáticas. Las frases 9 y 10 siguen siendo las que más errores acumulan, seguidas de 2, 4, 5, 8 y 11. Por otra parte, en el Nivel B1 hay frases en las que no se registran

⁵⁵⁹ Esto hace que a veces sea difícil saber cuál era el tiempo verbal que realmente intentaba producir el aprendiz (presente de indicativo o pretérito indefinido). Por tanto, puede haber en nuestras cifras del Nivel A2 algún caso de interpretación errónea por nuestra parte de las correcciones propuestas por un aprendiz.

errores, cosa que no ocurría en A2: es el caso de 1 y 7. Por último, en algunos casos el número de errores no ha aumentado ni disminuido, pero puede haber cambiado de signo, esto es, las opciones que atraen equivocadamente a los aprendices son distintas en cada nivel: en 2, 3 y 6, las dudas de los aprendices de A2 se daban entre el pretérito perfecto y el pretérito indefinido; en B1 se desplazan a la oposición pretérito indefinido/pretérito imperfecto.

En comparación con el nivel anterior, se observa en B1 un control globalmente mejor de la oposición perfecto/indefinido. Los casos de alternancia inadecuada entre ambos tiempos dentro de un mismo texto son más reducidos, y en general se concentran en las frases donde no hay un localizador temporal claro y explícito. El uso del pretérito indefinido como forma narrativa no hodiernal se da ya de manera clara, aunque con algunas vacilaciones. Sigue habiendo, por otra parte, algún aprendiz especialmente propenso al uso del pretérito perfecto como tiempo narrativo no hodiernal (es el caso sobre todo de FRB1MCC, que mostraba la misma tendencia en las dos tareas de producción). Así pues, parece que en este nivel hay una parte de los aprendices que posee una adecuada representación mental de los criterios de selección de perfecto e indefinido, mientras que otros continúan aplicando rutinas pragmáticas del idioma propio.

En contrapartida, en la oposición entre formas perfectivas y pretérito imperfecto la tendencia a compatibilizar rasgos aspectuales y el uso de claves predominantemente locales (especialmente, adverbios de duración y conectores) parece todavía muy fuerte y, de manera semejante a lo que ocurría en el Nivel A2, cuando existen dos opciones los aprendices tienden a elegir la que exige menos manejo de información contextual compleja, a pesar de que resulte menos acorde con las relaciones de sentido del conjunto del texto. Con todo, se nota ya que esta tendencia comienza a perder fuerza.

En cuanto a la morfología, se observa un dominio notablemente mayor que en A2, con una disminución importante en el número de confusiones del morfema de persona. Aun así, persisten algunos casos de confusión entre *-i*, *-e* y *-o* como terminaciones de primera persona del pretérito indefinido, y también algunas vacilaciones en la acentuación gráfica de formas regulares e irregulares del indefinido. Hay alguna forma aislada idiosincrásica (*tengué*) y alguna selección léxicamente inadecuada (*hube* como

forma plena del pretérito indefinido, no como auxiliar). No aparecen confusiones de persona en el auxiliar del pretérito perfecto ni en la formación del pretérito imperfecto.

En este nivel, tres personas proporcionan explicaciones metalingüísticas. Para una de ellas –FRB1CP–, el pretérito indefinido se asocia a hechos *completamente pasados*, el imperfecto a hechos *que tardan en el tiempo* (sic) y la forma progresiva (en la frase *estos últimos días estuve trabajando mucho el español*), a la reiteración en el tiempo. Para otro aprendiz –FRB1MCC– el pretérito perfecto tiene que ver con la duración, y el pretérito indefinido con las acciones puntuales y completamente terminadas. Para el tercero, el pretérito indefinido expresa *tiempo pasado* y el pretérito perfecto, *tiempo actual y definido*.

De estos tres aprendices que formulan comentarios, solo las respuestas de FRB1CP guardan relación aproximada con lo que explica. En cuanto a los otros dos aprendices, sus afirmaciones teóricas no se corresponden con las aplicaciones que llevan a cabo en los textos.

6.5.3. Tendencias en el Nivel C1

En C1 se aprecia una diferencia cualitativamente importante con respecto al nivel anterior: entre las opciones de los aprendices apenas hay errores, si se entiende por tales solamente las soluciones inaceptables. Las únicas excepciones están en 2 y en 9; en 2, una persona mantiene el pretérito imperfecto en lugar del indefinido; en 9, probablemente por confusión morfológica⁵⁶⁰, tres personas eligen mantener el pretérito indefinido en lugar de sustituirlo por el imperfecto que requiere la frase. Por otra parte, en algunos casos (frases 5, 8, 10 y 11) el abanico de respuestas de los aprendices coincide con el del grupo de control, pero en cambio no coincide el porcentaje de personas de cada grupo que elige una solución determinada.

En general, los aprendices muestran un buen control de la oposición pretérito perfecto/pretérito indefinido. Se observa consistencia global en el grupo al elegir uno u otro tiempo siguiendo criterios de localización temporal, sin necesidad de la aparición

⁵⁶⁰ Vid. supra cifras y comentarios a la frase 9.

de un localizador adverbial en el entorno discursivo inmediato. Los casos en que en el grupo de C1 se da dispersión al elegir una u otra forma son los mismos que en el grupo de control; la diferencia entre ambos grupos está en una tendencia porcentualmente mayor por parte de los aprendices no nativos a optar por el pretérito indefinido en caso de duda. Detrás de ello hay muy posiblemente una voluntad consciente de evitar la transferencia de la lengua materna, percibida como negativa.

La oposición perfectividad/imperfectividad tampoco resulta especialmente problemática en este nivel, en lo que respecta a las frases de la Tarea 3. Consideradas globalmente, las respuestas de los aprendices de Nivel C muestran ya una capacidad de superar la tendencia excesiva –detectada en niveles anteriores– a prestar atención a las claves locales en detrimento de las relaciones globales de sentido. Aun así, en los casos en los que dichas relaciones de sentido no bloquean totalmente el uso de una forma, se nota aún una propensión a elegir la forma verbal que más parece ajustarse a las claves locales, aun cuando resulte menos adecuada teniendo en cuenta la globalidad. Este hecho marca todavía un contraste claro con respecto al grupo de control.

En cuanto a la morfología, la cantidad de errores desciende considerablemente en comparación con los niveles anteriores. Apenas hay formas idiosincrásicas (solo una ocurrencia de *estudí* por *estudié*), pero en cambio sigue habiendo vacilaciones en el uso de *-i*, *-e* y *-o* como marcas de primera persona en el pretérito indefinido, y las omisiones de acento gráfico son relativamente frecuentes. En el pretérito perfecto hay un caso de uso la tercera persona del auxiliar *haber* en lugar de la primera.

Dos aprendices formulan comentarios de sus respuestas: FRC1DR afirma que el pretérito (el aprendiz no utiliza la palabra *indefinido*) se utiliza *cuando el lugar o el tiempo está preciso (conocido)* (sic), mientras que el imperfecto *traduce una idea general*. FRC1FE explica que el *perfecto indefinido* (sic) se usa *cuando la acción está totalmente acabada*. Otros dos aprendices aportan alguna nota ocasional, poco desarrollada: FRC1HG relaciona una forma de pretérito indefinido con el *pasado terminado totalmente*, una de imperfecto con *la narración* y una de pretérito perfecto con la idea del *pasado no terminado*; por último, FRC1NF explica un uso del pretérito indefinido aludiendo a su carácter *no repetitivo* y uno del imperfecto mencionando la *duración*. En definitiva, los comentarios de los aprendices solo describen de manera

muy aproximativa los usos reales de los tiempos, y en no pocos casos hay contradicción directa entre lo que realmente proponen en el texto y lo que comentan después.

6.5.4. Tendencias en el Nivel D / PERF

En este nivel son pocas las frases que hayan planteado dudas, pero sin embargo se observa la reaparición ocasional de confusiones (principalmente, de carácter aspectual) que habían dejado de producirse en el nivel anterior.

Las frases más problemáticas han sido 10 y 11. En la primera de las dos, las elecciones de la mayoría de los aprendices se dividen entre pretérito perfecto y pretérito indefinido; en esto coinciden con el grupo de control. La diferencia está en que, en el grupo de control, el pretérito perfecto es la opción claramente mayoritaria (77,77%), mientras que entre los no nativos el porcentaje de aparición del pretérito perfecto es mucho más bajo (37,5%) y es idéntico al del pretérito indefinido. Además, un aprendiz elige en esa frase el pretérito imperfecto, solución que revela una atención a claves exclusivamente locales y falta de atención al sentido global.

En cuanto a 11, llama la atención que ningún aprendiz elija el pretérito perfecto (cosa que hace el 44% de miembros del grupo de control) y que en cambio dos aprendices (25% del total) escojan erróneamente el pretérito imperfecto, atendiendo como en el caso anterior a claves locales.

Por otra parte, las frases 2 y 7 muestran errores de personas aisladas. En 2 se detecta el efecto del conflicto aspectual en el hecho de que un aprendiz prefiera el imperfecto. Por otra parte, reaparece en esa frase la confusión en el uso del perfecto como forma no hodiernal: una persona afirma que perfecto e indefinido serían posibles en esta frase, a pesar de que en la frase anterior se había inclinado por el pretérito indefinido exclusivamente. En cuanto a la frase 7, una persona sustituye la forma *estuve repasando* por *estaba repasando*, elección que no se había dado en niveles anteriores.

En conjunto, los aprendices del Nivel D muestran un alto grado de control gramatical en el uso de los tiempos de pasado. Sin embargo, sus elecciones en lo que se refiere al

contraste perfecto/indefinido muestran cierta propensión a optar por el pretérito indefinido en caso de ambigüedad; al igual que en el nivel anterior, este hecho parece estar relacionado con la evitación de las tendencias de la lengua materna. Por otra parte, en lo que se refiere al contraste indefinido/imperfecto, se detectan casos aislados de sobreutilización del imperfecto motivados por la atención inadecuada a informaciones lingüísticas en el entorno de la forma (la compatibilidad aspectual y la presencia de complementos de duración referidos a un intervalo son las más destacadas).

En cuanto a la morfología, siguen apreciándose confusiones entre la terminación de primera y tercera personas; han desaparecido las formas en *-i* para la primera persona, pero se mantiene la alternancia de formas en *-e* y *-o*. Siguen también las vacilaciones en la acentuación de las formas verbales, tanto regulares como irregulares. Con todo, los errores son globalmente menos abundantes y tipológicamente menos variados. El mayor control de la morfología en este nivel está probablemente relacionado con el hecho de que en la frase 9 apenas se observen errores: al comentar los datos del Nivel A2, hemos argumentado que el alto porcentaje de aprendices que elegía mantener la forma propuesta de pretérito indefinido (*necesité*) podía estar relacionado sobre todo con una confusión morfológica (los aprendices identificaban erróneamente la forma como un presente de indicativo). Pues bien, en el Nivel D no hay ningún aprendiz que opte por el indefinido, y en cambio uno se decanta por el presente de indicativo. El mejor dominio de la morfología permite identificar correctamente la forma acentuada y tomar decisiones sobre su plausibilidad en la frase.

Los comentarios metalingüísticos de los aprendices del Nivel D siguen siendo en general poco precisos. Así, FRD2DA explica que *el pretérito (indefinido) se utiliza cuando los acontecimientos están cortados del presente*, y que el pluscuamperfecto *expresa la anterioridad*; FRPFL dice que el indefinido muestra *acciones pasadas terminadas*, el perfecto *acción pasada muy reciente* y el imperfecto *concordancia*. FRD1JDH comenta que el indefinido se utiliza para acciones completamente terminadas, y el perfecto para una acción que *es en el pasado pero continúa* (sic). Por último, FRD1RV relaciona el indefinido con acciones que ocurren *en un momento particular* y el perfecto con la duración.

La imprecisión de la mayoría de las explicaciones recién citadas contrasta con el uso generalmente acertado de los tiempos y refuerza la idea (formulada en nuestra presentación de la tarea) de que la verbalización del conocimiento metalingüístico por parte de los aprendices no es una indicación fiable del grado de desarrollo del conocimiento mismo.

6.5.5. Tendencias en el grupo de control

En lo que se refiere al grupo de control, sus elecciones son, la mayoría de la veces, semejantes a las del Nivel D. Hemos mencionado ya en el epígrafe anterior las diferencias entre ambos grupos en frases concretas (10 y 11), por lo que no volveremos sobre ellas en detalle.

De manera general, las elecciones de los hablantes nativos se caracterizan por el hecho de que estos resuelven los conflictos lingüísticos locales atendiendo no solo a las claves que proporciona el entorno lingüístico inmediato, sino buscando hacer compatibles esas informaciones con las relaciones globales de sentido. Esto es, a la hora de tomar sus decisiones a menudo movilizan una cantidad de información mayor y más dispersa que la de los aprendices extranjeros.

Así, por ejemplo, en la frase 4 todos los nativos cambian el imperfecto por indefinido atendiendo a las claves que proporciona el conjunto del texto (si bien una persona comenta que también el imperfecto sería posible). Igualmente, en la frase 5 el 88,88% de los nativos opta por utilizar el indefinido, mientras que solo un 12,5% (una sola persona) mantiene el imperfecto.

En lo que se refiere a la elección de perfecto o indefinido, para los nativos la presencia de un localizador no es necesaria si el contexto proporciona la información necesaria. Por otra parte, no hay una correspondencia sistemática entre el uso de un localizador conectado con el tiempo del habla y la aparición del pretérito perfecto. En especial, cuando existe un localizador referido a un periodo (*este fin de semana / estos últimos días / este mes*), se observa que la preferencia del grupo de control se dirige tanto más hacia el indefinido cuanto más amplio es el periodo: con *este fin de semana*, el 88,88%

de nativos elige el pretérito perfecto; con *estos últimos días*, lo hace el 77,77%; con *este mes*, el 44,44%. Así, la referencia a un intervalo amplio parece incitar a localizar el evento en el interior del mismo, sin ocuparlo totalmente. De manera significativa, las decisiones del grupo no son unánimes en ninguno de estos casos, es decir, la atención a una clave lingüística local no es el principal criterio de selección, sino que (dentro de los límites permitidos por el significado de los tiempos verbales) la elección de un tiempo u otro depende de las representaciones contextuales en la mente de cada hablante⁵⁶¹.

6.6. Conclusiones de la Tarea 3

Los datos proporcionados por esta tarea nos permiten completar o precisar las conclusiones a las que habíamos llegado al analizar las tareas 1 y 2. Veámoslo ahora con detalle.

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

Al presentar los criterios con los que se diseñó esta Tarea 3, hemos destacado la idea de que localizar errores en las frases exige que el aprendiz compare las propuestas del texto con sus propias representaciones mentales. En este sentido, una tarea de juicios de aceptabilidad como esta proporciona información sobre el conocimiento de las formas que tiene el aprendiz en un nivel determinado, y no solo sobre su capacidad de uso activo.

A lo largo de nuestros análisis de los datos de la Tarea 3, hemos subrayado que las elecciones de los aprendices, especialmente en los niveles bajos, parecen guiadas por criterios de compatibilidad con claves lingüísticas explícitas en el entorno discursivo inmediato, frente a las decisiones de los nativos, que tienen en cuenta una cantidad de

⁵⁶¹ Renunciamos a exponer aquí las explicaciones metalingüísticas de los miembros del equipo de control, ya que varios de ellos están vinculados profesionalmente a la enseñanza de idiomas, y por tanto su capacidad de verbalización no es equiparable a la de hablantes nativos no especialistas.

información mayor y más dispersa en el conjunto del texto. Entre ambos polos se encuentran las decisiones de los aprendices de los distintos niveles: la capacidad de tomar decisiones basadas en información compleja y no siempre localizada en el entorno discursivo se incrementa claramente según aumenta la competencia lingüística global del aprendiz. Este hecho, que se explica fácilmente atendiendo al equilibrio entre efectos cognitivos y esfuerzo de procesamiento, se relaciona directamente con las previsiones de la Hipótesis 1.

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

Si atendemos al acierto de los aprendices al decidir qué formas son adecuadas en las distintas frases, observamos que se cumple la secuencia descrita a partir de las tareas 1 y 2. Así, el uso que los aprendices hacen del pretérito perfecto en el Nivel A2 no se ajusta al uso idiomático del español; el pretérito perfecto no se estabiliza hasta más tarde, cuando ya se han consolidado los aspectos esenciales del uso del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser adquiridos.

La Hipótesis 1b se confirma en los análisis de la Tarea 3: la elección entre perfecto e indefinido resulta más inexacta cuando las frases no proporcionan una información explícita y clara; este hecho se observa sobre todo en los niveles bajos. En cuanto a la elección entre indefinido e imperfecto, la compatibilización entre rasgos discordantes (atelicidad, duración y perfectividad) es un área especialmente problemática para los aprendices.

Las hipótesis que habíamos formulado acerca del distinto comportamiento de los tiempos perfectivos e imperfectivos en relación con la compatibilidad aspectual parecen

obtener confirmación en la Tarea 3⁵⁶²: combinar predicados atélicos con formas verbales perfectivas cuando el contexto lo requiere de forma clara no resulta problemático en ningún nivel (siempre y cuando no se trate de estados permanentes). En cambio, si el contexto no proporciona informaciones claras hay una tendencia fuerte a asociar los predicados atélicos con la imperfectividad.

Hipótesis 1c

Los usos marcados de un tiempo verbal (es decir, los usos cuya interpretación requiere el manejo de información contextual compleja) a menudo se adquieren después de los usos no marcados de otro tiempo nuevo (es decir, adquirido con posterioridad al primero).

Los fenómenos de compatibilización aspectual entre atelicidad e imperfectividad descritos en la Tarea 3 sugieren que la Hipótesis 1c puede ser acertada. En la Tarea 3, las frases que exigían disociar atelicidad e imperfectividad han registrado un mayor número de errores en todos los niveles.

Con todo, los enunciados propuestos en esta tarea tienen una limitación importante: en ningún caso se exigía al aprendiz que asociara un predicado télico con el pretérito imperfecto (se le exigía solamente que disociara nociones afines para satisfacer exigencias del contexto). Así pues, la Tarea 3 no permite saber si los aprendices de niveles bajos son capaces de asociar telicidad e imperfectividad en sus representaciones. Volveremos a esta cuestión al analizar los datos de la Tarea 4.

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

Los datos de la Tarea 3 confirman la Hipótesis 2, como ya lo hacían los datos de las tareas anteriores. Recordamos lo observado al hilo de cada subhipótesis.

⁵⁶² Vid. supra nuestros comentarios a la Hipótesis 1b en el epígrafe *Conclusiones de la Tarea 2*.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

En el nivel A2, la morfología del pretérito perfecto presenta pocos errores, y en todo caso bastantes menos que la del pretérito indefinido. Sin embargo, los aprendices no dominan el uso idiomático de ninguno de los dos tiempos. Por otra parte, en el Nivel D el dominio de la morfología no es total, pero el uso de las formas verbales es generalmente adecuado.

En cuanto al imperfecto, en la Tarea 3 no se producen errores de conjugación en ningún nivel, pero sí los hay de uso en todos ellos.

Hipótesis 2b

La producción de formas aisladas irregulares de un tiempo verbal puede preceder a la producción de formas regulares conjugadas.

Dadas las características de la Tarea 3, no aporta información que pueda relacionarse con la Hipótesis 2b.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

La Tarea 3 confirma una vez más la Hipótesis 2c: se observa en cada nivel un mayor dominio de la morfología, pero los errores no desaparecen totalmente en ninguno de los niveles.

A diferencia de las tareas 1 y 2, en la Tarea 3 casi todos los errores morfológicos se concentran en el morfema de persona. Al mismo tiempo, a pesar de tratarse de una tarea escrita (como lo era la Tarea 2), el progreso es menos visible en la Tarea 3 de lo que lo era en la 2. Hay que relacionar ambos hechos con el tipo de tarea: en una tarea de corrección de errores el propio texto proporciona mucha ayuda morfológica (lo que no

ocurre en las tareas de producción); además, los verbos que aparecen en nuestra Tarea 3 son de uso muy frecuente y no ocasionan problemas de derivación del lexema.

En cuanto a la notable persistencia de los errores de persona en la Tarea 3, hay que tener en cuenta que todas las formas que se exigen en ella son de primera persona del singular (en cambio, en la Tarea 2 había formas verbales más variadas, incluyendo abundantes formas de plural). Es bien sabido que las confusiones de persona se dan sobre todo entre primera y tercera del singular, y que es muy frecuente el uso de tercera persona por primera; de ahí que la Tarea 3 sea un entorno especialmente propicio para la aparición de errores de persona.

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

La utilización de perfecto e indefinido en el Nivel A2 parece obedecer a la influencia de la lengua materna: el predominio de formas de pretérito perfecto, por una parte, y la escasa consistencia en la alternancia de perfecto e indefinido, por otra, son indicios claros en este sentido. Esta tendencia aparece casi totalmente superada en los niveles superiores, aunque se detectan en el Nivel D rastros de estrategias de evitación de la lengua materna, que son en realidad un modo oculto de influencia de esta en los juicios sobre la lengua extranjera.

La Tarea 3 no proporciona información nueva sobre el desarrollo de las distintas asociaciones de aspecto gramatical y aspecto léxico en el pretérito imperfecto, puesto que no exige que los aprendices tomen decisiones sobre el uso de predicados télicos en pretérito imperfecto. En cambio, esta tarea proporciona datos importantes sobre el uso del progresivo: contrariamente a lo que parecía desprenderse de las tareas de producción, la Tarea 3 demuestra que la combinación de una forma verbal perfectiva y la perífrasis progresiva no es necesariamente un problema para las representaciones mentales de los aprendices; los juicios sobre el uso de la perífrasis progresiva son generalmente acertados, incluso en el Nivel A2.

Así las cosas, hay que concluir que el hecho de que los aprendices de los niveles superiores no utilicen activamente (en las producciones de las tareas 1 y 2) la perífrasis progresiva con tiempos perfectivos no es un fenómeno de competencia sino de actuación: es decir, no se debe a representaciones mentales inadecuadas, sino a que la combinación de perífrasis progresiva y tiempo verbal perfectivo resulta poco accesible para los aprendices: dado que en su lengua materna es imposible combinar perífrasis progresiva y tiempos perfectivos, todo incita a pensar que vencer esta limitación supone acceder a un conocimiento sobre la lengua extranjera que no está automatizado, y que en consecuencia exige un esfuerzo cognitivo suplementario.

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

La Tarea 3 exige que todos los aprendices formulen juicios sobre todos los tiempos de pasado (con la excepción del pretérito pluscuamperfecto), independientemente de su nivel. En consecuencia, no aporta datos sobre cuál es el tiempo que aparece primero. En cambio, la tarea sí proporciona apoyo a la segunda parte de la Hipótesis 4: en el Nivel A2, el modo en que se utiliza el pretérito perfecto está muy próximo del uso del *passé composé* en francés. Al mismo tiempo, el hecho de que el perfecto alterne ya con el indefinido revela un esfuerzo por inhibir los hábitos de la lengua materna y por comprender el modo en que la oposición perfecto/indefinido se manifiesta en español.

Esta tarea sugiere que, en el Nivel A2, la elección de pretérito perfecto o pretérito indefinido se basa ante todo en claves explícitas disponibles en el entorno discursivo inmediato: la presencia de un localizador que no establece conexión con el tiempo del habla es un indicio clave. Las decisiones se toman a nivel local y no influyen en la elección del tiempo verbal en otras frases del texto. Es decir, no hay conciencia en A2 del alcance discursivo de la alternancia entre perfecto e indefinido en español. El desarrollo de dicha conciencia es paralelo a la capacidad de utilizar el pretérito indefinido basándose en informaciones no necesariamente explícitas y no estrictamente locales. En la medida en que esto exige manipular cierta cantidad de información

contextual compleja, la distinción discursivamente adecuada entre pretérito perfecto y pretérito indefinido se desarrolla de forma gradual.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto por las hipótesis 1a, 1b y 1c.

La Tarea 3 no es de producción libre, y por tanto no puede aportar información sobre la incorporación de los tiempos al uso activo. No obstante, el carácter gradual de dicha incorporación ha sido establecido en las tareas 1 y 2, y la validez de las hipótesis 1a, 1b y 1c parece confirmada por la Tarea 3. Así pues, la Hipótesis 5 parece en buena medida validada, aun cuando la relación causal entre esta y las hipótesis 1a, 1b y 1c no haya recibido confirmación directa.

7. TAREA 4: ELEGIR OPCIONES PARA COMPLETAR UN TEXTO

7.1. ¿Por qué una nueva tarea?

Las tareas 1, 2 y 3 se planificaron al mismo tiempo, se concibieron como una unidad y se llevaron a cabo con las mismas personas. Esas tareas nos han aportado abundantes datos sobre la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices que las ejecutaron, así como sobre los juicios de aceptabilidad que estos mismos aprendices eran capaces de realizar. Cada tarea proporciona información sobre aspectos distintos y complementarios, no ligados a un solo procedimiento de recolección de datos.

Sin embargo, por su diseño inicial, la Tarea 3 se revela insuficiente para completar y equilibrar ciertos aspectos de los datos recogidos en las dos tareas de producción, y en especial aporta poca información sobre tres cuestiones importantes: en primer lugar, en la Tarea 3 no fuerza a los aprendices a decidir sobre la aceptabilidad de combinar los predicados télicos con el pretérito imperfecto; en segundo lugar, solo una de las frases se refiere al uso de la perífrasis progresiva; por último, ninguna de las frases de la Tarea 3 mide aspectos relacionados con el conocimiento y manejo del pretérito pluscuamperfecto.

La importancia de disponer de datos sobre estos aspectos se hizo evidente tan pronto empezamos a examinar los resultados de las tareas 1, 2 y 3. En concreto:

- En lo que se refiere a la perífrasis progresiva, la Tarea 3 contradice la idea que proporcionaban las tareas 1 y 2, acerca de la combinación de perífrasis progresiva y tiempos perfectivos por parte de los aprendices. Dado que en la Tarea 3 había una única frase con perífrasis progresiva, la necesidad de contar con juicios extraídos a partir de una base más sólida se hace evidente.
- Las tareas de producción oral y escrita (tareas 1 y 2) sugieren que (a diferencia de lo que ocurre con los tiempos perfectivos) los aprendices comienzan a utilizar el pretérito imperfecto con predicados atélicos y que la combinación con predicados

télicos es más tardía. Contar con datos indicadores del conocimiento de los aprendices (más allá de sus producciones) es fundamental para confirmar esta idea, pero la tarea de juicios de aceptabilidad (Tarea 3) no contiene ninguna frase que la ponga a prueba.

- En las tareas 1 y 2 se hace un uso cuantitativamente limitado del pretérito pluscuamperfecto, especialmente en los niveles más bajos. ¿Qué relación hay entre la mayor o menor frecuencia de uso y las representaciones de los aprendices de los niveles correspondientes? Puesto que en la Tarea 3 nunca se requiere utilizar el pluscuamperfecto, faltan datos para contestar esta pregunta.

Por otra parte, el hecho de que en las tareas 1, 2 y 3 la recogida de datos de cada aprendiz si hiciera de manera individual condicionó en gran manera el número de personas del que pudimos disponer: las tareas fueron realizadas solamente por ocho personas de cada nivel (excepto en B1, donde contamos con nueve aprendices). Hablar de tendencias generales a partir de una muestra tan reducida entraña riesgos evidentes.

Por todas estas razones decidimos llevar a cabo una nueva recogida de datos a través de la Tarea 4, cuyas características presentamos ahora.

7.2. Descripción de la tarea

Al igual que la Tarea 3, la 4 tiene como objetivo obtener información sobre aspectos del *conocimiento* que tienen los aprendices, y no sobre el uso activo de los tiempos verbales en una situación de comunicación determinada. Con esta finalidad, la Tarea 4 pone a los aprendices en la necesidad de tomar decisiones sobre usos de los tiempos verbales que presentan dificultades interpretativas específicas, relacionadas con la ausencia de complementos localizadores en el entorno discursivo inmediato o con la combinación de rasgos aspectuales aparentemente poco compatibles.

En la Tarea 3, los aprendices debían decidir si determinadas construcciones eran aceptables o no, pero disponían de libertad a la hora de proponer modificaciones para dichas construcciones. Esto nos ha permitido ver el grado de aceptabilidad que estas

tienen para los aprendices y al mismo tiempo estudiar aspectos del desarrollo de la morfología verbal. En cambio, el diseño de la tarea ha condicionado las correcciones de los aprendices a las construcciones disponibles en su entorno cognitivo inmediato, y en ese sentido ha limitado la información obtenida sobre la aceptación de otras combinaciones tempo-aspectuales.

Para vencer esta limitación, en la Tarea 4 no se pide que los participantes detecten y corrijan errores, sino que elijan la forma adecuada (entre tres opciones posibles) para completar una serie de huecos en un texto narrativo. El texto (creado por nosotros) es el siguiente:

Laura (1) **ha tenido / tuvo / tenía** diferentes relaciones amorosas hasta ahora, pero ella piensa que no tiene suerte con los hombres. Por ejemplo, con Javier, su ex-marido.

Javier y ella (2) **se han conocido / se conocieron / se conocían** en el bar de la universidad, en el último año de carrera; (3) **han estudiado / estudiaron / estudiaban** en la misma Facultad desde el año anterior. Los dos (4) **han salido / salieron / salían** de relaciones complicadas, y por eso (5) **se han enamorado / se enamoraron / se enamoraban** rápidamente.

El primer día de su nueva relación, Laura y Javier (6) **han hablado / estuvieron hablando / hablaban** en el parque toda la tarde, abrazados. (7) **Han salido / salieron / estaban saliendo** juntos unos seis meses y durante todo ese tiempo (8) **han sido / fueron / estaban siendo** completamente felices. Pero todo cambió cuando decidieron casarse.

El mismo día de la boda, después del banquete, en la discoteca, Laura (9) **ha sabido / supo / sabía** el secreto de su marido: Javier (10) **ha bebido / bebió / bebía** demasiado. ¡Un marido alcohólico! La gente ya (11) **se ha marchado / se marchó / se marchaba** cuando Laura (12) **ha distinguido / distinguió / distinguía** por fin a Javier, con un vaso de whisky en la mano. En ese momento, Laura (14) **se ha sentido / se sintió / se estaba sintiendo** muy decepcionada y triste.

Durante dos años, Laura (15) **le ha dicho / le dijo / le estaba diciendo** una y otra vez a Javier que tenía que abandonar el alcohol. Desgraciadamente, al final los esfuerzos de Laura (16) **han sido / fueron / eran** inútiles y por eso en abril de 2002, cansada de la difícil relación, ella (17) **ha tomado / tomó / había tomado** el avión para volver a su ciudad natal, mientras Javier (18) **ha pensado / pensó / pensaba** en todas las cosas que él (19) **ha hecho / hubo hecho / había hecho** mal con su mujer y con su vida. Demasiado tarde. Javier (20) **ha estado / estuvo / estaba** muy deprimido durante un tiempo.

Pero estos últimos meses, las cosas (21) **han ido / fueron / iban** mejor para Laura. El verano pasado, en una excursión con unos amigos (22) **ha coincidido / coincidió / coincidía** con Ramón, y enseguida (23) **le ha parecido / le pareció / le parecía** un hombre muy interesante. Ahora (24) **ha empezado / empezó / empezaba** a salir con él. Su vida (25) **ha cambiado / cambió / cambiaba**.

También para Javier las cosas (26) **han ido / fueron / iban** mejor últimamente, porque (27) **ha abandonado / abandonó / abandonaba** el alcohol y (28) **ha empezado / empezó / empezaba** a hacer deporte. La semana pasada, en el club de tenis Javier (29) **ha visto / vio / estuvo viendo** por primera vez a Eva. Durante toda la mañana, la chica (30) **se ha mostrado / se mostró / se mostraba** muy simpática con él...

En la versión que se entregó a los aprendices, el texto estaba dividido en párrafos y cada párrafo se acompañaba de imágenes que ilustraban y sintetizaban la historia⁵⁶³. Los

⁵⁶³ La ficha que se entregó a los aprendices con el texto y las imágenes se encuentra en el Anexo 10. Las imágenes procedían del manual de español como lengua extranjera *Rápido* (Madrid, Difusión 1994). Este manual no se utilizaba en ningún nivel de los cursos del Instituto Cervantes de París, y en principio los

aprendices solo tenían que seleccionar la forma que les pareciera adecuada; no se pedía en ningún caso que explicasen sus elecciones, dada la poca relación observada en la Tarea 3 entre las decisiones de los aprendices y las explicaciones aportadas.

En la siguiente tabla sintetizamos los rasgos que eran relevantes para nosotros en cada una de las construcciones que queríamos investigar:

Tabla 104: Estimación de posibles conflictos interpretativos en la Tarea 4

ÍTEM ⁵⁶⁴	DESCRIPCIÓN DE RASGOS	RESPUESTA ESPERADA
Laura (1) ha tenido / tuvo / tenía diferentes relaciones amorosas hasta ahora	Predicado atético (estado). Localizador temporal relacionado con el tiempo del habla. Interpretación iterativa forzada por la pluralidad del sintagma nominal <i>diferentes relaciones amorosas</i> .	ha tenido
Javier y ella (2) se han conocido / se conocieron / se conocían en el bar de la universidad, en el último año de carrera	Predicado atético (estado). El efecto combinado del localizador espacial y el temporal induce una lectura incoativa del estado.	se conocieron
(3) han estudiado / estudiaron / estudiaban en la misma Facultad desde el año anterior	Predicado atético (actividad) con complemento localizador desconectado del tiempo del habla que marca el inicio del evento pero no su final.	estudiaban
Los dos (4) han salido / salieron / salían de relaciones complicadas	Predicado tético (logro) con lectura progresiva forzada por el entorno discursivo. No hay localizador temporal explícito en el entorno discursivo inmediato.	salían
y por eso (5) se han enamorado / se enamoraron / se enamoraban rápidamente	Predicado tético (realización) con complemento adverbial indicador de duración (breve). No hay localizador temporal explícito en el entorno discursivo inmediato.	se enamoraron
El primer día de su nueva relación, Laura y Javier (6) han hablado / estuvieron hablando / hablaban en el parque toda la tarde, abrazados	Predicado atético (actividad) con localizador temporal desconectado del tiempo del habla y con complemento de duración en el entorno inmediato. Entre las opciones de respuesta no se incluye el pretérito indefinido sin perífrasis progresiva.	estuvieron hablando
(7) han salido / salieron / estaban saliendo juntos unos seis meses	Predicado atético (actividad) sin localizador y con complemento de duración explícito. Entre las opciones de respuesta no se incluye el pretérito imperfecto en forma simple, aunque sí su combinación con perífrasis progresiva.	salieron
y durante todo ese tiempo (8) han sido / fueron / estaban siendo completamente felices	Predicado atético (estado) con complemento de duración explícito. El entorno discursivo obliga a interpretar el cese del evento.	fueron
El mismo día de la boda, después del banquete, en la discoteca, Laura	Predicado atético (estado). Los localizadores espaciales y el temporal (desconectado del tiempo	supo

aprendices no estaban familiarizados con las imágenes ni con la historia que podía contarse a partir de ellas.

⁵⁶⁴ Utilizamos el término *ítem* (plenamente consagrado en el campo de la evaluación) en lugar de *frase* o *enunciado* porque en la Tarea 4 se concentran a veces varios huecos en una sola frase, con lo cual los fragmentos de texto reproducidos en las casillas de esta columna no son en muchos casos frases completas.

(9) ha sabido / supo / sabía el secreto de su marido	del habla) inducen una interpretación incoativa.	
Javier (10) ha bebido / bebió / bebía demasiado	Predicado atético (actividad). Localizador temporal desconectado del tiempo del habla disponible en la frase anterior. Por otra parte, el entorno discursivo (con la frase <i>¡un marido alcohólico!</i>) favorece una interpretación habitual.	bebía
La gente ya (11) se ha marchado / se marchó / se marchaba	Predicado tético (logro) con interpretación progresiva favorecida por el entorno discursivo. Las opciones de respuesta excluyen el pretérito pluscuamperfecto, y también el imperfecto con perífrasis progresiva.	se marchaba
cuando Laura (12) ha distinguido / distinguió / distinguía por fin a Javier, con un vaso de whisky en la mano	Predicado tético (logro) localizado temporalmente en relación con el ítem 11.	distinguió
Ella (13) le ha buscado / le buscaba / le había buscado inútilmente durante toda la fiesta	Predicado atético (actividad) con complemento de duración explícito en el entorno inmediato. Las relaciones de sentido del discurso imponen una relación de orden temporal inverso: la totalidad de (13) es anterior a (12).	había buscado
En ese momento, Laura (14) se ha sentido / se sintió / se estaba sintiendo muy decepcionada y triste	Predicado atético (estado) con anclaje anafórico de carácter puntual. Las relaciones de sentido del discurso permiten tanto una lectura progresiva como una incoativa, pero las opciones de respuesta excluyen el imperfecto sin perífrasis progresiva.	se sintió
Durante dos años, Laura (15) le ha dicho / le dijo / le estaba diciendo una y otra vez a Javier que tenía que abandonar el alcohol	Predicado tético (realización) sin localizador explícito en el entorno inmediato. El complemento de duración <i>durante dos años</i> fuerza una lectura iterativa, reforzada por <i>una y otra vez</i> . El entorno discursivo hace que se interprete el cese del evento.	le dijo
Desgraciadamente, al final los esfuerzos de Laura (16) han sido / fueron / eran inútiles	Predicado atético (estado) sin localizador explícito en el entorno inmediato. La presencia del marcador <i>al final</i> y las relaciones de sentido del discurso hacen que el evento tenga que ser considerado como una valoración de cierre, que en español (pero no en francés) exige el pretérito indefinido.	fueron
en abril de 2002, cansada de la difícil relación, ella (17) ha tomado / tomó / había tomado el avión para volver a su ciudad natal	Predicado tético (logro) con localizador explícito desconectado del tiempo del habla.	tomó
mientras Javier (18) ha pensado / pensó / pensaba en todas las cosas	Predicado atético (actividad) sin localizador temporal explícito en la misma frase y con indicación de simultaneidad con respecto a (17).	pensaba
que él (19) ha hecho / hubo hecho / había hecho mal con su mujer y con su vida	Predicado atético (actividad) sin localizador temporal ni complemento de duración. Las relaciones de sentido en el discurso favorecen su localización como anterior en el tiempo a (18).	había hecho
Javier (20) ha estado / estuvo / estaba muy deprimido durante un tiempo	Predicado atético (estado) sin complemento localizador explícito y con complemento de duración.	ha estado / estuvo
Pero estos últimos meses, las cosas (21) han ido / fueron / iban mejor para Laura	Predicado atético (actividad) con localizador temporal referido a un intervalo amplio, conectado con el tiempo del habla.	han ido
El verano pasado, en una excursión con unos amigos (22) ha coincidido / coincidió /	Predicado tético (logro) con localizador temporal desconectado del tiempo del habla.	coincidió

coincidía con Ramón		
y enseguida (23) le ha parecido / le pareció / le parecía un hombre muy interesante	Predicado atético (estado) con localizador temporal en el ítem 22, y con un marcador (<i>enseguida</i>) que fuerza la progresión temporal.	le pareció
Ahora (24) ha empezado / empezó / empezaba a salir con él	Predicado tético (logro) con localizador temporal conectado con el tiempo del habla.	ha empezado
Su vida (25) ha cambiado / cambió / cambiaba	Predicado tético (realización) sin localizador temporal explícito. El entorno discursivo da a entender que existe conexión entre el evento y el tiempo del habla.	ha cambiado
También para Javier las cosas (26) han ido / fueron / iban mejor últimamente	Predicado atético (actividad) con complemento localizador referido a un periodo relacionado con el tiempo del habla.	han ido
porque (27) ha abandonado / abandonó / abandonaba el alcohol	Predicado tético (realización) sin complemento localizador explícito. Posibilidad de entender que existe conexión entre el evento y el tiempo del habla.	ha abandonado / abandonó
y (28) ha empezado / empezó / empezaba a hacer deporte	Predicado tético (logro) sin complemento localizador explícito. Posibilidad de entender que existe conexión entre el evento y el tiempo del habla.	ha empezado / empezó
La semana pasada, en el club de tenis Javier (29) ha visto / vio / estuvo viendo por primera vez a Eva	Predicado atético (actividad) sin indicación de duración y con localizador espacial y temporal explícito de carácter no puntual, desconectado del tiempo del habla.	vio
Durante toda la mañana, la chica (30) se ha mostrado / se mostró / se mostraba muy simpática con él	Predicado atético (actividad) con complemento de duración explícito. No hay localizador temporal explícito en la misma frase.	se mostró

Dado que todos los ítems de esta tarea se centran en posibles conflictos de interpretación, es difícil establecer predicciones sobre cuáles puedan ser los que más dificultades planteen. Nuestras expectativas concretas, entonces, no se refieren a ítems específicos, sino al modo en que los aprendices de los distintos niveles se enfrentarán a ellos: a la luz de lo observado en la tarea anterior, es de esperar que los aprendices de niveles bajos busquen ante todo claves lingüísticas en el entorno discursivo inmediato; esta tendencia se hará menos fuerte a medida que ascienda el nivel, y de manera progresiva se irán incorporando claves contextuales no explícitas o más difusas dentro del texto.

Por otra parte, hay en el texto casos de ambigüedad genuina; en ellos esperamos que pueda haber fluctuaciones en todos los niveles, así como opciones de respuesta no unánimes en el grupo de control. Los ítems 20, 21, 27 y 28 son ambiguos en cuanto su localización temporal; 5 y 10 admiten tanto pretérito indefinido como imperfecto, aunque en los dos casos hay una de las dos formas que resulta más saliente atendiendo al sentido general del texto.

7.3. Descripción de los participantes

La recogida de datos de la Tarea 4 se llevó a cabo entre los meses de mayo y junio de 2004, en el Instituto Cervantes de París. Todos los participantes eran en aquel momento alumnos de los cursos de español de la institución, y se ofrecieron como voluntarios.

Como se ha dicho ya, en la Tarea 4 buscábamos obtener información del mayor número de aprendices posible, y por ello el método de recogida fue completamente distinto al utilizado en las tareas anteriores: los aprendices llevaron a cabo la tarea durante sus horas de clase, dentro de los grupos de los que formaban parte. La participación era anónima y únicamente recogíamos datos sobre el nivel del curso en el que se encontraba cada aprendiz, su lengua materna y sus conocimientos de lenguas extranjeras.

Este método de recogida de datos hizo que no pudiésemos aplicar un criterio de clasificación complementario a los filtros que la propia institución establece para acceder a un curso determinado, es decir, no recurrimos a ninguna medida independiente para comprobar la competencia lingüística o la capacidad comunicativa general del alumno.

Se obtuvieron finalmente ochenta y ocho muestras consideradas válidas, después de descartar las de aprendices bilingües o de lengua materna no francesa. El número de muestras no es idéntico en cada nivel: hay veintidós de Nivel A2, veinticuatro de B1, diecisiete de C1 y veinticinco de Nivel D / PERF. Dado que el número de muestras recogidas era relativamente grande, al realizar la prueba estimamos que los datos globales que obtuviéramos serían representativos del nivel correspondiente, por más que pudiera haber algún caso concreto de alumno mal clasificado.

En cuanto al grupo de control, en esta ocasión contamos con diez personas en total, todos ellos hablantes nativos monolingües originarios de la zona central de España y

residentes en Madrid. Los datos del grupo de control fueron recogidos a través de correo electrónico durante los meses de mayo y junio de 2004.

7.4. Tratamiento de las muestras

Presentaremos la información de esta tarea de manera similar a la de Tarea 3: en primer lugar, mostraremos y comentaremos los datos ítem por ítem, esto es, las respuestas que los aprendices y los miembros del grupo de control dieron en cada uno de los ítems. Así podremos observar la evolución de un nivel a otro y comprobar el grado de problematización de las distintas construcciones.

Tras la presentación de los datos de todos los ítems presentaremos una síntesis por niveles. Una diferencia con respecto a la Tarea 3 es que en esta nueva tarea no se pedía al aprendiz que produjera forma alguna, ni que escribiera comentarios metalingüísticos sobre sus respuestas. Por tanto, no haremos referencia al conocimiento morfológico ni a la capacidad metalingüística de los participantes en la prueba.

Finalmente, relacionaremos los datos disponibles con nuestras hipótesis de trabajo para llegar a nuevas conclusiones acerca de las mismas.

7.5. Resultados organizados por ítems

- **Ítem 1.**

Tabla 105: Tiempos verbales en el ítem 1 (Tarea 4)

Laura _____ diferentes relaciones amorosas hasta ahora.					
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10
HA TENIDO	18 81,81%	15 62,5%	14 82,35%	23 92%	9 90%
TUVO	0	3 12,5%	3 16,64%	2 8%	1 10%
TENÍA	4 18,18%	5 20,83%	0	0	0
No contesta	0	1 4,16%	0	0	0

El ítem 1 resulta poco conflictivo en los niveles A2, C1 y D: en todos los casos el porcentaje de aprendices que elige la forma esperada (pretérito perfecto) es superior al 80%; en el nivel más alto, el porcentaje supera ya el 90%. Este hecho era esperable dado que en la frase hay un localizador temporal explícito que conecta el evento con el tiempo del habla.

En B1, sin embargo, hay más vacilaciones que en los otros niveles y solo un 62,5% de aprendices escoge el pretérito perfecto: muy probablemente, las cifras de este nivel reflejan las fluctuaciones características del reajuste del sistema verbal cuando se introduce un elemento nuevo: tal como hemos visto en las tareas 1, 2 y 3, en B1, el uso de pretérito indefinido y pretérito imperfecto se está afianzando. Esto se traduce en una sobreutilización pasajera de las formas.

En los niveles superiores, la elección del pretérito indefinido no desaparece del todo: lo escogen tres aprendices de C1 (16,64%) y dos de D (8%). Coinciden en ello con el grupo de control, donde una persona opta también por el indefinido en lugar del perfecto. Esto confirma que los nativos y los aprendices de nivel alto no eligen la forma verbal atendiendo a la denotación léxica del localizador temporal, sino que se fijan más bien en relaciones discursivas y conceptuales menos dependientes de una expresión concreta. En cambio, ningún aprendiz del A2 elige el pretérito perfecto: la estrategia (potenciada por el aprendizaje formal) de tomar el localizador temporal como referencia está muy acentuada en este nivel.

Por otra parte, un 18,18% de los aprendices elige el pretérito imperfecto en el Nivel A2 y un 20,83% en el Nivel B1. Dado que el predicado del ítem 1 es un estado, este hecho parece estar en relación con la tendencia de los aprendices de niveles bajos a buscar la compatibilidad aspectual en el uso del pretérito imperfecto. En los niveles C1 y D, en cambio, ningún aprendiz se decanta por esta forma.

- **Ítem 2.**

Tabla 106: Tiempos verbales en el ítem 2 (Tarea 4)

Javier y ella _____ en el bar de la universidad, en el último año de carrera						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
SE HAN CONOCIDO	6 27,27%	7 29,16%	2 11,76%	3 12%	0	
SE CONOCIERON	15 68,18%	14 58,33%	15 88,23%	22 88%	10 100%	
SE CONOCIÁN	1 4,54%	3 12,5%	0	0	0	
No contesta	0	0	0	0	0	

El evento del ítem 2 está inequívocamente desconectado del tiempo del habla. La presencia combinada de un localizador espacial y uno temporal hace que, en todos los niveles, el pretérito indefinido sea la forma mayoritaria. Ahora bien: en A2 y en B1 los porcentajes del pretérito indefinido (68,18% y 58,33%, respectivamente) son mucho más bajos que en los niveles superiores (88,23% en C1 y 88% en D); en los dos niveles más bajos, el pretérito perfecto es la forma elegida por casi un 30% los aprendices. En tareas anteriores hemos encontrado usos narrativos no hodiernales del pretérito perfecto hasta los niveles intermedios, aunque su frecuencia disminuye progresivamente. Aquí constatamos una vez más este hecho.

- **Ítem 3.**

Tabla 107: Tiempos verbales en el ítem 3 (Tarea 4)

_____ en la misma Facultad desde el año anterior						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HAN ESTUDIADO	1 4,54%	1 4,16%	1 5,88%	2 8%	0 0%	
ESTUDIARON	5 22,72%	6 25%	1 5,88%	3 12%	1 10%	
ESTUDIABAN	16 72,72%	17 70,83%	15 88,23%	20 80%	9 90%	
No contesta	0	0	0	0	0 0	

La presencia de un predicado atético (una actividad) y el hecho de que en el discurso no se señale el cese del evento inciden fuertemente en que la mayoría de aprendices de todos los niveles elija el pretérito imperfecto. Al mismo tiempo, el localizador temporal *desde el año anterior* es relativamente atípico para un tiempo perfectivo, ya que no sitúa un punto interno del evento sino el comienzo del mismo. Esto puede haber llevado a un porcentaje de personas de todos los niveles, e incluso a una persona del grupo de

control, a elegir una forma perfectiva (casi siempre el pretérito indefinido) atendiendo la delimitación inicial del evento.

El porcentaje de aprendices que elige una forma perfectiva es similar en los niveles A2 y B1, y desciende significativamente en C1 y D. Este cambio parece estar relacionado con la tendencia de los niveles más bajos a privilegiar la información disponible en el entorno discursivo inmediato (el localizador temporal), frente al manejo progresivo de relaciones más complejas en las decisiones de los niveles más altos.

• **Ítem 4.**

Tabla 108: Tiempos verbales en el ítem 4 (Tarea 4)

Los dos _____ de relaciones complicadas										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HAN SALIDO	2	9,09%	1	4,16%	0		1	4%	0	
SALIERON	7	31,81%	4	16,66%	1	5,58%	2	8%	1	10%
SALÍAN	13	59,09%	18	75%	16	94,11%	22	88%	8	80%
No contesta	0		1	4,16%	0		0		1 ⁵⁶⁵	10%

En el Nivel A2, la respuesta al ítem 4 plantea un doble problema: en primer lugar (y de manera destacada), la decisión entre un tiempo perfectivo y un tiempo imperfectivo. El predicado télico incita a elegir una forma perfectiva, y así lo hace en ese nivel un 40,9% de los aprendices. En segundo lugar, a quienes eligen una forma perfectiva se les plantea la dificultad de no contar con un localizador temporal explícito dentro de la frase; eso se traduce en fluctuaciones entre pretérito perfecto (9,09%) y pretérito indefinido (31,81%).

Es importante destacar, sin embargo, que la presencia de un predicado télico no impide a un 59,09% de los aprendices de A2 elegir la forma esperada, el pretérito imperfecto, atendiendo a las claves disponibles en la frase (que abarca los ítems 4 y 5): el conector *por eso* sitúa al ítem 5 en primer plano y a 4 en el trasfondo; la presencia de esa clave en el entorno inmediato (y presumiblemente la ayuda de la lengua materna) ha ayudado a la mayoría a optar por el pretérito imperfecto. Así pues, el ítem 4 nos aporta una aclaración fundamental: la asociación entre predicados atélicos y pretérito imperfecto no

⁵⁶⁵ Sí contesta, pero lo hace proponiendo una opción no prevista: *habían salido*.

es, para el conjunto de aprendices franceses de Nivel A2, un rasgo constitutivo de su representación del pretérito imperfecto, sino más bien un síntoma de su tendencia a basarse en claves locales y explícitas a la hora de elegir una forma verbal.

En el Nivel B1 se observa aún el eco del mismo problema que tienen los aprendices de A2, pero con menor efecto: solo un 20,82% opta por formas perfectivas. El porcentaje de personas que elige una forma perfectiva disminuye de manera clara en los niveles superiores, pero no llega a desaparecer del todo: tres personas (12%) seleccionan una forma perfectiva en el Nivel D, y también una persona elige pretérito indefinido en el grupo de control⁵⁶⁶; otra persona del grupo de control se resiste a aceptar cualquiera de las opciones propuestas, y sugiere en su lugar un pretérito pluscuamperfecto.

El hecho de que en el grupo de control se observen algunas reticencias para aceptar el imperfecto confirma que la utilización de un predicado télico en pretérito imperfecto es una elección que se siente como marcada por los hablantes.

- **Ítem 5.**

Tabla 109: Tiempos verbales en el ítem 5 (Tarea 4)

y por eso _____ rápidamente	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
SE HAN ENAMORADO	2	9,09%	4	16,66%	0		2	8%	0	
SE ENAMORARON	17	77,27%	15	62,5%	16	94,11%	22	88%	10	100%
SE ENAMORABAN	3	13,63%	4	16,66%	1	5,88%	1	4%	0	
No contesta	0		0		0		0		0	

La elección del pretérito indefinido (que es la forma esperada) es clara en todos los niveles, pero atendiendo a los porcentajes se observa una diferencia importante entre los grupos de A2 y B1 por un lado, y los de C1 y D por otro: en A2, el 77,27% de aprendices elige pretérito indefinido, y el 62,5% lo hace en B1. En cambio, en C1 y en D los porcentajes son mucho más altos, en torno al 90% (94,11% para C1, y 88% en D).

⁵⁶⁶ Desde el punto de vista de las relaciones de sentido, un pretérito indefinido en este ítem no es completamente imposible, pero resulta discursivamente poco plausible porque no permite conectar toda la secuencia de eventos en el tiempo.

En A2 y en B1, el ítem 5 plantea algunas dudas a los aprendices. Por una parte, la no disponibilidad de un localizador explícito se traduce en fluctuaciones entre pretérito perfecto y pretérito indefinido (9,09% de pretérito perfecto en A2 y 16,66% en B1). Por otra parte, un grupo de aprendices (13,63% en A2, 16,66% en B1) opta por el pretérito imperfecto. La elección de esta forma parece difícil de justificar si se presta solo atención a la clase aspectual (una realización): muy probablemente, el uso del adverbio *rápidamente*, que entraña cierto desarrollo gradual, tiene influencia en las preferencias de los aprendices. Hay que señalar, además, que el ítem admite un pretérito imperfecto con lectura habitual y que, aun cuando las relaciones de sentido globales no parecen potenciar esta interpretación, la aparición de un pretérito imperfecto en el entorno discursivo inmediato (ya que 4 y 5 forman una sola frase) puede hacerla más accesible.

En C1 y D, el porcentaje de aprendices que no elige la forma esperada es mucho menor, pero las dudas encontradas en A2 y B1 no llegan a desaparecer del todo. Sin embargo, en el grupo de control la elección esta vez es unánime: el 100% de nativos favorece el pretérito indefinido.

En el ítem 5, la progresión entre los niveles al elegir de la forma esperada no es lineal, sino que conoce altibajos; estos son sin embargo pequeños y es difícil asignarles una causa clara, más allá de las vacilaciones y reestructuraciones típicas del proceso de aprendizaje.

- **Ítem 6.**

Tabla 110: Tiempos verbales en el ítem 6 (Tarea 4)

El primer día de su nueva relación, Laura y Javier _____ en el parque toda la tarde, abrazados						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HAN HABLADO	5 22,72%	6 25%	2 11,76%	4 16%	0	
ESTUVIERON HABLANDO	10 45,45%	8 33,33%	12 70,58%	18 72%	10 100%	
HABLABAN	7 31,81%	10 41,66%	3 17,64%	3 12%	0	
No contesta	0	0	0	0	0	

Este es un ítem altamente problemático, especialmente en los niveles A2 y B1 (45,45% y 33,33%, de respuestas correctas, respectivamente). La presencia de un localizador

antepuesto desconectado del tiempo del habla incita a utilizar un pretérito indefinido, pero este tiempo verbal no se incluye entre las opciones de respuesta (al menos, no en la forma simple). Por otra parte, el complemento *toda la tarde* pone de relieve la duración del evento. La asociación de la perífrasis progresiva con el pretérito indefinido de un predicado atético no se rechaza totalmente en ningún nivel, pero despierta reticencias en todos. El rechazo (en lo que se refiere a la frase del ítem 6) supera el 50% en los niveles A2 y B1.

En cada nivel se observa que algunos aprendices dan prioridad a la idea de duración (por el complemento *toda la tarde*), como lo revela el hecho de que se inclinen por el pretérito imperfecto. Un sector algo más pequeño se fija en que el evento tiene que estar acotado y se decanta por el pretérito perfecto. La disyuntiva pierde peso según avanza el nivel de competencia, pero no desaparece del todo.

Para los miembros del grupo de control, en cambio, la combinación no es problemática: el 100% elige la perífrasis progresiva en pretérito indefinido.

- **Ítem 7.**

Tabla 111: Tiempos verbales en el ítem 7 (Tarea 4)

_____ juntos unos seis meses										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HAN SALIDO	4	18,18%	7	29,16%	1	5,88%	3	12%	1	10%
SALIERON	13	59,09%	15	62,5%	14	82,35%	22	88%	9	90%
ESTABAN SALIENDO	5	22,72%	1	4,16%	2	11,76%	0		0	
No contesta	0		0		0		0		0	

En 7 se plantea una situación que recuerda en parte a la de 6: un predicado de actividad con un complemento de duración acota un intervalo relativamente amplio. Sin embargo, las opciones de respuesta de los dos ítems no son equivalentes. La opción correcta del ítem 6 asociaba la perífrasis progresiva al indefinido, y en consecuencia encontrar la respuesta esperada exigía dos decisiones: considerar que solo una forma perfectiva puede mostrar al evento como acotado y aceptar que en español la perfectividad puede combinarse con la marca morfológica de progresividad. En cambio, en 7 la perífrasis progresiva va unida a la forma de imperfecto; por consiguiente, quienes decidan que el

pretérito indefinido es necesario para acotar el evento no tendrán que plantearse si este tiempo verbal es o no compatible con la perífrasis.

El resultado es que el porcentaje de aciertos del ítem 7 en A2, aun siendo relativamente bajo (59,09%), es más alto que en 6 y supera al porcentaje de respuestas erróneas; lo mismo ocurre en todos los demás niveles. Por lo demás, una parte de los aprendices de todos los niveles excepto D se deja llevar por la duración (y en consecuencia elige el pretérito imperfecto), y otra se inclina por marcar la acotación (y elige el pretérito perfecto).

Uno de los miembros del grupo de control usa el pretérito perfecto en lugar del indefinido. Dado que esta opción no es aceptable si se atiende al conjunto del texto, hay que concluir que se trata de una elección basada únicamente en la frase (la misma persona elige pretérito perfecto en 7 y también en 8, que es continuación de la frase que empieza en 7). Esto hace pensar que también los nativos (motivados quizá por el exceso de confianza, la prisa o el desinterés por la tarea) pueden ocasionalmente tomar decisiones gramaticales basadas en claves locales, sin atender a la información global del texto.

- **Ítem 8.**

Tabla 112: Tiempos verbales en el ítem 8 (Tarea 4)

y durante ese tiempo _____ completamente felices										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HAN SIDO	3	13,63%	3	12,5%	0		1	4%	1	10%
FUERON	10	45,45%	17	70,83%	15	88,23%	22	88%	9	90%
ESTABAN SIENDO	9	40,90%	4	16,66%	2	11,76%	2	8%	0	
No contesta	0		0		0		0		0	

En el ítem 8 aparece un predicado de estado no permanente, cuya duración queda a la vez puesta de relieve y acotada por el complemento *durante ese tiempo*. El cese, además, queda establecido por la sucesión de eventos en el discurso: en la frase que forman los ítems 7 y 8, *fueron completamente felices* actúa como cierre valorativo.

Para los aprendices de A2, la presencia de un predicado de estado llama al uso de un pretérito imperfecto (hay que señalar, además, que el francés favorece el imperfecto en

construcciones valorativas con *être + adjetivo* o *être + sintagma nominal*⁵⁶⁷). Así, en el Nivel A2 hay casi tantas personas que eligen el pretérito indefinido (45,45%) como el pretérito imperfecto (40,79%).

Así las cosas, en el ítem 8 no se propone como opción de respuesta la forma de imperfecto simple, sino combinada con la perífrasis progresiva. La combinación de un estado con la perífrasis progresiva no es usual, y por eso ya en el Nivel B1 los porcentajes se alteran significativamente: 70,83% para el indefinido frente a 11,76% para el imperfecto con perífrasis. La diferencia será aún mayor en los niveles siguientes.

Para los aprendices que eligen una forma perfectiva en este ítem, la oposición perfecto/indefinido no parece haber sido especialmente difícil: el predicado acotado por efecto de un complemento de duración sin conexión con el tiempo del habla se relaciona fácilmente con la forma no hodiernal. Aun así, un 13,63% de aprendices de Nivel A2 y un 12,5% de Nivel B1 proponen el pretérito perfecto (todos ellos lo habían elegido en el ítem 7).

En el grupo de control, la persona que utilizó pretérito perfecto en 7 lo mantiene en 8.

- **Ítem 9.**

Tabla 113: Tiempos verbales en el ítem 9 (Tarea 4)

El mismo día de la boda, después del banquete, en la discoteca, Laura _____ el secreto de su marido										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA SABIDO	4	18,18%	4	16,66%	0		1	4%	0	
SUPO	16	72,72%	18	75%	17	100%	24	96%	10	100%
SABÍA	2	9,09%	2	8,33%	0		0		0	
No contesta	0		0		0		0		0	

⁵⁶⁷ No podemos ofrecer una explicación clara y única de esta diferencia interlingüística, pero parece tener relación con dos factores distintos: en primer lugar, la pertenencia de las construcciones valorativas al primer plano discursivo es menos clara que la de las construcciones destinadas a la enumeración de eventos; en segundo lugar, en la medida en que esta diferencia se centra en las construcciones con el verbo copulativo (y no se da en expresiones valorativas con otros predicados atéllicos), puede deberse a las diferentes propiedades de la cópula en cada lengua.

El ítem 9 contiene un predicado de estado no permanente; al mismo tiempo, el entorno discursivo potencia muy fuertemente y de forma explícita (a través de complementos localizadores de tiempo y de lugar en anteposición inmediata) la interpretación incoativa. El resultado es que el conflicto aspectual se resuelve fácilmente en todos los niveles a favor de las formas perfectivas: ya en A2 hay solo dos personas (9,09% del total) que optan por el imperfecto; lo mismo ocurre en B1. Más allá de ese nivel, nadie elige el imperfecto.

Algo más notables son, en cambio, las dudas con respecto a la elección entre perfecto o indefinido en A2 y B1: cuatro personas de cada nivel optan por el pretérito perfecto como forma de narración no hodiernal. Que esto ocurra en una frase con complemento localizador no déictico desconectado del tiempo del habla parece indicar que una parte de los aprendices de estos niveles no ha asimilado todavía el modo en que el pretérito perfecto y el pretérito indefinido cumplen su instrucción procedimental en español.

- **Ítem 10.**

Tabla 114: Tiempos verbales en el ítem 10 (Tarea 4)

Javier _____ demasiado						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HA BEBIDO	3 13,63%	3 12,5%	0	0	0	
BEBIÓ	4 18,18%	1 4,16%	3 17,64%	0	1	10%
BEBÍA	15 68,18%	20 83,33%	14 82,35%	25 100%	9	90%
No contesta	0	0	0	0	0	

El ítem 10 plantea algunas dudas en A2, pero resulta poco conflictivo en los niveles B1 y C1 y no lo es en absoluto en D. No existe contradicción entre aspecto léxico y aspecto gramatical: la atelicidad del predicado y las relaciones de sentido del discurso (accesibles gracias a la frase *¡Un marido alcohólico!*) invitan al uso de un pretérito imperfecto con interpretación habitual, por más que 10 admita también el pretérito indefinido.

• **Ítem 11.**

Tabla 115: Tiempos verbales en el ítem 11 (Tarea 4)

La gente ya _____										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
SE HA MARCHADO	7	31,81%	6	25%	5	29,41%	3	12%	0	
SE MARCHÓ	3	13,63%	6	25%	4	23,52%	1	4%	0	
SE MARCHABA	10	45,45%	12	50%	7	41,17%	21	84%	10	100%
No contesta	2	9,09%	0		1	5,88%	0		0	

En el ítem 11, la aparición de *ya* unida a la propia estructura de la frase (que incluye los ítems 11 y 12) incitan fuertemente a considerar que el predicado télico de 11 (*marcharse*) es anterior en el tiempo al de 12 (*distinguir a Javier*). Sin embargo, 11 no propone el pluscuamperfecto como opción de respuesta. Así, la única posibilidad es considerar que el *telos* de *marcharse* no se ha alcanzado todavía cuando tiene lugar el evento *distinguir a Javier*: el sujeto colectivo *la gente* facilita que *marcharse* pueda ser visto en su duración, y no en su culminación. El imperfecto es en 11 la única solución disponible para resolver el conflicto de sentido.

Se trata, pues, de un caso de coacción aspectual de un predicado télico, y como tal resulta difícilmente accesible a los aprendices de Nivel A2: solo el 45,45% del grupo acierta en la selección de la forma, e incluso dos aprendices de este nivel (un 9,09% del total) son incapaces de decidirse por ninguna de las formas propuestas. El porcentaje de aciertos se mantiene en cotas parecidas hasta llegar al Nivel D, donde asciende bruscamente al 84%.

Entre las personas que no eligen el pretérito imperfecto, la mayoría (en todos los niveles) se inclina por el pretérito perfecto. Esta elección se entiende mejor observando lo que ocurre en el ítem 12 (que es, como ya hemos dicho, continuación de la frase que empieza en 11): es frecuente que alguien que eligió perfecto en 11 lo combine con un indefinido en 12; hay muestras de ello en todos los niveles, aunque especialmente en A2 y B1. Esto hace pensar que una parte de los que eligen pretérito perfecto en 11 puede haberlo hecho por confusión morfológica con el pretérito pluscuamperfecto.

Para el grupo de control, la necesidad de coaccionar el predicado no ofrece dudas: todos los miembros del grupo se inclinan por el pretérito imperfecto.

• **Ítem 12.**

Tabla 116: Tiempos verbales en el ítem 12 (Tarea 4)

cuando Laura _____ por fin a Javier, con un vaso de whisky en la mano						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HA DISTINGUIDO	4 18,18%	3 12,5%	0	2 8%	0	
DISTINGUIÓ	14 63,63%	20 83,33%	15 88,23%	23 92%	10 100%	
DISTINGUÍA	4 18,18%	1 4,16%	1 5,88%	0	0	
No contesta	0	0	1 1,17%	0	0	

En 12, la presencia de un logro incita al uso de una forma perfectiva, efecto que está reforzado además gracias al uso de *por fin*. Hay muy pocas vacilaciones en cuanto al aspecto gramatical, especialmente a partir del nivel B1.

La naturaleza puntual del predicado y la falta de relación con el tiempo del habla exigen, para el 100% de hablantes nativos, el pretérito indefinido. Este hecho, sin embargo, es menos evidente para los aprendices, posiblemente porque la localización temporal no se realiza directamente a través de un complemento, sino por medio de la oración principal de la que depende el ítem 12. Aunque el porcentaje de aprendices de A2 que elige pretérito perfecto en 12 es solo de un 18,18%, todavía se observa alguna duda en el Nivel D (un 8% de aprendices de ese nivel escoge el pretérito perfecto).

• **Ítem 13.**

Tabla 117: Tiempos verbales en el ítem 13 (Tarea 4)

Ella _____ inútilmente durante toda la fiesta						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
LE HA BUSCADO	2 9,09%	2 8,33%	2 11,76%	0	0	
LE BUSCABA	4 18,18%	10 41,66%	2 11,76%	2 8%	0	
LE HABÍA BUSCADO	15 68,18%	12 50%	13 76,47%	23 92%	10 100%	
No contesta	0	0	0	0	0	

En el ítem 13, las relaciones de sentido permiten tanto el uso de un pretérito indefinido como el de un pretérito pluscuamperfecto; sin embargo, la primera de las dos formas no figura entre las opciones de respuesta. En cuanto al uso del pretérito imperfecto, el complemento de duración proporciona acotaciones al predicado de estado *buscar* (*a Javier*) y debería bloquear la aparición de una forma imperfectiva; sin embargo, la noción de duración puede inducir a equívoco a los aprendices.

Es llamativo que el 68,18% de los aprendices de A2 elija (acertadamente) el pluscuamperfecto y únicamente un 18,18% se decante por el imperfecto, mientras que en B1 solo el 50% prefiere el pluscuamperfecto y el 41% prefiere (erróneamente) el imperfecto. Como en otros casos, la explicación hay que buscarla en la sobreutilización propia de las etapas de consolidación de una forma nueva de la lengua extranjera: el grupo de Nivel B está afianzando el uso del imperfecto, y en consecuencia sus integrantes pueden ser mucho más sensibles a la noción de duración, tantas veces asociada al imperfecto en la enseñanza formal⁵⁶⁸. En A2, en cambio, los aprendices conocen la morfología del imperfecto pero hacen un uso muy limitado de la forma (según se ha visto en las tareas de producción), y por tanto se apoyan más en las percepciones de la lengua materna que en una práctica de la lengua meta solo incipiente; la lengua materna les hace rechazar el imperfecto.

Más allá del Nivel B se produce un nuevo ascenso en la selección del pretérito pluscuamperfecto, cuyo uso se afianza y consolida.

En lo que se refiere al grupo de control, el porcentaje es inequívoco: todos sus integrantes optan por el pluscuamperfecto.

- **Ítem 14.**

Tabla 118: Tiempos verbales en el ítem 14 (Tarea 4)

Laura _____ muy decepcionada y triste						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
SE HA SENTIDO	2 9,09%	2 8,33%	0	2 8%	0	
SE SINTIÓ	17 77,27%	19 79,16%	17 100%	23 92%	10 100%	

⁵⁶⁸ Al presentar los comentarios metalingüísticos de los aprendices en la Tarea 3 hemos visto que apelar a la duración era una de las formas de justificar el uso del imperfecto.

SE ESTABA SINTIENDO	3	13,63%	3	12,5%	0	0	0
No contesta	0		0		0	0	0

En el ítem 14, los aprendices se encuentran con un predicado de estado no permanente, que en el entorno en que aparece admite tanto el pretérito indefinido como el imperfecto. Sin embargo, solo el indefinido forma parte de las opciones de respuesta; el imperfecto aparece únicamente con la perífrasis progresiva, que aquí es poco adecuada porque nada en el entorno del predicado hace resaltar la progresión ni la duración.

La elección mayoritaria de los aprendices es el pretérito indefinido. Esta respuesta es firme y estable en todos los niveles: 77,27% en A2, 79,16% en B1, 100% en C1 y 92% en D. Así, este ítem confirma que la mayoría de aprendices distingue adecuadamente entre morfología progresiva y morfología del pretérito imperfecto y que es capaz de diferenciar adecuadamente las nociones semánticas de progresividad e imperfectividad.

En cuanto a la opción de pretérito perfecto, las personas que en los niveles A2 y B1 se inclinan por ella en este ítem no son las mismas que lo habían hecho en el ítem anterior; la coincidencia de porcentajes no sirve en este caso para detectar tendencias de personas específicas, sino que corresponde a las vacilaciones en el uso de perfecto e indefinido que hemos observado en todas las tareas, con fluctuaciones de una frase a otra dentro del discurso de una misma persona.

En el grupo de control, la elección del pretérito indefinido es unánime.

- **Ítem 15.**

Tabla 119: Tiempos verbales en el ítem 15 (Tarea 4)

Durante dos años, Laura _____ una y otra vez a Javier que tenía que abandonar el alcohol									
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10
LE HA DICHO	9	40,9%	8	33,33%	2	11,76%	1	4%	0
LE DIJO	7	31,81%	10	41,6%	7	41,17%	14	56%	10 100%
LE ESTABA DICIENDO	6	27,27%	6	25%	8	47,05%	10	40%	0
No contesta	0		0		0		0		0

El ítem 15 es uno de los que registran un porcentaje de respuestas acertadas más bajo en todos los niveles: el tanto por ciento de aprendices que eligen el pretérito indefinido varía relativamente poco entre los distintos niveles, y oscila entre un 31,81% en A2 y un 56% en D.

En contraste, las preferencias de los aprendices que no optan por el indefinido cambian según avanza el nivel. En A2, la ausencia de localizador explícito, unida a la iteración indicada con *una y otra vez*, lleva a muchos aprendices (40,9%) a escoger el pretérito perfecto. Esta preferencia se repite en el Nivel B1, aunque con un porcentaje más bajo (33,33%). Según hemos visto en nuestros análisis anteriores, a medida que avanza el nivel se afianza el manejo de la oposición perfecto/indefinido, y por otra parte las decisiones a la hora de elegir una forma verbal se circunscriben cada vez menos a la información del entorno discursivo inmediato. Si se toman en cuenta las relaciones temporales en el conjunto del texto, el pretérito perfecto no puede ser una forma válida en 15; esta percepción se impone ya en C1. Ahora bien, la combinación de duración y progresividad en el ítem 15 hacen que la perífrasis progresiva en imperfecto tenga un atractivo muy fuerte, y se mantiene alto el porcentaje de personas que la eligen: 47,05% en C1 y 40% en D.

En los juicios de los nativos, sin embargo, las nociones de duración y progresividad no interfieren con la necesidad de presentar el evento con sus acotaciones y sin conexión con el tiempo del habla: la atención de todos ellos se dirige hacia el pretérito indefinido.

• **Ítem 16.**

Tabla 120: Tiempos verbales en el ítem 16 (Tarea 4)

Desgraciadamente, al final los esfuerzos de Laura _____ inútiles							
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10		
HAN SIDO	0	1 4,16%	2 11,76%	2 8%	0		
FUERON	15 68,18%	17 70,83%	12 70,58%	21 84%	10 100%		
ERAN	7 31,81%	6 25%	3 17,64%	2 8%	0		
No contesta	0	0	0	0	0		

En 16, los aprendices tienen que decidir si al predicado de estado *ser inútiles* le corresponde una forma perfectiva o imperfectiva. Dentro del discurso, la función de la

frase es la de un cierre valorativo, y el francés admite tanto el *passé composé* como el *imparfait* en las construcciones con *être* en esta función. El atractivo del imperfecto, entonces, es doblemente fuerte para los aprendices, y el resultado es que un 31,81% de las personas de A2 lo selecciona en su respuesta. Este porcentaje desciende gradualmente hasta llegar a un alto grado de ajuste en el Nivel D: el 84% de aprendices de ese nivel elige el pretérito indefinido, frente a solo un 8% que prefiere el imperfecto.

Para el grupo de control, el pretérito indefinido es la única forma seleccionada.

- **Ítem 17.**

Tabla 121: Tiempos verbales en el ítem 17 (Tarea 4)

en abril de 2002, cansada de la difícil relación, ella _____ el avión para volver a su ciudad natal						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HA TOMADO	3 13,63%	2 8,33%	0	0	0	
TOMÓ	19 86,36%	22 91,66%	17 100%	25 100%	10 100%	
HABÍA TOMADO	0	0	0	0	0	
No contesta	0	0	0	0	0	

El ítem 17 presenta el caso típicamente menos conflictivo de uso del pretérito indefinido: un predicado télico que expresa un evento único, junto con un localizador antepuesto no conectado con el tiempo del habla. Lo esperable es que los aprendices adquieran muy pronto este uso, y así sucede: en A2 el porcentaje de respuestas correctas es ya un 86,36%; a partir del Nivel C1, es el 100%.

En A2 y en B1, sin embargo, hay un pequeño porcentaje de aprendices (13,63% en A2 y 8,33% en B1) que a pesar de todos los indicios opta por el pretérito perfecto. Aunque minoritaria, esta opción muestra claramente que la evolución en el uso de las formas es gradual y que el estatuto de las representaciones mentales de dichas formas en un momento dado del proceso de aprendizaje registra fuertes variaciones individuales: algunos aprendices tardan mucho en comenzar a desprenderse de hábitos discursivos muy arraigados en la lengua materna.

• **Ítem 18.**

Tabla 122: Tiempos verbales en el ítem 18 (Tarea 4)

mientras Javier _____ en todas las cosas										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA PENSADO	3	13,63%	0		0		0		0	
PENSÓ	6	27,27%	5	20,83%	2	11,76%	0		2	20%
PENSABA	13	59,09%	19	79,16%	15	88,23%	25	100%	8	80%
No contesta	0		0		0		0		0	

El ítem 18 contiene una oración subordinada temporal, dependiente de la oración principal de 17. El conector *mientras* establece una relación temporal de simultaneidad entre el evento de la subordinada y el de la principal o, mejor dicho, de inclusión: el evento de la oración principal tiene lugar dentro del intervalo en que se desarrolla el de la subordinada. La simultaneidad y la inclusión se expresan más fácilmente con el pretérito imperfecto que con el indefinido; además, el predicado de 18 es una actividad (*pensar en todas las cosas*). Por todos estos indicios, a partir del Nivel B1, el porcentaje de aprendices que escoge el pretérito imperfecto es muy alto, y llega al 100% en el Nivel D.

En A2, la mayoría de aprendices se inclina también por el imperfecto, pero en un porcentaje más pequeño (59% en A2, frente a 79,16% en B1), mientras que el resto se decanta por formas perfectivas. Para explicar este dato resulta ilustrativo observar que también un 20% de los miembros del grupo de control ha optado por el pretérito indefinido en lugar del imperfecto. Ciertamente, el uso del pretérito indefinido no es imposible, pero para hacerlo plausible se requerirían algunos cambios de puntuación, de manera que se eliminase la subordinación sintáctica:

(30) Desgraciadamente, al final todos los esfuerzos de Laura fueron inútiles y en abril de 2002, cansada de la difícil relación, ella tomó el avión. Mientras (tanto), Javier *pensó* en todas las cosas que él había hecho mal con su mujer y con su vida.

La ausencia de dependencia sintáctica en (30) hace más fácil que los eventos puedan ser considerados de forma independiente y vistos en su globalidad; la necesidad de marcar la simultaneidad entre los eventos es menor si no hay subordinación.

Así las cosas, parece lícito preguntarse hasta qué punto los signos de puntuación de la frase son una información saliente en una estructura sintáctica larga y compleja como esta (que abarca cuatro ítems diferentes, de 16 a 19): no parecen haberlo sido para dos hablantes nativos del grupo de control, posiblemente por falta de atención. Es de esperar que, al menos para una parte de los aprendices de los niveles más bajos, las relaciones sintácticas no resulten claras; de este modo, es muy probable que lo que se manifiesta como una selección verbal inadecuada tenga que ver ante todo con una comprensión solo parcial de la frase.

• **Ítem 19.**

Tabla 123: Tiempos verbales en el ítem 19 (Tarea 4)

que él _____ mal con su mujer y con su vida						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HA HECHO	5 22,72%	3 12,5%	1 5,88%	0	0	
HUBO HECHO	1 4,54%	0	0	0	0	
HABÍA HECHO	16 72,72%	20 83,33%	16 94,11%	25 100%	10 100%	
No contesta	0	1 4,16%	0	0	0	

Entre las tres opciones de respuesta que se ofrecen en el ítem 19, las relaciones de sentido solo autorizan el uso del pretérito pluscuamperfecto. Se trata de relaciones de sentido locales, que afectan únicamente al evento de 19 en su relación temporal con el de 18; así pues, resultan fáciles de observar para los aprendices de todos los niveles, y eso se plasma en un porcentaje muy alto de respuestas acertadas ya en A2 (72,72%), que va en aumento hasta alcanzar el 100% en el Nivel D. En este punto, los aprendices coinciden ya totalmente con el grupo de control.

Pese a todo, en A2 hay un porcentaje significativo de aprendices (22,72%) que opta por el pretérito perfecto en lugar del pluscuamperfecto. Varias causas pueden haber

contribuido a ello: en primer lugar, las confusiones ocasionadas por la falta de familiaridad con la morfología del pretérito pluscuamperfecto, que no se aborda explícitamente en este nivel (su conocimiento de dicho uso hay que buscarlo, entonces, en la transferencia positiva de la lengua materna); asimismo, el hecho de que el ítem 19 forme parte de una frase larga y compleja (relacionar entre sí los eventos de una cadena de estas características puede resultar cognitivamente más exigente que no hacerlo); por último, el hecho de que una forma perfectiva como el *passé composé* (cuyas propiedades transfieren los aprendices al pretérito perfecto español) pueda expresar sin excesivas restricciones relaciones de orden temporal inverso⁵⁶⁹.

En otro orden de cosas, el alto porcentaje de personas de Nivel A2 que opta por el pretérito pluscuamperfecto indica claramente que la transferencia al español del conocimiento y uso de la forma equivalente del francés es una opción activa en la mente de los aprendices; esto explica las escasas dificultades que los aprendices franceses encuentran en la adquisición del pluscuamperfecto español, una vez que son capaces de identificarlo.

• **Ítem 20.**

- Tabla 124: Tiempos verbales en el ítem 20 (Tarea 4)

Javier _____ muy deprimido durante un tiempo										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA ESTADO	4	18,18%	3 ⁵⁷⁰	12,5%	0		1		0	
ESTUVO	10	45,45%	14	58,33%	14	82,35%	23	92%	10	100%
ESTABA	8	36,36%	8	33,33%	3	17,64%	1	4%	0	
No contesta	0		0		0		0		0	

En este ítem aparece un predicado de estado no permanente. Las relaciones de sentido del discurso hacen que la situación que presenta la frase deba ser considerada como consecuencia de los eventos predicados anteriormente y funcione a modo de cierre valorativo. En esta función, se requiere el pretérito indefinido en español. En francés, como se ha dicho ya, el requisito es menos estricto, y en realidad el imperfecto sería la

⁵⁶⁹ Vid. en los capítulos anteriores nuestros análisis sobre la expresión de relaciones temporales de orden inverso con las formas perfectivas del español y el francés.

⁵⁷⁰ Una persona considera que hay dos respuestas posibles: *ha estado* y *estaba*. Hemos computado sus datos en los dos lugares.

forma más frecuente (es muy significativo que uno de los aprendices de B1 haya indicado que tanto el pretérito perfecto como el imperfecto son posibles).

El ítem 20, entonces, plantea un tipo de dificultad semejante a la de 16: en ambos casos, el aspecto léxico del predicado choca con la función discursiva de la frase. Ahora bien: en 16, la naturaleza conclusiva de esta se ponía de relieve con el marcador *al final*; en cambio, no hay en el ítem 20 ningún marcador que pueda utilizarse como indicio. En estas circunstancias, es de esperar que este ítem resulte algo más difícil para los aprendices. Esto es, efectivamente, lo que ocurre: en 20, solo el 45,45% de los aprendices de A2 da con la respuesta esperada (el porcentaje era de 68,18% en el ítem 16). El ítem sigue planteando muchas dificultades en B1 (58,33% de respuestas acertadas), pero muchas menos en C1 y en D (82,35% y 92%, respectivamente).

Es esperable también (como efectivamente ocurre) que la mayoría de respuestas incorrectas se concentre en la elección del imperfecto: 36,36% de aprendices lo eligen en A2, 33,33% en B1, 17,64% en C1 y 4% en D.

El incremento de respuestas correctas se ajusta a la tendencia general, tantas veces observada: los aprendices de niveles bajos buscan sobre todo la compatibilidad con las claves localmente disponibles; los de niveles más altos son capaces de recurrir a información no inmediata y no necesariamente explícita.

Para los miembros del grupo de control, 20 no ofrece dudas: el 100% opta por el pretérito indefinido.

- **Ítem 21.**

Tabla 125: Tiempos verbales en el ítem 21 (Tarea 4)

Pero estos últimos meses, las cosas _____ mejor para Laura										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HAN IDO	10	45,45%	11	52,38%	10	58,82%	18	72%	7	70%
FUERON	5	22,72%	5	23,8%	4	23,52%	2	8%	2	20%
IBAN	7	31,81%	8	38,09%	3	17,64%	5	20%	1	10%
No contesta	0		0		0		0		0	

En 21 encontramos un predicado de actividad con un localizador temporal referido a un intervalo amplio. Su función discursiva no está del todo clara: *las cosas han ido mejor* puede ser considerado como evento encapsulador de los eventos de los ítems 22 a 25. El evento de 21 se interpreta entonces como una anticipación valorativa de los que siguen; para obtener esta interpretación se requiere una forma perfectiva, que el hablante puede presentar en contacto con el tiempo del habla (con el perfecto) o sin contacto con él (con el indefinido). Las interpretaciones recién expuestas son, posiblemente, las más salientes atendiendo a las relaciones de sentido de la última parte del texto, pero no es imposible situar el evento de 21 en el trasfondo discursivo y considerarlo como marco en el cual se desarrollan una serie de eventos; esa interpretación requiere el uso del imperfecto.

Estas tres interpretaciones, de hecho, están (desigualmente) representadas en el grupo de control. En cuanto a los aprendices, la opción predominante en todos los niveles ha sido la de considerar que en 21 hay un evento encapsulador conectado con el tiempo del habla: es decir, el pretérito perfecto es la forma más utilizada, como también lo es en el grupo de control. En los niveles A2 y B1, sin embargo, la diferencia entre las opciones no es muy grande: un 45,45% de aprendices de A2 elige el perfecto, un 22,72% el indefinido y un 31,81% el imperfecto. En B1, un 52,38% prefiere el perfecto, un 23,8% el indefinido y un 38,09% el imperfecto. El perfecto es la opción más ajustada a la literalidad del localizador temporal utilizado en 21 (*estos últimos meses*), y por ello no es sorprendente que sea la forma preferida. Al mismo tiempo, el imperfecto es el tiempo más acorde con el aspecto léxico del predicado, y en consecuencia tampoco es sorprendente que sea la segunda forma más elegida. Ambas opciones corresponden bien a la tendencia de los niveles bajos a tomar decisiones a partir de indicios explícitos del entorno.

Según asciende el nivel, aumenta el porcentaje de personas que eligen el pretérito perfecto: 58,88% en C1 y 72% en D. En la consolidación de este predominio puede influir no solo el localizador, sino el tipo de evento que se predica y la relación que mantiene con dicho localizador: el sujeto plural *las cosas* incide en que el evento sea visto en su desarrollo gradual, y en consecuencia dicho evento puede ocupar la totalidad del intervalo denotado por el localizador.

En cuanto al grupo de control, el imperfecto solo lo elige una persona; el hecho de que el 90% opte por formas perfectivas (el 70% elige el perfecto, y el 20% el indefinido) indica que los nativos prestan atención sobre todo a las relaciones de sentido del conjunto de la secuencia y tienden a considerar *las cosas han ido / fueron mejor* como evento encapsulador.

• **Ítem 22.**

Tabla 126: Tiempos verbales en el ítem 22 (Tarea 4)

El verano pasado, en una excursión con unos amigos _____ con Ramón										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA COINCIDIDO	6	27,27%	4	16,66%	6	35,29%	2	8%	0	
COINCIDIÓ	15	68,18%	18	75%	11	64,7%	23	92%	10	100%
COINCIDÍA	1	4,54%	2	8,33%	0		0		0	
No contesta	0		0		0		0		0	

En el ítem 22 aparece un logro con un localizador temporal deíctico de carácter no hodiernal. El contenido aspectual del predicado apenas provoca alguna confusión en los niveles A2 y B1, que desaparecen en C1 y D.

Ya en A2, la presencia del localizador antepuesto no hodiernal hace que un porcentaje alto de aprendices (68,18%) elija acertadamente el pretérito indefinido. Ahora bien: a partir de ahí, ese porcentaje no registra un incremento sustancial hasta el Nivel D. Aprendices de todos los niveles se muestran dubitativos a la hora de elegir entre pretérito perfecto y pretérito indefinido: un 27,27% de los aprendices de A2 opta por el pretérito perfecto, al igual que el 16,66% de los de B1 y el 35,29% de los de C1; en D, finalmente, el pretérito perfecto disminuye fuertemente su presencia: solo lo escoge el 8% de aprendices.

La razón de las dudas hay que buscarla en la expresión *el verano pasado*: la referencia temporal se sitúa en relación con el tiempo del habla, esto es, de manera deíctica. La localización deíctica, entonces, establece un tipo de conexión con S que en francés –a diferencia de lo que ocurre en español– suele ir acompañada de *passé composé*. La comparación del porcentaje de aprendices que elige el pretérito perfecto en 22 con el porcentaje de los que eligen la misma forma en el ítem 17 (donde nos encontramos con

un localizador antepuesto no deíctico) es muy ilustrativa: en 17, el 86,36% de aprendices de Nivel A2 se inclina por el pretérito indefinido, y el porcentaje se incrementa hasta alcanzar el 100% en C1 y en D.

Así pues, el localizador de 22 favorece la interferencia con el francés. Solo los aprendices del Nivel D se muestran capaces de diferenciar con claridad en este ítem el modo divergente en que el francés y el español satisfacen la instrucción procedimental de la forma de pasado compuesto.

Los miembros del grupo de control no experimentan ninguna duda en este caso, y todos escogen el pretérito indefinido.

- **Ítem 23.**

Tabla 127: Tiempos verbales en el ítem 23 (Tarea 4)

y enseguida _____ un hombre muy interesante										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
LE HA PARECIDO	4	18,18%	5	20,83%	6	35,29%	6	24%	0	
LE PARECIÓ	12	54,54%	12	50%	8	47,05%	19	76%	10	100%
LE PARECÍA	6	27,27%	7	29,16%	3	17,64%	0	0		
No contesta	0		0		0		0	0		

El ítem 23 presenta un predicado de estado precedido del marcador *enseguida*. Este marcador induce una interpretación incoativa que precisa de una forma perfectiva. En todos los niveles, las formas perfectivas han sido las más elegidas. Entre estas predomina siempre el pretérito indefinido (la forma esperada): 54,54% en A2, 50% en B1, 47,05% en C1 y 76% en D.

A la vista de los porcentajes, se concluye que este ítem ha planteado muchas dudas en todos los niveles, aunque considerablemente menos en D. Las dudas inducidas por el aspecto léxico son importantes en A2 y B1 (un 27,27% de aprendices elige el imperfecto en A2, y un 29,16% lo hace en B1), pero pierden fuerza en C1 (solo el 17,64% de aprendices de ese nivel opta por el imperfecto) y desaparecen totalmente en D. En cambio, las vacilaciones entre perfecto e indefinido no solo se mantienen en todos

los niveles, sino que se incrementan ligeramente en B1 y de manera más llamativa en C1.

En bastantes casos, los aprendices que seleccionan el pretérito perfecto en 22 y 23 no son los mismos: así pues, la forma elegida en el ítem precedente no influye necesariamente en la que se prefiere en el ítem siguiente. Hay al menos otros dos factores que pueden estar relacionados con las fluctuaciones entre perfecto e indefinido en 23: la ausencia de localizador temporal explícito y quizá también la presencia del marcador *enseguida*, cuyo significado puede no comprenderse bien, al menos en los niveles bajos.

En cuanto a los miembros del grupo de control, todos se inclinan por el pretérito indefinido.

- **Ítem 24.**

Tabla 128: Tiempos verbales en el ítem 24 (Tarea 4)

Ahora _____ a salir con él						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HA EMPEZADO	12 54,54%	17 70,83%	13 76,47%	23 92%	10 100%	
EMPEZÓ	6 27,27%	5 20,83%	4 23,52%	1 4%	0	
EMPEZABA	4 18,18%	2 8,33%	0	1 4%	0	
No contesta	0	0	0	0	0	

El ítem 24 provoca algunas dudas en el Nivel A2, pero estas desaparecen rápidamente: del 54,54% de aprendices que eligen el pretérito perfecto en A2 se pasa al 70,83% en B1, al 76,47% en C1 y al 92% en D. En los niveles bajos, y sobre todo en A2, las dudas parecen estar relacionadas con la dependencia literal del localizador a la hora de tomar la decisión sobre el tiempo verbal: *ahora* no es un localizador que suele aparecer en los libros de texto asociado al pretérito perfecto, sino al presente⁵⁷¹. Así pues, la generalización del uso del pretérito perfecto en 24 pasa por superar la atención prioritaria al localizador a la hora de elegir la forma verbal, hecho que es ya evidente en el Nivel D.

⁵⁷¹ Por ejemplo, el manual *Gente 1* vincula el pretérito perfecto a *hoy, esta mañana, esta semana, este mes y este año*. En dicho manual, el localizador *ahora* solo se menciona al hablar del contraste entre presente y pretérito imperfecto: *ahora* y *actualmente* se dan como ejemplos de localizadores asociados al presente, frente a *antes, cuando yo era niño, entonces* y *en aquella época*, que se relacionan con el imperfecto.

• **Ítem 25**

Tabla 129: Tiempos verbales en el ítem 25 (Tarea 4)

Su vida _____						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HA CAMBIADO	14 63,63%	15 62,5%	13 76,47%	21 84%	10 100%	
CAMBIÓ	5 22,72%	8 33,33%	4 23,52%	3 12%	0	
CAMBIABA	3 13,63%	0	0	1 4%	0	
No contesta	0	1 4,16%	0	0	0	

En 25, la telicidad del predicado y la posición que la frase ocupa en el discurso dejan muy poco lugar a dudas en lo que se refiere a la necesidad de una forma perfectiva. En cuanto a la elección entre pretérito perfecto y pretérito indefinido, la vinculación con el tiempo del habla es clara para la mayoría de aprendices ya en A2 (el 63,3% elige pretérito perfecto en ese nivel). Con todo, al no haber localizador explícito se observan vacilaciones con respecto al modo en que debe marcarse esta relación. Es muy notable en el Nivel B1 la sobreutilización pasajera del pretérito indefinido típica de la fase de expansión de la forma: el 33% de los aprendices de ese nivel optan por el indefinido, lo que supone casi un 11% más que en A2. La elección del perfecto se reafirma definitivamente en C1 (un 76% de aprendices lo elige) y se amplía en D (donde un 84% de personas opta por él).

En lo que respecta al grupo de control, el 100% escoge el pretérito perfecto.

• **Ítem 26.**

Tabla 130: Tiempos verbales en el ítem 26 (Tarea 4)

También para Javier las cosas _____ mejor últimamente						
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10	
HAN IDO	10 45,45%	12 50%	11 64,70%	20 80%	9 90%	
FUERON	8 36,36%	8 33,33%	3 17,64%	1 4%	0	
IBAN	4 18,18%	4 16,66%	3 17,64%	3 3%	1 10%	
No contesta	0	0	0	1 4%	0	

El ítem 26 y el 27 forman una unidad sintáctica, en la que 26 constituye la oración principal y 27 una subordinada de causa. Las relaciones de sentido de la última parte del

texto llevan a considerar que 26 anticipa una valoración del conjunto de eventos que se presentan a continuación, y para señalar esta función se necesita en español una forma perfectiva. Este hecho contrasta con la atelicidad del predicado.

Tal situación hace que, si bien las formas perfectivas son dominantes en todos los niveles, se observe hasta el Nivel D la persistencia del conflicto aspectual: un 18,18% de aprendices de A2 elige el imperfecto, porcentaje que se repite con pocas variaciones en los dos niveles siguientes (16,66% en B1 y 17,64% en C1). El uso del imperfecto es menos satisfactorio que el de las formas perfectivas si se atiende al sentido general, pero eso es algo más difícil de percibir por los aprendices de niveles bajos que por los de niveles altos (aunque lo ha sido también, de hecho, para uno de los miembros del grupo de control).

Por otra parte, en 26 aparece un localizador temporal referido a un periodo indeterminado: *últimamente*. Para los hablantes nativos, la vinculación de este localizador con el tiempo del habla es clara, y nadie en el grupo de control opta por el pretérito indefinido. Este localizador parece algo menos transparente para los aprendices, a juzgar por los porcentajes de elección del pretérito indefinido en los niveles A2, B1 y (en mucho menor grado) C1: 36,36%, 33,33% y 17,64%, respectivamente.

Así pues, 26 resulta muy problemático para los grupos de aprendices de los niveles A2 y B1 pero, como en muchos otros casos, lo es mucho menos para los de C1 y D; las cifras de este último nivel, en especial, dan fe de un alto porcentaje de superación de la dificultad.

- **Ítem 27.**

Tabla 131: Tiempos verbales en el ítem 27 (Tarea 4)

porque _____ el alcohol										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA ABANDONADO	12	54,54%	10	41,66%	12	70,58%	19	76%	7	70%
ABANDONÓ	8	36,36%	14	58,33%	4	23,52%	6	24%	3	30%
ABANDONABA	2	9,09%	0		1	5,88%	0		0	
No contesta	0		0		0		0		0	

Este ítem presenta una ambigüedad genuina en cuanto a la localización temporal del predicado télico *abandonar*, puesto que es posible presentarlo como simple evento pasado o bien considerar su resultado en relación con el tiempo del habla. Esta doble posibilidad influye en todos los niveles y también en el grupo de control, aunque con porcentajes distintos. Atendiendo al entorno discursivo, la relación con el presente parece saliente, y prueba de ello es que el pretérito perfecto es mayoritario en todos los niveles excepto en B1, y lo es especialmente en los niveles más altos y en el grupo de control.

En cuanto al fuerte incremento del pretérito indefinido en B1 (donde el 58,33% de los aprendices lo elige), considerando el conjunto de los datos de esta tarea es un producto claro de una fase del aprendizaje en las que esta forma está en plena expansión, con un uso no estabilizado todavía. En este proceso, la recuperación del pretérito perfecto en C1 (pasa del 41,66% en B1 al 70,58% en C1) parece indicar dos cosas distintas: en primer lugar, que en C1 la utilización diferenciada del perfecto y el indefinido se ha consolidado en las representaciones de la mayoría de los aprendices; en segundo lugar, que los aprendices de niveles altos tienden a prestar atención a relaciones de sentido de carácter más global que los aprendices de los niveles más bajos.

- **Ítem 28.**

Tabla 132: Tiempos verbales en el ítem 28 (Tarea 4)

y _____ a hacer deporte										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA EMPEZADO	14	63,63%	11	45,83%	12	70,58%	17	68%	7	70%
EMPEZÓ	6	27,27%	11	45,83%	5	29,41%	7	28%	3	30%
EMPEZABA	2	9,09%	2	8,33%	0		1	4%	0	
No contesta	0		0		0		0		0	

El ítem 28 plantea un problema semejante al anterior: el predicado télico *empezar* carece de localizador y es posible presentarlo bien como simple evento pasado o bien con atención al estado resultante. Esta última posibilidad es la más saliente si se consideran las relaciones de sentido, como lo demuestra el hecho de que la elección del pretérito perfecto es mayoritaria en todos los niveles excepto en B1.

El incremento del pretérito indefinido en B1 y la significativa recuperación del perfecto en C1 hay que relacionarlos con las mismas causas que en el ítem anterior: tendencia a la sobreutilización del indefinido en B1 como signo de expansión de la forma, y consolidación de la diferencia perfecto / indefinido en C1 junto con mayor capacidad de atención a relaciones de sentido de carácter global.

• **Ítem 29.**

- Tabla 133: Tiempos verbales en el ítem 29 (Tarea 4)

La semana pasada, en el club de tenis Javier _____ por primera vez a Eva										
	A2/22		B1/24		C1/17		D/25		Control/10	
HA VISTO	6	27,27%	5	20,83%	3	17,64%	2	8%	0	
VIO	16	72,72%	19	79,16%	13	76,47%	23	92%	10	100%
ESTUVO VIENDO	0		0		1 5,88%		0		0	
No contesta	0		0		0		0		0	

Este ítem contiene un predicado de actividad, pero en la frase en que aparece no hay ningún elemento que haga hincapié en la duración. En cambio, hay un localizador temporal de carácter no hodiernal junto a una especificación de lugar; esto guía a la mayoría de los aprendices en la elección del pretérito indefinido, ya desde el Nivel A2 (el 72,72% de aprendices de ese nivel elige el indefinido). El porcentaje va en aumento en los niveles siguientes hasta alcanzar el 92% en D.

Al mismo tiempo, hay una significativa minoría de aprendices (particularmente en A2 y en B1) que opta por el pretérito perfecto: el localizador *la semana pasada* tiene carácter deíctico, lo que en francés suele corresponderse con el uso del *passé composé*. Que la elección del pretérito perfecto se dé sobre todo en los niveles bajos sugiere fuertemente que este hecho influye en la elección del tiempo verbal.

Para el grupo de control, la elección no resulta dudosa: el 100% opta por el pretérito indefinido.

• **Ítem 30.**

Tabla 134: Tiempos verbales en el ítem 30 (Tarea 4)

Durante toda la mañana, la chica _____ muy simpática con él					
	A2/22	B1/24	C1/17	D/25	Control/10
SE HA MOSTRADO	9 40,9%	10 41,66%	5 29,41%	11 44%	2 20%
SE MOSTRÓ	7 31,81%	6 25%	10 58,82%	14 56%	8 80%
SE MOSTRABA	6 27,27%	8 33,33%	2 11,76%	0	0
No contesta	0	0	0	0	0

En el ítem 30, la frase no tiene localizador y aparece un evento atético, durativo y acotado por el complemento *durante toda la mañana*. La dispersión de indicios lingüísticos provoca fuerte desorientación en los niveles A2, B1 y C1, si bien es en este último nivel cuando por primera vez empieza a imponerse la opción del pretérito indefinido (que es la que favorecen también los nativos del grupo de control).

Tampoco entre los nativos hay unanimidad en cuanto al tiempo verbal seleccionado. El 80% se inclina por el pretérito indefinido, ligando así temporalmente este evento con el del ítem 29. El 20% restante, sin embargo, elige el pretérito perfecto, lo cual parece indicar que algunas personas consideran que ambos ítems tienen referencia temporal disjunta y que el segundo de ellos es hodiernal. Es difícil saber hasta qué punto los aprendices que eligen el pretérito perfecto comparten esta interpretación.

7.6. Tendencias observadas

Al igual que hicimos en la Tarea 3, damos paso ahora a una síntesis de las tendencias por niveles. Antes de ello ofrecemos, en la Tabla 135, un resumen de los datos recién presentados, organizado por ítems y nivel. En cada caso, la indicación del porcentaje corresponde a la cantidad de personas que eligieron la respuesta esperada. Las casillas sombreadas en la tabla corresponden a ítems en los que el porcentaje de respuestas que se ajustan a lo esperado es inferior al 60%. Esto se debe a que, al exponer las dificultades de los aprendices de cada nivel en esta Tarea 4, consideraremos que, en un grupo determinado, la obtención de un porcentaje de respuestas acertadas inferior a un

60% en un ítem significa que los miembros de ese grupo han experimentado dificultades importantes en dicho ítem. Tomamos este criterio para facilitar la exposición de tendencias generales, dado que manejamos un número relativamente alto de ítems y de aprendices (30 ítems y 88 aprendices en total, como ya se ha dicho). En cuanto al hecho de que el porcentaje sea 60% y no otra cifra, se debe a que en grandes sistemas internacionales de exámenes de certificación de idiomas este es el tanto por ciento mínimo que se suele exigir para considerar satisfactorio el resultado de un aprendiz en una prueba determinada. He aquí pues el resumen de los datos:

Tabla 135: Resultados de la Tarea 4 agrupados por ítem y nivel

	A2	B1	C1	D	Control
Ítem 1	81,81%	62,5%	82,35%	92%	90%
Ítem 2	68%	58%	88,23%	88%	100%
Ítem 3	72,72%	70,83%	88,23%	80%	90%
Ítem 4	59,09%	75%	94,11%	88%	80%
Ítem 5	77,63%	62,5%	94,11%	88%	100%
Ítem 6	45,45%	33,33%	70,58%	72%	100%
Ítem 7	59,09%	62,5%	82,35%	88%	90%
Ítem 8	45,45%	70,83%	88,23%	88%	90%
Ítem 9	72,72%	75%	100%	96%	100%
Ítem 10	68,18%	83,33%	82,35%	100%	90%
Ítem 11	45,45%	50%	41,47%	84%	100%
Ítem 12	63,63%	83,33%	88,23%	92%	100%
Ítem 13	68,18%	50%	76,47%	92%	100%
Ítem 14	77,27%	79,16%	100%	92%	100%
Ítem 15	31,81%	41,6%	41,17%	56%	100%
Ítem 16	68,18%	70,83%	70,58%	84%	100%
Ítem 17	86,36%	91,66%	100%	100%	100%
Ítem 18	59,09%	79,16%	88,23%	100%	80%
Ítem 19	72,72%	83,33%	94,11%	100%	100%
Ítem 20	45,45%	58,33%	82,35%	92%	100%
Ítem 21	45,45%	52,38%	58,82%	72%	70%
Ítem 22	68,18%	75%	64,7%	92%	100%
Ítem 23	54,54%	50%	47,05%	76%	100%
Ítem 24	54,54%	70,83%	76,47%	92%	100%
Ítem 25	63,63%	62,5%	76,47%	84%	100%
Ítem 26	45,45%	50%	64,7%	80%	90%
Ítem 27	54,54%	41,66%	70,58%	76%	70%
Ítem 28	63,63%	45,83%	70,58%	68%	70%
Ítem 29	72,72%	79,16%	76,47%	92%	100%
Ítem 30	31,81%	25%	58,82%	56%	80%

7.6.1. Tendencias en el Nivel A2

En el Nivel A2, los ítems que registran menos de un 60% de aciertos son: 4, 6, 7, 8, 11, 15, 18, 20, 21, 23, 24, 26, 27 y 30.

Así pues, los aprendices de ese nivel resuelven adecuadamente un cierto número de conflictos de interpretación de enunciados, pero no otros. En concreto, la mayor parte de aprendices es capaz no solo de utilizar los tiempos verbales con predicados de aspecto léxico concordante, sino también de conciliar rasgos aspectuales poco compatibles. El uso del pretérito indefinido y del perfecto con predicados atélicos y el del pretérito imperfecto con predicados télicos no es rechazado. Así, el ítem 1 registra un 81,81% de aciertos, a pesar de que los aprendices tenían que elegir un pretérito perfecto para el predicado de estado de la frase; lo mismo ocurre con el ítem 9, donde un 72,72% de aprendices eligen satisfactoriamente en pretérito indefinido para un predicado de estado.

Ahora bien, la elección es problemática cuando, además de la discordancia aspectual, la frase contiene elementos que focalizan los rasgos del predicado menos compatibles con la forma verbal correspondiente. Por ejemplo, en el ítem 8 solo un 45,45% de aprendices de A2 selecciona el pretérito indefinido, dado que hay en la frase un complemento de duración. Este hecho es sistemático: en todos los ítems en los que se focaliza explícitamente la duración del evento los aprendices son reacios a utilizar una forma perfectiva.

La elección del imperfecto parece aún más relacionada con la búsqueda de la compatibilidad aspectual que la elección del indefinido y, sobre todo, que la del perfecto. Así pues, parece confirmarse la hipótesis de que construir una representación mental de un predicado télico sin su culminación es generalmente más costoso que representarse mentalmente un predicado télico como acotado.

Con todo, la necesidad de afinidad aspectual en el imperfecto no es absoluta para los aprendices de A2: así, un 59,05% opta por el imperfecto en el ítem 4, a pesar de que eso implica combinar una forma imperfectiva con un predicado télico. A la inversa, solo un

45% elige el imperfecto en el ítem 11, a pesar de que el predicado que contiene la frase es una actividad.

Independientemente de la clase aspectual del predicado, la utilización de la perífrasis progresiva en un tiempo perfectivo también despierta reticencias entre los aprendices. Si en la frase hay referencia explícita a la duración del evento, por más que esté acotado por un complemento, hay una proporción importante de aprendices de A2 que tiende a preferir una forma imperfectiva sin perífrasis antes que una forma perfectiva con perífrasis.

En definitiva, el aspecto léxico del predicado parece ser un indicador que los aprendices tienden a tener en cuenta a la hora de elegir una forma verbal, pero no es el único y su influencia no es siempre igual de decisiva. La elección del tiempo verbal está siempre condicionada por el conjunto del enunciado: en especial, la presencia de adverbios o de complementos durativos suele resultar decisiva.

En lo que se refiere a la elección entre pretérito perfecto y pretérito indefinido, parece estar muy influida por la presencia en la frase (o en su entorno próximo) de un complemento localizador que establezca una relación con el tiempo del habla o que indique ausencia de tal relación. Si la frase carece de localizador explícito, los aprendices de Nivel A2 tienden a elegir el pretérito perfecto. Por otra parte, en el caso de complementos localizadores de carácter no hodiernal, la elección del pretérito indefinido es menos frecuente si el localizador temporal tiene carácter deíctico, es decir, si sitúa el evento haciendo referencia al tiempo del habla aunque sea para marcar una distancia temporal; se trata muy probablemente de un caso de influencia de la lengua materna, ya que la localización deíctica suele corresponder en francés al uso del *passé composé*.

Los aprendices de este nivel suelen conceder a los localizadores una influencia puramente local, a nivel de frase y no de discurso: esto se refleja en la frecuente fluctuación entre perfecto e indefinido entre las frases de un mismo texto, por más que no se haya modificado la perspectiva temporal de una frase a otra.

En cuanto al uso del pluscuamperfecto, no se detectan problemas importantes. Sin embargo, sí parece haber algunas confusiones morfológicas, ocasionadas por la poca familiaridad con la forma: en alguna de las frases, hay indicios de que los aprendices eligen el pretérito perfecto en entornos donde el pluscuamperfecto sería adecuado pero no figura entre las opciones de respuesta de la tarea.

Muchos de los rasgos señalados en este epígrafe apuntan hacia un mismo fenómeno: la elección de un tiempo verbal en el Nivel A2 se apoya ante todo en claves explícitas y accesibles en el entorno discursivo inmediato. Cuando se detectan problemas en el uso de los tiempos verbales de pasado no parece deberse tanto a una representación incorrecta del significado de la forma verbal como a la necesidad de manejar información contextual difusa o compleja a la hora de decidir la forma que conviene utilizar. Así pues, los datos que aporta la Tarea 4 refuerzan y confirman las observaciones formuladas en la tarea anterior.

7.6.2. Tendencias en el Nivel B1

Los ítems que en el Nivel B1 tienen porcentajes de aciertos inferiores al 60% son: 2, 6, 11, 13, 20, 21, 23, 26, 27, 28 y 30. Dos de estos ítems (2 y 13) se situaban por encima del 60% de aciertos en el Nivel A2.

En realidad, el descenso en el porcentaje de respuestas correctas en el Nivel B1 no afecta únicamente a estos dos ítems, sino que se extiende a otros (aunque no lleguen a estar por debajo del 60%). Este hecho se corresponde en general con casos de sobreutilización del pretérito indefinido o del pretérito imperfecto, dos formas verbales que en este nivel están en proceso de expansión y asentamiento.

En general, los datos de B1 son algo menos claros que los de A2, por cuanto presentan contradicciones evidentes. Por un lado, hay menos ítems problemáticos (entendiendo por tales aquellos que registran menos de un 60% de aciertos) que en nivel anterior. Por otro lado, entre los ítems no problemáticos no es infrecuente que el porcentaje de aciertos sea algo más bajo en B1 que en A2. Se trata, pues de las inevitables fluctuaciones que marcan los procesos de aprendizaje.

Con todo, tomados en su conjunto, los aprendices de Nivel B1 se muestran algo más capaces de combinar informaciones discordantes que los de A2: en especial, la focalización en la duración de un evento atético acotado por el entorno no conduce tan a menudo como en A2 a la elección del imperfecto. Asimismo, la coacción de eventos téticos resulta en B1 una solución más aceptada para resolver conflictos de sentido: tanto 4 como 11 (ítems que exigen utilizar un pretérito imperfecto con predicados atéticos) son menos problemáticos que en el nivel anterior (en el caso de 4, más de un 60% de aprendices da ya con la respuesta esperada).

La aceptación de la perífrasis progresiva en pretérito indefinido sigue siendo minoritaria, pero en cambio hay menos problema que en A2 a la hora de admitir que el pretérito indefinido sin perífrasis puede referirse a eventos durativos, siempre y cuando estén acotados.

La presencia de claves explícitas en el entorno inmediato de la forma verbal sigue siendo un elemento importante: los aprendices no tienen grandes problemas en la elección del pretérito indefinido si hay una expresión localizadora accesible en el entorno, pero los ítems en los que no hay expresiones de este tipo siguen despertando muchas dudas.

7.6.3. Tendencias en el Nivel C1

En C1, han resultado difíciles los ítems 11, 15, 21, 23 y 30. Esta simple enumeración basta para constatar la enorme diferencia que existe entre este nivel y el anterior, mucho mayor que la que hay entre B1 y A2. Como se recordará, esto también se observaba en los juicios de aceptabilidad de la Tarea 3.

En comparación con B1, los porcentajes de aciertos de C1 son más altos en casi todos los ítems, si bien se observan descensos en algunos casos concretos (los más notables son los de 11 y 22). Esto hace pensar que el uso de los distintos tiempos verbales está mucho más asentado en C1 que en B1.

Las frases problemáticas en este nivel no guardan relación directa con la contradicción de aspecto gramatical y aspecto léxico, sino con la acumulación de indicios contradictorios: en el ítem 11 el predicado es una actividad, pero aparece unida al adverbio *ya*, que invita a considerar la totalidad del evento; en consecuencia, el porcentaje de aprendices que opta por formas perfectivas en esa frase es muy alto. En el ítem 15, no solo aparece un complemento que focaliza el intervalo de duración del evento, sino que hay además otro complemento (*una y otra vez*) que señala explícitamente la iteración; por todo ello, en 15 la atracción de la perífrasis progresiva (en imperfecto) es muy fuerte y se impone a la forma correcta del pretérito indefinido. En 21, el uso de un localizador referido a un periodo amplio (*estos últimos meses*) provoca mucha dispersión en las respuestas (dispersión que también está presente, aunque a escala diferente, en el grupo de control). En 23, parece estar en juego sobre todo una mala comprensión del marcador temporal *enseguida*, que algunos interpretan como señalador de un estado resultante. Por último, en 30 hay ante todo un problema de localización temporal del evento.

Así pues, en el Nivel C1 bastantes errores en la selección de formas verbales vienen inducidos por la presencia simultánea de distintos indicios contradictorios en un mismo entorno o por la inadecuada comprensión de algún elemento de la frase.

En lo que se refiere a la localización temporal, se observa en este nivel un debilitamiento considerable de la tendencia a basarse exclusivamente en informaciones explícitas del entorno inmediato: por una parte, hay muchos casos de elección de la forma verbal correcta en frases que no contienen localizador temporal explícito; por otra parte, se observan casos de elección de un tiempo verbal que contradice la denotación del localizador de la frase. Este fenómeno no solía darse en niveles inferiores (en cambio, sí se da en el grupo de control). De hecho, en algún ítem concreto (como, por ejemplo, 11) esto lleva a que el porcentaje de aciertos sea más bajo en C1 que en B1.

En conjunto, pues, se da en C1 un cambio cualitativo importante, caracterizado por la capacidad de tener en cuenta información no explícita o no inmediata a la hora de elegir una forma verbal adecuada. Eso se traduce en la resolución eficaz de muchos conflictos de sentido, pero también acarrea la aparición de algunos errores motivados por el cambio de estrategia interpretativa.

7.6.4. Tendencias en el Nivel D / PERF

En este nivel, solo registran porcentajes inferiores al 60% los ítems 15 y 30. Como hemos dicho en el epígrafe anterior, el ítem 15 es un caso especialmente complejo, por la presencia simultánea de dos complementos que hacen hincapié en rasgos que parecen típicamente imperfectivos: la duración y la iteración del evento, todo ello unido a la presencia, entre las opciones de respuesta, de una perífrasis progresiva en pretérito imperfecto. El poder de atracción de esta perífrasis es algo más bajo que en el Nivel C1 (40% frente a 47,05%), pero sigue siendo fuerte. Las elecciones del grupo de Nivel D en 15 contrastan fuertemente con las del grupo de control: en este último, el 100% de sus miembros opta por el pretérito indefinido, mientras que entre los aprendices de Nivel D solo el 56% elige dicha forma.

En cuanto al ítem 30, la presencia del complemento *durante toda la mañana*, sin otro elemento explícito que sirva para la localización, lleva a una parte de los aprendices a considerar que el complemento funciona como localizador y a conferirle un carácter hodiernal; se trata de una opción interpretativa que también se da en el grupo de control, aunque afecta a un porcentaje menor de personas (20% en el grupo de control frente a 44% en el Nivel D). Así pues, la diferencia de interpretación entre los no nativos y los nativos es mucho menor en 30 que en 15.

Otro dato que merece la pena considerar aquí es el de los ítems en los que, aun habiéndose obtenido porcentajes de respuestas acertadas superiores al 60%, los resultados del Nivel D son considerablemente distintos a los del grupo de control. Entendemos por tales aquellos que registran más de un 15% de diferencia en la opción mayoritaria elegida. Son los siguientes: 6, 11, 16, 23 y 25.

En este conjunto de ítems, el que presenta una distancia mayor entre las preferencias del Nivel D y las del grupo de control es el 6: el problema radica en el distinto grado de aceptación de la perífrasis progresiva en pretérito indefinido como forma de conjugar duración explícita y perfectividad no hodiernal: solo un 72% de aprendices optan por ella, frente al 100% de los nativos.

En 11, el adverbio *ya* impide a algunos aprendices elegir el pretérito imperfecto: 84% de personas de Nivel D elige esta opción, en contraste con el 100% de nativos.

En el ítem 16, la frase presenta una valoración global (de una serie de eventos previamente introducidos) con el verbo *ser*, que en francés admite pretérito imperfecto: un 8% de aprendices elige este tiempo verbal, mientras que otro 8% se deja llevar por el carácter resultativo de la frase y elige el pretérito perfecto; el 84% restante opta por el indefinido, al igual que la totalidad de los miembros del grupo de control.

El ítem 23 ha planteado serios problemas a los aprendices de los niveles A2, B1 y C1, en buena parte debidos al marcador *enseguida*, cuya función parece ser, para una parte de los no nativos, la de introducir el resultado de un evento precedente. En el Nivel D, el equívoco afecta a un porcentaje menor de aprendices, pero aun así un 24% elige en este nivel pretérito perfecto en lugar de indefinido. En el grupo de control, el 100% elige el pretérito indefinido.

Por último, en 25, los aprendices parecen tener dudas acerca de la localización temporal del evento y la relevancia de su relación con el tiempo del habla: un 12% confiere al evento carácter exclusivamente pasado (con el pretérito indefinido), frente al 84% que consideran su carácter resultativo (optando por el perfecto). En el grupo de control, todos se inclinan por el pretérito perfecto.

Así pues, el examen de este nuevo grupo de frases permite aislar algunos factores que afectan a la persistencia de dificultades interpretativas para los no nativos: además de la acumulación de informaciones dispares o contradictorias, se deja sentir la influencia de la lengua materna en el rechazo de ciertas combinaciones de la lengua meta (en la que resultan posibles aunque son poco frecuentes y marcadas) y en la tolerancia a construcciones que la lengua materna admite como opcionales (pero que no lo son en la lengua meta); otras dificultades de los aprendices en esta tarea no son el reflejo de tendencias generales, sino el resultado ocasional de una inadecuada comprensión de una palabra, frase o enunciado concretos.

En definitiva, los aprendices de Nivel D son capaces de recurrir a información no explícita para elegir la forma verbal adecuada y atienden a menudo a indicios proporcionados por la representación mental de la situación de comunicación o por el procesamiento de las relaciones de sentido del conjunto del discurso. Con todo, se observan vacilaciones y decisiones distintas a las de los nativos en los casos de conflicto especialmente fuerte entre los indicios que proporciona una frase, así como en ciertos usos específicos (y relativamente poco frecuentes) que poseen estatus diferente en la lengua materna y en la lengua meta. Este último aspecto resulta especialmente revelador, ya que indica claramente que, a lo largo de los niveles, las representaciones mentales de los aprendices se han construido a partir de las de la lengua materna y que en el Nivel D son aún parcialmente dependientes de estas. La transferencia negativa de la lengua materna al utilizar los tiempos de pasado del español no ha desaparecido en el Nivel D, pero se detecta únicamente en un pequeño número de casos.

7.6.5. Tendencias en el grupo de control

En nuestras conclusiones de la Tarea 3, hemos afirmado que una diferencia importante entre el comportamiento de los nativos y el de los aprendices (sobre todo, los de niveles bajos) es la preferencia de los primeros por resolver conflictos buscando la compatibilidad con el conjunto de informaciones disponibles en el contexto de interpretación, tanto lingüísticas como pragmáticas, tanto locales como globales. En el caso de los aprendices de niveles bajos, las informaciones que se manejan proceden ante todo del entorno discursivo inmediato y de las relaciones locales de sentido. Así, nativos y aprendices procesan los enunciados en un contexto parcialmente diferente, hecho que incide de manera decisiva en la elección de las formas verbales.

Esta conclusión puede mantenerse aquí, después de examinar los datos de la Tarea 4, aunque hay que relativizarla un tanto, puesto que en algunos ítems hemos detectado casos de personas aisladas del grupo de control que –quizá por prisas, desinterés o exceso de confianza– acuden ocasionalmente a claves locales en detrimento de las relaciones discursivas globales. Ello ha influido en que las respuestas del grupo de control no hayan sido siempre unánimes o no hayan sido siempre las esperadas.

Con todo, dejando aparte estos casos aislados, lo cierto es que el factor que más repercute en la falta de unanimidad de las respuestas del grupo de control es la ambigüedad genuina de ciertas frases; a diferencia de muchas de las vacilaciones de los aprendices, las variaciones del grupo de control se deben ante todo al hecho de combinar de formas parcialmente distintas las informaciones (locales y globales) que proporciona el texto, accediendo así a contextos de interpretación no idénticos.

Hay que decir que esto se observa también en los aprendices de los niveles altos: comparando las vacilaciones detectadas en los niveles A2 y B1 frente a las de C1 y D, se ve a menudo que los porcentajes de selección de las distintas opciones de un ítem van cambiando según asciende el nivel, y que en no pocos casos la disposición de los porcentajes en los niveles C1 y D se hace eco de tendencias semejantes a las observadas en el grupo de control. Este hecho confirma una vez más la modificación paulatina de estrategia en los distintos niveles a la hora de resolver conflictos interpretativos.

7.7. Conclusiones de la Tarea 4

La Tarea 4 aporta datos que en general refuerzan y complementan los obtenidos en el análisis de la Tarea 3. En este epígrafe los pondremos en relación con cada una de nuestras hipótesis de trabajo.

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

Los fenómenos descritos en relación con las formas elegidas por los aprendices en la Tarea 4 apoyan esta hipótesis, sobre todo en lo que se refiere a 1b y 1c. Veámoslo con detalle.

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su

interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

La Tarea 4 no está destinada a observar el orden de adquisición de los tiempos verbales, sino el modo en que los aprendices de los distintos niveles resuelven conflictos de interpretación ocasionados por ambigüedades o por rasgos contradictorios. Así pues, los datos obtenidos aportan poca información referida directamente a la Hipótesis 1a. Esta, sin embargo, ha obtenido corroboración en tareas anteriores.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser adquiridos.

La afirmación de la Hipótesis 1b corresponde totalmente a lo que se ve en la Tarea 4; entre las frases que más problemas han ocasionado a los aprendices, buena parte de ellas corresponden a casos en los que el aprendiz debe encontrar la manera de compatibilizar informaciones contextuales poco acordes. Los resultados muestran que, cuanto más discordantes, menos claras y más dispersas son las informaciones contextuales accesibles, más dificultades tienen los aprendices en encontrar la forma verbal adecuada.

La discordancia a la que nos referimos en el párrafo anterior no se reduce al conflicto entre aspecto gramatical y aspecto léxico, sino también (y sobre todo) al hecho de que estén focalizados rasgos del predicado poco compatibles con una forma verbal concreta. Este hecho está directamente relacionado con el esfuerzo cognitivo que supone la obtención de una representación mental que haga compatibles rasgos marcadamente discordantes.

Hipótesis 1c

Los usos marcados de un tiempo verbal (es decir, los usos cuya interpretación requiere el manejo de información contextual compleja) a menudo se adquieren después de los usos no marcados de otro tiempo nuevo (es decir, adquirido con posterioridad al primero).

La Tarea 4 confirma la Hipótesis 1c, al menos en los aspectos que se refieren a los tipos de conflictos de interpretación que los aprendices de los distintos niveles son capaces de resolver.

De manera general, representarse mentalmente un evento télico sin su culminación es más costoso que añadir acotaciones a un predicado télico, especialmente en el caso de actividades (cuya duración en el tiempo acostumbra a estar pragmáticamente limitada) y de ciertos estados no permanentes (aquellos cuya duración está también pragmáticamente limitada). Por esa razón, en los niveles bajos las combinaciones de atelicidad y perfectividad son más fácilmente aceptadas que las combinaciones de telicidad e imperfectividad. Sin embargo, los predicados atélicos en un tiempo verbal perfectivo tienen más problemas para ser aceptados si están acompañados por un complemento que focaliza la duración. La dificultad es especialmente grande a la hora de aceptar la combinación de la perífrasis progresiva con un tiempo verbal perfectivo.

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

A pesar de que la Tarea 4 no exige producción alguna de formas verbales, las preferencias de los aprendices aportan algunos datos que corroboran la Hipótesis 2, sobre todo en lo relativo a 2a.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

La Tarea 4 permite observar –una vez más– que el hecho de que los aprendices hagan uso del pretérito perfecto en todos los niveles no significa que hayan asimilado el modo en que en español tiende a satisfacerse el significado procedimental de la forma verbal. Por otra parte, se han observado sobreutilizaciones de imperfecto e indefinido en todos los niveles, pero sobre todo en B1: esto indica que al menos cierto grado de dominio de la morfología de una forma es previo al dominio del uso.

Por otra parte, el uso del pluscuamperfecto es a menudo adecuado ya en el nivel A2, sin que exista apenas familiarización directa con la morfología de este tiempo verbal.

Hipótesis 2b

La producción de formas aisladas irregulares de un tiempo verbal puede preceder a la producción de formas regulares conjugadas.

La Hipótesis 2b no ha obtenido validación en la Tarea 4 (como tampoco la obtenía en las tareas anteriores) ya que en ella no se han recogido datos de producción.

Esta es, pues, la única hipótesis de trabajo formulada sobre la cual nuestras tareas no aportan ninguna información. Esto no significa necesariamente que sea falsa, sino que para obtener datos sobre las primeras formas producidas por los aprendices hubiéramos debido recurrir a personas con niveles de competencia más bajos.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

La Tarea 4 no aporta ningún dato relacionado con la Hipótesis 2c, que sin embargo ha obtenido validación empírica con el resto de las tareas presentadas en este trabajo.

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

La Tarea 4 ha permitido observar algunos aspectos del papel de la lengua materna en las decisiones de los aprendices franceses sobre la conveniencia de utilizar un tiempo verbal u otro.

Por una parte, las vacilaciones en la elección de pretérito perfecto y pretérito indefinido, observables sobre todo en los niveles A2 y B1, confirman que la superación de las tendencias de la lengua materna es un proceso largo y gradual, que se extiende más allá de un nivel concreto y se va debilitando progresivamente. Todavía en el Nivel D, se

detecta el influjo de la lengua materna en las reticencias a aceptar la combinación de perífrasis progresiva y pretérito indefinido y en la tendencia a aceptar el pretérito imperfecto en las construcciones valorativas con *ser*.

Por otra parte, en apartados anteriores, al analizar los datos de las tareas de producción, llamábamos la atención sobre el hecho de que en los niveles bajos el pretérito imperfecto aparecía siempre unido a predicados atéticos, a pesar de que en francés puede asociarse a predicados téticos, como en español. La Tarea 4 aporta por fin una respuesta al interrogante planteado entonces: los aprendices franceses de niveles bajos no rechazan siempre las combinaciones de pretérito imperfecto y predicados téticos. Sin embargo, su preferencia por manejar informaciones aspectuales no discordantes al utilizar el imperfecto es un hecho. El origen de esto hay que buscarlo en la tendencia a basarse en informaciones accesibles en el entorno inmediato a la hora seleccionar una forma verbal, así como en el coste cognitivo que supone obtener la representación mental de un predicado tético sin su culminación.

En lo que se refiere al pluscuamperfecto, el hecho de que ya en A2 los aprendices sean capaces de emitir juicios acertados sobre su uso es un caso claro de transferencia positiva. Esta transferencia pasa desapercibida en niveles más altos, cuando el pluscuamperfecto ha sido ya objeto de atención explícita en el aula.

Así pues, la influencia de la lengua materna en el uso de los tiempos verbales del español puede no ser perceptible siempre en el uso, debido a varios factores: en primer lugar, los casos de transferencia positiva no suelen detectarse como tales; en segundo lugar, el reajuste de las representaciones mentales empieza muy pronto; por último, el modo en que las representaciones mentales se plasman en el uso está filtrado por el coste cognitivo que supone construir una representación mental del enunciado en un contexto específico, por más que dicha representación no contradiga las posibilidades autorizadas por la forma verbal: las tendencias interpretativas no están solo limitadas por el significado de las marcas lingüísticas, sino por las expectativas de relevancia y la necesidad de equilibrar costes de procesamiento y efectos contextuales.

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

Al igual que la Tarea 3, la 4 no proporciona información sobre el orden de emergencia de los tiempos verbales, pero sí sobre el modo en que se utilizan el pretérito perfecto y el indefinido en los distintos niveles. La imagen que aparece es coherente con la descrita en los apartados precedentes: en el Nivel A2, el uso del pretérito perfecto manifiesta influencia directa de los hábitos discursivos del francés. Esta tendencia se aminora progresivamente según se desarrolla y estabiliza el uso del pretérito indefinido.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto por las hipótesis 1a, 1b y 1c.

En la Tarea 4 no se requiere la producción de formas verbales por parte de los aprendices, y en consecuencia no se aporta información nueva sobre el carácter gradual y no lineal de la incorporación de los tiempos verbales a la producción (que, sin embargo, ha recibido apoyo en las tareas 1 y 2). En cambio, los datos de la Tarea 4 refuerzan las conclusiones de la Tarea 3 en lo referente a la validez de las hipótesis 1a, 1b y 1c. En su conjunto, las tareas aportan datos que pueden entenderse como confirmación de la Hipótesis 5, aun cuando el vínculo causal mencionado en la misma no haya sido demostrado directamente.

8. ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS DE PASADO: CONCLUSIONES

8.1. Evolución del conocimiento y el uso

A través de las cuatro tareas presentadas en este capítulo hemos podido observar un buen número de fenómenos vinculados a la representación y el uso de los tiempos verbales de pasado del español por parte de aprendices de lengua materna francesa. Recogeremos ahora los aspectos más destacados de nuestros datos, relacionándolos entre sí. Antes de comenzar el repaso, sin embargo, queremos recordar que la adquisición de las formas verbales no es un proceso homogéneo y lineal, sino todo lo contrario: en todas las tareas hemos observado marcadas diferencias entre los aprendices, dentro de cada uno de los niveles descritos. La variabilidad interpersonal de aprendiz a aprendiz, así como la variedad intrapersonal de tarea a tarea son una característica que no debe olvidarse en ningún momento, por más que una síntesis como la que aquí se inicia busca subrayar las grandes regularidades que se encuentran detrás de la variación.

En el nivel más bajo que hemos estudiado (A2), los aprendices hacen un uso muy limitado de los tiempos de pasado a la hora de contar historias; el tiempo más utilizado es el presente, combinado con el pretérito perfecto. Esta última forma no se usa como pasado relacionado con el tiempo del habla, sino como pasado perfectivo general. El presente y el perfecto alternan con apariciones aisladas del pretérito indefinido; la alternancia no obedece a una diferencia de localización temporal ni a un efecto estilístico buscado.

Tanto el pretérito perfecto como el indefinido se dan con predicados télicos y atélicos, aunque normalmente los primeros predominan sobre los segundos; este predominio es propio de los entornos narrativos, sea cual sea la forma verbal utilizada.

En este nivel, las narraciones tienden a ser lineales y muy esquemáticas, con pocos detalles explicativos y con escasas alteraciones del orden temporal. Los detalles

explicativos suelen expresarse en presente; el imperfecto se utiliza muy poco, y cuando aparece es siempre con predicados atélicos, en funciones prototípicas: especialmente, imperfecto de propiedad con estados y ocasionalmente (según el tipo de relato) también progresivo o habitual, con actividades.

La progresividad suele asociarse a la perífrasis *estar + gerundio*, que en algunas producciones aparece desvinculada de los tiempos de pasado y asociada directamente al presente, aunque se trate de expresar contenidos pasados.

Las escasas rupturas del orden temporal tienden a indicarse con pretérito perfecto, contrastado con el presente de indicativo, o bien no se marcan con ninguna forma verbal en especial y su interpretación se apoya en las relaciones conceptuales entre eventos. Con todo, ya en A2 hay un empleo incipiente del pluscuamperfecto (sin distinción de clases aspectuales) que no presenta desajustes con su uso idiomático en español.

El uso de los tiempos que acabamos de describir es muy dependiente de los hábitos discursivos de la lengua materna, aunque hay ya indicios claros de modificación, como lo demuestran las apariciones ocasionales del pretérito indefinido. Los aprendices de A2 tienden fuertemente a conceptualizar la elección de perfecto e indefinido como un fenómeno puramente local, vinculado a la presencia de determinadas claves explícitas en el entorno inmediato: en especial, localizadores temporales. La presencia de un localizador puntual no hodiernal y no deíctico se asocia al pretérito indefinido; la aparición de un localizador hodiernal (y en ocasiones, de uno no hodiernal deíctico) o la ausencia de localizador suelen relacionarse con el pretérito perfecto. Esto se traduce en frecuentes fluctuaciones de tiempo verbal no solo en el discurso oral, sino también en el escrito y en las tareas en las que no se requiere la producción directa de formas, sino la formulación de juicios.

En cuanto al imperfecto, no se bloquea sistemáticamente su aparición con predicados télicos, pero esta es poco frecuente, no solo en las producciones sino también en los juicios de aceptabilidad, por el esfuerzo que supone la construcción de un contexto de interpretación que justifique la presencia de un predicado télico sin su culminación natural. Este fenómeno parece obedecer a una tendencia general a simplificar el contexto de procesamiento de las formas: hemos dicho ya que los aprendices de Nivel

A2 manifiestan una fuerte predisposición a basarse casi exclusivamente en informaciones explícitas, inmediatamente accesibles en el entorno discursivo, a la hora de elegir una forma verbal determinada; la armonización de nociones aspectuales léxicas y gramaticales en los enunciados con pretérito imperfecto es otro síntoma de esta propensión.

En las producciones de los aprendices, los tiempos de pasado se concentran sobre todo en el primer plano discursivo, mientras que en el trasfondo el presente es la forma dominante. Desde el punto de vista cognitivo, presentar una serie de eventos indicando directamente su anterioridad con respecto al tiempo del habla (a través de una forma verbal perfectiva) es más simple que establecer relaciones anafóricas entre esos eventos y las circunstancias que los rodean; esto último exige tener en mente una cantidad considerable de información contextual, lo que iría en contra de las tendencias generales observadas. Ahora bien: no hemos detectado en ningún caso un uso generalizado e indiscriminado de formas perfectivas en el trasfondo, lo que parece sugerir que la distinción entre perfectividad e imperfectividad forma parte de las representaciones mentales de los aprendices de este nivel. En el caso de los hablantes de francés, esta distinción puede transferirse directamente de la lengua materna.

En cuanto al dominio de la morfología verbal, en las producciones de este nivel son muy frecuentes los errores en la desinencia de persona (la tercera persona tiende a ser utilizada como forma por defecto) y el uso de modelos de conjugación inadecuados (es especialmente frecuente la sobreextensión del modelo de conjugación en *-ar*), así como la elección de un lexema inadecuado o la formación de un lexema incorrecto a partir de una palabra léxicamente relacionada con él. Los errores morfológicos son más abundantes en la producción oral que en la escrita, y son especialmente frecuentes en la morfología del pretérito indefinido, aunque también se dan en el presente y en el pretérito perfecto (malformación del participio de pasado u omisión ocasional del auxiliar).

En el Nivel B1 no hemos detectado una modificación sustancial de las tendencias de A2, pero sí una presencia cuantitativamente más importante de formas verbales de pasado: en la producción, el uso del pretérito indefinido se hace más frecuente, sin que por ello desaparezca la alternancia con formas de pretérito perfecto y de presente; al

mismo tiempo, el pretérito imperfecto tiende a sustituir al presente en la expresión de la imperfectividad, y ocasionalmente aparece su uso asociado a predicados télicos; la perífrasis progresiva ya no suele aparecer desvinculada de la morfología verbal del imperfecto si se trata de expresar progresión en el pasado.

La cantidad de formas verbales de pasado producidas en este nivel es muy distinta si se compara la expresión oral y la expresión escrita: en la expresión escrita es escaso ya el uso del presente como forma de base. Esto hace pensar que su mantenimiento en la expresión oral es ante todo una cuestión de dificultad de acceso al conocimiento consciente de las formas, en circunstancias en las que se requiere un tiempo rápido de reacción. Esta idea se refuerza al observar el manejo de la morfología verbal: siguen siendo frecuentes los errores morfológicos en las formas producidas, aunque poco a poco van disminuyendo. Se observa una gran diferencia entre la producción oral y la producción escrita; en esta última los errores morfológicos son mucho menos habituales y se concentran sobre todo en el morfema de persona del pretérito indefinido.

La extensión del uso del pretérito imperfecto y del indefinido (con la desvinculación progresiva de hábitos discursivos inadecuados) tiene como consecuencia la aparición de fenómenos de sobreutilización de ambos tiempos verbales en B1, que eran mucho menos visibles en A2. Dichos fenómenos no son solo detectables en el uso activo, sino también en los juicios de aceptabilidad. En consecuencia, parecen estar vinculados a una verdadera reestructuración del conocimiento y no solo a lapsus momentáneos ocasionados por la presión comunicativa propia de la producción.

No hay errores al utilizar el pretérito pluscuamperfecto, pero la aparición de este tiempo es aún muy escasa. Por una parte, los relatos siguen generalmente el orden temporal; por otra parte, en narraciones cuyo tiempo principal es el presente o el pretérito perfecto el retroceso temporal tiende a expresarse con pretérito perfecto. Con todo, cuando se trata de emitir juicios de aceptabilidad no se observan problemas especiales en la representación del significado del pluscuamperfecto.

Entre B1 y C1 se producen cambios importantes en el uso activo de los tiempos: se afianza el pretérito indefinido como forma de relato no hodiernal, y el pretérito perfecto tiende a especializarse en la expresión de eventos pasados vinculados con el tiempo del

habla; aumenta la producción de formas de imperfecto con predicados télicos; los casos de sobreutilización se reducen considerablemente. El pretérito pluscuamperfecto aparece con más frecuencia, vinculado al retroceso temporal en entornos donde el pretérito indefinido y el imperfecto son las formas principales. Mejora también el dominio de la morfología; hay menos errores en las formas producidas, y casi siempre se deben a la confusión de las terminaciones de primera y tercera persona. En el uso escrito, estos errores acostumbran a ser escasos.

Todos estos cambios van unidos a otro más profundo que se detecta en las tareas de juicios gramaticales: la elección de los tiempos de pasado ya no es considerada masivamente como un fenómeno local, sino que los aprendices demuestran que son capaces de formar y utilizar hipótesis contextuales más complejas, no siempre procedentes de informaciones explícitas del entorno discursivo inmediato. El mantenimiento y la alternancia de tiempos verbales se corresponde generalmente con funciones específicas y los aprendices se muestran capaces de resolver un buen número de conflictos interpretativos que requieren tener en cuenta aspectos del sentido global y relaciones de discurso no estrictamente locales.

Finalmente, en el Nivel D, los usos de todos los tiempos estudiados tienden a ser idiomáticamente correctos, aunque en la producción oral se detectan errores ocasionales, tanto en el uso de los pretéritos perfecto e indefinido como en el recurso esporádico a formas de presente sin justificación clara. El dominio de la morfología no es total, pero los errores son muy escasos fuera de la producción oral; incluso en esta, las únicas confusiones persistentes se dan entre los morfemas de primera y tercera personas.

Por otra parte, en el Nivel D la mayoría de juicios gramaticales son adecuados y los aprendices resuelven satisfactoriamente la mayoría de conflictos de sentido; a la hora de seleccionar formas para completar un texto escrito solo subsisten dudas significativas en los casos en los que se acumulan rasgos poco compatibles destacados explícitamente, o cuando una construcción específica existe en las dos lenguas pero posee un estatuto diferente en cada una.

Todo esto sugiere que en el Nivel D los aprendices poseen no solo una representación adecuada del contenido de las formas verbales, sino también un conocimiento bastante sofisticado de los hábitos discursivos de la lengua meta en lo que se refiere al uso de esas formas, así como una capacidad de integrar, como parte del contexto en que se procesan dichas formas, información compleja procedente tanto del discurso como de la propia situación de comunicación y del conocimiento enciclopédico. Esto solo es posible cuando el acceso a muchos aspectos de la lengua se ha automatizado lo suficiente como para no requerir un esfuerzo consciente de procesamiento.

A pesar de la clara progresión de un nivel a otro, existen fluctuaciones y altibajos en todos los momentos del proceso; hemos subrayado especialmente los del nivel B1, por ser los más notables. Los niveles superiores, sin embargo, no están exentos de ellos.

8.2. Validación de nuestras hipótesis de trabajo

A la luz de los fenómenos sintetizados en el epígrafe precedente, y con el apoyo de las tareas presentadas en este capítulo, estimamos haber aportado validación empírica de las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser

adquiridos.

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto por las hipótesis 1a, 1b y 1c.

En cambio, las tareas no aportan datos que permitan validar o invalidar la hipótesis siguiente:

Hipótesis 2b

La producción de formas aisladas irregulares de un tiempo verbal puede preceder a la producción de formas regulares conjugadas.

Resaltamos a continuación algunas cuestiones esenciales mencionadas en el capítulo, que se relacionan directamente con las hipótesis confirmadas.

La Hipótesis 1 y sus subhipótesis 1a y 1b hacen referencia a la relación entre significados lingüísticos e hipótesis contextuales accesibles, y enlazan directamente con la tesis de la infradeterminación lingüística de la Teoría de la Relevancia. El razonamiento que subyace a nuestras hipótesis es el siguiente: las formas lingüísticas contribuyen de manera decisiva a la construcción del contexto. Por ello, aunque el contexto de procesamiento de las formas no está determinado de antemano, el tipo de enriquecimiento que exige cada forma sí depende en parte de su significado. Las dificultades de aprendizaje proceden en parte de dificultades de interpretación, maximizadas por el mayor consumo de recursos cognitivos que supone para un aprendiz el procesamiento de enunciados en lengua extranjera. En relación con esto, hemos postulado una serie de variables objetivas que permiten realizar previsiones sobre el aprendizaje de las formas verbales. Todas ellas han sido validadas en nuestras tareas:

- La relación entre aspecto gramatical y aspecto léxico: los conflictos aspectuales que exigen coacción del predicado incrementan la dificultad de aprendizaje. Esto es especialmente notable en el caso de los predicados télicos en imperfecto, ya que la anulación de una culminación léxicamente prevista ocasiona un conflicto especialmente fuerte.
- El tipo de información que exige el significado del tiempo verbal para la localización temporal del evento: la carencia de autonomía referencial o la necesidad de precisar el tipo de relación que existe entre el evento y el intervalo de referencia son dos factores de complejidad inherente.
- El carácter marcado o no marcado que cierto tipo de interpretación tiene para los hablantes nativos: en lo que se refiere a los tiempos verbales, lo marcado es signo de que existe algún tipo de discordancia entre el significado y el uso que se hace de

ella. Cuanto mayores son las contradicciones entre uno y otro, más compleja resulta la interpretación y, en consecuencia, más problemático puede ser el aprendizaje.

- El grado de explicitud y dispersión de la información que proporciona el enunciado para el enriquecimiento de una forma verbal. Cuanto más explícita sea la información y menos dispersa esté en el enunciado, más fácil de interpretar y manejar será la forma para un aprendiz no nativo.

La Hipótesis 2 se refiere a la relación entre dominio de la morfología y dominio del uso. Efectivamente, hemos comprobado que el aprendizaje de una forma verbal exige siempre cierto dominio de la morfología, pero a la vez este no garantiza que la representación mental del significado de la forma verbal sea adecuada. El dominio mínimo necesario para la formación de hipótesis relacionadas con el significado del tiempo verbal parece corresponder a la capacidad de detectar la forma y ponerla en relación con un paradigma determinado: en nuestros datos, este es el caso, sobre todo, del pretérito pluscuamperfecto, que los aprendices son capaces de interpretar e incluso de utilizar activamente antes de que haya sido objeto de atención específica y descripción en el aula.

En cuanto al desarrollo de la morfología verbal, dentro de las formas estudiadas, el morfema de persona del pretérito indefinido es el más resistente al aprendizaje, en especial en lo que se refiere a la primera y la tercera personas: las confusiones no llegan a desaparecer del todo ni aun después de que el uso de la forma verbal se haya asentado.

La Hipótesis 3 está relacionada con la transferencia de categorías y hábitos de la lengua materna. Nos referiremos con más detalle a esta cuestión en el siguiente epígrafe. En este momento, sin embargo, queremos resaltar que ha resultado ser fundamental en la adecuación de esta hipótesis la palabra *tendencia*: los aprendices de niveles bajos no siempre usan las formas verbales como lo harían en su lengua materna, pero sí que *tienden* a hacerlo. Esta inclinación se combina con la necesidad de simplificar (tanto en la producción de enunciados como en la interpretación de los mismos) a fin de evitar el consumo excesivo de recursos cognitivos. De manera muy marcada, en nuestros datos esta doble tendencia lleva a que, por una parte, los aprendices franceses transfieran la distinción entre tiempos perfectivos e imperfectivos y la posibilidad de asociar cualquier tiempo con cualquier clase aspectual, mientras que, por otra parte, la producción y

aceptación de formas con conflictos aspectuales se reduce de manera muy clara en el uso que los aprendices hacen del imperfecto. La influencia de la lengua materna se manifiesta menos en los niveles altos, pero no llega a desaparecer del todo y condiciona la manera en que los aprendices resuelven los conflictos de interpretación.

Finalmente, las hipótesis 4 y 5 son consecuencias de 1 y 3 aplicadas al caso específico de las personas de lengua materna francesa, y describen adecuadamente el comportamiento de los aprendices.

8.3. Transferencia, simplificación, automatización y relevancia

Como acabamos de decir, el papel de la lengua materna en el proceso de adquisición es variable en cada etapa: hemos comprobado que, en los niveles iniciales, la lengua materna ayuda a identificar las formas (por ejemplo, el pretérito pluscuamperfecto) y a conceptualizar algunas oposiciones básicas (en especial, la división entre tiempos perfectivos e imperfectivos). Sin embargo, una importante consecuencia negativa es la transferencia de hábitos discursivos, que afecta de forma crucial a la elección de pretérito perfecto y pretérito indefinido. Una parte fundamental del trabajo de los aprendices consiste, entonces, en inhibir el reflejo de la transferencia negativa y a sustituirlo por el conocimiento consciente que se adquiere sobre la lengua meta. La inhibición será tanto más eficaz cuanto mayor sea la facilidad de acceso a dicho conocimiento, que solo llega con la progresiva automatización a través de la práctica significativa.

En los niveles en los que se centra nuestro estudio, la transferencia negativa nunca desaparece del todo y, como hemos señalado, se observa en los niveles superiores cuando se trata de resolver conflictos interpretativos especialmente complejos, así como en las circunstancias (generalmente, de producción oral) en las que es más difícil la monitorización consciente.

La influencia de la lengua materna no actúa de manera arbitraria y aislada en el proceso de adquisición. Recurrir a la lengua materna es, entre otras cosas, una forma de

disminuir la carga cognitiva al procesar enunciados en lengua extranjera. Otra forma de hacerlo es la simplificación: en muchos casos, el carácter simplista de los enunciados producidos por hablantes no nativos es evidente tanto en las estructuras lingüísticas utilizadas como en los contenidos expresados.

Además, en nuestras tareas hemos observado que la simplificación se produce también en la interpretación: los aprendices de niveles bajos evitan recurrir a informaciones que requieran el manejo de información contextual compleja o no directamente accesible. Una consecuencia de la simplificación de rasgos contextuales es la preferencia de los aprendices de niveles bajos por el uso de las formas verbales más compatibles con rasgos directamente perceptibles en los enunciados, a costa si es necesario de la compatibilidad más profunda con el sentido global o con relaciones discursivas más complejas. En el manejo de la oposición perfecto/indefinido, esto se refleja en el alto índice de asociación de esta última forma con localizadores explícitos de carácter puntual. En cuanto a la oposición entre perfectividad e imperfectividad, la simplificación tiene consecuencias en la selección aspectual: en nuestras tareas, el pretérito imperfecto mantiene una asociación con los predicados atélicos que, aun sin ser exclusiva en ningún nivel, en los niveles más bajos es mucho más fuerte que la asociación de los tiempos perfectivos con los predicados télicos. En nuestros análisis hemos vinculado este hecho a la complejidad cognitiva de obtener una representación contextualmente satisfactoria de un evento télico sin su culminación.

El tipo de simplificación del que hablamos aquí tiene relaciones evidentes con las estrategias de interpretación que describen Garcés-Cornejos y Bou-Franch (2004) apoyándose en Sperber (1994)⁵⁷²: el receptor no nativo selecciona aquellos estímulos que es capaz de procesar en un momento dado, pero su manejo insuficiente del sistema puede hacer que esa selección no sea la más adecuada en lo que respecta a la eficacia interpretativa.

El cambio de estrategia interpretativa viene determinado en buena parte por la progresiva automatización del acceso al conocimiento lingüístico: a medida que la

⁵⁷² Vid. el epígrafe “Los procesos de comprensión en una lengua extranjera”, al principio de este mismo capítulo.

manipulación cognitiva de las formas de la lengua meta exige menos esfuerzo consciente, hay más recursos disponibles para formar y utilizar hipótesis contextuales sofisticadas a la hora de interpretar los enunciados.

Así pues, tanto los fenómenos de transferencia de la lengua materna como la simplificación de los enunciados producidos y de las informaciones seleccionadas en la construcción del contexto están sometidos al Principio de Relevancia y a la necesidad que este establece de encontrar un equilibrio entre esfuerzo de procesamiento y efectos contextuales. El Principio de Relevancia, entonces, permite relacionar y fundamentar cognitivamente tendencias que podrían parecer contradictorias: por una parte, la transferencia lingüística; por otra parte, el hecho de que esta transferencia sea selectiva y se manifieste de manera diferente en cada etapa, filtrada por fenómenos como la búsqueda de la compatibilidad de rasgos localmente perceptibles, cosa que a su vez afecta de forma parcialmente distinta al uso de cada tiempo verbal.

La Teoría de la Relevancia proporciona también una manera de integrar la variabilidad individual en el modelo descriptivo general: si la selección de una forma verbal determinada depende de las hipótesis contextuales accesibles, al ser el contexto una construcción individual (y, como tal, dependiente de los conocimientos, habilidades y preferencias de cada uno) es esperable que los aprendices puedan integrar en el contexto representaciones no coincidentes y optar por formas parcialmente discordantes de satisfacer las expectativas personales de relevancia. Las discordancias no se refieren solamente al tipo de claves que cada aprendiz prefiera o sea capaz de utilizar para interpretar el enunciado o para decidir qué tiempo verbal necesita en un entorno dado, sino también a las representaciones de las similitudes y diferencias entre la lengua materna y la lengua meta (y, en consecuencia, a las estimaciones sobre la conveniencia de inhibir o reforzar conscientemente la transferencia de categorías de la lengua materna).

8.4. Significado y convencionalización

Al describir los tiempos de pasado del español y el francés, hemos establecido una diferencia fundamental entre el significado de un tiempo verbal y las distintas interpretaciones que este recibe cuando se usa en determinados entornos, combinando su significado con otras informaciones lingüísticas (y de manera muy especial, el aspecto léxico del predicado) y con las hipótesis contextuales accesibles.

Por otra parte, los tiempos verbales de un idioma forman parte de un sistema específico; el conjunto de miembros de ese sistema proporciona una serie de herramientas para responder a necesidades enunciativas concretas. Las necesidades enunciativas y las herramientas de las que el sistema dispone en un momento dado pueden llegar a producir fenómenos de especialización en el uso de las formas, los cuales son relativamente estables pero no completamente sistemáticos. La especialización funciona como un conocimiento semiconsciente altamente automatizado, un tipo de asociación convencional o rutina pragmática destinada a optimizar los recursos cognitivos disponibles. Hemos descrito de este modo la fuerte tendencia a la especialización discursiva de *passé simple* y *passé composé*, así como ciertas diferencias específicas en el uso del pretérito imperfecto en español y en francés.

Nuestros estudios empíricos de este capítulo muestran que la distinción entre, por una parte, un significado procedimental común a los tiempos del español y el francés y, por otra parte, unas asociaciones convencionales específicas de cada idioma, constituye un instrumento útil para conceptualizar fenómenos de adquisición. Los hablantes de francés disponen de representaciones mentales del significado de los tiempos verbales de su idioma que pueden transferir a la lengua meta, cosa que efectivamente hacen. Esto acelera notablemente la adquisición de algunos aspectos fundamentales (en especial, la distinción entre formas perfectivas e imperfectivas o el uso del pluscuamperfecto). Sin embargo, inhibir las asociaciones convencionales que cada lengua ha establecido es un proceso largo y titubeante, ya que supone llegar a prescindir de rutinas pragmáticas consolidadas en la mente de los hablantes.

Una pregunta que puede surgir en este punto es si el hecho de postular rutinas pragmáticas de esta naturaleza está suficientemente justificado. Para nosotros, sí lo está: desde el punto de vista descriptivo, estas rutinas constituyen una explicación satisfactoria del hecho de que determinados aspectos del uso de una forma verbal parezcan a primera vista bien arraigados en un idioma cuando sin embargo solo se observan en ciertos entornos e incluso en estos carecen de sistematicidad real; la dependencia contextual y la anulabilidad son características de los fenómenos pragmáticos, no de los semánticos.

Por otro lado, desde el punto de vista de la adquisición, la existencia de rutinas pragmáticas características de un idioma (originadas como respuestas de un sistema determinado a necesidades de uso específicas) ayuda a entender por qué la familiarización de los aprendices con el significado de las formas verbales y su uso apropiado en ciertos entornos no lleva automáticamente a la extensión del uso apropiado de la forma a otros entornos distintos: adquirir una forma verbal no es solamente poseer una representación de su significado, sino también interiorizar las asociaciones convencionales a las que ha dado lugar la forma en la lengua meta.

Esto parece confirmar las hipótesis de Žegarac (2004) sobre el modo en que tiene lugar el aprendizaje y automatización de las categorías procedimentales⁵⁷³: los aprendices, especialmente los de niveles bajos, poseen una representación consciente del significado de las formas verbales, que corresponde en realidad a un concepto aprendido, esto es, a un saber sobre la lengua. En consecuencia, solo son capaces de servirse de él si se dan las circunstancias favorables (en especial, tiempo y ausencia de presión comunicativa). Este conocimiento consciente no incluye las rutas inferenciales preferidas en la lengua meta: en muchos casos los aprendices buscan satisfacer las instrucciones procedimentales de un modo que no corresponde al de los hablantes nativos.

La automatización progresiva de este conocimiento da lugar a un uso gradualmente más rápido, eficaz y preciso de las categorías. Aun así, en el caso de los tiempos verbales la automatización se relaciona más con la mayor facilidad de uso e interpretación de la forma lingüística en ciertos entornos (paulatinamente más numerosos y más complejos)

⁵⁷³ Vid. al principio de este capítulo el epígrafe dedicado a la automatización del conocimiento.

que con un cambio radical de naturaleza cualitativa: ciertos juicios de aceptabilidad, así como determinados usos de las formas, siguen siendo resistentes a los aprendices de niveles avanzados.

En realidad, la automatización parcial de los usos de las formas parece funcionar como un tipo de atajo cognitivo, similar en su esencia a los procesos de convencionalización de los hablantes nativos: se automatizan ciertos tipos de relaciones entre formas y usos, pero estas permanecen parcialmente accesibles a la conciencia y no llegan a estabilizarse del todo. Las automatizaciones de los no nativos son idiosincrásicas y no corresponden necesariamente a las asociaciones convencionales que llevan a cabo los hablantes nativos. En definitiva, en los análisis de fenómenos de adquisición se observan procesos cognitivos que son comunes a nativos y no nativos en su naturaleza, pero no en su forma de aplicación.

CONCLUSIONES GENERALES

1. TIPO DE SIGNIFICADO DE LOS TIEMPOS VERBALES

Partiendo de la división entre significados conceptuales y procedimentales establecida por Blakemore (1987) y por Wilson y Sperber (1993b), en este trabajo hemos defendido que los tiempos verbales poseen un significado procedimental. Esta idea fue propuesta inicialmente por Moeschler (1994) y desarrollada por él mismo (Moeschler et al. 1997) y por otros investigadores de la Universidad de Ginebra, especialmente por Saussure (1996; 1997; 1998b, c, d y e; 2000a, b y c; 2003), Luscher (1998b y c) y Sthioul (1998a y c; 2000; 2001). Sin embargo, las propiedades que para nosotros tienen los tiempos verbales no son las mismas que les atribuyen los investigadores de Ginebra.

Decir que los tiempos verbales son procedimentales equivale a considerar que su significado es una instrucción esquemática cuya función es orientar al oyente sobre el modo en que deben combinarse (algunas de) las representaciones conceptuales que introduce el enunciado, con vistas a la interpretación del mismo. En concreto, los tiempos verbales proporcionan una determinada representación de un evento y ayudan a localizar los enunciados en la línea temporal (en relación con el tiempo del habla o con otro intervalo contextualmente pertinente), indicando asimismo si existe o no conexión entre el evento y el intervalo temporal tomado en consideración. Por tanto, contribuyen a las explicaturas del enunciado. Ahora bien: su contribución no consiste en codificar conceptos del tipo *pasado / presente / futuro*, sino en hacer que el oyente sitúe *automáticamente* una representación conceptual (contenida en el predicado) en la línea temporal. El hecho de que esta localización sea automática implica que no requiere consciencia; esto marca una diferencia fundamental con respecto al significado de expresiones de tipo conceptual, que producen representaciones mentales conscientes y fácilmente verbalizables.

Por otro lado, la elección de un tiempo verbal determinado puede aportar información sobre la actitud proposicional del hablante, contribuyendo también a las explicaturas superiores del enunciado. Así pues, los tiempos verbales realizan un aporte veritativo-condicional, pero su contribución puede extenderse a aspectos no veritativo-condicionales. Esta observación nos lleva a constatar que existe una fuerte interrelación entre los aspectos veritativo y no veritativo-condicionales de los enunciados así como, de

manera más general, entre procesos de descodificación e inferencia, tal como postula la Teoría de la Relevancia.

En los enunciados, los tiempos verbales aparecen siempre unidos a los predicados, cuyo significado es, como acabamos de decir, conceptual. La bibliografía (por ejemplo y en lo que se refiere al español, De Miguel 1999 y García Fernández 2004, 2006) ha descrito algunos efectos de esta unión: se ha observado que, de manera sistemática, los predicados admiten modificaciones en la representación de su significado, mientras que los tiempos verbales (y en concreto, su rasgo aspectual incorporado a través de la flexión) no solo no la admiten, sino que, al contrario, están en la base de las modificaciones observadas en las representaciones conceptuales de los predicados. Este fenómeno ha sido descrito por De Swart (1998 y 2000) como *coacción aspectual*, y conecta con los análisis relevantistas de Escandell-Vidal y Leonetti (Escandell-Vidal y Leonetti 2000, 2002, 2004 y 2009; Escandell-Vidal 2000; Leonetti y Escandell-Vidal 2003), quienes afirman que una característica esencial de las expresiones de significado procedimental es su rigidez.

Nuestros análisis confirman la característica postulada por Escandell-Vidal y Leonetti, y asimismo aportan un modo de entender la relación entre significados procedimentales y conceptuales. Para Sperber y Wilson no existe necesariamente una separación entre ambos tipos de significados, sino que pueden coexistir en el seno de una misma expresión lingüística. Este es precisamente el caso de los tiempos verbales, tal y como se manifiestan en los enunciados: en ellos convive la *coalescencia morfológica* (Bertinetto 2000) de un rasgo temporal y uno aspectual (ambos de naturaleza procedimental) y una representación conceptual con la que tienen que asociarse (el predicado). Para nosotros, no es que las formas verbales sean a la vez conceptuales y procedimentales sino que, dentro de los enunciados, se da la asociación sistemática de dos tipos de rasgos distintos en una misma expresión: esta asociación es constante, pero también separable en el análisis lingüístico y explicable como una interacción con efectos estables. Así pues, el carácter conceptual o procedimental no es necesariamente una propiedad de expresiones lingüísticas independientes, sino de rasgos en el interior de estas.

Los tiempos verbales incorporan criterios de selección de eventos basados en la compatibilidad aspectual: los tiempos perfectivos proporcionan representaciones acotadas de los eventos, y por eso son más compatibles con la telicidad; los tiempos imperfectivos proporcionan representaciones no acotadas, y eso los aproxima a la atelicidad. Hemos confirmado la frecuencia de la combinación de los predicados télicos con los tiempos perfectivos y de los predicados atélicos con los imperfectivos a través del estudio cuantitativo de correlaciones aspectuales en corpus de enunciados.

El modo en que cada lengua delimita las relaciones posibles entre nociones aspectuales léxicas y gramaticales es distinto: en español y en francés, todas las combinaciones son posibles. Ahora bien, las combinaciones aspectualmente discordantes exigen un esfuerzo suplementario de interpretación por parte del oyente, observable experimentalmente en términos de tiempo de reacción (Piñango, Zurif y Jackendoff 1999; Piñango, Winnick, Ulla y Zuriff 2006).

La Teoría de la Relevancia predice que el mayor esfuerzo en la interpretación debe compensarse con efectos cognitivos suplementarios. Esto es lo que efectivamente ocurre en el caso de los tiempos verbales: por un lado, los conflictos de rasgos aspectuales acostumbra a producir interpretaciones marcadas; por otro lado, estas interpretaciones se asocian a efectos de sentido específicos (por ejemplo, proximidad psicológica, carácter citativo o ecoico, etc.). Así pues, los conflictos aspectuales están en la base de muchas de las interpretaciones que en la bibliografía se caracterizan como *significados metafóricos* (Bello 1841, 1847) o *usos dislocados* (Rojo 1974) de un tiempo verbal.

2. LOS TIEMPOS VERBALES DEL ESPAÑOL Y EL FRANCÉS

Después de analizar distintos corpus de enunciados, hemos concluido que el significado de los tiempos verbales de pasado del español peninsular (pretérito perfecto, pretérito indefinido, pretérito imperfecto, pretérito pluscuamperfecto) es el mismo que el de sus equivalentes morfológicos en francés. Se trata en todos los casos de una instrucción que orienta al oyente sobre el modo en que debe procesar el evento asociado a la forma verbal. Recordamos aquí nuestras caracterizaciones de los distintos tiempos y algunas especificidades de estas.

PRETÉRITO PERFECTO / *PASSÉ COMPOSÉ*

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado, situarlo en un punto anterior a S y a la vez considerar su relación con S. Esta relación no se establece directamente, sino a través de una coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho, S \rangle$.

PRETÉRITO INDEFINIDO / *PASSÉ SIMPLE*

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S. La relación entre E y S se establece a través de la coordenada abstracta ρ , cuya relación con S es $\langle \rho - S \rangle$.

PRETÉRITO IMPERFECTO / *IMPARFAIT*

El oyente tiene que representarse mentalmente un evento de cualquier tipo como no acotado y encontrar un marco de referencia anterior a S para la localización temporal del mismo.

PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO / *PLUS-QUE-PARFAIT*

El oyente tiene que representarse un evento de cualquier tipo como acotado y situarlo en un punto anterior a S'. A su vez, S' debe preceder a S. Además, el oyente debe considerar la relación de E con S', a través de una coordenada abstracta ρ cuya relación con S' es $\langle \rho, S' \rangle$.

Nuestras descripciones se sirven de las coordenadas de Reichenbach (1947), pero introducen algunas modificaciones importantes que se deben al modo en que concebimos la función de los tiempos verbales desde nuestro enfoque. En concreto:

- Sustituimos la coordenada R del modelo reichenbachiano por una coordenada abstracta ρ . Para nosotros, los tiempos verbales codifican la existencia o inexistencia de una conexión entre el evento y el tiempo del habla (u otro intervalo temporal que se tome como referencia básica), pero no codifican la naturaleza de esa relación, que puede ser temporal o puramente enunciativa, con distintos matices. La naturaleza específica de la relación se infiere en línea durante la interpretación del enunciado, a partir de los indicios lingüísticos y de las hipótesis contextuales accesibles. La coordenada ρ , entonces, representa una relación semánticamente subespecificada entre las coordenadas E y S (entendidas a la manera reichenbachiana).
- La relación $\langle \rho, S \rangle$ supone que el oyente infiere la existencia de un vínculo (cuya naturaleza deberá precisar en la interpretación) entre E y S. La relación $\langle \rho-S \rangle$ supone que el oyente infiere la existencia de una separación (cuya naturaleza tendrá que precisar en la interpretación) entre E y S. Nuestra propuesta recoge así la interrelación profunda de los procesos de descodificación e inferencia en la determinación del contenido explícito de los enunciados.
- Nuestra caracterización del pretérito pluscuamperfecto es distinta de la de Reichenbach, puesto que la definimos a partir de cuatro coordenadas, y no de tres. Dos de estas coordenadas, S y S', tienen naturaleza temporal. Entre ellas existe una relación sistemática por la cual S' precede siempre a S. En el pluscuamperfecto, la coordenada abstracta ρ está en conexión con S', y no con S. Esta es la diferencia entre el pluscuamperfecto y el perfecto.

El significado de cada tiempo es único e invariable, pero a la vez está infraespecificado en cuanto a su interpretación. Es decir, la instrucción procedimental no admite modificaciones, pero en cambio entra en procesos de enriquecimiento pragmático en los que su aportación se combina con las del resto de constituyentes, así como con las hipótesis contextuales accesibles. Surgen de este modo distintos efectos de sentido, que desde otros enfoques se explican como *usos* o *valores*. Para nosotros estas etiquetas no

reflejan bien la procedencia de las manifestaciones concretas de los tiempos verbales en los enunciados, ni la naturaleza de las mismas. Estas no se deben solamente a la forma verbal, sino que son fundamentales en ellas las contribuciones de otros elementos del enunciado: en particular, la de los tipos de predicado o la del intervalo temporal que se tome en cuenta a efectos de referencia. Además, los llamados *usos* o *valores* carecen de la estabilidad y nitidez que correspondería a fenómenos puramente semánticos.

Ciertamente, al comparar las formas verbales del español y el francés, se observa que los usos de estas difieren en aspectos que no parecen quedar recogidos en nuestras caracterizaciones. Abordamos esta cuestión seguidamente, en el próximo apartado.

3. LOS FENÓMENOS DE ESPECIALIZACIÓN PRAGMÁTICA

Los procesos de enriquecimiento pragmático en los que entra la forma verbal están determinados por las informaciones lingüísticas del enunciado y por las hipótesis contextuales accesibles para la interpretación, pero no solo por ellas. Los tiempos verbales forman parte de un sistema, y la evolución de este a través del tiempo afecta a los elementos que se integran en él. Así, en cada momento de su evolución, los sistemas lingüísticos (en nuestro caso, los sistemas verbales del español y el francés) contienen una serie de herramientas con las cuales deben satisfacer las necesidades expresivas de los hablantes. La tensión entre necesidades expresivas e instrumentos lingüísticos puede dar lugar a especializaciones en las funciones que tienden a atribuirse a las distintas expresiones lingüísticas dentro de un sistema.

Este hecho se integra de manera natural en nuestro análisis: por una parte, al estar infraespecificado, el enriquecimiento del significado de una forma verbal admite distintos resultados, lo cual posibilita la obtención de interpretaciones diversas de la forma, vinculadas a entornos lingüísticos concretos y a condiciones pragmáticas específicas. Por otra parte, dentro de un sistema verbal puede haber varias expresiones lingüísticas capaces de realizar una misma función sin alterar su significado, siempre que se den las circunstancias propicias (lingüísticas y pragmáticas). Por ejemplo, tanto el español como el francés disponen de dos formas perfectivas (una simple y una compuesta) capaces de acotar un evento y localizarlo como anterior al tiempo del habla. El reparto de funciones entre ambas puede diferir en cada lengua, según cuál haya sido la evolución del conjunto del sistema y cuál sea su estado en un momento dado.

Así, hemos observado que las diferencias en el uso del *passé composé* en francés y el pretérito perfecto en español se deben al distinto modo en que se ha resuelto la competición entre forma simple y compuesta: en francés, dicha competición ha dado lugar a la debilitación de la forma simple y a una tendencia hacia la distinta especialización enunciativa de cada tiempo. En español peninsular, en cambio, la evolución se ha orientado hacia una distinción temporal. Nuestra afirmación acerca de la naturaleza pragmática de estos hechos se sustenta en tres argumentos básicos:

- Tanto en español peninsular como en francés, la coordenada ρ de la forma de perfecto compuesto puede saturarse bien con un contenido temporal bien con un contenido de proximidad enunciativa (por más que el español tienda a lo primero y el francés a lo segundo).
- No hay homogeneidad en francés en cuanto al modo en que el *passé composé* y el *plus-que-parfait* tienden a saturar ρ : en el *plus-que-parfait*, la interpretación de ρ como una conexión temporal es la predominante, al igual que en español. Este hecho hace pensar que no existe modificación de la naturaleza de ρ y que, en consecuencia, no hay diferencia semántica entre las dos lenguas.
- En francés, la diferencia entre *passé simple* y *passé composé* en ciertos entornos discursivos puede interpretarse como ligada a la referencia temporal, al igual que ocurre con el pretérito indefinido y el pretérito perfecto en español.

Estos fenómenos son coherentes en su naturaleza con los que afectan al uso divergente del imperfecto en español y el francés en ciertos entornos vinculados a la condición (con o sin otros matices añadidos, como consejo o deseo):

- La disponibilidad del imperfecto de subjuntivo en español está en la base de que esta forma y la del imperfecto de indicativo se hayan especializado en distintos usos en la prótasis condicional introducida por *si*: el imperfecto de indicativo aparece ligado a la aserción de un estado de cosas en el mundo o de un pensamiento o enunciado ajeno; el de subjuntivo, a la mención de un contenido presentado como posibilidad.
- El francés, en cambio, no cuenta con una forma activa de imperfecto de subjuntivo, por lo cual el imperfecto de indicativo debe desempeñar todas las funciones que en español se reparten entre dos tiempos distintos (lo cual puede hacer en virtud de su significado imperfectivo).
- Los efectos de sentido a los que da lugar el uso del indicativo o del subjuntivo en español no son imputables directamente al significado de las formas verbales, ya que dichos efectos no completamente estables y además no se producen en otros entornos condicionales. Es decir, se trata de fenómenos pragmáticos, aunque con una base lingüística.

- El distinto uso del imperfecto de indicativo en la prótasis del español y el francés condiciona fuertemente la alternancia entre imperfecto y condicional en la apódosis en cada una de las dos lenguas: en francés (pero no en español), la forma verbal de la apódosis suele ser necesaria para desambiguar la prótasis. Este hecho limita la posibilidad de sustituir el condicional por un imperfecto en las estructuras con *si* (posibilidad que, en cambio, está mucho más abierta en español), pero no en otros entornos en los que no se necesita la contribución del condicional para la desambiguación.

Por último, las preferencias del español y el francés por el uso del pluscuamperfecto en entornos no siempre coincidentes se explican también como divergencias fruto del conjunto de los tiempos verbales disponibles: el uso preferente de la forma de pasado simple o compuesta para situar eventos en el pasado tiene efectos en la interpretación de las relaciones temporales: la forma compuesta establece una relación con S, lo cual puede dificultar la expresión de relaciones temporales directas entre eventos; es lo que se observa en francés, donde en entornos narrativos el *plus-que-parfait* es un recurso habitual para indicar anterioridad con respecto al *passé composé*. En español, en cambio, no es infrecuente la interpretación de retroceso temporal entre dos eventos en pretérito indefinido⁵⁷⁴.

Nuestra manera de entender estas cuestiones tiene consecuencias de alcance general, referidas a la conceptualización de las diferencias interlingüísticas que se observan en el uso de expresiones procedimentales de origen común. Así, la variación interlingüística de algunas expresiones procedimentales puede corresponder a casos de especialización pragmática, esto es, preferencias de una lengua concreta a la hora de satisfacer los requisitos semánticos de una expresión, motivadas por el estado de todo el sistema del que esta forma parte y no por un cambio semántico en una forma concreta. Este es el caso de los tiempos de pasado del indicativo en español peninsular y en francés, aunque –paradójicamente– puede no ser el de algunas de estas formas en distintas variedades del español (en particular, en el caso del pretérito perfecto, cuya variación parece

⁵⁷⁴ Esto no significa que los tiempos verbales impongan o bloqueen sistemáticamente un tipo específico de relación temporal entre eventos. Con respecto a esta cuestión, vid. el apartado 4 de estas conclusiones, acerca de las relaciones temporales en el discurso.

corresponder a una evolución semántica distinta en función de las diferentes variedades geográficas).

La especialización pragmática está vinculada a la convencionalización de usos específicos, que pasan a ser relativamente estables (aunque no lo sean completamente y carezcan de sistematicidad). Desde la Teoría de la Relevancia, Unger (2009) ha subrayado la importancia de la creación de *rutinas inferenciales* como mecanismos de economía cognitiva: automatizar procesos frecuentes es un modo de reducir el coste de procesamiento de ciertos aspectos de la interpretación. La economía cognitiva y, en último término, el Principio de Relevancia, parecen entonces estar detrás de los procesos de convencionalización.

Por otra parte, si estos procesos de convencionalización hunden sus raíces en la cognición humana, lo esperable es que se localicen sus rastros en otros aspectos del uso del lenguaje. Como veremos después, nuestros análisis de fenómenos de adquisición de lenguas extranjeras muestran que esto es lo que efectivamente ocurre⁵⁷⁵.

⁵⁷⁵ Vid. el apartado 5 de estas conclusiones, “De la descripción gramatical al estudio de la adquisición”.

4. LAS RELACIONES TEMPORALES EN EL DISCURSO

En nuestro trabajo hemos estudiado las relaciones temporales dentro de los enunciados, y a raíz de ello hemos argumentado que los tiempos verbales no codifican relaciones temporales entre eventos. Se trata en todos los casos de inferencias del oyente a las que contribuyen los tiempos verbales, pero no son sistemáticas ni proceden directamente del significado de la forma verbal.

Las formas verbales perfectivas proporcionan una representación acotada del evento con el que se relacionan. Esto hace que, en discursos orientados a las relaciones temporales, los tiempos perfectivos (sobre todo, si no establecen una conexión primaria con S o con S') sean particularmente aptos para la inferencia de las relaciones entre eventos. A la inversa, las formas verbales perfectivas proporcionan una relación no acotada y no pueden situar por sí solos su referencia temporal. Esto se presta especialmente a que el oyente infiera información sobre causas de otros eventos, sobre estados mentales del hablante o sobre el carácter irreal de las situaciones evocadas.

Si las expectativas del oyente se relacionan con la adquisición de información sobre la posición de eventos en el tiempo y sobre sus relaciones temporales, las partes del discurso que presenten directamente dichos eventos serán las que satisfagan más fácilmente las expectativas de relevancia del oyente: estas son las que, desde ciertos enfoques, se entienden como *primer plano discursivo*. Así, en los discursos narrativos del español y del francés abundan los tiempos perfectivos y en muchos casos se infiere progresión temporal entre los eventos.

Ahora bien: las relaciones que se infieren con el uso de los tiempos verbales no son siempre las mismas, ni siquiera dentro de los discursos orientados a la temporalidad. Todos los tiempos estudiados en este trabajo pueden dar lugar a relaciones de progresión, retroceso, solapamiento, inclusión e indeterminación (aunque, por supuesto, no con la misma facilidad). Unger (2006) señala que el hecho de que el significado de una forma verbal facilite una relación determinada no implica que esta tenga lugar cada vez que aparece la forma; esto es un argumento fuerte en contra de considerar los efectos sobre las relaciones discursivas como parte del significado de los tiempos verbales. Nuestros análisis confirman las tesis de Unger y con ello se distancian de las

de Moeschler y Saussure, quienes introducen las relaciones temporales en el corazón de sus análisis de los tiempos verbales, considerándolas como inferencias por defecto. Para nosotros, no es descriptivamente adecuado postular la existencia de inferencias por defecto de ciertos tipos de relaciones temporales ligadas a las formas verbales, puesto que las predicciones que se derivan de hipótesis de este tipo no se cumplen, ni de manera absoluta ni en ningún tipo específico de discurso: no solo ocurre que todas las relaciones temporales son posibles con todos los tiempos verbales, sino que hemos comprobado experimentalmente que en muchos casos los oyentes no toman decisión alguna sobre el orden temporal entre determinados eventos discursivos. La variedad de causas que pueden llevar a ello y la frecuencia con que esto ocurre casa mal con la idea de una inferencia por defecto asociada a mecanismos de economía cognitiva.

5. DE LA DESCRIPCIÓN GRAMATICAL AL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN

Como hemos visto en los apartados anteriores de estas conclusiones, los análisis descriptivos de tipo contrastivo nos han hecho observar regularidades y diferencias entre tipos de expresiones del español y en francés. Adoptar para dichos análisis una teoría pragmática sobre la comunicación nos ha permitido incorporar a la descripción gramatical las dimensiones del uso y la interpretación, y la relación de ambas con las capacidades inferenciales humanas. En virtud de ello han salido a la luz mecanismos lingüísticos y cognitivos que no son específicos de un idioma ni de unas categorías semánticas concretas.

El último capítulo de esta tesis se ha centrado en el estudio de la adquisición de los tiempos verbales del español por parte de adultos de lengua materna francesa en situación de aprendizaje institucional, tomando como punto de partida la visión de la comunicación ostensivo-inferencial de la Teoría de la Relevancia. En los análisis de ese capítulo hemos comprobado que muchos de los fenómenos observados al describir el comportamiento de los tiempos verbales en los enunciados lingüísticos y en los procesos de interpretación se reflejan en la adquisición, aunque no en la manera que podría haber previsto un análisis contrastivo de usos y valores al estilo tradicional.

Subrayaremos ahora los aspectos más generales de estos puntos de contacto, antes de sintetizar los datos concretos de nuestros estudios de adquisición. Así pues, al poner en paralelo la descripción de las formas verbales y la de los procesos de adquisición de las mismas, se observa lo siguiente:

- El procesamiento de enunciados en una lengua extranjera pone en marcha los mismos mecanismos cognitivos que el procesamiento de enunciados en la lengua propia (Foster-Cohen 2000). Sin embargo, se detectan diferencias importantes de funcionamiento ligadas en parte al distinto grado de automatización de los procesos cognitivos en una y otra lengua.
- En el caso de la lengua extranjera, la escasa automatización del conocimiento deriva en un mayor esfuerzo de procesamiento. Esto tiende a compensarse con estrategias de simplificación, que condicionan en grado variable el resultado final del proceso

de comunicación. En algunos casos, la simplificación conduce al fracaso en la comunicación (Garcés-Cornejos y Bou-Franch 2004).

- Los procesos de aprendizaje lingüístico en el aula pueden entenderse como un tipo específico de comunicación ostensivo-inferencial (Nizegorodcew 2007). Así, el aprendizaje está guiado por las expectativas de relevancia del oyente (en este caso, del aprendiz).
- Al mismo tiempo, los procesos de aprendizaje tienen algunas características que los diferencian de otros procesos de comunicación ostensivo-inferencial: en el aprendizaje, las expectativas de relevancia no se refieren (solamente) a determinados contenidos proposicionales, sino (sobre todo) a las propias formas lingüísticas. Además, una característica distintiva del aprendizaje es la necesidad de guardar el conocimiento en la memoria. Esto tiene efectos fundamentales en cuanto al esfuerzo consciente que requiere y en cuanto al tipo de efectos cognitivos buscados por el oyente-aprendiz.
- La diferencia entre categorías semánticas conceptuales y procedimentales es, esencialmente, un reflejo de dos tipos de conocimiento general: conocimiento declarativo y conocimiento procedimental. El modo de operar de ambos tipos de conocimiento (en la lengua y fuera de ella) es claramente distinto, aunque interdependiente.
- En el interior de un idioma, la formación y el mantenimiento de categorías procedimentales tiene que ver ante todo con la necesidad de optimizar el funcionamiento de los recursos cognitivos, que a su vez está guiada por el Principio de Relevancia.
- Una forma de entender la transición entre categorías conceptuales y procedimentales la constituye el concepto de *rutinas pragmáticas*, esto es, la tendencia a convencionalizar determinadas rutas interpretativas con el fin de maximizar el rendimiento del sistema lingüístico.
- Las rutinas pragmáticas tienen un papel fundamental en la automatización del conocimiento de una lengua extranjera: por un lado, los aprendices necesitan inhibir asociaciones interiorizadas de la lengua materna; por otro lado, la automatización del conocimiento pasa por la formación de rutinas nuevas. Estas tienden a ser idiosincrásicas, es decir, en muchos casos no corresponden a las asociaciones que llevan a cabo los hablantes nativos.

- Una noción fundamental en el análisis de las formas lingüísticas (desde el punto de vista de su contribución a los procesos de interpretación) ha resultado ser la de *conflictos interpretativos* entre los rasgos semánticos de distintas categorías (Escandell-Vidal y Leonetti 2004 y 2009). En nuestros análisis descriptivos hemos observado que la necesidad de conciliar informaciones discordantes en la interpretación exige un mayor esfuerzo de procesamiento por parte del oyente, que debe ser compensado con la obtención de efectos contextuales suplementarios.
- Para los aprendices, resolver conflictos interpretativos en una lengua extranjera resulta extremadamente difícil, puesto que implica la construcción de representaciones mentales complejas y la manipulación de abundante información contextual.

6. VARIABLES QUE INCIDEN EN LAS DIFICULTADES DE ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS VERBALES

Los puntos de contacto entre los procesos de comunicación humana y los procesos de adquisición de lenguas extranjeras hacen plausible la idea general de una continuidad entre procesos generales de comunicación verbal, procesos de comunicación en lengua extranjera y aprendizaje de esta.

De manera más específica, estos puntos de contacto nos han permitido aislar un conjunto de variables que inciden en el modo en que los aprendices no nativos procesan y asimilan las formas verbales del español. Las variables en cuestión son las siguientes:

- Los conflictos aspectuales cuya resolución exige coacción del predicado incrementan la dificultad de aprendizaje. Esto es especialmente importante en el caso de los predicados télicos en imperfecto, puesto que anular la culminación léxicamente prevista altera sustancialmente la representación del evento.
- El tipo de información que exige el significado de un tiempo verbal para la localización temporal del evento influye también en la dificultad: la carencia de autonomía referencial o la necesidad de precisar la relación que existe entre el evento y el intervalo de referencia (S o S') son dos factores de complejidad inherente, puesto que afectan a la cantidad de información (lingüística y pragmática) que el oyente necesita manipular para la interpretación.
- Las interpretaciones de las formas verbales que para los nativos resultan marcadas suelen ser especialmente difíciles para los no nativos, puesto que el carácter marcado es indicio de discordancia entre el significado de la expresión y el uso que se hace de ella.
- El grado de explicitud y dispersión de la información que proporciona el enunciado para el enriquecimiento de una forma verbal afecta a la facilidad de comprensión y de manejo de esta por parte de los no nativos: cuanto más explícita sea la información y menos dispersa esté en el enunciado, menos esfuerzo de procesamiento exigirá y más fácil de interpretar y manejar será la forma.

Las variables que acabamos de mencionar no afectan de la misma manera a los aprendices de distintas procedencias. Existen dos factores fundamentales que se combinan entre sí y que influyen directamente en los procesos del aprendiz no nativo:

- La transferencia lingüística. Transferir categorías de la lengua materna que el aprendiz percibe como semejantes a las de la lengua meta puede ser una ayuda importante, pero también puede ser un impedimento para el aprendizaje si la transferencia conduce a realizar asociaciones erróneas de forma y sentido. La transferencia de categorías no tiene que ver con la similitud objetiva de los idiomas, sino con la manera en que el aprendiz se representa mentalmente esa similitud. El recurso a la transferencia es variable de un individuo a otro.
- La simplificación. Procesar enunciados en lengua extranjera exige un esfuerzo cognitivo superior a hacerlo en lengua materna. La simplificación, que es especialmente visible en las fases iniciales del aprendizaje de un idioma, no afecta solamente a las producciones orales, sino también (aunque en menor medida) a las escritas y a la selección de indicios que el aprendiz es capaz de tener en cuenta a la hora de interpretar los enunciados. En los niveles más bajos, la necesidad de limitar el esfuerzo cognitivo puede inhibir en parte la transferencia de la lengua materna.

7. HIPÓTESIS CONFIRMADAS SOBRE LA ADQUISICIÓN DE LOS TIEMPOS VERBALES

Nuestro trabajo ha aportado validación empírica de hipótesis específicas sobre la adquisición de los tiempos verbales de pasado del español por parte de aprendices franceses. Reproducimos una vez más esas hipótesis, especificando los datos en los que apoyamos la confirmación.

Hipótesis 1

La necesidad de enriquecer el significado de un tiempo verbal con información contextual en el proceso de interpretación es un factor de dificultad fundamental en la adquisición de los tiempos verbales de pasado.

Hipótesis 1a

Los tiempos verbales que requieren mayor enriquecimiento contextual para su interpretación se adquieren después que aquellos que requieren menor enriquecimiento contextual.

Hipótesis 1b

Para cada tiempo verbal, los usos que requieren el manejo de información contextual compleja para enriquecer el significado son los últimos en ser adquiridos.

En relación con la Hipótesis 1 y sus dos subhipótesis constituyentes, hemos observado lo siguiente:

- Los aprendices de niveles bajos tienden fuertemente a seleccionar formas verbales atendiendo a informaciones explícitas y disponibles en el entorno lingüístico inmediato: la presencia o ausencia de localizadores temporales en dicho entorno, la mención explícita de intervalos temporales extensos y la compatibilidad entre aspecto gramatical y aspecto léxico son los tres factores que más claramente afectan a las elecciones de los aprendices. Esta tendencia se observa incluso en casos en los que la forma seleccionada contradice usos de la lengua materna.

- El progreso de los aprendices a lo largo de los distintos niveles se observa en la capacidad paulatina de tomar en cuenta más cantidad de información contextual a la hora de optar por una forma verbal: a diferencia de los aprendices de niveles bajos, los de los niveles superiores pueden tomar sus decisiones considerando relaciones de sentido global, información lingüística dispersa en el enunciado e información implícita. Los indicios en el entorno inmediato disminuyen progresivamente su influencia.
- La primera forma verbal de pasado que los aprendices franceses utilizan es el pretérito perfecto, pero se sirven de él como un pasado perfectivo general, es decir, evitando la complejidad del enriquecimiento inferencial inherente al pretérito perfecto español. El uso adecuado del pretérito perfecto llega mucho más tarde, una vez que se ha asentado el del pretérito indefinido.
- El uso del pretérito imperfecto en los niveles iniciales es muy escaso, al igual que el del pretérito pluscuamperfecto. Por su significado, ambas formas exigen sistemáticamente un enriquecimiento contextual relativamente complejo a efectos de referencia temporal.
- La resolución de conflictos aspectuales plantea problemas a los aprendices de niveles bajos, especialmente en lo que se refiere al uso del imperfecto. Así, la asociación del imperfecto con los predicados atéticos en el nivel inicial es casi sistemática, a pesar de que esto no corresponde a las posibilidades de la lengua materna. La influencia del aspecto léxico parece afectar mucho menos al uso de las formas perfectivas.
- La dificultad para seleccionar una forma verbal correcta en caso de conflictos de sentido importantes no desaparece del todo en ninguno de los niveles estudiados. Ante conflictos especialmente complejos, los aprendices de los niveles más avanzados acuden a estrategias de simplificación y de compatibilidad con indicios locales.

Hipótesis 2

En la producción de tiempos verbales de pasado por parte de los aprendices se observan fenómenos de disociación entre morfología y significado.

Hipótesis 2a

El dominio de la morfología de un tiempo verbal no implica dominio del uso; el dominio del uso no exige el dominio total de la morfología.

Hipótesis 2c

El dominio de la morfología verbal es gradual y progresa de manera no lineal.

En cuanto a la Hipótesis 2 y sus subhipótesis 2a y 2c⁵⁷⁶, podemos aportar los siguientes datos:

- En los niveles bajos hay una disociación casi total entre la morfología del pretérito perfecto y su significado; esta disociación disminuye gradualmente.
- El uso activo de un tiempo verbal comienza a registrarse con un dominio muy limitado de la morfología; los errores morfológicos van disminuyendo pero no llegan a desaparecer del todo en ningún nivel.
- Los errores morfológicos no afectan por igual a todos los tiempos verbales, ni desaparecen al mismo ritmo en todos ellos. Los más abundantes y más resistentes se observan en el morfema de persona del pretérito indefinido, especialmente en las confusiones entre primera y tercera persona.
- En el caso del pluscuamperfecto, los aprendices son capaces de formular juicios de aceptabilidad acertados tan pronto como pueden reconocer la forma verbal, aunque no haya sido objeto de atención expresa en el aula.

Hipótesis 3

En las etapas iniciales, el aprendiz tiende a utilizar los tiempos verbales de la lengua meta del modo en que utilizaría los tiempos morfológica y semánticamente similares de su lengua materna. Esta tendencia se debilita a lo largo del proceso de aprendizaje.

Acerca de la Hipótesis 3, nuestras observaciones son estas:

⁵⁷⁶ Como se recordará, la Hipótesis 2b (referida a la posibilidad de que el uso de formas irregulares aisladas preceda al de formas regulares conjugadas) no ha obtenido validación empírica en nuestros estudios.

- Aunque hay confusiones ocasionales de tiempos perfectivos e imperfectivos en todos los niveles, la distinción entre perfectividad e imperfectividad se observa ya desde el nivel inicial: en ningún momento se da un uso indiferenciado de tiempos verbales perfectivos e imperfectivos. Esto es un efecto claro de transferencia de la lengua materna y marca una diferencia fundamental con respecto a datos experimentales de aprendices cuyas lenguas de origen no poseen esta distinción.
- En los niveles más bajos, los aprendices tienden a servirse del pretérito perfecto como si fuera el *passé composé*. La tendencia afecta de modo desigual a los aprendices y depende también en parte del tipo de tarea.
- En el uso del pretérito imperfecto, la influencia de la lengua materna parece muy filtrada por la necesidad de simplificación y por la evitación de conflictos aspectuales. La solidaridad entre predicados atéticos y pretérito imperfecto, sin ser absoluta, es mucho más fuerte en las producciones y juicios de los aprendices de lo que lo es en el uso real del *imparfait* en francés, especialmente en los dos niveles inferiores.
- La lengua materna influye mucho en la utilización de la perífrasis progresiva, que los aprendices franceses casi nunca asocian a los tiempos perfectivos. Hay que decir, sin embargo, que la interferencia se observa menos en los juicios de aceptabilidad, por lo que parece afectar más a la facilidad de acceso contextual a la forma que a las representaciones mentales de la progresividad propiamente dicha.

Hipótesis 4

El primer tiempo de pasado del español que un aprendiz de lengua materna francesa tiende a utilizar es el pretérito perfecto. El uso que hace del pretérito perfecto en las etapas iniciales no corresponde al del tiempo español, sino al del *passé composé* francés. El pretérito perfecto deja paso progresivamente al pretérito indefinido.

En lo que se refiere a la Hipótesis 4, repetimos algunos datos que ya han sido mencionados para apoyar otras hipótesis:

- El uso del pretérito perfecto por parte de los aprendices de los niveles más bajos está muy próximo al del *passé composé* francés. Sin embargo, aparecen enseguida

formas aisladas de pretérito indefinido que indican un esfuerzo por superar las tendencias de la lengua materna.

- En el Nivel A no se establece distinción clara entre pretérito perfecto e indefinido. En los niveles siguientes, tanto el uso de los tiempos como los juicios de aceptabilidad se aproximan progresivamente a los de los hablantes nativos. La proximidad es clara a partir del Nivel C.

Hipótesis 5

Los aprendices de lengua materna francesa incorporan la producción de los tiempos de pasado de manera progresiva y no completamente lineal. El modo en que los tiempos verbales aparecen es consecuencia de lo previsto por las hipótesis 1a, 1b y 1c.

- La cantidad de formas verbales de pasado adecuadas producidas por los aprendices va en aumento en los distintos niveles: en el Nivel A se dan sobre todo formas de pretérito perfecto; las de pretérito indefinido e imperfecto aumentan considerablemente a partir del Nivel B, aunque su uso no se estabiliza hasta el nivel siguiente. En cuanto al pretérito pluscuamperfecto, hace su aparición ya en el Nivel A, pero la frecuencia de forma solo aumenta significativamente a partir del Nivel C, una vez que se ha afianzado el pretérito indefinido como forma principal de narración.
- La adecuación en el manejo de las formas verbales no se da de manera repentina y permanente en todos los entornos, sino que se trata de una progresión gradual y vacilante tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.
- La capacidad de formular juicios de aceptabilidad acertados precede en el tiempo a la capacidad de uso activo de las formas, excepto en los casos en los que hay conflictos de sentido entre las informaciones de los enunciados.
- En las tareas de producción, la adecuación en el uso de los tiempos verbales se observa antes en la tarea escrita que en la oral.
- En todos los niveles se observan fluctuaciones y retrocesos aparentes, debidos a la reestructuración constante del conocimiento. Estos retrocesos se notan tanto al formular juicios de aceptabilidad como al producir enunciados. Los altibajos son especialmente notables en el Nivel B, ya que en ese nivel tiene lugar el trabajo más intensivo sobre el uso de los tiempos de pasado del español.

8. VENTAJAS Y LIMITACIONES DE NUESTRO ENFOQUE

Un enfoque como el nuestro, vinculado a una teoría general sobre la comunicación humana, presenta ventajas evidentes: en especial, proporciona una visión coherente e integradora de las propiedades de las expresiones lingüísticas y del modo en que estas pueden ser adquiridas por hablantes no nativos. Además, facilita la continuidad metodológica entre la descripción de las formas y la descripción de los procesos de adquisición. En nuestro caso, hemos podido mantener una serie de constructos teóricos y de procedimientos de investigación a lo largo de todo nuestro trabajo.

Es esta continuidad la que nos permite afirmar que nuestras herramientas han dado pruebas de solidez, y por eso cabe concluir que la Teoría de la Relevancia constituye un marco fecundo tanto para la descripción de categorías lingüísticas como para el estudio de su adquisición por parte de hablantes no nativos adultos. Con todo, esta teoría carece en algunos aspectos del suficiente grado de detalle. En lo que se refiere a las descripciones lingüísticas, la teoría pragmática necesita el concurso de nociones semánticas y sintácticas que puedan concretar sus propuestas generales. Y en lo tocante a la adquisición, adolece de falta de concreción en algunos aspectos clave: en particular, en lo que se refiere a la relación entre producción y relevancia, así como en lo que respecta al modo en que pueden conceptualizarse la influencia de la lengua materna y la automatización gradual del conocimiento lingüístico (especialmente, del procedimental) en el marco general de la teoría.

Pese a estas limitaciones, en lo que a nosotros respecta, la comparación entre español y francés nos ha permitido explorar en qué consiste la aportación semántica de los tiempos verbales de estas lenguas y cómo se llega desde esta hasta la interpretación de las formas en el seno de los enunciados; paralelamente, dicha comparación ha puesto de manifiesto algunas propiedades de las categorías semánticas procedimentales, la importancia de los conflictos semánticos en la interpretación de los enunciados y la función de las asociaciones pragmáticas convencionalizadas. Por último, los datos sobre adquisición han aportado una descripción cognitivamente fundada del modo en que se desarrolla el conocimiento y la capacidad de uso de los tiempos de una lengua por parte de los hablantes de la otra. Nuestros planteamientos generales aspiran a tener valor más

allá del estudio de unas lenguas concretas. Algunas de nuestras conclusiones podrían tenerla también, entre otras cosas por el hecho de señalar puntos débiles de la Teoría de la Relevancia y apuntar posibles formas de completarla en esos mismos aspectos.

Ciertamente, el hecho de habernos basado únicamente en un par de lenguas tiene un riesgo evidente, y es que muchas de nuestras afirmaciones pueden no ser generalizables: ¿cuántas de nuestras conclusiones tienen realmente validez general, y cuántas no la tienen? El riesgo es aún mayor al tratarse de dos lenguas muy próximas: ¿hasta qué punto las hipótesis de trabajo que hemos formulado y confirmado son útiles para describir los procesos de adquisición de los tiempos verbales de lenguas más distantes? ¿Cómo se desarrolla la representación mental de una categoría procedimental de la lengua meta que carece de correlato en la lengua materna del aprendiz? Nuestra investigación no puede decir nada concluyente sobre estas cuestiones. Ahora bien: con independencia de cuáles sean las respuestas a estas preguntas, nuestro trabajo propone unos puntos de partida teóricos y una metodología de investigación empírica para darles respuesta, y este hecho constituye en sí mismo una contribución.

Por último, en lo que se refiere a la parte de adquisición de nuestro trabajo, hemos pasado por alto un aspecto fundamental: hemos tratado los fenómenos de adquisición de manera casi independiente de la enseñanza en el aula, sin tener en cuenta la relación entre cómo se introducen y practican las formas verbales y cómo se desarrolla el conocimiento. ¿Cuál es la contribución de la enseñanza a los fenómenos de adquisición que hemos reseñado? ¿Hasta qué punto influye el orden de presentación de los tiempos verbales (así como su asociación didáctica con determinados actos de habla y tipologías discursivas) en la evolución del conocimiento?

No era nuestra intención en este trabajo reflexionar sobre prácticas de aula, sino investigar la relación entre significados lingüísticos y adquisición; por este motivo hemos dejado fuera la dimensión didáctica⁵⁷⁷. Con todo, somos conscientes de que un análisis de los procesos de adquisición en situación de aprendizaje formal solo estará realmente completo si se tiene en cuenta cómo influye dicha dimensión en el desarrollo del objeto de estudio.

⁵⁷⁷ Por esta misma razón, nos abstenemos de extraer aquí conclusiones directamente relacionadas con la metodología de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en el aula.

Conclusiones generales

Así pues, queda mucho por hacer y nuestro trabajo concluye con respuestas pero también con algunos interrogantes; dar contestación a estos últimos exige nueva investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acero, J. J. (1990): “Las ideas de Reichenbach acerca del tiempo verbal”, en Bosque, I. (coord.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 17-40.
- Adam, J.-M. (1997): *Le style dans la langue*. Lausana: Delachaux & Niestlé, 1997.
- Adam, J.-M. (2005): *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*, París : Armand Colin, 2005.
- Ahern, A. (2004): *El subjuntivo: significado e inferencia. Un estudio basado en la Teoría de la Relevancia*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ahern, A. (2009): *El subjuntivo: contexto y efectos*. Madrid: Arco Libros.
- Ahern, A. y Leonetti, M. (2004): “The Spanish Subjunctive: Procedural Semantics and Pragmatic Inference”, en Márquez-Reiter. R. (coord.): *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*. Amsterdam: John Benjamins, 34-56.
- Alarcos Llorach, E. (1947): “Perfecto simple y compuesto en español”, *Revista de Filología Española* 31,108-39.
- Alarcos Llorach, E. (1949): “Sobre la estructura del verbo español moderno”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 15. Reimpreso con el título “Sobre la estructura del verbo español” en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos 1980, 106-119.
- Alarcos Llorach, E. (1970): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, E. (1975): “Otra vez sobre el sistema verbal español”, en *Homenaje a la memoria de D. Antonio Díaz Moñino*. Madrid: Castalia. Reimpreso en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos 1980, 120-147.
- Alarcos Llorach, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Almela Pérez, R. (1992): “La forma *haber llegado a tiempo* en el español actual”, *Español Actual* 57, 5-17.
- Álvarez Martínez, M^a A. (1992): *El adverbio*. Madrid: Arco / Libros.
- Amenós Pons, J. (2005): “El pretérito indefinido: una aproximación a la referencia temporal desde la Teoría de la Relevancia”. *Lingüística Española Actual*, XXVII, 95-129.
- Amenós Pons, J. (2009): “Si podía seguir en la misma situación, no se jubilaba. ¿Construcción subestándar o enunciado ecoico?”. *XXXVIII Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid, febrero de 2009.

- Amenós-Pons, J. (2006): "Prétérito indefinido vs Passé simple : l'inversion temporelle en espagnol et en français". *Colloque Chronos 7*, Amberes.
- Amenós-Pons, J. (2010): "Telling a Story in French and in Spanish: Past Tenses and Temporal Relations Revisited", en *Pragmatic perspectives on language and linguistics 2009*, vol 1: Speech Actions. Cambridge Scholars Publishing.
- Andersen, R. (1986): "El desarrollo de la morfología verbal en el español como segundo idioma", en Meisel, J. (coord.): *Adquisición del lenguaje. Aquisição da Linguagem*. Frankfurt: Klaus-Dieter Vervuert Verlag, 115-138.
- Andersen, R. (1991): "Developmental sequences: The emergence of aspect marking in second language acquisition", en Huebner, T. y Ferguson, C. A. (coord.): *Crosscurrents in Second Language Acquisition and Linguistic Theories*. Amsterdam: John Benjamins, 305-324.
- Andersen, R. y Shirai, Y. (1994): "Discourse motivations for some cognitive acquisition principles", en *Studies in Second Language Acquisition* 16, 133-156.
- Anderson, J. (1983): *The Architecture of Cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Anderson, J. y Lebrerie, C. (1998): *The Atomic Components of Thought*. Mahwah, NJ: Erlbaum Associates.
- Andrés-Suárez, I. (1994): *El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico*. Madrid: Gredos.
- Ariel, M. (1994): "Interpreting anaphoric expressions: A cognitive versus a pragmatic approach", *Journal of Linguistics* 30, 3-42.
- Asher, N. y Lascarides, A. (2003): *Logics of Conversation*. Cambridge University Press.
- Ayoun, D. y Salaberry, R. (coord.) (2005): *Tense and Aspect in the Romance Language: Theoretical and Applied Perspectives*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Barbazan, M. (2006): *Le temps verbal. Dimensions linguistiques et psycholinguistiques*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- Barceló, G.-J. y Bres, J. (2006): *Les temps de l'indicatif*. París: Ophrys.
- Bardovi-Harlig, K. (1992): "The telling of a tale: Discourse structure and tense use in learner's narratives", en Bouton, L. y Kachru, Y. (coord.): *Pragmatics and Language Learning*, vol 3. Urbana-Champaign, IL: Division of English as an International Language, 144-161.
- Bardovi-Harlig, K. (1994): "Anecdote or evidence? Evaluating support for hypotheses concerning the development of tense and aspect", en Tarone, E., Gass, S., y

- Cohen, A. (coord.): *Research Methodology in Second-Language Acquisition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 41-60.
- Bardovi-Harlig, K. (2000): *Tense and aspect in second language acquisition: form, meaning and use*. Oxford: Blackwell.
- Barthes, R. (1953): *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Seuil
- Bertinetto, P. M. (1986): *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*. Florencia: Accademia della Crusca.
- Bertinetto, P. M. (1997): *Il dominio tempo-aspettuale. Demarcazioni, intersezioni, contrasti*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Bertinetto, P. M. (2000): "On a frequent misunderstanding in the temporal-aspectual domain: The 'Perfective / Telic Confusion". *Quaderni del Laboratorio Di Linguistica* 01 (2000), 9-42.
- Bertinetto, P. M. (2004): "Estativos, progresivos, habituales", en Luis García Fernández y Bruno Camus Bergareche (coord.), *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 273-316.
- Bertinetto, P. M., Bianchi, V., Dahl, Ö. y Squartini, M. (coord.) (1995): *Temporal reference: Aspect and actionality. Vol 2: Typological perspectives*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago de Chile: Imprenta del Progreso. (Edición manejada: Madrid, Edaf 1984).
- Benveniste, E. (1966): *Problèmes de linguistique générale* 1. París: Gallimard.
- Benveniste, E. (1974): *Problèmes de linguistique générale* 2. París: Gallimard.
- Berthonneau, A.M. y Kleiber, G. (1993): "Pour une nouvelle approche de l'imparfait : l'imparfait, un temps anaphorique méronomique", *Langages* 112, 55-73.
- Berthonneau, A.M. y Kleiber, G. (2003): "Un imparfait de plus ... et le train déraillait", en *Cahiers Chronos* 11, 1-24.
- Blakemore, D. (1987): *Semantic Constraints on Relevance*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (1992): *Understanding Utterances. An Introduction to Pragmatics*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (2002): *Relevance and Linguistic Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blakemore, D. y Carston, R. (1999): "The Pragmatics of *And*-Conjunctions: the Non-Narrative Cases", *UCL Working Papers in Linguistics* 11, 1-20.

- Blass, R. (1990): *Relevance relations in discourse: a study with special reference to Sissala*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bosque, I. (coord.) (1990): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- Bosque, I. y Demonte, V. (coord.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Las relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bres, J. (1998): “Fluence du temps impliqué et orientation : l'imparfait et le passé simple revisités”, en Vogeleer, S. Borillo, A., Veters, C. y Guillaume, M. (coord.): *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve: Peeters, 157-170.
- Bres, J. (2003a): “Non, le passé simple ne contient pas l'instruction [+ progression]”. *Cahiers Chronos* 11, 99-112.
- Bres, J. (2003b): “Temps verbal, aspect et point de vue : de la langue au discours.” *Cahiers de praxématique* 41, 55-84.
- Bres, J. (2005a): *L'imparfait dit narratif*. París: CNRS Editions.
- Bres, J. (2005b): “L'imparfait : l'un et le multiple”. *Cahiers Chronos* 14, 1-32.
- Bres, J. (2006): “Encore un peu, et l'imparfait était un mode”. *Cahiers de Praxématique* 47, 149-176.
- Bres, J. (2007a): “Sémantique de l'imparfait : dépasser l'aporie de la poule aspectuelle et de l'œuf anaphorique ? Eléments pour avancer”. *Cahiers Chronos* 16, 23-46.
- Bres, J. (2007b): “Et plus si affinités... Des liaisons entre les instructions du plus-que-parfait et les relations d'ordre”. *Cahiers Chronos* 18, 139-157.
- Bull, W. E. (1960): *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with particular attention to Spanish*. Berkeley: University of California Press.
- Burton-Roberts, N. (coord.) (2007): *Pragmatics*. Hampshire / Nueva York: Palgrave.
- Bustos Gisbert, J. M. (1995): “La temporalidad en español: análisis intencional”, *Lingüística española actual* 17, 2, 143-166.
- Bybee, J.L., Perkins, R. y Pagliuca, W. (1994): *The evaluation of grammar: tense, aspect and modality in the languages of the world*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cabredo Hofherr, P., Laca, B. y Carvalho, S. de (en prensa): “When perfect means plural” en Cabredo Hofherr, P. y Laca, B. (coord.): *Layers of Aspect*. CSLI Stanford.

- Camus Bergareche, B. (coord.) (2006): *El tiempo y los eventos*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Carlson, G. (1980): *Reference to Kinds in English*. Nueva York: Garland.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (1999): “El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La consecutio temporum”, en Bosque, I. y Demonte, V. (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Las relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe, 3061-3129.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2000): *La concordancia de tiempos*. Madrid: Arco / Libros.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (coord.) (2008): *Los tiempos verbales compuestos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Carrasco Gutiérrez, Á. (2008): “Los tiempos compuestos del español: formación, interpretación y sintaxis”, en Carrasco Gutiérrez, Á. (coord.): *Los tiempos verbales compuestos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 9-41.
- Carston, R. (1997): “Enrichment and loosening: complementary processes in deriving the proposition expressed?”, en *Linguistische Berichte* 8, 103-27.
- Carston, R. (1998a): “The Semantics / Pragmatics Distinction: a View from Relevance Theory”, *UCL Working Papers in Linguistics* 10, 53-80.
- Carston, R. (1998b): “Negation, ‘Presupposition’ and the Semantics / Pragmatics Distinction”, *Journal of Linguistics* 34, 309-350.
- Carston, R. (1999): “Negation, ‘Presupposition’ and Metarepresentation: a Response to Noel Burton-Roberts”, *Journal of Linguistics* 35, 365 -389.
- Carston, R. (2002): *Thoughts and Utterances*. Oxford: Blackwell.
- Cartagena, N. (1978): “Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español”, *Revista Española de Lingüística* 8, 2, 373-408.
- Cartagena, N. (1999): “Los tiempos compuestos”, en Bosque, I. y Demonte, V. (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Las relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe, 2935-2977.
- Caudal, P. y Vettters, C. (2003): “Un point de vue éliptique sur l’imparfait narratif”, en Guéron, J. y Tasmowski, L. (coord.): *Temps et point de vue. Tense and Point of View*. París: Université de Paris X, 103-133.
- Cipria, A. y Roberts, C. (2000): “Spanish *Imperfecto* and *Pretérito*: Truth Conditions and Aktionsart Effects in a Situation Semantics”, *Natural Language Semantics*, 8, 297-347.

- Coll, M. y Curell, H. (2006): “El pretérito perfecto en catalán y su valor aspectual”, en Camus Bergareche, B. (coord.): *El tiempo y los eventos*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 5-76.
- Company Company, C. (2006): “Tiempos de formación romance II: los futuros y condicionales”, en Company Company, C. (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. Volumen 1. México: Fondo de Cultura Económica, 349-422.
- Company Company, C. (coord.) (2006): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. Volumen 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comrie, B. (1976): *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1985): *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1989): *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology. Second revised edition*. Oxford: Blackwell.
- Corblin, F. y De Swart, H. (coord.) (2004): *Handbook of French semantics*. Stanford: CSLI Publications.
- Corminboeuf, G. (2008): *L'expression de l'hypothèse en français contemporain. Entre hypotaxe et parataxe*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Neuchâtel.
- Corminboeuf, G. (2009): *L'expression de l'hypothèse en français. Entre hypotaxe et parataxe*. Bruselas: De Boeck-Duculot.
- Coseriu, E. (1977): “El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos)”, en *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1977): “Tomo y me voy: un problema de sintaxis comparada europea”, en *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos, 79-151.
- Criado de Val, M. (1969): *El verbo español*. Madrid: Sociedad Anónima Española de Traductores y Autores.
- Curcó, C. y Melis, C. (2009): “Diachronic change and procedural meaning in the emergence of discourse markers: a proposal with evidence from Spanish”. *International Conference on Procedural Meanings: Problems and Perspectives*. Madrid, 15-17 octubre 2009.
- Curell, H. (2002): “The present perfect in English and in Catalan”, en Jaszczolt A. K. M. y Turner, K. (coord.) *Meaning Through Language Contrast, vol. 1*. Oxford: Elsevier Science, 101-116.

- Curell, H. (2003): “El perfect en català”, en *Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-) románicas*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag, 35-47.
- Dahl, Ö. (1984): “Temporal Distance: Remoteness Distinctions in Tense-Aspect Systems”. *Linguistics* 21, 102-122.
- Dahl, Ö. (coord.) (2000): *Tense and Aspect in the languages of Europe*. Berlin: Mouton de Gruyter,
- Damourette, J. y Pichon, E. (1911-1936): *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, vol. V. París: D'Artrey.
- DeKeyser, R. (2001): “Automaticity and automatization”, en Robinson, P. (coord.): *Cognition and second language instruction*. Nueva York: Cambridge University Press, 125-151.
- DeKeyser, R. (2003): “Implicit and explicit learning”, en Doughty, C., y Long, M. (coord.): *Handbook of Second Language Acquisition*. Oxford: Blackwell, 313-348.
- Demirdache, H. y Uribe-Etxebarria, M. (2007): “Economy constraints on temporal subordination”, en Saussure, L. de, Moeschler, J. y Puskás, G. (coord.): *Recent advances in the Syntax and Semantics of Tense, Aspect and Modality*, Berlin / Nueva York: Mouton de Gruyter, 169-193.
- Dendale, P. y Tasmowski, L. (2001): “Introduction: Evidentiality and Related Notions”, *Journal of Pragmatics* 33, 339-348.
- Diesing, M. (1992): *Indefinites*. Cambridge, Mass.: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Dietrich, R. (1995): “The Acquisition of German”, en Dietrich, R., Klein, W. y Noyau, C. (coord.): *The Acquisition of Temporality in a Second Language*. Amsterdam: John Benjamins, 71-115.
- Dietrich, R., Klein, W. y Noyau, C. (coord.) (1995): *The Acquisition of Temporality in a Second Language*. Amsterdam: John Benjamins.
- Dittmar, N. y Terborg, H. (1991): “Modality and Second Language Learning”, en Huebner, T. y Ferguson, C. A. (coord.): *Crosscurrents in Second Language Acquisition*. Amsterdam: John Benjamins, 347-384.
- Díaz, L. (1992): *Temporalidad y subordinación en español*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona.
- Doughty, C. y Long, M. H. (coord.) (2003): *The Handbook of Second Language Acquisition*. Oxford: Blackwell, 631-679.

- Doughty, C. y Williams, J. (coord.) (1998): *Focus on form in classroom second language acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dowty, D. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Dowty, D. (1986): "The effects of aspectual class on the temporal structure of discourse: semantics or pragmatics?" *Linguistics and Philosophy* 9, 37-61.
- Ducrot, O. (1979): "L'imparfait en français". *Linguistische Berichte* 60, 1-23.
- Ellis, R. (1985): *Understanding Second Language Acquisition*. Oxford / Nueva York: Oxford University Press.
- Ellis, R. (1990): *Instructed second language acquisition*. Oxford: Blackwell.
- Ellis, R. (1994): *The study of second language acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- Ellis, R. (1997): *SLA research and language teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- Escandell Vidal, M^a V. (1999): "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en Bosque, I. y Demonte, V. (1999) (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, 3929-3993.
- Escandell Vidal, M^a V. (2005): *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- Escandell-Vidal, V. (1998): "Intonation and Procedural Encoding: The Case of Spanish Interrogatives", en Rouchota, V. y Jucker, A. (coord.): *Current Issues in Relevance Theory*, Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 169-203.
- Escandell-Vidal, V. (2002): "Echo-syntax and Metarepresentations", *Lingua* 112, 11, 881-900.
- Escandell-Vidal, V. (2009): "Social Cognition and Second Language Learning", en Gómez Morón, R., Padilla Cruz, M, Fernández Amaya, L. y Hernández López, M. (coord.): *Pragmatics Applied to Language Teaching and Learning*. Newcastle Upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 1-42.
- Escandell-Vidal, V. y Leonetti, M. (2000): "Categorías funcionales y semántica procedimental", en Martínez, M. et al. (coord.): *Cien años de investigación semántica: De Michel Bréal a la actualidad*, vol. 1. Madrid: Coord. Clásicas, 363-378.
- Escandell-Vidal, V. y Leonetti, M. (2002): "Coercion and the Stage / Individual Distinction", en Gutiérrez-Rexach, J. (coord.): *From Words to Discourse. Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*. Oxford: Elsevier, 159-180.

- Escandell Vidal, V. y Leonetti, M. (2004): “Semántica conceptual / Semántica procedimental”, en *Actas del V Congreso de Lingüística General* vol 2. Madrid: Arco Libros, 1727-1738.
- Escandell-Vidal, V. y Leonetti, M. (2009): “On Linguistic Mismatches”, en *International Conference on Procedural Meanings: Problems and Perspectives*. Madrid, 15-17 octubre 2009.
- Fernández González, J. (1993): “Esquemas, representaciones y formulaciones del sistema verbal del español: la temporalidad en el indicativo”, *Anuario de Estudios Filológicos* 16, 105-122.
- Fernández Ramírez, S. (1986): *Gramática española. 4. El verbo y la oración (Volumen ordenado y completado por Ignacio Bosque)*. Madrid: Arco / Libros.
- Fernández, S. (1997): *Interlengua y análisis de errores*. Madrid: Edelsa.
- Ferretti, T. R., Kutas, M. y McRae, K. (2007): “Verb aspect and the activation of event knowledge”, *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 33, 182-196.
- Figueras, C. (2001): *Pragmática de la puntuación*. Barcelona: Octaedro-Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Foster-Cohen, S. (2000): “Review article: Sperber, D. and Wilson, D. 1995: Relevance: communication and cognition. 2nd edition”. *Second Language Research* 16, 1, 77-92.
- Fretheim, T. (1998): “Intonation and the Procedural Encoding of Attributed Thoughts: The Case of Norwegian Negative Interrogatives”, en Rouchota, V. y Jucker, A. (coord.): *Current Issues in Relevance Theory*, Amsterdam / Filadelfia, John Benjamins, 205-237.
- Fuentes Rodríguez, C. (1995): “Modalidad y conexión en el español coloquial”, *Español Actual* 65, 5-24.
- Fuentes Rodríguez, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco / Libros.
- Garcés-Conejos, P. y Bou-Franch, P. (2004): “A pragmatic account of listenership: Implications for foreign/second language teaching”, en *Revista Alicantina de Estudios Ingleses* 17, 81-102.
- García Fernández, L. (1995): “La interpretación temporal de los tiempos compuestos”, *Verba* 22, 363-96.

- García Fernández, L. (1998): *El aspecto gramatical en la conjugación*. Madrid: Arco / Libros.
- García Fernández, L. (1999a): “Los complementos adverbiales temporales”, en Bosque, I. y Demonte, V. (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Las relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe, 3129-3209.
- García Fernández, L. (1999b): “Sobre la naturaleza de la oposición entre pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple”, *Lingüística Española Actual*, 21, 2, 169-188.
- García Fernández, L. (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor.
- García Fernández, L. (2004): “El pretérito imperfecto: repaso histórico y bibliográfico”, en García Fernández, L. y Camus Bergareche, B (coord.): *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 13-95.
- García Fernández, L. (2006): “A Stativistic Theory of Lexical Aspect and its Impact on Grammatical Aspect”, en Brugè, L. (coord.): *Studies in Spanish Syntax*. Libreria Editrice Cafoscarina, 61-103.
- García Fernández, L. (2007a): “Aspect et structure sousévénementielle”, en Saussure, L. de, Moeschler, J. y Puskás, G. (coord.): *Recent advances in the Syntax and Semantics of Tense, Aspect and Modality*, Berlin / Nueva York: Mouton de Gruyter, 159-176.
- García Fernández, L. (2007b): “Características aspectuales de los predicados de estado”, en Camus Bergareche, B. (coord.): *El tiempo y los eventos*. Universidad de Castilla-La Mancha, 95-128.
- García Fernández, L. (2008): “Pretérito pluscuamperfecto y pretérito anterior”, en Carrasco Gutiérrez, Á. (coord.): *Los tiempos verbales compuestos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 359-400.
- García Fernández, L. y Camus, B (coord.) (2004): *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos.
- García Fernández, L. y Martínez Atienza, M. (2003): “La expresión de los eventos inconclusos en español”, en *Revista Española de Lingüística* 33-1, 29-67.
- García García, S. (1991): “Sobre algunos adverbios temporales + que”, *Revista de Filología* 10, 159-174.

- García Martín, J. M^a (2001): “La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico”, *Cuadernos de Filología Anejo XLVII*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Garey, H. B. (1957): “Verbal Aspect in French”, en *Language* 33, 91-110.
- Gass, S. (1997): *Input, Interaction, and the Second Language Learner*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gennari, S. (2002): “Spanish Past and Future Tenses: Less (Semantics) is More”, en Gutiérrez-Rexach, J. (coord.): *From Words to Discourse: Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: Elsevier, 21-37.
- Giacalone-Ramat, A. (1992): “Grammaticalization processes in the area of temporal and modal relations”. *Studies in Second Language Acquisition* 14, 297-322.
- Giacalone-Ramat, A. (1995): “Tense and aspect in learner Italian”, en Bertinetto, P. M., Bianchi, V., Dahl, Ö. y Squartini, M. (coord.): *Temporal reference: Aspect and actio nality. Vol 2: Typological perspectives*. Turin: Rosenberg & Sellier, 289-309.
- Giacalone-Ramat, A. (2002): “How do learners acquire the classical three categories of temporality? Evidence from L2 Italian”, en Salaberry, R., y Shirai, Y. (coord.): *The L2 Acquisition of Tense-Aspect Morphology*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 221-247.
- Gili Gaya, S. (1943): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Giora, R. (1997): “Discourse coherence and theory of relevance: Stumbling blocks in search of a unified theory”, *Journal of Pragmatics* 27, 17-34.
- Giora, R. (1998): “Discourse coherence is an independent notion: A reply to Deirdre Wilson”, *Journal of Pragmatics* 29, 75-86.
- Giorgi, A. y Pianesi, F. (1997): *Tense and Aspect: from Semantics to Morphosyntax*. Oxford University Press.
- Gosselin, L. (1999): “La cohérence temporelle: contraintes linguistiques et pragmatico-référentielles.” *Travaux de linguistique* 29, 11-36.
- Gosselin, L. (2007): “Les séquences de connecteurs temporels”, en *Cahiers Chronos* 18, 47-68.
- Grice, H.P. (1975): “Logic and Conversation”, en Cole P. & Morgan J.L. (coord.): *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press, 41-58.
- Grice, H.P. (1981): “Presupposition and Conversational Implicature”, en Cole, P. (coord.): *Radical Pragmatics*. Nueva York: Academic Press, 183-198.

- Grice, H.P. (1989). *Studies in the Way of Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Groefsema, M. (1995): “Can, may, must and should: A Relevance theoretic account”, *Journal of Linguistics* 31, 53-81.
- Groefsema, M. (1995): “Understood arguments: A semantic/pragmatic approach”, *Lingua* 96, 139-161.
- Guéron, J. y Tasmowski, L. (coord.) (2003): *Temps et point de vue. Tense and Point of View*. París: Université de Paris X.
- Guéron, J. y Lecarme, J. (coord.) (2004): *The Syntax of Time*. Massachussets Institute of Technology Press.
- Guillaume, G. (1929): *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*. París: Champion.
- Gutiérrez Araus, M^a L. (1995): *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid: Arco / Libros.
- Gutiérrez Araus, M^a L. (1996): “Relevancia del discurso en el uso del imperfecto”, *Revista Española de Lingüística*, 26, 327-336.
- Gutiérrez Araus, M^a L. (1998): “Sistema y discurso en las formas verbales del pasado”, *Revista Española de Lingüística*, 28, 275-306.
- Gutiérrez Araus, M^a L. (2000): “El paradigma verbal”, en Alvar, M. (coord.): *Introducción a la lingüística española*. Barcelona: Ariel, 213-232.
- Gutiérrez Araus, M^a L. (2001): “Caracterización de las funciones del pretérito perfecto en el español de América”, II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid 16-19 oct. 2001. Publicación electrónica en <http://congresosdelalengua.es/>
- Gutiérrez-Rexach, J. (coord.) (2002): *From Words to Discourse: Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: Elsevier.
- Hamburger, K. (1956): *Die Logik der Dichtung*. Stuttgart: Klein.
- Hamburger, K. (1986): *La logique des genres littéraires*. París: Seuil.
- Harris, M. (1982): “The ‘Past Simple’ and the ‘Present Perfect’ in Romance”, en Harris, M. y Vincent, N. (coord.): *Studies on the Romance Verb*. Londres: Croom Helm, 42-70.
- Harris, M. y Vincent, N. (coord.) (1982): *Studies on the Romance Verb*. Londres: Croom Helm.

- Hassler, G. (1996): “El valor citativo de las formas verbales”, en Wotjak, G. (coord.): *Sobre el uso metafórico de los modos en español*. Frankfurt am Main: Vervuert / Madrid: Iberoamericana, 81-92.
- Havu, Y. (1997): *La constitución temporal del sistema verbal en español*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Havu, Y. (2004): “La accionalidad verbal y el imperfecto”, en García Fernández, L. y Camus Bergareche, B. (coord.): *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 229-273.
- Hengameh, I. (1998): “Le passé simple et les combinaisons séquentielles”, en Vogeleer S., Borillo A., Veters C. y Vuillaume M. (coord.): *Temps et discours*. Peeters, Louvain-la-Neuve, 65-78.
- Hernández Alonso, C. (1973): “Sobre el tiempo en el verbo español”, *Revista Española de Lingüística* 3, 1, 143-178.
- Hopper, P. J. (1979): “Aspect and foregrounding in discourse”, en Givón, T. (coord.), *Syntax and Semantics 12: Discourse and Syntax*. San Diego, CA / London, UK: Academic Press, 213–241.
- Hopper, P. J. y Thomson, S. A. (1980): “Transitivity in Grammar and Discourse”, *Language* 56, 251-299.
- Hopper, P. J. y Traugott, E. C. (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Housen, A. (2002): “The development of Tense-Aspect in English as a second language and the variable influence of inherent aspect”, en Salaberry, R. y Shirai, Y. (coord.): *The L2 Acquisition of Tense-Aspect Morphology*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 257-291.
- Howard, M. (2002): “Les interrelations entre les facteurs contextuels cotraignant l’emploi variable des temps du passé. Une étude d’apprenants avancés du français”, *Revue Française de Linguistique Appliquée* VII-2, 31-43.
- Ippolito, M. (2004): “The Imperfect and Modality”. En Guéron, J. y Lecarme, J. (coord.): *The Syntax of Time*. Massachusetts Institute of Technology Press, 359-388.
- Iten, C. (1997): “Because and although: a case of duality?”, *UCL Working Papers in Linguistics* 9.
- Iten, C. (1998): “The meaning of although: a Relevance theoretic account”, *UCL Working Papers in Linguistics* 10.
- Iten, C. (1999): “Although revisited”, *UCL Working Papers in Linguistics* 11.

- Jary, M. (1998): "Relevance theory and the communication of politeness", *Journal of Pragmatics* 30, 1-19.
- Jaszczolt, K. M. (2005): *Default Semantics. Foundations of a Compositional Theory of Acts of Communication*. Oxford: Oxford University Press.
- Jaszczolt, K. M. (2009): *Representing time. An Essay on Temporality as Modality*. Oxford: Oxford University Press.
- Jayez, J. (1998): "D.R.T. et imparfait. Un exemple de traitement formel du temps", en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 123-154.
- Kamp, H. y Reyle, U. (1993): *From discourse to logic*. Dordrecht: Kluwer Academic Press.
- Kamp, H. y Rohrer, C. (1983): "Tense in Texts", en Bauerle R., Schwarze C. y von Stechow A. (coord.): *Meaning, Use, and Interpretation of Language*, Berlin and Nueva York: Mouton de Gruyter, 250-269.
- Kany, C.E. (1945): *American-Spanish Syntax*. Chicago: The University of Chicago Press. Traducción española: *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos 1969.
- Kasper, G. (1997): *Can pragmatic competence be taught?* (NetWorks 6). Honolulu: University of Hawaii, Second Language Teaching & Curriculum Center. Publicación electrónica en <http://www.lll.hawaii.edu/nflrc/NetWorks/NW6/>
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2000): "L'analyse des interactions verbales : la notion de 'négociation conversationnelle'. Défense et illustration". *Lalies* 20, 63-141.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2005): *Le discours en interaction*. París: Armand Colin.
- Kleiber, G. (1987): *Du côté de la référence verbale: les phrases habituelles*. Berna: Peter Lang.
- Klein, W. (1986): *Second Language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Klein, W. (1992): "The Present Perfect Puzzle", en *Language* 68, 525-552.
- Klein, W. (1993): "The acquisition of temporality", en Perdue, C. (coord.): *Adult language acquisition: Cross-linguistic perspectives. Vol. 2: The results*. Cambridge: Cambridge University Press, 73-118.
- Klein, W. (1994): *Time in language*. Londres: Routledge.
- Klein, W. (1995): "The acquisition of English", en Dietrich, R. Klein, W. y Noyau, C. (coord.): *The Acquisition of Temporality in a Second Language*. Amsterdam: John Benjamins, 31-70.

- Klein, W. (2009a): "Concepts of time", en Klein, W. y Li, P. (coord.): *The Expression of Time*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, 5-39.
- Klein, W. (2009b): "How time is encoded", en Klein, W. y Li, P. (coord.) (2009): *The Expression of Time*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, 39-83.
- Klein, W. Coenen, J., Van Helvert, K., Hendricks, H. (1995): "The acquisition of Dutch", en Dietrich, R. Klein, W. y Noyau, C. (coord.): *The Acquisition of Temporality in a Second Language*. Amsterdam: John Benjamins, 71-143.
- Klein, W., Dietrich, R. y Noyau, C. (coord.) (1995): *The acquisition of temporality in a second language*. Amsterdam: John Benjamins.
- Klein, W. y Li, P. (coord.) (2009): *The Expression of Time*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Kihlstedt, M. (2002): "L'emploi de l'imparfait par des locuteurs suédophones et des locuteurs natifs", *Revue Française de Linguistique Appliquée* VII-2, 7-17.
- Kozłowska, M. (1996): "Ensuite et l'ordre temporel", *Cahiers de linguistique française* 18, 243 -274.
- Kozłowska, M. (1998a): "Aspect, modes d'action et classes aspectuelles" en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 101-121.
- Kozłowska, M. (1998b): "Bornage, télicité et ordre temporel", en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 221-244.
- Krashen, S. D. (1977): "Some issues related to the monitor model", en Brown H., Yorio, C. Y Crymes, R. (coord.): *On TESOL '77*. Washington DC: TESOL.
- Krashen, S. D. (1985): *The input hypothesis*. Londres: Longman.
- Krashen, S. D. y Terrell, T. (1983): *The natural approach*. Oxford: Pergamon.
- Kratzer, A. (1995): "Stage-Level and Individual-Level Predicates", en Carlson, G. N. y Pelletier F. J. (coord.): *The Generic Book*. Chicago: University of Chicago Press, 125-175.
- Laca, B. (coord.) (2002): *Temps et aspect de la morphologie à l'interprétation*, Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, 193-231.
- Laca, B. (2008): "How Universal are Ibero-american Present Perfects?", en *Proceedings of the Hispanic Symposium*. Laval.
- Laca B. (2009): "Acerca de los perfectos en las variedades ibero-americanas", en Sánchez Miret, F. (coord.): *Romanística sin complejos, Homenaje a Carmen Pensado*. Berna: Peter Lang, 357-382.

- Lafford, B. (1996): "The development of tense/aspect relations in L2 Spanish narratives: Evidence to test competing theories", *Second Language Research Forum* 96, Tucson.
- Lamíquiz, V. (1969): "El sistema verbal del español actual. Intento de estructuración", *Revista de la Universidad de Madrid* 18, 241-265.
- Lamíquiz, V. (1971): "Los niveles de actualidad". *Revista Española de Lingüística* 1: 1, 84-96.
- Lamíquiz, V. (1972): *Morfosintaxis estructural del verbo español*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Lamíquiz, V. (1987): "El sintagma verbal", en *Lengua española. Método y estructuras lingüísticas*. Barcelona: Ariel, 158-182.
- Lamíquiz, V. (1982): *El sistema verbal del español*. Málaga: Ágora.
- LaPolla, R. (2003): "Why languages differ", en Bradley, D, LaPolla, R., Michailovsky, B. y Thurgood, G. (coord.): *Language variation. Papers on variation and change in the Sinosphere and the Indosphere in honour of James A. Matisoff*. Canberra: Pacific Linguistics, 113-144.
- Lascarides, A. (1991): "The Progressive and the Imperfective Paradox", *Synthese* 87.6, 401-447, Kluwer Academic Publishers. Dordrecht, Holland.
- Lascarides, A. y Asher, N. (1993a): "Temporal Interpretation, Discourse Relations and Commonsense Entailment", *Linguistics and Philosophy* 16, 437 -493.
- Lascarides, A. y Asher N. (1993b): "A Semantics and Pragmatics for the Pluperfect", en *Proceedings of the European Chapter of the Association for Computational Linguistics (EACL93)*, 250-259.
- Lascarides, A. y Oberlander J. (1993): "Temporal Coherence and Defeasible Knowledge", *Theoretical Linguistics* 19, 1 -37.
- Lenz, R. (1920): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Revista de Filología Española.
- Leonetti, M. (1996): "Determinantes y contenido descriptivo", *Español Actual* 66, 65-84.
- Leonetti, M. (2004): "Por qué el imperfecto es anafórico", en García Fernández, L. y Camus Bergareche, B. (coord.): *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 481-510.
- Leonetti, M. y Escandell-Vidal, V. (2003): "Spanish imperfecto, coercion and the nature of quotative readings", *Cuadernos de Lingüística*, X, pp. 135-154.
- Liceras, J., Zobl, H. y Goodluck, H. (coord.): *Formal features in second language acquisition* 452-483. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

- Liszka, S. A. (2002): *The Development of Tense and the Present Perfect in Second Language English*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Essex.
- Lindstedt, J. (2000): "The perfect –aspectual, temporal and evidential", en Dhal, Ö. (coord.): *Tense and Aspect in the languages of Europe*. Berlin: Mouton de Gruyter, 365-385.
- Long, M. H. (1983): "Linguistic and conversational adjustments to non-native speakers", *Studies in Second Language Acquisition* 5(2), 177-193.
- Long, M. H. (1991): "Focus on form: A design feature in language teaching methodology", en De Bot, K., Ginsberg, R. y Kramsch, C. (coord.): *Foreign Language Research in Cross-cultural Perspective*. Amsterdam: John Benjamins, 39-52.
- Long, M. H. (1996): "The role of linguistic environment in second language acquisition", en Ritchie, W. y Bhatia, T. (coord.): *Handbook of Second Language Acquisition* (vol. 2). Nueva York: Academic Press, 413-468.
- Long, M. H. y Robinson, P. (1998): "Focus on form: Theory, research and practice", en Doughty, C. y Williams, J. (coord.): *Focus on form in classroom second language acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press, 15-41.
- Longacre, R. (1983): *The Grammar of Discourse*. Nueva York: Plenum Press.
- López-Ortega, N. (2000): "Tense, aspect, and narrative structure in Spanish as a second language", *Hispania* 83(3), 488-502.
- Luscher, J.-M. (1994): "Marques de connexion: procédures de traitement et guidage inférentiel", en Moeschler, J. et al.: *Langage et pertinence. Référence temporelle, anaphore, connecteurs et métaphore*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 175-227.
- Luscher, J.-M. (1998a): "Les approches textuelles", en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 87 -100.
- Luscher, J.-M. (1998b): "Procédure d'interprétation du passé composé", en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*, París: Kimé, 181-196.
- Luscher, J.-M. (1998c): "Influence des connecteurs et des reprises pronominales sur l'interprétation d'énoncés aux temps du passé", en Vogeleer, S. Borillo, A., Veters, C. y Vuillaume, M. (coord.): *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve: Peeters, 113-129.
- Luscher, J.-M. y Sthioul, B. (1996): "Emplois et interprétations du Passé Composé", *Cahiers de linguistique française* 18, 187-217.

- Madden, C. J. y Ferretti, T. R. (2009): "Verb aspect and the mental representation of situations", en Klein, W. y Li, P. (coord.): *The Expression of Time*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, 217-241.
- Maingueneau, D. (1986): *Éléments de linguistique pour le texte littéraire*. París: Dunod.
- Maingueneau, D. (1994): *L'énonciation en linguistique française*. París: Hachette.
- Mani, I., Pustejovsky, J. y Gaizauskas, R. (coord.) (2005): *The language of time. A reader*. Oxford: Oxford University Press.
- Marín Gálvez, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Marín, D. (1980): "El uso moderno de las formas en -ra y -se en subjuntivo", *Boletín de la RAE*, LX, CCXX, 197-230.
- Marsá, F. (1984): *Cuestiones de sintaxis española*. Barcelona: Ariel.
- Martin, F. (2008): *Les prédicats statifs. Étude sémantique et pragmatique*. Bruselas: De Boeck / Duculot.
- Martin, R. (1971): *Temps et aspect. Essai sur l'emploi des temps narratifs en moyen français*. París: Klincksieck.
- Martín Peris, E. (coord.) (2008): *Diccionario de términos clave de ELE*. Madrid: SGEL.
- Martín Zorraquino, M^a A. y Portolés, J. (1999): "Los marcadores del discurso", en Bosque, I. y Demonte, V. (1999) (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, 4051-4215.
- Martínez García, H. (1996): *Construcciones temporales*. Madrid: Arco / Libros.
- Matte Bon, F. (1992): *Gramática comunicativa del español. Volumen 1: De la lengua a la idea*. Madrid: Difusión.
- Meisel, J. M. (1987): "Reference to past events and actions in the development of natural language acquisition", en Pfaff, C. W. (coord.): *First and second language acquisition processes*, Cambridge MA: Newbury House, 206-224.
- Mejías Bikandi, E. (2009): "Conditional sentences and mood in Spanish", *Journal of Pragmatics* 41, 163-172.
- Miguel, E. de (1999): "El aspecto léxico", en Bosque, I. y Demonte, V. (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Las relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe, 2977-3061.
- Milner, J.-C. (1982): *Ordres et raisons de discours*. París: Seuil.

- Milner, J.-C. (1989): *Introduction à une science du langage*. París: Seuil.
- Moens, M. (1987): *Tense, aspect and temporal reference*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Edimburgo.
- Moens, M. y Steedman, M. (1988): “Temporal ontology and temporal reference”, *Computational Linguistics* 14(2), 15-28.
- Moeschler, J. (1993a): “Aspects pragmatiques de la référence temporelle: indétermination, ordre temporel et inférence”, *Langage* 112, 39-54.
- Moeschler, J. (1993b): “Relevance and conversation”, *Lingua* 90, 482-000.
- Moeschler, J. (1994): “Anaphore et déixis temporelles. Sémantique et pragmatique de la référence temporelle”, en Moeschler, J. et al.: *Langage et pertinence. Référence temporelle, anaphore, connecteurs et métaphore*. Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 39-105.
- Moeschler, J. (1995): “Time in Evolving Reference. Temporal Sequencing, Tenses and Focalisation”, en Reboul, A. (coord.) (1995): *Evolving Reference and Anaphora: Time and Objects*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Moeschler, J. (1996a): “Récit, ordre temporel et temps verbaux”, en Laforest M. (coord.): *Autour de la narration*. Quebec: Nuit blanche, 151-170.
- Moeschler, J. (1996b): *Théorie pragmatique et pragmatique conversationnelle*. París: Armand Colin.
- Moeschler, J. (1997): “Inférences en avant et inférences en arrière”. Manuscrito no publicado. Versión electrónica disponible en <http://www.unige.ch/lettres/linguistique/moeschler>
- Moeschler, J. (1998a): “Directional inferences and the conceptual / procedural distinction”, Manuscrito no publicado. Versión electrónica disponible en <http://www.unige.ch/lettres/linguistique/moeschler>
- Moeschler, J. (1998b): “Pragmatique de la référence temporelle”, en Moeschler, J. (dir.): *Le temps des événements*. París: Kimé, 157-180.
- Moeschler, J. (1998c): “Les relations entre événements et l’interprétation des énoncés”, en Moeschler, J. (dir.): *Le temps des événements*. París: Kimé, 293-321.
- Moeschler, J. (1998d): “Le temps dans la langue: de la grammaire à la pragmatique”, *Langues* 1-1, 14-23.
- Moeschler, J. (1998e): “Linguistique et pragmatique cognitive. L’exemple de la référence temporelle”, *Le Gré des Langues* 15, 10 -33.

- Moeschler, J. (1998f): “Ordre temporel, causalité et relations de discours: une approche pragmatique”, en Vogeleer S., Borillo A., Vettters C. y Vuillaume M. (coord.): *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve : Peeters, 45-64.
- Moeschler, J. (1999): “Economy and Pragmatic Optimality: The Case of Directional Inferences”, *Proceedings of the First International Symposium on Linguistics. Economy in Language Design, Computation and Use*, Lyon, oct. 1999.
- Moeschler, J. (2000a): “L’ordre temporel est-il naturel?” en Moeschler, J. y Béguelin, M.-J. (coord.): *Référence temporelle et nominale. Actes du 3ème cycle romand de Sciences du langage*. Cluny 15-20 avril 1996, 71-106.
- Moeschler, J. (2000b): “Le modèle des inférences directionnelles”, *Cahiers de linguistique française* 22, 57-100.
- Moeschler, J. (2000c): “L’ordre temporel dans le discours: le modèle des inférences directionnelles”, *Cahiers Chronos* 6, 1-11.
- Moeschler, J. (2001a): “Connecteurs et inférence”. Manuscrito no publicado. Versión electrónica disponible en <http://www.unige.ch/lettres/linguistique/moeschler>
- Moeschler, J. (2001b): “La représentation des événements dans la langue et dans le discours”, en Uzcanga Vivar, I., Llamas Pombo, E. y Pérez Velasco, J.M. (coord.): *Presencia y renovación de la lingüística francesa*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 311-328.
- Moeschler, J. (2002): “Pragmatics and linguistic encoding. Evidence from the conceptual / procedural distinction”, Manuscrito no publicado. Versión electrónica disponible en <http://www.unige.ch/lettres/linguistique/moeschler>
- Moeschler, J. (2005): “Connecteurs pragmatiques, inférences directionnelles et représentations mentales”, *Cahiers Chronos* 12, 35-50.
- Moeschler, J. (dir.) (1998): *Le temps des événements*. París: Kimé.
- Moeschler, J. et al. (1994): *Langage et pertinence. Référence temporelle, anaphore, connecteurs et métaphore*. Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- Moeschler, J. y Reboul, A. (1994): *Dictionnaire encyclopédique de pragmatique*. París: Seuil.
- Molendijk, A. (1996): “Anaphore et imparfait : la référence globale à des situations présupposées ou impliquées”, *Cahiers Chronos* 1, 109-123.
- Montrul, S. y Slabakova, R. (2002): “Acquiring morphosyntactic and semantic properties of preterite and imperfect tenses in L2 Spanish”, en Perez-Leroux, A.-T. y Liceras, J. (coord.): *The L1-L2 Connexion*. Dordrecht, Kluwer, 351-398.

- Montolío, E. (1999): “Las construcciones condicionales”, en Bosque, I. y Demonte, V. (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, 3643-3739.
- Montrul, S. y Slabakova, R. (2003): “Competence similarities between native and near-native speakers: An investigation of the preterite-imperfect contrast in Spanish”, *Studies in Second Language Acquisition* 25, 351-398.
- Mourelatos, A. (1978): “Events, processes, states”, *Linguistics and Philosophy* 2, 415-434.
- Moreno de Alba, José G. (2006): “Valores de los tiempos pasados de indicativo y su evolución”, en Company Company, C. (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. Volumen 1. México: Fondo de Cultura Económica, 5-94.
- Morimoto, Y. (1998): *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco / Libros.
- Mulder, W. de (2003): “Imparfait et ‘point de vue’ : à la recherche d’une théorie ‘cognitive’”, en Guéron, J. y Tasmowski, L. (coord.): *Temps et point de vue. Tense and Point of View*. París: Université de Paris X, 81-103.
- Narbona Jiménez, A. (1991): “Sintaxis coloquial y análisis del discurso”, *Revista Española de Lingüística* 21, 2, 187-205.
- Newell, A. (1990): *Unified theories of cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nemo, F. (2001): “Pour une approche indexicale (et non procédurale) des instructions linguistiques”, *Revue de Sémantique Appliquée* 9/10, 195-218.
- Nicolle, S. (1997): “A Relevance-theoretic account of be going to”. *Journal of Linguistics* 33, 355-377.
- Nicolle, S. (1998): “A relevance theory perspective on grammaticalization”, *Cognitive Linguistics* 9-1, 1-35.
- Nicolle, S. (2007): “Grammaticalization of Tense”, *Cahiers Chronos* 17, 47-65.
- Nizegordcew, A. (2007): *Input for Instructed L2 Learners. The Relevance of Relevance*. Clevedon / Buffalo / Toronto: Multilingual Matters.
- Noyau, C. (1984): “The development of means for temporality in French by adult Spanish-speakers: Linguistic devices and communicative capacities”, en Extra, G. y Mittner, M. (coord.): *Studies in second language acquisition by adult immigrants: Proceedings of the ESF / AILA symposium held on the 9th of August 1984 in Brussels*. Tilburg: Tilburg University, 143-170.

- Noyau, C. (1990): "The development of means for temporality in the unguided acquisition of L2: Cross-linguistic perspectives", en Dechert, H. W. (coord.): *Current trends in European second language acquisition research*. Clevedon: Multilingual Matters, 143-170.
- Noyau, C., Dorriots, B., Sjöström, S. y Voionmaa, K. (1995): "The acquisition of Swedish", en Dietrich, R. Klein, W. y Noyau, C. (coord.) (1995): *The Acquisition of Temporality in a Second Language*. Amsterdam: John Benjamins, 211-259.
- Noyau, C., Houdaïfa, E., Vasseur, M. y Véronique, D. (1995): "The acquisition of French", en Dietrich, R. Klein, W. y Noyau, C. (coord.) (1995): *The Acquisition of Temporality in a Second Language*. Amsterdam: John Benjamins, 145-209.
- Noyau, C. y Kihlstedt, M. (coord.) (2002): "Dossier Acquisition des langues: nouvelles orientations". *Revue Française de Linguistique Appliquée* VII-2, dic. 2002.
- Otálora, G. (1970): "El perfecto simple y compuesto en el actual español peninsular", *Español Actual* 16, 24-28.
- Pancheva, R. y Von Stechow, A. (2004): "On the Present Perfect Puzzle". University of Southern California y Universitat Tübingen. Documento electrónico disponible en <http://www2.sfs.uni-tuebingen.de/~arnim10/Lehre/Japan2004/>
- Pérennec, A.-M. (dir.) (2002): *Le verbe en action*. Grenoble: Ellug.
- Pérez Saldanya, M. (2002): "Les relacions temporals i aspectuals", en Solà, J. et al. (dir.): *Gramàtica del català contemporani*, 3, Barcelona: Empúries, 1567-2662.
- Pérez Saldanya, M. (2004): "Los tiempos verbales: dificultades teóricas y terminológicas", en García Fernández, L. y Camus Bergareche, B (coord.), *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 194-228.
- Perez-Leroux, A.-T. y Liceras, J. (coord.) (2002): *The L1-L2 Connexion*. Dordrecht, Kluwer.
- Pérez Saldanya, M. y Hualde, J. I. (2003): "On the origin and evolution of the Catalan periphrastic perfect", en *Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-) románicas*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag, 47-61.
- Perlmutter, D. (1978): "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis", en *Proceedings of the fourth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Berkeley: Berkeley Linguistic Society, 157-189.
- Piennemann, M. (1998): *Language Processing and Second Language Development: Processability Theory*. Amsterdam: John Benjamins.

- Piennemann, M. (2005): *Cross-linguistic Aspects of Processability Theory*. Amsterdam: John Benjamins.
- Piñango, M. M., Zurif, E. y Jackendoff, R. (1999): “Real-time processing implications of enriched composition at the syntax-semantics interface”, *Journal of Psycholinguistic Research* 28, 395-414.
- Piñango, M. M., Winnick, A., Ulla, R. y Zurif, E. (2006): “Time-course of semantic composition: The case of aspectual coercion”, *Journal of Psycholinguistic Research* 35, 233-244.
- Piñero, G. (1998): “El uso del perfecto simple y compuesto en combinación con unidades de tiempo que incluyen el ahora de la enunciación en la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria”, *Lingüística Española Actual* 20, 1, 109-127.
- Pollock, J.-Y. (1997): *Cognition et langage. Introduction au programme minimaliste de la grammaire générative*. París: PUF.
- Portner, P. (2003): “The (Temporal) Semantics and (Modal) Pragmatics of the Perfect”, *Linguistics and Philosophy* 26, 459–510.
- Porto, Á. (1989): *Tiempos y formas no personales del verbo*. Madrid: Arco / Libros.
- Porto, Á. (1993): *El complemento circunstancial*. Madrid: Arco / Libros.
- Portolés, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Pustejovsky, J. (1991): “The Generative Lexicon”, *Computational Linguistics* 17(4): 409-441.
- Pustejovsky, J. (1993): “Type coercion and lexical selection”, en Pustejovsky, J. (coord.): *Semantics and the Lexicon*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 73-94.
- Pustejovsky, J. (1995) : *The Generative Lexicon*. Massachussets Institute of Technology Press.
- Reboul, A. (1992): *Rhétorique et stylistique de la fiction*. Nancy, Presses Universitaires de Nancy.
- Reboul, A. (1995): “Broken bottles, ex- or future prime ministers, non-existent houses and the progressive: time and modifiers”, en *Acts of TMS'95, Workshop Time, Space and Movement, Meaning and Knowledge in the Sensible World*, 23-27 junio 1995, Château de Bonas.
- Reboul, A. (1996): “If I were you, I wouldn't trust myself. Indexicals, ambiguity and conunterfactuals”, en *Acts of the 2nd International Colloquium on Deixis, Time, Space and Identity*, Nancy, 28-30 marzo 1996, 151-175.

- Reboul, A. (1999) : *La présupposition*. CNRS, École du Border, junio 1999.
- Reboul, A. (2000): “La représentation des éventualités dans la Théorie des Représentations Mentales”, *Cahiers de Linguistique Française* 22, 13-55.
- Reboul, A. y Moeschler, J. (1998): *Pragmatique du discours. De l'interprétation de l'énoncé à l'interprétation du discours*. París: Armand Colin.
- Reichenbach, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York y Londres: The Free Press / Macmillan.
- Reinhart, T. (1984): “Principles of the Gestalt perception in the temporal organization of narrative texts”, *Linguistics* 22, 53-94.
- Reyes, G. (1990a): “Tiempo, modo, aspecto e intertextualidad”, *Revista Española de Lingüística* 20, 1, 17-55.
- Reyes, G. (1990b): *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
- Reyes, G. (1993): *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco / Libros.
- Reyes, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco / Libros.
- Reyes, G. (2000): “Pragmática y descripción gramatical”, en Alvar, M. (coord.): *Introducción a la lingüística española*. Barcelona: Ariel, 423-438.
- Riegel, M., Pellat, J.-C. y Rioul, R. (1994): *Grammaire méthodique du français*. París: Presses Universitaires de France.
- Ringbom, H. (2007): *Cross-linguistic similarity in Foreign Language Learning*. Clevedon / Buffalo / Toronto: Multilingual Matters.
- Robinson, P. (coord.) (2001): *Cognition and second language instruction*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Robinson, P. (2003): “Attention and memory during SLA”, en Doghty, C. y Long, M. H. (coord.): *The Handbook of Second Language Acquisition*. Oxford: Blackwell, 631-679.
- Rocca, S. (2005): “Italian tense-aspect morphology in child L2 acquisition”, en Ayoun, D. y Salaberry, R. (coord.): *Tense and Aspect in the Romance Languages: Theoretical and Applied Perspectives*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 129-178.
- Rodríguez Espiñeira, M^a J. (1990): “Clases de Aktionsart y predicaciones habituales en español”, *Verba* 17, 171-210.

- Rojo, G. (1973): “Acerca de la temporalidad en el verbo español”, *Boletín de la RAE*, mayo-agosto 1973, 351-375.
- Rojo, G. (1974): “La temporalidad verbal en español”, *Verba*, 1, 68-149.
- Rojo, G. (1976): “La correlación temporal”, *Verba*, 3, 65-89.
- Rojo, G. (1990): “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, en Bosque, I. (coord.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 17-40.
- Rojo, G. y Veiga, A. (1999): “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en Bosque, I. y Demonte, V. (coord.): *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2: Las construcciones sintácticas fundamentales. Las relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa-Calpe, 2867-2935.
- Romani, P. (2006): “Tiempos de formación romance I: los tiempos compuestos”, en Company Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. Volumen 1. México: Fondo de Cultura Económica, 243-348.
- Rosh, E. (1978): “Principles of categorization”, en Rosh, E. y Lloyd, B. B. (coord.): *Cognition and categorization*. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 27-48.
- Rothstein, B. (2006): “Why the Present Perfect Differs Crosslinguistically. Some New Insights”. *Colloque Chronos 7*, Amberes.
- Rothstein, S. (2004): *Structuring Events: A Study in the Semantics of Lexical Aspect*. Oxford: Blackwell.
- Rothstein, S. (2007): “Telicity, atomicity and the Vendler classification of verbs”, en Rothstein, S. (coord.): *Theoretical and Crosslinguistic Approaches to the Semantics of Aspect*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 43-78.
- Rouchota, V. (1998): “Connectives, Coherence and Relevance”, en Rouchota, V. y Jucker, A. H. (coord.): *Current Issues in Relevance Theory*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 11-59.
- Rouchota, V. y Jucker, A. H. (coord.) (2000): *Current Issues in Relevance Theory*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Sæbø, K. J. (2008): “The structure of criterion predicates”, en Heyde-Zybatow, T. y Schäfer, M. (coord.): *Event Structures and Linguistic Form and Interpretation*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, 127-148.
- Salaberry, R. (1999): “The development of past tense verbal morphology in classroom L2 Spanish”, *Applied Linguistics* 20(2), 151-178.

- Salaberry, R. (2000): *The development of past tense morphology in L2 Spanish*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Salaberry, R. (2002): "Tense and Aspects in the Selection of Spanish Past Tense Verbal Morphology", en Salaberry, R. y Shirai, Y. (coord.): *The L2 Acquisition of Tense-Aspect Morphology*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Salaberry, R. (2003): "Tense and aspect in verbal morphology", en *Hispania* 3(86), 559-573.
- Salaberry, R. (2005): "Evidence for transfer of knowledge about aspect from L2 Spanish to L3 Portuguese", en Ayoun, D. y Salaberry, R. (coord.): *Tense and Aspect in the Romance Language: Theoretical and Applied Perspectives*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 179-210.
- Salaberry, R. (2008): *Marking past tense in Second Language Acquisition. A Theoretical Model*. Norfolk: Continuum.
- Salaberry, R. y Shirai, Y. (coord.) (2002): *The L2 Acquisition of Tense-Aspect Morphology*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Sanz, C. (coord.) (2005): *Mind and Context in Second Language Acquisition*. Washington DC: Georgetown University Press.
- Sato, C. (1990): *The Syntax of Conversation in Interlanguage Development*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Saussure, L. de (1996): "Encapsulation et référence temporelle d'énoncés négatifs au passé composé et au passé simple", *Cahiers de Linguistique Française* 18, 219 - 242.
- Saussure, L. de (1997): "Passé simple et encapsulation d'événements", *Cahiers de linguistique Française* 19, 323-344.
- Saussure, L. de (1998a): "L'approche référentielle : de Beauzée à Reichenbach", en Moeschler, J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 19-44.
- Saussure, L. de (1998b): "La temporalité dans la négation d'événements : problèmes d'ordre et d'encapsulation", en Vogeleer, S., Borillo, A., Veters, C. y Vuillaume, M. (coord.): *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve: Peeters, 95 -112.
- Saussure, L. de (1998c): "Portée temporelle de la négation", *Langues* 1-1, 25 -32.
- Saussure, L. de (1998d): "L'encapsulation d'événements. L'exemple du passé simple", en Moeschler et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 245-270.
- Saussure, L. de (1998e): "Le temps dans les énoncés négatifs", en Moeschler et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 271-292.

- Saussure, L. de (2000a): “Quand le temps ne progresse pas avec le passé simple”, *Cahiers Chronos* 6.
- Saussure, L. de (2000b): *Pragmatique temporelle des énoncés négatifs*. Tesis doctoral, Ginebra: Universidad de Ginebra.
- Saussure, L. de (2003): *Temps et pertinence. Éléments de pragmatique cognitive du temps*. Bruselas: De Boeck / Duculot.
- Saussure, L. de y Sthioul, B. (1998): “L’approche psychologique : Damourette et Pichon”, en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 67-86.
- Saussure, L. de y Sthioul, B. (1999): “L’imparfait narratif : point de vue (et images du monde)”, *Cahiers de Praxématique* 32, 167-188.
- Saussure, L. de y Sthioul, B. (2002): “Interprétations cumulative et distributive du connecteur *et* : temps, argumentation, séquençement”, en *Cahiers de Linguistique Française* 24, 265-292.
- Saussure, L. de y Sthioul, B. (2005): “Imparfait et enrichissement pragmatique”, *Cahiers Chronos* 14, 103-120.
- Schaden, G. (2007): *La sémantique du Parfait. Étude des ‘temps composés’ dans un choix de langues germaniques et romanes*. Tesis doctoral inédita. Universidad de París 8.
- Schaden, G. (2009): *Composés et surcomposés. Le ‘parfait’ en français, allemand, anglais et espagnol*. París: L’Harmattan.
- Schlyter, S. (1990): “The acquisition of French temporal morphemes in adults and in bilingual children”, en Bernini, G. y Giacalone Ramat, A. (coord.): *La temporalità nell’acquisizione di lingue seconde*. Milán: Franco Angeli, 293-308.
- Schmidt, R. (1990): “The role of consciousness in second language learning”, *Applied Linguistics* 11, 129-158.
- Schmitt, C. (2001): “Cross-linguistic variation and the Present Perfect: The case of Portuguese”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 19, 403-453.
- Segalowitz, N. (2003): “Automaticity and Second Languages”, en Doughty, C., y Long, M. (coord.): *Handbook of Second Language Acquisition*. Oxford: Blackwell, 382-409.
- Selinker, L. (1969): “Language transfer”, *General Linguistics* 9, 67-92.
- Selinker, L. (1972): “Interlanguage”, *IRAL* 10(3), 209-231.
- Slabakova, R. (2001): *Telicity in the Second Language*. Amsterdam: John Benjamins.

- Slabakova, R. (2006): "Learnability in the L2 acquisition of semantics: A bidirectional study of a semantic parameter", *Second Language Research* 22(4), 498-523.
- Slabakova, R. (2007): "Scalar implicatures in L2 Acquisition", en Caunt-Nulton, S., Kulatilake y Woo, I. (coord.): *Proceedings of the 31st Annual Boston on Language Development*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 576-584.
- Slabakova, R. (2009): *Meaning in the Second Language*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Slabakova, R. y Montrul, S. (2002): "On viewpoint aspect and its L2 acquisition: a UG perspective", en Salaberry, R. y Shirai, Y. (coord.): *The L2 Acquisition of Tense-Aspect Morphology*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 363-398.
- Slabakova, R. y Montrul, S. (2003): "Genericity and aspect in L2 acquisition", *Language Acquisition* 11, 165-196.
- Slabakova, R. y Montrul, S. (2007): "Aspectual shifts in L2 Spanish", en Licerias, J., Zobl, H. y Goodluck, H. (coord.): *Formal features in second language acquisition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 452-483
- Shirai, Y. (2009): "Temporality in first and second language acquisition", en Klein, W. y Li, P. (coord.): *The Expression of Time*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, 167-195.
- Shirai, Y. y Andersen, R.W. (1995): "The acquisition of tense-aspect morphology", *Language* 71, 743-762.
- Skiba, R. y Dittmar, N. (1992): "Pragmatic, semantic and syntactic constraints and grammaticalization: A longitudinal perspective", *Studies in Second Language Acquisition* 14, 323-349.
- Smith, C. (1991): *The Parameter of Aspect*. Boston: Kluwer.
- Smith, C. (1997): *The Parameter of Aspect. Second Revised Edition*. Dordrecht: Kluwer.
- Smith, C. (2003): *Modes of discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, N. (1990): "Observations on the pragmatics of tense." *University College London Working Papers in Linguistics* 2: 82-94.
- Smith, N. (1993): "Observations sur la pragmatique des temps", *Langages* 112, 26 -38.
- Smith, N. y Tsimpli, I.-M. (1995): *The Mind of a Savant. Language Learning and Modularity*. Oxford: Blackwell.
- Sperber, D. (1994): "Understanding verbal understanding". En Khalfa, J. (coord.): *What is intelligence?* Cambridge University Press, 179-198.

- Sperber, D. (1996): *Explaining culture: A naturalistic approach*. Oxford: Blackwell.
- Sperber, D. (coord.) (2000): *Metarepresentations: A Multidisciplinary Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Sperber, D. y Hirschfeld, L. (2006): *Culture and modularity*, en Carruthers, P., Laurence, S., Stich, S. (coord.): *The innate mind. Volume 2: Culture and cognition*. Oxford: Oxford University Press, 149-164.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986): *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1990): "Rethoric and Relevance", en Wellberly, D. y Bender, J. (coord.) (1990): *The Ends of Rethoric: History, Theory, Practice*. Stanford: Stanford University Press, 140-155.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1993): "Pragmatics and Time", *UCL Working Papers in Linguistics* 5, 277-298.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1995): *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell (2a edición).
- Sperber, D. y Wilson, D. (1997): "The Mapping Between the Mental and the Public Lexicon", *UCL Working Papers in Linguistics* 9, 107-126.
- Sperber, D. y Wilson, D. (2005): "Pragmatics", en Jackson, F. y Smith, M. (coord.): *Oxford Handbook of Contemporary Philosophy*. Oxford: Oxford University Press, 468-501.
- Sthioul B. (1998a): "Temps verbaux et point de vue", en Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 197-220.
- Sthioul B. (1998b): "La conceptualisation du temps : Guillaume", in Moeschler J. et al.: *Le temps des événements*. París: Kimé, 45-66.
- Sthioul B. (1998c): "Le passé composé : une approche instructionnelle", in Vogeleer S., Borillo A., Vettters C. y Vuillaume M. (coord.): *Temps et discours*. Peeters, Louvain-la-Neuve, 79-94.
- Sthioul B., (2000a): "Aspect et inférences", *Cahiers de linguistique française* 22, 165-187.
- Sthioul B. (2000b): "Passé simple, imparfait et sujet de conscience". *Cahiers Chronos* 6, 73-93.
- Sthioul, B. (2001): "Aspect et inférences", *Cahiers de Linguistique Française* 22, 165 - 187.

- Stowell, T. (2007): "Sequence of perfect" en Saussure, L. de, Moeschler, J. y Puskás, G. (coord.): *Recent advances in the Syntax and Semantics of Tense, Aspect and Modality*. Berlin / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Stowell, T. (2008): "Where the Past is in the Perfect", en Carrasco Gutiérrez, Á. (coord.) (2008): *Los tiempos verbales compuestos*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 103-119.
- Swart, H. de (1998): "Aspect shift and coercion", *Natural Language and Linguistic Theory* 16, 347-385.
- Swart, H. de (2000): "Tense, Aspect and Coercion in a Cross-Linguistic Perspective", en Butt, M. y Hollway King, T. (coord.): *Proceedings of the Berkeley Formal Grammar conference*. Berkeley: Universidad de California.
- Swart, H de y Molendijk, A. (2002): "Le passé composé narratif: une analyse discursive de *L'étranger* de Camus", en Laca, B. (coord.): *Temps et aspect de la morphologie à l'interprétation*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, 193-231.
- Swart, H. de (2007): "A cross-linguistic discourse analysis of the perfect", en *Journal of Pragmatics* 39-12, 2273-2307.
- Takeuchi, M. (1998): "Conceptual and Procedural Encoding : Cause-consequence Conjunctive Particles in Japanese", en Rouchota, V. y Jucker, A.H. (coord.): *Current Issues in Relevance Theory*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins, 81-105.
- Tasmowsky-De Ryck, L. (1985): "L'imparfait avec et sans rupture", *Langue française* 67, 59-67.
- Tasmowsky-De Ryck, L. y Veters, C. (1996) : "Morphèmes de temps et déterminants", *Cahiers Chronos* 1, 125-46.
- Tasmowsky-De Ryck, L. y De Mulder, W. (1998): "L'imparfait est-il un temps méronomique?", en Vogeleer, S. Borillo, A., Veters, C. y Vuillaume, M. (coord.): *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve: Peeters, 171-189.
- Tomlin, R. S. y Villa, V. (1994): "Attention in cognitive science and SLA", en *Studies in Second Language Acquisition* 16, 185-204.
- Trévisé, A. (1987): "Toward an analysis of the (inter)language activity of referring to time in narratives", en Pfaff, C. W. (coord.): *First and second language acquisition processes*. Cambridge, MA: Newbury House, 225-251.

- Trujillo, R. (1996): "Sobre el uso metafórico de los modos en español", en Wotjak, Gerd (coord.) (1996): *Sobre el uso metafórico de los modos en español*. Frankfurt am Main: Vervuert / Madrid: Iberoamericana, 9-39.
- Uchida, S. (1997) : "Immediate contexts and reported speech", *UCL Working Papers in Linguistics* 9.
- Ullman, M. T. (2005): "A cognitive neuroscience perspective on second language acquisition: The declarative/procedural model", en Sanz, C. (coord.): *Mind and Context in Second Language Acquisition*. Washington DC: Georgetown University Press, 141-179.
- Unger, C. (1998): "On the influence of genre on the deduction of implicatures", *2nd Relevance Theory Workshop*, Universidad de Luton.
- Unger, C. (2001): *On the Cognitive Role of Genre: A Relevance-Theoretic Perspective*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Londres.
- Unger, C. (2006): *Genre, Relevance and global coherence*. Nueva York: Palgrave.
- Unger, C. (2009): "Exploring the borderline between procedural encoding and pragmatic inference", *International Conference on Procedural Meaning: Problems and Perspectives*. Madrid, 15-17 octubre 2009.
- Van der Henst, J.B., Carles, L. y Sperber, D. (2002): "Truthfulness and Relevance in telling the time". *Mind and language* 17-5, 457-466.
- VanPatten, B. (1996): *Input processing and grammar instruction in second language acquisition*. Norwood, NJ: Ablex.
- Vega-Moreno, R. (2007): *Creativity and Convention. The pragmatics of everyday figurative speech*. Amsterdam: John Benjamins.
- Veiga, A. (1990): "Planteamientos básicos para un análisis funcional de las categorías verbales en español", en *La descripción del verbo español, Verba Anexo 32*, 237-257.
- Veiga, A. (1992): "La no independencia funcional del aspecto en el sistema verbal español", *Español Actual* 57, 65-80.
- Veiga, Alexandre (1996): "Subjuntivo, irrealidad y oposiciones temporales en español", en Wotjak, G. (coord.) (1996): *Sobre el uso metafórico de los modos en español*. Frankfurt am Main: Vervuert / Madrid: Iberoamericana, 41-71.
- Veiga, A. (2008): *Co-pretérito e irreal / Imperfecto e inactual*. Lugo: Axac.

- Veiga, A. y Mosteiro, M. (2006): *El modo verbal en cláusulas condicionales, causales, consecutivas, concesivas, finales y adverbiales de lugar, tiempo y modo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*. Ithaca, Cornell University Press.
- Verkuyl, H. (1993): *A theory of Aspectuality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verkuyl, Henk et al. (2004): “Tense and aspect in sentences”, en Corblin, F y De Swart, H. (coord.): *Handbook of French semantics*. Stanford: CSLI Publications, 233-271.
- Véronique, D. (1987): “Reference to past events and actions in narratives in L2: Insights from North African Learners’ French”, en Pfaff, C. W. (coord.): *First and second language acquisition processes*. Cambridge, MA: Newbury House, 252-272.
- Vet, C. (1980): *Temps, aspects et adverbes de temps en français contemporain*. Ginebra: Droz.
- Vetters, C. (1993): “Passé simple et imparfait, un couple mal assorti”, *Langue Française* 100, 14-31.
- Vetters, C. (1995): *L’opposition passé simple / imparfait : une question d’aspect ou de structuration textuelle ?* Michigan, Bell & Howell Company: UMI Dissertation Services.
- Vetters, C. (1996): *Temps, aspect et narration*. Amsterdam: Rodopi.
- Vetters, C. (1998): “Les temps du verbe. Réflexions sur leur temporalité et comparaison avec la référence (pro)nominal ”, en Vogeleer S., Borillo A., Vetters C. y Vuillaume, M. (coord.): *Temps et discours*. Peeters, Louvain-la-Neuve, 11-44.
- Vetters, C. y De Mulder, W. (2000): “Passé simple et imparfait : contenus conceptuel et procédural”, en Carlier, A. , Lagae, V. y Benninger, C. (coord.): *Passé et parfait*. Cahiers Chronos 6.
- Vetters, C. y Caudal, P. (2007): “Passé composé et passé simple : Sémantique diachronique et formelle”, *Cahiers Chronos* 16, 121-153.
- Vikner, C. (1986): “Aspect in French”, en Sørensen, F. (coord.): *Aspects of aspect. Three studies on aspect in English, French and Russian*. Copenhagen: Busk.
- Vogeleer, S. Borillo, A., Vetters, C. y Vuillaume, M. (coord.) (1998): *Temps et discours*. Louvain-la-Neuve: Peeters.
- Von Stutterheim, C. (1991): “Narrative and description: Temporal reference in second language acquisition”, en Huebner, T. y Ferguson, C. A. (coord.): *Crosscurrents*

- in second language acquisition and linguistic theories*. Amsterdam: John Benjamins, 385-403.
- Vuillaume M. (1998): “Le discours indirect libre et le passé simple”, en Vogeleer S., Borillo A., Vetters C. y Vuillaume M. (coord.): *Temps et discours*. Peeters, Louvain-la-Neuve, 191-201.
- VV.AA. (1994): *Plan curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes.
- VV.AA. (2002): *Marco común europeo de referencia para la lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Madrid: Anaya / Instituto Cervantes / Ministerio de Educación.
- VV.AA. (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva / Instituto Cervantes.
- VV.AA (2009): “La flexión verbal”, en *Nueva gramática de la lengua española. Vol 1: Morfología. Sintaxis*. Madrid: Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 181-336.
- Weinrich, H. (1964): *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Weinrich, H. (1973): *Le temps. Le récit et le commentaire*. París: Seuil.
- Weinrich, H. (1989): *Grammaire textuelle du français*. París: Alliance Française / Didier / Hatier.
- Wiberg, E. (1996): “Reference to past events in bilingual Italian-Swedish children of school age”, *Linguistics* 34, 1087-1114.
- Wilmet, M. (2003): *Grammaire critique du français*. Bruselas: Duculot (3ª edición).
- Wilson, D. (1998): “Discourse, coherence and relevance: A reply to Rachel Giora”, *Journal of Pragmatics* 29, 57-74.
- Wilson, D. (2000): “Metarepresentation in Linguistic Communication”, en Sperber, D. (coord.): *Metarepresentations: A Multidisciplinary Perspective*. Oxford: Oxford University Press, 411-448.
- Wilson, D. y Carston, R. (2007): “A unitary approach to lexical pragmatics: relevance, inference and ad hoc concepts”, en Burton-Roberts, N. (coord.): *Pragmatics*. Hampshire / Nueva York: Palgrave, 230-259.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1988): “Mood and the Analysis of non-declarative sentences”, en Dancy, J., Moravcsik, J. y Taylor, C. (coord.): *Human agency: Language, duty and value*. Stanford CA: Stanford University Press, 77-101.
- Wilson D. y Sperber D. (1990): “Forme linguistique et pertinence”, *Cahiers de linguistique française* 11, 13-53.

- Wilson, D. y Sperber D. (1993a): “Pragmatique et temps”, *Langages* 112, 8 -25.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1993b): “Linguistic form and relevance”, *Lingua* 90, 1/2, 1-25.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1998): “Pragmatics and time”. En R. Carston y S. Uchida (coord.): *Relevance theory: Applications and implications*. Amsterdam: John Benjamin, 1-22.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2002): “Truthfulness and Relevance”, *Mind*, julio 2002.
- Wilson, D. y Sperber, D. (2004): “Relevance Theory”, en Horn, L.R. y Ward, G. (coord.): *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell, 607-632.
- Wotjak, G. (coord.) (1996): *Sobre el uso metafórico de los modos en español*. Frankfurt am Main: Vervuert / Madrid: Iberoamericana.
- Zagona, K. (1994): “Compositionality of aspect: Evidence from Spanish aspectual *se*”, en Parodi, C., Quicoli, C., Saltarelli, M. y Zubizarreta, M^a L. (coord.): *Aspects of Romance Linguistics: Selected papers from the Linguistic Symposium on Romance Languages* 24. Washington, DC: Georgetown University Press, 475-488.
- Žegarac, V. (2004): “Relevance theory and *the* in second language acquisition”, *Second Language Research* 20(3): 193-211.